ESTRABÓN

GEOGRAFÍA

LIBROS I - II

INTRODUCCIÓN GENERAL DE
J. GARCÍA BLANCO

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
J. L. GARCÍA RAMÓN
Y
J. GARCÍA BLANCO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 159



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de esta obra ha sido revisada por CONCEPCIÓN SERRANO AYBAR.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1991.

J. L. GARCÍA RAMÓN ha llevado a cabo la Introducción a los Libros I y II, y la traducción y notas de los Libros I y II 1; J. GARCÍA BLANCO ha realizado la Introducción General y la traducción y notas del Libro II 2-5.

Depósito Legal: M. 42831-1991.

ISBN 84-249-1472-4. Obra completa.
ISBN 84-249-1473-2. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1991. — 6462.

INTRODUCCIÓN GENERAL

I

VIDA DE ESTRABÓN [1]

Todo lo que sabemos sobre Estrabón proviene de su propia *Geografía*. Su fecha de nacimiento más probable es 63-2 a. C., según la datación de ciertos sucesos de 64-3 o posteriores, mediante expresiones como *kath' hēmâs* o *kath' hēmôn*, «en nuestra época» (XII 5, 1; XIV 5, 18; X 2, 13), comparados con otros aludidos como *mikròn prò hēmôn*, «poco antes de nuestra época» (XVI 2, 29, y VIII 7, 5, datados en 67-6; XII 3, 46, de 64 a. C.) [2].

[1] *Strábōn* en griego significa «bizco» y, como antropónimo, fue adoptado por los latinos en el cognomen *Strabo*, que llevan varios personajes desde el siglo II a. C.

[2] B. Niese, «Beiträge zur Biographie Strabos», *Hermes* 13 (1878), 33-45, estableció el 64-3 y es seguido por la mayoría de los críticos. Pero, en rigor, W. Aly, *Strabon von Amaseia*, págs. 165-70, tiene razón al preferir 63-2 puesto que el pasaje de XII 3, 41, es calificado con la segunda expresión mencionada. En cualquier caso, todo ello es bastante conjetural, pues al primer grupo pertenece un acontecimiento del 59 a. C. (X 2, 13) al igual que otro cuya duración abarca del 80 al 51 (XVII 1, 10). Estrabón utiliza la expresión en su sentido lato y, en realidad, sólo ten-

Nació en Amasía del Ponto, ciudad y plaza fuerte a un tiempo, situada en el valle del río Iris, de cuya belleza se hace eco así como de su glorioso pasado, que atestiguan los palacios y tumbas de los antiguos reyes del Ponto que en ella residieron (XII 3, 39). Esto marcó profundamente la personalidad de Estrabón como lo prueban las numerosas referencias a ese reino y a la intervención de varios antepasados suyos en la política de aquel tiempo. Más adelante volveremos sobre ello; baste aquí señalar que la derrota final de Mitrídates por Pompeyo selló la conquista romana, y que la familia de Estrabón debió de sufrir notables pérdidas y tuvo que emigrar.

1. *Maestros*

Al joven Estrabón, en todo caso, lo encontramos en Nisa del Meandro, en Caria, estudiando gramática y retórica con Aristodemo de Nisa (XIV 1, 48). Este Aristodemo —hijo de Menécrates, que fue discípulo a su vez del famo-

drían valor los ejemplos del segundo grupo para demostrar que su nacimiento debe de ser posterior a 64. Pero esta misma fecha es también la de la muerte de Mitrídates Éupator y la de la anexión del Ponto por Pompeyo; no sería raro que un acontecimiento de tal importancia hubiese servido a Estrabón para dividir dos épocas, la de independencia y la de dominación romana. De hecho sabemos que en ciudades de Siria como Tiro y Antioquía, 64 y 66 a. C., respectivamente, fueron las fechas para contar una nueva «era pompeyana» (E. J. Bickerman, *Chronology of the Ancient World*, Londres, 1980, pág. 73). Y en relación con ello tampoco debe olvidarse que la mayoría de los pasajes citados (XII 5, 1; XIV 5, 18; VIII 7, 5; XII 3, 41) se refieren a las remodelaciones administrativas que realizó Pompeyo; en estos casos la fuente de Estrabón es Teófanes de Mitilene y, sobre todo, el sirio Posidonio, ambos glorificadores de Pompeyo y de quienes pudo tomar la discutida expresión.

Para otras fechas de nacimiento propuestas, cf. E. Honigmann, *Realenzyklopädie der Altertumswiss.*, IV A, I, *s. v.* «Strabon», pág. 77.

so filólogo Aristarco— había educado a los hijos de Pompeyo y ejerció la enseñanza también en Rodas y, al parecer, era pariente del estoico Posidonio, que tanta influencia ejerció sobre nuestro autor [3].

Es probable, pero no seguro, que viajase por primera vez a Roma antes del 44 a. C., pues afirma que «vio», aunque no dice dónde, a P. Servilio Isáurico que murió ese año, y que sin duda pudo haber viajado por Asia Menor, donde tendría relaciones, pues fue procónsul de Cilicia en 78-5 [4]. Como apoyo de esa pretendida estancia en Roma se aduce también la noticia de que fue discípulo de Jenarco de Seleucia en Cilicia, aunque Estrabón tampoco dice dónde (XIV 5, 4); Jenarco vivió poco en su patria, residió en Atenas y Alejandría, donde fue amigo de Ario Dídimo, y, finalmente, se estableció como profesor en Roma, donde consiguió el aprecio del propio Augusto y murió viejo. Estrabón no estuvo en Atenas, pero sí en Alejandría y pudo escucharlo allí lo mismo que en Roma [5].

Al igual que el anterior, también peripatético fue otro maestro de Estrabón, Tiranión [6] de Amiso en el Ponto (XII 3, 16), que educó a los hijos de Cicerón, Marco y Quinto. Tiranión fue discípulo de Dionisio Tracio en Rodas, *ca.* 90 a. C.; de allí volvió a su tierra y Lúculo lo llevó a Italia en el 71-0, residiendo en Roma desde el 67, donde quizá lo escuchó hacia el 30 a. C. [7]. La actividad peripatética

[3] Honigmann, *o. c.*, 79; G. W. Bowersock, *Augustus and the Greek World*, Oxford, 1965, pág. 127.

[4] E. Pais, «In torno al tempo ed al luogo in cui Strabone comporre la Geografia Storica», *Italia Antiqua*, I, 1922, pág. 299, señaló que Cicerón, *Ad fam.* XIII 64, menciona en el año 51 a un *Strabo Seruilius*, ciudadano de Nisa.

[5] Bowersock, *o. c.*, 33-4.

[6] C. Wendel, *RE* VII A[2], 1943, col. 1813.

[7] R. Pfeiffer, *Historia de la filología clásica*, Madrid, 1981, I, 478-9.

de Tiranión se ejerció en Roma, entre otras cosas, en su aplicación a la biblioteca de Aristóteles y Teofrasto que Sila se trajo de Atenas tras el saqueo de la ciudad en el 84, y que estaba bajo la custodia de Apelicón (XIII 1, 54). Otros dos rasgos de Tiranión resultan reveladores porque también los encontramos en Estrabón: por un lado, lo mismo que su maestro Dionisio Tracio, escribió sobre Homero; por otro, Cicerón *(Ad Att.* II 6, 7) nos dice que era una autoridad en geografía.

Quizás por medio de Tiranión, o de Jenarco, conoció al filósofo Boeto de Sidón, con el que estudió el aristotelismo, según declara (XVI 2, 24); tampoco nos dice ni dónde ni cuándo.

Como se ve, sus maestros son todos griegos de Asia Menor y aristotélicos.

2. *Viajes*

En primer lugar, seguramente en su juventud pero no sólo entonces, viajó por numerosos lugares de Asia Menor, cuyo conocimiento directo parece desprenderse de varios pasajes [8]: visitó Comana en el Antitauro (XII 2, 3); en Cataonia ha visto los cañones que forma el río Píramo al atravesar el Tauro (XII 2, 4); ya mencionamos que residió en Nisa del Meandro (XIV 1, 43-6) y, cerca de allí, visitó Trales (XIV 1, 42) y Acaraca (XIV 1, 44), así como Hierápolis del Meandro (XIII 4, 14), Magnesia del Meandro (XIV, 1, 41) y Mazaca en Capadocia, de la que da

---

[8] HONIGMANN, *o. c.*, 81 ss.; ALY, *Strabon...*, 29 ss.; ALY, *Strabonis Geographica*, pág. 1; H. L. JONES, *The Geography of Strabo*, XXIV; G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, XXXIV ss.

abundantes datos (XII 2, 7 ss.). W. Aly supone también un viaje por mar desde Tarso a Éfeso con escala en Rodas, dado su buen conocimiento de las costas de Cilicia (XIV 5, 4-7). En todo caso, es seguro que visitó Éfeso (XIV 1, 23) y Tarso (XIV 5, 12), al igual que Rodas (XIV 2, 5) y Cos (XIV 2, 19).

En Creta visitó a su tío abuelo, el viejo Estratarcas (X 4, 10) y estuvo también en Corinto en el año 29 a. C. —donde se encontraba Augusto de vuelta a Roma para celebrar el triunfo de Accio— y en la isla de Giaros en las Cíclades (X 5, 3); nos habla de la restauración romana de Corinto y de su subida al Acrocorinto, desde donde divisó Cleonas, en el camino de Corinto a Argos (VIII 6, 21), la legendaria Cleonas «bien construida», mencionando, como buen amante de Homero, un verso de *Ilíada* (II 570).

En Roma estuvo sin duda en varias ocasiones. Ya hemos comentado una posible estancia antes del 44. Es seguro que estuvo antes del 31, pues contempló el templo de Ceres antes del incendio de ese año en que se perdió el retrato de Dioniso realizado por Aristides (VIII 6, 23; Dión Casio, L 10); quizás hacia el 35, según Honigmann, pues vio en el anfiteatro la muerte del siciliano Seluro. Poco después del 31 también estuvo en Roma, pues se refiere al citado incendio como algo reciente y quizás su paso por Corinto en compañía de Augusto en el 29 era una escala en su viaje a Roma. Allí vio a los altísimos britanos (IV 5, 2), que quizás formaban parte de la delegación que presentó su sumisión a Augusto el 7 a. C.[9]. Finalmente, estuvo en Roma al menos después del 14 d. C., según se desprende de su descripción de la tumba de Augusto (V 3,

[9] G. Aujac, *Strabon. Géographie*, II, pág. 166, nota 2.

8). Pero nada sabemos de la duración de estas diversas estancias.

En alguna de ellas aprovechó para visitar varias regiones de Italia. Probablemente recorrió la Vía Apia desde Brindisi hasta la capital (V 3, 6, y VI 3, 7); desde Populonio contempló las costas, según dice, de Cerdeña, Córcega y Elba (V 2, 6), aunque no parece que llegara a pisarlas. Por el sur, atravesó la Campania hasta Nápoles (V 4, 7-8); probablemente también visitó Capri, pasó por el Estrecho de Mesina y llegó hasta el pie del Etna [10].

Su descripción de la costa cirenaica (XVII 3, 20) debe de ser fruto de un viaje marítimo de Italia a Egipto. En Alejandría permaneció largo tiempo (II 3, 5). Sin duda trabajó en el Museo y su comentario sobre la gran biblioteca de que disponía Eratóstenes y que alababa Hiparco (II 1, 5), unido a su silencio sobre ella al hablar del Museo (XVII 1, 8), parece un testimonio indirecto del incendio que se habría producido en el 47. Su experiencia en Egipto aparece en numerosos comentarios. Emprendió un viaje por el Nilo en el año 25-4 (XI 11, 5, y XVII 1, 24), en compañía de su amigo el prefecto Elio Galo, viaje que ya entonces estaba de moda, pues también lo realizaron Germánico y Balbilo [11]; en él visitó Heliópolis (XVII 1, 29), Menfis (XVII 1, 31) y las Pirámides (XVII 1, 34), Tebas (XVII 1, 46), Siene y File (XVII 1, 50) y llegó hasta los confines de Etiopía (II 5, 12).

Cuando Augusto fue a Samos el 20 a. C., todavía estaba Estrabón en Egipto (XV 1, 45 y 73). Menciona el templo de César en Alejandría, consagrado el 10 a. C. (XVII

[10] A favor, ALY, *Strabon...*, 212, y en contra, F. LASSERRE, *Strabon. Géographie*, III, pág. 11, nota 1.

[11] Cf. PLUTARCO, *Lúculo* 2.

1, 9). De allí quizás pasó a Roma, como indicamos anteriormente. Y no es posible indicar nada concreto sobre sus últimos años. Ignoramos si fijó su residencia en Roma o en Nápoles o si regresó a su patria, que todo ello se ha sugerido [12].

Sólo sabemos que en la *Geografía* hay bastantes referencias a acontecimientos de los años 18-9 d. C. (IV 6, 9; XII 1, 4; XII 3, 29; XVI 2, 3). Su muerte fue posterior a 23 d. C., fecha en que murió Juba II, rey de Maurusia, hecho que menciona tres veces (XVII 3, 7 y 9 y 25), por lo que debió de morir nonagenario.

II

LA ÉPOCA [13]

A) Del Reino del Ponto a Augusto

Estrabón es contemporáneo de Augusto, al que sobrevivirá unos diez años. Su nacimiento coincide además con

[12] Respectivamente por Niese, o. c., Honigmann, *o. c.*, y Sbordone, «L'imperio di Tiberio e la redazione definitiva della Geografia di Strabone», *Annuario celebrativo del Liceo,* Maddaloni, 1958, 51 ss.

[13] Para este capítulo, cf. Th. Reinach, *Mithridates Eupator,* 1890; M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del mundo helenístico,* Madrid, 1967; E. Olshausen, «Pontos und Rom», en H. Temporini (ed.), *Aufstieg und Niedergang der römisch Welt (ANRW)* II, 7, 2 (1980), 903-912; Ídem, «Mithradates VI und Rom» en *ANRW* I, 1 (1972), 806-815; Ídem, *RE,* Suppl. XV, 1978, *s. v.* «Pontos»; M. Rostovtzeff, «*Pontus*», *en Cambridge Ancient History* IX (1923), 225 ss.; R. D. Sullivan, «Dynasts in Pontus», en *ANRW* II, 7, 2 (1980), 913-930; M. Pani, «Roma e i re d'oriente da Augusto a Tiberio», *Pubbl. della Fac. di Lett. e Fil. dell' Univ. di Bari* 11 (1972), 93-145; R. Hanslik-H. H. Schmitt,

el fin de la independencia del Reino del Ponto. Su infancia y juventud transcurrieron en medio de las sucesivas guerras civiles de Pompeyo y César, de Antonio y Octavio. Y a partir de Accio, vivió bajo la paz de Augusto para acabar sus días en el reinado de Tiberio. Todos estos acontecimientos, probablemente hasta Accio, los trató Estrabón en sus *Comentarios históricos,* que, en gran medida, trataban los sucesos de Asia y su enfrentamiento con Roma. Numerosas noticias de esta época se encuentran esparcidas por su *Geografía,* al hilo de sus observaciones sobre distintas regiones o personajes. Para comodidad del lector las recordaremos aquí brevemente, teniendo en cuenta sobre todo su eco en nuestro autor. Aunque en muchos de estos pasajes Estrabón utiliza diversas fuentes, la responsabilidad de la selección es obviamente suya. Y en cuanto a su punto de vista, no se olvide que toda la *Geografía* fue escrita después de Accio y probablemente, en gran parte, en los primeros años del reinado de Tiberio.

1. *Reino del Ponto*

El Reino del Ponto fue fundado por Mitrídates I [14] (XII 3, 41) al final del siglo IV y permaneció siempre indepen-

---

RE XXIV, 1963, *s. v.* «Pythodoris», cols. 581-586; P. Desideri, «Posidonio e la guerra Mitridatica», *Athenaeum* 51 (1973), 3-29 y 237-269; F. Lasserre, «Strabon devant l'empire romain», en *ANRW* II, 30, 1 (1982), 867-896; R. Syme, *La revolución romana,* Madrid, 1989; A. H. M. Jones, *Cities of the Eastern Roman Provinces,* Oxford, 1971; G. W. Bowersock, *o. c.;* E. Rawson, *Intellectual Life in the Late Roman Republic,* Baltimore, 1985.

[14] El nombre correcto es, en realidad, Mitradates, es decir, «regalo de Mitra».

diente de las grandes monarquías helenísticas. En principio fue de pequeña extensión, con su capital en Amasía, la patria de nuestro autor, hasta mediados del siglo II, en que Farnaces I conquistó el importante puerto de Sinope (XII 3, 11), al que trasladó la capital. Este rey acariciaba ya la idea de extender el Reino por todo el Mar Negro, lo que conseguirán en gran medida sus sucesores, sobre todo Mitrídates V Evérgetes, al final de dicho siglo, y Mitrídates VI Éupator, que reinó de 120 a 63 y extendió su influencia al Oeste por Paflagonia y Bitinia, al Sur por Capadocia, al Este por Armenia y Cólquide y al Norte hasta el lago Meótide (Mar de Azov), lo que permitió a los geógrafos, como señala Estrabón (I 2, 1), el mejor conocimiento de estas alejadas regiones.

Pero todo ello no se hizo sin grandes convulsiones, no sólo políticas sino también sociales, que comenzaron con el levantamiento de Aristonico en el Reino de Pérgamo y su masiva liberación de esclavos en 132-129, con la promesa de fundar un nuevo Estado, Heliópolis o «Ciudad del Sol», basado en la justicia (XIV 1, 38).

Mitrídates V ayudó a Roma en la represión de la rebelión; poco antes, en el 136, Roma había aplastado otra rebelión semejante en Sicilia, acaudillada por Eunus de Apamea (VI 2, 6). Y las dificultades irán en aumento con los comienzos de la piratería fenicia y cilicia, que será utilizada por Mitrídates Éupator contra Roma (XIV 5, 2); Side, en Panfilia, fue un centro importante de piratas y mercaderes de esclavos (XIV 3, 2), mercado que compartía con Delos (XIV 5, 2) y del que Estrabón sabía sin duda mucho más de lo que dice, pues el propio Ponto, junto a Bitinia y Capadocia, procuraron durante los siglos II-I un fuerte suministro de esclavos. Por ello, episodios como el de Aristonico preocupaban a la nobleza griega dominan-

te más que la amenaza romana: tras la guerra de Aristonico, el Reino de Pérgamo pasó a manos romanas.

Pero si Mitrídates V pudo ensanchar sus dominios por el Ponto con el permiso de Roma, la política más ambiciosa de su sucesor le llevó a la confrontación directa. Mitrídates VI Éupator, que había nacido y se había criado en Sinope (XII 3, 11), extendió su influencia por toda el Asia griega, intentando no ya la consolidación de un reino póntico sino restaurar una potencia helenística capaz de oponerse a Roma. Sus territorios se extendieron en el sur del Ponto desde Cólquide, de donde obtuvo la mayoría de sus recursos navales (XI 2, 18), Pequeña Armenia, Farnacia, Trapezunte y algunas zonas de Paflagonia hasta Heraclea, construyendo en la zona oriental, que le cedió Antípatro, 75 fuertes, en los que depositó la mayoría de sus tesoros (XII 3, 1-2, 9 y 28). En el norte del Ponto, en la Meótide, sus generales Neoptólemo y Diofanto vencieron a los roxolanos (II 1, 16; VII 3, 17-8), atacó a los escitas y, por regalo de Parisades, se hizo dueño del Bósforo Cimerio (VII 4, 3-4), cuya capital era Panticapeo. Los griegos de la zona se le someten felices de que les defienda de escitas y otros bárbaros. La enorme riqueza de esta región le suministró un tributo de 180.000 medimnos de grano y 2.000 talentos de plata (VII 4, 6). Así, aupado en sus riquezas y primeros éxitos, proclamándose campeón del helenismo, Mitrídates alcanzó pronto una fama inmensa. Ya en 102-1 en la isla de Delos se construye un santuario en el que se rendirán honores a Posidón, los Cabiros y al héroe Mitrídates identificado con Dioniso.

Mitrídates también encontró apoyo en Grecia, sobre todo en Atenas, donde colaboró para instalar al tirano Aristión (IX 1, 20) y sus incursiones, pese a que Bitinia le cerraba el paso por el Bósforo (XII 3, 2), alcanzaron Delos,

que fue saqueada en el 88. Sin embargo, no todos los griegos le ayudaron, pues medidas como la cancelación de deudas y la liberación masiva de esclavos, que participaron en una matanza de romanos en algunas ciudades, alarmaron a muchos aristócratas griegros. Hubo revueltas y luchas intestinas: su general Diodoro ejecutó a consejeros de la ciudad de Adramicio (XIII 1, 66) y el propio Mitrídates al atacar Sardes absolvió a Diodoro Zonas, que había sido acusado de levantar ciudades en su contra (XIII 4, 9). Venció a Nicomedes III de Bitinia, aliado de Roma, y en el apogeo de su poder manda sus ejércitos a Grecia, consiguiendo la alianza de Atenas.

Ante la rebelión de buena parte de Grecia contra Roma, la intervención de Sila supondrá, en el 86, la derrota de Mitrídates en la Queronea beocia (IX 2, 37) y el saqueo de Atenas, en el 84. La paz de esta primera guerra la firmaron Sila y Mitrídates el 85 en Dárdano de Tróade (XIII 1, 28). Pero poco después, Lúculo, cónsul en 74, continuó la guerra contra Mitrídates. El rey armenio Tigranes, aliado e hijo adoptivo de Mitrídates, había despoblado la Cilicia llana llevándose a sus moradores a Tigranocerta, la nueva capital, con el afán de convertirla en una ciudad griega, y había asediado largo tiempo sin éxito Antioquía: en el 69, Lúculo lo expulsó de Siria y Fenicia (XI 14, 15). Lúculo se alió con el regente de Capadocia, regalándole la fortaleza de Tomisa (XII 2, 1); en el 73, ayudó a Cícico, llave de los estrechos del Ponto, contra el asedio de Mitrídates, quien sufrió grandes pérdidas y estuvo a punto de ser capturado (XII 8, 11) y, finalmente, adentrándose en el Reino del Ponto, asedió Amiso (XII 3, 14) y capturó Sinope (XII 3, 11), de donde se llevó la esfera de Bilaro y la estatua de Autólico, el legendario fundador; asimismo, despojó de su colosal Apolo a Apolonia Póntica, para llevarlo al Ca-

pitolio (VII 6, 1). Heraclea Póntica sufrió la misma suerte que Sinope y Amiso y así Lúculo dejó a Mitrídates a la defensiva, aunque sus éxitos no se repitieron con los piratas, que de nuevo asolaron Delos en el 69 acabando con su floreciente comercio.

En Danala de Galacia, Lúculo traspasó sus poderes a Pompeyo (XII 5, 2), que inició la ofensiva final contra los piratas y Mitrídates en el 67 (XI 1, 6; XI 8, 4; XII 3, 1). Tras acabar con los primeros, estableció a algunos de ellos en Dime de Acaya y a otros en Solos de Cilicia (VIII 7, 5), a la que rebautizó como Pompeyópolis (XIV 3, 3). Expulsó definitivamente a Tigranes de Siria, proclamando a Antioquía ciudad libre (XVI 2, 8), y limpió de bandidos la zona montañosa de Siria (XVI 2, 18); venció a Hircano y Aristobulo, hijos del rey Alejandro de Judea, y tomó Jerusalén (XVI 2, 40). En Capadocia Póntica destruyó la fortaleza de Sagilio y mandó obstruir las fuentes de las montañas para que no cobijasen bandidos (XII 3, 38). A continuación invadió el Ponto (XII 3, 1), la Pequeña Armenia y la Cólquide, obligando a Mitrídates a una difícil huida por el territorio de los belicosos heníocos, zigos y aqueos, desde el Fasis, en la Cólquide, durante 4.000 estadios, hasta refugiarse en Panticapeo, en el Bósforo Cimerio (XII 3, 28), donde moriría poco después.

De las actividades administrativas de Mitrídates, Estrabón sólo menciona cómo aumentó el recinto sagrado del templo de Ártemis en Éfeso, que servía de asilo (XIV 1, 23), y cómo embelleció Amiso con templos (XII 3, 14). Sobre su vida privada se decía que Adobogion, madre de Mitrídates de Pérgamo, el amigo de César, fue su mujer y de ahí el nombre del hijo (XII 4, 3); los intentos de inventarse una estirpe haciéndose pasar por hijo de Mitrídates debieron de ser frecuentes pues Arquelao, que casó con

la reina de Egipto, Berenice, también pretendía ser su hijo (XVII 1, 11).

Con la muerte de Mitrídates Éupator terminaron las veleidades griegas de independencia de Roma. Los aristócratas partidarios de entenderse con la nueva potencia, que ya existían antes, se aprestaron a cantar las loas del vencedor. Teófanes de Mitilene y el estoico Posidonio convirtieron a Pompeyo en el héroe de sus historias. Y no todo eran alabanzas huecas: su agradecimiento a Roma por haberles salvado de una conmoción social, como fue la liberación de esclavos, y de las actividades de piratas y bandidos era sincera; ahora las cosas volvían a su sitio. La familia de la reina del Ponto, Pitodoris, a quien tanto ensalza Estrabón (XIV 1, 42), nos ofrece un ejemplo perfecto del arte de marear: su abuelo Queremón había sido enemigo de Mitrídates y partidario de Roma y el resultado fue que su padre Pitodoro, gracias a su amistad con Pompeyo, tenía una fortuna de más de 2.000 talentos.

Estrabón nos cuenta cómo su propia familia participó de forma destacada en estos acontecimientos. El bisabuelo de su madre, Dorilao el Táctico, fue amigo de Mitrídates V y se encargaba del reclutamiento de mercenarios, lo que le llevaba a frecuentar Grecia, Tracia y Creta; en una de sus estancias en la isla dirigió a los habitantes de Cnoso en una disputa con los de Gortina y su éxito le procuró grandes honores. Al enterarse de que Mitrídates V había sido asesinado (120 a. C.) en Sinope, en una conjura de sus íntimos, y que el trono había pasado a la viuda y a su hijo, que sólo tenía entonces once años, decidió instalarse definitivamente en Cnoso; allí, de una tal Estérope, tuvo dos hijos, Lagetas y Estratarcas, y una hija. Estrabón pudo visitar todavía en Creta al viejo Estratarcas. Pero, políticamente, el más importante de la familia fue Dorilao

el joven, sobrino del Dorilao establecido en Creta. Se educó con Mitrídates VI y cuando éste tomó el poder otorgó a su camarada todos los honores: jefe de su guardia personal, comandante en jefe de su ejército y consejero son algunos de los títulos que aparecen atribuidos a Dorilao en el citado *Heroon* de Delos; Estrabón menciona que le procuró el sacerdocio de Comana y le ofreció el regreso de los familiares exiliados en Cnoso: el viejo Dorilao ya había muerto, pero su hijo Lagetas regresó a su patria con su hermana, la abuela materna de Estrabón. Sin embargo, poco duró la fortuna de la familia pues Dorilao traicionó a su amigo el rey y fue ejecutado, arrastrando consigo, como confiesa Estrabón, la ruina del resto de la familia (X 4, 10).

Por su parte, la abuela materna de Estrabón casó con el hermano de Moafernes, amigo también de Mitrídates, que le nombró gobernador de Cólquide, y que, a diferencia de Dorilao, fue fiel a su rey (XI 2, 18; XII 3, 33); pero el hermano de Moafernes, el abuelo materno de Estrabón, para vengar la muerte de su primo Tibio y del hijo de éste por Mitrídates, se puso de acuerdo con Lúculo al que entregó quince ciudadelas, aunque la prometida recompensa no la cumplió su sucesor en la dirección de la guerra, Pompeyo (XII 3, 33).

El resultado final fue la ruina relativa de la intrigante familia de Estrabón y, desde luego, de su ciudad natal Amasía, que perdió su pasado esplendor y que ofrecía a los ojos de Estrabón un lamentable paisaje de fortalezas en ruinas y tierras abandonadas por doquier (XII 3, 39).

2. *Dominación romana*

Pompeyo estaba empapado de cultura griega y eso facilitó el favor de los aristócratas griegos. Fue educado por el gramático Aristodemo, cuyo sobrino, Aristodemo de Nisa, el maestro de Estrabón, educaría en Roma a los hijos de Pompeyo (XIV 1, 48). Escuchó alguna clase del famoso Posidonio, su amigo e historiador, quien le ordenó, con un verso de la *Ilíada,* «ser siempre el mejor y destacar por encima de todos» (XI 1, 6); íntimo amigo suyo fue también su historiador Teófanes de Mitilene, que le aconsejó en numerosas empresas, le acompañó en su expedición contra iberos y albanos, y al que Pompeyo, en agradecimiento, le ayudó a embellecer su ciudad (XIII 2, 3; XI 5, 1); también el riquísimo Pitodoro de Trales, nacido en Nisa y padre de la reina del Ponto, Pitodoris, fue su amigo y, gracias a ello, pudo recuperar su fortuna confiscada por César (XIV 1, 42).

Tras sus victorias, Pompeyo emprendió en Asia una reorganización territorial de largo alcance. A Tigranes de Armenia le obligó a pagar un tributo de 6.000 talentos de plata, que distribuyó entre el ejército (XI 14, 10), pero también le concedió la mayor parte del territorio de Gordion (XVI 1, 24). Asignó Seleucia del Éufrates a la Comagene, y nombró a Arquelao sacerdote de Comana (XII 3, 34). Desmembró prácticamente el Reino del Ponto, otorgando Mitridacio a Bogiodiataro (XII 5, 2), y a Deyotaro, tetrarca de Galacia, parte de Gazelonitis Farnacia y Trapezunte hasta la Cólquide y Pequeña Armenia (XII 3, 13); en esta última Pompeyo fundó Nicópolis (XII 3, 28). A cambio, la Zelitis, cuya capital Zela era el centro religioso del Ponto y que había sido regida como santuario de los reyes

persas en la política panasiática de Mitrídates, incorporó varias provincias, y Zela recibió el rango de ciudad, gobernada en tiempos de Estrabón por Pitodoris (XI 8, 4; XII 3, 37). También en el Ponto, fundó Neápolis, en Fazemonitis, aumentó el territorio de Eupatoria, que había conquistado Mitrídates Éupator, y la llamó Magnópolis (XII 3, 30); reconstruyó Cabira, llamándola Dióspolis, a la cual a su vez Pitodoris, en honor de Augusto, rebautizó como Sebasté y allí fijó su residencia (XII 3, 31). En Judea, arrebató a los judíos los territorios que habían conquistado y dio el sumo sacerdocio a Herodes (XVI 2, 46).

Pompeyo, realizó, pues, una gran reordenación del territorio desde 67 a 48 aproximadamente, premiando a quienes le habían servido y confiscando muchas propiedades de la nobleza. Con él la política romana prefirió que gran parte de Asia Menor quedase en manos de pequeños reyes clientes, cuya carga principal era aportar las contribuciones necesarias para las continuas guerras. Su estabilidad dependía de la fortuna de su amo oriental, pero como Pompeyo primero y Antonio después llevaron las de perder, los cambios de bando a última hora y las represalias estuvieron a la orden del día.

Además de alguna mención de sus campañas en Iberia, Estrabón destaca que Pompeyo, a la par que César y Augusto, fue el que más contribuyó al embellecimiento de Roma (V 3, 8).

La monarquía del Ponto desapareció brevemente con Pompeyo, pero resurgió con el intento de Farnaces II de revivir el imperio de su padre Mitrídates; no lo consiguió, pero en Oriente provocó nuevas guerras durante los años del enfrentamiento de César con Pompeyo (49-8).

Finalmente, Pompeyo, que había acogido en Roma al exiliado rey de Egipto Ptolomeo Auletes y lo repuso en el

trono, fue muerto traidoramente por él junto a la ciudad de Pelusio (XVII 1, 11), donde está enterrado en las inmediaciones del monte Casio (XVI 2, 33).

César, que fue deificado oficialmente en el 42, es mencionado casi siempre por Estrabón como *ho theós*. Recuerda su estancia en la Galia y su división en tres partes (IV 1, 1), su guerra con Vercingétorix (IV 2, 3), su victoria sobre 400.000 helvecios (IV 3, 3) y sobre la tribu belga de los énetos (IV 4, 1), su paso a Britania (IV 3, 3 y 5, 2) y sus victorias sobre los britanos (IV 5, 3). César hizo también campañas en Liguria y en la Galia Cisalpina (IV 4, 2), donde añadió a la colonia romana de Como, fundada por Pompeyo Estrabón, padre de Pompeyo el Grande, otros 5.000 colonos, entre los que destacaban 500 griegos (V 1, 6).

El enfrentamiento con Pompeyo lo presenta Estrabón como una guerra civil (IV 1, 5). Recuerda la derrota de los pompeyanos Afranio y Petreyo en Ilerda y la lucha posterior del hijo de Pompeyo, Sexto, en Jacetania (III 4, 10); el trato moderado que dispensó a Masalia, que fue aliada de Pompeyo (IV 1, 5), y la derrota en el 45 de Gneo Pompeyo en Munda (III 2, 2).

En Oriente, la actividad de César tuvo menos repercusión que la de Pompeyo. Amiso, asaltada por Farnaces, fue liberada por César (XII 3, 14), que acabó con su rival y cuya victoria en la batalla de Zela fue la ocasión del famoso informe al Senado: «ueni, uidi, uici». Estableció colonias romanas en Sinope y Amiso, de lo que se queja Estrabón (XII 3, 12; XII 4, 3). Alaba, en cambio, la restauración de Corinto, despoblada desde su destrucción en 146 (VIII 6, 23). Al igual que Alejandro, César honró a Ilio conservando su libertad y otorgándole exención de impuestos (XIII 1, 27). Fue amigo de Mitrídates de Pérga-

mo, rey del Bósforo y de otros territorios, quien perdería vida y reino a manos de Asandro, especialista, al parecer, en ejecutar reyes, pues fue el mismo que mató a Farnaces II, el hijo del Éupator (XIII 4, 3).

En Egipto, César mató al hermano de Cleopatra y colocó a ésta en el trono (XVII 1, 11). Estrabón recuerda también sus campañas en Libia contra Juba I y Escipión (XVII 3, 7 y 12). Poco antes de morir, César preparaba una expedición contra el rey de los getas, Birebistas (VII 3, 5). Su muerte, al igual que la de Pompeyo, fue a traición y uno de sus asesinos, Trebonio, sería capturado y muerto en Esmirna por Dolabela (XIV 1, 37). Desde luego Estrabón debió de tratar con detalle la muerte de César en sus *Comentarios históricos,* como muestra uno de los fragmentos que nos ha llegado y que versa sobre los prodigios premonitorios de su fin (*fr.* 19 = Plutarco, *César* 63).

Tras el asesinato de César, Bruto y Casio llegaron en el 43 a Asia Menor sin hombres ni dinero y su crueldad y rapiña dejaron chico lo sucedido hasta entonces, como comenta Estrabón en el caso de Laodicea (XVI 2, 9).

Derrotados por Antonio en Filipo, en el 42 (VII 41), éste quedará como nuevo dueño de Oriente. Sexto Pompeyo huyó de Hispania y puso a Sicilia en pie de guerra (VI 1, 6), dañando sobre todo Siracusa (VI 2, 3-4) de donde es expulsado por Octavio, siendo finalmente capturado y muerto por los generales de Antonio en Mileto (III 2, 2). Antonio restablecerá el Reino del Ponto en la persona de Darío, nieto de Éupator, y tras su fallecimiento a los dos años de gobierno, en la de Polemón I de Laodicea, en el 37, creando otro reino vasallo que perdurará un siglo, hasta el 64 d. C. en que Nerón lo transformará en provincia romana. Polemón ayudó a Antonio en la campaña contra los partos y supo bandearse entre dos aguas pues en Accio

no estuvo en persona aunque envió tropas (Plutarco, *Antonio* 61, 1-2); después de la batalla, Augusto siguió contando con él, lo que demuestra su honradez, según Estrabón (XII 8, 16). En esa expedición contra los partos en 36-5 Antonio llegó hasta Media (XI 14, 9), pero tuvo grandes dificultades ya que fue traicionado por el guía de la expedición y por su aliado y acompañante, el rey de Armenia Artavasdes, sucesor de Tigranes, cuya traición descubrió demasiado tarde y al que llevó prisionero a Alejandría para ejecutarlo en las fechas de Accio (XI 13, 4; XI 14, 15; XVI 1, 28). En esa expedición sitió el palacio de invierno parto, Vera, como relata su amigo, comandante e historiador oficial Q. Delio, que lo acompañó dejando un relato de la incursión (XI 13, 3).

En los diez años, aproximadamente, que Antonio dominó en Oriente realizó numerosas reformas administrativas, a menudo criticadas por Estrabón, que sigue la doctrina oficial de Augusto. Volvió a ampliar los límites de asilo del templo de Ártemis en Éfeso, con lo que se convirtió en refugio de criminales (XIV 1, 23). Puso a Boeto, «mal poeta y mal ciudadano», como gobernador de Tarso (XIV 5, 14) y honró al famoso citaredo Anaxenor, dándole una guardia personal y encargándole la recaudación de impuestos de cuatro ciudades (XIV 1, 41). Nombró reyes a usurpadores, como a Arquelao en Capadocia (XII 2, 11) y Herodes I en Judea (XVI 2, 46). También estableció reyes en Amiso en el Ponto, que sería liberada después por Augusto (XII 3, 14). ¿Y qué decir de otros bribones aupados por Antonio?: dio parte de Heraclea Póntica a Adiátorix, quien poco antes de Accio, y afirmando actuar en nombre de Antonio, hizo una matanza de romanos, lo que después de la batalla le costó la vida a él y a su hijo (XII 3, 6); ó bien hizo aliado suyo al jefe de piratas Cleón,

estableciéndolo en Abretene, el cual, sin embargo, en Accio se pasó a las filas de Octavio (XII 8, 9).

La realidad, como señala Bowersock, es que Augusto no hizo demasiados cambios respecto a Antonio en su política oriental, lo que demuestra que no era tan errónea, y que mantuvo a Polemón, Herodes y Cleón, mientras que con la protección de artistas famosos como Anaxenor y Boeto, Antonio pretendía granjearse el favor de las capas cultas. Pero las rapiñas y expolios de Antonio fueron notorios: se llevó las estatuas colosales de Atenea, Heracles y Zeus, obra de Mirón, del *Hereon* de Samos (XIV 1, 14); pero los juicios más duros de Estrabón se refieren a los despojos que Antonio efectuó para complacer a Cleopatra, lo que vuelve a ser la doctrina oficial, pues Octavio fomentó la indignación popular por los regalos de Antonio a Cleopatra como excusa para romper el triunvirato en 33-2. Así, cuenta Estrabón que Antonio llevó a Egipto desde Tróade un colosal Ayante y las mejores obras de arte de los templos para complacer «a la egipcia» (XIII 1, 30). Su unión con Cleopatra, de la que tuvo hijos (XVII 1, 11) será causa de estos regalos y de otros más importantes aún: le regala Hamaxía en Cilicia por su buena madera de cedro para las construcciones navales (XIV 5, 3) y nada menos que Chipre (XIV 6, 6). Mantuvo excelentes relaciones con el rey de Maurusia Bogo, que en Accio cayó ante Agripa (VIII 4, 3) y una hija suya y de Cleopatra casó con su sucesor Juba II, cuyo hijo Ptolomeo —nieto, pues, de Antonio— le sucedió a su muerte en el 23 d. C. (XVII 3, 7).

Tras su derrota en Accio (VII 7, 6), en el 31, Estrabón rememora su triste final: en sus últimos días en Alejandría, traicionado, escogió la vida en soledad como el legendario misántropo Timón (XVII 1, 9). Junto a Alejandría, en Nicópolis, Octavio derrotó a sus últimas tropas

(XVII 1, 10). La trayectoria de Antonio es resumida así por Estrabón: después de Filipo marchó a Asia donde casó con Cleopatra y con la que tuvo hijos; los dos estuvieron presentes en Accio y los dos fueron perseguidos por Octavio hasta Egipto, país al que liberó de sus ebrios desmanes (XVII 1, 11).

Las noticias que Estrabón da sobre Augusto son, lógicamente, las más abundantes pues coincide el gobierno de aquél con la mayor parte de la vida de éste.

Augusto había expulsado a Sexto Pompeyo de Sicilia (VI 1, 6, y 2, 3) y en 34-3 llevó a cabo campañas en Dalmacia incendiando algunas ciudades VII 5, 4-5). Después de su enfrentamiento con Antonio, éste se divorció de Octavia, a la que Estrabón sólo cita como hermana de Augusto y madre de Marcelo (XIV 5, 14). Después de Accio, y junto al lugar de la batalla, fundó Nicópolis, trasladando allí a habitantes del Epiro, y creó los juegos de Accio con categoría de olímpicos (VII 7, 5-6). Estrabón se encontró con Augusto en Corinto cuando se encaminaba a Roma para celebrar el triunfo (X 5, 3) y seguramente lo acompañó.

En Hispania, Augusto sometió a cántabros y pueblos vecinos dejando tres legiones (III 3, 8) y estableció a sus soldados como colonos en Bética (III 2, 1). En la Galia Cisalpina, a partir del 25, sometió a los *salassi,* limpió la zona de bandidos y construyó todos los caminos que pudo, fundando además Augusta Praetoria, la actual Aosta (IV 6, 6-7).

En Egipto, nombró primer prefecto a Cornelio Galo, que se apoderó de Heroómpolis (XVII 1, 53), aunque Estrabón no menciona siquiera su fama como poeta. Augusto intentaba ensanchar sus dominios atraído por la riqueza de Etiopía y de Arabia y, después de la caída en desgracia y muerte de Cornelio Galo, su sucesor Elio Galo fue des-

pachado a ambos lugares, en expedición militar a Arabia (XVI 4, 22) y en viaje exploratorio hacia Etiopía, en el que, como ya dijimos, le acompañó el propio Estrabón. Pero el tercer prefecto, Petronio, tuvo que hacer frente a un levantamiento de etíopes que conquistaron Siene, Elefantina y File, y derribaron las estatuas de Augusto antes de ser reducidos (XVII 1, 54).

Hacia el 20, Tiberio es enviado por Augusto a Armenia y consigue regresar con las insignias legionarias que perdió Craso en el 53, con el reconocimiento de Armenia como zona de influencia romana y con un tratado de amistad con los partos, que sería ratificado posteriormente y por el que los hijos y nietos de Fraates IV quedaron como rehenes de Augusto (XVII 1, 54; VI 4, 2; XVI 1, 28). También consiguió Augusto la amistad de la Media Atropatene, al ayudar a Ariobarzanes a hacerse con el poder (XI 13, 2: *Res Gestae* 31). Augusto recibió una embajada incluso del rey Pandión de la India (XV 1, 4 y 73).

En Iliria, en 16-5 Tiberio y Druso vencen a los *carni* y *norici* de la zona de Aquileya (IV 6, 8) y las operaciones de Tiberio contra los *vindelici* en el lago de Costanza, en la región de la actual Bregenz, le permitieron en una sola jornada de camino avistar las fuentes del Istro (VII 1, 5). El recrudecimiento de las hostilidades durante 13-9 a. C. concluyó con la victoria sobre los yápodes, cerca de Istria (IV 6, 10).

En Germania, la consigna de Augusto a sus generales fue la de no pasar el Elba (VII 1, 4). Al hilo de estos sucesos recuerda Estrabón la muerte de Druso, el hermano de Tiberio y padre de Germánico y Claudio, el 9 a. C. (VII 1, 3), y el apoyo de Augusto al germano Marabodo, que se crió en Roma (VII 1, 3), pero que luego sería su rival, aunque Estrabón no menciona este hecho. Sí, en cam-

bio, la expedición contra los getas (VII 3, 11; *Res Gestae* 30), que tuvo lugar entre 9-6 o bien 6-4 a. C. La embajada que por estos mismos años le enviaron los britanos, pagándole tributo y de la que parece que Estrabón fue testigo (IV 5, 3; *Res Gestae* 32), le sirve para hacerse eco de la propaganda oficial sobre la renuncia a la conquista de Britania, anunciada a bombo y platillo en los primeros años de gobierno de Augusto y ahora arrinconada bajo el pretexto del mayor provecho económico que ofrece a Roma la situación actual.

Estrabón menciona el sitio y destrucción de Artageras en el Éufrates después de la rebelión de su comandante Ador (XI 14, 6), pero no menciona lo más importante y es que allí murió Gayo César, el hijo de Julia y Agripa adoptado por Agusto, lo que dejaría abierto el camino de la sucesión a Tiberio. En el 5 d. C., los cimbrios envían a Augusto una embajada con diversos regalos, incluido un caldero sagrado (VII 2, 1; *Res Gestae* 26, 2). El germano Arminio aniquilará tres legiones de Q. Varo el 9 d. C. (VII 1, 4), lo que dejará en situación delicada la frontera norte.

Entre las decisiones políticas que destaca Estrabón figuran la confirmación de Herodes en el trono de Judea (XVI 2, 46) y la entrega de Maurusia, a la muerte de Bogo, a Juba II (XVII 3, 7). Devolvió su libertad a Amiso en el Ponto (XII 3, 14), y Amasía, que se había mantenido independiente con una monarquía, será anexionada al Imperio el 2 a. C. (XII 3, 39). Al pirata Cleón, que se pasó a su bando en Accio, le nombró sacerdote de Comana dándole «más de lo que merecía» (XII 8, 9): es una de las pocas veces que Estrabón se atreve a criticar una medida de Augusto.

En cuanto al Reino del Ponto, Polemón I, a quien según dijimos, estableció Antonio, era hijo de un famoso

orador y político pro-romano, Zenón de Laodicea, y consolidó su reino gracias a su segundo matrimonio con Pitodoris, hija del rico Pitodoro anteriormente citado y de una hija de Antonio, por lo que, una vez apaciguados los odios contra Antonio, el que su esposa fuese una Julio-Claudia añadía los mejores auspicios al reino de Polemón; tuvieron dos hijos y una hija, Antonia Trifena (XII 3, 29). Pitodoris gobernará en ausencia de Polemón, que marchó al Bósforo, y a su muerte en el 8-7 a. C. contrajo nuevo matrimonio con Arquelao I de Capadocia, al que también enterró el 17 d. C., como señala Estrabón en el mismo pasaje. Pitodoris vivió hasta 22-3, o bien hasta 34-5 d. C., y la admiración de Estrabón hacia ella es tan manifiesta que, después de Augusto y Tiberio, es el personaje político más ensalzado en su obra: mujer prudente y capaz de presidir los asuntos de Estado, gobierna Cólquide, Farnacia, Trapezunte, sobre tibarenos y caldeos, Fanorea, Zelitis y Megalopolitis; un hijo de su matrimonio con Polemón, Zenón, gobierna la Gran Armenia (XI 2, 18; XII 3, 29 y 31 y 37; XIV 1, 42).

Volviendo a Augusto, el *princeps* tuvo también a su lado a algunos griegos que Estrabón no deja de citar: así, nos cuenta que fue discípulo de Atenodoro de Tarso (XIV 5, 14), discípulo y amigo de Teodoro de Gádara (XIII 4, 3) y amigo también de Jenarco de Seleucia, uno de los maestros de Estrabón (XIV 5, 4). El hijo de Teófanes de Mitilene, Pompeyo *Macer*, hizo carrera en Roma y fue procurador de Asia (XII 2, 3), organizando también la biblioteca de Augusto.

Su acercamiento a los griegos llevó a Augusto a devolver el Ayante de la Tróade y otras obras de arte robadas por Antonio (XIII 1, 30), así como la Atenea y el Heracles de Mirón del *Hereon* de Samos, pero el Zeus del mismo

grupo lo trasladó al Capitolio (XIV 1, 14) y dedicó a César la Afrodita *Anadioumene* de Apeles (XIV 2, 19).

Entre sus medidas administrativas Estrabón recuerda que, en Hispania, excepto la Bética, el resto depende de Augusto (III 4, 20); dividió la Galia en cuatro partes (IV 1, 1). En Sicilia repobló Siracusa con el envío de una colonia romana, así como Catania y Censorina (VI 2, 4); anuló las sucesivas ampliaciones de Mitrídates y de Antonio del asilo del templo de Ártemis en Éfeso. Restauró Trales y Laodicea, gravemente dañadas por un terremoto (XII 8, 18). Y la propia *Geografía* de Estrabón se cierra con un panorama de los dominios y provincias del Imperio en época de Augusto (XVII 3, 24-5).

También recuerda Estrabón ciertas prerrogativas de Augusto: Capri es propiedad personal suya (V 4, 9); Augusto designa al sacerdote encargado del Museo de Alejandría (XVII 1, 8) y enviados personales suyos, «idiologoi», requisan las propiedades sin dueño en Egipto (XVII 1, 12). Su magnanimidad, alabada en varios de los pasajes citados, se revela por ejemplo en su trato a los etíopes sublevados, a quienes perdona el tributo (XVII 1, 54).

Augusto embelleció Roma (V 3, 8) y tomó medidas urbanísticas que la hicieron más segura, como el servicio de bomberos y la limitación de alturas en la edificación (V 3, 7). Los honores divinos que recibió Augusto son recordados en el templo que le dedicaron todos los galos en Lugduno, actual Lyon (IV 3, 2). Augusto murió el 14 d. C. y su Mausoleo es cuidadosamente descrito (V 3, 8).

De Tiberio ya señalamos su intervención en las campañas que realizó a las órdenes de Augusto. De su retiro forzoso en Rodas a partir del 6 a. C. Estrabón no menciona nada. Mantuvo algunas medidas de Augusto, como el estacionamiento de tres legiones cerca de los cántabros (III

3, 8), conservó algunos amigos de Augusto, como Pompeyo *Macer*, del que Estrabón nos dice que es uno de sus íntimos (XIII 2, 3). Alaba sus ayudas económicas para restaurar Sardes, Magnesia del Meandro y otras ciudades dañadas por un nuevo terremoto (XII 8, 18, y XIII 4, 8). Después de la muerte de Arquelao en el 17 d. C. convirtió la Gran Capadocia en provincia romana (XII 1, 4) y por las mismas fechas lo mismo hizo con Comagene.

Al final de su libro IV, Estrabón da un nuevo resumen de las conquistas romanas, que prácticamente engloban todo el mundo conocido, y de acuerdo con la propaganda oficial concluye con la referencia al gobierno de Tiberio, que tiene por modelo a Augusto, ayudado por sus hijos Germánico (hijo de su hermano Druso y padre de Calígula) y Druso (generalmente conocido como Cástor y que morirá joven): un poder tan amplio como el que tiene Roma ha de ser ejercido por un solo hombre que se comporte como un padre, afirma, y concluye cantando la paz y abundancia tan grandes y nunca antes conocidas (VI 4, 2).

Ya dijimos que la muerte de Juba II, rey de Maurusia, el 23 d. C. es la última noticia fechable de su obra (XVII 3, 7; 9 y 25).

B) El ambiente cultural

Descendiente de ilustre familia, con sus favoritos reales e intrigantes incluidos, en un reino algo alejado del centro del mundo, con mezcla de sangre griega y bárbara, y que fue motivo de grave preocupación para la República romana, Estrabón es un griego de la zona oriental que ve nacer el Imperio. Y griego no ya por su nacimiento, sino por

su integración en la comunidad de lengua y cultura helenas, que es la que define a los dominadores de Asia frente a la gran mayoría de indígenas sometidos. El mantenimiento del poder en una zona inestable es el objetivo prioritario de esa clase. Con Mitrídates habían acariciado la idea de ser por vez primera el eje del mundo griego, pero también se habían desatado amenazadores desórdenes sociales; más valía supeditar el poder a Roma que perderlo por entero, y Estrabón acepta que el poder de Roma es irreversible y no alimenta ilusiones nacionalistas, sino que muestra abiertamente su alegría por la vuelta del orden, que le permite seguir disfrutando de sus privilegios, y busca su beneficio en el nuevo ombligo del mundo.

Vimos cómo todos sus maestros habían sido griegos y todos procedían de Asia Menor, de donde cita asimismo una pléyade de compatriotas ilustres, según él, en los campos de la gramática, la retórica, la filosofía, la medicina y las artes; con frecuencia se dedican a la enseñanza y muchos de ellos también están embarcados en política y mantienen estrechas relaciones con Roma: éste es el mundo de Estrabón y, como en el capítulo anterior, intentaremos conocerlo sobre todo a través de sus propias palabras.

Estrabón está muy interesado en las obras de los gramáticos, término en el que también se engloba lo que hoy llamaríamos filólogos, y que, a menudo, compaginaban esta actividad con la retórica —como, por ejemplo, en el caso de su maestro Aristodemo de Nisa, que daba clases de retórica por la mañana y de gramática por la tarde (XIV 1, 48)— e incluso con la filosofía. Estrabón ha consultado para su obra varios de estos gramáticos asiduamente y, además, cita a casi todos los filólogos ilustres de época helenística. De los bibliotecarios alejandrinos conoce a Zenódoto y a Aristarco, de Eratóstenes cita otras obras ade-

más de su *Geografía* y, si no cita a Aristófanes de Bizancio, sí lo hace con Diodoro y Artemidoro de Tarso (XIV 5, 14-5), dos «aristofánicos»[15].

El gran período de la filología helenística fue a mediados del siglo II, y Estrabón manejó no sólo a los alejandrinos, sino, sobre todo, a autores de la Escuela de Pérgamo como Crates de Malos y Demetrio de Escepsis; la afiliación estoica del primero era ya un punto en común y sus interpretaciones alegóricas de Homero son, en parte, defendidas por Estrabón[16]. Y es que la superioridad de los estoicos en gramática fue cosa admitida y, por otro lado, la Escuela de Pérgamo, más atenta a la explicación del texto recibido de Homero que a las correcciones y atétesis de los alejandrinos, tenía una mayor proyección pedagógica y cultural.

Cuando se produjo la dispersión de filólogos y otros sabios alejandrinos con la subida al poder de Ptolomeo VIII, en 145, otras ciudades griegas se beneficiaron de la diáspora. Estrabón también utilizó con profusión el *Catálogo de las naves*, de Apolodoro de Atenas, que trabajó con Aristarco en Alejandría y luego marchó a Pérgamo, y cita también al otro gran discípulo de Aristarco, Dionisio Tracio, cuya *Arte gramática*, el manual de la materia más usado en la Antigüedad, contiene influencias de la teoría gramatical estoica[17]. Dionisio se estableció en Rodas, que se convirtió en el gran foco cultural de los siglos II-I, gracias también a la actividad de los estoicos Panecio y Posidonio, el último de los cuales es fundamental en la obra de Estrabón. A Rodas fueron a estudiar Cicerón y Tiberio, y Es-

---

[15] R. Pfeiffer, *o. c.*, I, 374.

[16] Cf. III 4, 4: «es posible defender la mayoría de sus opiniones».

[17] Cf. XIV 2, 13; R. Pfeiffer, *o. c.*, I, 467 ss.

trabón todavía recuerda a algún gramático contemporáneo [18].

La tradición de Pérgamo también continuó siendo fructífera, y Estrabón no deja de mencionar a su amigo Atenodoro de Tarso, discípulo de Posidonio y bibliotecario de Pérgamo, que fue maestro de Augusto y gobernador de Tarso [19].

Por otra parte, la tradición alejandrina debió de llegarle a Estrabón por su maestro Aristodemo de Nisa, ya que él y su hermano, el también gramático Sóstrato, son hijos de Menécrates de Nisa, que fue discípulo de Aristarco (XIV 1, 48). Gramáticos alejandrinos contemporáneos de Estrabón son Aristonico de Alejandría, del que cita su obra «Peregrinaciones de Menelao» (I 2, 31) y que extractó los comentarios de Aristarco a *Ilíada* y *Odisea* [20], y Ario (XIV 5, 4), más conocido por Dídimo, que además de una ciclópea labor como crítico también recopiló los comentarios homéricos de Aristarco y fue amigo y maestro de Augusto, al igual que sus hijos [21]. A ambos debió de conocerlos Estrabón en Alejandría.

La retórica, cuya definición nos da Estrabón (I 2, 5), y la oratoria eran también profesiones habituales, a menudo ligadas a la historia y a la filosofía, y en general relacionadas con la política. Estrabón, aunque estudió retórica

---

[18] Como Aristocles de Rodas en XIV 2, 13.

[19] Cf. XIV 5, 14, etc.; H. von Arnim, *RE* II, 1896, col. 2045, *s. v.* «Athenodorus», n.° 18; P. Grimal, «Auguste et Athénodore», *REA* 47 (1945), 261 ss. y 48 (1946), 62 ss.; R. Pfeiffer, *o. c.*, I, 418; Bowersock, *o. c.*, 32 ss.

[20] R. Pfeiffer, *o. c.*, I, 380 y 388.

[21] A. Ludwich, *Aristarchs homerische Textkritik nach den Fragmenten des Didymos*, 1884-5; R. Pfeiffer, *o. c.*, I, 481 ss., que es escéptico sobre su estancia en Roma; Bowersock, *o. c.*, 33-34 y 39-41.

como todo griego culto, no es un rétor, pero conoce muy bien la enorme importancia que tenía en la época y en sus citas se trasluce con claridad el papel que en la vida pública desempeñaron muchos de sus practicantes. Dejando a un lado, como de costumbre, a los oradores más antiguos, citados todos ellos, recordaremos los más próximos. Ya Diófanes de Mitilene (XIII 2, 3) fue profesor de elocuencia de Tiberio Graco [22]; Apolonio Molón, de Alabanda, condujo en el 81 una embajada de su ciudad a Roma y fue maestro de Cicerón y César [23], y Marco Catón se trajo de Tarso a Atenodoro Cordílion, que vivió y murió en su casa (XIV 5, 14); contemporáneos de Cicerón fueron Alejandro de Éfeso, apodado «Lychnus», que fue también político e historiador y escribió poemas geográficos y astronómicos (XIV 1, 25), Menipo de Estratonicea, en Caria, del que afirma que fue el orador más aplaudido por Cicerón (XIV 2, 25) y Hermágoras de Temno, que escribió un *Arte retórica* (XIII 3, 5), Diodoro el Viejo, Zonas, que fue acusado de sublevar ciudades contra Mitrídates y fue absuelto por éste; su hijo, Diodoro el Joven, amigo de Estrabón, era también historiador y poeta (XIII 4, 9). Recuerda también a Hegesias, iniciador del asianismo (XIV 1, 41).

Aparte de otros oradores citados [24], Estrabón destaca en su propia época a tres rétores. Diotrefes de Antioquía en el Meandro fue maestro de Hibreas de Milasa, que fue el mayor orador de su época según el geógrafo (XIII 4,

---

[22] Cf. CICERÓN, *Bruto* 104.

[23] Cf. XIV 2, 3; 13 y 26; CICERÓN, *Bruto* 316.

[24] Cleocares de Mirlea (XII 4, 9), Dámaso Escombro y Dionisocles de Magnesia del Meandro (XIV 1, 42), el sofista, retórico e historiador Dionisio Ático, de Pérgamo (XIII 4, 3), y los hermanos Hierocles y Menecles de Alabanda (XIV 2, 26).

15) y, junto con su compatriota Eutidemo, supieron combinar retórica y política, lo que procuró a Hibreas abundantes riquezas y honores en su patria, pues se alió con Roma contra Labieno, que se había proclamado rey de los partos, y defendió su ciudad, por lo que Augusto le otorgó la ciudadanía romana y le nombró gran sacerdote (XIV 2, 24); Zenón de Laodicea, también orador y padre de Polemón I, rey del Ponto, cerró asimismo su ciudad a Labieno *(ibid.)*. Pero, según Estrabón, las dos escuelas más importantes fueron la de Apolodoro de Pérgamo y la de Teodoro de Gádara: el primero, consejero de Octavio, que lo llevó consigo a Apolonia, y maestro de elocuencia, escribió una *Retórica* y aprovechó su amistad con Augusto [25], mientras que del segundo sabemos que fue maestro de Tiberio [26].

Estrabón se declara a sí mismo filósofo estoico, aunque sus primeros maestros fueron peripatéticos; por eso la mayoría de filósofos citados del siglo I pertenecen a estas dos escuelas; cierto es que el adjetivo 'filósofo' es usado con poco rigor y en muchos casos, como en el de nuestro geógrafo, seguramente debe entenderse poco más que como sinónimo de hombre culto.

Antíoco de Ascalón (XVI 2, 29), fundador de la quinta Academia, fue amigo de Lúculo y maestro de Cicerón y Bruto [27]; también académico fue Néstor de Tarso, maestro de Marcelo y sustituto de Atenodoro en el gobierno de Tarso (XIV 5, 14) y, quizá, maestro asimismo de Tiberio [28]. Entre los epicúreos, cuyo influjo al final de la Re-

---

[25] Cf. XIII 4, 3; BOWERSOCK, *o. c.*, 31-32.

[26] Cf. XIII 4, 3, y XVI 2, 29; BOWERSOCK, *o. c.*, 35-36 y 138.

[27] BOWERSOCK, *o. c.*, 3-4.

[28] BOWERSOCK, *o. c.*, 35.

pública fue muy importante como testimonian Lucrecio y Horacio, sobresale la figura de Filodemo de Gádara (XVI 2, 29), cuyo patrón fue Calpurnio Pisón, al que posiblemente acompañó durante su gobierno en Macedonia [29] y que recaló en Roma alrededor del 70.

Entre los peripatéticos ya citamos a sus maestros Jenarco de Seleucia y Tiranión, así como a Boeto de Tarso, que pertenecía a esta escuela igual que su hermano Diódoto (XVI 2, 24). Además de Andronico de Rodas (XIV 2, 13), Estrabón menciona a Aristón, contemporáneo suyo y autor de una obra *Sobre el Nilo,* que nuestro geógrafo ha cotejado personalmente con la obra de Eudoro sobre el mismo tema, siendo difícil decidir quién es el plagiario, aunque se inclina más bien por el segundo (XVII 1, 5). Ateneo de Seleucia en Cilicia es otro ejemplo de los peligros del filósofo metido a político: fue instructor de Marcelo y probable autor de un tratado de poliorcética a él dedicado [30], pero su amistad con Murena estuvo a punto de costarle la vida cuando se acusó a éste de conspiración. Ateneo, finalmente absuelto, regresó a su patria recitando aliviado el verso inicial de la *Hécabe* de Eurípides, puesto en boca de la sombra de Polidoro: «Vengo tras dejar el antro de los muertos y las puertas de las tinieblas», sólo para perecer al poco tiempo víctima del hundimiento de su propia casa (XIV 5, 4).

Estrabón, por su pertenencia a la escuela estoica, ha realizado lecturas y comentarios de sus grandes autores, sobre todo de Zenón y de Crisipo; de acuerdo con su escuela está su interés por la gramática y la filología y, en especial, por Crates de Malo, exégeta alegórico de Home-

---

[29] Bowersock, *o. c.,* 3.

[30] Bowersock, *o. c.,* 34.

ro, el estoico que más cita después de Posidonio. Por medio del discípulo de Crates, Panecio, Rodas se convertirá en los siglos II-I en el centro de la filosofía estoica y también, como vimos, de los estudios gramaticales a partir de la enseñanza de Dionisio Tracio; por eso acudieron a Rodas Cicerón y Tiberio, y el propio Pompeyo escuchó a Posidonio, que ejerció una enorme fascinación en su época y durante todo el siglo I. Todo ello lo conocía bien Estrabón que, además, tuvo a su disposición el catálogo de filósofos estoicos y de sus obras elaborado por el estoico Apolonio de Tiro, poco antes de su época (XVI 2, 24). Otros estoicos mencionados son Leónidas de Rodas (XIV 2, 13), Arquedemo de Tarso y Antípatro de Tarso (XIV 5, 14).

Y sin adscripción a escuela menciona a Plutiades y Diógenes de Tarso, filósofos itinerantes, el último de los cuales fue también poeta, sobre todo trágico (XIV 5, 15) y a Estratocles de Rodas (XIV 2, 13).

Se observará que, junto a Rodas, Tarso cuenta con numerosos representantes y es que Estrabón señala que las escuelas de Tarso, de filosofía y demás disciplinas que forman la cultura general, habían superado en su tiempo a las otrora dominantes de Atenas, primero, y de Alejandría, después, y para demostrarlo aporta una larga serie de hombres ilustres que, desde luego, supera a las que da Estrabón para otras ciudades. Y como ya dijimos que estos intelectuales buscan su medro en el centro del poder no nos sorprende que concluya afirmando que Roma está llena de griegos cultos procedentes de Tarso y de Alejandría (XIV 5, 15). Pero además de Alejandría, Rodas y Tarso, otras dos ciudades en Occidente disfrutan también de una posición eminente en cuanto a cultura y modos de vida griegos, que habrían persistido pese a la conquista romana: Masalia, que por su dedicación a la filosofía y a

la retórica ha hecho que muchos romanos contemporáneos de Estrabón la prefieran en lugar de Atenas (IV 1, 5), y Neápolis, con numerosas huellas de su pasado griego que atrae al retiro a profesores griegos y romanos, y no sabemos si al propio Estrabón (V 4, 7).

Entre otros contemporáneos ilustres citados sin especificar su actividad [31], fue más conocido Teopompo de Cnido (XIV 2, 15), mitógrafo amigo de César y cuyo hijo Artemidoro previno en vano a éste sobre los trágicos *idus* de marzo del 44 [32].

Finalmente, Estrabón menciona tres autores contemporáneos que tuvieron un importante papel en Roma. Crinágoras de Mitilene (XIII 2, 3) fue poeta cortesano de Augusto y embajador de su ciudad, primero ante César y después ante Augusto en Tarraco, en el año 26, del que ya no se separaría; dedicó poemas a personajes de su corte como Marcelo, a las bodas de Antonia y Druso, y a Juba II, o bien a enemigos como Nicias, el tirano de Cos [33]. Nico-

---

[31] Lesbocles y Potamón de Mitilene (XIII 2, 3), el último de los cuales, junto a Crinágoras, fue embajador de su ciudad ante César y ante Augusto: cf. BOWERSOCK, *o. c.*, 86.

[32] BOWERSOCK, *o. c.*, 9; esa famosa escena la conocemos por PLUTARCO, *César* 65: como en el mismo pasaje sobre los signos que precedieron al asesinato de César, Plutarco cita a Estrabón, lo más probable es que el geógrafo sea también la fuente de esta noticia; y, a su vez, la fuente de Estrabón fue quizás Nicolás de Damasco.

[33] BOWERSOCK, *o. c.*, 36-37; cf. *Antología Palatina* VI 161; IX 235; VI 345 y IX 81 respectivamente. Partenio de Nicea, que dedicó sus *Sufrimientos de amor* a Cornelio Galo, escribió también un *Crinágoras*, del que nada nos ha llegado: cf. BOWERSOCK, *o. c.*, 124. Es probable que Estrabón también conociese, aunque no lo cita, al mejor poeta griego de la época, Antípatro de Tesalónica, que llegó a Roma con Pisón el 11 a. C., según puede desprenderse de la coincidencia entre un poema de ANTÍPATRO (*A. P.* VII 626) sobre el traslado de animales africanos

lás de Damasco (XV 1, 72-3) es utilizado como fuente por Estrabón, de lo que hablaremos más adelante; fue político e historiador, maestro y consejero de Herodes de Judea, tutor de los hijos de Antonio y Cleopatra, embajador ante Augusto de los intereses de Herodes y autor de una *Historia* en 144 libros que llegaba hasta el 4 a. C., de una biografía de Augusto, basada en la propia autobiografía del príncipe, y autor de su propia autobiografía [34]. El trío lo completa Dionisio de Halicarnaso (XIV 2, 16), historiador y crítico literario que después de Accio marchó a Roma bajo el patronazgo de Q. Elio Tuberón, a quien dedicó su estudio sobre Tucídides; coincide con Estrabón en el objetivo de sus *Antigüedades romanas*, la utilidad política, y es el máximo exponente de la fusión de las culturas griega y latina: Roma es griega en su origen y todo lo bueno que tiene proviene de Grecia; Dionisio apoyará el neoaticismo respondiendo a la demanda de la aristocracia romana y a las directrices de Augusto, que prefería los clásicos a los autores helenísticos tan de moda en años anteriores [35].

Otro historiador famoso de la época, algo mayor que Estrabón, fue Timágenes de Alejandría (IV 1, 13; XV 1, 57) que, llevado a Roma por Gabinio, estableció escuela de retórica y sirvió a Antonio y a Augusto hasta que, después de una disputa con éste, pasó su vida confinado en casa de Asinio Polión. Escribió una *Historia* desde los sucesores de Alejandro hasta Accio, probablemente, y que-

---

para su exhibición en Roma, con un pasaje de ESTRABÓN (II 5, 33) cuya información proviene precisamente de Gn. Pisón: cf. BOWERSOCK, *o. c.*, 133.

[34] BOWERSOCK, *o. c.*, 134-138.

[35] BOWERSOCK, *o. c.*, 75; R. SYME, *La révolution romaine*, tr. fr., París, 1967, pág. 436.

mó el panegírico de Augusto que había escrito. Timágenes representó el papel de oposición, bastante inocua, a Augusto [36].

Otros muchos hombres ilustres desfilan por la *Geografía* [37], antiguos y contemporáneos, pero, como griego que es, el autor preferido de Estrabón es Homero, cuyas citas doblan las de cualquier otro autor, incluidos los geógrafos, por sorprendente que parezca. Desde los «Prolegómenos», Homero lo invade todo y acaba convirtiéndose casi en el eje de la descripción de Grecia y Tróade, no sólo por las fuentes que utiliza Estrabón sino por voluntad de autor, relacionada como veremos, con los objetivos de su *Geografía,* y porque era tradicional considerar a Homero el primer geógrafo e historiador.

III

PERSONALIDAD DE ESTRABÓN

En este ambiente de griegos de Asia al servicio de Roma se mueve Estrabón. ¿Dio clases como era norma? Es muy probable que lo hiciera, quizás en Roma o en Nápoles, pero nada sabemos. ¿Quién fue su patrón romano? Hay dos posibilidades: algunos han deducido que era cliente de los Servilio, basándose en leves indicios como la escueta afirmación de Estrabón de que «vio» en Roma al viejo

---

[36] Bowersock, *o. c.*, 125-126.

[37] Por ejemplo, médicos famosos, que en su época tenían una consideración semejante a la de otros hombres cultos; son numerosos los médicos citados: Alejandro de Laodicea y su escuela de medicina en Carura (XII 8, 20), Asclepíades de Prusa (XII 4, 9), que fue amigo de Craso, etc.; cf. Rawson, *o. c.*, 84 ss., 170 ss.

Servilio Isáurico, combinada con la noticia ciceroniana de la existencia, por la misma época, de un Servilio Estrabón cerca de Nisa [38]. Más importante es poner de relieve las relaciones de Estrabón con el prefecto de Egipto, Elio Galo, con el que viajó por Egipto y al que defiende y exculpa de la fallida incursión en Arabia; teniendo en cuenta que el padre de Seyano fue prefecto de Egipto con Tiberio y se llamó Seyo Estrabón y que es casi seguro que el propio Seyano fue adoptado por Elio Galo, se ha conjeturado [39] que el nombre del geógrafo le viene del padre de Seyano, cuya familia conservó, incluso como *nomen*, el de Estrabón en un hijo de Seyano (frente a apariciones esporádicas del *cognomen* en otras familias, como *C. Iulius Caesar Strabo* o *Cn. Pompeius Strabo)*. Así, el nombre del geógrafo podría haber sido Elio Estrabón; los Elio tenían además vínculos con los Tuberón, y, de estos personajes, bastantes pertenecen al círculo posterior de Tiberio.

¿Educó Estrabón, como también era habitual, a algún noble romano o griego? No lo sabemos, como tampoco si sirvió de embajador en algún asunto determinado. Pero ya vimos cómo la familia de Pitodoro de Trales, y sobre todo su reina Pitodoris, recibe un tratamiento especial que permite suponer unas relaciones más estrechas, no simplemente basadas en un cierto sentimiento nacionalista, pues obsérvese que de su propia patria, Amasía, ni siquiera menciona los nombres de los reyes que tuvo hasta su incorporación al Imperio.

Lo único que podemos deducir de sus opiniones dispersas es su postura ideológica en algunas cuestiones importantes.

---

[38] CICERÓN, *Ad fam.* 13, 64, 1; cf. HONIGMANN, *o. c.*, 79-80.

[39] BOWERSOCK, *o. c.*, 128-130.

Ya vimos que Homero era el autor preferido de Estrabón y en sus páginas podemos vislumbrar una teoría de la poesía. Polemizando con Eratóstenes, que opinaba que la poesía es un entretenimiento, Estrabón defiende su papel didáctico, que, mediante el placer, nos introduce en el arte de vivir e instruye nuestro carácter, emociones y acciones para conseguir un objetivo moral; lo mismo que la música (I 2, 3), la poesía tiene un papel subordinado a la filosofía, es «una primera filosofía» (I 1, 10), y el mito es el vehículo apropiado para ese aprendizaje, capaz de colmar el ansia de sabiduría de una inteligencia todavía tierna y de dirigirla hacia el terreno social y político mediante ficciones sólo parecidas a la realidad; en su propia época el mito es sustituido por la filosofía, pero ésta es sólo de minorías, de modo que la poesía sigue sirviendo para la gran mayoría (I 2, 8); con palabras que quizá provienen de Crisipo, sólo el sabio es poeta (I 2, 3) y sólo es buen poeta quien es persona buena (I 2, 5), y que recuerdan la definición del orador de Quintiliano *uir bonus et peritus dicendi*[40].

La polémica de Estrabón con Eratóstenes no es sino la aplicación en el campo geográfico, a propósito de Homero, de la polémica más general sobre la poesía que debió de abrirse con la llegada a Roma, hacia el 70, de Filodemo de Gádara, el filósofo epicúreo probable cliente de los Pisones, y que encuentra, en la propia época de Estra-

[40] Este motivo parece que fue introducido ya por Glauco de Regio al final del siglo v (PLUTARCO, *Sobre la música* 8, ed. F. Lasserre) como criterio de distinción de los poetas clásicos y mantuvo su vigencia hasta Filodemo de Gádara en su «*Peri poiêmátōn*»: cf. F. LASSERRE, *Le classicisme à Rome aux I^ers siècles avant et après J. C.*, en Entretiens sur l'Antiquité Classique, XXV, Vandoeuvres-Ginebra, 1978, 104; V. DE FALCO, en *Aegyptus* 3 (1922), 287 ss.

bón, la famosa formulación horaciana *aut prodesse uolunt aut delectare poetae*. Que Estrabón coincida con Horacio en el doble valor de la poesía no es extraño pues la epístola horaciana va dedicada al hermano menor de Cn. Pisón, de quien Estrabón adquirió información sobre África, lo que permite imaginar los círculos en que se movían [41].

La música, compuesta de danza, ritmo y melodía, nos pone en contacto con lo divino por el placer y la belleza; la felicidad es producto de la alegría, las fiestas, la filosofía y la música; ésta, pese a su actual decadencia, es el principio de la educación y por ello Platón y los pitagóricos llamaron música a la filosofía, estimando que el universo seguía las leyes de la armonía, que es obra divina, por lo que debe confiársele la formación del carácter [42].

Poesía y música se subordinan, pues, a la filosofía. Pese a sus estudios aristotélicos, Estrabón se declara estoico designando a los miembros del Pórtico como «los nuestros» (II 3, 8), o aplicando el mismo posesivo a Zenón (I 2, 34). Echa en cara a Eratóstenes haber puesto por delante de Zenón a sus discípulos disidentes (I 2, 2). Parece, por tanto, que su afiliación al estoicismo debe de ser una elección adulta, quizás influido por su amigo Atenodoro de Tarso, el discípulo de Posidonio y maestro de Augusto. El estoicismo estaba extendido entre las capas altas de Roma y no es sorprendente que Estrabón lo profesara. Posidonio es, según el geógrafo, el más erudito de todos los

---

[41] Cf. Aly, *Strabon...*, 367 ss. y A. M. Biraschi, «Strabone e la difesa di Omero nei Prolegomena», en F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera*, I, Perugia, 1984, 129-153.

[42] Cf. X 3, 9-10, párrafo en el que Estrabón recoge ideas de Posidonio y Aristóxeno de Tarento; G. Aujac, «Strabon et la musique», en G. Maddoli (ed.), *Strabone...*, II, 9-25.

filósofos de su tiempo (XVI 2, 10), aunque le achaca una cierta imitación de Aristóteles por su excesivo afán de buscar las causas de los fenómenos, lo que evita la escuela estoica por su oscuridad (II 3, 8)[43]. En todo caso, Estrabón ha leído en profundidad a Posidonio, a quien admira sin perder por ello su sentido crítico: para nuestro autor la investigación de las causas es competencia exclusiva del filósofo, mientras que quien participa de la vida política no dispone de tiempo suficiente para esa tarea (I 1, 21).

Estoica es también su distinción de las tres grandes partes de la filosofía: física, ética y lógica (II 5, 2). Pero la obra de Estrabón es una geografía y por eso no son abundantes los comentarios más o menos filosóficos: ideas estoicas son su concepto de la inteligencia, que compone el conjunto a partir de los datos de los sentidos (II 5, 11), su fe firme en las obras de la naturaleza (I 3, 17) y en el papel de la providencia (IV 1, 14), que engendra a los seres vivos y distribuye dioses y hombres por el universo y produce sus cambios dentro de la unidad del todo (XVII 1, 36). A Estrabón le interesa la felicidad del hombre, algo común en las filosofías helenísticas, que se consigue, como dijimos, con alegría, fiestas, filosofía y música; la vida del hombre es concebida como vida en sociedad dependiente de un solo autor, sea dios u hombre (XVI 2, 38), en una escena total que es el mundo habitado reunido en un solo imperio y regido por las mismas estructuras políticas (I 1,

---

[43] Ateneo *(Cena de los sofistas* XIV 75) dice que Estrabón, en el libro VII de la *Geografía,* que nos ha llegado fragmentariamente, afirma (= VII 70) haber conocido personalmente a Posidonio; pero otros errores comprobados de Ateneo sobre Estrabón no permiten dar crédito a la noticia. Posidonio murió en 51-50 y Estrabón lo habría conocido, a lo sumo, con 13 años.

16). Por eso Estrabón dará gran importancia en su obra a la geografía de poblaciones, incluidas historia y costumbres, como guía para los gobernantes [44].

Pero sería exagerado ver en Estrabón un filósofo exclusivamente estoico: es claro que el aristotelismo ha sido un componente importante en su formación y, además de otros maestros, Tiranión, que utilizó la biblioteca de Aristóteles y Teofrasto y se interesó mucho por la geografía, ha debido desempeñar un papel relevante. Si Estrabón rechaza el aristotelismo de Posidonio en cuanto a las causas, debemos ver en ello probablemente un rasgo original del geógrafo, que retornaría a la concepción de la antigua Estoa, al servicio de los intereses romanos ligados a la práctica política y no a la ciencia meramente especulativa [45].

La educación de Estrabón fue la que corresponde a los hombres libres (I 1, 22), consciente de la división de la humanidad entre griegos y bárbaros por sus leyes, orden político, educación y dominio de la palabra (I 4, 9): porque esos griegos, que son los hombres más charlatanes del mundo (III 4, 19), se distinguen por su gusto del buen gobierno, de las artes y de la ciencia de la vida, y, pese a habitar un país montañoso y pobre, fueron en su día los líderes de Europa, cediendo posteriormente ante Macedonia y ésta ante Roma (II 5, 26). El Imperio Romano alberga prácticamente todos los pueblos civilizados y apenas Arabia, Persia e India quedan fuera de la nómina; los demás no cuentan, son bárbaros que por naturaleza están destinados a la esclavitud como demuestran su indisciplina, ru-

---

[44] G. Aujac, «Strabon et le stoicisme», *Diotima* 11 (1983), 17-29.

[45] Cf. Aly, «Strabon als Philosoph», *Miscellanea critica*, I, Leipzig, 1964, 9-19; A. M. Biraschi, o. c., 131-136; Ch. S. Floratos, *Strabo über Literatur und Poseidonios*, Atenas, 1972.

deza y ferocidad (IV 4, 2), o, lo que es peor todavía, bandidos y piratas que son la máxima amenaza de la vida civilizada (II 5, 26; XIV 5, 2). En nuestro geógrafo no es dudosa la ideología esclavista, que resulta palpable en su descripción de los britanos (IV 5, 2) o en la repugnante de los esclavos corsos (V 2, 7). En realidad, su etnografía está al servicio del imperialismo y es por doquier una legitimación de la esclavitud [46].

Con estas premisas y a la vista de lo dicho en páginas anteriores, el lector no tendrá muchos problemas en deducir la postura de Estrabón ante el poder romano [47]. Para empezar, la superioridad griega sobre Roma en cultura es incuestionable: por ejemplo, los historiadores romanos son imitadores de los griegos y se limitan a traducirlos sin mostrar una gran afición al saber (III 4, 19). Por eso, frente a la inmensa lista de griegos citados en el campo de la cultura, la mayoría de los latinos son políticos y apenas menciona una vez los *Comentarios* de César (IV 1, 1), un par de veces a Cicerón (X 2, 13; XVII 1, 13), una vez a Q. Delio (XI 13, 3) y otra a Asinio Polión (IV 3, 3).

Si la nómina de artistas y obras de arte griegas es también notable, cada vez que aparece un nombre romano ligado a ellas es para informarnos de un despojo: Lúculo llevó a Roma el colosal Apolo de la isla Apolonia en el Euxino, obra del famoso escultor del siglo v Cálamis (VII

[46] Cf. M. Clavel-Lévêque, «Les Gaules et les Gaulois: pour une analyse du fonctionnement de la Géographie de Strabon», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 1 (1974), 75-93; E. Ch. L. van der Vliet, «L'etnographie de Strabon: idéologie ou tradition?», en F. Prontera, *Strabone*, I, 29-86.

[47] Cf. G. Mancinetti, «Strabone e l'ideologia augustea», *Annali Fac. Lettere Perugia*, 16-17, 1 (1978-80), 127-142; F. Lasserre, «Strabon devant l'empire romain», *ANRW* II, 30-31 (1982), 867-896.

6, 1); un general llevó a Roma los *Trabajos de Heracles* de Lisipo desde un santuario del héroe en Acarnania (X 2, 21) y Agripa se llevó de Lámpsaco el *León caído* del mismo escultor (XIII 1, 19); ya mencionamos los tres colosos de Policleto en el *Hereon* de Samos, las estatuas más bellas del mundo según Estrabón, que se llevó Antonio y de las que Augusto sólo devolvió dos, llevándose el Zeus a Roma, lo mismo que hizo con la pintura de Apeles, la Afrodita *Anadioumene* del *Asclepieion* de Cos, que dedicó a César porque era «la fundadora femenina de la familia» (XIV 2, 19); Lúculo, Antonio, Augusto seguían una larga tradición: ya mencionamos la biblioteca de Aristóteles y Teofrasto que se trajo Sila y en el siglo II, tras la destrucción de Corinto, Mumio se trajo el *Dioniso* del pintor Arístides de Tebas (VIII 6, 23).

Las artes son griegas y el ideal de vida griego se aprecia todavía en Masalia o en Neápolis, como vimos. El ideal romano es diferente, según se aprecia en la disposición de las ciudades: los griegos buscaron sobre todo la belleza, mientras que los romanos han sido más previsores y utilitarios, dedicándose primero a las obras públicas como cloacas, acueductos y conducciones de agua en general, caminos, y sólo después pensaron en el embellecimiento de sus ciudades (V 3, 8). Pero su predilección por lo griego y por su patria en Asia Menor no obnubila, sin embargo, su razón. El liderazgo griego ahora está en manos romanas y nos habla del parentesco entre ambos pueblos, e incluso de la mítica fundación de Roma por los arcadios al mando de Evandro (V 3, 3), que admitía hasta el historiador romano Celio, o por Eneas (XIII 1, 27), siguiendo la línea inaugurada por Polibio (I 1, 5).

Roma es la dominadora del mundo (XVII 3, 24-5), aprovechando las ventajas naturales de Italia (VI 4, 1-2), y sus

juicios históricos sobre diferentes episodios nunca son desfavorables en lo esencial a Roma: el brutal incendio y arrasamiento de Corinto en 146 por Lucio Mumio está justificado por las ofensas recibidas por los romanos y no pierde ocasión de señalar la restauración de la ciudad por César y Augusto (VIII 4, 8, y 6, 23). Cuando habla de la conquista de su patria, el Asia Menor, se muestra desapasionado (XII 3, 33), sin emitir juicios, con una postura excesiva e interesadamente prudente. Y es que Estrabón es dócil receptor de la propaganda oficial de Augusto: la extinción de piratas y bandidos es obra de la *pax* romana (III 2, 5; XIV 3, 3; XVI 2, 20), lo mismo que la sumisión de los cántabros (III 3, 8), y, junto a ella, la *clementia* (XII 3, 35; XVII 1, 54; XIV 5, 4) y la *amicitia* (VII 1, 3, y 2, 1; IV 5, 3) son claros ecos de la doctrina que aparece en las *Res Gestae,* así como sucede con la ya citada renuncia a la conquista de Britania (II 5, 8). El establecimiento de colonias romanas o de alianzas con Roma lleva la prosperidad a todas partes (III 3, 8; II 5, 26; III 1, 8; IV 1, 5; VI 3, 4) menos a Asia Menor, claro (XII 3, 6, y 12; XII 4, 3, y 6, 6). Y, según dijimos, en VI 4, 2 hay un claro eco de la declaración oficial de Tiberio en su acceso al poder. Con todo, el elogio de las naciones que han guardado su independencia, como Licia (XIV 3, 3), Cilicia interior (XIV 5, 6), Capadocia (XII 1, 11) y, sobre todo, el Reino del Ponto (XII 3, 1-40) o el empleo de un verbo como *ekbarbarôsthai* (VI 1, 2) para designar la pérdida del elemento griego en la Magna Grecia, prueban que la libertad seguía siendo el valor supremo y que los griegos de Asia, y entre ellos Estrabón, miraban a Roma como el ocupante, sin identificarse con ella más de lo necesario para sus intereses de clase.

IV

LA OBRA DE ESTRABÓN

A) Los «Comentarios históricos» [48]

De la obra histórica de Estrabón sólo nos han llegado 19 fragmentos muy breves, de los que tres son referencias del propio autor en su *Geografía* y la mayoría, doce, provienen de un solo autor, Flavio Josefo, y de una sola obra, sus *Antigüedades judías* (once fragmentos; el otro es de *Contra Apión)*. Los restantes son tres de Plutarco y uno de Tertuliano.

El título nos lo ha transmitido el propio Estrabón (XI 9, 9: *Historikà Hypomnḗmata)*, afirmando que ha tratado profusamente de los partos en el libro VI de esta obra, que es el libro segundo de la continuación de Polibio *(tà metà Polýbion)*. De modo que su obra histórica es anterior a la *Geografía,* que realizó como complemento de aquélla. En I 1, 22-3 nos dice que tanto el público como el objetivo de su *Geografía* son idénticos al de los *Comentarios:* «es preciso que este escrito sea de interés general y que sea igualmente de utilidad para el político y para el público medio, como lo es mi obra histórica... Esta es la razón por la cual nosotros, tras haber escrito unos *Comentarios históricos* útiles, según suponemos, para la filosofía, ética y política, hemos tenido la idea de añadir a ellos también

---

[48] Edición de F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischen Historiker,* II A, Berlín, 1926, 430-436, y comentario en II C, 291-295; cf. Honigmann, *o. c.,* 85-90, y P. Pédech, «Strabon historien», en *Studi classici in honore de Q. Cataudella,* II, Catania, 1972, 395-408.

el presente trabajo». Polibio, en su libro XXXIV, había añadido a su *Historia* una descripción geográfica de Europa. En el mismo pasaje citado, y siguiendo con el paralelismo de sus dos obras, Estrabón, comparándolas con una gran estatua, las califica de *obra colosal*, propia de un filósofo, y como tal lo calificará Plutarco en *César* 63.

Por tanto, parece que los *Comentarios* contenían cuatro libros de «Prolegómenos» y a partir del V comenzaría la historia propiamente dicha o continuación de Polibio. Sabemos que la historia universal de éste último abarcaba desde 265 hasta 146 a. C., con el final de la Tercera Guerra Púnica y la destrucción de Corinto, pero que el período principal era 220-168, desde la Segunda Guerra Púnica hasta la Batalla de Pidna y la caída de Macedonia; los dos primeros libros, de 265 a 220, los concibió Polibio como una sumaria introducción a la obra propiamente dicha. La ampliación final hasta el año 146 la basa Polibio en que fue testigo y participó en muchos de los hechos importantes de esos años. Con la destrucción de Cartago y de Corinto, Roma se convierte en la primera potencia y Grecia pierde su libertad. Polibio en estos libros daba especial relieve al comportamiento de Roma ante su responsabilidad universal [49].

Parece que podemos establecer ciertos paralelos entre los *Comentarios* de Estrabón y la *Historia* de Polibio, autor al que Estrabón admiraba y que debió de ser uno de sus modelos principales. Los «Prolegómenos» seguramente arrancaban de la época de Alejandro y contenían un resumen de su historia [50], como atestigua la crítica de los his-

---

[49] Cf. A. Díaz Tejera, *Polibio. Historias*, Madrid, 1981, 14 ss.

[50] Cf. A. Miller, *Die Alexandergeschichte bei Strabon*, Würzburg, 1882; P. Pédech, «Strabon historien d'Alexandre», *Grazer Beiträge* 2 (1974), 129-145.

toriadores de Alejandro que vemos en II 1, 9, donde los trata, en conjunto, de mentirosos, y muy en especial a Deímaco, Megástenes, Onesícrito y Nearco: a los dos primeros les achaca todo tipo de fábulas increíbles y los descalifica como historiadores, lamentándose de que de embajadas a lejanos reinos sólo nos hayan dejado una sarta de embustes, y salvando sólo a Patrocles, cuyo viaje de investigación a las órdenes de los Seléucidas entre 268-5 por la zona del Caspio era una obra respetada [51]. Pero como todo este pasaje se basa en la crítica que ya les dirigió el propio Eratóstenes, es dudoso que Estrabón los utilizase de primera mano y, en cambio, es evidente que sí lo hizo con la *Geografía* de Eratóstenes, que precisamente en su primer libro contenía el resumen crítico de sus predecesores. Retengamos que Polibio no había pasado del siglo III en sus propios Prolegómenos.

A partir del libro V comenzaba la parte principal de su historia, desde 144 en que acabó Polibio. Ahora bien, sabemos que Posidonio escribió una historia universal en 52 libros que también abarcaba desde Polibio hasta la época de Pompeyo (61 a. C.) [52]. Como Posidonio vivió hasta 51-50 y los *Comentarios* de Estrabón deben de haber sido redactados unos 30 años después, es imposible que Estrabón, que tanto lo admiraba, no los conociese. Extraña, a primera vista, que Estrabón prefiriese arrancar desde la misma fecha que el maestro y la única explicación lógica, como dice Honigmann, es que quisiera tratar con mayor

---

[51] Texto y comentario en F. JACOBY, o. c., II B; cf. L. PEARSON, *The Lost Histories of Alexander the Great,* 1960; *Alexandre le Grand. Image et réalité,* Entretiens sur l'Antiquité Classique, XXII, Vandoeuvres-Ginebra, 1976; P. PÉDECH, *Historiens compagnons d'Alexandre,* París, 1984.

[52] Cf. F. LASSERRE, «Strabon devant l'empire...», pág. 871 y nota 9.

detalle y originalidad los acontecimientos relativos a Mitrídates, en los que su familia estuvo tan directamente involucrada, con lo que la conquista de Asia Menor sería parte importante de su obra, mientras que Posidonio la habría tratado más sumariamente [53]. Pero como la mayoría de los fragmentos conservados son relativos a los judíos, en lo que Estrabón no era un experto, dichas reliquias no pueden darnos una idea fidedigna de su trabajo: por ellos sólo sabemos que Estrabón citaba a algunos autores como Timágenes, Hipsícrates o Asinio Polión.

También podemos deducir la fecha de composición a partir del *Fr.* 19 (= Plutarco, *César* 63), que narraba los presagios maravillosos que precedieron al asesinato de César, lo que hace suponer que se extendería hasta el final de las guerras civiles y el advenimiento de Augusto. Jacoby sitúa la redacción final después del 20 a. C. y Honigman prefiere 27-5, sospechando que el viaje por el Nilo con Aulo Gelio, que está casi al final de la *Geografía* (XVII 3, 25) podría haber sido también la conclusión de los *Comentarios,* como una ilustración del nuevo mundo de Augusto.

Así, además de la continuación de una *Historia universal* en la que Posidonio parece que trató más las regiones occidentales y la historia de su propia patria, Siria, Estrabón, siguiendo a su modelo, habría dedicado mayor atención a Asia Menor. Eso explicaría perfectamente por qué sus «Prolegómenos» iban mucho más allá de Polibio: le interesaban los orígenes de los reinos de Asia y, también, sin duda, las hazañas de los grandes hombres (I 1, 23), desde Alejandro hasta Augusto. Ya vimos cómo en su *Geografía* Mitrídates y Pitodoris tenían un tratamiento excep-

---

[53] Los fragmentos en F. JACOBY, o. c., II A, 222 ss., y II C, 154 ss.

cional y a Asia Menor le dedica cuatro de los quince libros corográficos, que además constituyen lo mejor de su obra. Es probable que Estrabón pensase que Asia Menor era realmente el último foco de cultura griega y que, por tanto, el Imperio Romano sólo se hizo universal cuando la conquistó. En cualquier caso, el juicio sumario de Jacoby, «sin notas propias, banal pero útil» es totalmente gratuito.

B) La «Geografía» de Estrabón

1. *Evolución de las ideas geográficas hasta Estrabón*

La obra de Estrabón contiene una enorme cantidad de referencias a autores y obras anteriores, de modo que su comprensión cabal sólo es posible con un conocimiento, por somero que sea, de la geografía anterior.

La geografía fue en la Antigüedad, como sigue siendo hoy día, una disciplina compleja en la que confluyeron diversos tipos de saberes. En realidad, la geografía, con este nombre, no existe hasta Eratóstenes, lo que demuestra las dificultades existentes para extraer de otros diversos géneros su concepto y metodología propios, y aun así, la controversia acompañó siempre a estos estudios, y la forma de aunar sus diferentes ramas continúa siendo su problema fundamental. Por ello resulta sorprendente que se acuse a Estrabón de un cierto eclecticismo enciclopédico o de que no resolvió lo que todavía está sin resolver.

Al comienzo de su descripción de Grecia (VIII 1, 1) dice Estrabón que de ella se han ocupado, después de Homero, tres tipos de autores: unos han escrito estudios particulares como portulanos, periplos y *períodoi gês;* otros,

en obras históricas de carácter general, han mostrado «la topografía de los continentes», como Éforo y Polibio; en fin, en obras «de física y matemáticas» también han tratado algo el tema autores como Posidonio e Hiparco.

Estrabón resume aquí perfectamente las tres líneas fundamentales de investigación que, aparte de Homero, confluyeron en la geografía y constituyen su historia. El esfuerzo de unificarlas raramente se llevó a cabo en la Antigüedad: quizás, antes de Estrabón, lo hicieron Eudoxo y Eratóstenes, los fundadores de la nueva geografía; después de ellos, tan sólo Estrabón, desde un ángulo diferente, lo volvió a intentar y de ahí el estancamiento de la geografía en los siglos siguientes.

El problema es cómo unificar dos métodos diversos que producen datos de diversa naturaleza: la vieja autopsia jonia es la base de la *historía,* o investigación, que desemboca en los relatos de viajes terrestres y marítimos con fines eminentemente prácticos; la exploración está al servicio casi siempre, cuando se trata de países extraños, de la expansión política y del intercambio comercial; con frecuencia sus frutos se limitaban a un catálogo de importantes accidentes naturales, a una seca mención de lugares habitados y de los diferentes pueblos que los integraban políticamente y a un recuerdo de sus principales recursos económicos. Dicho de forma un poco ruda, dónde hay tierras con las que comerciar o a las que dominar, con quién hay que tratar o luchar y qué podemos ganar en ello. De la relación entre las dificultades de la empresa y el beneficio que pueda obtenerse dependerá la forma final de contacto elegida.

A esta utilidad de la geografía vino a unirse otro rasgo: la geografía también servía para entender los hechos importantes de la historia y, de hecho, historia y geografía

nacieron íntimamente ligadas y es ingenuo reprochar a Heródoto esa indefinición en su obra. La *historía* era la profundización de los relatos de viaje y en vez de limitarse a la simple enumeración aportaba toda la documentación explicativa asequible sobre los países en cuestión. En Heródoto y en Hecateo historia y geografía son la misma cosa. Pero a partir de cierto momento, la masa de materiales, tanto históricos como geográficos en sentido moderno, creció tanto que obligó a una elección práctica a la hora de escribir un tratado, otorgando prioridad a los primeros, con lo que se consolida la historia, o a los segundos, con lo que el género del viaje seguirá vivo durante toda la Antigüedad. Pero la mezcla de ambos será constante porque el historiador necesita situar en el espacio su narración y porque la obra de viajes, si aspira a ser una obra literaria y no un mero catálogo, deberá explicar los pueblos y ciudades que menciona. El rápido crecimiento de la historiografía como género limitará la parte geográfica contenida en ella, sobre todo por su frecuente deseo de universalidad: la geografía será aquí sólo el marco general y no habrá lugar, salvo en episodios determinados, para una geografía regional. Ésta será confinada a historias parciales y a viajes también locales, frente a los viajes generales de la tierra habitada.

Un problema evidente era la selección de los datos geográficos, según se trate de la descripción de un país, de una región o del mundo habitado: a más extensión, menor cantidad de datos. Pero al mismo tiempo, cualquier descripción geográfica, pormenorizada o no, al versar sobre relaciones espaciales necesita una representación espacial. El primer mapa es siempre el «mapa mental» que seguimos construyendo ante cada descripción espacial que recibimos, basándonos en los datos de nuestra propia expe-

riencia. Nosotros estamos tan acostumbrados al uso del mapa que difícilmente podemos imaginarnos los comienzos de la geografía griega sin ellos. Dibujar un mapa aproximado es sin duda un paso adelante, pero el arduo problema de la geografía ha sido siempre realizar una representación de la tierra proporcionada a la realidad, para lo que es necesario el concurso de las disciplinas científicas que señala Estrabón: la física, para determinar forma y posición de la Tierra en el Universo; la astronomía, para extraer de los postulados físicos todo lo referente a movimientos, distancias y situación, y la matemática para poder medir con exactitud los datos astronómicos y poder representarlos gráficamente. Cuando esto se consiga, aun con algunas inexactitudes, la geografía, tal y como aparece en Ptolomeo, volverá a ser, paradógicamente, un catálogo tan seco como los viejos periplos, pero ahora un catálogo científico, con la determinación exacta, para la época, de cada ciudad, expresada en grados, y de cada distancia, medida en estadios. Pero estos mapas, que cumplen nuestro sueño de un conocimiento más exacto, no reflejan todos los deseos que contenía nuestro primitivo mapa mental: ¿Todo lo que hay que decir de Troya, geográficamente hablando, queda resumido en su escueta localización en grados? parece preguntarse Estrabón; se puede describir la ciudad y la región haciendo corografía, pero tampoco eso será suficiente porque cada uno de esos nombres ilustres está asociado a múltiples reminiscencias vitales y la descripción actualizada se superpone a una descripción soñada que incluso, en el caso de ciertas reminiscencias especialmente vigorosas, pueden ser las principales. Esto es lo que hace Estrabón con Grecia y lo que se le ha echado en cara, olvidando que modernamente la geografía está empezando a reflexionar sobre la importancia de estos mapas mentales

y que, por otro lado, la geografía histórica es una rama importante de estos estudios [54].

Tradicionalmente se atribuye a Anaximandro el primer mapa griego. En el milesio vio Eratóstenes al primer geógrafo, seguido de Hecateo [55]. Si ello es cierto, los primeros mapas serían contemporáneos de los primeros periplos de que tenemos noticia y se ha señalado que la *períodos gês,* que designa el primitivo mapa jonio, sólo después se aplicaría a la explicación y comentario del mismo. Así, la obra de Hecateo sería el comentario del mapa de Anaximandro; sin embargo, el mapa de Anaximandro difícilmente podría haber sido algo más que una rudimentaria configuración de los principales países y accidentes geográficos [56].

Los comienzos. — El punto de partida, pues, lo constituyen los relatos de viajeros y navegantes, sin duda antiquísimos y que se pierden en la tradición oral griega. No podemos olvidar que dejando a un lado las navegaciones micénicas, de cuya índole y extensión todavía sabemos poco, la primera colonización (1000-700) ha debido originar muchos relatos de este tipo. Pero es sobre todo la segunda colonización (800-550) la que ha dejado huellas en nuestras fuentes. En este período los griegos se instalan en el Mar Negro, por una parte, en Siria (Al Mina, en el siglo VIII) y en Egipto (Náucratis, en el siglo VII), en Libia (Cirene, 630), en Sicilia y sur de Italia hasta Isquia (desde 750), en Córcega y Masalia (600) y desde aquí se

---

[54] Cf. J. GÓMEZ MENDOZA *et alii, El pensamiento geográfico,* Madrid, 1982, 129 ss.

[55] ESTRABÓN, I 1, 11; AGATÉMERO, I 1; DIELS, *Fragm. Vorsokrat.,* 12 A6.

[56] Un examen de la cuestión en F. PRONTERA, «La geografia come genere letterario», en IDEM (ed.), *Strabone...,* I, 233 ss.

internan por la costa mediterránea española. En esta colonización participaron habitantes de casi todas las ciudades griegas, pero las más importantes fueron Mileto, Calcis y Eretria, Corinto, Focea y Mégara. Si el sur del Mediterráneo era menos conocido se debió al dominio fenicio, que había fundado Gades, probablemente al principio del milenio, y que con la fundación de Cartago en el siglo VIII reforzarán esta ruta.

Todos estos viajes suministraron la ocasión de ver directamente numerosos países y pueblos, así como la necesidad de ordenar esa vasta información, con fines eminentemente prácticos, al servicio de esa expansión y de su floreciente comercio. Quizá de los fenicios les vino a los griegos la idea de poner por escrito sus andanzas, pues recuerdan importantes viajes suyos: bajo el faraón Necao *(ca.* 600) los fenicios dieron la vuelta a África en un viaje de tres años (Heródoto, IV 42); el cartaginés Himilcón *(ca.* 520) emprendió un viaje por el Atlántico norte hasta las Casitérides, al sur de Inglaterra, y su compatriota Hannón, en el siglo V, recorrió la costa atlántica de África, donde los fenicios poseían numerosas factorías.

En Grecia la épica conserva indicios inequívocos de estos viajes: la saga de los Argonautas es el viaje hasta el límite oriental del Mar Negro y, en su vuelta, se interna por Europa central y occidental. En esta dirección se mueven los *Nostoi* y la *Odisea,* por un lado, y la leyenda de Heracles con su expansión hasta Iberia, por otro. Las *Arimaspeas* de Aristeas de Proconeso se aventuraban por las estepas asiáticas entre el Tanaide y los actuales montes Altai. En la propia *Ilíada,* el Catálogo de las naves es una auténtica *periḗgēsis* de Grecia y el escudo de Aquiles está configurado como un auténtico mapa. No podemos extendernos sobre la cantidad de detalles geográficos contenidos

en estas obras, ni tampoco en el dilatado conocimiento del mundo habitado que suponen los versos finales de la *Teogonía* de Hesíodo; baste con señalar que, tal y como nos han llegado, todas estas épicas pertenecen seguramente a los siglos VII-VI, que es el período de los primeros relatos de viajeros que conocemos.

En el siglo VII sitúa Heródoto (IV 152) la aventura de Coleo de Samos, que llegó hasta Tartesos y cuya riqueza fue proverbial. En la segunda mitad del VI hay que situar la fuente del posterior periplo de Avieno, que nos ha dejado la primera descripción de las costas ibéricas mediterráneas y atlánticas; es obra de un masaliota, quizá de Eutímenes, del que también se cuenta que viajó por la actual costa marroquí, y cuyos datos aprovechó Hecateo. Aquí se apunta ya la tradición marinera de los masaliotas que culminará con Píteas. Y al final de este mismo siglo hay que situar el periplo de Escílax de Carianda [57] que, al servicio del persa Darío, recorrió desde el curso medio del Indo hasta su desembocadura, la costa de Arabia y el Mar Rojo hasta el Istmo de Suez, para continuar por las costas sur y este de Asia Menor. Este periplo por los dominios del Imperio Persa, que quizás iba acompañado de un mapa, sirvió de fuente tanto a Hecateo como a Heródoto. La obra de Escílax, tras las noticias de otros viajes más limitados, es la primera gran síntesis de un amplio espacio habitado y el modelo que culminará en Hecateo.

La influencia oriental. — Pero al lado de estas geografías descriptivas, a veces en contacto y la mayoría al margen, venía desarrollándose una especulación filosófica y

[57] Cf. A. PERETTI, *Il periplo di Scilace*, Pisa, 1979, muy útil también para los' periplos en general.

científica, cuyos frutos serán los que, finalmente, revolucionen el saber geográfico. El desarrollo de la astronomía y de la geometría serán, sobre todo, los que permitan los mayores avances. Y desde luego no es casual que los primeros geógrafos sean jonios, como Hecateo, y que de la misma Mileto procedan Tales y Anaximandro, que, entre sus preocupaciones, colocaron en lugar destacado la forma de la Tierra.

La tradición atribuye a Tales, al igual que a otros griegos famosos como Solón, Pitágoras y Platón, una fuerte dependencia de Egipto y de Oriente en general; y lo mismo sucederá con Eudoxo, aunque su estancia allí no es mera leyenda [58], y con Hiparco. Y es que la ciencia no nació en Grecia sino en Oriente, como reconocían los griegos [59]. La continuidad de esta gran tradición centrada en las culturas sumerio-babilonia y egipcia fue lo que permitió a los griegos, en unos casos directamente y en otros por intermedio de lidios, fenicios [60] o persas, el gran impulso que se aprecia desde el siglo VIII. Desde Oriente penetran en Grecia, además del alfabeto y numerosas formas artísticas, la medicina, las matemáticas y la astronomía [61]. Las fe-

---

[58] Estrabón menciona la estancia conjunta en Heliópolis de Eudoxo y Platón durante trece años (XVII 1, 29).

[59] B. L. VAN DER WAERDEN, *Science Awakening*, Oxford-Leyden, I-II, 1954-1974.

[60] Estrabón señala lo versados que estaban los fenicios en astronomía y aritmética y lo florecientes que eran las escuelas contemporáneas de Tiro y Sidón (XVI 2, 24, y XVII 3, 1). Los fenicios navegaban orientándose por la Osa Menor (I 1, 6).

[61] Estrabón atribuye a los egipcios el descubrimiento de la geometría a partir de las medidas de tierra necesarias por las inundaciones anuales del Nilo (XVI 2, 24, y XVII 3, 1). También cuenta que los antiguos sacerdotes egipcios eran astrónomos de los que aprendieron los griegos mediante traducciones, aunque en sus días ya no existían ni tales sacerdo-

chas concretas de estos préstamos son, naturalmente, desconocidas y, en realidad, el proceso es continuo a lo largo de la historia griega. Las noticias que atribuyen a determinados griegos de época arcaica la introducción de algunos principios fundamentales de estas ciencias son confusas y, a menudo, contradictorias, y tampoco ayudan mucho las fuentes orientales, pues continuamente recopilan datos más antiguos. Importa destacar que tanto en Egipto como en Mesopotamia los textos que nos han llegado tienen un carácter empírico (presentación y resolución de problemas, listas de observaciones astronómicas) que, sin embargo, no pueden explicarse sin una base teórica que no nos ha llegado; lo lógico es admitir que esa teoría se transmitía oralmente, quizás con cierto hermetismo, como muestran las numerosas noticias en este sentido sobre el saber de sacerdotes egipcios y caldeos. Por lo demás, esa es precisamente la práctica de los primeros griegos: piénsese en Heráclito, los órficos, los pitagóricos y en el propio Platón, cuyas obras presuponen otros conocimientos no expuestos en sus diálogos, la doctrina esotérica de la escuela. Y no menos griega es la práctica de la compilación continua de conocimientos como demuestran en matemáticas los *Elementos* de Euclides o, en nuestro campo, la obra del propio Estrabón o la de Tolemeo.

Señalemos, por tanto, que en Mesopotamia son de gran antigüedad los cálculos de los ortos y ocasos de Venus y la Luna y las tablas con el cálculo sistemático de las som-

---

tes astrónomos ni grandes registros de datos, sino sólo guías ridículamente fanfarrones. En cambio, los astrónomos contemporáneos seguían recogiendo datos de los caldeos (XVII 1, 29) y cita a algunos astrónomos caldeos como Seleuco de Seleucia (XVI 1, 16). Simplicio dice que Calístenes envió a Aristóteles desde Babilonia observaciones astronómicas de 1.903 años: cf. G. Aujac, *Strabon et la science...*, pág. 106.

bras del gnomon. Por lo menos entre 1400-900 hay que situar las observaciones exactas de los ortos solares de las estrellas fijas y la construcción de astrolabios. Aproximadamente hacia 700 aparece el cálculo mediante el gnomon de la proporción 3/2 para el día más largo en Babilonia, se dan los primeros pasos en la determinación del Zodíaco, se halla la oblicuidad de la eclíptica y se efectúan observaciones sistemáticas relacionadas con los eclipses, que conducen a la predicción de los lunares al menos en el siglo VII. La gran biblioteca de Asurbanipal en Nínive recogía todos los textos transmitidos desde época sumeria hasta su destrucción en 612. En el período neobabilonio (reyes caldeos, 626-539, y reyes persas desde 539-336, hasta Alejandro), tenemos testimonios de cálculo de períodos lunares y planetarios, con registros sistemáticamente fechados de eclipses y otros fenómenos, así como el comienzo de los horóscopos (el primero es de 409), la división del Zodíaco en 12 signos de 30° y el desarrollo de una astronomía plenamente matemática, que permite el cálculo de los movimientos del Sol, la Luna y los planetas [62].

Heródoto (II 109) afirma que los griegos tomaron el *polos* y el gnomon de los babilonios y que la geometría procede de Egipto. Que Tales de Mileto predijo un eclipse, como afirma la tradición, y que ese fue el de 584 a. C., es algo que no puede admitirse, pues para ello se requieren archivos documentados con observaciones de varios años, lo que entonces no estaba al alcance de los griegos [63]. Con

---

[62] Van der Waerden, *o. c.*, II, 91 ss.

[63] Van der Waerden, *ibid.*, piensa que la geometría pudo venirles a los griegos también de Babilonia, y que Tales, si realmente predijo un eclipse, debió de utilizar métodos babilonios; cf. también O. Neugebauer, *A History of ancient mathematical Astronomy*, Berlín, 1975, pág. 668.

el gnomon, en cambio, el préstamo pudo ser más sencillo: las tablas babilonias lo utilizan para marcar la sombra de los dos solsticios y la del equinoccio y su equivalencia en la duración del día más largo y más corto; pero también se utilizaba, más sencillamente, como simple reloj de sol y no sabemos cuándo emplearon los griegos ambas posibilidades. Según algunas fuentes, Anaximandro construyó un gnomon en Esparta [64] e incluso halló la oblicuidad de la eclíptica [65], pero no tenemos seguridad [66]. La introducción de los Signos del Zodíaco se atribuye a Cleóstrato de Ténedos, lo que también es hipotético; el calendario lunar utilizado también es babilonio y, desde luego, lo es la teoría de los números introducida por los pitagóricos.

Por eso no nos extraña que Tales sostenga que el agua es el principio fundamental, doctrina babilonia muy antigua; o que la adivinación penetre en Grecia por las mismas fechas: la creencia en la repetición periódica de los fenómenos es la base de la astrología, pero también, por singular paradoja, es el principio fundamental del pensamiento científico. Los griegos tomaron de Oriente no pocas disciplinas científicas, entre las que nos interesan las matemáticas y la astronomía; no sólo los instrumentos de medición propios de ellas, como el gnomon y el *polos*, el reloj de arena y el de agua o clepsidra, sino también las teorías que permiten interpretar los datos: desde el valor religioso de los números en los pitagóricos y el papel del fuego en Heráclito hasta la teoría de la inmortalidad y transmigración de las almas [67]. En geografía, los sumerios habían re-

---

[64] Cf. Diógenes Laercio, II 1.

[65] Plinio, *Hist. Nat.* II 31.

[66] Cf. A. Szabo-E. Maula, *Les débuts de l'astronomie...*, 108-110.

[67] Van der Waerden ha intentado fijar los préstamos que recibieron los griegos y sus posibles fechas (*o. c.*, II, 284-298). O. Neugebauer,

dactado ya listas de las principales ciudades y accidentes geográficos, que fueron después ampliadas por los acadios; y, sobre todo, la idea de la representación gráfica del espacio les permitió la confección de mapas tanto de ciudades, así el de Nínive, como del mundo, según el ejemplar neobabilónico de *ca.* 600 [68], cuya réplica parece el de Anaximandro.

Pero hay que destacar no sólo los préstamos concretos sino su significación: la adopción de observaciones metódicas, de medidas espaciales y temporales, el registro por escrito de los datos acumulados generación tras generación son presupuestos básicos del quehacer científico y en el mundo griego debieron suponer una auténtica revolución.

La geografía jonia. — La forma en que los griegos adoptaron estos conocimientos básicos en astronomía fue predominantemente geométrica, y quizás sea ahí donde su aportación al progreso común fue más genuina, pues aunque también desarrollada por los babilonios, la interpretación preferida por éstos era la numérica, con un método de progresiones aritméticas que les hizo cometer errores, por ejemplo, en la determinación mediante el gnomon de la sombra del equinoccio.

Es posible, aunque no seguro, que fuese Anaximandro quien lograse medir con exactitud dicha sombra y eso explicaría su fama puesta en relación con el gnomon; en todo caso, esa medida era bien conocida. Lo importante era que con esta medida exacta se puede determinar la latitud de un lugar, como consecuencia de la esfericidad de la Tierra. El gnomon, verdadero instrumento universal de la as-

---

o. c., 589-614 no siempre coincide con él en los detalles por un excesivo positivismo.

[68] O. A. W. Dilke, *Greek and Roman Maps*, Londres, 1985, 11-13.

tronomía antigua, valía también para calcular la medida del arco intersolsticial (o intertropical, como lo llamaban los griegos): en la circunferencia que se traza tomando como radio la propia altura del gnomon, es el segmento que corresponde a las intersecciones producidas en dicha circunferencia por los rayos solares los días solsticiales, es decir, el día más corto y el más largo del año; una vez calculado este arco, su mitad es precisamente la medida clásica de la oblicuidad de la eclíptica y corresponde exactamente al lado de un pentadecágono regular inscrito en la circunferencia, es decir, 360°:15=24°. Esta cifra, la *lóxōsis*, fue calculada con mayor rigor por Eratóstenes (23° 51′ 19″) y por Tolemeo (23° 51′15″), de modo que el valor de 24° que dan tradicionalmente las fuentes es un valor redondeado, por lo menos desde Eratóstenes [69].

Algunos autores atribuyen a Anaximandro este descubrimiento, aunque otros lo hacen recaer sobre Enópides, en la segunda mitad del siglo v [70]; lo único que necesitaba Anaximandro para deducir el arco intersolsticial es el teorema de la igualdad de los ángulos opuestos por su vértice, que la tradición atribuía a Tales [71]. Pero todo ello sólo es admisible si Anaximandro admitía la esfericidad de la Tierra, que algunos le atribuyen aunque, según otros, sostenía que era un cilindro. La esfericidad de la Tierra se atribuyó también a Pitágoras y a Parménides de forma dudosa. Pero Diógenes de Apolonia y Anaxágoras seguían pensando que era plana, lo que es bien significativo, y Demócrito que era ligeramente cóncava; Heródoto también la concebía plana, y Platón dudaba cuando escribió el *Fe-*

---

[69] En la actualidad su valor es de 23° 27′ (cf. SZABO, *o. c.*, pág. 52).

[70] DIELS, *Fragm. Vorsokrat.*, 41.7, según EUDEMO en su *Historia de la astronomía.*

[71] SZABO, *o. c.*, 108-110.

dón y sólo aceptó la esfericidad al final de su vida [72]. Todavía Aristóteles tiene que demostrar la esfericidad frente a los partidarios de una tierra plana [73]. Por ello, parece que las teorías sobre la esfericidad comenzarían a aparecer en el mundo griego en todo caso al final del siglo v, para imponerse sólo en el siglo siguiente.

Lo que no podemos saber es cómo sería el mapa de Anaximandro y ni siquiera si éste fue realmente el primer geógrafo en sentido pleno, como sostuvo Eratóstenes [74]. Quizás era semejante a los mapas de que se burla Heródoto (IV 36): «representan a Océano rodeando la tierra que, según ellos, es circular, como trazada a compás, y dan las mismas dimensiones a Asia que a Europa». Pero el propio historiador afirma que había muchos mapas y quizás se esté refiriendo al de Hecateo. Heródoto (V 49) nos cuenta que Aristágoras de Mileto enseñó a Cleómenes de Esparta un mapa jonio, grabado en una lámina metálica, pidiéndole ayuda para la sublevación contra los persas, y es muy probable, por la coincidencia de tiempo y lugar entre Aristágoras y Hecateo, que ese mapa fuese el de este último.

La obra de Hecateo es fundamentalmente un periplo —también se llama *periḗgēsis*—, aunque de concepción más ambiciosa que los anteriores, siguiendo la ruta que será clásica desde entonces: desde las Columnas de Heracles por el norte del Mediterráneo hasta el Mar Negro, y regreso por el este y sur hasta el punto de partida. El estilo era

---

[72] Cf. *Fed.* 97 d-e y *Timeo* 63a.

[73] Cf. *De caelo* II 14, y *Física* II 193b; W. K. C. Guthrie, *Historia de la filosofía griega*, I, Madrid, 1984, 280 ss.

[74] W. A. Heidel, «Anaximander's Book, the earliest known geographical Treatise», *Proceedings of the American Academy*, 1921, 7.

bastante conciso y con frecuencia era una simple enumeración, si bien ya presentaba rasgos que serán característicos, como digresiones mitológicas, descripción de animales insólitos, pinturas etnográficas, etc. Lo que interesa en Hecateo es que su periplo abarcaba todo el Mediterráneo y que, al parecer, también dibujó un mapa que mejoraba sensiblemente el de Anaximandro.

Heródoto, como dijimos, conservó la representación plana de la tierra, aunque ahora era rectangular (III 104) tal y como se mantendrá hasta Éforo de Cime, que escribe en la segunda mitad del siglo IV y que, para entonces, no es ya sino el epígono de la vieja geografía jonia. Al igual que Heródoto une geografía e historia, pero a diferencia suya, dedica a la geografía dos libros independientes (IV-V) de los 30 totales, según el procedimiento que después empleará Polibio. Algunos rasgos de Éforo nos recuerdan a Estrabón: seguía el orden de exposición tradicional desde Hecateo, utilizaba a Homero con frecuencia, consideraba la geografía complemento de la historia y su obra, por el uso de numerosas fuentes, venía a ser una compilación de la geografía jonia anterior.

La geografía jonia, por su frecuente alianza con la historia, cultivó la etnografía desde el primero hasta el último de sus representantes. Ctesias de Cnido escribió hacia el 400 diversas obras, entre ellas una *Periḗgēsis*, de la que casi nada sabemos, y unas *Indiká* que le convirtieron, a ojos de la posteridad, en el prototipo del historiador embustero, por el carácter fabuloso de muchas de sus anotaciones. Ctesias trabajó también al servicio del rey persa y publicó un opúsculo sobre *Los tributos del rey*, coetáneo de *Los recursos del Ática*, de Jenofonte, y que atestiguan la creciente preocupación por la economía que con frecuencia aparecerá ligada a la geografía. La *Anábasis* del propio

Jenofonte contribuirá al conocimiento de las regiones del Imperio Persa más desconocidas para los atenienses.

Pero mayor interés que estas obras tiene el tratado hipocrático *De los aires, aguas y lugares*, al que puede calificarse de verdadera geografía médica por sus importantes avances sobre el influjo del clima en la salud; la extensión de este hecho a la influencia del clima sobre los pueblos será de uso corriente en toda la Antigüedad. Vemos aquí un caso claro de que la nueva savia le llega a la geografía de su contacto con otra disciplina, como es casi norma a lo largo de su historia.

Según vimos, la tradición más fiable atribuía a Enópides de Quíos, en la segunda mitad del siglo v, el descubrimiento de la oblicuidad de la eclíptica. Y por las mismas fechas Euctemón, que trabajó en Atenas, había introducido la división tropical del Zodíaco y había construido el primer *parapégma* del que tenemos noticia, es decir, un calendario astronómico grabado en tablas de madera o en piedra, que señalaba fenómenos astronómicos o meteorológicos diarios: al lado de cada día había un agujero en el que se introducía una señal, de donde el nombre, que significa «clavado al lado». Los más antiguos que nos han llegado son del siglo II a. C., pero ya Demócrito pudo escribir un tratado sobre ellos [75]. El ateniense Metón fue el que introdujo en vez del antiguo calendario lunar, el nuevo año solar de 365 días, siguiendo las normas babilonias que conocemos desde principios del siglo v [76], y que exigía un ciclo de 19 años para intercalar los desajustes. Parece

[75] Cf. D. R. Dicks, *Early Greek Astronomy*, 84 ss.; información completa sobre los *parapégmata* en A. Rehm, *RE* XVIII, 4, 1949, *s. v.* «Parapegma», 1298-1366.

[76] Van der Waerden, *o. c.*, II, 289.

que Metón y Euctemón también notaron las diferencias temporales entre el recorrido del Sol según las estaciones. El reconocimiento de los equinoccios presupone alguna noción de la esfericidad de la Tierra y del cielo, y coincide en fechas con la atribución al pitagórico Filolao de estos conceptos [77].

Parece claro, pues, que desde el final del siglo v y gracias a la adopción de nuevas ideas y métodos procedentes de Babilonia, se preparaba un cambio notable en las ideas geográficas que irá cumpliéndose en la primera mitad del IV. Platón, en la *República,* afirma, además de las ventajas intelectuales, la utilidad práctica de la astronomía para el piloto (488d), para el agricultor (516c) así como para el marinero y el general (527d). En *Fedón* (99d) habla del peligro de observar los eclipses de sol en directo y de cómo se observaba su reflejo en una superficie de agua. Geometría y astronomía pertenecen a los *noētá* [78] porque usan hipótesis no demostrables como la línea y el ángulo. Eudoxo era discípulo de Platón y la afirmación de este último de que la astronomía debe dar cuenta de las velocidades relativas de los cuerpos celestes [79] pudiera estar en relación con el trabajo de aquél [80], y a eso se dedicarán los astrónomos posteriores. Platón conoce ya los cinco planetas clásicos, aunque por su nombre sólo menciona Venus y Mercurio [81]. Es evidente la influencia pitagórica en las ocho órbitas de Sol, Luna, planetas y estrellas fijas del *Timeo,* pero innova respecto a ellos desterrando las nociones

---

[77] Cf. DICKS, *o. c., ibid.*

[78] *República* 510c-d.

[79] *Gorgias* 451c.

[80] DICKS, *o. c.,* 108.

[81] Los cinco son nombrados por primera vez en PL., *Epinomis* 987b-c.

pitagóricas de la contratierra planetaria y del fuego central alrededor del cual giraría todo, incluida la Tierra, haciendo a ésta de manera tácita el centro; tanto la pitagórica como la platónica parecen construcciones apriorísticas. Platón imagina una tierra fija en el centro y ocho órbitas girando alrededor a diferentes velocidades [82]. Platón está al tanto de una astronomía que empieza a basarse en el concepto de la esfera celeste y en *Epinomis* se señala que aunque los griegos han adoptado tarde estos conocimientos, lo que toman de fuera lo mejoran (987d). El estudio de la geometría y de la astronomía dice que es imitación de la costumbre egipcia [83]. La importancia de las matemáticas fue enorme en la Academia, como lo prueban el propio Eudoxo, que estuvo en Egipto, o Teeteto, fundador de la geometría espacial. Las matemáticas deben ser puramente racionales, sin mezcla de la experiencia sensible. Así, su concepción astronómica será racional y geométrica. En el mito de la caverna afirma que las matemáticas son el instrumento principal para que el alma pase de la contemplación de las sombras a la de la realidad [84], lo que, en astronomía, quiere decir pasar de las sombras del gnomon o de los eclipses a su formulación matemática, que sería esa realidad. Pero esta enorme importancia de la astronomía y de la geometría en la educación también la sostiene Isócrates, lo que significa que era un fenómeno general en esta época. Eudoxo, con su construcción astronómica de las esferas, se basa en conceptos abstractos y respondería a la petición de Sócrates [85] de que la investiga-

---

[82] *Timeo* 40b-c.

[83] *Leyes* VII 819b-c.

[84] Cf. H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, París, 1965, 122-126.

[85] *República* VII 530b-c.

ción astronómica debe proseguir más con el planteamiento de problemas que con la mera observación [86]. Parece claro que se necesitaban nuevas hipótesis, más allá de las pitagóricas, y que fuera de éstas todo lo que había era la observación y anotación de datos, pero no sustentada por una teoría completa.

Y lo mismo podría aplicarse a la geografía descriptiva, que había acumulado ya una gran cantidad de materiales, pero carecía de explicaciones de muchos fenómenos y de una teoría sólida. Sin embargo, aun de forma parcial, iba intentando solucionar una serie de problemas concretos que habían llamado la atención.

Janto de Lidia, en el siglo v, que escribió una historia de su país, había notado que en diversas regiones interiores de Armenia y Frigia se encontraban restos de conchas marinas y concentraciones de agua salada, que explicaba por una progresiva retirada del mar de esos lugares (I 3, 4). Catástrofes naturales conmovían periódicamente los ánimos reclamando una explicación: especial sensación causó la desaparición de Hélice y Bura, en Acaya, en el año 373 (I 3, 18, y VIII 7, 2), que a causa de un violento seísmo fueron engullidas por las olas. De la misma manera, desde el establecimiento de los griegos en la Magna Grecia, el Etna debió cautivarlos, como testimonia la descripción de una erupción en la primera *Pítica* de Píndaro; allí situaron el enterramiento de Tifeo por Zeus y después la forja de Hefesto. Apolonio de Rodas alude al nacimiento de Tera [87], cuya famosa erupción volcánica tuvo lugar hacia 1500 a. C., lo que significa que ya se especulaba en el siglo IV con el nacimiento de esta isla, que, según algunas teorías

---

[86] DICKS, *o. c.*, 150.

[87] *Argonáuticas* IV 1620 ss.

modernas, habría sido el punto de partida de la Atlántida platónica del *Timeo* y del *Critias;* en todo caso, es claro que Platón conocía ya toda una serie de especulaciones sobre las grandes transformaciones que había sufrido la tierra. El Vesubio, en cambio, recibió menos atención porque se le consideraba un antiguo volcán extinguido (V 4, 8).

Heródoto ya se había ocupado en su libro II tanto de las causas de las crecidas del Nilo como de los aluviones de su delta, exponiendo sobre el primer fenómeno hasta cuatro teorías. Las fuentes del Nilo fueron también objeto de numerosas hipótesis, y, más tarde, Alejandro Magno creyó haberlas encontrado en la India (XV 1, 25). Las corrientes de los estrechos, bien conocidas empíricamente por los marineros en los casos más cercanos del Euripo, que separa Eubea del continente, el Bósforo y el Estrecho de Sicilia, habían ya penetrado en la épica de los Argonautas y en la *Odisea* con las figuras de Escila y Caribdis. Los datos particulares escasean por lo fragmentario de nuestras fuentes, pero el hecho de que todos estos problemas y otros muchos semejantes sean tratados por Aristóteles en sus *Meteorológicos* y en otras obras nos indica la importancia que habían adquirido ya en esta época.

El esfuerzo sistematizador de Aristóteles y su empeño en construir una teoría general que pudiera explicarlos demuestra, como en el caso de Platón y la astronomía, tanto la abundancia de observaciones concretas como la necesidad de hipótesis explicativas. Es el esfuerzo de la razón por ordenar los datos empíricamente fragmentados y multiplicados. Pero, al igual que Platón, también Aristóteles es en este aspecto el último pensador de la época anterior, un jonio de espíritu que intenta explicar toda la geografía física con el juego de los cuatro elementos. Sería injusto, sin embargo, ver sólo en Aristóteles lo que en él permane-

ce del antiguo modo de ver el mundo y no subrayar la enorme importancia de otros rasgos más generales, algunos de ellos comunes con su época, y que preludian ya el helenismo. Ante todo, quisiéramos señalar: 1) La importancia científica, en su sentido más amplio, del método dialéctico platónico y de la lógica aristotélica, junto con el abandono definitivo del mito, sin los que la nueva mentalidad racional sería impensable. 2) La importancia decisiva de que la lectura y la escritura se impongan definitivamente en este período como forma de comunicación culta, lo que permitirá la mejor conservación no sólo de obras particulares sino de datos de muy diverso tipo. 3) La implantación de un trabajo organizado en torno a centros como la Academia, el Liceo, con la formación por primera vez en Grecia de importantes bibliotecas, siguiendo los ejemplos de Egipto y Babilonia. Los frutos de estos cambios fundamentales comenzarán a recogerse rápidamente. Una nueva mentalidad cosmopolita iba abriéndose paso desde finales del siglo v, y, a lo largo del IV, son frecuentes las consideraciones de este tipo, a las que, sin duda, no son ajenas las aportaciones de la geografía, tanto por los ejemplos que suministraba de diversos tipos humanos como por su afán de unificarlos y de tratarlos globalmente en una geografía universal de la tierra habitada, que era la gran unidad básica.

La exigencia de la razón pura, confiada a las matemáticas según el ejemplo egipcio, es la base de todo el desarrollo posterior de las matemáticas y de la astronomía, con la enorme importancia que esto tendrá en la consideración posterior de la geografía. Aristóteles, además, con su sistema de causas, aunque no le guste a Estrabón, establece los cimientos de una investigación sin desmayo de los distintos fenómenos.

La nueva geografía. — Con Eudoxo de Cnido podemos decir que la esfericidad de la Tierra quedará definitivamente asentada en el pensamiento griego. Pero esta idea ya la vimos en los pitagóricos y Platón. Eudoxo es importante porque es el primero, que sepamos, que reúne una preparación geográfica y una científica, especialmente geométrica y astronómica: esta conjunción de saberes era la que podía otorgar a la geografía una base científica seria y éste será el camino seguido por los principales geógrafos posteriores, como Píteas y Eratóstenes, pero por pocos más. Ya hemos comentado cómo su estancia en Egipto, donde todavía Estrabón pudo ver su observatorio, debió de ser muy importante; según Diógenes Laercio (VIII 8, 86) allí habría escrito su tratado sobre la *Octaeterís* [88]. El propio Estrabón (XVII 1, 29) dice que los griegos deben a los egipcios, por medio de Eudoxo, de Platón y de la traducción de textos egipcios, el conocimiento del año; y dado que Ptolomeo se refiere con frecuencia a «los egipcios y Eudoxo» es muy probable que ese tratado fuese una traducción de fuentes egipcias, basadas en datos del siglo anterior, de donde provendrían las críticas posteriores de Eratóstenes sobre los datos consignados [89].

Eudoxo fue, pues, intermediario entre los sacerdotes egipcios y Grecia. Pero ¿cuáles fueron exactamente los conocimientos que introdujo? [90]. Se le atribuye la reforma de la teoría de las proporciones que figura en los libros V y VI de Euclides y la determinación de áreas y volúme-

---

[88] Es el nuevo calendario basado en un ciclo de ocho años y que sustituyó al de Euctemón, que utilizaba un ciclo de diecinueve años.

[89] Cf. G. Aujac, *Géminos. Introduction aux Phénomènes,* París, 1975, pág. 51, nota 3.

[90] Para lo que sigue, cf. Dicks, *o. c.,* 151 ss.; E. Pérez Sedeño, *El rumor de las estrellas,* Madrid, 1986, 58 ss.

nes mediante polígonos inscritos [91] y, de hecho, es el primer geógrafo a quien nuestras fuentes asignan la determinación de la latitud de un lugar mediante la proporción entre el día más largo y el día más corto, método usado en Babilonia desde mucho antes: así, daba 5/3 para Grecia (41°) en sus *Phainómena* y, corrigiéndose a sí mismo, 12/7 en su *Enoptron* o «Espejo» (42° 21′), que a su vez corregirá Hiparco. Más dudoso es si fue el primero en determinar las posiciones estelares mediante grados, pero, en todo caso, fue el primero que situó Canopo a 38° 1/2 del Círculo Antártico, una estrella visible apenas sobre el horizonte desde Rodas. Pese a correcciones de detalle, Hiparco, dos siglos más tarde, está de acuerdo con la mayoría de sus datos.

Es seguro que situó las doce constelaciones del Zodíaco como demuestra Arato al fijar en el grado inicial de las respectivas constelaciones (Cáncer, Capricornio, Libra y Aries) los trópicos y equinoccios, mientras que los babilonios solían hacerlo en el grado 8 o en el 15 de cada una de ellas. Y la mayoría de los astrónomos posteriores siguieron a Eudoxo en esto. No está claro si dividió los *zṓdia* en doce sectores iguales de la eclíptica, es decir, introduciendo la división de la misma en 360°. Una parte de su obra, o bien otra independiente eran las *Sunanatolaí, Ortos simultáneos* de las estrellas para fijar la posición de las desconocidas a partir de las conocidas. Sin embargo, Eudoxo todavía pensaba que el Sol recorría el Zodíaco a velocidad uniforme. Vimos que Enópides descubrió la inclinación de la eclíptica, pero la medida de esa inclinación parece deberse a Eudoxo (23° 44′, redondeada en las fuentes en 24°). La inscripción del pentadecágono en el círculo,

[91] HEATH, *History of Greek Mathematics,* I, 322 ss.

base para deducir la oblicuidad de la eclíptica, según el testimonio de Proclo está ya en Euclides (IV 16)[92].

Por ciertos comentarios de Hiparco parece que la situación de las constelaciones se hacía mediante descripciones verbales asignando a las estrellas diferentes lugares específicos en las figuras del Zodíaco (la cabeza de Ofiuco, el cuello del Cisne, etc.) mediante letras del alfabeto, que fue el método que persistió durante la Antigüedad y la Edad Media, lo que supone el dibujo de un mapa de las figuras de las constelaciones, el primer mapa celeste del que tenemos noticia: Eudoxo debió trabajar con un globo celeste[93] y allí se dibujarían también, obviamente, los círculos principales.

El sistema del Zodíaco, incluidas sus figuras, es una de las evidencias más claras de los préstamos babilonios a Grecia: muchos datos sólo encajan en época anterior a Eudoxo, los nombres de varias figuras son los mismos en Grecia (Gemelos, León, Serpiente, Toro, etc.) que en textos babilonios, al menos de 700, pero que recogen fuentes todavía más antiguas; no sólo los nombres sino las propias figuras están tomadas de allí, lo que, como es lógico, era lo más importante para situar las estrellas[94].

---

[92] Proclo, *Com. in Eucl.*, I, pág. 269, 8 Friedlein: cf. Szabo, *o. c.*, 112. En cambio para Dicks, *o. c.*, pág. 157, todas las medidas de Eudoxo comentadas por Hiparco, si están en grados, son del propio Hiparco.

[93] Cicerón, *De rep.* I 22, lo contrasta con el de Arquímedes, en el que se imitaban los movimientos de los astros.

[94] Cf. Van der Waerden, *o. c.*, II, 284 ss., y O. Neugebauer, *o. c.*, 589 ss.; es sorprendente la actitud de Dicks, *o. c.*, 159 ss., que se resiste a admitir el cúmulo de evidencias: no es «tentador» admitirlas, como dice, sino ineludible. Que algunas figuras sean diferentes puede significar dos cosas: que Eudoxo varió algunas de ellas o que lo hizo la tradición posterior, pues, como reconoce Dicks, no es seguro el detalle

El sistema planetario atestiguado por Aristóteles, introducido junto con el estelar, fue tomado tal cual de egipcios y babilonios: el período de Saturno, antigua estrella del Sol [95], es el mismo de 30 años; desde el segundo milenio los babilonios habían realizado observaciones sobre Venus y desde el siglo VI, como mínimo, sobre otros planetas. Pero, ante todo, hay que destacar que para la determinación de tales períodos es necesaria la acumulación de datos durante largo tiempo y ya hemos visto cómo en la época del propio Eudoxo es cuando nuestros textos atestiguan por primera vez el conocimiento de los cinco planetas.

Todo esto no significa, naturalmente, que los griegos tomaran todo de Babilonia: la concepción esférica, la precesión de los equinoccios, la sustitución de las progresiones aritméticas, habituales en Babilonia, por observaciones más reales para diseñar períodos completos a partir de ciertos datos parecen, hoy por hoy, conquistas griegas. En todo caso, hay que tener en cuenta que los textos babilonios que nos han llegado presentan datos esquemáticos sin teoría, por lo que ésta sólo podía ser accesible mediante el contacto directo con los caldeos o mediante traducciones. La mayor diferencia reside en la concepción geométrica de la astronomía griega, mientras que la babilonia era fundamentalmente aritmética [96], y el complejo sistema de es-

de la constitución de todas las figuras. Pero éste no es el argumento de peso, sino el de que varias figuras coinciden totalmente, incluido el nombre. Cuando Dicks escribe: «No hay de hecho justificación real para suponer que las semejanzas sean otra cosa que coincidencias entre dos sistemas de constelaciones desarrollados separadamente» está haciendo un flaco servicio al razonamiento científico.

[95] SIMPLICIO, *De caelo* 495, 28-9 Heiberg.

[96] O. NEUGEBAUER, *o. c.*, 541: «Es correcto decir que los modelos geométricos son esenciales para la astronomía de Hiparco-Ptolomeo, pero

feras concéntricas de Eudoxo es seguramente la aportación griega, el sistema explicativo que reclamaba insistentemente Platón, y que durará hasta el siglo II a. C., mediante las leves correcciones de Calipo de Cícico y de Aristóteles.

Eudoxo explicó su sistema en su obra *Perì tachôn (Sobre las velocidades)*. No nos ha llegado el detalle sino sólo sus líneas generales: un cosmos esférico con movimientos circulares de todos los astros en torno a la Tierra, fija en el centro, es el esquema general que se impondrá durante largos siglos, con posteriores modificaciones de detalle en el mundo griego y con el rechazo de la teoría heliocéntrica. Había 8 esferas principales y las órbitas particulares de las fijas, del Sol, de la Luna y de los cinco planetas se realizan a diferentes velocidades: las del Sol, la Luna y los planetas están inclinadas respecto a la rotación diaria de la esfera celeste. Las anomalías observadas desde la Tierra se explican mediante la introducción de nuevas esferas secundarias y específicas de cada astro; así, la Luna responde al movimiento de tres esferas, hay otras tres para el Sol y cuatro para cada planeta. Pese a las dificultades, la teoría de Eudoxo representó un avance científico incomparable con lo que había hasta entonces y le convierte, prácticamente, en el fundador de la nueva geografía, comentado por Eratóstenes e Hiparco. Su visión grandiosa del Universo se hizo famosa por méritos propios y por la fama que le confirió el poema de la primera mitad del siglo III los *Fenómenos,* de Arato, comentado numerosas veces y traducido al latín por varios autores, entre ellos Cicerón y Germánico.

Pero Eudoxo no se conformó, como dijimos, con establecer los nuevos principios científicos de la geografía ma-

---

sin las técnicas numéricas heredadas de Babilonia una obra como el *Almagesto* nunca podría haberse escrito».

temática, sino que completó su obra con una *Periḗgēsis tês gês,* que contenía siete libros, seguramente el comentario de su mapa terrestre que debió de presentar un aspecto muy diferente de los viejos mapas jonios a los que sustituirá definitivamente. Ya vimos cómo determinaba la latitud de un lugar mediante la proporción entre día más largo y día más corto, lo que implica el conocimiento del cálculo necesario, nada fácil, basado en su teoría de las proporciones. Y es más dudoso si también fue el introductor de los *clímata.* Procedió al cálculo de la circunferencia terrestre, probablemente mediante el cálculo de la altura de Canopo en dos lugares del mismo meridiano, quizás Heliópolis y Rodas (ciudades ambas en las que trabajó), y la cifró en 400.000 estadios, demasiados sea cual fuere el valor de sus estadios, aunque lo más importante era el método; a continuación debió de establecer las zonas terrestres [97], seguramente mediante el círculo de las estrellas fijas, y probablemente trazó las dos perpendiculares que le sirvieron de ejes: la línea meridiana Heliópolis-Bizancio y la paralela que atravesaba el Mediterráneo desde las Columnas de Heracles hasta el Golfo de Iso, con lo que puede considerársele fundador de la cartografía moderna; también defendió con clarividencia la existencia de dos hemisferios climáticamente semejantes que se alternaban según el movimiento del Sol, oponiendo así a la *oikouménē* una *antoikouménē.*

Sabemos que eran abundantes sus informaciones sobre Egipto, y, por ejemplo, acertó en su explicación de las causas de las crecidas del Nilo por las lluvias etiópicas. Inició también la costumbre de trazar figuras geométricas para cada país [98], sin duda para poder relacionar matemática-

---

[97] Cf. K. ABEL, *RE,* Suppl. XIV, 1974, *s. v.* «Zone», 1016-1020.

[98] La de Grecia, en ESTRABÓN, IX 1, 1.

mente, a imagen del cielo, los puntos de la superficie terrestre. En sus descripciones particulares recogía el material anterior, como no podía ser menos, pero también se interesaba especialmente por la geografía urbana: Estrabón toma de él la descripción de Corinto (VIII 6, 21), y de Eudoxo es la primera medición orográfica que conocemos, la del Acrocorinto: 3,5 estadios de altura vertical y 30 de subida, para lo que utilizó un nuevo instrumento, la dioptra, perfeccionada después por Arquímedes [99]. Finalmente, Eudoxo se interesó también por numerosos fenómenos geológicos [100].

Poco después de la muerte de Eudoxo, Alejandro realizará su inaudita empresa entre 331-323, que cambiará definitivamente no sólo el curso de la historia sino la faz del orbe hasta entonces conocido. Nos interesa destacar la enorme ampliación de la *oikouménē* para los griegos, su implantación en los soñados centros de cultura de Egipto y Babilonia, la fusión cultural entre Oriente y Occidente y el cosmopolitismo, el desplazamiento del centro de la cultura griega de Atenas a Alejandría, Antioquía, Pérgamo y otras ciudades orientales, la emigración de numerosos griegos a estas ciudades recién construidas en número importante, la fundación de grandes bibliotecas y centros de investigación, simbolizados por el Museo de Alejandría,

---

[99] La dioptra, especie de teodolito, es un complemento del gnomon que consiste en una regla de mira móvil sobre un círculo graduado cuya precisión se aseguraba con pínulas, y que servía para medir distancias angulares, principalmente astronómicas pero también geodésicas. HERÓN DE ALEJANDRÍA le dedicó su tratado *Sobre la dioptra;* cf. B. GILLE, *Les mécaniciens grecs*, París, 1980, 135-136; A. REY, *El apogeo de la ciencia técnica griega*, México, 1962, I, 83-84.

[100] Cf. P. PÉDECH, *La géographie des grecs*, 69 ss.

y la transformación de muchos hábitos de la mentalidad tradicional griega.

Todo esto condujo, en lo que nos incumbe, a la implantación definitiva en ciertos círculos de un verdadero espíritu científico que alcanzará sus más hermosos logros durante los dos o tres siglos de vida de los diferentes estados creados a la muerte de Alejandro.

La propia expedición de Alejandro fue un viaje extraordinario como apenas griego alguno había jamás realizado, llegando hasta más allá del Indo. En los relatos de los historiadores de Alejandro, Calístenes, Aristobulo y Onesícrito se encuentran muchos datos geográficos, lo mismo que en el periplo de su general Nearco. Megástenes, con sus *Indiká* dará un paso más lejos al centrar por primera vez su relato en el valle del Ganges. Por más que los critique a todos, Estrabón los utiliza en numerosas ocasiones.

Por los mismos años de la expedición de Alejandro, Píteas de Masalia realizará el periplo al que tanto alude Estrabón, negándole crédito; tras rodear Gran Bretaña llegará hasta la nórdica Tule (las islas Shetland, Islandia o Bergen en Noruega) y por el Báltico hasta la altura de Danzig, en un viaje tan novedoso para los griegos, o más, que el del propio Alejandro, y cuyos datos consignó en su obra *Sobre el Océano*. La latitud norte que da Píteas para Tule es de 63°, a uno sólo del Círculo Ártico, lo que correspondería a Islandia; su afirmación de que la noche dura sólo dos o tres horas y de que los indígenas le mostraron el lugar donde el Sol descansa concuerdan también con la proximidad al citado Círculo, así como su visión de hielos flotantes. Píteas era navegante y científico: describió y explicó las mareas en relación con las fases de la Luna, hizo una descripción general de Gran Bretaña y de Irlanda, con-

signando su perímetro en estadios, fuente que utilizará Estrabón en su libro IV.

Píteas situó correctamente por primera vez el Círculo Ártico y, dentro de él, el Polo. Fijó también la latitud de Masalia por un procedimiento que aparece ahora por primera vez y que tendrá enorme importancia, la relación entre la altura del gnomon y su sombra: 41 4/5 dividido por 120, lo que da una latitud de 43° 12′ (real, 43° 15′). Y seguramente de Píteas proceden toda una serie de localizaciones que da Estrabón de lugares de elevadas latitudes refiriéndolas a Masalia y basadas en otro procedimiento: la altura del Sol en el solsticio de invierno indica también la distancia del paralelo en cuestión al Círculo Ártico, puesto que allí el Trópico coincide con el propio Círculo Ártico. Son datos de Píteas admitidos por Hiparco y es curioso que la medida empleada no sea el grado sino el codo astronómico, que vale dos grados. Según las diferentes latitudes dadas por Estrabón (II 1, 18) se puede observar la correlación entre altura del Sol y duración del día más largo que da por resultado la latitud. Y se observa que Píteas utilizaba progresiones aritméticas[101], características de la astro-

[101] Véase el siguiente cuadro, que tomamos, ligeramente modificado, de G. Aujac, *Strabon et la science...*, 167:

A	B		
Duración del día más largo	Altura del Sol en el solsticio de invierno = distancia al círculo Ártico (66°) en codos	en grados	Latitud resultante (66°-B)
19 h.	3	6°	60°
18 h.	4 (3+1)	8° (6+2)	58°
17 h.	6 (4+2)	12° (8+4)	54°
16 h.	9 (6+3)	18° (12+6)	48°

En la columna de codos y grados figuran entre paréntesis las progresiones. Como se ve, la relación entre las progresiones de cada columna es

nomía babilonia, al igual que la medida en codos. Y no debe ser ajena a esa influencia el que la teoría matemática de las proporciones se desarrolle precisamente con Teeteto y Eudoxo.

Todo esto supone un gran avance geográfico y ese es el mérito fundamental de Píteas. Sus datos fueron admitidos en gran medida, con leves correcciones, por autores como Dicearco, Eratóstenes, Hiparco y Ptolomeo; frente a ello, las críticas de legos en la materia como Polibio y Estrabón tienen poca consistencia. Píteas, con su formación científica unida al viejo gusto por la autopsia y la limitación del espacio geográfico escogido, debió de dejar, siguiendo la estela de Eudoxo, una obra geográfica integral sobre una zona que nunca en el mundo antiguo volvió a ser examinada como lo había hecho él [102].

A partir de los sucesores de Alejandro, los griegos se encuentran como amos de todo el mundo oriental hasta la India, que es tanto como decir, del mundo de mayor desarrollo cultural. Aunque las zonas más orientales como Persia, Media, Aria, Susiana, Carmania, etc., se pierdan ante la aparición de los partos al cabo de un siglo, en el

---

evidente y el resultado es un cuadro perfecto en sí mismo y de gran aproximación real, como demuestran las cifras comparadas de Ptolomeo que adjunta la autora francesa. Ahora bien, el codo es una medida babilonia (cf. O. NEUGEBAUER, *o. c.*, 590-93), y si hay algo característico de la astronomía babilonia frente a la griega es precisamente el uso constante de las progresiones aritméticas. G. Aujac parece dudar entre la influencia babilonia, que no niega, y la «intuición genial».

[102] Como esto chocaba con la propaganda política de Augusto, es lógico que R. DION, *Aspects politiques de la géographie ancienne*, París, 1977, haya afirmado que los fuertes ataques de Estrabón a Píteas pretendían complacer esa propaganda, presentando a Augusto como el descubridor de nuevos mundos que, en realidad, ya habían sido descubiertos tres siglos antes.

resto de las zonas conquistadas sus dos siglos largos de permanencia van a coincidir con el apogeo de la geografía griega. Por un lado, su conocimiento directo de esta parte del mundo permitirá observaciones más rigurosas; por otro, la ciencia griega avanzaba a pasos agigantados y su contacto con Egipto y Babilonia, ahora ya sin trabas, permitía óptimos resultados para unos y otros. Los tres astrónomos caldeos citados por Estrabón (XVI 1, 6; Kidinnou sería de hacia el 300) testimonian este intercambio. El bilingüismo debió de ser una constante, imprescindible en reinos étnicamente tan abigarrados, y las traducciones en todos los dominios fueron frecuentes. En nuestro campo cobró importancia excepcional una obra por su amplísima difusión, la del sacerdote de Baal, Beroso, que dedicó a Antíoco I a comienzos del siglo III. Sus *Babyloniaká* o *Chaldaiká (Historias de Caldea)*, presentaban la astrología y astronomía indisolublemente unidas y las dos iban a ejercer un poderoso influjo sobre el mundo griego. Tanto platónicos como pitagóricos y estoicos van a quedar impregnados de misticismo. La obra de Beroso contenía tres libros [103] que trataban de geografía y ciencia caldea en general, cosmogonía e historia de Babilonia [104]; además, Beroso estableció una escuela de astrología en Cos, convirtiéndose en un importante intermediario entre ambas culturas hasta el punto que en Atenas se le dedicó una estatua [105].

Los propios reyes helenísticos, siguiendo el ejemplo de Alejandro, favorecerán las exploraciones y mediciones no

---

[103] Texto y comentario en JACOBY, *FGrH* 680.

[104] Recogida por Alejandro «Polyhístor» y en la *Crónica* de Eusebio, en Pseudo-Apolodoro y en otros autores latinos como Vitrubio, Séneca, Plinio, etc.: cf. JACOBY, *o. c., ibid.*

[105] Cf. W. SPOERRI, *Der Kleine Pauly, s. v.* «Beros(s)os», I, 1548.

sólo de sus territorios sino de las regiones vecinas [106]. Así, Seleuco enviará a Damodamas, hacia el 300, más allá del río Yaxartes por la gran estepa asiática, y hacia 285 Patrocles, que merece la confianza de Estrabón (II 1, 9), exploró el Mar Hircanio (Caspio); a Megástenes, en cambio, enviado como embajador ante el rey indio Chandragupta y que llegó hasta la actual Calcuta, exponiendo entre otros muchos datos las creencias bramánicas, Estrabón no lo trata muy bien. En Egipto, los Ptolomeos midieron toda la costa en días de navegación y en estadios (XVI 4, 4-14) y enviaron expediciones a Arabia por medio de Aristón,

[106] Los «bematistas» de Alejandro (de *bêma,* paso), como Betón y Amintas, medían las distancias cuidadosamente y escribieron diarios por etapas o *stathmoí,* anotando al tiempo noticias sobre fauna, flora y poblaciones: cf. PLINIO, *HN* VI 61 ss. Sus medidas fueron corregidas después en un libro de postas, que es el que utilizó Eratóstenes, y de éste, probablemente, tomó ciertas medidas ESTRABÓN (XV 2, 8, etc.): cf. ALY, *Strabon von Amaseia...,* 145-153.

Las necesidades políticas, económicas y comerciales tuvieron una importancia enorme en la geografía descriptiva. Eratóstenes, al igual que la mayoría de los geógrafos helenísticos, estaba al servicio de los reyes. Por eso los geógrafos, empezando por Estrabón, claman continuamente por la utilidad de su disciplina y por eso la geografía exclusivamente matemática era «inútil». Así, las expediciones de Damodamas y de Patrocles eran de interés político y militar para asegurar la ruta Caspio-Mar Negro (cf. ROSTOVTZEFF, *Historia social y económica del mundo helenístico,* 433); las embajadas de Megástenes y Deímaco a Chandragupta perseguían un tratado de paz, con la renuncia griega a territorios indios a cambio del suministro de elefantes y mercancías *(ibid.,* 436); de Etiopía y del País de la Canela sacaban los Ptolomeos algo de oro y de hierro, elefantes, marfil, mirra, incienso y canela; de Arabia, perfumes, bálsamo, perlas, corales y oro: los nabateos controlaban la principal ruta terrestre que procedía de Oriente y los Ptolomeos tuvieron que contentarse con la que acababa en Siria y Palestina; para crear una ruta marítima alternativa fundaron el puerto de Berenice, y Aristón exploró las costas del Mar Rojo *(ibid.,* 372-377).

hasta Méroe, la capital de Etiopía, con Filón, y más al sur todavía con Dalión.

Como consecuencia se conseguirán ciertos avances parciales, como la explicación de las crecidas del Nilo, la formación de los deltas o el régimen de los monzones. También aparecerán nuevos modos de tratamiento geográfico, como la geografía urbana, con el *Itinerario de ciudades griegas* de Heraclides. El conocimiento de plantas y animales aumenta rápidamente, y Teofrasto, el primer sucesor de Aristóteles al frente del Liceo, podrá crear la botánica; su sucesor, Estratón de Lámpsaco se dedicará sobre todo a estudios geológicos y oceanográficos. La geografía descriptiva seguirá sujeta a la historia y la mayor novedad serán estos estudios naturalistas [107].

Poco después de Píteas, Dicearco de Mesene (II 4, 1), al final del siglo IV, trabajaba también al estilo de Eudoxo. Midió de nuevo la circunferencia terrestre, con un método semejante al que empleará después Eratóstenes, dándole un valor de 300.000 estadios. La Tierra habitada se extendía ahora desde las Columnas de Heracles hasta el Hindu-Kuch en una recta que servía de paralelo fundamental, y en longitud desde Méroe hasta el Círculo Polar, tomando como eje el meridiano de Siene; la medida de esta tierra habitada será de 40.000 estadios de longitud por 60.000 de anchura. Dicearco, además, fue el primero en calcular sistemáticamente la altura de las montañas.

Los mayores progresos no se dan tanto en el campo de la geografía descriptiva cuanto en la científica. La teoría de las esferas está ya en marcha como demuestran las obras de Euclides, los *Fenómenos,* y de Autólico, *Sobre la esfera en movimiento,* así como los tratados de Arquí-

[107] Cf. P. Pédech, *La Géographie...*, 83-96.

medes, *Sobre la esfera y el cilindro.* Y si un siglo antes la teoría atómica de Demócrito pudo haber marcado un camino diferente para la ciencia griega, ahora es la teoría heliocéntrica de Aristarco de Samos, aunque posiblemente tuvo algunos predecesores, la que pudo suponer el paso definitivo en la consecución de las bases científicas de la geografía. Pero pasó de puntillas por la historia griega pese a la fama de Aristarco y nuestro planeta no acabó de ponerse en marcha. A Aristarco también se le atribuye la «skáphe» o gnomon perfeccionado con un hemisferio cóncavo.

Eratóstenes. — Eratóstenes de Cirene [108] (276-196) es citado numerosas veces por Estrabón. Junto a Hiparco y Posidonio, aunque en diferentes aspectos, es uno de los geógrafos que más respeta Estrabón, pese a esporádicas críticas. Y es que la *Geografía* de Eratóstenes debió de marcar época, tanto que el nombre que dio a su tratado, *Geōgraphiká* o *Geōgraphoúmena,* acabó convirtiéndose en el de la disciplina, desterrando otros más antiguos que hemos ido encontrando. Aunaba la geografía científica con la descriptiva, en la línea de Eudoxo, sobre quien tenía la ventaja de toda la nueva documentación tanto teórica como práctica que se había acumulado en el último siglo, y que, como director de la Biblioteca de Alejandría, tuvo a su disposición.

Sabemos que precisó todavía más la medida de la eclíptica (23° 51′ 20″), medida que utilizarán Hiparco y Ptolo-

---

[108] Excelente resumen de su obra inmensa en R. PFEIFFER, *Historia de la filología clásica,* Madrid, 1981, I, 277-308; semblanza biográfica en E. SCHWARTZ, *Figuras del mundo antiguo,* Madrid, 1966², 208-239.

meo. Midió con mucha más aproximación que Dicearco la circunferencia terrestre (250.000 estadios, que redondeó en 252.000, es decir 39.690 km. frente a los 40.003 reales). Su mapa de la tierra habitada, cuyas dimensiones eran 37.800 estadios de longitud por 77.800 de anchura (redondeados en 38.000×78.000), seguía las líneas básicas de Dicearco pero lo desarrolló hasta convertirlo ya casi en la retícula que nos es familiar, auténtico principio de la cartografía moderna, pues si bien hay errores notables, no son imputables al método empleado sino a la imprecisión de los datos que le suministraban sus fuentes y que no estaba en su mano corregir, sobre todo los referentes a los meridianos.

Estableció los siguientes paralelos: 12° que pasaba por el País de la Canela, Taprobane (Ceilán) y sur de Libia; 16° 30′ por Méroe, sur de la India; 24° por Siene y Golfo Pérsico; 31° por Alejandría, Cirene, Maurusia Central, Babilonia, Susiana, Persia y norte de la India; 36° por Rodas, Gades, Columnas de Heracles, Estrecho de Mesina, Caria, el Tauro y el Himalaya; 41° por Masalia; 43° por el Helesponto, entre Roma y Neápolis, Sinope, Cólquide, Hircania y Bactriane; 48° 30′ por la desembocadura del Borístenes; 54° por Yerne (Irlanda) y 66° por Tule.

El eje era Rodas por la que pasaban el paralelo y el meridiano principal. Aparte de este meridiano, los otros que conocemos son: 9° al este de Rodas, el del Golfo de Iso y el lago Meótide; a 27° el del Mar Caspio, Puertas Caspias, Golfo Pérsico; a 52° el del Indo; a 81° el que pasaba por India oriental; a 90° el del límite del mundo habitado, el extremo sur de la India que, según él, se extendería hacia el Este; al oeste del meridiano de Rodas, a 25°, se encontraba el de Cartago, Estrecho de Sicilia y Roma; a 41° el de las Columnas de Heracles; a 50° el

del Cabo Sagrado, extremo occidental del mundo habitado [109].

Después de trazar esta red, Eratóstenes representó en el mapa cada país mediante figuras geométricas aproximadas, las *sphragídes* [110], lo que le valdrá las críticas de Hiparco por su carácter hipotético. Estrabón cita una para la India, otra para Ariane (II 1, 22), otra del Golfo Pérsico al Tauro y desde el Éufrates a Carmania (II 1, 23) y una cuarta al suroeste de ésta (II 1, 36). Desgraciadamente, Estrabón no comenta nada sobre los principios que caracterizaban estas construcciones, de modo que algunos críticos han especulado para explicarlas con el gusto por la geometría del espíritu griego. Creemos más bien que Eratóstenes, siguiendo con los principios científicos que animan su obra, intentaría probablemente, partiendo de las distancias a su disposición, establecer estas figuras para facilitar los cálculos de dimensiones. Pero no sabemos nada sobre si utilizó ya algún método de proyección sobre el plano para confeccionar su mapa. Suponemos que sí porque los trabajos sobre la esfera y las proyecciones de

[109] Todos ellos tomados de Estrabón: paralelo de Alejandría (II 5, 38); los de Siene y Méroe en II 5, 36; el del País de la Canela en II 5, 35; el meridiano principal en II 4, 6, y II 5, 7; el de Iso en I 4, 5, y II 5, 25; los del Mar Caspio, el Indo y el extremo este en I 4, 5; el de Cartago en II 1, 40 y II 4, 3; el de las Columnas y el del Cabo Sagrado en II 4, 4; cf. G. Aujac, *Strabon et la science...*, 196-200; Idem, *La géographie...*, 72-73, con una reproducción del posible mapa de Eratóstenes. En cambio para Dicks, «The *klímata* in the Greek Geography», *Class. Quart.* 5 (1955), 248-255, Eratóstenes habría utilizado un solo paralelo y un solo meridiano, siendo los demás de Hiparco, opinión difícilmente sostenible.

[110] Es decir, «sellos». Probablemente lo tomó del uso egipcio, en el que la *sphragís* era el sello que garantizaba el reparto legal de lotes de tierra para el catastro.

diferentes figuras geométricas sobre el plano estaban muy adelantados en su tiempo, como puede verse en su coetáneo Arquímedes.

Su método de trabajo[111] habitual fue la crítica de los geógrafos anteriores, excluyendo terminantemente la poesía y especialmente a Homero; la selección rigurosa de sus fuentes empleando los materiales más modernos y fiables, como las medidas de etapas de los Ptolomeos *(stathmoí)* o su preferencia por las medidas náuticas sobre las terrestres y, por encima de estos datos, cuya inexactitud no se le escapaba, el uso de medidas astronómicas si era posible. Su documentación era mucho más rica para Oriente que para Occidente, donde utilizó sobre todo a Piteas, y Estrabón se lo reprocha como si él mismo lo conociera mejor cuando no hace más que valerse de la obra posterior de Posidonio. Aunque es difícil asegurar si fue Eratóstenes quien introdujo la costumbre babilonia del sistema sexagesimal para la medida del círculo[112], es probable que lo hiciera empleando un grado con la equivalencia de 700 estadios. El mismo origen tiene el sistema de coordenadas ortogonales, usado ya por los babilonios desde 500 a. C. aproximadamente.

De Eratóstenes a Estrabón. — En este período la geografía griega alcanzará su máxima expresión científica con

[111] Excelente exposición sobre el método de trabajo geográfico de Eratóstenes y sus sucesores, ligado al método filológico, en Ch. Jacob, «Cartographie et rectification», en G. Maddoli (ed.), *Strabone...*, II, 29-61.

[112] Cf. O. Neugebauer, o. c., 589 ss., para quien la primera evidencia es de Eratóstenes; para Dicks, «The *klímata*...», es de Hiparco. Como se ve, es muy difícil atribuir con seguridad a un geógrafo determinado muchos pasos importantes, sobre todo cuando se trata de Eratóstenes e Hiparco, lo mismo que sucede con Hiparco y Ptolomeo.

la figura de Hiparco y, desde el punto de vista descriptivo, colmará la laguna del deficiente conocimiento de Occidente, que será el objetivo de los geógrafos más renombrados del período. Las conquistas romanas después de la Segunda Guerra Púnica comienzan a derribar en Oriente las monarquías helenísticas y en Occidente Hispania, Galia, y la Europa central al sur del Danubio se irán convirtiendo en feudos romanos. Occidente dejará de ser la región legendaria de la que la mayoría escribía sin haberla visitado.

Por otro lado, el poderío griego en Oriente se debilita por las invasiones de los partos que arrebataron a los Seléucidas sus dominios de más allá del Éufrates. De modo que para la mayoría de los griegos la pérdida de la independencia política va a ser la nota dominante.

La geografía se va a escindir definitivamente en dos ramas: la geografía científica alcanza ya tal desarrollo que autores como el propio Estrabón no está en condiciones de entenderla. Frente a los autores anteriores, desde Eudoxo hasta Eratóstenes, que combinaban matemáticas y descripción, ahora nos encontramos con que se cultiva una de las dos. La *Geografía* de Ptolomeo, después de enunciar los principios matemáticos en que se asienta, es una simple lista de lugares situados en las coordenadas del mapa. Y la de Hiparco, lo mismo. De los autores que cultivan la descriptiva, la mayoría siguen supeditándola a la historia, bien por el viejo procedimiento de intercalarla, como Polibio, bien escribiendo tratados independientes que, en todo caso, se entienden como complementos de sus historias, caso de Estrabón. Geografía se entiende, propiamente, como el trazado y explicación del mapa, y seguirá separada de la corografía.

Estrabón tomará la mayor parte de su información sobre Occidente, que no visitó, de Polibio y de Posidonio.

Las campañas de Roma contra Armenia y zonas adyacentes serán casi la única aportación novedosa en Oriente, ya que este reino no había sido conquistado por los monarcas helenísticos. Teófanes de Mitilene escribió sobre la expedición de Pompeyo a aquellas tierras y Q. Delio sobre la de Antonio en el 36 a. C.

Hiparco de Nicea, en Bitinia (194-120), es fundamentalmente un astrónomo y sólo le interesan los problemas geográficos que tienen relación con su trabajo. Nuestro defectuoso conocimiento de los diferentes pasos que configuraron la astronomía y la geografía matemática, ya señalados para Eratóstenes, alcanzan con Hiparco un grado superlativo. Unos ven en él al mayor astrónomo de toda la Antigüedad, a quien Ptolomeo sólo esporádicamente pudo corregir, y le atribuyen varios méritos importantes como el cálculo de eclipses de sol y luna durante 600 años, la precesión de los equinoccios, la división del círculo en 360°, con un grado equivalente a 700 estadios, el sistema de coordenadas de paralelos y meridianos, los *clímata*, la determinación de la latitud mediante la relación del gnomon con su sombra, etc. Otros, por el contrario, piensan que nuestras carencias de documentación son las que han provocado que muchas de esas importantes innovaciones parezcan recaer sobre Hiparco, cuando, en realidad, los pasos habrían sido progresivos desde Eudoxo y sería excesivo contabilizar todo esto en la cuenta del bitinio. Las dudas se extienden a aspectos esenciales, por lo demás, de la ciencia griega pues la aparición de la trigonometría poco antes de Hiparco, al parecer, no ha sido definitivamente aclarada; y precisamente es la trigonometría la que permitirá alcanzar los mejores resultados en este campo. Pero otros no aceptan la trigonometría antes del siglo I a. C., y sabemos tan poco de Hiparco que uno de los problemas fundamen-

tales de la obra de Ptolomeo radica en si es esencialmente la de Hiparco o no [113].

Lo que está claro es que en el terreno estrictamente geográfico la aportación de Hiparco parece haberse limitado a la corrección de errores en la obra de Eratóstenes, pero sin proponer soluciones realmente novedosas. Su crítica la expuso en el *Contra Eratóstenes,* que utilizó ampliamente Estrabón en sus dos primeros libros. Critica dos de las *sphragídes* de Eratóstenes (II 1, 27-34) pero construyendo, como el de Cirene, nuevas figuras geométricas. Su cuadro de latitudes probablemente fue más completo y sistemático pues indicaba la relación entre día más largo y día más corto, la relación del gnomon con su sombra en equinoccios y solsticios y la altura del polo por encima del horizonte (II 5, 34-43).

Pero todo es tan confuso en la figura de Hiparco que, según Estrabón, un científico tan consumado prefería a menudo los antiguos mapas jonios al de Eratóstenes (II 1, 11 y 38) o, para placer de Estrabón, alababa las cualidades geográficas de Homero (I 2, 3 y 20). En realidad Estrabón, después de los «Prolegómenos», no volverá a utilizar a Hiparco.

Polibio (208-126 aproximadamente) dedicó el libro XXXIV de su *Historia* a la geografía de los países que vio, especialmente Hispania, Galia e Italia más la costa occidental de Maurusia. Pero de este libro sólo nos han llegado fragmentos, muchos de los cuales provienen de Es-

---

[113] SZABO, *o.c., passim,* es partidario de retrotraer la mayoría de las atribuciones: así, desde Eudoxo se inauguraría una nueva línea y a la vez la obra de Ptolomeo sería en lo fundamental, semejante a la de Hiparco. Más positivista es O. NEUGEBAUER, *o. c.,* 274-343, que presenta asimismo una detallada discusión de los méritos de Hiparco y de su enorme deuda con Babilonia.

trabón. En la medida de distancias, el método geométrico de Erastóstenes sigue en pie con la inscripción de Italia y Galia Cisalpina en sendos triángulos (II 4, 2). Ya vimos cómo Estrabón utilizó su crítica de Píteas. Polibio es ante todo un historiador, no un geógrafo, y menos todavía un científico; de ahí el tono de suficiencia empleado por Estrabón cuando lo critica (II 4, 3).

Agatárquides de Cnido (190-105 aproximadamente) escribió cinco libros *Sobre el Mar Rojo,* que utilizó Estrabón en su libro XVI por intermedio de Artemidoro. Desde el Mar de Eritrea hasta el Indo, describió tanto la fauna africana como numerosos pueblos primitivos, a muchos de los cuales, de manera peculiar, caracterizó por su alimentación: comedores de peces, de raíces, de elefantes, de saltamontes, etc., sin olvidar los datos económicos fundamentales [114].

Artemidoro de Éfeso (en torno al 100) vuelve a una geografía universal. Visitó Hispania hasta el Cabo Sagrado, Egipto, Etiopía y otros muchos lugares, dejando 11 libros de *Geographoúmena,* de los que nos quedan los restos en Estrabón y el resumen de Marciano de Heraclea, del siglo IV-V. Su obra parece que fue en buena medida una reacción a la geografía científica, pues aplica el mismo título que Eratóstenes a una geografía descriptiva y, tanto las medidas de la Tierra habitada como las de distancias, eran medidas empíricas y no astronómicas; las totales aparecían con frecuencia descompuestas en etapas (XIV 2, 29;

---

[114] Su actividad hay que ponerla en relación con la política comercial de Ptolomeo Evérgetes II, por lo que Agatárquides utilizó informes de palacio; también los viajes de Eudoxo de Cícico, hacia 116 a. C., que comenta Estrabón (II 2, 4-6), serían a las órdenes de Cleopatra II y Ptolomeo Soter II: cf. ROSTOVTZEFF, *o. c.,* 988-9; P. PÉDECH, *La géographie...,* 127 ss.

XVI, 2, 33) y tradujo a estadios diferentes medidas como la *schoíne* egipcia (XVII 1, 24). En realidad, la abundancia de menciones de accidentes geográficos costeros y de ciudades lo acercaban a los viejos periplos. Completó la obra de Agatárquides en Etiopía y Estrabón lo tuvo como fuente constante y, muy especialmente, para la descripción de África desde Cirenaica a Maurusia (XVII 3), pero, como los periplos, sus descripciones del interior parece que fueron mucho más someras que las de la costa. Es más bien una geografía de inventarios al estilo de lo que será la geografía romana. En lo que se refiere a las medidas utilizadas, la verdad es que ni las empíricas ni las astronómicas podían progresar mucho más [115].

Posidonio de Apamea (135-50 aproximadamente), jefe de la escuela estoica, es un filósofo de reputación universal en su época, con alumnos como Cicerón y, esporádicamente, Pompeyo, el héroe de sus *Historias* o *Continuación de Polibio,* en las que insertó, al viejo estilo, muchas informaciones geográficas. Junto a ellas, en su obra *Sobre el Océano* (II 2, 1), de idéntico título al de Píteas, discutía una serie de problemas de geografía física. Viajó, entre otros lugares, por Hispania, Galia e Italia antes de establecerse en Rodas, como hicieron Eudoxo e Hiparco. Y Estrabón aprovechará su obra para la parte occidental, especialmente para Hispania. Fue un hombre interesado por todo, científico y político, observador incansable y dotado de una curiosidad universal que se centró especialmente en la geografía física. Gran compilador de sus vastas lecturas, perfectamente asimiladas, brillante en la exposición, ordenado y sintético, su influencia se deja sentir no sólo en los detalles sino también en la grandiosa concepción

[115] P. Pédech, *La géographie...,* 135 ss.

de la simpatía universal, en la que quedan amorosamente integrados todos los factores naturales y humanos. Conocer al hombre, conocer la naturaleza es conformarse a ese hombre divino, con lo que la geografía sería en realidad parte de la filosofía (I 1, 1).

Como geógrafo Posidonio no es autor de grandes innovaciones, pero su inteligencia expositiva le convirtió en el gran divulgador de ideas ajenas. Así, las mareas, que ya habían sido descritas correctamente por Píteas, volverá a describirlas, explicación que toma Estrabón (III 5, 8). Trató numerosas cuestiones de meteorología que inspiraron a autores posteriores [116]. Volvió a calcular la circunferencia terrestre basándose en la observación de la estrella Canopo desde Gades, pero su evaluación, 180.000 estadios, no la sigue Estrabón que prefiere la de Eratóstenes (II 2, 2). Volverá a definir las zonas, cuestión siempre debatida, adoptando los trópicos y los círculos polares como líneas divisorias, y aunará los criterios para su división: zonas de doble sombra, de sombra alterna y de sombra circular; pero, al tiempo, las zonas quedan divididas por los diferentes climas (a partir de él los *clímata* o «inclinaciones», término astronómico en un principio, irán adquiriendo su sentido actual) que son los causantes de la diversidad de suelos, vegetaciones y razas humanas, idea que toma de Panecio [117]. Posidonio dedicó gran atención a los fenómenos sísmicos y volcánicos y describió los grandes volcanes italianos (VI 2, 3-11), así como a la oceanografía, especialmente a las mareas y a las formaciones de aluvión en los grandes del-

[116] Gémino hizo un resumen, y las *Quaestiones Naturales* de Séneca se basan en la obra de Posidonio o en la de su discípulo Asclepiodoto: cf. G. Aujac, *Géminos...*, págs. LII ss.

[117] Cf. Gissinger, *RE*, Suppl. IV, 1924, *s. v.* «Geographie», 632; K. Abel, *RE*, Supl. XIV, 1974, *s. v.* «Zone», 1068-1080.

tas. Su amor al orden le lleva a una jerarquización clarificadora del espacio geográfico desde las grandes divisiones hasta las más pequeñas y, dentro de sus descripciones, ocuparon un papel especialmente importante la economía, el comercio y los recursos naturales [118].

Pero Posidonio no se contentó con la descripción, sino que continuamente buscó las causas de lo que veía (II 3, 8). La llanura pedregosa de La Crau le lleva a la hipótesis de la desecación de un antiguo lago cuya superficie se habría resquebrajado después (IV 1, 7).

Tras Posidonio, y ya en la época de Estrabón, Roma domina finalmente todo el Mediterráneo y aumentarán los conocimientos sobre todo de Norte y Centroeuropa. César llega hasta Britania y domina toda la Galia, aunque no la describe, y Estrabón la conoce mal; ya mencionamos las incursiones de Pompeyo y Antonio en Armenia; Druso y Tiberio se internaron en Germania y Augusto sometió el norte de Hispania. Cornelio Balbo, en el 19 a. C., penetró en África en su expedición contra los garamantes, C. Petronio en Etiopía, en el 23, y Elio Galo en Arabia en el 25-4 (XVI 4, 22-4).

Geógrafo contemporáneo de Estrabón fue Menipo de Pérgamo, que escribió un *Periplo del Mar Interior* (35-25). Augusto asignó a Isidoro de Caracte, hacia el 20, la confección del itinerario por territorio parto, *Las etapas partas,* para preparar las operaciones militares de Tiberio. Juba II, rey de Maurusia, escribió *Arábicas* y *Líbicas,* con gran abundancia de datos económicos, lo mismo que el citado Isidoro. Pero de todo esto Estrabón ya no aprovechó casi nada.

---

[118] Cf. P. PÉDECH, *La géographie...*, 141 ss.; G. AUJAC, *Strabon et la science...*, 74 ss.; edición de los fragmentos por EDELSTEIN-KIDD, Cambridge, 1972.

2. *La «Geografía»*

La *Geografía* es la única obra de Estrabón que nos ha llegado casi entera y por la que es conocido; sólo en el libro VII, a partir de 7, 12, hasta el final, que debía contener Macedonia y Tracia, tenemos que lamentar la pérdida del texto y suplirlo con fragmentos de diversa procedencia. Está dividida en 17 libros con dos partes claramente diferenciadas: los libros I-II constituyen los «Prolegómenos», dedicados fundamentalmente a la defensa de Homero como geógrafo, a la discusión de la obra de sus principales predecesores y a los conceptos básicos de la geografía. Desde el libro III hasta el final se ocupa de la descripción de cada una de las diferentes regiones del mundo conocido, o corografía, partiendo de las Columnas de Heracles y dando la vuelta a la cuenca mediterránea y al mundo habitado, de Norte a Sur, hasta volver al mismo lugar. Los libros quedan repartidos del siguiente modo: III, Iberia; IV, Galia, Britania e Italia Cisalpina; V, Italia hasta Campania; VI, sur de Italia y Sicilia; VII, Europa central, Epiro, Macedonia y Tracia; VIII, IX y X, Grecia y las islas; XI-XIV, Asia Menor; XV, India y Partia; XVI, Oriente Próximo; XVII, Egipto, Etiopía y norte de África.

Retengamos, por el momento, la vasta concepción de la obra, auténtica geografía universal de su época, y algunos hechos notorios en la distribución de los libros: la máxima extensión, con cuatro libros, es para Asia Menor y sólo hay dos para Italia, centro del poder y perfectamente conocida ya en su época.

Lugar y fecha de composición. — Está claro que la *Geografía* es posterior a los *Comentarios*, como él mismo indi-

ca (I 1, 22-3) y por lo tanto hay que situarla en una época avanzada de su vida, pero no tanto como quería Niese [119] (17-23 d. C.), lo que nos llevaría a aceptar que Estrabón emprendió la redacción de una obra tan gigantesca a los ochenta y tantos años. Pais [120] señaló la abundancia de referencias a acontecimientos políticos relacionados con Augusto y Tiberio, entre 31-7 a. C., su escasez entre 7 a. C.-14 d. C. y la reanudación de las mismas para el período 17-23 d. C.: su conclusión es que debió de redactarla hacia el 7 a. C. y que hizo una segunda edición hacia el 18 d. C. [121]. Aly [122], basándose en algunas repeticiones y contradicciones y en ciertos descuidos de redacción, que hacen pensar que la obra no quedó totalmente terminada, señaló la posibilidad de una edición póstuma, opinión sostenida también por Sbordone [123], que argumenta con un manuscrito original del autor lleno aún de problemas para explicar las variantes y las notas marginales que presentan

---

119 B. Niese, «Beiträge zur Biographie Strabos», *Hermes* 13 (1878), 33-45.

120 E. Pais, «In torno al tempo ed al luogo in cui Strabone comporre la geografia storica», *Italia Antiqua*, I, 1922, 267-316. F. Lasserre, «Strabon devant l'empire...», n. 4 en pág. 869 y pág. 881, lo explica, en cambio porque Estrabón no habría dispuesto de fuentes que mencionasen acontecimientos entre 7 a. C.-14 d. C. y es partidario, como Niese, de una sola redacción, hecha a partir de notas elaboradas anteriormente, en torno al 17 d. C.

121 Partidario también de dos redacciones, por ciertos ejemplos en la descripción de Asia, es J. G. C. Anderson, «Some Questions bearing on the Date and Place of Composition of Strabo's Geographie», en *Anatolian Studies presented to Sir W. Mitchell Ramsay*, ed. W. H. Buckler-W. M. Calder, Manchester, 1923, 1-13.

122 Aly, *Strabon von Amaseia*, 18 ss.

123 F. Sbordone, «L'imperio di Tiberio e la redazione definitiva della geografia di Strabone», *Annuario celebrativo del Liceo*, Maddaloni, 1958, 51-59.

los manuscritos medievales; a favor de esta hipótesis pesa también el hecho de que la obra no obtuvo ningún eco ni en su época ni poco después; que el propio Plinio ni siquiera la mencione, entre tantos autores como cita, es realmente sorprendente.

Dónde compuso la *Geografía* es imposible saberlo y, seguramente, es una pregunta mal planteada. Pais se inclinaba por Asia Menor, otros por Alejandría o Nápoles [124]. No vemos por qué tuvo que escribir la obra en un solo lugar; una cosa es la terminación, últimos toques y edición, si la hubo en vida, cuyo lugar ignoramos, y otra diferente que cada uno de esos sitios propuestos ha podido servir para la composición de diversas partes después ensambladas, tarea tanto más fácil dada la división por regiones de la obra. De hecho los viajes de Estrabón se escalonan a lo largo de su vida y no es necesario suponer que toda la obra ha sido compuesta ni en la misma fecha ni en el mismo lugar; es más lógico pensar en un largo trabajo de preparación durante bastantes años y, posiblemente, de redacción de diferentes partes, que, como señala Aly, tampoco tienen por qué haber seguido el orden de nuestros libros actuales.

Si la geografía debe ser una ciencia útil a los hombres de Estado, según sus reiteradas manifestaciones, no es extraño que los críticos hayan buscado algún destinatario concreto. Pais pensó que la obra iba dirigida a la reina del Ponto, Pitodoris, y a un público específicamente griego por la abrumadora superioridad de citas de escritores y artistas helenos sobre los latinos, opinión que compartimos. Aly pensó que el destinatario habría sido Augusto,

---

[124] DUBOIS, *Examen de la Géographie de Strabon*, París, 1891, y HONIGMANN, *o. c.*, respectivamente.

y Sbordone propone al joven Tiberio, pero todo ello son especulaciones sin confirmación posible.

Fuentes. — Estrabón utiliza información de primera mano en algunas partes de su obra gracias a los viajes que realizó y de los que dimos cuenta en su biografía. Sin embargo, estos viajes no cubrían ni mucho menos la totalidad de su programa geográfico. Conoció directamente bastantes zonas de Asia Menor, parte de Etruria, Lacio y Campania, Alejandría y el Nilo. Para el resto de su obra, que es la mayor parte, utiliza en unos pocos casos informes orales de viajeros, según la práctica corriente desde los primeros logógrafos: Elio Galo le ha informado sobre Arabia (II 5, 12), Gneo Pisón sobre Libia (II 5, 33) y Atenodoro sobre Petra (XVI 4, 21). Y es que el oído es superior al ojo en materia de ciencia, como señala nuestro autor al justificar su recurso a otros geógrafos para la composición de su obra (II 5, 11).

El grueso de su información le viene de los geógrafos que le han precedido, que utiliza citándolos casi siempre por su nombre. Pero dicha información era ya muy grande y los diversos criterios seguidos por los autores, así como la diferente fecha de composición, convertían el material en una mole difícilmente manejable que nuestro geógrafo se ve obligado a seleccionar. Por un lado, numerosos autores tratan regiones particulares y no siempre desde un criterio estrictamente geográfico, sino a menudo mezclado con la historia, mientras que, por otra parte, no abundaban las geografía generales, que, a su vez, contenían información ya seleccionada de autores anteriores. Estrabón acepta dicha selección por lo que muchos autores que cita lo son indirectamente.

a) *Fuentes contemporáneas.* — En la mayoría de los casos es difícil alcanzar una certeza sobre la extensión de los préstamos. Estrabón cita como fuente en IV 1, 13, y XV 1, 57, a Timágenes [125], el historiador y retórico de Alejandría, que debió de morir al comienzo de la era, retirado en la casa de Asinio Polión en Túsculo, tras haberle prohibido Augusto la enseñanza.

Asinio Polión es citado por Estrabón en sus *Comentarios* (91 F16) y una vez en la *Geografía* (IV 3, 3); su *Historia de las guerras civiles* debió de ser fuente importante de la historia de Estrabón, al menos en el período 66-44 y en la época de César. Poco claro es si Estrabón leyó a Asinio Polión en latín o bien por medio de la versión griega que hizo su liberto Asinio Polión de Trales, o incluso si lo conoció por medio de su protegido, el anteriormente citado Timágenes [126].

Nicolás de Damasco es citado una vez en XV 1, 73, sin que sepamos si la cita se refiere a las *Historias* o a la *Autobiografía.* Quizá un par de pasajes del libro XVI (2, 20, y 2, 46) puedan depender de él, según se interprete la noticia de Josefo *(Antigüedades Judías* XIV 104) de que Estrabón y Nicolás dicen lo mismo en sus historias, sin que pueda descartarse que Estrabón utilizase otras fuentes [127].

Q. Delio es citado sólo una vez en XI 13, 3. Escribió un relato sobre la expedición de Antonio contra los partos. Para otros posibles préstamos en los libros XI y XVI remi-

---

[125] Honigmann, *o. c.,* 103; F. Lasserre, *Strabon. Géographie,* II, págs. 10 y 110. Sobre el hipotético papel de Timágenes como intermediario entre César y Estrabón para el libro IV, remitimos a la introducción a dicho libro.

[126] F. Lasserre, *ibid.,* págs. 8 y 109; Aly, *Strabon,* 289-91.

[127] Honigmann, *o. c.,* 105-106.

timos a los mismos; probablemente, Estrabón lo tomaría de su propia historia [128].

Teófanes de Mitilene fue amigo de Pompeyo y escribió la historia de sus campañas (XI 5, 1). Es lo único que nos dice Estrabón. Se ha intentado rastrear la utilización de Teófanes como fuente allí donde Estrabón (XI 1, 6) habla de los errores de Posidonio, pero el asunto no está claro [129].

Metrodoro de Escepsis es citado en XI 5, 1; XIII 1, 55, y XVI 4, 16. Autor de una *Historia de Mitrídates,* de quien fue hombre de confianza y enemigo declarado de los romanos, no es seguro si Estrabón lo utilizó directamente. Es el único citado por su nombre de los autores de historias mitridáticas a los que se refiere genéricamente Estrabón en XI 2, 14 [130].

También genéricamente (II 5, 12) se refiere a los autores de historias párticas del círculo de Apolodoro de Artemita, de los que ya hemos citado a Q. Delio. Es posible que el propio Apolodoro fuese utilizado por Estrabón [131].

b) *Fuentes generales directas.* — Ya al comienzo de su obra (I 2, 1) Estrabón declara que no es necesario leer a todos los autores sino a aquellos realmente importantes como, según sus palabras, Eratóstenes, Posidonio, Hiparco y Polibio entre otros. Y entre estos otros hay que colocar sin duda a Artemidoro de Éfeso, muy en primer lugar, porque su obra escrita a principios del siglo I debía de contener la suficiente información como para que Estrabón lo cite numerosas veces y de forma regular por toda su

---

[128] HONIGMANN, *o. c.,* 106; F. LASSERRE, *o. c.,* VIII, 24-25.

[129] HONIGMANN, *o. c.,* 106-109; F. LASSERRE, *ibid.,* 16-23.

[130] HONIGMANN, *o. c.,* 109; F. LASSERRE, *ibid.,* 15-16.

[131] HONIGMANN, *o. c.,* 109; F. LASSERRE, *ibid.,* 13-15.

Geografía, lo que demuestra que lo tuvo constantemente a la vista. Sin embargo, es posible que en algunos casos, en los libros III-IV, esté citado indirectamente por medio de Posidonio.

c) *Fuentes particulares directas.* — El gramático Apolodoro con su obra *Catálogo de las naves* es fuente para el libro I y para Grecia (VIII-X). El gramático contemporáneo Aristónico, para el viaje de Menelao (I 2, 31). Teófanes de Mitilene, Apolodoro de Artemita y Demetrio de Escepsis para la Tróade. Atenedoro de Tarso, con su versión resumida del *Sobre el Océano* de Posidonio y el llamado Corógrafo, quizá Vipsanio Agripa [132] los ha utilizado en diversos lugares de los libros III-VI.

d) *Fuentes indirectas.* — Por medio de Eratóstenes, probablemente, cita a Anaximandro, Hecateo, Dicearco y Eudoxo, Píteas, los historiadores de la India Deímaco, Megástenes, Onesícrito y Aristobulo, y al autor de portulanos, Timóstenes. Por medio de Posidonio a Asclepíades de Mirlea.

Aunque en el caso de los historiadores es más que dudoso que Estrabón no los conociera previamente de primera mano cuando redactó sus *Comentarios,* al menos a los más importantes, todo parece indicar que Eratóstenes, Polibio, Artemidoro y Posidonio han sido sus fuentes principales y además intermediarios de otros autores.

Eratóstenes es para Estrabón el primer gran geógrafo moderno y su *Geografía* su modelo fundamental, por lo que sabemos, la única geografía universal. Pero Eratóstenes es un científico que, primero, recopila y critica las opiniones de sus predecesores —de lo que se valdrá nuestro

[132] HÖNIGMANN, *o. c.,* 123-24; F. LASSERRE, *o. c.,* III, 21-24.

propio autor—, para establecer después los datos indispensables de esta ciencia: el carácter esférico de la Tierra, la medida de su circunferencia, la determinación de la longitud y de la anchura del mundo habitado y, como resultado, un nuevo mapa basado en consideraciones matemáticas y dividido en *sphragídes;* finalmente, en su tratado había numerosas observaciones particulares de pueblos y regiones, aunque no era la geografía regional lo que más le interesaba. Será la fuente principal de Estrabón para los países orientales, cuya descripción era la más fiable (XIV 2, 29) al disponer en la Biblioteca de Alejandría de las relaciones de los historiadores alejandrinos. Eratóstenes estudiaba también temas de geografía física como las mareas, corrientes de los estrechos, etc., que despertaban su curiosidad científica. En este terreno Estrabón no podía competir con el sabio alejandrino, aunque es un mérito que reconociese y aceptase su autoridad. Para hacer una obra diferente y con sello propio, Estrabón, además de criticar en detalles menudos allí donde le es posible la obra de su antecesor, tiene que cambiar el rumbo general de su obra de acuerdo con sus propósitos: frente al matemático y especialista una obra de divulgación, más asequible, en que el peso recaiga en la descripción regional y no en la geografía general. Y en dos puntos concretos se extenderá en su crítica: la negación de Homero por parte de Eratóstenes como fuente de conocimientos geográficos y la aceptación del alejandrino del periplo de Píteas como fuente fundamental de su información sobre las regiones occidentales. Pero incluso el planteamiento general de la obra de Estrabón, prolegómenos teóricos y crítica de los predecesores seguida de la geografía general, responde probablemente al esquema de Eratóstenes, pese al cambio de énfasis ya mencionado para cada una de las partes.

Algunas de las correcciones de Eratóstenes que hace Estrabón provienen de su crítico Hiparco. Pero el astrónomo, desinteresado de la geografía local y dedicado exclusivamente al campo matemático, no podía ser un modelo permanente para Estrabón, cuyo espíritu y objetivos eran muy distintos; por eso es citado casi sólo en los «Prolegómenos».

Polibio ya había criticado a Eratóstenes por su uso de Píteas y, por tanto, será la fuente básica de Estrabón para los países occidentales en los libros III-VI. Aunque Estrabón le dirija ciertas críticas menores, su espíritu interesado por la vida humana y por los asuntos de Estado, poco dado a la abstracción, está mucho más próximo a Estrabón que el de Eratóstenes o Hiparco.

De la *Geografía* de Artemidoro, puramente descriptiva, tomará numerosas medidas de distancias, sobre todo costeras, y todo tipo de informaciones menudas propias de los periplos.

Posidonio era para Estrabón el filósofo con mayores conocimientos en su época (XVI 2, 10). Explicaciones científicas, datos económicos y etnográficos dejarán huella en Estrabón, especialmente en los libros III-VI, XII y XVI. Por su intermedio, quizás, cita teorías de filósofos y físicos anteriores a Posidonio; puede haber influido también en Estrabón su capacidad para confrontar tesis opuestas, que al parecer utilizó con frecuencia, y su interés por hacer accesibles los conocimientos especializados [133].

---

[133] G. AUJAC, *Strabon. Geógraphie*, t. I, XXXVIII. HONIGMANN, *o. c.*, 113, señala que la forma y extensión de los préstamos de Posidonio es el problema fundamental de la investigación de las fuentes de Estrabón.

3. *La tarea del geógrafo*

Estrabón distingue dos partes fundamentales, una geografía general y una regional o corografía: la geografía debe «exponer en primer lugar nuestro mundo habitado, sus dimensiones, su figura, su naturaleza y su relación respecto a la tierra entera, pues ésta es la tarea propia del geógrafo. Después debe dar la explicación conveniente de cada una de las regiones, tanto terrestres como marítimas, añadiendo cuanto no haya sido suficientemente tratado por nuestros predecesores, especialmente los considerados los mejores en estos temas» (II 5, 4). Pero la investigación de la totalidad del orbe habitado (I 1, 13) debe ir acompañada de las dimensiones y características del globo terrestre, del que el orbe habitado es una parte, y del lugar que ocupa en el Universo, de sus partes habitadas, de las dimensiones y características de las no habitadas y de sus causas (I 1, 15). Estrabón duda entre el tratamiento general del globo terrestre entero o el del orbe habitado solamente y en su obra optará por el segundo.

Un objetivo tan enorme requiere una auténtica *polymatheía* (I 1, 12), que es precisamente lo que hace de la geografía una actividad propia del filósofo (I 1, 1). En efecto, se requiere el conocimiento suficiente de una amplia gama de disciplinas, unas científicas y otras humanísticas.

Entre las científicas son fundamentales la astronomía, la meteorología [134] y la geometría (I 1, 13-15-20) «uniendo en una sola entidad lo que hay sobre la tierra y en el cie-

[134] La meteorología para los griegos viene a ser equivalente a nuestra cosmología.

lo»; a ello se añade la investigación sobre lo que hay en la superficie terrestre «animales, plantas y demás, todo cuanto de provechoso o nocivo sustentan la Tierra y el Mar» (I 1, 16). Si el geógrafo se basa en los geómetras, éstos deben basarse en los astrónomos y éstos, a su vez, en los postulados físicos, pues la física es una ciencia que en sus principios y pruebas no depende de ninguna otra disciplina [135], y en los matemáticos (II 5, 1-3). La física demuestra que «el universo y el cielo son esféricos», que los graves giran en torno al centro y que en ese centro se encuentra la tierra inmóvil, alrededor de la cual giran el cielo, las estrellas y los planetas en diferentes círculos (II 5, 2). A partir de ello los astrónomos se ocupan «de los movimientos, los períodos, los eclipses, las dimensiones, las distancias y de otras mil cosas» *(ibid.)*, estableciendo también las cinco zonas celestes y terrestres (II 5, 3). Después, el geómetra «mide la parte habitable de la Tierra como un agrimensor, basándose para el resto en el cálculo de las distancias» (II 5, 4). Y de ahí «debe impulsarse el geógrafo a partir del que ha medido toda la Tierra, confiando en él y en aquellos en los que éste confió» *(ibid.)*, exponiendo «la forma y el tamaño de lo encuadrado en la carta geográfica» (II 5, 13); pero no sólo «formas y dimensiones de los lugares, sino también las posiciones recíprocas» (II 5, 18). En cada lugar se muestran «los factores positivos y negativos, con las ventajas y desventajas que de ellos derivan, unas por la naturaleza y otras por la disposición» (II 5, 17). El geógrafo se ocupa de los naturales porque son permanentes. Ahora bien, ni siquiera debe tratar el geógrafo de los lugares que quedan fuera

[135] La física, para los estoicos, es una *aretḗ* o ciencia primera, como la ética y la lógica.

del mundo habitado ni de todos los que están en él, porque es una materia árida (II 5, 34).

Pero la geografía no sólo se ocupa de los factores naturales de un lugar, sino también de los humanos que, aunque varían, si son importantes adquieren carácter de auténtica naturaleza (II 5, 17). Por eso la historia y el mito son también disciplinas importantes para el geógrafo (I 1, 19) y por eso Estrabón recuerda en su obra «leyes y regímenes políticos que ya no existen» (II 5, 17) y dice que «lo que nosotros deseamos conocer son precisamente aquellas regiones en las que existe una mayor tradición de hazañas, de regímenes políticos, de técnicas y de todo lo demás que contribuye a la sabiduría» (II 5, 18). La tarea del geógrafo es, desde luego, hablar de los lugares tal y como ahora son (XII 8, 7), pero a veces los hechos del pasado que son importantes deben ser también citados (VI 1, 2; IX 5, 12). Si bien todas las distinciones físicas y étnicas son importantes, las políticas, que varían fácilmente, serán objeto sólo de exposición sumaria (IV 1, 1). Y los factores económicos serán también tenidos en cuenta (II 5, 18).

Como todo ello es una tarea de conjunto, el geógrafo se aplicará a ese conjunto tratando sólo lo más importante, tanto en lo que se refiere a las disciplinas científicas que están en la base (I 1, 19; XV 1, 38), como en general (I 1, 23), pues lo menos importante no debe afectar a la totalidad de la obra, como es el caso de los problemas de distancias que se plantean a veces (VI 3, 10). Su obra debe ser mirada como esas estatuas colosales en las que «no buscamos el detalle pormenorizado, sino que más bien nos fijamos globalmente, a ver si el conjunto resulta bien» (I 1, 23).

Con una adecuada base científica se puede abordar esta tarea, mejorando los diferentes periplos y portulanos

que son incompletos precisamente por falta de dicha base (I 1, 21).

Tras la geografía general, debe tratarse la corografía: «mostraremos la realidad actual en cuanto a disposición y distancias de los lugares, pues ésta es la tarea más propia de la corografía» (X 3, 5). Pero el grave problema al que se enfrentaba Estrabón era la aridez de la corografía, soportable sólo cuando se trata de lugares famosos (XIV 1, 9). ¿Cómo convertir una seca enumeración de lugares y distancias en una obra amena, sin que perdiese su utilidad original? O, dicho de otra manera, ¿cómo conseguir que la geografía se convirtiese en un género literario? Esta formulación parece importante para el tipo de geografía que escribe Estrabón. La misma aridez se da en los nombres de los pueblos bárbaros (III 3, 7; XVI 4, 18), donde una difícil transcripción de los nombres va unida a la insignificancia de los pueblos, lo que colma la paciencia del geógrafo [136].

Estrabón tiene muy claro que la geografía propiamente dicha es la científica, que es la exposición general del mundo habitado. Pero esto no es suficientemente útil: se necesita también la descripción particular de los países, que es tarea propia de la corografía. Y a la vez ésta, si se limita a un catálogo de lugares y distancias, puede ser muy árida, aunque útil. Y aquí entra la práctica de los historiadores: la mezcla de geografía e historia puede convertir a la primera en un género literario ameno, de modo que exista, junto a una geografía descriptiva, física y humana, una geografía histórica, con mención de los hechos y hombres sobresalientes en política y cultura.

---

[136] Sobre la continua selección del material geográfico que realiza Estrabón, véase Van der Vliet, «L'etnographie de Strabon...», 78 ss.

No es totalmente cierto que Estrabón sea inconsecuente con lo que dice en los «Prolegómenos», pues nunca pensó en la geografía científica más que como pórtico general de su obra. Además, como se ve en la definición general de Ptolomeo [137], la frontera entre geografía y corografía a veces no está clara: las grandes ciudades serían propias de la geografía, por ejemplo, así como los grandes accidentes geográficos; y de todo ello hay abundantes muestras en la obra de Estrabón, pues para cada nación aporta primero los datos físicos que la definen, lo que es geografía, para sólo después pasar a la corografía.

4. *Utilidad de la Geografía*

Por un lado, radica en el conocimiento científico de lo que hay en cielo y tierra, pero sobre todo es útil «a los asuntos políticos y prácticas de gobierno» (I 1, 1; II 5, 13). «La geografía está en su mayor parte orientada hacia las necesidades políticas» (I 1, 16), o más bien «está toda ella orientada hacia las acciones propias del gobierno» (I 1, 16 y 18), «pues como mejor podrían manejar cada país es sabiendo de qué extensión es el territorio y a qué distancia se encuentra de otros lugares y qué caracte-

[137] *Geografía* I 1: «Geografía es la representación en un mapa de la parte de tierra conocida, junto con sus características generales. La geografía se distingue de la corografía en que ésta se ocupa exclusivamente de regiones particulares y describe cada una por separado, representando prácticamente cada cosa de los países tratados, incluso los más pequeños detalles, como puertos, ciudades... La tarea de la geografía es, sin embargo, presentar el mundo conocido como uno y continuo, describir su naturaleza y posición e incluir sólo lo que tenga cabida en descripciones más generales, como golfos, grandes ciudades y naciones».

rísticas diferenciales tiene tanto en su clima como en sí mismo» (I 1, 16)[138].

Y en este beneficio para el gobernante coincide con la filosofía ética y política, sobre las que la geografía tiene cierta superioridad práctica (I 1, 18)[139]. Ese criterio de la utilidad explica el recurso a los datos históricos y míticos (I 1, 19, y II 5, 17), así como la limitación de las informaciones matemáticas (I 1, 19)[140], y es la medida para determinar el mayor o menor detalle de las informaciones sobre diversos países (I 1, 16). Cuanto mayor es la empresa, mayor es el provecho de la geografía, aunque ésta resulta útil incluso en asuntos menores como la caza (I, 1, 17). «En una palabra, es preciso que este escrito sea de interés general y que sea igualmente de utilidad para el político y para el público medio» (I 1, 22).

5. *Geografía general*

La esfera celeste[141]. — Cualquier hombre culto tiene que haber visto una esfera con sus círculos, unos parale-

---

138 La misma intención tenía la *Historia* de Polibio (I 1, 2).

139 La geografía es una ocupación propia del filósofo por tres motivos: porque filósofos fueron sus primeros cultivadores, por la diversidad de conocimientos que exige y por la utilidad que procura para el saber de las cosas del Cielo y de la Tierra, así como de los asuntos políticos. Sólo el filósofo puede entregarse a esta contemplación de lo divino y humano y sólo él se ocupa del arte de vivir y de la felicidad (I 1, 1). Compárese con el final del citado pasaje de Ptolomeo: «Son estudios que forman parte de la ciencia teórica más sublime y hermosa, pues, con la ayuda de las matemáticas, revelan a la inteligencia del hombre el propio cielo en su verdadera naturaleza».

140 Y la renuncia a la investigación de las causas últimas, competencia del filósofo y no del político, según Estrabón.

141 G. Aujac, *Strabon et la science...*, 113 ss.

los, otros perpendiculares y otros oblicuos, y debe haber observado la posición de los Trópicos, del Ecuador y del Zodíaco, señala Estrabón (I 1, 21).

La Tierra se encuentra fija en el centro de otra esfera mucho mayor que es la esfera celeste. Y la observación de los cambios de posición de las estrellas ofrece a los sentidos la impresión de que esa esfera celeste gira continuamente, en dirección Oeste, arrastrando consigo a las estrellas, como si éstas estuviesen incrustadas en dicha esfera, lo que para nosotros es causado por el movimiento de rotación de la Tierra. Imaginando, pues, ese giro de la esfera celeste, se observa que hay un punto en el cielo que no gira sino que permanece inmóvil, el Polo Norte celeste (aunque, de hecho, ya Hiparco había descubierto la precesión de los equinoccios, es decir, el lento desplazamiento de la Estrella Polar, que, por tanto, ha ido cambiando de identidad con el paso del tiempo). Junto con el Polo Sur celeste forma el eje en torno al que gira la esfera celeste.

En esta esfera el Ecuador celeste divide el Hemisferio Boreal del Austral mediante un círculo que es el que recorre el Sol, en su aparente movimiento diurno, exactamente los dos días de los equinoccios de primavera y de otoño; por eso el nombre del Ecuador es, en griego, *isēmerinós,* el círculo «de los días iguales». El resto del año los círculos diarios que traza el Sol son más o menos paralelos al Ecuador, aunque desde el equinoccio de primavera están al Norte hasta alcanzar el trópico de verano el día del solsticio de verano, y al Sur desde el equinoccio de otoño hasta alcanzar el trópico de invierno el día del solsticio de invierno; como a partir de los días de solsticio el Sol parece cambiar su trayectoria, de ahí el nombre griego de *trópico,* es decir, círculo de «giro» del Sol en su progresión

hacia el Norte o hacia el Sur. Dichos solsticios marcan a su vez los días más largos y más cortos del año.

Junto al aparente movimiento diurno del Sol, su aparente desplazamiento anual en sentido contrario, de Oeste a Este, se realiza por un círculo oblicuo al Ecuador que denominamos eclíptica y que es el círculo medio de la banda zodiacal que corta el Ecuador y cuyos puntos extremos de intersección de la esfera celeste son los puntos equinocciales. Este plano tiene aproximadamente 24° de inclinación respecto al Ecuador. Las estrellas situadas en la banda zodiacal, que tiene 12° de anchura, son las famosas constelaciones zodiacales que va atravesando el Sol en su curso anual.

La atracción y caída de los graves sirve para determinar la vertical de un lugar cuyo polo es el cenit, perpendicular a la cual es el plano del horizonte. El ángulo formado por la vertical del lugar y el eje del mundo es igual al formado por el plano del horizonte con el plano del Ecuador celeste y determina la latitud: la altura del Polo celeste por encima del horizonte es el *clíma* o inclinación, que es de 0° en el Ecuador.

El meridiano celeste es el círculo de la esfera celeste que pasa por los polos; el Sol lo atraviesa diariamente cuando alcanza su máxima altura a mediodía (de donde su nombre, *mesēmbrinós* o círculo de mediodía) en puntos diferentes según la época del año y las estrellas lo atraviesan dos veces cada día sideral. Así, la altura del Sol y de las estrellas se miden en este punto de paso por el meridiano (I 1, 21; II 1, 18), determinando la distancia al polo o al horizonte. Tanto el horizonte como el cenit y el meridiano varían localmente.

El Círculo Ártico es el máximo círculo siempre visible, situado encima de la Tierra y que toca el horizonte en un

punto; las estrellas en él contenidas giran en torno al polo, siempre visibles. El Círculo Ártico varía según la latitud: el observador que se encuentra en el Polo Norte ve cómo todas las estrellas giran en torno al Polo sin salir ni ponerse nunca y, para él, el Círculo Ártico coincide, pues, con el horizonte y con el Ecuador celeste; en cambio, desde el Polo hacia el Ecuador, ese Círculo Ártico o de estrellas siempre visibles va disminuyendo hasta alcanzar su mínima expresión en el Ecuador, donde no hay Círculo Ártico, es decir, no hay estrellas siempre visibles, pues todas salen y se ponen. Por efecto de la rotación de la Tierra, la apariencia es que el eje del mundo, en torno al que gira la esfera celeste, se aproxima al Polo según aumentamos de latitud y, al Ecuador, si bajamos de latitud. Su variación la señala Estrabón (II 2, 2) y la utiliza para determinar la latitud (II 5, 8-41-43) porque la distancia del Círculo Ártico al Polo celeste es igual a la distancia al Ecuador del lugar en cuestión.

Ahora bien, tanto Píteas (II 5, 8) como Hiparco y Posidonio (II 5, 43), junto a este círculo variable, utilizan, sin que la nomenclatura sea siempre clara, la idea de un Círculo Ártico fijo, sea nuestro Círculo Polar a 24° del Polo y 66° del Ecuador, sea el de las estrellas siempre visibles en una latitud dada, la de Grecia, círculo que está a 36° del Polo.

Las estrellas, como si estuvieran fijas en la esfera celeste, giran en torno al eje del mundo describiendo círculos que son mayores a medida que se alejan del Polo y se aproximan al Ecuador celeste, con velocidades proporcionadas (II 3, 2, y II 5, 2). Cualquier hombre culto, insiste Estrabón, debe reconocer las siete estrellas de la Osa Mayor (I 1, 21), aunque otras, como Canobo o la Cabellera de Berenice, hace poco que han sido identificadas (I 1,

6). Estrabón anota que la estrella α de la Osa Menor comienza a formar parte del Círculo Ártico a la altura del País de la Canela, situado a 12° 30′, entre el Ecuador y el Trópico, mientras que la Osa Mayor no comienza a ser continuamente visible más que en el Trópico, y no del todo (II 5, 36). Por ello la afirmación de Nearco de que vieron ponerse las dos Osas en la India implica que el cabo sur de la India tiene que estar situado por debajo de 12° 30′. Arturo alcanza su cenit en la latitud de Alejandría, 31° (II 5, 38) y Casiopea a mitad de camino entre Ecuador y Polo, a 45° (II 5, 41) y toda Casiopea entra a formar parte del círculo siempre visible 3.800 estadios al norte de Bizancio, a 48° 30′ *(ibid.)*. La estrella η de Perseo está al norte de α de Casiopea y, por tanto, a algo menos de 45° del Polo (II 5, 41).

Estrabón describe cómo Posidonio en Gades, al igual que antes Eudoxo en Cnido, reconoció a la estrella Canopo, que se sitúa en lo alto del timón de la Argo, perteneciente al Hemisferio Austral (II 5, 14), aproximadamente a 37° 30′ del Polo Austral.

Los ortos y ocasos heliacos de las estrellas, que fueron tradicionalmente utilizados por agricultores y navegantes a manera de calendario práctico, como vemos en *Trabajos y Días*, acabaron siendo sustituidos, a causa de su validez local y no general, por los calendarios; en Estrabón sólo los encontramos en pasajes tomados a Aristobulo (XV 1, 17-8 y XVII 2, 5).

Píteas ya había descrito los países del norte donde la noche duraba sólo un par de horas y había una cierta claridad. El fenómeno de la luz crepuscular atrajo la atención y, frente a explicaciones un tanto fantasiosas de Artemidoro, Posidonio observó en Gades que tampoco en el Océano la oscuridad sucedía inmediatamente a la puesta del Sol

(III 1, 5). En realidad, ya Hiparco había explicado perfectamente el fenómeno, señalando que en todos los lugares en que el Sol no desaparezca del horizonte más allá de 17° 30′ subsiste la claridad crepuscular (II 1, 8, y 5, 42). En el mismo pasaje citado de Posidonio, éste también intentaba explicar el mayor tamaño aparente del Sol al ponerse en el Océano por una especie de refracción provocada por los vapores desprendidos de una superficie húmeda.

El movimiento del Sol en el Ecuador es más rápido que en los Trópicos, lo que permitió sospechar a Eratóstenes, Polibio y Posidonio que el Ecuador sería menos caluroso que los Trópicos y por tanto habitable (II 3, 2). Pero, de forma sorprendente, la opinión popular de que el Sol calentaba más en los Trópicos porque estaba más cerca se mantiene en Estrabón frente a la correcta explicación, ya conocida por Onesícrito, de que la causa es que los rayos solares caen más perpendiculares.

En el movimiento del Sol ya vimos que los puntos de los equinoccios eran fundamentales por señalar los días de igual duración que la noche; pero también lo son porque son los únicos días del año en que el Sol sale exactamente por el Este y se pone exactamente por el Oeste. Por eso encontramos en Estrabón ecos de un uso peculiar para indicar direcciones de Levante (E) y Poniente (O) de equinoccio, Levante y Poniente de solsticio de verano (NE y NO) y Levante y Poniente de solsticio de invierno (SE y SO), o, simplemente, Levante y Poniente de verano o de invierno (II 1, 26; VI 1, 5 y 2, 1; XI 4, 2, y XIV 5, 11). Pero estas direcciones son variables según la latitud y no pueden ser tomadas universalmente, de modo que Estrabón critica a Polibio por su empleo (II 4, 7), aunque es muy posible que el historiador utilizase esas direcciones en relación a unos puntos fijos.

Finalmente, sobre la Luna el caldeo Kidinnou, citado por Estrabón (XVI 1, 16) había realizado cálculos muy exactos del mes lunar sinódico, corregidos por Hiparco, y de otros datos. Ya comentamos la descripción de las mareas por Posidonio, basada en las fases lunares (III 5, 8-9). Los eclipses de Luna, como señaló Hiparco, permitían establecer exactamente las diferencias de longitud (I 1, 12).

El globo terrestre [142]. — Tras el estudio de la esfera celeste, el geógrafo debe explicar el globo terrestre cuya importancia sería ridículo ignorar (I 1, 15) y una parte del cual, situado sólo en el Hemisferio Boreal, es el mundo habitado. Este globo terrestre está en el centro del mundo y su esfericidad puede probarse, sencillamente, por la experiencia sensible en alta mar (I 1, 20). Aunque debe quedar claro que esa esfericidad es sólo aproximada por las variaciones del relieve terrestre (II 5, 5). Los círculos que utilizamos para el estudio del globo terrestre son la proyección de los mencionados en la esfera celeste (II 5, 3).

Para la determinación del tamaño de este globo, es decir, para la medida de la circunferencia terrestre, Estrabón disponía de dos valores diferentes: el calculado por Eratóstenes, no en su *Geografía* sino en su *Sobre las dimensiones de la Tierra*, y que pese a las críticas de sus sucesores es el aceptado por Estrabón (I 4, 1) y por Hiparco (II 5, 7), así como por la mayoría de los autores (I 4, 3), y el calculado por Posidonio, que es el más pequeño de los recientes (II 2, 2). El procedimiento para ambos cálculos no lo cuenta Estrabón, pero nos ha sido conservado por Cleomedes, *De motu circulari* I 10.

142 IDEM, *ibidem*, 147 ss.

La medida de Erastóstenes se basaba en cinco puntos: 1) Siene y Alejandría están en el mismo meridiano (en realidad, Siene está 3° al Este); 2) su distancia es de 5.000 estadios; 3) los rayos solares tocan los diferentes lugares de la Tierra paralelamente; 4) las rectas que cortan a paralelas dan ángulos alternos-internos iguales, $\varphi = \varphi'$ en la fig. 1; 5) Los arcos correspondientes a ángulos iguales son semejantes.

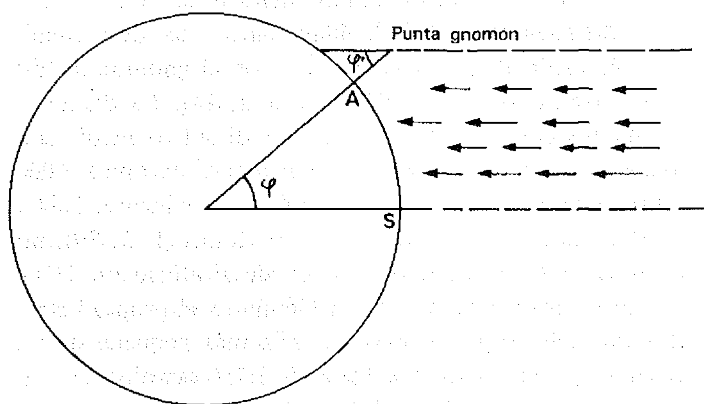


FIGURA 1

Además, Siene está situada en el trópico de verano, como señala Estrabón (XVII 1, 48), porque el gnomon no da sombra a mediodía el día del solsticio de verano. El arco φ' es la proyección en la *skáphē* del arco de meridiano A-S; φ' es el arco del pequeño círculo cuyo centro es la punta del gomon: Eratóstenes mide este arco que es la 50ava parte del círculo = 7° 12′(en realidad, 7° 7′) y, por tanto, habrá que multiplicar por 50 la distancia Siene-Alejandría: $5.000 \times 50 = 250.000$ estadios. Sin embargo, en II 5, 43, se da como medida 252.000 estadios, lo que pare-

ce que es una cifra redondeada, quizá por Eratóstenes, quizá por Hiparco, para permitir que 1° = 700 estadios.

Posidonio partió de la hipótesis de que Rodas y Alejandría están en el mismo meridiano. La estrella Canopo aparece en Rodas justo en el horizonte, luego midiendo su elevación en Alejandría, que es la 48ava parte del círculo, no hay sino que multiplicar por 48 la distancia Rodas-Alejandría, que es de 5.000 estadios: 240.000. Pero Posidonio no tiene en cuenta el fenómeno de la refracción y fija la distancia en 7° 1/2, la 48ava parte, cuando en realidad sólo es de 5° 1/4 (Eratóstenes, con el gnomon la fijó en 3.750 estadios, o sea, 5° 1/3: II 5, 24). La distancia en estadios entre las dos ciudades es difícil de medir con exactitud por ser marina: Estrabón menciona tanto 5.000 como 4.000 como los 3.750 de Eratóstenes, e incluso 3.640, de Alejandría al centro de la isla de Rodas (II 5, 39), no sabemos si de Hiparco o también de Eratóstenes. ¿Qué distancia utilizó Posidonio? Por Gémino y el propio Estrabón, que señala que su medida es la más pequeña de las recientes, parece lógico aceptar la de 3.750 estadios de Eratóstenes, con lo que la medida de la circunferencia terrestre sería de 180.000 estadios, frente a los 240.000 que supondría la distancia de 5.000 [143].

a) *Las zonas* [144]. — La proyección de los círculos celestes en la esfera terrestre divide a ésta en cinco zonas desde un punto de vista astronómico. Y así lo conocía ya Aristóteles: dos zonas glaciares, dos templadas y una tórrida (II 2, 2). Polibio introdujo una ligera modificación al

---

[143] SZABO-MAULA, *Les débuts de l'astronomie...*, 58-60, de donde reproducimos la Figura 1.

[144] K. ABEL, *RE*, Suppl. XIV, 1974, *s. v.* «Zone», cols. 989-1188.

dividir la tórrida en dos, una a cada lado del Ecuador (II 3, 1-2). Pero esta división astronómica debía corresponderse con algún otro criterio más práctico. En Aristóteles y Polibio el Círculo Ártico que delimitaba la zona templada era el relativo a Grecia y estaba, por tanto, situado a 54°, que era considerado el límite de la zona habitada. Y en el siglo IV probablemente se consideraba también el Trópico como el límite sur de la misma zona habitada. Es decir, que seguramente se buscó una falsa relación entre zonas astronómicas y zonas habitables que, muy pronto, un conocimiento más dilatado de las regiones situadas más allá de los citados puntos demostró incorrecto, sobre todo cuando se manejaban como sinónimos inhabitable e inhabitada (II 3, 1): sólo serían habitables las dos templadas e inhabitables las dos glaciares y la tórrida. Varios autores, como Eratóstenes y Panecio, dedicaron especial atención a las condiciones climatológicas y biogeográficas de las diferentes zonas, aunque, naturalmente, buscar límites precisos para estas últimas era imposible y, mucho menos, hacerlas coincidir con las astronómicas. Posidonio criticará el uso de los Trópicos como límite de la zona habitada, pues Etiopía, bastante más al Sur, era ya bien conocida (II 2, 2), y ensayará un nuevo método basado en la sombra del gnomon que Estrabón juzga conforme con la física y con la geografía (II 3, 1) y que describe ampliamente (II 5, 43): una zona entre los trópicos en que el gnomon proyecta sombra a ambos lados; una zona de una sola sombra, siempre en el mismo sentido, entre el trópico y el Círculo Polar; una zona de sombra circular desde el Círculo Polar al Polo. Por lo demás, junto a estas zonas astronómicas distinguirá siete zonas climático-biológicas, dividiendo en dos la ecuatorial y la templada a cada lado del Trópico y haciendo de la ecuatorial restante una más templada, e

intentará distinguirlas también por las características de sus pobladores humanos.

Estrabón conoce ambos tipos de criterios y, de acuerdo con los intereses de su geografía, aceptará cinco zonas, dos glaciares, dos templadas y una tórrida, definidas por los criterios de habitabilidad antes mencionados (II 5, 3) y separadas por círculos paralelos al Ecuador que, por los nuevos conocimientos, ya no pueden coincidir con los principales círculos celestes: el límite sur de la Zona Templada estará en el País de la Canela, 8.000 estadios al sur del Trópico de Cáncer y 8.800 al norte del Ecuador, contra Eratóstenes y con Hiparco, mientras que el límite norte de la misma zona templada estaría en Yerne, a 54°. La Zona Ecuatorial abarcaría 8.800 estadios a cada lado del Ecuador.

b) *Longitud y latitud.* — Para la localización exacta de los lugares el geógrafo tiene que recurrir a procedimientos gnomónicos y astronómicos (II 5, 4). La longitud, como ya señaló Hiparco (I 1, 12) sólo puede establecerse correctamente con observaciones simultáneas de eclipses de Luna, por lo que durante toda la Antigüedad los datos serán escasos e inexactos, hasta para Ptolomeo *(Geogr.* I 4). Estrabón tendrá que fiarse de las medidas de marinos y bematistas.

La determinación de la latitud de un lugar podía efectuarse en época de Estrabón por cuatro procedimientos diferentes:

a) La altura meridiana de las estrellas (II 5, 38 y 41). La distancia entre dos lugares puede hallarse por la diferencia entre dicha altura, o bien se determina la latitud de un lugar si se conoce la declinación de la estrella, pues el complemento en grados hasta 90° es la latitud: si Arturo

dista del Polo 59° el lugar donde alcance su cenit será la latitud 31°.

b) La altura del Sol en el horizonte mediante la sombra del gnomon. A mediodía del equinoccio el Sol está en el Ecuador celeste y el ángulo que forma con el horizonte es complementario del que forma con el cenit. Ya Píteas estableció así la latitud de Masalia (II 5, 41) y Eratóstenes la distancia entre Rodas y Alejandría (II 5, 39 y 24).

c) La relación del día más largo con el día más corto, o sencillamente el día más largo (II 1, 11).

d) En las latitudes septentrionales mediante la altura del Sol en el solsticio de invierno. Ese día, en el Círculo Polar, el Sol está a la altura del horizonte y, como su Círculo Ártico es el Trópico, la altura del Sol indica la distancia que separa el lugar del Círculo Polar Ártico (66°). Hiparco tomó el procedimiento de Píteas, con medidas en codos y distancias referidas a Masalia (II 1, 18), verificándolo con el cálculo por el día más largo.

El término que designa la latitud, *clíma* significa «inclinación», es decir, la del Cielo y, por tanto, la de la Tierra, concepto que sólo tiene sentido con una teoría esférica de la Tierra. Estrabón nos dice que Eudoxo era ya experto en *clímata* (IX 1, 2) y los datos que maneja en sus «Prolegómenos» proceden, al parecer, tanto de Píteas como de Eratóstenes e Hiparco (II 5, 35-42), aunque quizás Hiparco construyó un cuadro regular de paralelos procediendo de grado en grado.

c) *El gnomon.* — Para realizar estos cálculos se utilizaba la dioptra y, sobre todo, el gnomon, confrontándose, como hemos indicado, la *ratio* del gnomon con su sombra y el día más largo. El gnomon podía utilizarse como simple *horólogium* o reloj para marcar las horas, o bien como

calendario que marcaba los solsticios y las estaciones [145]. Sólo cuando se aprende a calcular con él la sombra del equinoccio se convierte en instrumento importante de la astronomía, porque da el emplazamiento del Ecuador celeste y, por ende, del terrestre y porque permite determinar la latitud. Para ello es imprescindible que esté orientado correctamente en la dirección Norte-Sur y que sea perfectamente perpendicular. La representación del gnomon se convierte en la representación figurada del mundo, de acuerdo con la figura 2 [146]:

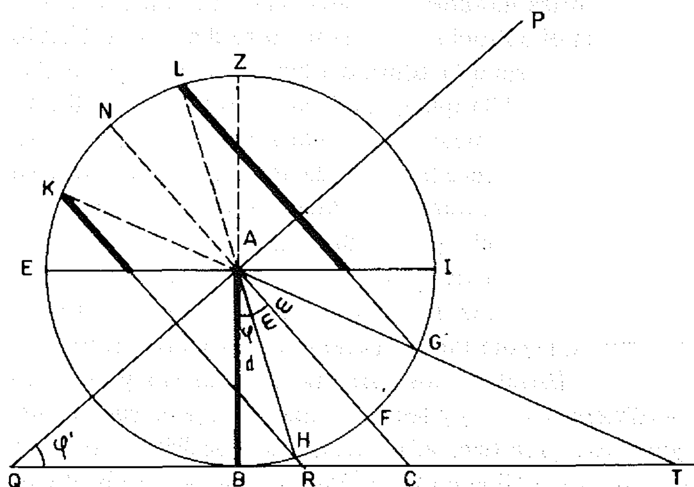


FIGURA 2

[145] REHM, *RE* VIII, 2, 1913, *s. v.* «Horologium», 2416-2433; SH. L. GIBBS, *Greek and Roman Sundials,* Yale, 1976, es el estudio moderno más completo, aunque el análisis de su funcionamiento se hace con la trigonometría actual y para la reconstrucción de las diferentes etapas en su uso es, por ello, preferible la obra citada de Szabo-Maula.

[146] SZABO-MAULA, *o. c.,* fig. 4 en págs. 41 ss. y fig. 7 en págs. 62 ss.

Z es el cenit.

AB es la altura del gnomon, cuya punta, A, es el centro del Universo y la Tierra.

EI es la línea del horizonte que «delimita» el hemisferio visible y el invisible.

PQ son los polos, y la línea que los une, el eje del mundo.

LHR es la sombra proyectada por el Sol a mediodía el día del trópico de verano, el día más largo.

KGT ídem el día del trópico de invierno, el día más corto.

NFC ídem el día de los equinoccios, días iguales a noches, y también el ecuador del mundo y la eclíptica.

El círculo es el meridiano celeste.

BR, BC y BT son las sombras correspondientes del Sol proyectadas en plano.

Los trazos gruesos de LG y KH ilustran la duración del día en los trópicos de verano e invierno respecto a la duración de la noche, representada por el resto de la recta en trazo fino.

Tanto EI como GL, HK y NF deben entenderse como la proyección de los círculos celestes de horizonte, trópicos y Ecuador, respectivamente.

Los arcos FG y FH equivalen al lado de un pentadecágono regular inscrito en el círculo.

HG es el arco intersolsticial, cuya mitad corresponde a un ángulo en el centro de 24°, la eclíptica.

El ángulo φ' es la altura del Polo, mientras que φ es la latitud.

Puede advertirse que la altura del Polo es igual a la latitud puesto que NAFC, que es el rayo meridiano equinoccial, es también el Ecuador, según hemos dicho, y la distancia del lugar donde está situado el gnomon al Ecuador es el arco de meridiano BF (sombra del trópico de verano más eclíptica o 24°), es decir la latitud; ahora bien, el ángulo φ es igual a φ' puesto que sus lados son perpendiculares.

Las longitudes de las sombras BR, BC y BT se calculan mediante la inscripción, atribuida a Tales, de dichos triángulos rectángulos en un semicírculo cuyo diámetro es la hipotenusa y los dos catetos son cuerdas: éste es el comienzo de la tabla de cuerdas que aparece en Tolemeo, el comienzo de la trigonometría. Algunos pasos primarios para la composición de esta tabla de cuerdas serían los siguientes: 1) se divide el círculo en 360° y la cuerda mayor, es decir, el diámetro, en 120 partes; por tanto, al arco de 180° le corresponde la cuerda de 120. 2) Al arco de 60°, que es la sexta parte del círculo, le corresponderá la cuerda que sea el lado de un hexágono regular, que es igual al radio del círculo, o sea, una cuerda de 60 partes. 3) El arco de 90° es un cuarto del círculo y su cuerda es la hipotenusa de un triángulo rectángulo, cuyos catetos son los radios; aplicando el teorema de Pitágoras obtendremos una cuerda de 84 partes.

Los cálculos con el gnomon comenzaron midiendo su sombra y a partir de ella se deducía el arco intersolsticial, la oblicuidad de la eclíptica y la latitud; gracias al valor constante de la oblicuidad de la eclíptica se facilitaron los cálculos, siendo suficiente con medir la sombra del solsticio de verano, el único de los dos solsticios de medida fácil y segura; con $\delta + \varepsilon$ se obtenía la latitud; con $\delta + 2\varepsilon = 48°$ el ángulo opuesto a la sombra del solsticio de invierno, que era difícil de medir. Con la proyección de los círculos celestes en la Tierra comenzó la geografía astronómica.

Para hallar la latitud a partir de la razón gnomónica se aplicaba el teorema de Pitágoras, puesto que siempre conocemos los dos catetos: uno es la altura del gnomon y el otro la sombra proyectada; por ejemplo, si en Grecia la razón gnomónica es de 4/3 la hipotenusa valdrá 5

($3^2+4^2=5^2$ y hay que buscar el ángulo correspondiente a esta cuerda en la tabla de cuerdas.

La construcción de tablas de latitudes en Ptolomeo se hace sobre la duración del día más largo, lo que probablemente remonta a Hiparco, pero el propio Eratóstenes y Píteas, que da para Masalia la más antigua medida conocida de la latitud a partir de la razón gnomónica, han utilizado ya el gnomon con este fin.

El día más largo ha sido, empíricamente, el procedimiento más antiguo para determinar la latitud, pero su cálculo exacto, que es en realidad el de la altura del Polo, precedido de las mencionadas medidas del gnomon, resulta bastante complicado como para que sólo lo pudieran efectuar los especialistas. Con la razón gnomónica se calculaba la distancia al Ecuador, y con el día más largo la altura del Polo, contrastando los resultados de ambas operaciones; tanto Píteas como Filón conocían ya ambos procedimientos [147].

Finalmente, hay que decir respecto a tales medidas, que hasta la implantación del grado como unidad de medida, y aún después, se utilizaron fracciones del *zṓdion* con ese fin [148].

Toda la teoría de las cuerdas ha comenzado por la inscripción en el círculo de polígonos regulares, probablemente desde el siglo v. Y al menos desde Píteas, y quizás desde Eudoxo, se desarrolla una misma tradición científica hasta Ptolomeo.

---

147 IDEM, *ibidem,* 152 y 161.

148 Posidonio utiliza 7° 30′, la cuarta parte del *zṓdion;* Hiparco, el codo, 2°, y el dedo, 5′; Aristarco usó 1/2°, 2°, 3°, 87°, 90°, etc.: cf. SZABO-MAULA, *o. c.,* 182 ss.

d) *El mundo habitado*[149]. — Con estos datos el geógrafo procederá a dibujar el mapa del mundo habitado (II 5, 1). Estrabón conoce la utilización de globos[150], como el de Crates, pero son demasiado difíciles de manejar por el tamaño que requieren, de modo que lo normal es la proyección sobre un plano, tanto la ortogonal como la convergente, aunque a efectos prácticos se decide por la primera (II 5, 10).

Como Estrabón rechaza las pretensiones de una tierra habitada al sur del Ecuador en su discusión sobre los viajes de Eudoxo de Cícico (II 5, 3), sólo la mitad del Hemisferio Norte es habitable. La *oikouménē* es una isla (I 1, 8), como ya sostenían Homero (I 1, 3) y Eratóstenes (I 1, 9). Y nada cambia que admita teóricamente la posibilidad de tierra habitada al sur del Ecuador porque, señala, no es tarea del geógrafo hablar de lugares desconocidos (II 5, 5).

Dentro, pues, del Hemisferio Boreal la *oikouménē* es un cuadrilátero, una vez eliminada la zona glacial (II 5, 5), o bien un paralelogramo limitado por los paralelos y meridianos extremos (II 5, 14). El límite sur, tras rechazar el Ecuador (II 5, 34), lo sitúa en el País de la Canela, a 12° 30′, 8.000 estadios al sur del Trópico y a 8.800 estadios al norte del Ecuador, en línea con Taprobane (II 5, 14). El límite norte lo sitúa en Yerne, a 54°, que es el límite de la zona templada para Aristóteles y Polibio, a 9.000 estadios al norte de Masalia, al rechazar las noticias de Píteas porque nadie más ha vuelto a hablar de los lugares que él visitó (II 1, 13 y 18; II 5, 7-8); Eratóstenes, siguiendo a Píteas, lo había situado en el Paralelo de Tule,

---

149 G. Aujac, *Strabon et la science...*, 180 ss.

150 Boll, *RE*, VII 1, 1910, *s. v.* «Globen», cols. 1427-30.

en el Círculo Polar, a 66° y 11.500 estadios al norte del Borístenes (I 4, 2). El límite este lo forma el extremo del Tauro llamado Imeo, que llega hasta el mar de los indios (XI 11, 7), y el límite oeste, en el mismo paralelo, lo forma el Cabo Sagrado en Iberia (II 5, 14).

De modo que, siguiendo la costumbre de sus predecesores, Estrabón medirá las dimensiones de la *oikouménē*. Para Eratóstenes eran de 38.000 estadios de ancho por 78.000 de largo (I 4, 2-6). Para Hiparco sólo sabemos la anchura, que sería casi lo mismo que en Eratóstenes, 25.300 hasta el Borístenes (II 5, 7-8) más la distancia de aquí a Tule, puesto que Hiparco sí aceptaba la relación de Píteas. De Posidonio sólo conocemos que medía 70.000 estadios de largo (II 3, 6). Para Estrabón tendría unos 70.000 estadios de largo por 29. 300 de ancho (II 5, 6), con un desglose parcial de la primera medida como sigue (II 5, 6 y 9; XI 1, 3, y 11, 7): de los cabos orientales de la India al Golfo de Iso, 40.000; de Iso a Rodas, 5.000; de Rodas al Estrecho de Sicilia, 8.500 o más; del Estrecho de Sicilia a las Columnas de Heracles, 12.000; de las Columnas de Heracles al Cabo Sagrado, 3.000.

Para la representación gráfica en el mapa, una vez adoptada la proyección ortogonal, hay que buscar dos ejes principales y trazar paralelas a partir de ellos (II 5, 16). El punto central de esta representación gráfica, por donde pasan tanto el paralelo como el meridiano principal, es Rodas, convertida así en el centro del mundo habitado.

— El paralelo principal va desde el Cabo Sagrado hasta los cabos orientales de la India pasando por Rodas (II 5, 39); al desplazar Rodas a Atenas como eje de la representación se producen algunas dudas: para Eratóstenes había entre ambas localidades una diferencia de 30

(II 1, 35), o bien el paralelo pasa por los cabos meridionales del Peloponeso y del Ática (II 1, 1) o, según Hiparco, el paralelo de Rodas no pasa por el Ática sino por el Peloponeso (II 5, 39). Este paralelo fundamental que atraviesa el Mediterráneo más o menos por su centro está situado aproximadamente a 36°.

Al norte de éste, Estrabón cita otros cuatro paralelos:

— El de la Propóntide y el Helesponto, a 41°, y que, de acuerdo con Eratóstenes, pasaría por Escitia oriental, Bactriane, Hircania, Cólquide, Amiso, Sinope, Paflagonia, Misia, Anfípolis, Apolonia de Epiro y entre Roma y Nápoles (II 5, 40 y 1, 3).

— El de Masalia, Bizancio y Nicea, a 43° según Hiparco, aunque Estrabón sitúa Masalia 2.000 estadios más al Sur (II 5, 41).

— El de la desembocadura del Borístenes, a 48° 30′ aproximadamente, que pasa por Céltica, según Estrabón, y por Britania, según Hiparco (II 5, 42).

— El de Yerne, a 54°, sin otras referencias, el último según Estrabón, a 12.700-13.000 estadios al norte de Rodas.

Al sur del paralelo fundamental Estrabón cita los siguientes:

— El de Alejandría, a 31°, que pasa por Maurusia central, Cirene, Siria, Babilonia, Susiana, Persia, Carmania y Gedrosia, India (II 5, 38).

— El de Siene, a 24°, por Berenice, el país de los trogloditas, los ictiófagos de Gedrosia e India (II 5, 36).

— El de Méroe, a 16° ó 17°, según se adopte la distancia de 14.000 estadios desde Rodas o de 11.800 al norte

del Ecuador, respectivamente. Pasa por Ptolemaida, los cabos de la India y Etiopía occidental al sur de Cartago (II 5, 36).

— El situado 3.000 estadios al sur de Méroe, a 12°, que pasa por la isla de los egipcios, el País de la Canela en la desembocadura del Golfo Arábigo, la punta meridional de Taprobane y el extremo sur de Libia (II 5, 35).

— El meridiano principal pretende seguir el Nilo por el Sur, y el Borístenes por el Norte, pasando por Bizancio y el Helesponto, la costa de Asia Menor, Rodas, Alejandría y Méroe (II 4, 6 y 5, 7).

Al este del mismo se encuentran los siguientes:

— A 5.000 estadios, a 9° de longitud, el meridiano que pasa por Iso, Amiso, Meótide, Tanaide, Éufrates y País de la Canela (I 4, 5, y II, 5, 25).

— A 15.000 de Rodas, 27° al Este, el que pasa por los mares de Hircania y de Persia y, quizá, por las Puertas Caspias (I 4, 5).

— A 29.000 estadios de Rodas, 52° al Este, el del Indo (I 4, 5).

— A 45.000, 81° al Este, el último del mundo habitado que pasaría por la frontera oriental de la India (I 4, 5).

Al oeste del meridiano fundamental se encuentran:

— A 8.500-9.000 estadios de Rodas, el que pasa por el Estrecho de Sicilia y por Cartago, corrigiendo a Eratóstenes que lo hacía pasar también por Roma y, además, lo situaba a 13.500 estadios de Rodas (II 1, 40, y 4, 3).

— El de Masalia, Britania y Yerne, a 7.000 estadios de las Columnas de Heracles según Eratóstenes (II 4, 4).

— El de las Columnas de Heracles y cabos septentrionales de Iberia, que situaban demasiado al Este, a 8.000 estadios de Cartago y unos 21.000 de Rodas.

— El del Cabo Sagrado, 3.000 estadios al oeste del anterior [151].

e) *Forma del mundo habitado.* — La *oikouménē* es una isla en forma de clámide, rodeada por todas partes por el Océano, salvo un pequeño espacio en el centro (II 5, 5), que quizá está bordeado por mar o por tierra deshabitada. El límite sur, tanto de Etiopía como de Libia, se conoce mal por los desiertos (XVII 3, 23). Libia forma aproximadamente un triángulo rectángulo, cuyo ángulo recto lo forman la costa mediterránea y el Nilo, y cuya hipotenusa sería la costa oceánica entre Maurusia y Etiopía (XVII 3, 1-2), o bien un trapecio (II 5, 33).

Al Norte, el Mar de Hircania sería un golfo del Océano (II 5, 18). Al rechazar la obra de Píteas afirma que más allá del Elba es territorio desconocido (III 38, 1); lo mismo sucede al norte del Ponto (VII 2, 4) y en los alrededores del Hircanio (XI 7, 4). Tanto al Este como al Oeste la «*oikouménē*» disminuye de anchura (II 5, 6 y 14).

6. *La Geografía física*

En la naturaleza y por obra de la Providencia «todo está en perpetuo movimiento y sufre grandes cambios» (XVII 1, 36). En la descripción regional, Estrabón concede

[151] Una útil tabla de concordancias modernas de estos paralelos y meridianos, donde se pueden comprobar fácilmente los errores cometidos, puede verse en el citado libro de G. Aujac, págs. 200-201.

gran importancia, como es natural, a las principales características físicas de cada país, que con frecuencia le sirven para delimitar unos de otros, sobre todo en el caso de ríos y montañas importantes [152]. Pero de modo más general hay tres aspectos sobre los que sus comentarios retornan de forma periódica: mares y ríos, sismología y condiciones atmosféricas [153].

Mares y ríos. — Ya mencionamos cómo el estudio de las mareas oceánicas por parte de Píteas y aceptado por Eratóstenes (I 1, 8) había merecido una nueva exposición de Posidonio (III 5, 8). Sin embargo, lo que para ellos era un régimen uniforme de mareas en cualquier océano lo criticaba Hiparco (I 1, 9) que, invocando a Seleuco de Babilonia (III 5, 9) para su estudio en el Mar Rojo, las hacía depender, en este caso, de la posición de la Luna en los signos zodiacales.

Desde Janto de Lidia y Estratón se había observado la existencia de conchas marinas y lagos de agua salada a grandes distancias de la costa, y lo mismo había observado Eratóstenes en las proximidades del templo de Amón (I 3, 3 ss.), explicándolo por grandes sequías que habrían provocado la retirada de las aguas marinas de los lugares donde quedaban tales restos. El lago Méride en Egipto sería un ejemplo más (XVII 1, 35).

De esta teoría y de la observación de los estrechos que comunicaban grandes mares surgió la idea de grandes mo-

---

[152] Véase, por ejemplo, la descripción del Tauro, auténtica columna vertebral de Asia (XI 1, 2-4 y 12, 2), o el papel central que desempeñan en la delimitación de las diversas regiones de Europa central el Rin, el Tanaide y el Istro (VII 1, 1); el Nilo separa Asia de Libia (I 2, 25), etc.

[153] G. Aujac, *o. c.*, 221 ss.

vimientos de agua marina. Así, el Mar Negro habría sido primero un mar cerrado hasta que consiguió abrirse paso al Mediterráneo —la corriente fluye en ese sentido— y éste, también cerrado en principio, se abrió paso hasta el Atlántico. Según Estrabón, esto habría ocurrido no porque el suelo marino se encontrase a niveles diferentes en cada uno de estos mares, sino por la transformación de dicho relieve mediante elevaciones o depresiones, por fenómenos sísmicos marinos (I 3, 10). La Atlántida platónica que traía a colación Posidonio era un buen ejemplo de ello (II 3, 6), y por eso no sería raro que un día desapareciese el istmo que separa el Mediterráneo del Mar Rojo (I 3, 17).

Las corrientes de los estrechos eran tradicionalmente explicadas por la diferencia de niveles de agua a ambos lados de los estrechos (I 3, 11), pero Estrabón no puede aceptarla porque parece que el principio de Arquímedes no se cumple: en el Bósforo la corriente es siempre desde el Ponto al Mediterráneo y en las Columnas desde el Mediterráneo al Atlántico, aunque es modificada por una doble corriente por efecto de las mareas oceánicas. Estrabón nos ha conservado la descripción de Eratóstenes de las corrientes del Estrecho de Sicilia que presenta también corrientes inversas debidas a la desigualdad de los niveles del agua (I 3, 11) y nos deja con la miel en los labios al tratar del Estrecho del Euripo, cuya corriente presenta hasta siete cambios de sentido en un solo día, al remitir a otros autores para su explicación (I 3, 12, y IX 2, 8).

De los ríos interesa, sobre todo, el Nilo y algunos fenómenos con él relacionados. El problema de sus fuentes ya lo trató Heródoto, que creía que estaban en los alrededores de Siene y Elefantina (XVII 1, 52), Alejandro creyó haberlas descubierto en la India (XV 1, 25) y otros las situaban en los límites de Maurusia (XVII 3, 4). Pero ya

se pensaba con razón que sus fuentes estaban en las montañas de Etiopía, aunque, en realidad, nadie las había visto todavía (XVII 1, 5). Vemos aquí un viejo problema que heredará la geografía del siglo XIX. La misma ignorancia se da sobre las fuentes de los grandes ríos escitas, el Tanaide, Tiras, Borístenes e Hípanis (XI 2, 2, y II 4, 6).

Pero más importante que el problema de sus fuentes era el de las crecidas del Nilo, de las que dependía la vida en Egipto. Ya Heródoto dio hasta tres explicaciones (II 20) y Nearco pensó que si las lluvias de verano en la India eran las causantes de las grandes inundaciones, lo mismo debía ocurrir con el Nilo. En efecto, esas lluvias propiciadas por los vientos etesios eran la causa admitida de las crecidas del Nilo (XVII 1, 5), aunque Estrabón no puede explicarse por qué se dan esas lluvias en verano en Etiopía y no en Egipto. Para medir la crecida anual era famoso el «nilómetro» instalado en Siene y que describe Estrabón (XVII 1, 48), quien, por su estancia en Egipto, ha sido testigo presencial de estas crecidas (XVII 1, 4). Como sí se conocía la existencia de montañas en el nacimiento del Tigris y del Éufrates, sus crecidas son explicadas por la fundición de la nieve (XVI 1, 9 y 13).

También resultaba intrigante la existencia de corrientes fluviales subterráneas, conocidas en diferentes lugares como en el Orontes, el Tigris, el Nilo y otros (VI 2, 9). La teoría antigua era que existían bajo tierra auténticos circuitos subterráneos recorridos por aire, fuego y agua que intermitentemente salían a la superficie. Sin embargo, Estrabón no admite esta explicación para la teoría de Eratóstenes de que los lagos próximos a Arabia estarían formados por aguas subterráneas (XVI 1, 12) y rechaza la vieja leyenda de Alfeo y Aretusa que ilustraba esta teoría (VI 2, 4).

La descripción del curso del río Píramo al estrecharse formando un magnífico cañón es una de las más vivas de su obra (XII 2, 4).

Los aluviones formados por los grandes ríos no podían pasar desapercibidos. Ya Nearco citaba los aluviones de los ríos de la India, y las llanuras de los grandes ríos de Asia Menor, el Hermo, el Caistro, el Meandro y el Caico, debían su fertilidad al limo arrastrado por los ríos (XV 1, 16); del Meandro, por cierto, cuenta que, como con frecuencia cambiaba de curso, cada vez que borraba los límites de los campos se le abría un proceso y si se le declaraba culpable se le condenaba a multas que se percibían en los lugares de peaje (XII 8, 19). Pero es el Nilo, sobre todo, la llanura fluvial por excelencia, encerrada por dos cadenas montañosas, y que después de la crecida obliga a una actividad frenética para aprovechar en la siembra los aluviones todavía húmedos antes de que se secaran (XVII 1, 4).

Las desembocaduras de los ríos, por su importancia y dificultades para la navegación, merecen especial atención. Algunos ríos tienen un acceso muy difícil por mar, como el Ródano que, según los autores, tiene de dos a siete bocas (IV 1, 8), o el Erídano (Po) que también tiene muchas (V 1, 5); el Istro tiene siete bocas principales y las dos extremas están separadas por 300 estadios (VII 3, 15), mientras que el Indo tiene sólo dos y el Ganges, según Estrabón, sólo una (XV 1, 13). El delta por excelencia es una vez más el del Nilo, con dos ramas principales, cinco secundarias y muchas otras más pequeñas, además de otras artificiales, que hacen todo el delta navegable, aunque también hay falsas bocas peligrosas por sus bajos fondos (XVII 1, 4 y 18).

Esos bajos fondos formados por los aluviones obligan a señalizar mediante torres, como la que hay en la desem-

bocadura del Betis (III 1, 9), y pueden cegar casi completamente la desembocadura, como es el caso del Escamandro y del Simois (XIII 1, 31). De hecho, en esas zonas de aluvión se han levantado ciudades, como las tres Larisas: la del Caistro, Larisa Fricónide en el Hermo, la tesalia en el Peneo (XIII 3, 4). O lo que antes eran islas han quedado unidas al continente, como Faros (I 2, 30), el Pireo —como probaría su nombre según Estrabón [154]— o Artemita, una de las Equínades, y los islotes situados junto a la desembocadura del Aqueronte que forman parte del continente (I 3, 18). Incluso una ciudad costera como Priene puede haberse convertido con el paso del tiempo en ciudad interior (XII 8, 17). Estos aluviones, como ya señaló Estratón de Lámpsaco, se depositan en los fondos marinos y este fenómeno de sedimentación era muy fuerte en el Euxino (I 3, 4). Estrabón precisa que esos aluviones se depositan en realidad en las riberas, como ocurre en el Fasis y en la llanura de Temiscira entre el Termodonte y el Iris, y de los bordes de la desembocadura pasarían al mar (I 3, 7-9).

La utilidad de la geografía puede demostrarse con el ejemplo del error cometido por Átalo Filadelfo que, al levantar un malecón en el puerto de Éfeso, impidió el desagüe de los aluviones con lo que todo el puerto se llenó de bancos (XIV 1, 24).

Seísmos y volcanes. — Los fenómenos sísmicos y volcánicos son propios de regiones inestables, con suelos llenos de cavernas y canales subterráneos por los que circula una mezcla de fuego y aire, caminos que a veces, como

[154] Identificándolo gratuitamente con *peiraía,* que designa la tierra situada en la otra ribera.

vimos, toman los ríos; suelos caracterizados por su humedad, fragilidad y porosidad, como en Beocia (IX 2, 16) o por exhalaciones de fumatas fétidas, fuentes calientes y depósitos de azufre.

Algunas de estas regiones son bien conocidas, como Sicilia y alrededores. Estrabón nos ha conservado la descripción del Etna por Posidonio (VI 2, 3 y 8); en la misma zona, las islas Lípari son bien conocidas: según Polibio, de acuerdo con la disposición de las llamas y el humo que sale de sus cráteres, se puede prever la disposición del viento con tres días de anticipación; allí también es frecuente ver llamas en la superficie del agua y Posidonio describió una erupción submarina (VI 2, 9-11), cuya causa podría ser el fuego interior que no encontraba salida (VI 1, 6) y que ha provocado la aparición de islas en el mar, como Prócide y Pitecusa, que son trozos desgajados del continente. El Vesubio es un volcán extinguido, según Estrabón (V 4, 8), pero en la zona hay todavía exhalaciones fétidas de azufre y fuego o aguas termales en Baias (V 4, 6-7), y las cenizas volcánicas de la zona producen la fertilidad del suelo, lo mismo que en Catania (V 4, 8, y VI 2, 3).

En Grecia la zona más sísmica es la de Eubea y Tesalia (I 3, 20, y X 1, 9) y la llanura del Peneo era antes un lago (IX 5, 2); hay erupciones de asfalto en ebullición en Apolonia de Epiro (VII 5, 8) y en el Golfo Hermiónico, en los alrededores de Metone, surgió una montaña (I 3, 18). Pero los dos fenómenos más conocidos son el seísmo que sumergió Bura y Hélice, ya mencionado, y que mereció la visita de Eratóstenes un siglo después (I 3, 18, y VIII 7, 2), y el surgimiento de una nueva isla entre Tera y Terasia (I 3, 16)[155].

---

[155] Apolonio de Rodas, *Argonáuticas* IV 1620 para Calliste (Tera).

La tercera gran zona sísmica es Asia Menor, sobre todo en Lidia, Jonia y Tróade (I 3, 17): así, Laodicea y alrededores y toda la región del Meandro, donde hay gran cantidad de lagos, ríos y cavernas subterráneas (XII 8, 16-19), o bien en Hierápolis del Meandro, donde hay aguas calientes que se solidifican y una gruta de Hades, orificio muy profundo lleno de humo que mata a los animales que penetran en él (XIII 4, 14). También en Cilicia surgen con frecuencia fuegos subterráneos (XII 2, 7) y Posidonio hablaba de seísmos en la zona de Sidón cuyos efectos se habrían extendido hasta Eubea, provocando la aparición en la llanura lelantina de un río de lava (I 3, 16). Famosas eran también las ebulliciones de asfalto en el lago Asfaltito o Sirbonis, como lo llama Estrabón, el Mar Muerto, que con sus inundaciones habría asolado Sodoma y alrededores (XVI 2, 42-44).

En fin, en India, según Aristobulo, la misma causa tendrían los cambios de curso de algunos ríos (XV 1, 19) y la famosa llanura de La Crau en la Galia (IV 1, 7).

Todos estos fenómenos que apasionaron a los antiguos eran, para el sabio estoico, la ocasión ideal para mostrar la impasibilidad y acabar con el estupor que causaban en la gente vulgar (I 3, 16).

Condiciones atmosféricas. — Ya mencionamos que, al menos desde el siglo v, la teoría de la influencia del clima sobre todo tipo de vida se había ido extendiendo. En Estrabón el doble sentido de *clíma,* latitud y clima, es patente, puesto que la latitud determina el calor, el frío y las condiciones atmosféricas (I 1, 13). La temperatura media, el exceso de calor o de frío sirven para determinar las zonas (II 3, 1). Así, el Mediterráneo y gran parte de Europa gozan de un clima templado (II 5, 18 y 26). En cambio,

los países situados demasiado al norte tienen pocas plantas cultivables y animales domésticos, según Píteas: no se da la vid —típica de la zona templada— y la agricultura es apenas posible, nutriéndose de mijo, hierbas, raíces y frutos; donde hay trigo tienen que batirlo en el interior, y casi no hay eras por el poco sol y la mucha lluvia (IV 5, 5); en el Rin y en Tule hay pocas horas de sol al día y nieblas constantes (IV 5, 2). Y lo mismo ocurre al norte del Meótide, cuya desembocadura está helada en invierno y hace mucho calor en verano (VII 3, 18), de forma que un general de Mitrídates combatió en el mismo campo de batalla, en invierno a caballo sobre el hielo, y en verano, en batalla naval. Eratóstenes citaba un epigrama votivo en el templo de Asclepio en Panticapea con la ofrenda de un vaso de estaño roto por el hielo como testimonio de los rigores invernales (II 1, 66). La influencia de este clima sobre los animales hace que al norte del Ponto no haya asnos, que algunos bueyes nazcan sin cuernos, o haya que limárselos porque es la parte más sensible al frío, que los caballos sean pequeños y los corderos grandes (VII 3, 18); el agua helada es capaz de romper las piedras en el Meótide *(ibid.* y II 1, 16).

Pero no sólo la latitud sino también la altura provocan el aumento del frío en montañas y mesetas (II 1, 15), por lo que ciertas regiones del Tauro y la Capadocia interior tienen climas propios de pueblos más septentrionales (XII 2, 10, y XI 1, 4), lo mismo que la zona montañosa de Iliria, muy fría y con raras vides (VII 5, 10), y el Cáucaso (XI 5, 6-7). En Armenia, en su zona montañosa, caravanas enteras desaparecen bajo la nieve esperando socorro de forma harto fantástica (XI 14, 4), y es que la nieve depende de la altura y es más frecuente en la cara norte de las montañas (XVI 1, 13).

Por el contrario, en la Zona Tropical el Sol está en el cenit cerca de un mes, la tierra es seca, arenosa y no produce más que *silfium* (II 2, 3, y XVII 3, 23), los animales son más pequeños (XVII 2, 1) y Posidonio caracterizaba a los animales, por sus cuernos recurvados, pero también a los hombres por su pelo crespo y sus labios salientes (II 2, 3), frente a Onesícrito, que atribuía a las aguas y no al sol la tez negra y los cabellos crespos de los etíopes (XV 1, 24). Sin embargo, hacia el Ecuador el clima es más templado, la tierra más fértil y mejor regada (II 2, 3) porque frente a la Zona Tropical donde no hay montañas y, por tanto, ni lluvias ni ríos, ya Polibio y Posidonio admitían la existencia de montañas en la Zona Ecuatorial contra las que chocarían los vientos etesios causando su humedad (II 3, 2-3). Con razón, desde luego, se opone Estrabón a Posidonio cuando éste, de forma muy extraña, para explicar que las lluvias en la India son más raras que en Etiopía, sostenía que las regiones orientales son más húmedas porque el Sol pasa rápidamente al levantarse, mientras que las occidentales son más áridas porque allí se pone durante largo rato (XVII 3, 10).

De las lluvias sólo llamaron la atención las grandes lluvias estacionales de la India referidas por los historiadores de Alejandro: con el comienzo de la primavera, según Aristobulo, se producían lluvias torrenciales que provocaban el desbordamiento de los ríos (XV 1, 17); la fertilidad de la India dependía de su gran humedad (XV 1, 22), causada, según Eratóstenes, por las evaporaciones de sus enormes ríos y por los vientos etesios (XV 1, 13).

El poder nutritivo de las aguas de ciertos países hace que los animales sean más grandes, por ejemplo en la India, según Onesícrito, y en el Nilo, donde, además, son la causa de que las mujeres egipcias sean multíparas (XV 1, 22).

Los vientos, importante factor meteorológico, son citados, sin embargo, casi siempre como elementos de orientación. Tras recordar los vientos citados por Homero (I 2, 20-1), Estrabón recuerda los ocho que eran comunes en su época y la opinión de que el Sol provocaba su diversidad, aunque «se forman y se alimentan de los vapores del mar» (VI 2, 10). A pesar de que los vientos para la navegación entre Iberia e Italia son fáciles y regulares, a Posidonio le costó tres meses el viaje de vuelta (III 2, 5). En la India, según Onesícrito, soplan siempre desde el mar (XV 1, 20). Pueden favorecer la temperatura refrescando, como es el caso de Herculano (V 4, 8) o de Alejandría (XVII 1, 7), o al contrario, al norte del Ponto y en Susa hace mucho calor en verano porque no hay viento (VII 3, 18, y XV 3, 10), mientras que en La Crau un viento del norte muy frío y violento hace rodar las piedras, derriba a los hombres de los carros y les arranca armas y vestidos (IV 1, 7).

En resumen, el clima de las regiones demasiado al Norte y demasiado al Sur hace difícil la vida civilizada y, dentro de la zona templada, el clima europeo es el mejor por la mezcla que obliga a trabajar, frente al de Asia que hace la vida demasiado fácil, pero el carácter particular de cada raza depende en gran medida del azar, no de la providencia, y en él cooperan la naturaleza y la costumbre humana (II 3, 7).

Flora y fauna. — En la geografía física tiene gran importancia la flora y la fauna de cada país, sobre las que Estrabón nos informa casi siempre. Señalemos tan sólo, a modo de ejemplo, algunos datos. En la fauna —y dejando a un lado a los elefantes de los que trataremos en la geografía económica— inserta noticias de Megástenes so-

bre los monos o sobre los enormes tigres de la India, dos veces más grandes que un león (XV 1, 37), así como de leopardos y bisontes en el mismo país (XV 1, 69), o nos habla de las fabulosas hormigas-leones buscadoras de oro (II 1, 19; XV 1, 37 y 69) con la descripción de Megástenes (XV 1, 44), y de las suyas propias de Etiopía (XVI 4, 15). También hay fieros leopardos al sur de Etiopía y describe un rinoceronte que vio personalmente allí (XVI 4, 15); en Etiopía hay elefantes y leones (XVII 2, 2) y en Maurusia leopardos, elefantes, gacelas, leones y antílopes (XVII 3, 4). En Arabia encontramos leopardos, camellos salvajes, ciervos, gacelas, leones y lobos (XVI 4, 18). En India se probaba el valor de los perros ante leones (XV 1, 31) y éstos se utilizaban en las procesiones (XV 1, 69). Zonas abundantes en leones son Gordiea, en Mesopotamia (XVI 1, 24) y la tierra de los comedores de raíces en Etiopía (XVI, 4, 9). Nos narra asimismo episodios legendarios relacionados con leones (XVI 4, 20) o el culto que recibía este animal en Leontópolis, en Egipto, junto a una lista del culto específico que ciertos animales recibían en ese país (XVII 1, 40).

Estrabón puede contarnos desde que Alabanda está llena de escorpiones (XIV 1, 26) hasta los enormes perjuicios que ocasiona el conejo en Iberia (III 2, 6, y 5, 2), o la abundancia excepcional de ratas en Cantabria que obligó a los romanos a poner precio a sus cabezas (III 4, 18).

Y lo mismo sucede con la flora: véanse, por ejemplo, los árboles de la India, desconocidos para los griegos, que mencionaban Onesícrito y Aristobulo (XV 1, 21), los árboles raros de Arabia (XVI 3, 6) o los animales y plantas peculiares de Egipto (XVII 2, 4), además de aquellos otros que por su rendimiento económico citaremos en ese apartado.

7. *Geografía humana*

La moderna geografía humana comprende varias ramas: social, política, urbana, económica e histórica. De las dos primeras y de la histórica dimos bastantes datos en los capítulos iniciales dedicados al ambiente y la época de Estrabón. Por eso aquí dedicaremos atención preferente a los pueblos diferentes de griegos y romanos, así como a la geografía urbana y económica.

Etnografía [156]. — La geografía griega dedicó siempre una gran atención a la geografía humana de los países extraños: los usos y costumbres sociales y religiosos, la organización política y militar, las formas de vida, vivienda, vestido, adornos, apariencia física, actividad económica. Todo ello contribuyó al desarrollo de la etnografía y Estrabón es heredero en buena medida de las descripciones de sus predecesores. Junto a estas descripciones se fue configurando una teoría de la cultura humana que arranca de los sofistas. Aparece la idea de un progreso de la humanidad y la dicotomía sofista entre *phýsis* y *nómos* se coloca en el centro del debate. La oposición griegos-bárbaros se puede interpretar como algo «natural» o bien como producto de una evolución basada en tradiciones y costumbres en la que la geografía tiene un importante papel: las

[156] Para la etnografía griega, véase K. E. Müller, *Geschichte der antiken Ethnographie und ethnologischen Theoriebildung*, Wiesbaden, 1972-80; J. Caro Baroja, *La aurora del pensamiento antropológico*, Madrid, 1983; A. Dihle, «Zur hellenistischen Ethnographie», en *Grecs et barbares*, Fondation Hardt, Ginebra, 1961, 205-232. Para Estrabón, E. Ch. L. van der Vliet, «L'etnographie de Strabon: idéologie ou tradition?», en F. Prontera (ed.), *Strabone...*, I, 1984, 29-86.

enormes diferencias de clima o de recursos naturales se apuntaron desde antiguo como condicionamientos básicos de la actividad humana, aunque no se llegó a caer en un determinismo absoluto que los propios hechos desmentían, pues los países más ricos por naturaleza no siempre albergaban pueblos civilizados y, viceversa, muchos de éstos habían tenido que imponerse primero a una naturaleza, si no hostil, al menos difícil. De aquí que se enriqueciese la teoría: una naturaleza favorable posibilitaba una civilización desarrollada a condición de que los hombres estuviesen dispuestos a aprovecharla. Se necesitaba algo de carácter, voluntad de progreso y éxito a la hora de organizar una sociedad más compleja. En una palabra, la capacidad para explotar el medio, cuando éste ofrece posibilidades adecuadas, define al hombre civilizado.

Fuera quedarán aquellos pueblos que habitan territorios con climas extremados, pero también dentro de la zona templada subsistirán pueblos que no han alcanzado el grado máximo de civilización representado por una economía agrícola, el desarrollo de ciertas industrias, el comercio y las artes en general, especialmente las relacionadas con la palabra y, coronando todo ello, dotados de una constitución política capaz de organizar y defender ese grado de civilización (I 4, 9). Y en el mundo antiguo la prueba visible de esa capacidad organizativa es la ciudad, de modo que decir civilización es decir urbanismo. La teoría evolutiva es fundamental en la etnografía griega: el hombre primitivo vive como un animal y tiene costumbres salvajes que sólo se dulcificarán a medida que vaya civilizándose. Todo esto estaba en la etnografía anterior y lo encontramos en la obra de Estrabón.

Nuestro autor, después de dar el cuadro físico de cada país, suele trazar un cuadro general de los *bíoi* o modos

de vida de cada pueblo, más o menos detallados según su importancia y las fuentes de que dispone [157]. Así, es muy breve la descripción etnográfica de los habitantes de Yerne, tanto por su escasa relevancia cuanto por la poca calidad de la información que hay sobre ellos (IV 5, 4). Por el contrario, la descripción de los indios (XV 1, 39-52) es muy amplia, porque son uno de los pocos pueblos civilizados que no pertenecen al Imperio y por las abundantes noticias que sobre ellos dejaron los historiadores de Alejandro.

Estrabón suele informarnos de aspectos como vestido y atuendo, formas de agrupación social, recursos económicos, organización social y política, armamento, costumbres, usos religiosos, datos históricos. Con ello, en su obra están representadas todas las ramas de la geografía humana, si bien esta información varía de un pueblo a otro en cuanto a su calidad. Traza un cuadro del mundo habitado que abarca desde los pueblos más lejanos y bárbaros hasta los más civilizados, que son griegos y romanos. En su concepción, el desarrollo de la civilización coincide, salvo algunas excepciones, con la expansión de griegos, macedonios y romanos y su geografía histórica es, en gran medida, la historia de la expansión de esos pueblos que han llevado la civilización a casi todo el mundo conocido. En sus páginas es fácil rastrear las teorías sobre la evolución de la cultura humana que venían aplicando los griegos, desde los sofistas hasta Posidonio, en un afán de englobar la diversidad de los pueblos bajo la unidad del *lógos*.

---

[157] Véanse, entre otros, las descripciones de los lusitanos (III 3, 6-7), celtíberos (III 4, 15-8), galos (IV, 4, 2-5), cimbrios (VII 2, 1-3), escitas (VII 3, 7-9), albanos (XI 4, 3-8), partos (XI 9, 2), indios (XV 1, 39-52), persas (XV 3, 13-22), babilonios (XVI 1, 20), judíos (XVI 2, 35-7), trogloditas (XVI 4, 17), etíopes (XVII 2, 2-3).

Podemos observar dos teorías, contrapuestas en cierta medida. De un lado, una visión optimista en la que la conquista de diversos países se contempla como un progreso de la civilización; de otro, aparece en diversos pasajes el ideal de una sencillez e inocencia perdidas al contacto con esa misma cultura, la inocencia primitiva o el mito del buen salvaje. Desde luego es más frecuente la primera postura, pero interesa señalar que el ideal de vida que representa la ciudad en el mundo antiguo está también amenazado por diversos factores. Hay un equilibrio inestable al que contribuyen la naturaleza y el hombre y que puede romperse en cualquier momento.

Podríamos decir que hay tres puntos fundamentales: 1) Una naturaleza difícil en regiones de climas extremos, sea por los fríos excesivos del norte como por la sequedad de la zona tropical, sea en regiones montañosas o desérticas, es un freno para una vida plenamente civilizada porque obliga al hombre a acomodarse a esas circunstancias adversas. Pero, aun dentro de estas dificultades, el comportamiento de los diversos pueblos no es idéntico; por ejemplo, influye, y mucho, su mayor o menor alejamiento de centros civilizados. 2) Unas buenas condiciones naturales, incluso excelentes, favorecen el progreso de la civilización pero no la garantizan. Es una posibilidad de la que cada pueblo puede beneficiarse o no. Sólo los pueblos capaces de organizarse social y políticamente consiguen aprovechar la ocasión. 3) Una naturaleza excesivamente pródiga puede ser, a la larga, un obstáculo porque los hombres tienden a caer en la molicie y pueden perder, por exceso de lujo, el bienestar alcanzado.

La teoría tiene un aire bastante aristotélico, pues para este autor la mejor civilización es un término medio entre una naturaleza demasiado pobre o demasiado rica y entre

unos pueblos que, a consecuencia de esas condiciones, deben trabajar en exceso, y otros que, con un mínimo esfuerzo, hallarían el máximo fruto de una generosa naturaleza. Aristóteles sistematizó en su *Política* (I 2-10) algunos de los conceptos que vemos en Estrabón: a) La definición de la *pólis* como la comunidad perfecta y del hombre como animal político por excelencia; quien no vive en sociedad, dice, es como una bestia o como un dios. b) La naturaleza suministra el sustento que el hombre debe saber aprovechar de forma conveniente. c) La clasificación de los pueblos, según su medio de sustento, en pastores, agricultores, piratas, pescadores y cazadores, además de comerciantes, y la posibilidad de combinación de estas actividades básicas, como pastoreo y bandidaje, agricultura y caza.

Estrabón caracteriza a los pueblos más primitivos como cazadores y recolectores de frutos y raíces, y la mayoría viven al norte o al sur de la zona templada. En ellos la influencia de la naturaleza es determinante. Caso característico son los habitantes de Yerne: los niños devoran a sus padres una vez que han muerto, son herbívoros, practican el sexo a la vista de todos, incluido el incesto (IV 5, 4). Los pueblos bárbaros viven entregados a la necesidad y a un impulso animal (III 4, 16), casi siempre motivado por su alejamiento de las regiones civilizadas (III 3, 8, y 4, 13), que suele estar combinado con la pobreza, como en el caso de los etíopes (XVII 1, 3). El contacto con un pueblo más civilizado tiende a dulcificar sus costumbres, como ocurrió con la llegada de Alejandro a Sogdiane y Bactriane (XI 11, 3). Los pueblos bárbaros se caracterizan por un vestido peculiar, como los galos (IV 4, 3), los tapiros (XI 11, 8), por ir prácticamente desnudos como los etíopes (XVII 2, 3); al norte, por vestirse con cortezas de árboles o pieles de focas (XI 8, 7), o bien por ciertos

hábitos como el pelo largo de galos y lusitanos (III 3, 7), los adornos excesivos de los galos (IV 4, 5) o los complicados tocados de las turdetanas descritos por Artemidoro (III 4, 17).

En casos extremos, el bárbaro da pruebas de un auténtico salvajismo, como los corsos y britanos (V 2, 7, y IV 5, 2), pero la mayoría de las veces se caracteriza por su irreflexión e indisciplina (IV 4, 2) o su falta de organización: viven de forma dispersa (XI 2, 16) o son incapaces de organizarse militarmente, como los soanes del Cáucaso (XI 2, 19) o los iberos (IV 4, 2), o de organizarse socialmente para explotar los recursos naturales, como los ilirios (VII 5, 10) o los albanos (XI 4, 3) y de vivir en ciudades, como los iberos (III 2, 15).

Entre sus costumbres, además de la citada promiscuidad sexual unida a su falta de pudor, Estrabón menciona el vergonzoso abandono de los ancianos (XI 4, 8, y 11, 8), el suicidio de los cántabros o la muerte que dan a sus compañeros para escapar a la esclavitud, lo que es común con celtas, tracios y escitas, rasgo que Estrabón califica a un tiempo de valeroso y salvajamente cruel (III 4, 17) [158].

La explotación de los recursos naturales es un buen módulo para calibrar el grado de civilización: ilirios, así como albanos e iberos (XI 2, 19) o masagetas (XI 8, 6-7) no los aprovechan mientras que los turdetanos sí supieron hacerlo y por eso son un pueblo más civilizado (III 2, 4-5). Pero es la agricultura la que, sobre todo, define al civilizado y, dentro de ella, la calidad de una tierra se prueba por la posibilidad de cultivar la tríada mediterránea, cereales, vid y olivo (IV 1, 2; XI 11, 1; VII 5, 10, etc.). De

---

[158] El estoicismo defendió siempre el derecho al suicidio en ocasiones extremas.

este modo, el contacto con los romanos llevó a los galos (IV 1, 5) y a los númidas, bajo la dirección de Masinisa (XVII 3, 15) a abandonar sus hábitos anteriores y convertirse en agricultores.

Los indios son un pueblo civilizado porque han sabido organizarse social y políticamente, aunque persistan rasgos bárbaros como el hecho de que algunos de ellos no explotan los minerales. Y algo semejante sucede con los árabes. También los egipcios han demostrado su capacidad para aprovechar las aguas del Nilo (XVII 1, 3), pero su arquitectura, por ejemplo, tiene algo de bárbaro en comparación con la griega (XVII 1, 28). Los partos, de origen escita, tienen rasgos bárbaros, aunque su organización política y su éxito ante Roma prueban su civilización (XI 9, 2).

Bandidos y piratas son empujados por su falta de recursos a este tipo de vida, como los árabes escenitas (XVI 3, 1) y otros pueblos (XI 7, 1, etc.), pero a veces lo hacen empujados por su natural salvaje, pese a disponer de una tierra fértil, como los ilirios. Incluso la decadencia del sistema político puede llevar al bandidaje, como ocurrió con los judíos (XVI 2, 37).

Cuantas menos ciudades menos civilización, como ocurre con los iberos (III 2, 15) y samnitas (V 4, 11). Y puede darse un auténtico retroceso como sucedió en Sicilia, que pasó de ser una sociedad eminentemente urbana a otra con enorme abundancia de pastores (VI 2, 6).

Mezclada con la etnografía andaba desde antiguo la moral. En algunos pasajes Estrabón se hace eco de las ideas sobre la inocencia primitiva y la corrupción de la civilización, que ya apuntó Platón [159]. Así, los albanos son altos

---

[159] *Leyes* 677 ss.: ha habido una evolución moral de la inocencia a la corrupción; a los tres estadios platónicos de esa evolución (ganade-

y hermosos, tienen tan buena tierra que no necesitan el mar y no conocen moneda, pesos ni medidas, llevando una vida ciclópea (XI 4, 3-4); los etíopes son piadosos y justos y entre ellos no hay robos; los tracios son piadosos (VII 3, 3); los ictiófagos han suprimido lo superfluo y su falta de codicia les evita guerras y comercio por mar, de modo que teniendo lo que desean son felices según la lógica, no de la opinión sino de la naturaleza; los escitas han visto corrompidas sus costumbres por el modo de vida griego, como muchos otros nómadas: el contacto con el mar les lleva a piratear y las prácticas mercantiles y el afán de lujo han sustituido su simplicidad primitiva (VII 3, 7-8) [160]. La civilización puede significar corrupción y una vida excesivamente fácil acabó arruinando a los campanios (V 4, 3 y 13), a los tarentinos (VI 3, 4) y ha llevado a la indolencia a los sabeos (XVI 4, 19). De modo que, como señaló Eratóstenes, la oposición no debería ser entre griegos y bárbaros sino entre hombres buenos y malos.

El ejemplo de organización lo da Europa, con sus tres tipos de clases, agricultores, soldados y ciudadanos (II 5, 26) y de aquí han salido griegos, macedonios y romanos cuyos éxitos son la prueba del máximo nivel cultural y un ejemplo de que no sólo la naturaleza sino ante todo el hombre es responsable, pues ni griegos ni romanos disponían de una tierra especialmente rica y, sin embargo, supieron organizarse hasta llegar a la cima.

---

ros, agricultores y ciudadanos) cree posible Estrabón añadir otros, según los diferentes tipos de ciudades (XIII 1, 25). Por lo demás, Platón afirmaba que la guerra era consecuencia de una vida excesivamente lujosa, lo que, desde luego, no es la opinión de Estrabón.

[160] Véase J. Ferguson, *Utopias of the Classical World*, Londres, 1975, 16-22 para los rasgos que caracterizan al buen salvaje: vida sencilla y natural, justicia, piedad, ausencia de pudor y promiscuidad sexual, etc.

En la obra de Estrabón aparecen esporádicamente otros rasgos interesantes para la geografía humana. Del aristotélico Agatárquides toma la caracterización de los pueblos de Arabia según su medio de vida y alimentación: los diversos ictiófagos (XVI 4, 13), los elefantófagos (XVI 4, 10), los comedores de avestruces (XVI 4, 11), de langosta (XVI 4, 12), de tortugas (XVI 4, 14), de leche de perra o cinamolgos (XVI 4, 10), etc. A veces utiliza la lengua para probar el parentesco entre pueblos separados, como macedonios e ilirios del sur (VII 7, 8) o para distinguir tribus vecinas bárbaras (XII 1, 1-2) o a los propios griegos (VIII 1, 2). Son numerosísimos también los datos que aporta para una geografía histórica. Citemos, como ejemplo, las noticias sobre las migraciones de los énetos (IV 4, 1), la procedencia lidia de los etruscos (V 2, 2) o los cambios de habitantes en Acaya (VIII 7, 1), por no hablar de destrucciones y reconstrucciones de ciudades, como la ya citada de Corinto (VIII 6, 20-3); en este último campo, véase la detallada discusión de los diferentes emplazamientos de Ilio (XIII 1, 26-7).

Geografía urbana [161]. — Lo mismo que hemos dicho en la etnografía puede aplicarse a la geografía urbana en Estrabón. Contiene todos los datos que la disciplina moderna ha ido desarrollando pero en forma no excesivamente sistemática. Bueno será recordar una vez más que esta obra tenía que ser necesariamente selectiva y que así lo quiso su autor. Estrabón distingue dos tipos de urbanismo, el griego y el romano: el primero tiene más en cuenta

---

[161] P. Pédech, «La géographie urbaine chez Strabon», *Ancient Society* 2 (1971), 234-53. No hemos podido localizar un artículo que J. Caro Baroja ha escrito sobre el tema y que menciona en el libro anteriormente citado, pero con tal modestia que no ofrece ninguna referencia.

la belleza del emplazamiento, los recursos naturales y los puertos, mientras que el romano desarrolló más las medidas higiénicas y de seguridad (V 3, 8).

Estrabón suele mencionar el sitio natural escogido para la ciudad, con su orientación y las distancias a localidades próximas; en este sentido, las mejores descripciones son las de Cícico (XII 8, 11), Amasía (XII 3, 39) y Mazaca (XII 2, 7-9). A continuación, da detalles del plano urbano, siendo la mejor descripción la de Alejandría (XVII 1, 9-10) y, según las localidades, nos habla del aprovisionamiento de agua, como las fuentes de Petra (XVI 4, 21) o los acueductos de Roma y sus cloacas (V 3, 8); de ágoras, gimnasios y termas en muchas ciudades, de jardines, entre ellos los famosos de Babilonia que no podían faltar (XVI 1, 15); de bibliotecas, como las de Pérgamo (XIII 1, 54) y Alejandría (XVII 1, 8); de numerosas obras de arte, tanto estatuas como pinturas, templos y santuarios; y numerosísimos puertos también, siendo una vez más la mejor descripción la del puerto de Alejandría.

Casi nula es en cambio su información sobre el número de habitantes de las ciudades para la que suele utilizar términos imprecisos; señala en cambio la mezcla de razas en Alejandría (XVII 1, 44). Finalmente, Estrabón suele señalar el carácter fundamental de las ciudades importantes: centros de intercambio comercial, como Aquileya (V 1, 8), Dioscurias (XI 2, 15) o Copto en el Nilo (XVII 1, 45); nudos de comunicaciones como Brindisi (VI 3, 7-8); centros religiosos como Zela (XII 3, 37) y Pesinunte (XII 5, 3); centros de curación de enfermos como Epidauro (VIII 6, 15) y Cos (XIV 2, 19); lugares de placer, como Comana (XII 3, 36) y Canobo (XVII 1, 16-7), o bien lugares de turismo, como Etna (VI 2, 8) o ciudades industriales, muy numerosas y de las que hablaremos en el siguiente apartado.

Geografía económica [162]. — Un dicho griego citado por Estrabón (IX 2, 40) dice:

Dinero, para los hombres lo más honrado
y cuyo poder es mayor entre los hombres,

justificando a continuación el geógrafo el poder de los reyes por la posesión de dinero. Una geografía que quiere ser útil a los gobernantes concederá gran importancia a los recursos económicos de los diferentes países, como ya habían hecho los grandes geógrafos anteriores.

a) *Agricultura.* — Comenzando por el grano, que era el producto básico [163], Estrabón ve inútil cantar la fertilidad de Sicilia puesto que es un lugar común y se limita a señalar que es por lo menos igual a la de Italia y superior incluso en algunos productos como el trigo, la miel, el azafrán y algunos otros; como la mayoría de sus productos los exporta a la capital, se la denomina la despensa de Roma (VI 2, 7). En Italia señala su abundancia en Ancona (V 4, 2), aunque el mejor es el de Campania, del que se hace una harina superior a cualquier otra de arroz o de cereales (V 4, 3). Fuera de Italia, se produce en abundancia en Turdetania (III 2, 6), mientras que el suelo de Masalia es demasiado pobre para su cultivo (IV 1, 5). En Asia Menor recuerda cómo en otro tiempo los reyes persas, cuando cayeron en el lujo, importaban productos de diversas

---

[162] Véanse, en general, las obras de ROSTOVTZEFF, *Historia social y económica del mundo helenístico* e *Historia social y económica del Imperio Romano;* F. DE MARTINO, *Historia económica de la Roma antigua,* Madrid, 1985; R. J. FORBES, *Studies in ancient Technology,* I-IX, Leiden, 1964 ss.

[163] HEICHELHEIM, *RE,* Suppl. VI, *s. v.* «Sitos»; FORBES, *o. c.,* III, 86-103.

regiones y trigo de Aso en la Eólide (XV 3, 22). En la Súside es muy abundante tanto el trigo como la cebada (XV 3, 11). En Hircania es tan fértil la tierra que de los granos caídos del tallo brotan por segunda vez (II 1, 14). En la India se planta en invierno, al igual que la cebada y el mijo (XV 1, 13).

En cuanto a la cebada, de ella viven los etíopes así como del mijo, y de ella hacen una cerveza (XVII 2, 2), pero es en Babilonia donde se dan cosechas como en ningún otro lugar (XVI 1, 14).

Píteas afirmaba que en Tule vivían del mijo, de frutas y de raíces (IV 5, 5). El mijo es muy abundante en Temiscira (XII 3, 15), en la Galia Cisalpina y en la costa oceánica de Aquitania es el producto principal (IV 2, 1). En Campania se planta en la tercera siembra anual tras dos siembras de espelta (V 4, 3). Mijo y espelta son el alimento de los yápodes (VII 5, 4).

El cultivo del arroz, cuya descripción en la India nos da Estrabón siguiendo a Aristobulo, se daba también en Bactriane, Susa, Babilonia y Siria inferior (XV 1, 18).

La vid [164]. — Junto al grano, el cultivo de la vid y del olivo forman la tríada mediterránea, tan característica del mundo grecorromano que son sinónimas de pueblo civilizado. Una buena tierra es aquella que los produce en cantidad y calidad (XII 3, 30). Los países menos civilizados no producen vino o, en todo caso, lo hacen en precarias condiciones, es de mala calidad o se valen de sustitutos. Por ejemplo, requiere cuidados especiales en ciertas marismas de Arabia (XVI 4, 1), no crece o no da fruto por el frío en el Borístenes y en la Céltica oceánica (II 1, 16);

---

[164] Forbes, *o. c.*, III, 72-80 y 111-130.

en Sidraca, en India, de cuyos habitantes se dice que son descendientes de Dioniso precisamente por este cultivo, las uvas caen antes de madurar por el exceso de lluvias (XV 1, 8); en la Céltica y el Bósforo hay que cubrir las viñas durante el invierno por el frío (VII 3, 18); en Masesilia, en Libia, lo extraen de la planta llamada *melilotus* (XVII 3, 11) y en general el vino libio no es bueno «porque sus cubas contienen más agua de mar que vino» (XVII 1, 14); en la parte montañosa de Media lo extraen de ciertas raíces (XI 3, 11). En India la mayoría de los historiadores de Alejandro afirman que no tienen vino (XV 1, 22), aunque señala la existencia de una variedad de vid silvestre propia de la India (XV 1, 58). En Margiane las cepas son de gran tamaño (XI 10, 2), como en Carmania, de donde procede la variedad que lleva ese nombre (XV 2, 14). Los reyes persas importaban vino de Calimonion, en Siria (XV 3, 22). En Babilonia extraen vino de la palmera, como otros muchos productos (XVI 1, 14), pues la vid aquí y en Susiana la habrían introducido los macedonios, según Estrabón (XV 3, 11), lo que no es cierto.

En zonas más cercanas al centro de la civilización sí se da el vino: los cartagineses lo cambian en Caracte a los cirenaicos por silfio clandestino (XVII 3, 20) y también en Maurusia existen vides, pero tan gigantescas que apenas pueden ser rodeadas por dos hombres (XVII 3, 4); los getas eran tan sumisos a Berebistas que arrancaron sus viñas y decidieron vivir sin vino, rasgo bien bárbaro (VII 3, 11) y la gente civilizada vende vestidos y vino a los nómadas asiáticos en el Tanaide a cambio de esclavos y pieles (XI 2, 3).

El vino es cosa de gente civilizada, como los de Masalia (IV 1, 5) o nuestros antepasados turdetanos, que exportaban en gran cantidad y calidad la tríada mediterránea (III

2, 6). Frente al envase habitual en vasijas de barro, Estrabón anota la particularidad de las cubas de madera —primera mención conocida— que se empleaban en Aquileya y en la vecina Iliria (V 1, 8), cubas que en la Galia Cisalpina eran más altas que una casa y que conservaban el vino perfectamente cerradas con pez (V 1, 12).

Las tres grandes zonas de producción vinícola serán, por tanto, las tres zonas más civilizadas del Imperio: Italia, Grecia y Asia. El vino es abundante en las costas itálicas e ilíricas del Adriático (VII 5, 10), hay vino de resina en Liguria (IV 6, 2), vino de Retio que no tiene nada que envidiar a los mejores itálicos (IV 6, 8), las viñas abundan entre los sabinos (V 3, 1), buen vino en Ancona (V 4, 2) y es famoso el de Turio, la vieja colonia ateniense. Hay otros medicinales, como el dulce y suave de Lagaria (VI 1, 14), o el de Signia, que es el mejor astringente (V 3, 10). Pero los mejores caldos italianos son los del Lacio y Campania, el cécubo, fundanio, falerno, albanio y estatanio, junto con el de Setia (V 3, 5-6), que es uno de los más caros (V 3, 10). Junto a estos famosos, a los que se une el calenío, compite el mamertino, hecho en la siciliota Mesene (VI 2, 3) y, sobre todo, va suplantándolos el de Sorrento, que envejece mejor (V 4, 3). Si, como dice algún crítico, toda esta información le viene a Estrabón de Posidonio, habrá que concluir que durante su estancia en el Lacio y en Campania nuestro geógrafo no probó más que agua. Estrabón señala también la calidad de ciertos suelos volcánicos para el cultivo de la vid, debido a las cenizas depositadas, según él, como es el caso para la zona del Vesubio y del Etna (V 4, 8, y VI 2, 3), teoría que extenderá a la zona de Misia llamada *katakekauméne* («abrasada»), cuyos vinos tampoco son inferiores a ningún otro (XIII 4, 11). Las enfermedades de las vides curadas con

una tierra asfáltica por Posidonio son también mencionadas (VII 5, 8).

De los vinos griegos propiamente dichos recuerda algunos viejos como el de Caristio, en Laconia, citado por Alcmán (X 1, 6) o las exportaciones que realizaba a Náucratis el hermano de Safo, Caraxo. Pero los grandes vinos griegos son los de las islas o ciudades asiáticas cercanas: buen vino y buen aceite en Chipre (XIV 6, 5), no el de Samos pero sí tienen calidad los de Éfeso y Metrópolis y son excelentes los de Cnido y Esmirna y los de Quíos, Lesbos y Cos, tanto de mesa como medicinales (XIV 1, 15, y 2 19) y de todos ellos el mejor vino griego es el de Ariusia en Quíos (XIV 1, 35).

En general los vinos de Asia son tan buenos como los que más por la excelente calidad de la tierra (II 1, 14). Así, se dan en abundancia en Temiscira (XII 3, 15), en Príapo y Lámpsaco, en la Tróade (XIII 1, 12), en torno al monte Mesogís, al Tmolo y en Misia (XIV 1, 15), en Hircania, de donde nos da incluso la cantidad producida (XI 7, 2), en Albania y en Aria florecen con poco esfuerzo (XI 4, 3) y en esta última se conserva bien durante tres generaciones (XI 10, 1): el de Amblada en Pisidia se utiliza para las dietas medicinales (XII 7, 2), el llamado monarita, de Melitene, es capaz de competir con los griegos (XII 2, 1) y, en fin, recuerdo quizás de la zona donde se educó, el de Aroma es el mejor del territorio de Nisa (XIV 1, 47).

En Egipto los griegos también impulsaron, como en Asia, el cultivo de la vid y así se cultivaba incluso en oasis como el más cercano a Abido (XVII 1, 42), pero el mejor era el del lago Mareótide, que aguantaba bien los años (XVII 1, 14), si bien en Alejandría, donde vivió, la mayoría del vino se traía de Laodicea, en Siria (XVI 2, 9).

Sería una lástima que tan experto catador de libros no hubiese aprovechado tan vastos conocimientos vinícolas.

El olivo. — La situación, como dijimos, es semejante a la de la vid. Así, Turdetania produce el mejor y en mayor cantidad (III 2, 6), se produce también en Masalia (IV 1, 5). En Italia es muy abundante entre los sabinos (V 3, 1) y en las costas italianas e ilíricas del Adriático (VII 5, 10), pero el mejor se da en Venafro (V 3, 10, y 4, 3). Junto a otros productos se comercia el aceite de oliva en el mercado de Génova (IV 6, 2) y también en Aquileya con los ilirios: éstos se llevan productos marinos, vino y aceite de oliva a cambio de esclavos, ganado y pieles (V 1, 8).

En Asia son abundantes los olivos en Sinope (XII 3, 12) y en Fanorea (XII 3, 30), en Armenia (XI 14, 4) y en Melitene que, como Comagene, está toda ella plantada también de frutales (XII 2, 1); en la región de Selge, en el Tauro, donde también se da el árbol que llaman *stýrax,* cuya madera se utiliza para las jabalinas, su savia como goma y sus raíces como incienso (XII 7, 3). Por ello es notable que Carmania produzca todo menos olivos (XV 2, 14) y lo mismo en las Puertas Caspias, donde si se produce alguna oliva son secas y sin aceite (XI 13, 7). Algunos afirmaban que bajo tierra cerca del río Oxo se habría descubierto una fuente de aceite, lo que le parece posible por comparación con los productos bituminosos (XI 11, 5).

En Libia, dos islas situadas a la entrada de Mio Hormos están densamente plantadas de olivos (XVI 4, 5) y en tres islas del Golfo Arábigo se da la variedad llamada etiópica, cuyo jugo se usa en medicina (XVI 4, 18). En Egipto, excepto en los jardines cercanos a Alejandría que producen olivas pero no aceite, sólo es abundante en el

nomo Arsinoita, cuyas olivas son buenas pero el aceite malo porque no cosechan (XVII 1, 35). Hasta Etiopía, en Cabo Deiré, llega el cultivo del olivo (XVI 4, 14), pero la mayoría de los etíopes usan mantequilla y sebo (XVII 2, 2), como sucede con otros pueblos poco civilizados, sea uno de Arabia (XVI 4, 24), sean los lusitanos (III 3, 7). El aceite de oliva, mezclado con la tierra asfáltica, cura la infección de la vid (VII 5, 8).

El sésamo, que se siembra en la India en la estación de las lluvias (XV 1, 13) es raro en todos los lugares menos en Babilonia, donde usan su aceite (XVI 1, 14), así como los nabateos que lo usan en vez del aceite de oliva (XVI 4, 26).

Frutales. — Los higos son, quizás, el fruto más popular. En Asia descuellan dos regiones: Hircania, de la que nos da la producción (II 1, 14; XI 7, 2) y Antioquía del Meandro, especializada en la producción del higo seco «antioqueno», también llamado «tres hojas» (XIII 4, 15). El sicamoro de Egipto, fruto del *sicaminus,* es parecido al higo (XVII 2, 4). Un árbol de Céltica parecido a la higuera, el *datura,* produce un fruto que es como un capitel corintio y cuyo jugo mortífero se usa para envenenar las flechas (IV 4, 6). Y ¿cómo no recordar la higuera que menciona Andrómaca a Héctor en el canto VI de *Ilíada* para justificar la abundancia de higueras salvajes cerca de la antigua Ilión, en el lugar llamado Erineo? (XIII 1, 35).

Las peras y manzanas son abundantes en Temiscira (XII 3, 15) y hay perales silvestres en Persia (XV 3, 18). Los medos hacen panes de almendras tostadas y pasteles de manzana (XI 13, 11). Las nueces también son abundantes en Temiscira y en Sorgo, junto a perales, manzanos y mijo *(ibid.).* Pero su uso como alimento fundamental denota

barbarie: los heptacomitas, unos auténticos bárbaros, se alimentan de nueces y de carne de caza (XII 3, 18). Y lo mismo ocurre con el pistacho, del que se alimentan los cardaces, junto con peras silvestres y bellotas; las encinas son muy abundantes entre los sabinos, pero especialmente en Galia Cisalpina, cuya cría de cerdos alimenta a la mayor parte de Roma (V 1, 12). En cambio, signo de barbarie, es el alimento de los lusitanos de montaña durante dos tercios del año, un pan de harina de bellotas (III 3, 7).

Perfumes y especias [165]. — Ya Aristobulo señaló que la canela, el nardo y otros perfumes se daban desde el sur de la India hasta Arabia y Etiopía (XV 1, 22). En India se da también la casia y algunos sostienen que el mejor incienso es el de cerca de Persia (XVI 4, 25). En este último pasaje Estrabón nos da la división en cuatro partes del país de los perfumes, Arabia especialmente, cuyos productos eran incienso, mirra, casia, bálsamo, canela y nardo: en Gerra (XVI 3, 3); entre los sabeos (XVI 4, 19 y 25) es tan abundante que lo emplean como leña y desde su país se comercia de vecino a vecino con la mirra, el incienso y el bálsamo hasta Siria y Mesopotamia; y tienen una curiosa forma de desprenderse del mareo de estos perfumes, acudiendo a oler asfalto y culo de cabra. Abundan también entre los nabateos (XVI 4, 26) y en Palestina los venden gerreos y mineos (XVI 4, 18); el bálsamo también se da en Palestina (XVII 1, 15) y los perfumes entre Líbano y Antilíbano (XVI 2, 16) y en Jericó, junto al palacio de Herodes, existe un espléndido jardín del bálsamo, lo que le da pie para su descripción (XVI 2, 41). Otra zona abundante en mirra e incienso es en torno al Cabo Deiré,

[165] FORBES, *o. c.*, III, 150, para cosméticos y perfumes.

en Etiopía (XVI 4, 14), que solían llevarse desde Leuké Kome a Petra y de aquí a Fenicia para su distribución al resto, pero ahora, dice Estrabón, la mayoría son llevados por el Nilo hasta Alejandría (XVI 4, 24) [166]. Y, naturalmente, el País de la Canela, 3.000 estadios al sur de Méroe (II 1, 13, etc.). En Gedrosia se dan el nardo y la mirra (XV 2, 3) y en Gordiea, Mesopotamia, otro aromático, el amomo (XVI 1, 24).

Finalmente, señalemos el papiro, que sólo se da en Egipto e India (XVII 2, 4). Estrabón lo describe y nos cuenta que es especialmente abundante en las partes bajas del delta del Nilo y que la clase superior es la hierática; pero en Egipto siguen la misma práctica que los judíos con el bálsamo y la palmera, plantar poco para mantener los precios altos, lo que le parece a nuestro autor que va contra el uso generalizado del mismo (XVII 1, 15).

Y el cáñamo, hecho en cantidad en Cólquide (XI 2, 17) y exportado desde sus famosas factorías de lino, que también poseen los cadurcos en Aquitania (IV 2, 2). El heléboro, famoso por su uso medicinal, se da en Anticira y le dedica una breve reseña (IX 3, 3). El *crocus* de Cilicia es el mejor (XIV 5, 5) y mencionemos también el acanto tebaico o *mimosa nilotica,* del que se extraía la goma arábiga (XVII 1, 35 y 42).

La palmera es abundante en Cabo Deiré, en Etiopía (XVI 4, 14) y en otras regiones de este país, junto con el algarrobo, la persea y el ébano (XVII 2, 2). No son buenas en general en Egipto, a diferencia de Judea, pues las del delta y Alejandría no tienen buen fruto; las mejores

---

[166] Alejandría fue un gran centro productor de perfumes: FORBES, *o. c.,* III, 37-38.

son las de Tebaida. Hay dos variedades: la cariótica y otra, no especificada, y la cariótica de Judea es mejor incluso que la de Babilonia. En Egipto, en todo caso, hay una isla —que no nombra— que produce los mejores dátiles, que era de propiedad real y ahora produce grandes ingresos a los prefectos (XVII 1, 51). Los judíos han limitado su cultivo para aumentar las ganancias (XVII 1, 15) y en Jericó hay un inmenso palmeral de 100 estadios de largo (XVI 2, 41). Otro excelente palmeral se encuentra en el Cabo Posidio, en el Golfo Arábigo, de una fertilidad maravillosa (XVI 4, 18) y palmeras odoríferas se dan entre los sabeos (XVI 4, 19). Pero la zona más famosa por la abundancia de palmeras era Babilonia, Susa, Persia y Carmania (XVI 1, 5). Estos países constituían un ejemplo de economía basada en gran medida en la explotación de un solo producto, como ocurría en otros casos, de modo que Estrabón cita algunos de esos usos diversos aunque sin llegar a contarnos la canción persa que enumeraba 366 usos de la palmera (XVI 1, 14). De la misma manera el silfio fue el monocultivo de Cirene (cf. nota 206 de la traducción del libro II).

b) *Ganadería.* — La atención de Estrabón se centra sobre todo en la cría de ovejas por la importancia de la lana en el mundo antiguo [167]. Destacan las ovejas y la lana producidas en Italia: las ovejas, como los caballos, son excelentes en torno al monte Gargano en Apulia y su lana es más suave que la de Tarento pero menos brillante (VI 3, 9); la lana es suave en la región de Mutina y la mejor de todas es la de la zona del río Escultena; la de Liguria es áspera, como la de los isimbros, con la que se visten

[167] FORBES, *o. c.*, IV, 2-26.

casi todos los criados italiotas, y de calidad intermedia es la de Patavio, de la que se hacen alfombras y cobertores lujosos (V 1, 12). Es abundante en Sicilia (VI 2, 7) y cerca del Etna el suelo volcánico es tan nutritivo que las ovejas engordan casi hasta ahogarse y tienen que sangrarlas por los oídos cada cuatro o cinco días (VI 2, 3). Excelente es también la lana de Brindisi (VI 3, 6). En Cerdeña, en cambio, en lugar de lana utilizan la pelambre de los carneros que llaman musmón para fabricarse corazas (V 2, 7). Los galos hacen sus vestidos de una lana áspera y tupida que llaman *sagus* y los romanos *laenae* (IV 4, 3). En Turdetania la lana es negra, muy apreciada (III 2, 6), lo mismo que en Laodicea y alrededores, lo que unido a su gran suavidad, que supera incluso a la milesia, vale a estos últimos enormes ganancias (XII 8, 16); en Licaonia són muy abundantes las ovejas pero su lana es áspera (XII 6, 1). En Gazelonitis protegen el ganado con pieles y han conseguido una industria de lana suave que es muy rara en Capadocia y el Ponto (XII 3, 13); el mismo procedimiento utilizan en Galia (IV 4, 3). En Eubea las que beben de cierto río tienen la lana blanca y las que beben de otro negra (X 1, 14), lo mismo que ocurre con el río Cratis (VI 1, 13). Las del Meótide son grandes (VII 3, 18); en Babilonia las alimentan con los huesos del dátil ablandados en agua (XVI 1, 14), las de Nabatea son de pelo blanco (XVI 4, 26), las de los etíopes son pequeñas (XVII 2, 1) y, como no tienen lana, visten sus pieles que tienen un pelo parecido al de la cabra (XVII 2, 3); en algunos lugares cerca de Etiopía las alimentan con leche y carne (XVII 3, 19) y en Libia hay un árbol, que dicen de la lana, del que hacen las riendas de los caballos (XVII 3, 7).

Las cualidades de los caballos dependen tanto de la naturaleza del lugar donde se crían como del entrenamiento

(II 3, 7). En Iberia hay muchos caballos salvajes, son rápidos y buenos corredores, como los de Partia, y se les entrena para andar por montañas y obedecer rápido (III 4, 15). Los énetos se dedicaron especialmente a la cría de caballos y de mulas —recuerda el verso de *Ilíada* II 852 sobre las mulas de los énetos (XII 3, 25)— pero ahora ya no tanto (V 1, 4 y 9). En Italia son muy buenos los del monte Gargano en Apulia (VI 3, 9) y los que beben del río Síbaris se hacen tímidos (VI 1, 13).

En el Meótide son pequeños (VII 3, 18), pero, pese a ello, son rapidísimos y difíciles de manejar por lo que en Escitia y Sarmacia los castran para manejarlos más fácilmente (VII 4, 8); y no sólo los utilizan como medio de transporte, sino que los escitas nómadas se alimentan de carne de caballo y de leche y queso de yegua (VII 4, 6) recordando la denominación que les da Homero de galactófagos porque la leche fermentada es su alimento favorito.

En Grecia es excelente la cría de caballos en Arcadia, Argólide y Epidauro; también en Acarnania, Etolia y Tesalia (VIII 8, 1).

En Asia, tras recordar los caballos de las amazonas (XI 5, 1), destaca los caballos neseos, que son los mejores y más grandes, utilizados por los reyes, y criados en Armenia y, sobre todo, en los espléndidos pastizales de las Puertas Caspias (XI 13, 7); desde Armenia se enviaban al rey persa 20.000 caballos anuales y, como los medos y los albanos, los armenios se jactaban de sus catafractarios y su rey Artavasdes le mostró a Antonio, en la invasión de Media, 6.000 alineados para el combate (XI 14, 9). En Carmania, en cambio, es tal la escasez de caballos que utilizan asnos incluso para la guerra (XV 2, 14). En India el fabuloso Megástenes mencionaba caballos con un cuerno y cabeza de ciervo (XV 1, 56) y la posesión de caballos, así

como la de elefantes, era privilegio real (XV 1, 41 y 52). En las caballerizas reales de Apamea se guardaban 30.000 yeguas y 300 sementales (XVI 2, 10). En Nabatea no hay caballos porque utilizan camellos, como reino caravanero que era (XVI 4, 26).

En Libia, los de Masesilia son pequeños, rápidos y obedientes (XVII 3, 7) y los getulios dedican un excepcional interés a la cría con 100.000 potros anuales (XVII 3, 19).

De las mulas, aparte de citar su existencia en Arabia (XVI 4, 18), recuerda las *ginni* de Liguria (IV 6, 2) y, sobre todo, las muy extendidas y famosas mulas reatinas de Sabinia (V 3, 1).

De los lácteos, el queso es también un producto que define a los pueblos civilizados. Así, se hace en Ática —donde no puede tocar el queso fresco la sacerdotisa de Atena Polias—, Salamina y otras islas (IX 1, 11) y es famoso el queso de Salonia, en Bitinia (XII 4, 7). En una isla cerca de Gades la leche contiene tanta grasa que para hacer el queso tienen que mezclarla con mucha agua (III 5, 4). Los britanos son más bárbaros que los celtas pues algunos de ellos, aunque tienen leche, no hacen queso (IV 5, 2). Y por eso se reseña que sí se haga en los Alpes (IV 6, 9), entre los etíopes (XVII 2, 2) y entre los masesilios (XVII 2, 15).

c) *Apicultura*[168]. — La cera, de múltiples usos en la Antigüedad, es muy abundante en Cólquide (XI 2, 17) y se da también en Turdetania (III 2, 6) y en los Alpes (IV 6, 9).

Más explícito es con la miel, que se usaba como edulcorante y fue un producto básico. Se trae de Turdetania

---

[168] FORBES, *o. c.*, V, 81-100.

(III 2, 6), se produce en los Alpes (IV 6, 9). En Italia es excelente en Brindisi (VI 3, 6) y en Sicilia (VI 2, 7), donde la vieja colonia griega de Mégara Hiblea ya no existe pero su nombre pervive por la excelencia de la miel llamada hiblea (VI 2, 2). En Grecia la mejor es la del Himeto (IX 1, 23) aunque con ella rivalizan la de las islas Espórades, sobre todo la de Calimnos (X 5, 19). En Asia es muy abundante en Hircania, donde las abejas hacen sus celdas en los troncos de los árboles y la miel gotea por las hojas; en Matiane, en Media, y en Sacasene y Araxene, en Armenia (II 1, 14, y XI 7, 2). En Cólquide es amarga, lo que constituye una excepción a la excelente calidad de los productos de la región (XI 2, 17) y allí mismo (XII 3, 18) los feroces heptacomitas colocaban en los caminos, al paso de los soldados de Pompeyo, una especie de miel, que los enloquecía [169], momento que aprovechaban para atacarlos. También es abundante en Arabia (XVI 4, 2).

d) *Pesca y derivados.* — Turdetania es una región privilegiada también en la pesca, en la región atlántica que se extiende desde las Columnas de Heracles: allí hay una riqueza excepcional de ostras y demás animales de concha, que son los mejores y más grandes, pero también abundan la murena, el congrio, el pulpo y el calamar y por allí se acercan cetáceos como narvales, ballenas y cachalotes; especialmente importante es el atún y el pez espada que se congrega en estas costas para ser empujado, según Polibio, por las mareas hacia Italia, y que son más grandes cuanto más alejados están del Estrecho y se alimentan,

[169] Provocado por las flores del rododendro local que libaban las abejas; esta miel venenosa ya es citada por Jenofonte, *Anábasis* IV 8, 20, y por Plinio, *Hist. Nat.* XXI 71-4: Forbes, *o. c.*, V, 91-92.

creían por error, de las bayas de una especie de encina marina (III 2, 7). Por esta riqueza excepcional hay importantes industrias de salazón en Menlaria y Belonia, cerca del Estrecho (III 1, 8), que por su calidad y cantidad no es inferior a las del Ponto (III 2, 6). También es importante la misma industria en Cartagena (III 4, 6). Asimismo en Iberia se pesca el castor, aunque el del Ponto puede utilizarse para usos medicinales (III 4, 15).

Esos atunes viajeros desde las costas de Iberia son capturados en las costas italianas, cerca de Sicilia, como ya refería Polibio (I 2, 15-16), acechando su paso desde atalayas situadas cerca de Volaterra y Cosa (V 2, 8) y también en la costa de Cartago (XVII 3, 16) y en Bizancio (VII 6, 2). En Elea las industrias de salazón son lo más importante por la pobreza de su suelo (VI 1, 1) y también son florecientes en los lagos de Lícnidos, en Iliria (VII 7, 8).

Los esturiones son capturados practicando agujeros bajo el hielo en el Bósforo Cimerio (VII 3, 18) y la riqueza en pesca del Ponto, ya mencionada en las comparaciones con Iberia, también se da en su costa sur, en Farnacia, donde se pesca el delfín, y Estrabón describe la pesca del *pelamýdes,* además de sus importantes industrias de salazón.

Especial relevancia tuvo en la Antigüedad la púrpura [170], extraída del múrex o de raíces de ciertas plantas como el *coccus* (XIII 4, 14). Los fenicios basaron en su confección gran parte de su prosperidad y la más bella era la de Tiro; esta ciudad pudo reponerse de la destrucción de Alejandro gracias precisamente a su industria tintorera, que es la principal, lo que la convierte, sin embargo, en una ciudad desagradable para vivir (XVI 2, 23).

---

[170] SCHNEIDER, *RE,* XXIII, 1959, *s. v.* «Purpura», cols. 2011 ss.; FORBES, *o. c.,* IV, 99-143.

La pesca, al igual que vimos que sucedía con la palmera y con el silfio, es también el eje de la vida de toda una serie de pueblos situados en torno a los Trópicos (II 2, 3) y que reciben el nombre genérico de ictiófagos o «comedores de pescado», cuyos hábitos se describen, sean los de Carmania (XV 2, 2 y 14) o los del Golfo Arábigo (XVI 4, 4 y 13).

En Egipto, el Nilo, al igual que los grandes ríos de la India, produce más y mayores peces que otros ríos (XV 1, 22), incluso, según Aristobulo, hay peces marinos como los delfines, que se internan por el Nilo (XVII 2, 5). Algunos peces son específicos de este río, al igual que ocurre con el Indo (XV 1, 45) y Estrabón nos enumera una docena de ellos (XVII 2, 4). En Libia, hay importantes industrias de salazón y tintorerías en Zuquis (XVII 3, 18).

e) *Minerales.* — Salinas [171] y corrientes de agua salada hay en Turdetania (III 2, 6) y en La Crau (IV 1, 7). En Lusitania la roca de sal es roja y una vez triturada blanca (III 3, 7). Lagunas con salinas en el Nuevo Quersoneso (VII 4, 7) e importantes salinas en Iliria, entre Autariatas y Ardiei, que provocaron una guerra, y de las que Estrabón da una breve descripción del proceso de extracción (VII 5, 11). En Asia Menor, en la frontera entre la Gran Frigia y la Gran Capadocia, el lago Tatta «es una fuente natural de sal»: los pájaros que con sus alas tocan el agua ya no pueden levantar el vuelo y son cazados (XII 5, 4); yacimientos de sal tienen Colupene y Camisene, en Zelitis, y Jimene, en Capadocia Póntica (XII 3, 37 y 39) y la sal da su nombre al río Halis (XII 3, 12). Fuentes de sal hay en Tragaseo, en Tróade (XIII 1, 48). En el lago

[171] Forbes, *o. c.*, III, 164-202.

Capauta, en Media Atropatene, también se encuentra solidificada (XI 13, 2). En la India, según Onesícrito, hay grandes cantidades en la región de Sopites y una montaña de sal capaz de abastecer por sí sola a la India entera (V 2, 6, y XV 1, 30). Es fragrante en Arabia (XVI 4, 20) y en Gerra el suelo contiene grandes cantidades, de modo que hacen sus casas con sal y tienen que regarlas con frecuencia para que el sol no las derrita (XVI 3, 3). También hay yacimientos en Etiopía (XVII 2, 2). Ya comentamos la explicación de la existencia de salinas muy lejos del mar por la teoría de la retirada de los mares (I 3, 4).

Utilizado para tinturas bermejas, el cinabrio es abundante en Turdetania (III 2, 6) y no inferior a la «tierra de Sinope» (XII 2, 10).

Entre las piedras [172], en Italia la tiburtina, la de Gabio y la «roja» que se encuentra cerca del río Anio, por el que se transporta, son la materia de la mayoría de los monumentos de Roma (V 3, 11). En el río Silaris los escritores dicen que cualquier planta que se arroja se convierte en piedra conservando forma y color (V 4, 13). En Capadocia se usa una piedra blanca como el marfil para los mangos de espada y los mineros de Arquelao han encontrado cerca de Galacia placas de cristal y de ónice (XII 2, 10), pero sus canteras son difíciles de trabajar por el río Melas (XII 2, 8). También hay canteras en Tunis (XVII 3, 16). La más pequeña de las pirámides de Gizé es la más cara porque está hecha hasta la mitad con piedra negra, muy difícil de trabajar, traída de Etiopía (XVII 1, 33).

Las piedras preciosas abundan en la India (XV 1, 67), de donde trajo Eudoxo junto con perfumes (II 3, 4). Cerca de Berenice, en el Mar Rojo hay minas de esmeraldas y

[172] Forbes, *o. c.*, VII, 179 ss.

otras piedras preciosas (XVII 1, 45). El topacio se encuentra en grandes cantidades en el Golfo Arábigo, en la isla Ofiodes; Estrabón da una breve descripción y señala que los reyes de Egipto organizaron un grupo especial para guardarlas y coleccionarlas (XVI 4, 6). También hay piedras preciosas en Méroe (XVII 2, 2) y menciona otras como la cartaginesa y la licnita en Libia (XVII 3, 11).

De los mármoles es famoso el de Caristio en Eubea (X 1, 6) y hay canteras en Quíos (XIV 1, 35). El de Paros, que parecía agotado y de nuevo se trabaja (V 2, 6) es el mejor para la escultura (X 5, 7). Excelentes son los atenienses del Pentélico y del Himeto (IX 1, 23). Famoso es el coloreado de la isla de Esciros, muy abundante en Roma y que ha hecho que se deprecie el blanco (IX 5, 16); el de Esciros es comparable al de Caristio, al de Docimea o sinádico (XII 8, 14) y al de Hierapolitiké (XIII 4, 14). También es excelente el blanco de Milasa de Caria, en particular para templos y obras de arte, con el que la ciudad está engalanada de bellísimos pórticos (XIV 2, 23). Y algo semejante ocurre con el de Nuevo Proconeso, en Tróade, pues con él están hechas las mejores obras de arte de la región y sobre todo las de Cícico (VII 55, y XIII 1, 16). En fin, en Italia, el de Carrara, blanco y veteado, es tan bueno y tan abundante que la mayoría de las obras de arte de Roma y demás ciudades itálicas proviene de aquí (V 2, 5).

Oro [173]. — Estrabón ofrece frecuentes, aunque breves, descripciones de cómo se encuentra. Turdetania era famosa por su riqueza en metales: tiene la mayor cantidad y calidad de oro, plata, cobre, hierro; el oro en polvo se

[173] Forbes, *o. c.*, VIII, 151-182.

encuentra en sus ríos. Su admiración es absoluta y señala que aunque en Galia también se encuentra en el monte Cemeno y al pie del Pirineo, el más estimado es el de Turdetania (III 2, 8). También hay minas en Cotinas, al norte de Córdoba (III 2, 3) y se hallan eflorescencias de oro blanco en el suelo de Artabia, así como plata y estaño; un cuarto del cobre extraído es puro y los aventureros pueden sacarse un talento euboico de plata en tres días de trabajo (III 2, 9). También hay minas de oro y de otros metales en Bestetania (III 4, 2).

En Britania hay oro, plata, hierro que se importa junto con esclavos, pieles y perros de caza (IV 5, 2). En Galia es abundante en el país de los tectósagos, cerca de Toulouse, y entre los tarbelos, en Aquitania. Hay minas en Pitecusa que hicieron la fortuna de los calcidios (V 4, 9) y en Vercelli, cerca de Placentia (V 1, 12), y lavado de oro entre los salasos, en los Alpes (IV 6, 7). Desde Polibio hasta sus días sigue habiendo minas de oro entre los nóricos tauriscos (IV 6, 12). Minas en Dato y Crenides, en Macedonia, junto al Pangeo, además de plata (VII 33-4) y pepitas en Peonia (VII, 34). Minas en Astira, en Tróade, que hicieron la riqueza de Príamo, como las de Frigia y el Sípilo hicieron las de Tántalo y los Pelópidas, y las de Tracia y el Pangeo, las de Cadmo (XIV 5, 28), pero las de Astira son ya raras como las del monte Tmolo (XIII 1, 23). También antiguamente había polvo de oro en el Pactolo, en Lidia, en grandes cantidades, pero ya no (XIII 4, 5). Minas en Sispiritis, en Armenia, a las que Alejandro envió a Menón, que fue rechazado (XI 14, 9). En el Cáucaso, en la región de Dioscuras, va por los torrentes y lo obtienen por adhesión a pieles muy peludas, de donde surgió el mito del Vellocino de Oro (XI 2, 19). Es tan abun-

dante entre los masagetas que ellos y sus caballos llevan adornos de oro en las batallas (XI 8, 6). Hay oro en los ríos de la India (XV 1, 69) y Estrabón ha conservado el fabuloso relato de las hormigas buscadoras de oro (XV 1, 37), pero los nusicanos, que tienen minas de oro y plata, no las usan (XV 1, 34), o bien no saben qué hacer con él (XV 1, 44). Polvo de oro según Onesícrito, hay en un río de Carmania (XV 2, 14).

Pero es en Arabia donde se da en abundancia, por ejemplo entre los sabeos y gerreos que hacen sus lechos, sus trípodes, crateras y vasos de oro y plata, y adornan las puertas y los muros de sus casas con marfil, oro, plata y piedras preciosas (XVI 4, 19). En la región de Debae, en Arabia, se encuentran pepitas de gran tamaño y en los ríos oro en polvo que no saben trabajar (XVI 4, 18). Incluso, según algunos, en las minas de oro de Arabia se encuentran esmeraldas y berilos (XVI 4, 20). También entre los nabateos hay oro y plata (XVI 4, 26). Y la otra región codiciada es Etiopía: en la isla de Méroe hay oro, cobre, hierro y piedras preciosas (XVII 2, 2).

Plata [174]. — Ya comentamos la riqueza general de Turdetania, donde la plata aparece, en parte, mezclada con oro, el electro (III 2, 8-9) y eflorescencias de oro blanco había también en Artabia *(ibid.)*; en abundancia se daba en Ilipa y Sisapo, en la montaña de la plata, donde nace el Betis, no lejos de Cástulo (III 2, 3 y 11). Estrabón nos ha mantenido la descripción de Polibio de las minas de Cartago Nova, con sus rentas incluidas, y añade que todavía se trabajan aunque ya no son del estado sino de particulares, al contrario que las de oro (III 2, 10). Mezclada

[174] Forbes, *o. c.*, VIII, 193-245.

con plomo en pequeñas cantidades no aprovechables se da en Cástulo *(ibid.)*. Según Posidonio, la plata se limpiaba en Iberia con una tierra arcillosa (XIII 1, 67).

Hay plata en Britania (IV 5, 2), entre los rutenos y gábalos, en Aquitania (IV 2, 2) y en Damastiro, al sur de Iliria (VII 7, 8) y en el monte Pangeo en Macedonia (VII 3, 4). Pero ya son sólo un recuerdo la de la llanura lelantina y las famosas minas del Laurion (X 1, 9, y IX 1, 23), y en Chipre cita sólo las de cobre, aunque según Eratóstenes los chipriotas talaban sus bosques para quemar el cobre y la plata (XIV 6, 5). Según Éforo, la primera acuñación de plata en Grecia la hizo Fidón de Argos en la isla de Egina (VIII 6, 16). En Asia, recuerda la localidad de Álibe, «origen de la plata», según Homero (XII 3, 20, y XIV 5, 28); también hubo en Farnacia en el pasado, pero ya sólo hay de hierro (XII 3, 19), y en Andira hay un metal que quemado es oro y su resto es falsa plata —zinc— y con adición de cobre resulta el oricalco o «mezcla» (XIII, 1, 56).

En la India las minas de plata son excelentes, según el experto en metales Gorgo (XV 1, 30). Hay entre los musicanos, pero no la usan (XV 1, 34) y en Carmania, según Onesícrito, además de cobre, cinabrio y sal (XV 2, 14). En Arabia es muy abundante entre sabeos, gerreos y nabateos (XVI 4, 19 y 26) y en otros lugares de Arabia cambian dos partes de oro por una de plata y tres de oro por una de bronce porque no saben trabajar el oro y carecen de plata y bronce (XVI 4, 18).

Otros metales. — El hierro [175] mejor y más abundante es el de Turdetania (III 2, 8) y hay minas cerca de He-

[175] Forbes, *o. c.*, IX, 175-277.

meroscopion (III 4, 6). Las mujeres de Iberia suelen llevar collares de hierro, costumbre bárbara, según Artemidoro (III 4, 17). Fino trabajo con hierro realizan los petrocorios y bitúriges en Aquitania (IV 2, 2) y hay hierro en Britania (IV 5, 2) y en Etalia (Elba, V 2, 6). Según Sófocles, los primeros que trabajaron el hierro fueron los dáctilos del Ida, aunque, según otros, fueron los telquines de Rodas, pero hay muchas variantes de este mito (X 3, 22, y XIV 2, 7). En Asia, hay minas de hierro en Farnacia y en Cibira; en el Tauro, trabajan artísticamente el hierro (XII 3, 19, y XIII 4, 17).

El cobre [176] también es mejor y más abundante en Turdetania, y hay minas en Cotina (III 2, 8). En Temesa, en Italia, hay una mina de cobre, ahora abandonada, a la que quizá se refirió Homero (VI 1, 5, y XII 3, 23). Hay cobre en Cistene, en Tróade (XIII 1, 51), abunda entre los masagetas junto con un poco de hierro (XI 8, 6), en la India lo usan como adorno en las procesiones junto a otros muchos metales y piedras preciosas (XV 1, 69). Lo hay en Masesilia, en Libia, junto con asfalto (XVII 3, 11) y en Méroe junto con hierro y piedras preciosas (XVII 2, 2). Según Posidonio, el de Chipre es el único que produce calamina, calcantita y espodio (III 4, 15).

Hay estaño [177] en Drange, entre Ariane y Bactriane (XV 2, 10). Según Posidonio, se extrae de la tierra en Turdetania, mientras que entre los ártabros está en la superficie. Era abundante en las Islas Británicas y en las Casitérides ibéricas junto con plomo: estos dos metales y pieles se lo cambiaban a los navegantes fenicios por cerámica, sal y utensilios de cobre y este próspero mercado fue mantenido

---

[176] FORBES, *o. c.*, IX, 1-109.

[177] FORBES, *o. c.*, IX, 124-169.

oculto por los fenicios hasta que los romanos consiguieron descubrirlo (III 2, 9, y 5, 11). También hay minas de plomo, mezclado con plata, en Cástulo (III 2, 10).

El asfalto y la nafta eran muy conocidos desde antiguo en Asia. Según Eratóstenes, en Susa había nafta y asfalto en Babilonia, y cerca del Éufrates había una fuente de éste que, cuando se llena, desborda en el río y entonces utilizan los grandes bloques para la construcción y también para impermeabilizar los barcos; su variedad líquida, la nafta, es muy inflamable y, según Posidonio, la hay blanca y negra, utilizándose esta última para las lámparas en lugar de aceite (XVI 1, 15). Cerca de Demetrias, en Babilonia, hay una fuente de nafta (XVI 1, 4) y también en Gordiea, cerca del Tigris (XVI 1, 24). Según algunos escritores, en la muralla, templos y palacio de Susa se emplearon tanto el ladrillo como el asfalto (XV 3, 2). En Pieria Seléucide, Posidonio atestigua el uso de tierra asfáltica para curar las viñas atacadas por la cochinilla blanca, lo mismo que en Rodas cuando fue prítano (VII 5, 8). Cerca de Apolonia, en Iliria, hay minas de asfalto y fuentes de agua caliente y de asfalto, que vuelven a rellenarse con el paso del tiempo, según Posidonio *(ibid.)*, y el Monte Sagrado, en la Propóntide, arroja asfalto en el mar (VII 55). El Mar Muerto está lleno de asfalto que aflora a la superficie (XVI 2, 42), y fueron los terremotos, con erupciones de fuego, agua caliente, asfalto y sulfuro los que obligaron a abandonar la región a los antiguos habitantes de Sodoma y alrededores (XVI 2, 44). Los egipcios lo usan para embalsamar (XVI 2, 45). Hay también fuentes de asfalto en Masesilia (XVII 3, 11).

f) *Otros productos.* — La pez, fundamental en la industria naval para el calafateado de los barcos, se exporta

de Turdetania (III 2, 6), se produce en los Alpes, junto con resina, y en la Céltica Cisalpina hay admirables factorías (IV 6, 9, y V 1, 12) y en gran cantidad en Cólquide, lo mismo que todo lo relacionado con las industrias navales (XI 2, 17).

Entre Ptolemaida y Tiro se da la arena usada para fabricar el vidrio [178] en Sidón: Estrabón ha consultado directamente a los trabajadores de cristal de Alejandría y se ha informado de los descubrimientos precisos para colorearlo y facilitar su manufactura, como se hace en Roma (XVI 2, 25).

Las perlas provenían sobre todo de la India (XV 1, 67), aunque también, según Nearco, son valiosas las que se dan en una isla situada a la entrada del Golfo Pérsico (XVI 3, 7).

Los elefantes desde la época helenística fueron un factor económico importante, no tanto por el marfil como por su uso en grandes cantidades en los ejércitos, de donde el interés creciente por su captura. Brazaletes y collares de marfil se exportaban de Céltica a Britania (IV 5, 3). Según Eratóstenes, en Taprobane había muchos elefantes y se exportaban grandes cantidades de marfil a la India (II 1, 14, y XV 1, 14). En la India son privilegio real y son equipados por el rey para su uso en el ejército (XV 1, 41 y 52) y también en las procesiones (XV 1, 69). Estrabón nos ha conservado una descripción, quizás de Onesícrito, de su caza y domesticación, reproducción, hábitos y edad que alcanzan ¡hasta 500 años, según Onesícrito! (XV 1, 42-3). En Arabia se cazan en Saba (XVI 4, 8 y 19) y hay incluso pueblos elefantófagos; Estrabón describe cómo los capturan (XVI 4, 10). Seleuco Nicátor guardaba

[178] FORBES, *o. c.*, V, 112-200.

en Apamea, con la mayor parte de su ejército, 500 elefantes (XVI 2, 10). Ptolomeo Filadelfo envió a Eumedes a fundar Ptolemaida por el cazadero que hay cerca de la ciudad (XVI 4, 4-7). Varios cazaderos hay en la región de Cabo Deiré, entre ellos el de Pitángelo, y son numerosos al sur de la misma (XVI 4, 13-15). En Etiopía, los cazan enviados de Ptolomeo (XVII 1, 5). También se cazan en Etiopía occidental y en Maurusia (XVII 3, 4-5), y el historiador latino Gabinio contaba historias fabulosas sobre los elefantes; por ejemplo, que cuando son heridos arrancan una rama de un árbol y la tienden como suplicantes (XVII 3, 8).

Para nadie es un secreto la importancia del tráfico de esclavos en la Antigüedad. Estrabón recuerda cómo los atenienses acostumbraban a llamarlos según las regiones de origen o por nombres que se asociaban con ellas (VII 3, 12). Los venden los nómadas asiáticos del Tanaide (XI 2, 3). Nos da una descripción personal de esclavos britanos y corsos (IV 5, 2, y V 2, 7) y dedica una larga parrafada al mayor mercado de esclavos, que fue el de Delos, que traficaba hasta con 10.000 esclavos diarios, y constituyó el gran negocio de los piratas cilicios para satisfacer las demandas cada vez mayores de los romanos tras sus victorias sobre Cartago y Corinto (XIV 5, 2). Véase lo que era el trabajo del esclavo en las minas: «Las minas estaban dirigidas por publicanos que empleaban a esclavos vendidos en el mercado por sus crímenes. Además del terrible trabajo, el aire era mortal e insufrible por las emanaciones del mineral, por lo que los obreros estaban destinados a una rápida muerte» (XII 3, 40).

8. *La transmisión del texto* [179]

Apenas hay cinco citas de la *Geografía* de Estrabón hasta finales del siglo IV, por lo que se supone que nuestro texto tuvo en principio escasas copias y poco difundidas [180]. En cambio en el siglo VI, las citas son más frecuentes y especialmente numerosas en las *Ethniká* de Esteban de Bizancio, que tiene más de 300; esas citas demuestran, pese a sus errores parciales, que su fuente carecía de los graves defectos que afectaron al texto en los siglos posteriores: hay trece citas del final del libro VII, perdido para nosotros, y conocía VIII-IX completos, a diferencia de muchos manuscritos medievales. Aunque Aly pretendió que la copia usada por Esteban de Bizancio era el antepasado de la tradición medieval, todos los restantes críticos han rechazado la idea [181].

Sin embargo, el texto de Estrabón tiene la rara fortuna de contar con un palimpsesto, Π, cuidadosamente estudiado por Aly [182]. Sus restos empezaron a conocerse en el siglo pasado cuando A. Mai descubrió, en 1844, una parte en un Pentateuco del siglo XI, que contenía en total 44

---

[179] Los principales trabajos son los de W. ALY, *Strabonis Geographica*, I, Bonn, 1968, 101-186; F. SBORDONE, *Strabonis Geographica*, Roma, 1963, IX-LVII; F. LASSERRE, *Strabon. Géographie*, I, París, 1969, XLIII-LXXXI; A. DILLER, *The Textual Tradition of Strabo's Geography*, Amsterdam, 1975.

[180] Restos papiráceos de una de esas escasas copias, con pasajes del libro VII, correspondientes a los siglos II-III, han sido publicados por B. KREBBER en *ZPE* IX (1972), 204-221.

[181] Cf. J. M. COOK, «On Stephanus Byzantius' Text of Strabo», *Journ. of hellen. Stud.* 79 (1959), 19-26; LASSERRE, *o. c.*, LII ss.; DILLER, *o. c.*, 13-15.

[182] *De Strabonis codice rescripto*, Vaticano, 1956.

folios de la *Geografía (Vat. Gr. 2306)*; luego, G. Cozza-Luzzi encontró otros tres folios del mismo codex en Grottaferrata *(Cryptensis Gr. A 23)* y P. Batiffol descubrió otros 22 folios palimpsestos en unas *Homilías* de Gregorio de Nacianzo en un manuscrito del siglo x *(Vat. Gr. 2061 A)*. Todas las hojas son en realidad un doble palimpsesto, y el original debió de ser de finales del siglo v y copiado en Constantinopla; en el siglo VII se utilizó para copiar unas reglas de derecho canónico y se llevó a Rossano, en Calabria, y, poco antes del año 1000, una parte se utilizó para la copia del Pentateuco que se llevó a Grottaferrata y otra para la obra de Gregorio de Nacianzo, que pasó al Monasterio de Santa María de Patir. Aunque el texto tiene muchas faltas y la lectura se ha hecho hoy imposible en diversos lugares por el uso de reactivos químicos para su lectura por parte de Cozza-Luzzi, permite mejorar sobre todo los libros VIII-IX, que nos han llegado defectuosos, completando más de 300 lagunas y corrigiendo muchos errores[183].

En la Edad Media, el arquetipo de nuestros manuscritos medievales debió de copiarse en el siglo IX a partir de un códice de los siglos V o VI, que no es ni el de Esteban de Bizancio, como dijimos, ni el palimpsesto. La primera copia de este arquetipo fue probablemente de Focio, a juzgar por los escolios, y sólo la conocemos parcialmente por una serie de citas y, sobre todo, por la *Crestomatía* conservada en el *Palatinus Heidelb. Gr. 398,* del siglo IX, que tiene la particularidad de no presentar huellas de la división en dos partes común al resto de los manuscritos. Y

---

[183] Tanto Aly como Lasserre han realizado lecturas del palimpsesto que en ocasiones son divergentes.

es posible que hubiera una segunda copia de Aretas, el discípulo de Focio [184].

El caso es que, en los manuscritos supervivientes, la división de la *Geografía* en dos tomos, uno conteniendo los libros I-IX y otro X-XVII, ha marcado la transmisión, originando dos familias principales, ω y ω′ para cada uno de los tomos [185].

Estas dos familias difieren, sobre todo, en los siguientes puntos: 1) ω tiene argumentos y escolios que faltan casi completamente en ω′; 2) el arquetipo de ω′ era en unciales, mientras el de ω era en minúsculas; 3) lagunas de ω que están completas en ω′; 4) pésimo estado del texto en ω′ para los libros VIII-IX; 5) aunque en todos los códices se ha perdido el final del libro VII, ω′ ha conservado varios folios más que ω, mientras que le falta el comienzo del libro VIII que sí ha transmitido la otra familia [186].

El principal representante de ω es *A (Parisinus Gr. 1397),* de la segunda mitad del siglo X, copia del arquetipo posiblemente, y que con el paso del tiempo, perdió varios folios y sus márgenes izquierdos, afectando a buena parte del texto, en sus últimos folios del primer tomo, mientras que el segundo desapareció. Máximo Planudes adquirió este manuscrito hacia 1300 recomponiendo sus lagunas y completando el segundo volumen con un manuscrito de la familia ω′. A esta copia nueva la llamamos *a* y todos los apógrafos de *A* son posteriores a esta refección. Entre esos

---

184 A favor Lasserre, LXI-II; en contra, DILLER, «The Scholia on Strabo», *Traditio* 10 (1954), 43 ss.

185 Según la clasificación de ALY, *o. c.*, 110 ss., que es semejante a la de DILLER, *o. c.*, 26 ss.; pero en el detalle de la clasificación de los manuscritos hay diferencias entre los críticos.

186 Cf. ALY, *o. c.*, 118-122.

apógrafos citemos *i* (*Escurialense T-II-7*, de 1423) y *j* (*Matrītense 4675*, de final del xv, propiedad de un desconocido Juan ¿Ferigi?).

La familia ω′ está representada por el codex utilizado en sus numerosas citas por Eustacio de Tesalónica y por *E* o *Epitome Vaticano* (*Vat. Gr. 482*) y *Syn* (*Vat. Gr. 175*) que contiene extractos de los libros II y VII, y por *F* (*Vat. Gr. 1329*) que sólo contiene de XII 8, 9, al final; para el primer tomo destacan *C* (*Parisinus Gr. 1393*), hecho para uso de Planudes, y *B* (*Laurentianus XXVIII, 5*), y para el segundo tomo, a partir del libro X que perdió *A*, la familia ω′, además de los arriba citados, cuenta varios manuscritos, de los que el más importante es *D* (*Marcianus Gr. 640*).

BIBLIOGRAFÍA

Repertorios bibliográficos

A. M. Biraschi, P. Maribelli, G. Massaro, M. A. Pagnotà, *Strabone. Saggio di Bibliografia 1469-1978,* Perugia, 1981.

Ediciones y traducciones

Aldo Manucio, Venecia, 1516. Editio princeps.
Casaubon, *Strabonis Rerum Geographicarum. Libri XVII,* Ginebra, 1587, y París, 1620.
G. Kramer, *Strabonis Geographica,* Berlín, 1852.
A. Meineke, *Strabonis Geographica,* Leipzig, 1852-53.
C. Müller-F. Dübner, *Strabonis Geographica,* París, 1853-58.
H. L. Jones, *The Geography of Strabo,* Londres, 1917-32.
F. Sbordone, *Strabonis Geographica,* Roma, I-II, 1963-1970.
W. Aly, *Strabonis Geographica,* Bonn, I-II, 1968-1972.

En la colección Budé, París, 1966 y ss. han aparecido los siguientes volúmenes:

G. Aujac, Libros I-II.
R. Baladié, Libros VII-VIII.
F. Lasserre, Libros III-IV, V-VI y X-XII.

Estudios generales

W. Aly, *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographica,* Bonn, 1957.

G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps,* París, 1966.
—, *La Géographie dans le monde antique,* París, 1975.
H. BERGER, *Die Geographischen Fragmente des Eratosthenes,* Amsterdam, 1964 (= 1880).
—, *Geschichte der wissenschaftliche Erdkunde der Griechen,* Leipzig, 1903.
E. G. BUMBURY, *A History of ancient Geography,* Londres, 1979.
A. CALZONI, *Conception de la géographie d'après Strabon,* Lugano, 1940.
D. R. DICKS, *The Geographical Fragments of Hipparchus,* Londres, 1960.
O. A. W. DILKE, *Greek and Roman Maps,* Londres, 1985.
M. DUBOIS, *Examen de la géographie de Strabon,* París, 1891.
C. S. FLORATOS, *Strabon über Literatur und Poseidonios,* Atenas, 1972.
A. FORBIGER, *Handbuch der alten Geographie,* I-III, Leipzig, 1842-77.
F. GISINGER, *Realenzyklopädie,* Supp. IV, 1924, 521-685, *s. v.* «Geographie».
R. GÜNGERICH, *Die Kustenbeschreibung in der griechischen Literatur,* Münster, 1950.
C. F. C. HAWKES, *Pytheas: Europe and the Greek Explorers,* Oxford, 1976.
E. HONIGMANN, *Realenzyklopädie,* IV A, I, 1931, 76-155, *s. v.* «Strabon».
F. KÄHLER, *Strabos Bedeutung für die moderne Geographie,* Halle, 1900.
W. R. KAHLES, *Strabo and Homer. The homeric citations in the Geography of Strabo,* Chicago, 1976.
F. LASSERRE, *Die Fragmente des Eudoxos von Knidos,* Berlín, 1966.
G. MADDOLI, ed., *Strabone. Contributi allo studio della personalità e dell'opera,* II, Perugia, 1986.
H. I. METTE, *Pytheas von Massalia,* Berlín, 1952.
C. VAN PAASEN, *The classical tradition of Geography,* Groningen, 1957.

P. PÉDECH, *La géographie des grecs,* París, 1976.

F. PRONTERA, ed., *Strabone. Contributi allo studio della personalitá e dell'opera,* I, Perugia, 1984.

—, *Geografia e geografi nel mondo antico. Guida storica e critica,* Bari, 1983.

C. H. ROSEMAN, *Pytheas of Massalia. A critical examination of the Texts,* tesis doct., Seattle (Washington), 1983.

A. SZABÓ - E. MAULA, *Les débuts de l'astronomie, de la géographie et de la trigonometrie chez les grecs,* trad. franc., París, 1986.

A. THALAMAS, *La géographie d'Eratosthène,* Versalles, 1921.

O. THOMSON, *History of ancient Geography,* Oxford, 1893.

H. F. TOZER, *A History of ancient Geography,* Cambridge, 1935.

E. C. L. VAN DER VLIET, *Strabo over Landen, Volken en Steden,* Assen-Amsterdam, 1977.

E. H. WARMINGTON, *Greek Geography,* Cambridge, 1934.

LIBROS I Y II

INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS I Y II

I. CONTENIDO

El esquema general de los dos primeros libros de la *Geografía* de Estrabón, los llamados «Prolegómenos», es bastante simple y no coincide con la división en dos libros, cuyo carácter convencional será subrayado *infra*. Cabe distinguir, fundamentalmente, tres partes: a) una primera introducción general, sobre las relaciones entre geografía y filosofía (I 1); b) la crítica pormenorizada de los geógrafos anteriores (I 2 - II 4: Eratóstenes e Hiparco [I 2 - II 1], Posidonio [II 2-3], Polibio [II 4]); c) la llamada «segunda introducción» (II 5). Aunque el detalle de cada epígrafe está explicitado en el índice al comienzo de cada libro, se esbozará aquí muy sucintamente el contenido de cada parte en sus líneas generales.

1. *Geografía y filosofía* (I 1, 1)

Se hace hincapié en el carácter filosófico de la geografía (I 1, 1) desde la adhesión incondicional al dogma de la omnisciencia homérica, ejemplificada en cuestiones como la continuidad del Océano y el carácter insular del orbe habitado, la localización de los etíopes, las mareas o el conocimiento del «mar Interior» (I 1, 3-11); la geografía implica multiplicidad de conocimientos, concretamente en matemáticas, física y astronomía (I 1, 12-15);

la geografía regional es de gran utilidad tanto en el plano personal como para la vida pública (I 1, 16-19); se reitera que el conocimiento de todos los campos de la geografía es necesario (20) y que el hombre culto y con vocación política es el destinatario del tratado de Estrabón, comparado a una obra de coloso *(kolossikòn érgon)* en la que el todo interesa más que el detalle (21-23).

2. *Crítica a los geógrafos anteriores* (I 2: Eratóstenes y Homero; I 3 - II 1: discusión de los tres libros [I: geografía física; II: geografía geométrica; III: cartografía] de Eratóstenes; II 2-3: discusión de la obra de Posidonio; II 4: discusión de la obra de Polibio).

I 2: *Eratóstenes y la autoridad de Homero.* — Tras subrayar la importancia de la ampliación del orbe habitado merced a la extensión del imperio de los romanos y de los partos y justificar que su crítica se limite exclusivamente a los geógrafos más destacados (1), se centra en la discusión de las teorías de Eratóstenes, básicamente sobre la base de las críticas de Hiparco y de su fe en el dogma estoico de la infabilidad de Homero (2-3). La defensa del nivel científico de Homero y de su objetivo de enseñar deleitando (4-5) da lugar a un excurso sobre el bien decir y sobre el origen de los géneros literarios (6-8). Que los logros de la geografía contemporánea se encontraban ya *avant la lettre* en Homero lo demuestran las exégesis pormenorizadas, llenas de alusiones críticas a Eratóstenes, de la andadura de Odiseo (11-20), de los vientos (20-21), del Nilo y Egipto (22-23), del istmo de Arabia y Etiopía (24-30), del periplo de Menelao (31-35), de los movimientos del Océano (36-37) y de la expedición de los Argonautas (38-40).

I 3: *Eratóstenes y la geografía física.* — Tras unas críticas globales (1-3) se parte de la existencia de fósiles en territorios no ribereños (4) para discutir la explicación por efecto de sequías de Janto y la teoría del vaciado de antiguos mares mediante creación de un estrecho y vertido de aguas en otro mar próximo,

que Eratóstenes tomó de Estratón (5-6), y, en general, las teorías de Eratóstenes acerca de la retirada de los mares (7-9). La discusión de una serie de fenómenos físicos (10-15) da paso a la narración, muy al gusto estoico, de una lista de *mirabilia* sísmicos (16-20) y a una alusión a las migraciones humanas, entre ellas las griegas (21); finalmente se critica el escepticismo de Eratóstenes acerca de la existencia de los Hiperbóreos (22).

I 4: *Eratóstenes y el orbe habitado.* — Se pasa a discutir críticamente, aunque no sin reconocerles algunos aciertos, las teorías de Eratóstenes sobre la forma (1) y las dimensiones de la Tierra (2-6), así como su partición del mundo habitado (7); la existencia de límites puede tener cierta utilidad práctica (8), aunque la división entre griegos y bárbaros es convencional, como apuntó, también en la línea estoica, Eratóstenes (9).

II 1: *Eratóstenes y el mapa del orbe habitado.* — Se expone y discute favorablemente frente a las críticas de Hiparco (1-21) el mapa del mundo habitado tal como lo propone Eratóstenes sobre la base de la localización del Taurus en el paralelo de Rodas. Se discute la división del mundo en *esfrágides* (22-40): en la parte sur, las dos primeras las ocupan India y Ariane (21), la tercera es indeterminable (22-27, 31), la cuarta incluiría Arabia, Egipto y Etiopía (32-36); las *esfrágides* de la parte norte, divididas por promontorios (el Peloponeso, la Península Itálica, la Ligística en Iberia), permanecen casi ignotas (40-41).

II 2-II 3: *Posidonio.* — Se expone y discute críticamente la división de Posidonio en cinco zonas y la de Polibio en seis (II 2 - II 3, 3). Se elogia la idea de la continuidad del Océano, aunque se critica la credulidad de Posidonio ante la historia de Eudoxo y su pretensión de contornear por mar África (II 3, 4-5); se expone sus teorías sobre los cambios terrestres y movimientos de pueblos (6) y los pros y contras de la división por continentes y de las cifras que propone (7-8).

II 4: *Polibio.* — Se examinan en lo esencial las fuentes críticas respecto a la visión de los antiguos que Polibio declara haber

estudiado (1-4): aprueba su escepticismo ante Píteas (1-2), no así el que manifiesta ante Dicearco (3) y sólo en parte el relativo a Eratóstenes (4). Se critica asimismo sus criterios para establecer las dimensiones de los continentes (5-7) y la división de Europa en función de promontorios (8).

3. *«Segunda introducción»* (II 5)

Sobre la base de las críticas precedentes se propone un replanteamiento (1), del que se concreta el objetivo (2: trazar el mapa del mundo habitado), ciencias auxiliares (2-4: física, astronomía, geometría) y presupuestos básicos (5: concepto y límites del orbe habitado; 6-9: forma y dimensiones; 10: preferencia por la representación ortogonal), así como las fuentes (11-12: viajes, erudición, primacía de las narraciones sobre la propia autopsia).

Se postula que el orbe habitado tiene forma de clámide y está situado en una mitad del Hemisferio Norte (13-15, con indicación de los territorios que engloba cada parte); el tipo de representación idónea es mediante paralelos y meridianos, si bien las fronteras naturales son también relevantes (16-17). Como programa previo a los libros de la descripción por regiones se hace un esbozo del mundo habitado (18-25) basado en la existencia de un Mar Exterior con cuatro golfos (los mares Caspio, Pérsico, Arábigo e Interior) y de tres continentes (Europa, Asia, Libia): especial atención merece el Mar Interior (19-24), del que se describen los mares de Sicilia (20), de Creta y Egeo (21), Ponto Euxino (22) y el lago Meótide (23) y la costa de Asia Menor (24); se describen asimismo las tierras que rodean el Mar Interior a partir de las Columnas (26-31: Europa, 32: Asia, 33: Libia). Se reasume la importancia del esquema de los *clímata,* en lo esencial a la manera de Hiparco (34-43) y se alude la utilidad del criterio de la proyección de sombras que defendió Posidonio (43).

II. Unidad y carácter de los «Prolegómenos»

Desde los copistas medievales hasta nuestros días hay acuerdo unánime en atribuir a los dos primeros libros de la *Geografía* de Estrabón [1] un carácter de introducción general y fundamentación teórica previa a la descripción de los diversos territorios del orbe habitado a la que se dedican los restantes quince libros. En ese sentido, se trata de una unidad global en la que la división en dos libros, debida a necesidades materiales de edición, o la desafortunada distinción entre los capítulos II 2 y II 3 [2] son puramente convencionales.

Más complejo es el problema que plantea la posición de la llamada «segunda introducción» (II 5, 1-17), situada tras la discusión de la obra de los grandes geógrafos que había empezado en I 2 e inmediatamente antes de presentar un esbozo del orbe habitado (II 5, 18-33) y un cuadro de los *clímata* (II 5, 34-43). Dos posibilidades se ofrecen: o bien la «segunda introducción» representa una simple síntesis de las conclusiones parciales obtenidas de los capítulos precedentes, o bien, como sostiene W. Aly [3], es el auténtico comienzo de una segunda parte (II 5, 1: *arkhḗ hetéra)* —no ya general, sino propiamente corográfica—, que habría que situar en este punto, y no en el libro III. En todo caso,

---

[1] «Parte general» en la terminología de W. Aly, *Strabon von Amaseia. Untersuchungen über Text, Aufbau und Quellen der Geographika*, Bonn, 1957, pág. 374.

[2] La distinción, que remonta a la edición de Siebenkees (Leipzig, 1796), presenta el inconveniente de atomizar la discusión de las teorías de Posidonio frente a las de Polibio (II 4).

[3] W. Aly, *o. c.*, págs. 373 ss.: la exposición de los *clímata* según Hiparco (II 5, 34-42) y la teoría de los juegos de las sombras según Posidonio (II 5, 43) no corresponderían en realidad al lugar que ocupan en la edición estándar. Por otra parte, siempre según el autor, el auténtico punto de inflexión de los «Prolegómenos» habría de situarse entre I 1, 22, y I 1, 23.

y aun admitiendo que puede existir de hecho una continuidad entre la «segunda introducción» y los quince libros de la geografía regional, la unidad de los dos primeros frente a los restantes viene definida, negativamente, por su carácter de no-corográfica y, positivamente, por estar contenidos en ella la totalidad de los pasajes significativos para el conocimiento de la historia de la geografía y de la personalidad intelectual y científica —por lo demás, no siempre muy bien definida— de Estrabón. En esta doble dimensión resulta plenamente justificada la división tradicional y la consideración de los dos primeros libros como introducción general.

La caracterización misma de los «Prolegómenos» en cuanto a la manera de argumentar, de citar fuentes y, en su caso, de criticarlas apunta claramente a que constituyen una entidad global en el marco de la concepción general de la obra —un auténtico tratado de divulgación [4]— de Estrabón. El autor, que obviamente no está muy versado en las disciplinas que considera indispensables para el estudio geográfico y de las que, consiguientemente, se ve obligado a informar en la parte introductoria de su obra, presenta una exposición abigarrada —y a menudo caótica—, en la que difícilmente cabe suponer que haya nada original (de hecho, en algunos casos se rehúye explícitamente profundizar en cuestiones que quedan abiertas [5]) y en la que no es fácil deslindar en cada caso la presentación de las teorías de sus predecesores de lo que pretende ser una crítica. Son frecuentes las formulaciones eclécticas, incluso en puntos no excesivamente especializados (así II 5, 24 sobre la distancia entre Rodas y Alejandría) y, a menudo, contradictorias: así, por ejemplo, en el caso de la división de los continentes por ríos (criticada en I 2,

---

[4] Cf. G. Aujac, *Strabon et la science...*, págs. 305 ss., esp. 308; W. Aly, *Strabo*, págs. 399 ss.

[5] Así, en el caso de las mareas, aludidas a propósito del mito de Caribdis (I 1, 7), y de la teoría de Eratóstenes sobre las corrientes de los Estrechos de Sicilia (I 3, 11), cuestión que queda inmersa en un mar de referencias eclécticas (I 3, 12).

28, pero admitida en I 4, 8), en el de la división del mundo habitado en cinco zonas a la manera de Posidonio (que considera apropiada en II 2, 2; II 3, 2, y II 5, 43, pero que en II 5, 3, vuelve a ser comentada de manera harto difusa), o en el de la importancia de la latitud para la configuración de la flora y fauna, así como de los grupos étnicos (teoría de Posidonio aludida críticamente en II 3, 7, pero recogida implícitamente en II 5, 33, a propósito de Etiopía, el país de los trogloditas, Arabia y Gedrosia); el caso más llamativo es probablemente el del paralelo fundamental de la carta geográfica, que hace pasar indistintamente por el Cabo Sunion (II 1, 1), por Atenas (II 1, 5), por el sur del Peloponeso (II 5, 39) y, reiteradamente, por Rodas, si bien parece adherirse a la distinción establecida por Eratóstenes entre los paralelos de Atenas y Rodas, que distarían 400 kms. (II 1, 35). En conjunto, el carácter vago y difuso de la argumentación, constante a lo largo de los dos primeros libros, no permite atribuir entidad propia a parte alguna de los «Prolegómenos».

III. Datación

Parece verosímil que, como supone Aly [6], los «Prolegómenos» fueran escritos con posterioridad al resto de la obra en su conjunto, aunque es ciertamente imposible precisar más, habida cuenta de que tanto éstos como los quince libros dedicados a la geografía regional pudieron ser objeto de varias redacciones o, por lo menos, de adiciones y retoques. Si, como parece probable, puede contarse con una última redacción (en lugar indeterminable) de los libros III al XVII entre los años 17 y 19 d. C., cabe suponer asimismo que la redacción última de los «Prolegómenos», tal como nos han llegado, remonta a la misma época. No es posible establecer una secuencia de cronología relativa en

[6] *O. c.*, pág. 375, que se apoya en pasajes transmitidos por Eratóstenes y atribuidos a Onesícrito que aparecen reproducidos literalmente en II 1, 4 y en diversos lugares de los libros XI, XII y XV (por ej., XI 7, 2; XI 10, 1-2; XII 2, 10 *et al.*).

el interior mismo de los «Prolegómenos» sobre la base de criterios estilísticos ni de contenido, pues de las citas de Estrabón, Hiparco y otros geógrafos no es posible extraer puntos de referencia cronológicos.

Dentro de un inevitable margen de imprecisión, cabe operar con dos términos *post quem,* que, por lo demás, tampoco son concluyentes. Por una parte, la referencia (I 2, 1) al dominio de los romanos sobre «las regiones occidentales de Europa hasta el río Albis» (Elba), que no permite decidir: la primera campaña sobre el Elba la llevó a cabo Druso, que llegó hasta el actual Weser en 9 a. C.; pero también Tiberio en 5 d. C. y Germánico en 16 llevaron a cabo con éxito campañas hasta el Elba. Por otra parte, la alusión de Estrabón (II 5, 33) a la descripción de África que le hizo Gneo Pisón: su mandato como procónsul de África *(hēgémōn tês Libýēs)* se sitúa entre 5 a. C. y 2 d. C. y, con seguridad, entre 1 a. C. y 1 d. C. [7], por lo que es evidente que la redacción de II 5, 33, debió de ser posterior a 1 d. C. Pero cuándo —y dónde— informó Gneo Pisón a Estrabón es indeterminable [8].

En conclusión: los «Prolegómenos», en la forma en que nos han llegado, parecen remontar a la fase última de redacción de la obra *(ca.* 17-19 a. C.), aunque no se excluye la existencia de una versión o versiones anteriores, sin que se pueda apreciar diferencias internas atribuibles a redacciones distintas.

IV. Fuentes

Las propias afirmaciones de Estrabón sobre las fuentes que ha manejado (II 5, 11-12) dejan en claro la importancia que con-

---

[7] Cf. V. Weidemann, *Lexikon der alten Welt,* col. 2333; G. Aujac, *Strabon,* I, pág. 4.

[8] Tal vez en Siria, donde Gneo Pisón fue procónsul en 17 d. C. El encuentro pudo haber tenido lugar en Roma al regreso de Gneo Pisón desde África; pero no es seguro que Estrabón haya estado en Roma con posterioridad a 7 a. C.

cede a la erudición y, efectivamente, la estructura, el hilo argumental y prácticamente la lectura de cada capítulo y epígrafe de los dos primeros libros pone de manifiesto su deuda no ya con los grandes geógrafos que le precedieron en los aspectos más precisos de la ciencia (astronomía, geometría, física), sino incluso con los filósofos de cuño estoico en cuestiones menos especializadas. En realidad, poco o nada es lo que de original cabe esperar encontrar en unos «Prolegómenos» redactados por un autor como Estrabón, hombre culto y lleno de interés por la materia, pero que de hecho no era ni un científico ni tampoco un periegeta concienzudo y sistemático.

La delimitación de las fuentes [9] que manejó directamente Estrabón se ve dificultada por las omisiones (con seguridad muy frecuentes) y por el propio asistematismo de las citas a obras que, por lo demás, sólo nos son conocidas indirectamente. Entre las fuentes que Estrabón declara abiertamente haber manejado figuran en primer plano, como es natural, los tres libros de la *Geografía* de Eratóstenes y el *Contra Eratóstenes* de Hiparco, el *Sobre el Océano* del estoico Posidonio de Apamea y el libro XXXIV *(Descripción de Europa)* de las *Historias* de Polibio en función de los cuales están organizados respectivamente los capítulos I 2-4, II 2-3 y II 4. Ahora bien, en lo relativo a los aspectos físicos y matemáticos no se puede precisar en qué casos la información estraboniana procede de lecturas directas y no superficiales y en cuáles de lecturas poco profundas (y limitadas, por tanto, a aspectos marginales y casi anecdóticos) o bien lisa y llanamente de referencias de segunda mano, más o menos vulgarizadas, procedentes en su mayoría de Polibio y, sobre todo, de Posidonio.

Fuentes, directas o indirectas, de Estrabón a las que cabe atribuir la influencia estoica que se percibe a lo largo y ancho de los «Prolegómenos» fueron la *Historia* de Posidonio y el tratado

[9] E. HONIGMANN, *RE* IV, A 1, 97 ss.; G. AUJAC, *Strabon*, I, págs. 44 ss.

Sobre el Océano de su discípulo Atenodoro [10], que sería compendio de las enseñanzas del maestro: así, en los capítulos I 2-3, en particular a propósito de la fe en la omnisciencia de Homero, en lo relativo a su concepción de la poesía (3-8) y de diversos aspectos de la literatura (30-35), en la exposición crítica de teorías relativas a fenómenos físicos en I 3 (sobre fenómenos sísmicos [5-7, 10, con lista de *mirabilia* en 16], a movimientos de las aguas [8 y sigs.] y a los movimientos de población [21]) y, en general, a la dimensión política y social de la geografía, de su fundamentación teórica (cf. la comparación de la ciencia con un edificio [II 5, 1-4], la del geógrafo con un urbanista y un arquitecto y la concepción de la física como una *aretḗ* o ciencia de principios en II 5, 1) y del interés especial del estudio de Europa (esp. II 5, 1-6) [11]. Llamativa es, en todo caso, su crítica a Posidonio por su aristotélica afición a la etiología (I 3, 9; II 3, 8) y por considerar la latitud como crucial para la diversidad de plantas y seres vivos (II 3, 7), aunque más adelante él mismo lo acepta implícitamente (II 5, 33). Menor es la deuda para con Polibio, a quien Estrabón cita explícita y elogiosamente a propósito de la andadura de Odiseo (I 2, 9), de la interpretación del mito de Eolo (I 2, 15), del de Escila y Caribdis (I 2, 16 con excurso sobre

---

[10] Se trata de Atenodoro de Cana, aldea próxima a Tarso, amigo de Cicerón y del propio Estrabón, que fue preceptor de Augusto y al que no hay que confundir (Estr., XIV 5, 14) con su contemporáneo y paisano Atenodoro Cordilio de Tarso (s. i a. C.), filósofo estoico que fue director de la Biblioteca de Pérgamo.

[11] Igualmente se sigue a Posidonio en otros lugares: contra la teoría de Estratón sobre la existencia de desniveles en el fondo del Mar Interior (I 3, 5), a favor de la existencia de aire subterráneo como causante de los movimientos sísmicos (I 3, 5); igualmente, en la argumentación sobre los aluviones y la *palindromía* de flujos y reflujos y la comparación del mar con un ser vivo (I 3, 8). Otros símiles, como la comparación de la sección comprendida entre el Ecuador y el paralelo al Ecuador hacia el Polo Norte con la forma de una cabeza de alcachofa (II 5, 6) procede probablemente de Eratóstenes, cf. H. Berger, *Eratosthenes,* págs. 115 ss.

la pesca del pez-espada) y de identificación de la Isla de los lotófagos (I 2, 17), aunque no sin ciertas críticas (I 2, 18).

En cuanto a otras posibles fuentes y a la modalidad de su consulta poco se puede precisar. Para la discusión de los pasajes homéricos es posible que Estrabón manejara el *Catálogo de las naves* de Apolodoro, el *Catálogo troyano* de Demetrio de Escepsis y el *Comentario a la Odisea* y *Sobre la andadura de Menelao* del gramático Aristonico. Otros autores son citados con toda probabilidad indirectamente: así, Aristarco (I 2, 24; I 2, 31), Crates de Malos (I 2, 24; II 5, 10), Janto de Lidia y Estratón de Lámpsaco (I 3, 4 y ss.), Neantes de Cícico (I 2, 38), Píteas de Masalia (I 4, 2; II 1, 18; II 4, 1-2; II 5, 8), Seleuco de Seleucia (I 1, 9), Timóstenes de Rodas (II 1, 40-41) y los historiadores de India: Deímaco, Megástenes, Onesícrito y Nearco (II 1, 9).



LIBRO I

SINOPSIS

1. Primera introducción: geografía y filosofía

1. La geografía como actividad filosófica. — 2. Homero, fundador de la geografía. — 3. El Océano circular. — 4. Los pueblos occidentales: Iberia y el Campo Elíseo. — 5. Las Islas de los Bienaventurados. — 6. Los etíopes. El Círculo Ártico. Los pueblos del Norte. — 7. Continuidad del Océano: opiniones de Posidonio y Crates. — 8. El orbe habitado es una isla. — 9. Refutación de la crítica de Hiparco. — 10. Homero y el Mar Interior. — 11. Sucesores de Homero: Anaximadro y Hecateo. — 12. Hiparco y la necesidad de conocimientos múltiples. — 13. Importancia de la geografía matemática y física. — 14. Importancia de la astronomía para la geografía regional. — 15. Interdependencia de las disciplinas geográficas. — 16. Utilidad de la geografía. — 17. Ejemplos de la utilidad del conocimiento geográfico. — 18. Geografía y política. — 19. Geografía y utilidad práctica. — 20. Necesidad de la geografía matemática; esfericidad del Universo y de la Tierra. — 21. El hombre de cultura, destinatario idóneo de la geografía. — 22. El político como hombre culto. — 23. Importancia de la presente obra.

2. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y la autoridad de Homero.

1. Primera aproximación: ampliación del mundo conocido. Geógrafos dignos de estudio. — 2. La geografía de Eratóstenes: caracterización general. — 3. Eratóstenes y el objetivo de la poesía homérica: ¿goce del espíritu o enseñanza? El objetivo es doble: deleitar y enseñar. — 4. Odiseo, cúmulo de cualidades según Homero. — 5. Homero, Odiseo y la elocuencia. — 6. El bien decir: verso y prosa. — 7. Homero habla de países remotos. — 8. El mito: utilidad y necesidad. — 9. Poesía, realidad y ficción en Homero: existencia de un núcleo de verdad. — 10. Otros ejemplos de ficción y trasposición. — 11. La andadura de Odiseo: dos posibles interpretaciones. — 12. Irrelevancia de la crítica de Eratóstenes. — 13. Irrelevancia de las discrepancias. — 14. Eratóstenes y Hesíodo. — 15. Interpretaciones acertadas de Polibio. — 16. La pesca del pez espada según Polibio. Escila, Caribdis y Sicilia. — 17. Confianza global de Polibio en Homero. —18. Desaciertos de Polibio respecto a la andadura de Odiseo. — 19. Nuevo rechazo a las críticas de Eratóstenes. — 20. Homero, más fidedigno que Sófocles y Eurípides. Homero y los vientos. — 21. Posidonio y los vientos. — 22. El Nilo. — 23. La situación de la isla de Faros. — 24. El problema de Etiopía. Opinión de Crates. Opinión de Aristarco. — 25. Crítica a Aristarco. — 26. Otras interpretaciones. — 27. Datos procedentes de Esquilo y Eurípides. — 28. Éforo y Homero. Los etíopes, divididos por el Golfo Arábigo. — 29. Homero, conocedor de Tebas de Egipto. — 30. Nuevamente el Nilo y Faros. — 31. La andadura de Menelao. — 32. Riqueza de los antiguos egipcios y pueblos mediterráneos orientales. — 33. Homero y los sidonios. — 34. Erembos y árabes: opinión de Zenón. Opinión de Posidonio. — 35. Interpretaciones discrepantes. — 36. Caribdis. — 37. Crítica incorrecta de Apolodoro a Calímaco. — 38. Jasón y los Argonautas: interpretación errónea de Demetrio de Escepsis. — 39. Verosimilitud de la expedición de los Argonautas. — 40. Realidad y ficción.

3. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y la geografía física.

1. Damastes y otros testimonios sin valor. — 2. Poca fiabilidad de Eratóstenes: también los antiguos hicieron expediciones largas. — 3. Las transformaciones del suelo: errores de apreciación. — 4. El problema de los restos marinos conservados tierra adentro. Teoría de Janto. Teoría de Estratón. Crítica a Janto. — 5. Crítica a Estratón. — 6. El Ponto Euxino y el Mediterráneo. — 7. Los aluviones de los ríos. — 8. Explicación de Posidonio: el movimiento pendular del mar. — 9. La «purificación del mar». — 10. Importancia de los fenómenos geofísicos. — 11. Teoría de Arquímedes sobre la superficie marina. Las corrientes de los euripos según Eratóstenes. — 12. Los flujos y reflujos según Posidonio y Atenodoro. Contra la inversión del sentido de las corrientes marinas. — 13. El Mar Eritreo y el Mar Mediterráneo. — 14. Confluencia de mares y unidad de superficie. — 15. Autenticidad de la dedicatoria de los teoros cirenaicos y falsedad de la teoría de Hiparco sobre el río Istro. — 16. Ejemplos de movimientos de tierra. — 17. Más ejemplos, tomados de Demetrio de Escepsis. — 18. El Pireo, Léucade y otros casos de modificación de la superficie terrestre. — 19. Otros casos citados por Mírsilo, Duris e Ión de Eubea. — 20. Casos citados por Demetrio de Cálatis. — 21. Las migraciones humanas. — 22. Crítica de Eratóstenes a la opinión de Heródoto sobre la no existencia de hiperbóreos. — 23. Conclusión.

4. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y el orbe habitado.

1. Algunos aciertos de Eratóstenes: su medición, aceptada por Hiparco. — 2. La amplitud del orbe habitado. — 3. Crítica a la información de Píteas sobre Tule y Britania. — 4. Crítica a la opinión de Hiparco. — 5. La longitud del orbe habitado: crítica

a Hiparco. — 6. Posibilidad de más de un orbe habitado. — 7. La partición del mundo habitado: nueva crítica a Eratóstenes. — 8. Utilidad práctica de la existencia de límites. — 9. Griegos y bárbaros.



1. Primera introducción: geografía y filosofía

1 *La geografía como actividad filosófica*

Si alguna actividad hay que sea propia del filósofo, precisamente lo es la geografía, disciplina que hemos elegido ahora para estudio. Y por muchas razones es obvio que no pensamos erróneamente. En efecto, los primeros que se animaron a entrar en contacto con ella fueron filósofos: Homero, Anaximandro el Milesio [1] y Hecateo [2], conciudadanos suyos, según afirma C1

---

[1] Anaximandro de Mileto (*ca.* 610-547/46), discípulo de Tales y autor de un tratado filosófico en prosa con el título de *Sobre la naturaleza*, fue autor del primer mapa terrestre (la llamada «carta jonia», modelo de otras posteriores), sobre la base de que la Tierra tenía forma cilíndrica. También se le atribuye la introducción en Grecia del gnomon para las mediciones astronómicas (cf. *infra*, nota 103).

[2] Hecateo de Mileto (*ca.* 560-480) es autor de una *Descripción de la Tierra (Periḗgēsis* o *Períodos gês)* en dos volúmenes, que incluiría las de Europa y Asia y que constituiría el primer tratado de geografía regional descriptiva, del que desgraciadamente sólo quedan unos trescientos fragmentos de escasa significación, por lo que ni siquiera el orden de exposición (sobre el cual cf. P. Pédech, *La géographie des Grecs*, París, 1976, págs. 44 ss.) nos es conocido.

Eratóstenes [3]; y Demócrito [4], Eudoxo [5], Dicearco [6], Éfo-
C2 ro [7] y algunos más; y, además los que les sucedieron,

[3] ERAT., fr. 1 (4-10), I A 1 (4-7).

[4] A Demócrito de Abdera (*ca.* 460-370), filósofo atomista y gran viajero, se le atribuyen algunos logros en el dominio de la geografía: así, la afirmación de que la longitud de la Tierra equivale a una vez y media la amplitud o anchura de la misma (atribuida por AGATÉMERO, I 1, 2), cuestión que tratará ESTRABÓN más adelante (I 4, 5), o la elaboración de un mapa. ESTRABÓN (I 3, 21) considera a Demócrito un precursor de la actitud racional del *nīl mirari* tan querido a los estoicos.

[5] Eudoxo de Cnido (*ca.* 390-337), astrónomo que desarrolló una parte de su actividad en Egipto, donde pudo trabajar en el observatorio de Heliópolis, escribió una *Descripción de la Tierra* en siete volúmenes y un tratado de astronomía. ESTRABÓN lo cita elogiosamente (IX 1, 2) como especialista en localizaciones mediante el estudio de la latitud, y es probable que tomara de él parte de la descripción de Corinto (ESTR., VIII 6, 21). Parece que sus logros, parcialmente conocidos (cf. F. LASSERRE, *Die Fragmente des Eudoxos von Knidos,* Berlín, 1966), y entre los que destaca su teoría de las esferas concéntricas, abarcaban prácticamente todos los aspectos de la geografía, incluidas la geología, la zoología y la botánica, cf. P. PÉDECH, *La géographie...*, págs. 67 ss.

[6] Dicearco de Mesene (hoy Mesina, en Sicilia), discípulo de Aristóteles y de Teofrasto, cuya actividad debe situarse a mediados del siglo IV, fue autor, como tantos otros, de una *Períodos gês.* A él se debe el trazado del paralelo fundamental *(eutheía)* que dividiría en dos partes el mundo habitado partiendo de las Columnas de Heracles hasta el monte Imeo, al norte del río Ganges, a través de Sicilia, el Peloponeso, el sur de Asia Menor y la cadena del Tauro, el Parapamiso (actual Hindu-Kush) e Himalaya. Dicearco dio asimismo mediciones de la longitud de la Tierra (unos 300.000 estadios; cada estadio viene a medir unos 157,5 m., cf. *infra,* nota 212) y de la latitud entre Méroe (en el curso alto del Nilo) y el Círculo Polar Ártico (unos 40.000 estadios) con criterios astronómicos y geométricos. Llegó incluso a medir la altura de ciertos montes, como el Pelión en Tesalia (10 estadios); cf., sobre todo ello, P. PÉDECH, *La géographie...*, pág. 97 ss. Muy elogiado por Polibio, algunas de sus mediciones son criticadas por ESTRABÓN (II 4, 2).

[7] Éforo de Cime (*ca.* 450-330), discípulo de Isócrates y uno de los más importantes historiadores del siglo IV, fue autor de un tratado de

como Eratóstenes, Polibio y Posidonio [8], filósofos todos ellos. Por lo demás, la multiplicidad de conocimientos, único camino mediante el cual es posible acceder a este tipo de trabajo, no se da en otro hombre sino en aquel que fija su atención en las cosas divinas y humanas, cuyo conocimiento se dice que constituye precisamente la filosofía. Y asimismo su utilidad, siendo como es muy polifacética (por una parte en lo que concierne a los asuntos políticos y a las prácticas de gobierno, por otra en lo que concierne al conocimiento de los cuerpos o fenómenos celestes y al de lo que hay en tierra y mar, animales, plantas, frutos y todo lo que en cada lugar es posible ver), prescribe implícitamente el mismo tipo de hombre, el que ocupa sus pensamientos en el arte de vivir y en la felicidad.

---

historia universal en treinta volúmenes, de los cuales el último parece haber sido completado por Demófilo. El libro IV, dedicado a Europa, debió de ser usado por Estrabón, quien le atribuye (I 2, 28) la distribución del orbe habitado según el criterio de los puntos cardinales, contenida probablemente en los libros VI al X de la obra del historiador. Si bien sus aportaciones al progreso de la geografía no debieron de ser muy significativas, dada su dependencia respecto a la geografía jonia, cabe suponer con Pédech, *La géographie...*, págs. 56 ss., que en su obra se contendría una buena síntesis de los logros de ésta, así como algunas apreciaciones no carentes de valor, como la relativa al retraso cultural de Beocia (cf. Estr., IX 2, 2). La obra de Éforo debió de ser fuente del anónimo poema geográfico del Pseudo-Escimno, datable *ca.* 110 a. C.

[8] Sorprende que Estrabón no aluda en este punto a Hiparco. Sobre Eratóstenes, Polibio y Posidonio, y sobre el propio Hiparco, cf. Introducción general.

2 *Homero, fundador de la geografía*

Pero, volviendo a comenzar desde el principio, fijemos la atención con mayor detalle aún en cada una de las afirmaciones precedentes. Y, ante todo, en lo de que tanto nosotros como nuestros antecesores, entre los cuales está Hiparco [9], tenemos razón al suponer que el fundador del estudio empírico de la geografía es Homero [10], el cual no sólo está muy por encima de los que le precedieron y de los que le sucedieron en lo que toca a la excelencia de su creación poética, sino casi diríamos también en su experiencia relativa a la vida política, a partir de la cual se afanó no sólo en el estudio de grandes acciones —para conocer cuantas más fuera posible y transmitirlas a los que vivieran después—, sino también en lo relativo a los lugares de cada región y a los de la totalidad del orbe habitado, tierra y mar. De lo contrario, en efecto, no habría llegado hasta sus últimos confines, abarcándolo de parte a parte en su descripción.

[9] *Fr.* 1 (9-11) Dicks. Sobre la significación de Hiparco, cf. Introducción general.

[10] El dogma de la omnisciencia de Homero es un lugar común de los estoicos, incluido Estrabón (II 3, 8), y evemeristas. Estrabón recoge opiniones de Zenón de Citio (cf. Estr., I 2, 34) sobre la relación entre erembos y árabes, de Crates (cf. Estr., I 2, 31) sobre la esfericidad de la Tierra y de Posidonio en las que se parte de la idea de que Homero es fuente de toda ciencia.

3 *El Océano circular*

En primer lugar, lo presentaba bañado por todos lados por el Océano, como así es. Además, algunos de los territorios los menciona por su nombre, y, en cambio, alude a otros veladamente por medio de ciertos indicios [11]: así, cuando menciona explícitamente Libia, Etiopía, el país de los sidonios y el de los erembos, término con el cual es probable que se refiera a los árabes trogloditas [12] y cuando, por otra parte, alude sin más a los pueblos del lado de Levante y de Poniente como bañados por el Océano, pues éste es el lugar desde el que hace que salga el Sol y a él hace que vaya a ponerse, como asimismo los demás astros:

el Sol a continuación acababa ya de alcanzar los labrantíos
desde el Océano de plácida y profunda corriente [13];

en el Océano vino a caer la brillante luz del Sol,
trayendo la negra noche [14],

y menciona a los astros saliendo del Océano «después de bañados» [15].

---

[11] La idea reaparece en I 2, 29.

[12] Sobre los erembos *(Odisea* IV 81), cf., más adelante, I 1, 16, y I 2, 31-35. Los árabes trogloditas son identificados con los erembos en el *Etymologicum Magnum* 370, 40; en HERÓDOTO (IV 183, 4) se alude a ellos como etíopes habitantes del sur de Libia, que viven bajo tierra y se alimentan de reptiles. Las fuentes antiguas hablan tanto de «trogloditas» como de «trogoditas»: la cuasi-generalización de la variante «trogloditas» en fuentes más recientes puede deberse a una etimología popular *(eis trṓglēn dŷnai* 'meterse en un agujero').

[13] *Ilíada* VII 421-422.

[14] *Ilíada* VIII 485-486.

[15] *Ilíada* V 6.

4
Los pueblos occidentales: Iberia y el Campo Eliseo

De los pueblos occidentales pone de relieve lo afortunado y lo bien temperado de su atmósfera ambiente [16], ya que, según parece probable, estaba enterado de la riqueza de Iberia, a cuya busca marchó Heracles [17] y, posteriormente, los fenicios [18], que dominaron la mayor parte del país y, después de éstos, los romanos. Allí se hallan, en efecto, los soplos del Céfiro y allí
C3 también sitúa el Poeta el Campo Eliseo, al cual afirma que iba a ser enviado Menelao por los dioses.

... pero al Campo Eliseo y a los confines de la Tierra
te enviarán los inmortales, adonde el rubio Radamantis [19],

---

[16] Traducción lo más aproximada posible de *tò periékhon*, es decir, lo que llamamos «clima». En la presente traducción se reserva el término *clíma* (literalmente 'inclinación' del Polo por encima del horizonte), empleado en el lenguaje técnico de la geografía, para designar la latitud, así en algunos casos como las direcciones (Estr., II 2, 12) y los puntos cardinales (I 1, 21 *et al.)*. El empleo de *clima* (gr. *klíma)* en el sentido actual del término es excepcional en Estrabón (así I 1, 10). Sobre los *clímata*, cf. *infra*, nota 72.

[17] La noticia remonta a la *Gerioneida* de Estesícoro *(Fr.* 4-9 Page): Heracles llega a Iberia en busca del ganado de Gerión, ser monstruoso que vive en la isla Eritia, en la desembocadura del río Tarteso (hoy Guadalquivir), y le da muerte antes de regresar a Grecia. Sobre el poema de Estesícoro y la leyenda misma, cf. M. Robertson, «Geryoneis. Stesichorus and the vase-painters», *Classical Quartely* (N. S.) 19 (1969), 138-154, y D. L. Page, «Stesichorus: The Geryoneis», *Journal of Hellenic Studies* 93 (1973), 138-154.

[18] La existencia del culto a Melkart en Gadeira (hoy Cádiz), que designa en realidad una isla (Estr., III 2, 11) en inmediata proximidad de la ciudad (la actual de Sanctipetri) o identificable probablemente con la Eritia de la *Gerioneida*, parece no dejar lugar a duda sobre el origen de sus fundadores fenicios. Sobre la identificación del Melkart fenicio y Hércules, cf. A. García y Bellido, «Hercules Gaditanus», *Archivo Español de Arqueología* 36 (1964), 70-153.

[19] Héroe cretense, hijo de Zeus y Europa, mítico legislador de prover-

allí donde precisamente más fácil es la vida;
no hay nieve, ni invierno largo,
sino que constantemente brisas del Céfiro, de dulce soplo,
exhala el Océano... [20].

5 *Las Islas de los Bienaventurados*

También las Islas de los Bienaventurados están situadas ante la costa de Maurusia [21], frente a su extremo más hacia Poniente, es decir, en la parte de esta región con la que linda asimismo el límite occidental de Iberia; y por su nombre resulta claro que también a estas islas se las consideraba felices por el hecho de estar próximas a territorios que, a su vez, lo eran.

6 *Los etíopes*

Además, Homero deja bien claro que los etíopes que habitan a orillas del Océano son los más alejados; pues

Los etíopes, que están divididos en dos, los más alejados
[de entre los hombres [22];

y no dice erróneamente lo de que «están divididos en dos», como se hará ver más adelante; y que están a orillas del Océano, en los versos:

pues Zeus hacia el Océano, al país de los irreprochables
[etíopes
ayer partió, a un banquete [23].

---

bial sentido de la justicia, que según la leyenda juzgaba a los muertos junto a Minos y a Éaco.

[20] *Odisea* IV 563-568.

[21] Costa occidental del actual Marruecos.

[22] *Odisea* I 23.

[23] *Ilíada* I 423-424.

Por otro lado, que la parte de la Tierra más alejada hacia el Norte es también ribereña del Océano, lo dejó entrever mediante alusión, cuando dice respecto a la Osa

es la única que no toma parte en los baños del Océano [24].

El Círculo Ártico

En efecto, mediante los términos Osa y Carro se refiere claramente al Círculo Ártico, pues de lo contrario, habiendo como hay tantos astros que cumplen sus revoluciones en el mismo ámbito espacial, constantemente visible, no habría podido decir lo de «es la única que no toma parte en los baños del Océano». De suerte que no es acertado que le acusen de ignorancia, como si conociera una única Osa, en lugar de las dos. No es probable, en efecto, que a esas alturas la segunda no hubiera sido aún considerada como constelación, pero sí lo es que, a partir del momento en que los fenicios le dieron una designación y se sirvieron de ella para la navegación [25], esta disposición de estrellas pasará también a los griegos, al igual que el Rizo de Berenice [26] y Canobo [27],

[24] *Ilíada* XVIII 489; *Odisea* V 275.

[25] Según ARATO, *Fenóm.* 37-44, los fenicios se regían para la navegación por la Osa Menor, cuyo descubrimiento es atribuido a Tales de Mileto (CALÍMACO, *Fr.* 191, 52-55 Pfeiffer; cf. asimismo DIÓG. LAERCIO, I 23). Los griegos, en cambio, parecen haberse regido por la Osa Mayor.

[26] Berenice, esposa de Tolemeo III Evérgetes, había consagrado un rizo de su pelo a Afrodita, de cuyo templo desapareció en circunstancias oscuras. Su presunta localización como constelación remonta al astrónomo de la corte de Alejandría Conón de Samos, como recoge Calímaco en el poema etiológico *El rizo de Berenice (Fr.* 110 Pfeiffer), cf. M. BRIOSO en *Calímaco, Himnos, epigramas y fragmentos,* Madrid, BCG, 1980, págs. 185-188, con comentario y bibliografía.

[27] Canobo, la estrella más brillante del firmamento después de Sirio, es mencionada por primera vez por Eudoxo de Cnido como astro visible

que han recibido denominación ayer o anteayer, como quien dice, y otros muchos que son aún ahora anónimos según afirma también Arato [28]. Así que tampoco tiene razón Crates [29] al escribir:

es el único que no toma parte en los baños,

tratando de rehuir lo que no hay por qué rehuir. Mejor y más ajustado a Homero resulta Heráclito, que, de manera similar a él, emplea el término de «la Osa» en lugar de «el Círculo Ártico»: «como línea divisoria del alba y del ocaso, la Osa, y frente a la Osa, el límite de Zeus que aclara el cielo» [30]. En efecto, el Círculo Ártico, y no la Osa, es el límite del Levante y del Poniente. Y por medio del término «Osa», a la cual llama también «Carro» y C4
afirma que «acecha a Orión» [31], se refiere con claridad al

---

en Egipto (cf. Eudoxo, *Contra Arato* I 11, 6 = *Fr.* 74 Laserre). Su situación, muy controvertida, es tratada por Estrabón en II 5, 14. Canobo era en el mito el piloto de Menelao que falleció en Egipto a la vuelta de la andadura de éste último por el Mediterráneo; según otras versiones, sería el piloto de Osiris (Plutarco, *Sobre Isis y Osiris* 359e). Canobo es el topónimo de una de las bocas del Nilo, recibe el epíteto de Canóbica (Heród., II 17, 4; II 113, 1 *et al.;* Estr., I 2).

[28] *Fenóm.* 146, 370-385, 391.

[29] *Fr.* 25c (p. 67, 3 - 69, 2) Mette. Crates de Malo, gramático y filósofo estoico, cuya actividad se sitúa a mediados del siglo II. Director de la Biblioteca de Pérgamo y cabeza visible de la escuela, fue defensor a ultranza de la omnisciencia de Homero, al que atribuyó la totalidad de los conocimientos geográficos de su tiempo *avant la lettre:* así, la esfericidad de la Tierra (cf. Estr., II 5, 10) o la interpretación del escudo de Aquiles en el libro XVIII de la *Ilíada* como representación del Cosmos.

[30] Heracl., B 120 Diels-Kranz.

[31] *Ilíada* XVIII 487-488; *Odisea* V 273-274. Orión, que fue amado por Eos (Aurora) y murió a manos de Ártemis, fue convertido posteriormen-

Círculo Ártico; y por medio del término «Océano» se refiere al horizonte, sobre el cual y a partir del cual hace que tengan lugar respectivamente las puestas y las salidas de los astros. Y al decir que en aquel lugar realiza la Osa su revolución y que no está en contacto con el Océano, sabe bien que en el punto más septentrional del horizonte, éste se confunde con el Círculo Ártico [32]. Si de acuerdo con lo dicho interpretamos ajustadamente el texto poético, debemos aceptar que el horizonte es la parte de la Tierra que está más próxima al Océano y que el Círculo Ártico entra en contacto con la Tierra, casi podríamos decir que sensiblemente, en el punto más septentrional de la tierra habitada. De suerte que, según él, también esta parte de la tierra se bañaría en el Océano.

Los pueblos del Norte

Asimismo, conoce bien a las colectividades humanas de las regiones más hacia el Norte, a las cuales no menciona claramente por su nombre (pues ni siquiera ahora hay para todas ellas un nombre común válido), si bien se refiere a ellas mediante su régimen de vida, describiéndolas como nómadas y como «orgullosos criadores de caballos, alimentados de leche y carentes de medios de sustento» [33].

---

te en constelación. La leyenda según la cual perseguía a las Pléyades o a la madre de éstas, Pleíone (cf. escolios a PÍNDARO, *Nemea* II 16) alude a su situación respecto a las demás constelaciones.

[32] En este pasaje, como en otros muchos (I 1, 21; II 5, 35-36, *et al.)*, cita Estrabón el Círculo Ártico en correlación con el horizonte, círculo variable que delimita en cada momento el espacio visible del cielo. Hay una segunda acepción del Círculo Ártico —contradictoria con la primera— como círculo fijo que se define en función del trópico (ESTR., II 2, 2; II 3, 1-2) y es citado como paralelo fundamental (II 5, 2), al igual que el Ecuador y los Trópicos.

[33] *Ilíada* XIII 5-6.

7 *Continuidad del Océano: opiniones de Posidonio y Crates*

También indica, por otra parte, que el Océano rodea la tierra por todos lados cuando Hera dice así: «pues voy a ir a echar un vistazo a los confines de la tierra abundante en pastos y a Océano padre de los dioses» [34]. En efecto, dice que con todos los confines está íntimamente unido el Océano, y los confines están en disposición circular. Y en el pasaje de la fabricación de las armas de Aquiles sitúa al Océano en derredor del escudo, en el borde [35].

Es inseparable de esta misma curiosidad el hecho de que no desconozca lo relativo a los flujos del Océano y a los reflujos:

del Océano que refluye sobre sí mismo [36],

al decir también que

tres veces por día, en efecto, la echa fuera y tres veces
[vuelve a absorberla [37].

Y, desde luego, si no son tres veces, sino dos, quizá es porque se haya desviado de la información recibida o porque el texto esté mal transmitido; pero la idea es, más o menos, la expuesta. Y lo de

desde la plácida corriente [38]

---

[34] *Ilíada* XIV 200-201.

[35] *Ilíada* XVIII 607.

[36] *Ilíada* XVIII 399; *Odisea* XX 65.

[37] *Odisea* XII 105. Sobre Escila y Caribdis volverá ESTRABÓN más adelante (I 2, 16).

[38] *Ilíada* VII 422.

contiene una aclaración sobre el flujo, que tiene la subida suave y no en forma de corriente impetuosa. Posidonio [39], basándose en que Homero dice que los escollos están unas veces cubiertos y otras al desnudo [40] y en que llama río al Océano, conjetura que lo de «corriente» [41] se refiere a lo relativo a los flujos. Lo primero está bien, pero lo segundo no tiene lógica, pues ni la subida del flujo se parece a una corriente fluvial, ni mucho menos el reflujo tiene tales características. En líneas generales, el razonamiento de Crates [42] enseña algo más digno de crédito: en efecto, Homero emplea las expresiones «de profunda corriente» [43] y «de corriente que refluye» [44], y, de la misma manera, llama
C5 río [45] a la totalidad del Océano. También llama río y corriente fluvial a una parte del Océano —no a la totalidad, sino a una parte—, cuando dice así:

una vez que dejó atrás la corriente del río Océano
la nave, y alcanzó el oleaje del mar de anchos caminos [46].

En efecto, no se refiere a la totalidad, sino a la corriente del río que, en el interior del Océano, es una parte del Océano, la que Crates afirma que es una especie de estuario o de golfo que se extiende sobre el Polo Sur desde el trópico de invierno [47]; en efecto, en ese caso se podría

---

[39] *Fr.* 83 (p. 69, 11-70, 4).

[40] Así, *Odisea* XII 235-243.

[41] Así en *Ilíada* XIV 245 se alude a las «corrientes del río Océano».

[42] *Fr.* 35a (p. 69, 3-70, 24) Mette.

[43] *Ilíada* VII 422, XIV 311; *Odisea* XIX 434.

[44] *Ilíada* XVIII 399; *Odisea* XX 65.

[45] *Ilíada* XIV 245, XVIII 607.

[46] *Odisea* XII 1-2.

[47] En el marco de la teoría de Crates (cuatro orbes habitados, repartidos simétricamente en los cuatro semihemisferios y rodeados todos por

dejar atrás este estuario o golfo y estar todavía en el Océano, y, consiguientemente, dejar atrás el Oceáno en su totalidad y seguir estando en él, lo cual no es posible. Homero, al menos, dice así:

dejó atrás la corriente del río,
y alcanzó el oleaje del mar,

el cual no es otro mar, sino el Océano mismo. Así pues, si se le toma en otro sentido, resulta que, tras salir del Océano, viene a entrar en el Océano. Pero todo esto es digno de un tratamiento más amplio.

8
El orbe habitado es una isla

Que el orbe habitado es una isla es cosa que hay que aceptar, ante todo a juzgar por la percepción sensorial y por el conocimiento empírico. En efecto, en cualquier lugar, en cualquier dirección en la que ha sido asequible a los seres humanos el avanzar hasta los últimos confines de la tierra, se encuentra mar, al cual precisamente llamamos Océano; y allí donde no fue posible aceptarlo con ayuda de la percepción sensorial, lo indica claramente la razón. En efecto, el lado oriental, próximo a los indios, y el occidental, próximo a los iberos y los maurusios pueden ser recorridos en barco en su totalidad hasta una gran distancia por la parte sur y por la parte norte; y lo que hasta el presente nos queda sin navegar, por el hecho de que nadie de los que circunnavegaban en sentido inverso se han llegado a encontrar, no es mucho en extensión, si se conjetura a partir de las distancias paralelas que nos son asequibles. No es probable que el piélago

el Océano), el estuario aludido separaría los dos semihemisferios correspondientes a las dos zonas habitadas del Hemisferio Austral.

Atlántico [48] esté dividido en dos mares distintos y separado por istmos tan estrechos que obstaculizan la vuelta completa, sino más bien que sea confluyente y continuo. En efecto, aquellos [49] que intentaron dar la vuelta completa, y luego dieron marcha atrás, no dicen que retrocedieron porque se les hubiera presentado el obstáculo de un continente que les impidiera seguir adelante en su navegación, sino por falta de recursos y por la total soledad, pese a que el mar seguía ofreciendo no menor facilidad para pasar.

Esto concuerda mejor con el régimen del Océano en lo relativo a los flujos y reflujos; al menos, en todas partes se da el mismo tipo de modificaciones, tanto los aumentos como las disminuciones, o no muy distinto, como si el movimiento se produjera por obra de un solo piélago y a partir de una sola causa.

---

[48] Estrabón emplea el término *pélagos* (y como tal se encontrará traducido como «piélago» en la presente versión, aunque en algunos casos dé lugar a expresiones poco usuales) como sinónimo de *thálatta* 'mar' o de *ōkeanós* 'océano' *(scil.* 'Atlántico'). Se observará que en la visión del mundo de Estrabón el piélago (océano) Atlántico o Mar Exterior (por oposición al Mar Interior o Mediterráneo) rodea el orbe habitado.

[49] A partir de las Columnas de Heracles lo intentaron, en dirección norte, Himilcón de Cartago y Píteas de Masalia y, en dirección sur, Eutímenes de Masalia, Hanón de Cartago y Eudoxo de Cícico, a los que hay que añadir al aqueménida Sataspes (HERÓD., IV 43). Otros intentos fueron los de Escílax de Cariadna, que partió de la desembocadura del Indo y el de la expedición enviada por el faraón Necao (cf. ESTR., II 3, 5, y, antes, HERÓD., IV 42), cuyo punto de partida fue el Mar Rojo y que tenía por objetivo la circunnavegación de África (sobre ello, cf. HERÓD., IV 42-43).

9 *Refutación de la crítica de Hiparco*

Hiparco no es digno de crédito cuando se opone a esta opinión [50], basándose en que el régimen oceánico no es el mismo en todas partes y que, aunque se admitiera esto, ello no implicaría que la totalidad C6 del Océano fuera confluyente en todo su círculo; en lo que respecta a la desigualdad del régimen oceánico se sirve como testimonio de Seleuco de Babilonia [51]. Nosotros, por nuestra parte, para una más amplia discusión acerca del Océano y de las mareas, remitimos a Posidonio y a Atenodoro [52], que dominan suficientemente las cuestiones relativas al tema. Para lo que aquí nos ocupa decimos tan sólo que en lo que respecta a la igualdad del régimen oceánico es mejor creer en ella; además, cuanto más abundante sea el elemento húmedo derramado en torno a la tierra, con mayor estabilidad se mantendrían unidos los cuerpos celestes con los vapores que de ella vayan exhalándose [53].

---

[50] Hiparco, *Fr.* 4 (pág. 71, 24 - 72, 3) Dicks. Contra la de Eratóstenes, *Fr.* II A 13 (págs. 71, 19 - 72, 3).

[51] Astrónomo nacido en Seleucia, a orillas del Tigris, cuya actividad tuvo lugar en el siglo II. Estrabón lo cita como miembro de la fratría caldea de astrónomos (XVI 1, 6) y como estudioso de las mareas del Mar Rojo (III 5, 9), que se deberían según él a los movimientos de la Luna; fue defensor de la teoría heliocéntrica (Plut., *Moralia* 106c).

[52] Posid., F. 82 (71, 24 - 72, 9); Atenod., *Fr. Gr. Hist.* 746, F 6 a (3-6). Atenedoro de Tarso, filósofo del estoicismo medio, fue enemigo de Estrabón y de Cicerón y autor, además de obras de contenido filosófico, de un tratado *Sobre el Océano.*

[53] El argumento, que Estrabón toma probablemente de Posidonio, remonta a Zenón y es un lugar común del estoicismo.

10 *Homero y el Mar Interior*

Así pues, de la misma manera que el Poeta conoce y describe con claridad las regiones más alejadas y las que rodean el orbe habitado, así también lo hace con las regiones del Mar Interior. En efecto, a partir de las Columnas de Heracles, lo bordean Libia, Egipto y Fenicia, justo a continuación la costa continental que enmarca a Chipre, y después el país de los sólimos [54], el de los licios y el de los carios, y, tras ellos, el litoral existente entre Micale [55] y la Tróade, y las islas situadas enfrente, todas las cuales menciona, así como, acto seguido, las regiones de alrededor de la Propóntide, y del Ponto Euxino hasta la Cólquide [56], límite de la expedición de Jasón. Y además conoce también el Bósforo Cimerio [57], dado que conoce a los cimerios; en efecto, no es que conozca el nombre de los cimerios y los desconozca a ellos, que en su tiempo o poco antes hicieron incursiones en la totalidad de la región desde el Bósforo a Jonia [58]. Al menos, alude también al clima [59] de su tierra, que es tenebroso, cuando dice:

---

[54] Pueblo del sur de Asia Menor, entre Caria y Panfilia.

[55] Península en la costa de Jonia, junto a la desembocadura del Meandro y frente a la isla de Samos.

[56] La Propóntide es el actual Mar de Mármara, separado por el Bósforo del Ponto Euxino (Mar Negro). La Cólquide es una región situada en el punto más oriental de la costa del Ponto Euxino.

[57] El Estrecho del Bósforo entre el Ponto Euxino y el lago Meótide (hoy Mar de Azov) es llamado tanto Cimerio como Tracio en las fuentes antiguas.

[58] Cf. asimismo Estr., I 1, 10; I 2, 9; I 3, 21; III 2, 12. Los cimerios, habitantes de la parte más septentrional del mundo habitado hicieron incursiones hacia el Sur y llegaron a destruir el Imperio Frigio.

[59] Estrabón emplea en este caso excepcionalmente el término *clíma*.

ocultos por bruma y nieves; nunca sobre ellos
el sol resplandeciente brilla,
sino que sobre ellos noche funesta se extiende [60].

Tiene también conocimiento del Istro, pues hace al menos alusión a los misios, pueblo tracio que habita a orillas del Istro [61]. Ciertamente también conoce el litoral contiguo, que se extiende hasta el Peneo [62] y es territorio tracio, pues cita el país de los peonios, el Atos, el Axio y las islas situadas enfrente [63]. Y justamente a continuación está el litoral griego hasta el país de los tesprotos [64], litoral que menciona en su totalidad. Por cierto, también conoce las costas de Italia, ya que cita Témese [65] y a los sículos [66],

---

[60] *Odisea* XI 15-16, 19.

[61] Actual Danubio. Los misios son citados en el *Catálogo troyano (Ilíada* II 858).

[62] Se refiere al río Peneo en el norte de Tesalia, que desemboca en el Golfo Termaico y separa Magnesia al Sur de Pieria al Norte y Perrebia al Noroeste.

[63] Peonia (citada en *Ilíada* XVI 291) es una región situada al norte de la Macedonia histórica y habitada por pueblos de origen ilírico. Se extendía hasta la desembocadura de los ríos Axio (hoy Vardar) y Estrimón (hoy Struma). El monte Atos *(Ilíada* XIV 229) está en el promontorio Ninfeo en Acté, la península más occidental de la Calcídica. El río Axio *(Ilíada* II 849) desemboca junto a la actual Tesalónica.

[64] El país de los tesprotos *(Odisea* XIV 315), al sur del Epiro, está situado al norte del Golfo de Ambracia, en la costa occidental de Grecia, y al sur de la actual Albania. El litoral aludido es, en efecto, el de la totalidad de Grecia continental: costa del Egeo occidental (Magnesia hasta Ática), todo el Peloponeso y regiones del Golfo de Corinto hasta el Golfo de Ambracia.

[65] Témese *(Odisea* I 184), en Lucania (latín *Tempsa)* a unos 40 km. del actual Catanzaro, es descrita en detalle por ESTRABÓN (VI 1, 5), que atribuye su fundación a los ausonios y menciona la existencia de un santuario consagrado a Polites, compañero de Odiseo.

[66] *Odisea* XX 383.

así como las costas de Iberia y su prosperidad, de la cual hablábamos hace un momento [67].

Y si en estas regiones se dejan ver algunas omisiones, bien podría haber comprensión para ello, pues también el más auténtico geógrafo omite muchos detalles en descripciones pormenorizadas. Y también podría haber comprensión incluso si hay algunos elementos puramente míticos entremezclados con exposiciones de carácter informativo
C7 y didáctico, y no hay que reprochárselo. Ni tampoco es verdad lo que afirma Eratóstenes [68] de que todo poeta apunta al goce del espíritu, no a la enseñanza; muy al contrario, entre los que se han manifestado a propósito de la poesía, los más juiciosos dicen que la poesía es una especie de primera manifestación de la filosofía. Pero a propósito de Eratóstenes volveremos a hablar más adelante con mayor extensión, en los párrafos en que de nuevo se trate del Poeta [69].

11
Sucesores de Homero: Anaximandro y Hecateo

Por ahora, respecto a que Homero fue quien fundó la geografía, baste lo dicho. Y es evidente que también son hombres dignos de mención y familiarizados con la filosofía los que siguieron su camino, de entre los cuales cita Eratóstenes [70] como los primeros sucesores de Homero a dos: Anaximandro, que fue discípulo y conciudadano de Tales, y Hecateo de Mileto. El primero de ellos, según Eratóstenes, publicó la primera carta geográfica y Hecateo dejó, por su parte, un escrito que se cree que es suyo a juzgar por el resto de su obra escrita.

---

[67] Cf. *supra,* I 1, 4.

[68] *Fr.* 1, A 20 (14-16).

[69] Cf. *infra,* I 2, 3-40.

[70] *Fr.* 1 B 5 (p. 73, 21 - 74, 3). Cf. asimismo Anaxágoras, A 6 Diels-Kranz y Hecateo, *Fr. Gr. Hist.* 1 T 11 b.

12 *Hiparco y la necesidad de conocimientos múltiples*

Con todo, son muchos los que se han pronunciado en el sentido de que para esto es preciso tener multiplicidad de conocimientos.

Con razón enseña también Hiparco [71] en su obra *Contra Eratóstenes* que para todo hombre, tanto si es simple particular como si tiene inquietudes culturales, es imposible llegar a poseer la información geográfica conveniente si no se tiene capacidad de discernimiento sobre los cuerpos y fenómenos celestes y sobre las observaciones de eclipses; así, por ejemplo, en el caso de la Alejandría de Egipto, no es posible llegar a saber si se encuentra al norte o al sur de Babilonia, ni a qué distancia, sin una observción detallada en función de los *clímata* [72]. Igualmente, los puntos de referencia más o menos hacia Levante o hacia Poniente no sabría cómo fijarlos con precisión, excepto mediante la comparación de los eclipses de Sol y de Luna. Tales son las afirmaciones de este autor.

---

[71] *Fr.* 11 (4-6) Dicks.

[72] La acepción técnica del término *clima* (citado convencionalmente *clíma* en lo que sigue) más frecuente en Estrabón es la de 'latitud' (es decir, 'inclinación del Polo por encima del horizonte' en interpretación literal): así, en II 5, 14, se alude al *clíma* de Rodas. Para el geógrafo el *clíma* era la franja horaria en el interior de la cual la luz del día tenía una duración idéntica, por oposición a las franjas contiguas en que la duración era de media hora más o media hora menos. Con respecto a la latitud que delimita cada paralelo, los *clímata* están en la misma proporción que los husos horarios respecto a la longitud. En otros casos, *clíma* es sinónimo de dirección (X 2, 12) o de puntos cardinales (I 1, 2; I 2, 20; II 5, 16); para lo que llamamos clima en lenguaje actual solamente se emplea *clíma* en Estr., I 1, 40, siendo *tò periékhon* el término usual. Sobre el concepto de *clíma*, cf. D. R. Dicks, «The *klímata* in Greek Geography», *Classical Quarterly* 49 (1955), 248-255, G. Aujac, *Strabon. Géographie,* II, París, 1986, págs. 186 s., y *La géographie dans le monde antique,* París, 1975, págs. 49 ss.

13
Importancia de la geografía matemática y física

Todos cuantos abordan la labor de describir las peculiaridades toponímicas suelen atenerse tanto a los cuerpos y fenómenos celestes como a la geometría, exponiendo formas y dimensiones, distancias y *clímata,* calores y fríos, y, en una palabra, el carácter de la atmósfera ambiente. Y ya que éstas son las cosas de las que se suele ocupar un constructor al hacer una casa o un urbanista al construir una ciudad, razón de más para que se ocupe también de ellas un hombre que está investigando la totalidad del orbe habitado, pues en mucha mayor medida le concierne a él que a los demás. En efecto, en territorios pequeños una inclinación hacia el Norte o hacia el Sur no supone gran desviación, pero en la circunferencia total del orbe habitado la parte norte se extiende hasta las zonas más lejanas de Escitia [73] o de la Céltica [74], y la parte sur hasta los más remotos etíopes [75]. Esto sí que supone una diferencia de auténtica importancia. Y similar diferencia representa el vivir entre los indios o entre los iberos, pueblos de los que sabemos que unos están en
C8 el extremo oriental y otros en el extremo occidental y que en cierto modo son antípodas [76] entre sí.

---

[73] Designación global usada entre los griegos para los pueblos situados entre los actuales Cárpatos y Danubio y el río Don (antiguo Tanaide). Entre los cártógrafos de época imperial se denomina también Escitia a los territorios al este del actual Mar Caspio (antiguo Hircanio), en el norte del orbe habitado.

[74] La Céltica incluye, *grosso modo,* las actuales Francia, Bélgica y Holanda (hasta el Rin).

[75] Sobre Etiopía, cf. ESTR., I 2, 31-32. El término se aplica no sólo al país situado al sur de Egipto, sino, por extensión, al territorio que Estrabón localizaba en la costa occidental del Atlántico hasta Maurusia.

[76] La noción de antípodas (región situada en la parte diametralmente opuesta del mundo habitado conocido de los geógrafos antiguos, y situa-

14 *Importancia de la astronomía para la geografía regional*

Todas las características glosadas, que tienen su origen en el movimiento del Sol y de los demás astros, y, más aún, en la tendencia de los astros a desplazarse hacia el centro, obligan a levantar la vista hacia el cielo y hacia los fenómenos que se dejan ver de los cuerpos celestes en cada una de nuestras regiones; y en ellos se ven variaciones realmente importantes según las distintas zonas habitables [77]. Desde luego, ¿quién podría, al explicar las diferencias entre lugares, hacer una exposición didáctica que fuera al mismo tiempo brillante y suficiente, si no se ocupa, ni siquiera en pequeña medida, de estas cosas? Y, desde luego, si bien no es posible exponer todo con precisión de acuerdo con un enfoque de ese tipo, por tener éste una intencionalidad más bien política, convendría y sería razonable intentarlo al menos en la medida en que al hombre público [78] le fuera posible seguir el razonamiento.

---

da simétricamente respecto al centro de la Tierra) remonta a Pitágoras (cf. Dióg. Laercio, VIII 1) y es recogida explícitamente por Platón, *Timeo* 63a. En realidad, la India e Iberia no son exactamente antípodas, como el propio Estrabón reconoce en este pasaje, ya que se oponen dentro de una misma zona y en un mismo paralelo (o casi), a 120° de distancia (según Eratóstenes, cf. Estr., I 4, 6) o a 180° (según Posidonio, cf. Estr., II 3, 6); según otra terminología (Gémino, *Elementos de astronomía* XVI 1), la India e Iberia serían territorios *períoikoi* (que ocupan una mitad distancia dentro de cada zona).

[77] «Zona habitable» («lieu géographique» según G. Aujac, *Strabon, Géographie* [*passim*]) corresponde en la presente traducción al término *oíkēsis,* que designa en realidad todo aquel territorio que está (o puede teóricamente estar) habitado, independientemente de que se conozca o no el número de sus habitantes y de que esté o no realmente habitado, así Estr., I 1, 20; I 3, 22; I 4, 1; II 3, 3 (la zona ecuatorial) *et al.*

[78] «Hombre público» pretende recoger el concepto que Estrabón expresa mediante el empleo del término *politikós,* que viene a designar al

15 *Interdependencia de las disciplinas geográficas*

Ni siquiera el que tiene ya tan elevado pensamiento se mantiene aparte del estudio de la totalidad de la Tierra. Parece, en efecto, risible que, en sus prisas por exponer con claridad el orbe habitado, se atreva a emprender el estudio de los cuerpos y fenómenos celestes y a servirse de ellos con fines divulgadores, y, en cambio, no se ocupe en modo alguno de qué dimensiones ni de qué características tiene el globo terrestre del cual el orbe habitado no es sino una parte, ni de en qué lugar del universo mundo se encuentra; ni de si está habitado en una sola parte, la que habitamos nosotros, o en más partes y, en este útimo caso, en cuántas; ni tampoco de qué dimensiones y características es su parte no habitable, y por qué. Así pues, parece razonable que la geografía, por ser el tipo de ciencia que es, esté en íntima vinculación con la actividad meteorológica y geométrica, uniendo en una sola entidad lo que hay sobre la Tierra y en el cielo, en la idea de que están sumamente próximos entre sí, y no tan separados

como el cielo lo está de la tierra[79].

16 *Utilidad de la geografía*

Ea pues, añadamos a tal multiplicidad de conocimientos la información relativa a lo que hay en la tierra, como animales, plantas y demás, a todo cuanto de provechoso o nocivo sustentan la tierra y el mar, pues creo que más obvio podrá resultar así lo que quiero decir.

---

hombre ilustrado, instruido con arreglo a un plan de estudios (cf. *infra*, I 1, 22), no exento de la participación en la vida política (I 1, 16) y las obligaciones inherentes al poder.

[79] *Ilíada* VIII 16.

Que el provecho es grande para todo aquel que intenta recibir tal tipo de información, es cosa evidente a juzgar por la tradición antigua y por la razón misma. Los poetas, al menos, presentan como los más juiciosos de los héroes a aquellos que más se ausentaron de su tierra y más anduvieron errantes por doquier, pues sitúan en la cima de los méritos el «ver ciudades de muchos pueblos y conocer su manera de pensar» [80]. Néstor también se muestra orgulloso porque estuvo entre los lápitas, a donde fue como invitado

desde lejos, desde una lejana tierra, pues le llamaron ellos [81]

y asimismo Menelao:

tras mucho vagar errante por Chipre, Fenicia y el país de los
[egipcios
al de los etíopes llegué, y al de los sidonios, al de los
[erembos
y a Libia, donde los corderos nacen ya con cuernos [82],

añadiendo también el rasgo característico del país, C9

pues tres veces paren los rebaños en el curso del año

y sobre Tebas de Egipto

en la que la tierra donadora de granos produce muchí-
[simo [83],

[80] *Odisea* I 3.

[81] *Ilíada* I 270.

[82] *Odisea* IV 83-85, 86. Cf. *infra,* I 2, 31, la discusión sobre erembos y sidonios.

[83] *Odisea* IV 229.

y

que tiene cien puertas, por cada una de las cuales pueden salir doscientos hombres con sus caballos y carros[84].

En efecto, todas las cosas del tipo de las mencionadas constituyen una gran preparación con vistas a adquirir el buen juicio mediante el aprendizaje de la naturaleza de los países y las clases de animales y plantas. Y cabe también añadir las cosas del mar, pues somos en cierto modo anfibios y no precisamente más terrestres que marinos. Y es razonable que a Heracles, por su mucha experiencia e información se la calificara de

buen conocedor de cómo realizar grandes empresas[85].

Precisamente de la tradición antigua y de la razón misma se pueden obtener testimonios a favor de lo dicho por nosotros al comienzo. Y me parece que es sobremanera motivo de interés para lo que ahora nos ocupa aquello que se dijo[86] de que la geografía está en su mayor parte orientada hacia las necesidades políticas. Pues, en efecto, el terreno de nuestras acciones es precisamente la tierra y el mar en que vivimos; pequeño terreno el de las acciones pequeñas, grande el de las grandes, y mayor que ninguno la totalidad de ellos, que precisamente llamamos con toda propiedad «orbe habitado», de suerte que éste vendría a ser el terreno de las acciones más importantes; los más grandes de los conductores de ejércitos son aquellos que tienen poder para mandar sobre tierra y mar, reuniendo pueblos

---

[84] *Ilíada* 383-384.

[85] *Odisea* XXI 26.

[86] Cf. I 1, 1, y, sobre todo, I 1, 16, y I 1, 18.

y ciudades en un único poder y administración políticos. Así pues, es evidente que la geografía está toda ella orientada hacia las acciones propias del gobierno, pues dispone continentes y piélagos, unos dentro y otros fuera de la totalidad del orbe habitado. Pero esta disposición se hace en función de aquellos para quienes no es lo mismo que aquéllos estén de una manera o de otra y que sean conocidos o no, pues como mejor podrían manejar cada país es sabiendo de qué extensión es el territorio, y a qué distancia se encuentra de otros lugares, y qué características diferenciales tiene tanto en su clima como en sí mismo. Y como resulta que en una parte del mundo mandan unos, y en otra, otros, y que desde otra capital y otro imperio intentan dominar la situación y extender el ámbito de su hegemonía, el conocer todo por igual no les es posible ni a ellos, los políticos, ni a los geógrafos; antes por el contrario, ello se observa en unos y otros indistintamente, en mayor o menor grado. Difícilmente, en efecto, podría ocurrir que todo fuera por igual asequible al conocimiento, incluso en el caso de que el orbe habitado estuviera todo él sometido a un único poder y régimen político; pero ni siquiera así sería posible, sino que incluso en ese caso las regiones más próximas serían más fáciles de conocer bien. Y conviene exponerlas con mayor extensión, para que sean bien conocidas, pues también nos son necesarias de manera más inmediata. De suerte que no habría motivo de admirarse en el caso de que un corógrafo [87] se ocupara de

---

[87] La corografía o geografía descriptiva regional, a la que se dedica la obra de Estrabón a partir del libro III, se ocupa de países o regiones al margen de toda visión de conjunto; en cambio, la geografía propiamente dicha aspira a descripciones generales de la Tierra, su extensión, posición y peculiaridades, y es condición previa al estudio corográfico (Estr., II 5, 1). Ptolomeo comparaba la geografía con la imagen de una

los indios, otro de los etíopes y otro de los griegos y roma-
C10 nos. En efecto, ¿en qué medida podría atañirle al geógrafo de la India el expresarse sobre lo de los beocios tal como Homero:

> *los que ocupaban Hirie y Áulide la pedregosa,*
> *Esqueno y Escolo?* [88].

Pero a nosotros sí que nos atañe; en cambio, el glosar lo de la India con tanto detalle ya no nos atañe, pues tampoco nos induce a ello la utilidad, y ella es precisamente lo que más nos puede servir de medida sobre este tipo de estudio.

17 *Ejemplos de la utilidad del conocimiento geográfico*

Esto también es evidente en cuestiones de menor importancia, como por ejemplo en las de caza. En efecto, mejor podría cazar aquel que conociera el bosque, sus características y dimensiones. También el instalar apropiadamente un campamento en un territorio está al alcance de quien bien lo conoce, y otro tanto cabe decir de tender una celada o de seguir un camino. Con todo, en cuestiones de importancia se ve más nítida-

---

cabeza representada en su integridad, en tanto que el corógrafo se limitaba a una parte del todo «como quien se limita a representar una oreja o un ojo» *(Geogr.* I 1).

[88] Ciudades citadas en el *Catálogo de las naves* de la *Ilíada* (concretamente II 496-497) como pertenecientes a los beocios. Hirie (cf. Estr., IX 2, 12) y Áulide, próximas entre sí, se encuentran en la costa oriental de Beocia, no lejos del Euripo Calcídico que la separa de Eubea. Esqueno, situada por Estrabón (IX 2, 2) a unos cincuenta estadios de Tebas, es difícilmente localizable. Escolo, junto a la actual Darimari, está al sur de Beocia en el límite entre los territorios de Tebas y Platea. Sobre estas cuatro localidades, cf. R. Hope Simpson - J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships in Homer's Iliad,* Oxford, 1970, págs. 19 ss.

mente en qué medida son mayores los triunfos de la experiencia y los fracasos derivados de la inexperiencia. La escuadra de Agamenón, dado que saqueó Misia en vez de la Tróade, volvió a su punto de partida deshonrosamente [89]. Los persas y los libios, que supusieron que los estrechos eran callejones sin salida, pasaron por grandes peligros y dejaron atrás trofeos de su insensatez: los primeros, la tumba, junto al Euripo Calcídico, de Salganeo [90], degollado por los persas en la idea de que había cometido traición al transportar la escuadra desde las costas de Malia hasta el Euripo [91]; los segundos, el monumento funerario de Peloro [92], muerto él también por causa similar; de hecho, Grecia estuvo llena de restos de naufragio cuando la expedición de Jerjes. También la colonización de los eolios y la de los jonios han dejado a la posteridad muchos desastres del mismo tipo. Pero, asimismo, también hubo éxitos allí donde ocurrió que alguna empresa saliera bien gra-

[89] En este punto recoge Estrabón la leyenda de la destrucción de Teutrania (ciudad de Misia, región en el extremo sudoriental de Asia Menor) a manos de la expedición griega que creía estar destruyendo Troya, tal como recoge Proclo, *Crestomatía* (I: *Cantos Ciprios)*, en A. Bernabé Pajares, *Poet. Epic. Graec.* I (1987), págs. 40-41, lín. 36 ss. La leyenda en esta forma parece proceder de los *Cantos Ciprios.*

[90] Salganeo fue un piloto beocio al cual hizo matar el persa Megabazo y que dio nombre a una localidad próxima a Cálcide en Eubea (Estr., IX 2, 9).

[91] El Golfo de Malia es una entrada del mar que baña las costas del sur de Málide (al sur de Tesalia) y de la Lócride occidental.

[92] Peloro, piloto que intentó hacer atravesar a Aníbal el Estrecho de Sicilia, fue hecho ejecutar por éste, que ignoraba la existencia del Estrecho y creyó estar siendo objeto de una traición (cf. Pomponio Mela, II 7, y Valerio Máximo, IX 8, cuya fuente fue probablemente Posidonio). El Cabo Peloríade (o Peloro) al nordeste de Sicilia tomaría su nombre del túmulo erigido en honor del piloto ejecutado.

cias al conocimiento de los lugares basado en la experiencia: así, por ejemplo, se dice que, en el desfiladero de las Termópilas [93], Efialtes, al mostrar a los persas el sendero que hay a través de las montañas, dejó a merced de ellos a los griegos que rodeaban a Leónidas y facilitó el paso a los bárbaros puertas adentro [94]. Pero, dejando de lado las historias antiguas, considero que la expedición de los romanos contra los partos es testimonio suficiente de lo dicho; y asimismo, la expedición contra los germanos y celtas [95], en la que los bárbaros estuvieron guerreando, con pleno conocimiento del terreno, en zonas pantanosas, selvas inaccesibles y tierras desiertas, haciendo que a los ignorantes les pareciera que lo cercano estaba lejos y manteniendo ocultos los caminos y los medios de abastecimiento de alimentos y demás cosas.

---

[93] El Paso de las Termópilas ('puertas calientes' debido a la existencia en su proximidad de una fuente de agua caliente), o simplemente «las Puertas» *(Pýlai)*, en la ladera norte del Calídromo, al sur de la desembocadura del Esperqueo, es el único acceso viable para un ejército que intente pasar de Tesalia y Grecia del norte a Grecia central. HERÓDOTO, VII 176, 2, sitúa asimismo en las Termópilas la entrada a Grecia y, de hecho, era frecuente la expresión «fuera (o dentro) de las Puertas» como referencia geográfica precisa (ESTR., VIII 1, 3; IX 4, 15). El carácter angosto del desfiladero, entre las estribaciones del Calídromo y el mar (Golfo de Etea) facilitaron su heroica defensa en 480 a cargo de los griegos durante las Guerras Médicas.

[94] Para el detalle de los hechos, cf. HERÓD., VII 213.

[95] Alusión a las desastrosas campañas de Craso (54-53) y, según G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, I, pág. 180, a la de Antonio (41-36) contra los partos y a la de Varo (9 d. C.) contra los queruscos, así como a las de César contra germanos y celtas (59-51 a. C.).

18 *Geografía y política*

Así pues, como ha quedado dicho, la geografía se dirige en su mayor parte al ámbito y a las necesidades del gobierno. Pero es que también la mayor parte de la filosofía ética y política gira en torno al ámbito del gobierno. Véase la prueba: distinguimos las diferencias entre regímenes políticos sobre la base de sus tipos de gobierno, estableciendo un tipo que es la monarquía, que también llamamos realeza, otro que es la aris- CII
tocracia y un tercero, la democracia. Pensamos también que existen otros tantos regímenes políticos, que llamamos con la misma denominación, como si de ellos derivara el principio de su peculiaridad específica: en uno de ellos, en efecto, es ley el mandato del rey, en otro el de los aristócratas y en el otro, el del pueblo [96]. Y es que la ley es lo que caracteriza y configura el régimen político, y por eso también llegaron algunos a decir que lo justo es lo que conviene al más fuerte [97]. Así pues, si la filosofía polí-

[96] La distinción teórica de tres regímenes políticos remonta al debate llamado de las constituciones en HERÓDOTO, III 80-82, en que las ventajas e inconvenientes de la aristocracia, la isonomía (forma incipiente de democracia) y la monarquía son defendidas respectivamente por Otanes, Megabizo y el rey Darío (para una sucinta discusión del pasaje, cf. T. A. SINCLAIR, *A History of the Greek Political Thought*, Londres, 1967, 2.ª ed., págs. 36 ss.). La misma distinción entre tres sistemas políticos se encuentra en Polibio a lo largo del libro VI, dentro del esquema polibiano del ciclo de las constituciones por degeneración del aspecto negativo de cada sistema, cf. A. SINCLAIR, *o. c.*, págs. 269 ss., P. PÉDECH, *La méthode historique de Polybe*, París, 1964, págs. 308 ss., y A. DÍAZ TEJERA, *Polibio* I, Barcelona, Colección Hispánica, 1972, págs. CII ss.

[97] La teoría del derecho del más fuerte, una de las más originales creaciones de la sofística, opuesta al espíritu igualitario de la democracia ateniense y a su contrapartida sofística (el derecho del más débil, defendido por Antifonte y otros), fue defendida por la enigmática personalidad

tica gira en su mayor parte en torno a los gobernantes, y si gira también a su vez la geografía en torno a las necesidades propias del gobierno, ésta última presentará cierta superioridad a este respecto. Pero esta superioridad tiene proyección práctica.

19 *Geografía y utilidad práctica* La actividad del geógrafo tiene también una parte no desdeñable de la consideración teórica, la de tipo técnico, matemático y físico [98], y la que subyace en la información histórica y en las narraciones míticas que ninguna proyección práctica tienen. Así, por ejemplo, si alguien narrara lo relativo a las andaduras de Odiseo, de Menelao y de Jasón [99], en modo alguno podría dar la impresión de estar contribuyendo a la sensatez que busca el hombre de acción, salvo si entremezclara también con ellas los ejemplos provechosos derivados de las vicisitudes que hubieron de sufrir; pero, sin embargo, proporcionaría un entretenimiento no indigno a aquel que se

---

de Calicles (cf. PLAT., *Gorg.* 483a) y por Trasímaco de Calcedonia (PLAT., *Rep.* 338c) y su praxis está plasmada en el llamado «Diálogo de Melos» (TUC., V 84-111). Sobre este tema, cf. la sucinta exposición de W. NESTLE, *Historia del espíritu griego,* Barcelona, 1961, págs. 136 ss.

[98] Los términos *tekhnikḗ, mathēmatikḗ, physikḗ* aplicados a los diferentes tipos de consideración teórica *(theōría)* implican una progresión creciente del grado de abstracción: la técnica o habilidad práctica no especializada del artesano es inferior a la matemática (astronomía y matemática) que se basa en el cálculo exacto, en tanto que la física, definida como ciencia principal por ESTRABÓN, II 5, 2, se ocupa del estudio global de la naturaleza y de la determinación de las leyes que la rigen y es, como supraciencia, superior a todas las demás.

[99] Cf. ESTR., I 2, 11-19 (sobre la andadura de Odiseo), I 2, 31-32 (sobre la de Menelao) y I 2, 38-40 (sobre la de Jasón). Sobre las dos primeras, cf. asimismo R. DION, *Aspects politiques de la géographie ancienne,* París, 1977, págs. 21 ss. y 43 ss., respectivamente.

sienta atraído por los lugares que han dado pie a la creación de dichas narraciones míticas. Y, en efecto, esto es lo que buscan, por la buena fama y el placer que lleva aparejado, los hombres de acción, si bien no en gran medida, pues, como es natural, se afanan más por lo provechoso. Por ello precisamente debe el geógrafo ocuparse más de esto que de aquello; e igualmente ocurre también en el caso de la historia y de las matemáticas, pues también en éstas hay que atenerse siempre más bien a lo más provechoso y a lo más fiable.

20 *Necesidad de la geografía matemática; esfericidad del Universo y de la Tierra*

Parece, como ya quedó dicho [100], que para una empresa de tales características es preciso sobre todo el recurso a la geometría y a la astronomía. Y bien preciso es, en verdad; en efecto, las figuras, los *clímata,* las dimensiones y todas las demás cuestiones del mismo tipo no es posible captarlas bien sin la ayuda de un método basado en tales disciplinas. Pero así como las cuestiones relativas a la medición de la totalidad de la Tierra se exponen en otro lugar, aquí es preciso partir de la base de lo allí expuesto y darle crédito, y del supuesto de que el Universo es esférico y de que esférica es también la superficie de la Tierra y, con anterioridad incluso a estos dos supuestos, admitir la atracción de los cuerpos hacia el centro. Esto, si acaso, es lo único que, mediante la percepción sensible o las opiniones comúnmente admitidas se puede comprobar en lo esencial, aunque en pequeña medida. Así por ejemplo, a favor de que la Tierra es esférica puede valer como testimonio definitivo la consideración derivada, en una perspectiva lejana, de la atracción hacia el centro y

[100] Cf. I 1, 13.

del hecho de que cada cuerpo se inclina hacia su propio centro de gravedad [101] y, en una perspectiva más próxima, de la de los fenómenos que se dejan ver en los piélagos
C12 y en el cielo. Y también pueden valer como testimonio la percepción sensible y las nociones comúnmente admitidas. Pues, en efecto, es algo evidente que la curvatura del mar es un impedimento para los que navegan, de suerte que no pueden alcanzar a ver las luces lejanas si están a la misma altura que sus ojos; en cambio, si están a mayor altura sí que son visibles, incluso aunque se encuentren a mayor distancia; y de manera similar, si se levanta la vista se puede ver lo que antes estaba oculto —cosa que precisamente pone en evidencia el Poeta, pues más o menos así hay que entender lo de

aguzando la vista hacia adelante, elevado por una alta [ola [102].

A medida que se va uno acercando por mar tanto más se van descubriendo progresivamente las zonas costeras, y lo que al principio aparecía a bajo nivel parece ahora hacerse más alto. El movimiento circular de los cuerpos celestes es ostensible, sobre todo a juzgar por las observaciones gnomónicas [103]; y a partir de ellos surge también

---

[101] La expresión empleada por Estrabón *(epì toû autoû árterma neúein)* alude a la tensión resultante de la coalescencia de dos fuerzas: por una parte, la gravitación universal *(pròs tò méson* 'hacia el centro') ya mencionada por PLATÓN, *Tim.* 26, 62d, y ARISTÓTELES, *Física* VIII 4, *Sobre el cielo* I 2-3; II 14; IV 1; IV 4, y, por otra, la que hace que cada cuerpo se resista a la gravitación y se mantenga en su sitio. La idea de este equilibrio de fuerzas parece remontar a Posidonio, cf. K. REINHARDT, *Kosmos und Sympathie,* Múnich, 1926, págs. 174 ss.

[102] *Odisea* V 393.

[103] El gnomon es un instrumento consistente en un elemento alargado vertical cuya sombra, al ser proyectada sobre un plano horizontal, permi-

la idea de que, si la tierra hundiera sus raíces en una profundidad infinita [104], no tendría lugar tal movimiento circular. También lo relativo a la *clímata* se expone en los estudios dedicados a los lugares geográficos [105].

21
El hombre de cultura, destinatario idóneo de la geografía

Es ahora momento de ocuparse cuanto antes de algunas cuestiones, aquellas que son útiles al hombre culto y al que conduce ejércitos. Es preciso, en efecto, no desconocer lo relativo al cielo y a la posición de la Tierra hasta el extremo de, al llegar a un lugar en que algunos de los fenómenos celestes que se dejan ver se aparten de los habituales, quedarse aturdido y decir más o menos:

amigos, no sabemos por dónde están las tinieblas, ni por [dónde la aurora,
ni por dónde el Sol que da luz a los mortales se mete bajo
ni por dónde sale [106]; *[tierra,*

---

te efectuar mediciones de las diferencias de latitud (Estr., II 1, 35), la latitud misma de un lugar (Estr., II 1, 11; II 5, 8 *et al.)*, la circunferencia terrestre (II 5, 4) o los límites de las zonas terrestres (Estr., II 5, 7; II 5, 43), entre otras. El gnomon, empleado en Caldea y en Egipto, fue probablemente introducido en Grecia por Anaximandro, o incluso antes. Cf., G. Aujac, *Strabon. Géographie* II, págs. 181 ss. (léxico, *s.v.* «gnômon») y *La géographie dans le monde antique*, págs. 33 ss.

[104] Idea atribuida a Jenófanes de Colofón por Aristóteles, *Sobre el cielo* II 13, 294a.

[105] El texto no deja en claro si Estrabón se refiere a pasajes de su propia obra o a trabajos sobre el tema de otros autores; así, el de Teodosio de Bitinia (siglo ii a. C.), cf. Estr., XII 4, 9, y los pasajes de las *Introducciones a los fenómenos* de Gémino (s. i a. C.) y de Aquiles Tacio (s. iii d. C.).

[106] *Odisea* X 190-192.

ni tampoco hay que ser preciso hasta el extremo de conocer perfectamente todo lo que en cada lugar acontezca, las puestas y salidas simultáneas por un meridiano, la altura de los polos, los puntos cenitales y todo lo demás de ese tipo que se presenta en multiplicidad de aspectos diferentes, unas veces en cuanto a su apariencia y otras por su misma naturaleza [107], según los cambios de los horizontes y al mismo tiempo de los círculos árticos. De estas cosas no hay que preocuparse ni lo más mínimo, a no ser desde la óptica de una contemplación filosófica; en cambio, a otras sí hay que darles crédito, incluso si no se acierta a ver el porqué y, desde luego, esto es propio del filósofo únicamente; al que participa en la vida política, en cambio, no le está permitido tanto tiempo libre, o, al menos, no siempre.

Ciertamente, tampoco es preciso que el que aborde el presente escrito sea tan simple y falto de inquietudes que no haya visto siquiera una esfera, ni los círculos que en
C13 ella hay (paralelos unos, otros perpendiculares a los primeros, otros oblicuos), ni tampoco la posición de los trópicos del Ecuador y del Zodíaco [108], por el cual el Sol va y viene en un sentido u otro y muestra las diferencias de *clímata* y vientos. Pues, en efecto, alguien que domine estas cosas, así como las relativas a los horizontes [109] y a

[107] HIPARCO, 40 (9-14) Dicks. La teoría de Hiparco es desarrollada y discutida por ESTRABÓN, II 5, 34.

[108] Además de al círculo por el que discurre el Sol anualmente, se denomina asimismo Zodíaco a la franja celeste a ambos lados de la eclíptica, en cuyo interior se mueven los planetas (ESTR., II 5, 2). Sobre todos estos términos, cf. G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966, págs. 116 ss., y *Strabon. Géographie*, II (léxico en las voces correspondientes).

[109] Según GÉMINO (V 54) hay dos horizontes: uno es aprehensible por los sentidos y es el que abarcamos con la vista; el otro, accesible sólo

los círculos árticos y todas las demás que se suelen impartir en la instrucción más elemental para el estudio de las matemáticas, puede de alguna manera seguir el hilo de lo que aquí se dice. En cambio, el que no sabe lo que es una línea recta o una curva, ni lo que es un círculo, ni una superficie esférica o un plano, ni ha aprendido lo que son en el cielo las siete estrellas de la Osa Mayor, ni ninguna otra de las cosas por el estilo, no debería ocuparse de esta actividad, o no hacerlo de momento, sino más bien entrar primero en contacto con aquello sin lo cual no podría llegar a estar familiarizado con la geografía. Y así, también los que se han ocupado de escribir los llamados portulanos y periplos [110] hacen una observación incomple-

---

mediante razonamiento, es tangente al Círculo Ártico que se ve en todo momento según la latitud y parte en dos mitades (hemisferios) la esfera del Universo.

[110] Son autores de portulanos (atlas formados por planos de puertos), entre otros, Timageto (s. IV), autor de un tratado *Sobre puertos* en dos volúmenes del que sólo quedan fragmentos (C. Müller, *Fr. Gr. Hist.* IV, pág. 519) que debió de ser conocido de Apolonio Rodio, y Timóstenes de Rodas (s. III), almirante de la flota de Ptolomeo II Filadelfo y autor de un tratado de idéntico título en diez volúmenes, del que hizo un epítome y un resumen de mediciones en estadios. Entre los relatos de periplos hay que distinguir, por una parte, los de pioneros de navegaciones por regiones ignotas (así el de la costa atlántica de Iberia, a cargo del anónimo navegante del siglo VI a. C. que menciona Avieno; el de la costa occidental de África, a cargo de Hanón, *ca.* 490 a. C.; el de Píteas el masaliota por el Atlántico a fines del siglo IV, o el de Nearco desde el Indo hasta el Éufrates por el Mar Eritreo y el Golfo Pérsico), y, por otra parte, los manuales de navegación sistematizadores de la información recogida por otros navegantes (así, el del Pseudo-Escílax [s. IV] sobre el Mediterráneo y Mar Negro, o el de Agatárquidas de Cnido [s. II] sobre el Mar Rojo). El género pervive hasta nuestra Era como lo muestra el *Stadiasmus mari magni* (s. IV d. C.). Sobre todo ello, cf. F. Gisinger, *Realenzyklopädie Pauly-Wissowa* XVIII/2, cols. 841 ss., y F. Lasserre, *Der kleine Pauly, s.v.* «Periplus».

ta, al no añadirle todo cuanto, procedente del ámbito de las matemáticas y de los cuerpos y fenómenos celestes, convendría incluir en ella.

22
El político como hombre culto

En una palabra, es preciso que este escrito sea de interés general y que sea igualmente de utilidad para el hombre culto y para el público medio, como lo es mi obra histórica. Aquí como allí entendemos por hombre culto [111] al que no carece plenamente de educación, sino que ha gozado de la instrucción basada en un plan de estudios, característica de los hombres libres y de los aficionados a la filosofía. Pues, en efecto, no podría reprochar ni elogiar, ni discernir cuántas de las cosas ocurridas son dignas de mención aquel a quien nada le importan la hombría de bien, la sensatez y el discurso racional que a ello conduce.

23
Importancia de la presente obra

Ésta es la razón por la cual nosotros, tras haber escrito unos *Comentarios históricos* [112] útiles, según suponemos, para la filosofía ética y política, hemos tenido la idea de añadir a ellos también el presente trabajo; es, en efecto, de las mismas características, y va dirigido al mismo tipo de hombres, y sobre todo a los que ocupan puestos eminentes. Además, de la misma manera que allí sólo alcanza a ser mencionado lo relativo a los hombres brillantes y a su vida, y, en cambio, se deja de lado lo insignificante y de poca fama, también aquí es preciso marginar lo insignificante y sin brillo, y, en cambio, extenderse en lo prestigioso, lo importante y en aquello en que lo pragmático es de fácil recordación y grato.

---

[111] Cf. I 1, 1, 14, y nota 78.

[112] *Fr. Gr. Hist.* 91 F 2 (p. 84, 16 - 85, 14) Jacoby.

De la misma manera que en el caso de las estatuas colosales [113] no buscamos el detalle pormenorizado, sino que más bien nos fijamos globalmente, a ver si el conjunto resulta bien, así también es preciso adoptar un criterio similar al juzgar estas obras. En efecto, es ésta una especie de obra C14
colosal, que explica las cosas en su magnitud y en su conjunto, excepto en el caso de que alguno de los detalles insignificantes pueda despertar el interés del amante de la sabiduría y del hombre pragmático.

Así pues, quede aquí dicho y probado que la presente obra es cosa seria y propia de un filósofo.

2. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y la autoridad de Homero

1
Primera aproximación: ampliación del mundo conocido

Si, pese a que son muchos los que ya han hablado al respecto, intentamos también nosotros hablar sobre lo mismo, no hay que hacernos reproches aún, salvo que resultemos convictos de decirlo todo del mismo modo que ellos. Suponemos que, si bien unos y otros han aportado una u otra corrección, sigue quedando todavía una gran parte de la obra por hacer; y si pudiéramos aportar algo a ella, por pequeño que sea, bien puede constituir esto una justificación suficiente para nuestro intento.

---

[113] La comparación de la obra del geógrafo con una estatua colosal sobre la base de que lo importante es el conjunto y no el detalle, tiene precedente en Cecilio de Caleacte, *Fr.* 3 Ofenloch, que recurrió al mismo símil en el caso de las obras historiográficas.

En efecto, el imperio de los romanos y el de los partos han supuesto para los autores actuales una gran aportación a este tipo de estudio, de la misma manera que la campaña de Alejandro la supuso para los autores posteriores, según afirma Eratóstenes [114]. En efecto, descubrió para nosotros gran parte de Asia y la totalidad de las regiones del norte de Europa hasta el Istro [115]; los romanos, por su parte, descubrieron la totalidad de las regiones occidentales de Europa hasta el río Albis [116], que divide Germania en dos, así como las regiones de más allá del Istro hasta el río Tiras [117]; y las regiones de más allá, hasta el país de los meotes [118] y el litoral que termina en el país de los colcos las dio a conocer Mitrídates, por sobrenombre Éupator [119], junto con sus generales; por su parte, los

[114] *Fr.* I B 10 (1-6).

[115] Alejandro llegó hasta el actual Danubio (cf. Estr., VII 3, 8) poco después de su acceso al trono (año 336); la expedición sobre Asia comenzó en 334 y le permitió dominar Persia, las regiones al sudeste del Mar Caspio (Partia, Aria), Bactria y Sogdia o Sogdiane (actual Turquestán ruso) hasta llegar a la India en 325.

[116] Actual Elba.

[117] Actual río Dniéster. Tiberio culminó la misión encomendada por Augusto a Druso y a él mismo, llegando hasta la frontera del Albis. El territorio comprendido entre el Albis y el Tiras fue objeto de sucesivas expediciones enviadas por César, Craso y Pisón, que concluyeron con el sometimiento de los getas, dacios y tracios. Otras aportaciones de los romanos al conocimiento de Oriente (Arabia Feliz, Egipto, India) son glosadas por Estrabón, II 5, 12.

[118] Designación global para una serie de estirpes (sindas, toretas, dandarios, tarpetas) que habitaban las costas oriental y sudoriental del lago Meótide (Mar de Azov).

[119] Mitrídates del Ponto, llamado Éupator (132 ó 120-63), hijo de Mitrídates V Evérgetes, fue enemigo encarnizado de Roma, contra la que mantuvo hasta tres guerras (las llamadas mitridáticas). Dominaba prácticamente la totalidad de los territorios limítrofes del actual Mar Negro

partos [120] nos dieron a conocer mejor las regiones de Hircania y Bactriane [121], así como a los escitas [122] que viven más allá de éstas y que eran mucho menos conocidos por los anteriores geógrafos. De manera que bien podríamos decir al respecto algo más que los que nos precedieron.

Geógrafos dignos de estudio

Esto será posible verlo especialmente en nuestros alegatos contra los que nos precedieron, en menor medida contra los antiguos y en mayor contra los autores posteriores a Eratóstenes y contra él mismo [123], los cuales es razonable que sean, en la medida en que poseen conocimientos más amplios que la mayoría, tanto más difíciles de refutar para sus sucesores si dicen algo fuera de tono. Y si nos llegamos a ver obligados a contradecir de alguna manera a los mismos a quienes más

(Cólquide, Bósforo Cimerio, lago Meótide) hasta su derrota definitiva en Nicópolis a manos de Pompeyo.

[120] Los partos, así llamados por las fuentes griegas y romanas a partir de la satrapía *Parthava* en la que estaban asentados desde *ca.* 274 a. C., eran un pueblo iranio que ocupó a partir de esta fecha y durante casi cinco siglos el territorio comprendido entre el Éufrates y el Indo (cf. Estr., XI 9, 2). Obras con el título de *Historia de los partos (Parthiká)* fueron escritas por Apolodoro de Artémita (cf. Estr., II 5, 12) y por Arriano (s. ii d. C.).

[121] Hircania, región en la costa sudoriental del Mar Hircanio, actual Caspio, y perteneciente al Imperio Persa, es descrita en Estr., XI 7. Bactriane o Bactria, al este de Partia y coincidente básicamente con el actual Afganistán, es descrita en Estr., XI 11.

[122] Los escitas, conocidos por fuentes griegas desde el siglos iv y a los cuales dedicó un estudio Helánico de Lesbos, eran un conglomerado de pueblos de origen asiático que a comienzos del I milenio ocupaba los territorios comprendidos entre los actuales Cárpatos y el río Don (Tanaide en las fuentes antiguas), es decir, la parte sur del territorio europeo de la actual Unión Soviética.

[123] Erat., *Fr.* 11 (p. 86, 14-88, 10).

seguimos en otras cosas, preciso es que haya comprensión, pues no se trata de contradecir absolutamente a todos, sino de dejar de lado a la mayoría, a la cual ni siquiera merece la pena seguirle el hilo, y ocuparse de aquellos que sabemos que las más de las veces han acertado. Porque no merece siquiera la pena ponerse a reflexionar sobre todos absolutamente, pero el hacerlo sobre Eratóstenes, Posidonio, Hiparco, Polibio y otros por el estilo, sí que es una hermosa labor.

C15

2
La geografía de Eratóstenes: caracterización general

Ante todo, hay que fijar la atención en Eratóstenes trayendo a colación al mismo tiempo también las críticas de Hiparco hacia él. Eratóstenes no es ni tan fácil de atacar como para poderse afirmar que no llegó siquiera a ver en persona Atenas, que es lo que precisamente Polemón intenta hacer ver [124], ni tampoco es fiable en tan amplia medida como algunos han admitido, si bien, como él mismo ha dicho, ha estado en relación con muchísimos autores de importancia. En efecto, afirma, en aquel tiempo, como en ninguna otra ocasión, hubo en un único recinto y en una única ciudad filósofos como Aristón, Arcesilao [125] y los que florecieron en su época.

---

[124] *Fr. Hist. Graec.* III 130 Müller. Polemón de Ilio (220-160), geógrafo de formación estoica y autor de tratados corográficos, así como de un tratado *Sobre las estancias de Eratóstenes en Atenas* (cf. ATENEO, VI 234d; X 436d, etc.) y de un estudio sobre textos epigráficos.

[125] Aristón de Quíos (s. III), discípulo de Zenón, se apartó posteriormente del estoicismo para, renunciando a toda especulación física o lógica, aproximarse al cinismo; no dejó obra escrita según DIÓGENES LAERCIO, VII 160. Arcesilao de Pitane (316-242), originariamente discípulo de Teofrasto, fue sucesor de Crates en el liderazgo de la llamada Academia Media o Segunda Academia (mediados del siglo III) y responsable de su giro hacia el escepticismo.

Pero no considero que sea suficiente esto, sino el discernir acertadamente a quién hay más bien que acercarse. A Arcesilao y a Aristón los pone en el lugar más alto entre los que en su tiempo florecieron, y también le parecen importantes Apeles y Bión [126], del cual afirma que por primera vez rodeó de flores la filosofía, pero que, sin embargo, se había podido decir muchas veces de él aquello de

tal de entre sus harapos la muestra Bión [127].

Es precisamente en estas afirmaciones donde pone de relieve la sobrada debilidad de su criterio; por ello, si bien en Atenas había conocido a Zenón de Citio [128], no ha hecho mención alguna de los que aceptaron sus enseñanzas y, en cambio, afirma de los que de él disintieron, autores de los que no pervive escuela alguna, que florecieron en aquel tiempo. El trabajo por él publicado *Sobre lo bueno,* sus *Ejercicios oratorios* y alguna que otra cosa por el estilo ponen en evidencia su formación: estaba a mitad de cami-

---

[126] La figura del filósofo Apeles, discípulo de Arcesilao (Ateneo, X 420d), es mal conocida. No ha de confundirse con el pintor del mismo nombre, ni con sus homónimos relacionados con el rey Filipo V de Macedonia, ni con el teólogo Apeles (s. II d. C.). Bión el Boristenita (s. III a. C.), aunque en contacto con el platónico Jenócrates y con Teofrasto en un principio, se ajusta al modelo cínico tanto en su afición a la sátira y a la diatriba (Diog. Laercio, IV 46) como en su vida errante.

[127] Deformación paródica de *Odisea* XVIII 74, en que los pretendientes de Penélope comentan la musculatura de Odiseo, aún disfrazado de mendigo: «tal pantorrilla de entre sus harapos muestra el viejo». En el texto estraboniano *ho gérōn* ('el viejo') es sustituido por *ho Bíōn*.

[128] Fundador de la escuela estoica y defensor de la omnisciencia geográfica de Homero, de quien decía que una parte de las historias y topónimos era «acorde con la verdad» y otra «acorde con la opinión más común», con lo que salvaría algunos de los aparentes errores del poeta. La misma idea reaparece en Estrabón (I 2, 19).

no entre el que quiere dedicarse a la filosofía y el que no se atreve a consagrarse a esta dedicación, sino que avanza por ese camino sólo hasta cubrir las apariencias, porque se permite así una cierta distracción como pasatiempo respecto a las demás materias o incluso un cierto juego; y, en cierto modo, Eratóstenes es también así en lo demás. Pero quede todo esto al margen; en lo que nos concierne hay que intentar, en la medida que se pueda, corregir su geografía, y ante todo, aquellos puntos que precisamente hemos dejado pendientes hace poco.

3
Erastóstenes y el objetivo de la poesía homérica: ¿goce del espíritu o enseñanza?

Decía [129], en efecto, que un poeta apunta en todo momento al goce del espíritu, no a la enseñanza. Pero, muy por el contrario, los antiguos dicen que la poesía es una especie de filosofía primera, que desde jóvenes nos introduce en la vida y nos enseña caracteres, experiencias y acciones siempre con placer [130]. Los de nuestra escuela dijeron que únicamente el sabio es poeta [131]. Por esto las ciudades de los griegos educan a los niños ante todo mediante la poesía, no ya en aras del goce de su espíritu sin más, sino de
C16 su sensatez. Por lo mismo los músicos que enseñan a manejar instrumentos y a tocar la lira y la flauta se hacen también partícipes de esta buena cualidad, pues afirman ser educadores y enderezadores de las costumbres. Esto no

[129] Erat., *Fr.* I A 20 (14-15).

[130] La trilogía *éthē, páthē, práxeis* aparece en Aristóteles, *Poet.* 1447a27, en el pasaje en el que afirma que el arte de los danzantes imita mediante ritmos los modos de ser, padecer y obrar (cf. también Platón, *Leyes* 655d).

[131] Dicho atribuido a Crisipo (280-207), originario de Cilicia y llegado a Atenas *ca.* 260, que sucedió a Cleantes al frente de la Stoa. Cf. *Stoic. Verter. Fr.* 654 y 655 (III, pág. 164) Von Arnim.

sólo es posible oírselo decir a los pitagóricos, sino que también Aristóxeno [132] se manifiesta en este sentido, y también Homero ha llamado «maestros de sensatez» [133] a los aedos, tal como al guardián de Clitemnestra

al cual le había encarecido mucho
el Atrida, al marchar a Troya, que velara por su esposa [134];

y ha dicho también que Egisto no llegó a hacerla suya antes de que

llevando al aedo a una isla desierta
lo dejó allí;
y lleno de deseo, se la llevó, llena también ella de deseo,
[a casa [135].

Aparte de esto, Eratóstenes [136] se contradice a sí mismo; en efecto, poco antes de la mencionada afirmación,

[132] Aristóxeno de Tarento (nacido en la primera mitad del siglo IV), filósofo de base estoica y teórico musical autor de varios tratados sobre el tema. Es posible que su concepción del alma como *harmonía (intentio* en Cic., *Tusc.* I 19) del cuerpo puede proceder del pitagorismo tardío; el núcleo esencial de su teoría, que nos es conocida en gran parte por fragmentos conservados en Plutarco *(Sobre la música* 43, 1146 f), Cleónides o Arístides Quintiliano, puede en todo caso considerarse como superadora del pitagorismo antiguo.

[133] El término empleado por Estrabón *(sōphronistḗs* 'moderador', así en Tuc., VI 87, 3; VIII 48, 6; Plat., *Rep.* 471a) designa a un tipo de superintendente de la juventud, encargados de la administración de las efebías, en número de diez. La institución, atestiguada como tal en el siglo IV (Arist., *Const. Atenas* 42, 2) y, al parecer, desaparecida en época helenística, reaparece en época imperial (seis sofronistas y seis subsofronistas), cf. H. I. Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité,* París, 1965, 6.ª ed., pág. 173.

[134] *Odisea* III 267-268.

[135] *Odisea* III 270-272.

[136] Erat., *Fr.* I A 4 (9-20).

al comienzo de su tratado sobre geografía [137], afirma que todos han rivalizado desde un principio en poner sobre el tapete su información sobre este tipo de cosas. Y afirma que al menos Homero ha traspasado al ámbito de su creación poética todo cuanto aprendió sobre los etíopes y sobre los que habitan en tierras de Egipto y de Libia; y que en lo relativo a tierras de Grecia y lugares vecinos se ha excedido en una minuciosidad superflua, al hablar de Tisbe «la rica en palomas» [138], de Haliarto «la herbosa» [139], de Antedón «la que está en el más lejano confín» [140] y

[137] El título de la obra de Eratóstenes es citado por Estrabón como *Geōgraphía* (II 1, 41), *Geōgraphiká* (II 1, 1) o *Geōgraphikà hypomnēmata* («Comentarios geográficos», cf. I 3, 23). Otro título que recibe la obra es el de *Geographoúmena* (Escolios a Eur., *Med.* 2, y a Apol. Rod., IV 121).

[138] Tisbe en *Ilíada* II 502 (actual Tisvi), al sur de Beocia, cf. R. Hope Simpson - J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships...*, págs. 27 s., para quienes el epíteto homérico 'rica en palomas' *(polútrerōn)* es plenamente apropiado a la vista de las características del lugar próximo a la Acrópolis aún hoy en día. Cf. asimismo *infra*, nota 142.

[139] Haliarto en *Ilíada* II 503, en la parte noroccidental de Beocia (hoy Mazzi, según G. Aujac, *Strabon. Géographie*, I, pág. 184, n. 89), de la que quedan restos arqueológicos de ocupación desde época micénica hasta época geométrica, es localidad de gran importancia en las tradiciones más antiguas (cf. *Himno a Apolo* 239 ss., 244-276, 375-387); el epíteto 'herbosa' *(poiéeis)* podría ser apropiado dada la vecindad del lago Copaide, cf. R. Hope Simpson - J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships...*, pág. 29.

[140] Antedón en *Ilíada* II 508 (actual Mandhraki), al pie del monte Mesapio (cf. R. Hope Simpson - J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships...)* en la costa norte de Beocia, frente a Eubea; hay restos de ocupación de época micénica tardía y es el único puerto, junto a Áulide, que aparece en el *Catálogo*. El epíteto *eskhatóōsa* 'que está en el más lejano confín' puede entenderse como meramente ornamental, salvo si se emplea para aludir a la lejanía respecto a un punto indeterminado al sur de Beocia.

de Lilea «sobre las fuentes del Cefiso» [141], y no ha aplicado ningún epíteto en vano [142]. El que tal hace ¿se asemeja al que procura el goce del espíritu, o al que enseña? Verdad es, por Zeus, que estas cosas las ha dicho así, pero, en cambio, aquellas que caen fuera de nuestro conocimiento sensible tanto Homero como los demás las han llenado de prodigios míticos. Así pues, habría que decir que todo poeta expone unas cosas sólo en aras del goce del espíritu [143], pero otras, en cambio, en aras de la enseñan-

---

[141] Lilea en *Ilíada* II 523, a medio kilómetro del actual Kato Agoriani, en el curso alto del Cefiso, en Fócide, parece presentar indicios de haber sido ocupada durante la época micénica (cf. R. Hope Simpson - J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships...*, pág. 44). La expresión «sobre las fuentes del Cefiso» coincide plenamente con la tradición antigua, según la cual es ahí donde se sitúa el manantial que constituye una de las fuentes de dicho río *(Himno a Apolo* 240 s.; Estr., IX 2, 19, y IX 3, 16; Paus., IX 24, 1. Sobre la expresión *pár potamòn Kephisòn dîon* 'junto al divinal río Cefiso' *(Ilíada* II 522) para designar la actual Parapotamii o bien cualquier localidad de la Fócide a orillas del Cefiso, cf. Hope Simpson - Lazenby, *o. c.*, pág. 44.

[142] En todo caso, parece claro que una buena parte de los epítetos —e incluso de los topónimos— empleados en el *Catálogo de las naves* (sobre cuya más que cuestionable antigüedad micénica, cf. *infra*, nota 206) son artificiales y debidos en ciertos casos a la búsqueda de aliteraciones y eufonías, cf. J. M. Cook, «Two notes on the Homeric Catalogue. 1: Alliteration and Assonance», *Studi Micenei ed Egeo Anatolici* 2 (1967), 103-105 (a propósito de *polutrērōná te Thísbēn);* cf. asimismo M. Sakellariou, «*Ephýrē mykhôi Árgeos hippobótoio*», *Atti del primo Congresso Micenologico*, II, Roma, 1968, págs. 901-905, sobre la aplicación translaticia de ciertos epítetos a topónimos distintos de aquel al que realmente correspondían.

[143] El término *psykhagōgía* designa en realidad el arte de conducir los espíritus por medio de recursos agradables para el mismo. En todo este pasaje estraboniano se deja sentir con toda probabilidad la influencia directa de Posidonio de Rodas, autor además de una introducción a la dicción poética, cf. J. Morr, «Poseidonios von Rhodos über Dich-

za. Pero Eratóstenes [144], en cambio, aducía que sólo en aras del goce del espíritu, no de la enseñanza.

El objetivo es doble: deleitar y enseñar

Y continúa en esta línea, preguntándose qué importancia puede tener para la calidad de un poeta el ser conocedor de muchos lugares y experto en estrategia, agricultura, retórica o en ese tipo de conocimientos que algunos quisieron atribuir a Homero. El intentar revestirle de todos los saberes podría atribuirse a un exceso de afán de glorificación por parte de quien cayera en esta tentación; atribuirle a él toda ciencia y toda habilidad es como si, por decirlo con palabras de Hiparco [145], se atribuyera a la *eiresiṓne* [146] ática las manzanas y peras que no puede producir. En esto, Eratóstenes, podrías tener razón. Pero no la tienes en lo otro, cuando le niegas su tan gran multiplicidad de conocimientos y cuando presentas su poesía como cuentos propios de viejas,
C17 a la cual —afirma— le está permitido inventarse aquello que le parezca apropiado para el goce del espíritu [147].

---

tung und Redekunst», *Wiener Studien* 45 (1926), 47-63. Con todo, la idea de la importancia de la *psykhagōgía,* vinculada directamente a la retórica, remonta a Gorgias (cf. asimismo PLAT., *Fedro* 271c).

[144] *Fr.* I A 21 (p. 89, 19 - 90, 8).

[145] *Fr.* 2 (4-8) Dicks.

[146] La *eiresiṓne* es una rama de olivo o de laurel, entrelazada con hilos de lana (tal vez hay relación etimológica con *eîros* 'lana') de varios colores de la que se colgaban pasteles, frutas y escudillas de vino, miel y aceite, que los niños atenienses llevaban de casa en casa hasta el templo de Apolo durante las fiestas Pianepsias (correspondientes al mes Pianepsio, el cuarto del calendario jonio en Atenas) y Targelias (del 6 al 7 del mes Targelio correspondiente a abril/mayo); cf. al respecto W. FAUTH, *Der kleine Pauly, s. v.* «Eiresiṓne», cf. Escolios a ARISTÓF., *Caballeros* 727, y EUSTACIO, *Comentarios a la Ilíada* 1283, 7 ss.

[147] ERAT., *Fr.* I 1 19 (8-12).

En efecto, ¿acaso a los que prestan oído a los poetas no les va aparejado en ello nada de importancia para su hombría de bien? Me refiero al hecho de ser conocedor de muchos lugares o experto en estrategia, agricultura o retórica, todo lo cual precisamente lo proporciona, como es de razón, la audición de poetas.

4
Odiseo, cúmulo de cualidades según Homero

Por lo demás, todo esto lo liga el poeta a Odiseo, al cual adorna, en mucha mayor medida que a todos los demás, con toda cualidad [148]. En efecto, según él, «éste vio ciudades de muchos pueblos y conoció su manera de pensar» [149] y es

el que conoce engaños de todas clases y sagaces pensa-
[mientos [150]

y el constantemente llamado «destructor de ciudades» [151] y el que tomó Ilio

gracias a sus consejos, a sus palabras y a su arte de
[engañar [152].

---

[148] La visión extraordinariamente positiva de las cualidades de Odiseo, característica de muchos estoicos (cf. F. Wehrli, *Zur Geschichte der allegorischen Deutung Homers im Altertum*, Leipzig, 1928, pág. 67), contrasta con otra mucho más negativa, como se ve, por ejemplo, en el *Áyax* de Sófocles.

[149] *Odisea* I 3.

[150] *Ilíada* II 202.

[151] El epíteto 'destructor de ciudades' *(ptolíporthos)* es atribuido, además de a Odiseo (así, *Ilíada* II 278, X 363; *Odisea* VII 3, XXIV 119 *et al.)*, a Aquiles *(Ilíada* VIII 372, XV 77, XXI 550, XXIV 108), a Ares *(Ilíada* XX 152) y otros.

[152] Este verso, que reaparece en Estr., XIII 1, 41, debió de ser accesible a nuestro geógrafo a través de una edición de Homero (probablemente la de la Escuela de Pérgamo) o incluso a través de una antología

Si él me acompaña, hasta de un fuego ardiente
podríamos salir ambos [153],

dice Diomedes. Por cierto, también se muestra orgulloso de sus conocimientos agrícolas. En efecto dice a propósito de la siega:

en el prado yo tendría una guadaña bien curvada
y tú también tendrías otra por el estilo [154],

y a propósito de la labranza:

así podrías ver si trazo mis surcos bien rectos [155].

¿Acaso no tiene Homero esa idea al respecto? ¿Acaso no se sirven del Poeta, en la idea de que habla acertadamente, todas las personas educadas [156] como testimonio a favor de que tal tipo de conocimientos es el que más orienta hacia la sensatez?

5 *Homero, Odiseo y la elocuencia*

La retórica es, sin duda, la sensatez aplicada a las palabras; de ella hace exhibición Odiseo a lo largo de todo el poema, en la *Prueba* y en las *Súplicas* y en la *Embajada* [157], en la cual dice el Poeta:

---

de textos homéricos confeccionada por el estoico Crisipo de Solos. Según Estobeo, IV 48 Wachsmuth, Alejandro respondió con el mismo verso al ser preguntado sobre cómo llegó a dominar el mundo.

[153] *Ilíada* X 246-247.

[154] *Odisea* XVIII 368-369.

[155] *Odisea* XVIII 375.

[156] Así Plat., *Fedro* 245a y los estoicos en general.

[157] En la llamada *Prueba (Ilíada* II, especialmente 110-154, en que Agamenón propone regresar a Grecia, lo que es nerviosamente aceptado por los aqueos), Odiseo consigue reavivar los ánimos de los guerreros

pero cada vez que hacía salir su gran voz del pecho
y sus palabras semejantes a las nieves invernales,
ya ningún otro mortal podía rivalizar con Odiseo [158].

Así pues, ¿quién podría sostener que un poeta que es capaz de presentar a otros que manejan la retórica y la estrategia y que hacen exhibición de las demás prendas propias de la hombría de bien es uno de esos charlatanes y milagreros, y que sólo sabe embaucar y reducir al que le oye, pero en modo alguno serle de provecho? Para empezar podríamos decir que no hay otra cualidad propia del poeta que la de imitar [159] la vida mediante palabras. ¿Cómo podría imitarla si careciera de experiencia de la vida, o de inteligencia? Pues, en efecto, afirmamos que la calidad de los poetas no es tal como la de los carpinteros o los broncistas, sino que la de éstos no tiene que ver con nada bello ni digno, en tanto que la del poeta está vinculada a la del ser humano, y no es posible ser un poeta de calidad [160] si previamente no se ha llegado a ser un hombre de calidad.

---

cuando éstos estaban ya a punto de regresar. En las *Súplicas*, título global dado al Canto IX de la *Ilíada*, Odiseo y Fénice intentan hacer cesar a Aquiles de su cólera. La *Embajada* de Odiseo y Menelao a Troya para exigir la devolución de Helena es aludida de pasada por Anténor *(Ilíada* III 191-224).

[158] *Ilíada* III 221-223.

[159] La idea remonta a PLATÓN, *Rep.* 392c, y ARISTÓTELES, *Poét.* 1447.

[160] El concepto de poeta de calidad *(agathòs poiētḗs)*, tanto en función de su capacidad creadora como de la altura moral de los temas tratados, es un lugar común de cuño estoico entre los círculos ilustrados romanos contemporáneos de Estrabón.

6 *El bien decir: verso y prosa*

Precisamente el negar al Poeta su conocimiento de la retórica es propio de quien está plenamente alejado de nuestra opinión. Pues ¿qué hay tan propio de la retórica como el bien decir? ¿Y tan pro-
C18 pio de la poesía? ¿Quién hay superior a Homero en el bien decir? [161] Sí, por Zeus —podrá decirse—, pero el de la poesía es otro tipo de bien decir. De acuerdo, diríamos nosotros, pero sólo en cuanto a especie, como es el caso de las especies trágica y cómica en el ámbito de la propia poesía, y el de las especies histórica y judicial en el ámbito de la dicción pedestre o prosa [162]. Pues, ¿acaso no es el lenguaje un principio genérico, del cual son especies el verso sometido a metro y la prosa? ¿O acaso el principio genérico es simplemente el lenguaje, en vez de serlo el lenguaje retórico, el bien decir y la excelencia de la expresión? Por así decir, la prosa —la elaborada al menos— es imitación del lenguaje poético. En efecto, fue la elaboración poética la primera que hizo su aparición y obtuvo gran aprobación; a continuación, en su intento de imitarla, con aban-

[161] La idea de que Homero fue el primer retórico es estoica (cf. Cic., *Bruto* 40, 50). Sobre este punto, cf. F. Wehrli, *Zur Geschichte der allegorischen Deutung Homers...*, pág. 6, y, sobre todo, G. Kennedy, «The Ancient Dispute over Rhetoric in Homer», *Amer. Journ. of Philol.* 78 (1957), 23-35. El bien decir *(phrázein)*, concepto que aparece frecuentemente en este capítulo, es concebido como parte esencial de la retórica de los estoicos, cf. R. H. Turkey, «The Stoic use of *léxis* and *phrásis*», *Class. Philol.* 6 (1911), 444-449.

[162] El término *pezós* 'pedestre' es muy explícito sobre la idea del origen de la prosa a partir del descenso de la poesía desde un carro al suelo, cf. Plut., *Sobre el oráculo pítico* 406b-e. El tema de la pérdida de su carácter sublime se inserta en el ámbito cultural de una época en que autores como Cecilio de Caleacte y el Pseudo-Longino habían escrito tratados *Sobre lo sublime*.

dono del metro, pero con mantenimiento de los demás rasgos poéticos, compusieron su obra autores como Cadmo [163], Ferécides [164], Hecateo [165] y similares; a continuación, los autores posteriores, suprimiendo sucesivamente alguno de tales rasgos, la llevaron a su actual forma, como haciéndola descender de una cierta solemnidad; de la misma manera se podría decir también que la comedia tuvo su origen en la tragedia y que se la ha hecho descender desde la sublimidad que le correspondía hasta lo que actualmente se llama lengua hablada. También el que aparezca entre los antiguos el término «cantar» en vez del de «bien decir» testimonia en este mismo sentido, que la poesía fue fuente y principio de la dicción elaborada y de la retórica. Ésta, en efecto, se sirvió de la música en sus manifestaciones públicas: era esto la oda o palabra musicada, a partir de la cual surgieron los términos de rapsodia, tragedia y comedia. De manera que, como el término «bien decir» se aplicaba en un principio a la dicción poética, y ésta estaba vinculada a la oda cantada, llegó a ser para ellos el cantar lo mismo que el bien decir. Y, al emplear ellos incorrectamente uno de los dos términos para designar a la prosa, el empleo incorrecto pasó al otro término. Además, el he-

---

[163] Cadmo de Mileto *(Fr. Gr. Hist.* 489 T 3), personalidad muy oscura y cuestionada incluso por Dionisio de Halicarnaso, *Tucídides* 23, fue autor de un tratado en prosa *Fundación de Mileto y de toda Jonia.* Igualmente oscura es la fecha de su actividad («poco más joven que Orfeo» [?] según el léxico Suda).

[164] Se refiere al genealogista e historiador Ferécides de Atenas *(Fr. Gr. Hist.* 3 T 1), cuya actividad se sitúa en la primera mitad del siglo v. Es autor de unas *Historias* en diez volúmenes, que comenzaría por los héroes descendientes de dioses, cuya descendencia humana estudiaría hasta su propia época.

[165] *Fr. Gr. Hist.* 1 T 16.

cho mismo de que la palabra carente de metro reciba el nombre de «pedestre» alude evidentemente a la palabra que descendió desde una cierta solemnidad, desde un carro hasta el suelo.

7 *Homero habla de países remotos*

Pero no sólo habla de los países vecinos, como dijo Eratóstenes, y de las regiones de Grecia, sino también de muchas de las lejanas, y ello con precisión. Y cuenta más historias que los autores posteriores, sin intercalar cosas extraordinarias en todo momento, sino practicando la alegoría con pretensiones científicas, elaborando su estilo o cautivando al pueblo sobre todo con la narración de la andadura de Odiseo, respecto a lo cual se equivoca de parte a parte Eratóstenes al presentar como charlatanes a los exegetas [166] y al propio

[166] Estrabón, como buen estoico, toma partido explícitamente en este pasaje por la exégesis interpretativa de Homero. La exégesis de los mitos griegos, y concretamente de los poemas homéricos, desde una perspectiva alegórica *avant la lettre* (el término *allēgoría* no aparece hasta época helenística) comienza a ser practicada a fines del siglo VI —ante los ataques de filósofos como Jenófonte de Colofón— por autores que parten de la convicción de que los mitos del Poeta, filósofo por excelencia en el que podrían encontrarse subyacentes las teorías de los filósofos presocráticos, requerían una exégesis especial que hiciera asequible el meollo de sus enseñanzas. Desde una perspectiva alegórica (basada en la existencia de una intención oculta o *hypónoia* expresada indirectamente) fue practicada ya por Teágenes de Regio (fines del siglo VI), que en su tratado *Sobre Homero* reinterpretaba —probablemente bajo la influencia del orfismo del sur de Italia— ciertos pasajes en principio escandalosos: así en la *Teomaquia* del libro XX de la *Ilíada* Apolo, Helio y Hefesto representarían el fuego, Posidón el agua y Hera el aire; Atenea representaría la prudencia, Afrodita la sensualidad y así sucesivamente. En la misma línea cabe citar a Metrodoro de Lámpsaco, discípulo de Anaxágoras, para quien los héroes homéricos representarían seres cósmicos (Aquiles sería el Sol, Héctor la Luna) y el Panteón Olímpico reflejaría el organismo

Poeta; sobre ello merece la pena hablar con más extensión.

8 *El mito: utilidad y necesidad*

En primer lugar, lo de que recogieron la tradición de los mitos no sólo los poetas sino también, y mucho antes, las C19
ciudades y los legisladores por su utilidad, atendiendo a las características naturales del animal racional. Amante de saber cosas es, en efecto, el ser humano; un primer indicio de ello es su amor por los mitos. Así pues, a partir de él comienzan los niños a oír y a participar progresivamente en las historias; y la causa es que el mito es narración de cosas novedosas, que no expone la realidad tal como se presenta, sino otras cosas muy alejadas de ella; pero es agradable lo nuevo y lo que no se conocía previamente, y esto mismo es lo que hace al hombre amante de saber cosas. Pero cuando se añade a ello lo maravilloso y lo extraordinario, hace crecer el placer, que es precisamente filtro mágico para aprender.

---

humano (Apolo sería la vesícula biliar, Deméter el hígado, etc.). El alegorismo fue cultivado por estoicos como Crisipo y, en general, por los gramáticos y comentaristas de la escuela de Pérgamo, en los que la preservación de la buena imagen de Homero y las especulaciones etimológicas fueron constantes, casi obsesivas, como se ve en las *Cuestiones homéricas,* del comentarista Heráclito (s. I d. C.). Con todo, ya desde Zenón existe una corriente estoica propicia a admitir la existencia de elementos irracionales en los poetas, en los que no merece la pena profundizar. Sobre la opinión de Crates (y Estrabón) acerca de la autenticidad de los datos obtenibles de los poemas homéricos, cf. nota 128. Sobre la interpretación alegórica en general, cf. F. WEHRLI, *Zur Geschichte der allegorischen Deutung Homers... (passim),* y la excelente síntesis de W. NESTLE, *Historia del espíritu griego,* págs. 79 ss. (con exposición asimismo de la explicación racionalista de los mitos, sobre lo cual, cf. *infra,* nota 185).

Así pues, en un principio es forzoso servirse de tales cebos, y a medida que avanza su edad conducirlos hacia el aprendizaje del mundo real, puesto que ya su criterio está fortalecido y ya no precisa de adulaciones. Además, todo hombre particular y carente de educación es, en cierto modo, niño y tiene asimismo similar amor por lo mítico; pero también lo tiene de modo semejante el hombre educado, pues tampoco éste anda muy fuerte en razonamiento y mantiene además sus costumbres de cuando niño. Y ya que lo extraordinario es no sólo agradable sino también temible, hay en ello utilidad tanto para los niños como para los adultos en ambos aspectos. Pues, en efecto, a los niños les presentamos los mitos agradables como incentivo y los temibles como motivo de rechazo (mitos son la Lamia, la Gorgó, Efialtes y Mormólice [167]). La mayoría de los que habitan las ciudades llegan a sentir el incentivo del bien gracias a los mitos agradables, cuando oyen a los poetas exponer acciones excelentes que suenan a mito, como los trabajos de Heracles o de Teseo, u honras recibidas de

[167] La Lamia o Lamó, designada también como Aco, Gelo, Careo o Mormó (DIOD. SíC., XX 41, 3), hija de Belo y Libie, es un monstruo femenino (pero hermafrodita en ARISTÓF., *Avispas* 1035; *Paz* 758), que, según la leyenda, bebía sangre de sus víctimas y devoraba sus corazones; su invocación se emplea para asustar a los niños. Para lo mismo se invocaba a Mormólice o Mormó, nodriza de Aqueronte. Efialtes ('el que salta', de *epí* 'sobre' y *hállomai* 'saltar', cf. Iálmeno, héroe troyano en la Ilíada) es el *démon* de las pesadillas. El término Gorgó o Górgona, que agrupa en HESÍODO, *Teog.* 274 ss., a Estrenó, Euríale y Medusa, hijas de Forcis y Ceto, designa por excelencia a Medusa: única mortal de las tres, de apariencia horrible y capaz de petrificar con la mirada, su cabeza —después de su muerte a manos de Perseo— decoraba el centro del escudo de Atenea y con sus serpientes por cabellos y sus colmillos de jabalí era tenida por paradigma de fealdad.

los dioses, o, por Zeus, cuando ven dibujos, estatuillas o figurillas que representan alguna peripecia mítica; y se dejan llevar al rechazo de lo malo cuando por medio de narraciones o de figuras de horrible visión se enteran de castigos procedentes de los dioses, de temores irracionales y de amenazas, o cuando incluso creen que algunos de estos males ocurren. No es posible, en efecto, conducir a una turbamulta formada por mujeres y por toda una masa de gente vulgar mediante la lógica filosófica, ni tampoco atraerla al respeto, la religiosidad y la fe, sino que es preciso hacerlo por medio del temor a los dioses; y esto no es posible sin creación de mitos y sin relatos extraordinarios. En efecto, el rayo, la égida, el tridente, antorchas, serpientes y lanzas en forma de tirso, atributos de los dioses, son material mítico, al igual que la teología arcaica, y esto fue lo que aceptaron los fundadores de Estados como espantajos para las gentes de espíritu simple.

Como la creación mítica resulta ser de tales caracte- C20
rísticas y estar orientada hacia la forma social y política de la vida y hacia la información histórica de la realidad existente, los antiguos se ocuparon de la instrucción infantil hasta la madurez cumplida, y supusieron que toda edad puede adquirir suficiente grado de sensatez por medio de la poesía. Y después, con el paso del tiempo, la escritura de la historia y la actual filosofía hicieron su aparición; ésta última se dirige a unos pocos; la poesía, en cambio, es más útil al pueblo y es capaz de llenar teatros, sobre todo la de Homero. También los primeros historiadores y físicos fueron mitógrafos.

9 *Poesía, realidad y ficción en Homero: existencia de un núcleo de verdad*

Como relacionaba los mitos con la especie pedagógica, el Poeta se preocupó en gran medida por la verdad, «pero ponía en ella»[168] también falsedad, pues acogía la primera pero se servía de la segunda para manejar y conducir a las masas.

Como cuando alguien vierte oro sobre plata[169]

así añadía él un ingrediente mítico a las peripecias verdaderas, haciendo grata y adornando la dicción poética, y fijándose el mismo objetivo que el historiador y el que cuenta los hechos reales.

Así fue precisamente como, tras recoger la tradición de lo que fue la Guerra de Troya, la adornó con creaciones míticas e igualmente hizo con las de Odiseo. El ensartar una vacua narración extraordinaria a partir de un hecho en modo alguno auténtico no es característico de Homero. A esto se añade, como es natural, que se podría mentir de manera más fidedigna si se entremezclara alguna de estas falsedades con los hechos auténticos, lo cual precisamente afirma Polibio[170] cuando se ocupa de la andadura de Odiseo; por el estilo es lo de

sabía decir muchas falsedades semejantes a verdades[171];

en efecto, no dice «todas», sino «muchas», ya que de lo contrario, ni siquiera habrían sido «semejantes a verdades».

---

[168] *Ilíada* XVIII 541.

[169] *Odisea* VI 232.

[170] Pol., XXXIV 2, 1-3 (10-14) Bütter-Wobst.

[171] *Odisea* XIX 203.

Así pues, tomó de su información histórica el punto de partida, y afirma que Eolo ejercía su poder sobre las islas en torno a Lípara [172] y que los cíclopes y los lestrigones, gente inhospitalaria, lo ejercían sobre las regiones de en torno al Etna y a Leontina [173]; por ello también los alrededores del Estrecho eran difícilmente accesibles en aquellos tiempos, y Caribdis y el Escileo [174] estaban dominados por piratas. Así tenemos noticia también de la presencia de los otros pueblos mencionados por Homero en otros lugares; y así también, aunque conocía a los cimerios que habitaban el Bósforo Cimerio, hacia el Norte y hacia las tinieblas, los trasladó, porque así le convenía, a un lugar umbroso cerca del Hades, que le era útil con vistas a su elaboración de la andadura; y que los conocía lo ponen en evidencia los cronógrafos que sitúan en sus escritos la penetración de los cimerios [175] antes de él o en su tiempo.

10
Otros ejemplos de ficción y trasposición

Igualmente, aunque conocía a los colcos y la navegación de Jasón hacia [176] Ea y todo lo que de mítico y de histórico se contaba acerca de Circe y Medea, acerca de su ciencia mágica y de su semejanza en otros aspectos, se inventó lazos familiares entre personas tan distintas entre sí, una residente en el lugar más C21

[172] Actuales islas Lípari, de las cuales sólo sigue en su actividad volcánica la de Estrómboli (antigua Estróngile), frente a la costa de Sicilia.

[173] Actual Lentini, al este de Sicilia, cerca de Catania.

[174] El Escileo, reminiscencia evidente del mito de Escila y Caribdis (coincidente con el Estrecho de Mesina, entre Sicilia e Italia) es el promontorio en que acaba la parte italiana, en el cual se encuentra la actual localidad de Scilla, a 18 km. de Regio.

[175] Cf. *supra*, ESTR., I 1, 10.

[176] Ea *(Aía* 'tierra' de Eetes), también llamada *Titēnís aía* (APOL. ROD., IV 131) es el objetivo de la expedición de los Argonautas, concretamente la Cólquide.

recóndito del Ponto y otra en Italia, y las trasladó a ambas a pleno océano, ya que quizá Jasón haya llegado también en su andadura hasta Italia [177]; en efecto, tanto en la región de los montes Ceraunios y en torno al Adria como en el Golfo de Posidonia y en las islas situadas frente a la Tirrenia [178], se encuentran rastros de la andadura de los Argonautas. Y algún indicio han aportado además las rocas Cianeas, que algunos llaman precisamente Simplégades, y que hacen dificilísima la travesía a través de la entrada al puerto de Bizancio. De suerte que resultaba fidedigna la existencia de Eea en relación con Ea, y de las Planctas en relación con las Simplégades, como asimismo la navegación de Jasón a través de ambas [179]; y también, en relación con el Escileo y Caribdis, la navegación a tra-

[177] Según G. Aujac, *Strabon. Geógraphie,* I, pág. 187, n. 97, Estrabón, que no habría leído las *Argonaúticas* de Apolonio, sigue en este punto al historiador siciliano Timeo de Tauromenio (cf. nota 201) fuente de primera importancia para la prehistoria y la geografía de Sicilia, así como del Mediterráneo occidental, que le sería conocida por medio de Artemidoro de Éfeso (actividad *ca.* 104-101 a. C.). Estrabón volverá sobre el tema de los Argonautas en I 2, 39 y I 3, 15 y, repetidamente, en los libros V y VI, sobre lo cual cf. F. Lasserre, *Strabon. Géographie,* III, París, 1967, págs. 14 ss. La adaptación por Homero del viaje de los Argonautas, en la que cree Estrabón, en algunos detalles de la andadura de Odiseo en la *Odisea* no está exenta de aspectos confusos, cf. K. Meuli, *Odyssee und Argonautika,* Basilea, 1921.

[178] Los montes Ceraunios se encuentran en Iliria, frente a Corcira (hoy Corfú). El Adria es el actual Mar Adriático. El Golfo de Posidonia (latín *Paestum,* actual Salerno) sería la sede de las Sirenas (Estr., I 2, 12). La Tirrenia debe corresponder a la costa occidental de la Península Itálica y norte de Sicilia.

[179] Eea es la isla de Ea, donde vive Circe; Homero la sitúa en el Este, pero ya en Hesíodo, *Teog.* 1011, aparece como próxima a Tirrenia. Las rocas Planctas (denominación en la lengua de los dioses, cf. Hom., *Odisea* XII 61) son dos escollos flotantes y envueltos en llamas, que Odi-

vés de los escollos. El hombre de entonces imaginaba simplemente el Mar Póntico como cualquier otro océano, y opinaba que los que hacia allí navegaban se alejaban más o menos al igual que los que avanzaban mucho más allá de las Columnas. En efecto, estaba considerado como el mayor de los mares existentes en nuestro mundo y por ello le llamaban por excelencia, a él en particular, el Ponto, como a Homero se le llama el Poeta. Así pues, quizá por esto trasladó al Océano lo que procede del Ponto, en la idea de que, a causa de la opinión predominante, sería fácilmente aceptable. Y creo que, como quiera que los Sólimos son las cumbres más altas del Tauro, desde Licia hasta Pisidia [180], y que dejan con toda claridad a la vista las cimas del lado de mediodía a los habitantes del interior del Tauro, y especialmente a los de orillas del Ponto, también éstos han sido trasladados a pleno océano, siguiendo una cierta semejanza. Pues, en efecto, acerca del navegante en la balsa dice:

cuando del país de los etíopes volvía Posidón
desde los montes Sólimos, a lo lejos, lo vio [181].

Quizá también creó, mediante trasposición de la información procedente de Escitia, a los Cíclopes de un solo

---

seo evitó por consejo de Circe y que la nave Argo pudo atravesar gracias a la ayuda de Hera (Apol. Rod., IV 786 ss.); su localización es imprecisa y se las ha pretendido identificar tanto con las Cianeas en la boca del Bósforo Tracio como con las Columnas de Heracles, así como en el estrecho que separa las actuales islas de Estrómboli y Strombolicchio, junto a Sicilia.

[180] Los montes Sólimos están en Pisidia, (Estr., I 2, 28) al sur de Asia Menor, en el *hinterland* al norte de Panfilia y al nordeste de Licia.

[181] *Odisea* V 282-283, pasaje en el que se menciona a Posidón por el epíteto *Enosíkhthōn* 'que sacude la tierra'.

ojo; en efecto, de tales características dicen que son los arimaspos que ha tratado Aristeas de Proconeso en su *Arimaspeas*[182].

11 *La andadura de Odiseo: dos posibles interpretaciones*

Es preciso, tras tomar como punto de partida estos presupuestos, examinar qué sostienen aquellos que afirmaron que la andadura de Odiseo, según Homero, tuvo lugar por Sicilia e Italia. Pues es posible, en efecto, admitir que sí —o que no— de dos maneras: una mejor y otra peor. La mejor, es entender que, persuadido de que tuvo lugar allí la andadura de Odiseo, tras tomar como base este supuesto real lo elaboró poética-
C22 mente; pues, en efecto, muy bien dicho estaría esto al respecto, y no sólo en Italia, sino incluso hasta los confines de Iberia es posible encontrar huellas de la andadura de aquél y de otros muchos[183]. La peor, en cambio, es entender la elaboración poética como si fuera realidad histórica, cuando es vidente que el poeta describió en términos fantásticos el Océano, el Hades, y los bueyes del Sol, las dotes de hospitalidad de las diosas, las metamorfosis, las enver-

[182] Personaje de contornos muy difusos, cuya biografía está salpicada de elementos fabulosos de carácter apolíneo. Su actividad se situaría en una época posterior a la invasión de los cimerios (s. VII) y el enfrentamiento entre Creso y Ciro (mediados del siglo VI) y sería autor, además de una *Teogonía* en prosa, del poema *Arimaspeas* en tres cantos, probablemente conocido, entre otros, por HERÓDOTO, III 116, 1, que habla de arismaspeos «de un solo ojo», a los cuales menciona como pueblos septentrionales. Estrabón aplica a los arismaspeos la rúbrica general de «escitas». Sobre Aristeas, cf. J. D. BOLTON, *Aristeas of Proconnesus*, Oxford, 1962, y H. J. NETTE, *Der kleine Pauly*, *s.v.* «Aristeas».

[183] Así en Italia, cf. ESTR., V 3, 6 (alude a que en Antio se muestra una copa que usó Odiseo), I 2, 18 y V 4, 5 (Bayas tomaría su nombre de Bayo, compañero de Odiseo no citado en la *Odisea)*. En Hispania, cf. ESTR., III 2, 13, y III 4, 3-5.

gaduras de cíclopes y lestrigones, la figura de Escila, las distancias en la navegación y muchas otras cosas por el estilo. Ni siquiera merece la pena hacer objeciones a esta interpretación, que tan evidentemente ha deformado el mensaje del Poeta, como tampoco lo merecería si afirmara alguien que ocurrieron de esa manera el regreso de Odiseo a Ítaca [184], la matanza de pretendientes y la lucha surgida en el campo entre los de Ítaca y él; pero tampoco sería justo emprenderla con el que ha aceptado con toda razón la primera de las interpretaciones [185].

12 *Irrelevancia de la crítica de Eratóstenes*

Eratóstenes [186], en cambio, se ha opuesto a ambas explicaciones con poco acierto. A la segunda, porque intenta echar por tierra con gran detalle cosas que son evidentemente falsas e indignas de que se hable de ellas. Y a la primera, por presentar a todo poeta como un parlanchín y por pensar que ni el conocimiento de los lugares ni el de las técnicas aportan nada en cuanto a su calidad. Dado que algunas de las leyendas

[184] La localización misma de la Ítaca homérica es cuestión prácticamente irresoluble, cf. E. Suárez de la Torre, «Ítaca y Ulises», *Est. Clás.* 69/70 (1973), 221-239.

[185] De las dos interpretaciones, parece claro que la que Estrabón considera la mejor, es decir, la moderada, es la de Antístenes y Zenón *(Stoic, Veter. Fr.* 274 von Arnim). La peor coincide con toda probabilidad con la de los pseudoracionalistas del tipo de Palefato, sofista tardío (segunda mitad del siglo IV), al que se atribuye una colección de unas cuarenta y cinco *Historias increíbles*, en las que el afán desmedido de buscar una fundamentación real a todo mito entra de lleno en lo ridículo: así, Medea sería en realidad la descubridora de un tinte para el cabello y del valor terapéutico de los baños de vapor (varios ejemplos del *modus operandi* de Palefato se podrán leer en W. Nestle, *Historia del espíritu griego*, pág. 85).

[186] *Fr.* I A 12 (pág. 99, 13-100, 4).

se cuenta que ocurren en lugares no inventados ficticiamente (por ejemplo, en Ilio en el Ida, en el Pelio) [187], y otros en lugares inventados (como los de las Górgonas o de Gerión), afirma que de este tipo son también leyendas que se cuentan a propósito de la andadura de Odiseo y que se pone en evidencia que quienes dicen que no son inventadas, sino que en ellas subyace algo real, están argumentando falsamente por el hecho mismo de que sus versiones no coinciden. En el caso de las sirenas, sin ir más lejos, unos las asientan en el Cabo Peloríade [188] y otros en las Sirenusas [189], que distan de allí más de dos mil estadios; y afirman que son un escollo de tres picos que separa los golfos de Cumas y de Posidonia. Pero ni dicho escollo es de tres picos, ni apunta plenamente hacia lo alto, sino que desde los territorios de Sirrento hacia el Estrecho de Capría [190] sobresale una especie de recodo largo y estrecho, que tiene tras una parte, en la ladera, el templo de las Sirenas y, por otra, a lo largo del Golfo de Posidonia, tres islotes desiertos y pedregosos situados frente a la costa, a los que llaman Sirenas; y en el propio estrecho está el Ateneo, con cuya denominación coincide también dicho recodo.

---

[187] El Ida (hoy Kazdağ) es un monte en el sudeste de la Tróade en Asia Menor, ya citado por Homero, *Ilíada* II 284; IV 103 *et al.* El Pelio forma parte de la cadena montañosa que ocupa la mayor parte de la Penísula de Magnesia, al este de Tesalia, cf. *infra*, nota 220.

[188] Las sitúan en el Cabo Peloríade (en la parte siciliana del Estrecho de Mesina) Estacio, *Silvas* II 2, 116, y Séneca, *Heracles en el Etna* 188.

[189] El promontorio de las Sirenusas, así llamado por Timeo (cf. Ps.-Arist., *Mirabilia Ausc.* 103, 839 a) y Artemidoro (cf. Plinio, *Hist. Nat.* III 62; Estr., V 4, 8) está en el cabo formado por los montes del actual Sorrento frente a la isla de Capri y separa los Golfos de Cumas (hoy de Nápoles) y de Posidonia (hoy Salerno).

[190] Actuales Sorrento y Capri.

13 *Irrelevancia de las discrepancias*

Con todo, aunque no coinciden los que transmiten la información sobre estos lugares, no es siquiera preciso dejar de lado sin más la totalidad de la información, sino que hay veces en que merece más la pena darle crédito en conjunto. Por ejemplo, quiero decir que, al investigar si la andadura de Odiseo tuvo lugar por Sicilia e Italia y si se puede decir de alguna manera que allí están las sirenas, el que afirme que fue en el Cabo Peloríade discrepa del que diga que en las Sirenusas, pero C23
ambos no discrepan respecto al que se refiere globalmente a Sicilia e Italia. Y si se añade que en Neápolis se muestra una tumba de Parténope [191], una de las tres sirenas, aún cabe mayor confianza, aun cuando con ello se mencione un tercer lugar; pero ya que en este golfo, llamado de Cumas por Eratóstenes, que forman las Sirenusas, se asienta también Neápolis, con tanto más fundamento creemos que las sirenas estuvieron por estos lugares. En efecto, no es que el Poeta se haya informado con exactitud de cada detalle, ni buscamos nosotros en él la exactitud. Ciertamente no tenemos motivos para suponer que fuera así, pero tampoco que se haya puesto a componer sin haberse documentado acerca de la andadura de Odiseo, ni por dónde ni cómo tuvo lugar.

---

[191] Cf. ESTR., I 2, 18 y V 4, 7. Parténope es una de las tres Sirenas, hijas de Aqueloo o de Eumelo, héroe de la ciudad de Neápolis (hoy Nápoles).

14 *Eratóstenes y Hesíodo*

Eratóstenes [192] considera probable que Hesíodo [193], al haber recibido información sobre la andadura de Odiseo en el sentido de que tuvo lugar por Sicilia e Italia, confiando en esta opinión hizo mención no sólo de los lugares citados por Homero, sino también de Etna y Ortigia, el islote de frente a la costa de Siracusa, y del país de los tirrenos; y que Homero no conocía todo esto ni quería situar la andadura en lugares conocidos [194]. Pero ¿acaso son lugares conocidos Etna y Tirrenia y, en cambio, no lo son en modo alguno el Escileo, Caribdis, el Circeo y las Sirenusas? ¿O es que a Hesíodo le cuadraba no contar chismes sino más bien seguir las opiniones generalizadas, y, en cambio, a Homero le cuadraba

cantar todo lo que le viniera a su inoportuna lengua? [195].

Aparte de lo dicho acerca de las características de la creación mítica a la manera de Homero, también la gran cantidad de escritores que repiten machaconamente las mismas cosas y de tradiciones orales afincadas en dichos lugares bastan para enseñarnos que éstas no son invenciones de poetas ni de escritores sino huellas de personajes y acciones que sí existieron.

---

[192] *Fr.* I B 3 (9-13).

[193] HES., *Fr.* 150, 25 s. Merkelbach-West.

[194] ERAT., *Fr.* I A 15 (13-15).

[195] *Lyrica Adespota* 102 Page.

Interpretaciones acertadas de Polibio

15 Polibio [196], en cambio, interpreta rectamente lo relativo a la andadura. En efecto, afirma que Eolo, que indicó los pasos accesibles en los lugares próximos al Estrecho, rodeados de corrientes inversas y de difícil tránsito a causa del flujo y reflujo, fue llamado «despensero de los vientos» [197] y considerado rey. De la misma manera, afirma que Dánao, que señaló dónde estaban los pozos de Argos, y Atreo, que señaló que el trayecto del Sol era contrario al movimiento del cielo, pasaron de adivinos e intérpretes a ser designados reyes; que los sacerdotes de los egipcios así como los caldeos [198] y los magos, cuando superaban en algún tipo de sabiduría C24
a los demás, obtenían poder y honra de nuestros predecesores; y que así, cada uno de los dioses recibe honras por ser descubridor de alguna cosa provechosa [199]. Con esta predisposición de ánimo, no consiente Polibio en oír hablar en términos míticos de Eolo, ni de la totalidad de la andadura de Odiseo en absoluto; algunos otros pequeños elementos míticos habrán sido añadidos, como en el caso

[196] Pol., XXXIV 2, 4-4, 8 (5-26) Büttner-Wobst.

[197] La designación *(tamías tôn anémōn)* remonta a Timeo, cf. Diod. Síc., V 7.

[198] Aunque en un principio los caldeos ocupaban una parte del sur de Babilonia, el término «caldeo» llegó a identificarse con «babilonio», y posteriormente, a aplicarse a la casta sacerdotal de Babilonia, versada en adivinación y astronomía: así, ya en Heródoto, I 181 y 183, se llama «caldeos» a los sacerdotes babilonios del culto de Zeus Belo. También es frecuente en griego la confusión del término «mago» (estirpe de origen iranio) con el de «caldeo», que probablemente no conoció la magia.

[199] Se observará que todo el pasaje está impregnado de evemerismo, que representa en realidad como una continuación de la postura favorable a la interpretación racionalista de los mitos.

de la guerra troyana, pero el conjunto acaeció realmente en Sicilia según el Poeta y según todos los demás historiadores regionales que hablan de Italia y Sicilia [200]. Tampoco elogia ciertamente Polibio la afirmación de Eratóstenes [201], en el sentido de que sólo se podría encontrar dónde ha andado errante Odiseo cuando se encontrara al guarnicionero que cosió el odre de los vientos [202] y dice que es equiparable a lo que ocurre en torno al Escileo en la pesca de los galeotas lo que se dice respecto a Escila:

---

[200] Cabe citar entre éstos a los siguientes (autores todos ellos de un tratado de historia de Sicilia): Antíoco de Siracusa (fin del siglo VI: *Fr. Gr. Hist.* 555), que escribió sobre la historia de la isla hasta 424 a. C. y dedicó una obra a la de Italia que fue muy usada por Estrabón para su libro VI. Filisto de Siracusa (430-355: *Fr. Gr. Hist.* 556), político allegado a Dionisio I y Dionisio II, autor de una historia de Sicilia, cuya extensión debió de ser de entre once y trece libros, y cuya información llegó en parte a Diodoro Sículo a través de Éforo y Timeo. Timeo de Tauromenio (357/340-261/244: *Fr. Gr. Hist.* 566), el más importante de los historiadores sicilianos, autor de una *Historia* en treinta y cuatro volúmenes, muy elogiada por POLIBIO, XII 10, 4, que incorpora y sistematiza las noticias sobre la prehistoria e historia de Sicilia anterior a su época, así como los acontecimientos contemporáneos relativos a la isla, Italia y Libia. Lico de Regio (360/350-290/280: *Fr. Gr. Hist.* 570), autor asimismo de una historia de Libia. Hipis de Regio (*Fr. Gr. Hist.* 554), contemporáneo de las Guerras Médicas según el léxico Suda y autor de unas *Sikeliká* en cinco volúmenes y de una *Fundación de Italia*. Es posible que Hipis fuera el más antiguo historiador de Sicilia y fuente de Antíoco, así como de HERÓDOTO (libro VII), de TUCÍDIDES (VI 2-5) y de Helánico (así, MOMIGLIANO, *Enciclopedia Italiana*, Ap. I, págs. 736 ss.), si bien una datación *ca.* 300 ha sido defendida por F. JACOBY, *Realenzyklopädie Pauly-Wissowa*, VIII cols. 1927 ss. Cf. la exposición de W. SPOERRI, *Der kleine Pauly*, *s. v.* «Hipis».

[201] ERAT., *Fr.* I A 16 (23-36).

[202] Alusión al odre que Odiseo regaló a Eolo y que contenía todos los vientos, excepto el que habría de llevarlo a Ítaca.

Allí pesca ella, escudriñando la roca,
delfines y perros marinos, por si pudiera coger incluso
algún monstruo mayor[203].

Dice, en efecto, que los atunes que son llevados y traídos en tropel a lo largo de la costa de Italia, al tropezar y encontrar obstáculos para tocar Sicilia, vienen a topar con los animales de mayor tamaño, como delfines, perros marinos y otros peces monstruosos; y que los galeotas, a los que también llaman peces espada y perros marinos engordan a base de cazar a los atunes; en efecto, allí ocurre al igual que en las crecidas del Nilo, y de las demás masas acuáticas, lo que en los fuegos e incendios de bosques, pues los animales huyen en masa del fuego y del agua, y se convierte en pasto de los más fuertes que ellos.

16
La pesca del pez espada según Polibio

Y tras decir esto, describe la pesca de los galeotas, que se sigue practicando en torno al Escileo; un ojeador se queda al acecho, en connivencia con otros muchos que permanecen ocultos en esquifes de dos remos, dos hombres por cada esquife; y uno rema y el otro está en pie en la proa con una lanza, desde el momento en que el ojeador avisa de la aparición del galeota, que va con la tercera parte de su cuerpo fuera del agua. Y en cuanto está casi a punto de tocar con el esquife, uno de los hombres le golpea de cerca, y a continuación arranca del cuerpo la lanza, excepto la punta, pues ésta es de forma de anzuelo, está deliberadamente poco ajustada a la lanza y tiene atada una cuerdecilla larga; dejan suelta ésta una vez herido el animal hasta que se agota de tanto agitarse y tratar de huir; entonces lo arrastran a tierra,

[203] *Odisea* XII 95-97.

o lo suben al esquife si su cuerpo no es realmente muy grande. Incluso si cae al mar la lanza, no está perdida, pues es un sólido ensamblaje a base de madera de encina y pino, de suerte que, al sumergirse por su propio peso la parte de encina, la parte restante queda hacia arriba
C25 y es fácil de coger. Y ocurre también —dice— que alguna vez el remero resulta herido a través del esquife a causa del gran tamaño de la espada de los galeotas y de que la fuerza de este animal, como también su captura, es como la de un jabalí.

Escila, Caribdis y Sicilia

A partir de tales hechos, afirma Polibio, se podría conjeturar que según Homero la andadura de Odiseo tuvo lugar por Sicilia, dado que relacionó con Escila este tipo de pesca, que es típica sobre todo del Escileo. Y se basa también en lo que se dice acerca de Caribdis, que es muy similar al régimen del Estrecho. Lo de

tres veces, en efecto lo echa fuera[204]

en lugar de «dos veces», es error de grafía o de información.

17 *Confianza global de Polibio en Homero*

También —dice— lo que hay en Meninge[205] concuerda con lo dicho por el Poeta acerca de los lotófagos.

Y si algunos detalles no concuerdan, dice que hay que hacer responsable de ello a modificaciones acaecidas, a la ignorancia, o incluso a la libertad poética, que consta de información, disposi-

[204] Cf. *supra,* I 1, 7; cf. también I 2, 36.

[205] Isla (latín *Menix* o *Menax,* actual Yerba) situada en el Golfo de Sirtis (o Sirte) Menor, en la costa oriental de la actual Túnez, considerada como tierra de los lotófagos en Eratóstenes (cf. Plinio, *Hist. Nat.* V 41), así como en Estrabón, III, y Polibio, I 39.

ción de los elementos literarios y mito; que el objetivo de la información es la verdad, como cuando en el *Catálogo de las naves* [206] el Poeta cita los detalles que se dan en cada lugar, llamando a una ciudad «rocosa», a otra «lejanísima» y a otras «rica en palomas» o «próxima al mar» [207]; que el objetivo de la disposición de los elementos es la expresividad, como cuando introduce descripciones de batallas, y el del mito lo es el placer y el terror. El inventárselo todo no es digno de crédito ni propio de Homero, pues todos consideran la creación poética de Homero como materia filosófica, y no como afirma Eratóstenes [208], que aconseja no juzgar intelectualmente los poemas ni buscar información histórica en ellos.

Más digno de crédito —dice— sería aceptar lo de:

---

[206] El *Catálogo de las naves* o *Catálogo de los aqueos (Ilíada* II 494-759), en el que se pasa revista a los contingentes que participaron en la Guerra de Troya con indicación del lugar de origen y mención de ciudades relevantes de cada región, constituye un problema importante dentro de la filología homérica. Al margen de su posible carácter de interpolación, incluso entre estudiosos de orientación unitaria, se plantea el problema de la autenticidad de la geografía en él descrita como reflejo de la geografía de la época micénica. A favor de la antigüedad micénica, cf. V. Burr, *Neôn katálogos. Untersuchungen zum homerischen Schiffskatalog,* Leipzig, 1944, y «Die Tontafeln von Pylos und der homerische Schiffskatalog», *Festschrift des Peutinger-Gymnasiums Ellwangen,* 1958, págs. 71-78; D. L. Page, *History and the Homeric Iliad,* Berkeley-Los Ángeles, 1959, y R. Hope Simpson - J. F. Lazenby, *The Catalogue of the Ships.* Lo consideran un pasaje reciente, entre otros, G. Jachmann, *Der homerische Schiffskatalog und die Ilias,* Colonia-Opladen, 1958, y A. Giovannini, *Étude historique sur les origines du Catalogue des Vaisseaux,* Berna, 1969. Una visión de conjunto (a favor del carácter reciente del *Catálogo)* se encontrará en J. L. García Ramón, «En torno al *Catálogo de las naves* homérico», *Cuad. filol. clás.* 7 (1974), 145-180.

[207] Cf. I 2, 3 y notas 138, 140 y 142.

[208] *Fr.* I A 17 (1-5).

desde allí durante nueve días fui llevado por vientos funestos[209],

en el sentido de una pequeña distancia (pues los funestos no facilitan el camino en línea recta), que en el de salir al Océano, como si hubiera vientos favorables soplando continuamente. Y tras conjeturar la distancia entre el Cabo de Malia[210] y las Columnas en veintidós mil quinientos estadios[211], afirma que si suponemos que esta distancia se ha recorrido de punta a cabo en esos nueve días a la misma velocidad, resultaría una travesía de dos mil quinientos estadios cada día. Pero ¿quién ha podido contar nunca que una persona haya llegado en dos días desde Licia o Rodas a Alejandría, siendo como es la distancia de cuatro mil estadios?

Y frente a aquellos que se preguntan cómo es que Odiseo, que llegó tres veces a Sicilia, ni siquiera una sola vez

---

[209] *Odisea* IX 82: Odiseo es desplazado por los vientos cuando doblaba el Cabo de Malia al sudeste del Peloponeso, en la península que forma el Parnón, y llevado al país de los lotófagos, sobre cuya localización, cf. nota 205.

[210] El Cabo de Malia, frente a la isla de Citera, es citado frecuentemente en HOMERO, *Odisea* III 287; XIX 187, *et al.*

[211] Esta evaluación de Polibio es excesiva en comparación con la que ESTRABÓN, II 4, 2, le atribuye (5.000 estadios desde el Peloponeso hasta el Estrecho de Sicilia, y 19.200 ó 18.700 desde este Estrecho hasta las Columnas de Heracles, según se vaya por la costa o en línea recta. Las distancias respecto a las Columnas tomadas desde Canobo, en el paralelo de Rodas, por Eratóstenes (cf. ESTR., I 4, 5) y desde Rodas por el propio ESTRABÓN, II 4, 3, son inferiores (21.500 y 20.000 estadios, respectivamente), a lo que ciertamente contribuyó el hecho de que el estadio que emplea Polibio (177'7 m.) era de valor superior al de Eratóstenes (157'5/158'5). Sobre el valor de los estadios en los diferentes autores, cf. G. AUJAC, *Strabon. Géographie,* II, págs. 191 s. (léxico *s. v.* «Stádion»), y *Strabon et la science de son temps,* París, 1966, págs. 176 ss.

atravesó el Estrecho, se defiende afirmando que también la totalidad de los que le sucedieron rehuyeron esa travesía. Tal es lo que dijo Polibio.

18 *Desaciertos de Polibio respecto a la andadura de Odiseo*

Está en general acertado; pero cuando C26
rechaza la posibilidad de una salida al Océano e intenta reducir a cifras exactas los días de navegación y las distancias no deja de caer en la más exagerada incoherencia. Aduce, en efecto, los versos del Poeta:

desde allí durante nueve días fui llevado por vientos funestos[212],

pero al mismo tiempo oculta otros, pues desde luego también es del Poeta esto:

una vez que la corriente del río Océano dejó atrás la nave[213]

y lo de

en la isla Ogigia, donde está el ombligo del mar[214]

y lo de que allí habita la hija de Atlante[215], y lo relativo a los feacios

habitamos en el mar batido por numerosas olas en el más completo aislamiento;
y ningún otro mortal tiene relación con nosotros[216].

---

212 *Odisea* IX 82.

213 *Odisea* XII 1-2. Cf. Estr., I 1, 7.

214 En *Odisea* I 50 se lee *amphirrútēi* 'rodeada de corrientes' en lugar de *Ōgygíēi*, modificación que introduce Estrabón.

215 *Odisea* I 54; Circe era en realidad hija de Helio y de Perseide.

216 *Odisea* IV 204-205.

Es evidente, en efecto, a todas luces que todo esto está imaginado en el piélago Atlántico. Pero al ocultar esto, Polibio elimina cosas que a todas luces estaban dichas; y esto no está nada bien.

Lo de que la andadura tuvo lugar por Sicilia e Italia es correcto y está confirmado por los lugares mencionados. Pues ¿qué poeta o escritor en prosa pudo haber convencido a los de Neápolis para hablar de la tumba de la Sirena Parténope, y a los de Cumas, Dicearquía y Bayas [217] para hablar del Piriflegetonte, del lago Aquerusio, del oráculo mortuorio del Averno [218] y de Bayo y Miseno, compañeros de Odiseo? Y asimismo, en lo que concierne a las Sirenusas, a la zona del Estrecho, a Escila, a Caribdis, a Eolo, todo lo cual no es preciso ni investigarlo con excesivo detenimiento ni tampoco dejarlo de lado como a cosa sin raíces ni fundamento, que nada tiene que ver con la realidad ni con el interés histórico.

---

[217] Todos los topónimos se sitúan en torno a la actual Nápoles. Sobre Parténope, cf. nota 191. Cumas, al norte del Golfo Miseno, es la más antigua colonia griega en Italia, fundada por los calcídicos *ca.* 750. Dicearquía (latín *Puteoli,* hoy Pozzuoli) es una antigua colonia samia fundada *ca.* 521. En cuanto a Bayas se trata de una corrección de G. AUJAC, *ad loc.* (y pág. 191), frente a la forma Besbios *(Besbíōi)* de algunos manuscritos, sobre la base del nombre de Bayo, compañero de Odiseo, aludido en este pasaje.

[218] El Piriflegetonte ('lanzador de llamas'), corriente subterránea como el Cocito y el Aqueronte (ya en HOM., *Odisea* X 513) y el lago Aquerusio están junto a Dicearquía, entre el Cabo Miseno y Cumas. El lago Averno, contiguo al Aquerusio, en el que habría un oráculo que habría sido consultado por Odiseo, es un posible escenario del descenso a los infiernos del libro XI de la *Odisea.* Sobre la región de Nápoles, cf. ESTR., V 4, 5-6.

19 *Nuevo rechazo a las críticas de Eratóstenes*

También el propio Eratóstenes [219], podría pensarse, sospecha algo de esto cuando afirma que el Poeta pretendía situar la andadura de Odiseo en las regiones occidentales y que se apartó de su designio previo porque de unos aspectos no se había informado con precisión y en otros había optado por no hacer sino llevarlo todo más bien al ámbito de lo terrible y extraordinario. Esto, en realidad, está bien, si bien entendió mal el motivo por el cual el Poeta obraba así, pues no fue por charlatanería, sino en aras del interés. De suerte que es justo que dé explicaciones tanto por esto como por afirmar que lo lejano se presta mejor a historias extraordinarias, por ser más fácilmente falseable. En efecto, lo extraordinario que se cuenta de países lejanos es una parte insignificante en comparación con lo que, según Homero, se da en Grecia y cerca de Grecia: por ejemplo, lo relativo a los trabajos de Heracles y de Teseo, y a los mitos localizados en Creta, Sicilia y las otras islas, o en el Citerón, el Helicón, el Parnaso [220], el Pelio, en toda el Ática y el Peloponeso; nadie C27 se basa en los mitos para acusar de ignorancia a los poetas que los componen. Es más, como sea que no todo lo que cuentan son mitos, sino que aun añaden además otros elementos míticos, especialmente Homero, el que investiga qué

[219] ERAT., *Fr.* I 1 14 (1-10).

[220] El Citerón, cadena montañosa a lo largo de la frontera entre Beocia y la parte nordoccidental del Ática, sería la sede de las Erinis según la leyenda. El Helicón, en la parte occidental de Beocia, al sur del lago Copaide, es sede de las Musas. El monte Parnaso, en Fócide, al norte de Delfos, estaba consagrado a Apolo y su héroe epónimo habría fundado el oráculo. El Pelio, lugar de origen del centauro benéfico Quirón, está en Magnesia (cf. nota 185) y habría surgido por obra de los gigantes Ifimedea, Oto y Efialtes en su intento de alcanzar el cielo *(Odisea* XI 308-320).

elementos míticos añaden los antiguos no está investigando si los elementos míticos añadidos fueron o son aún reales, sino que más bien investiga la verdad respecto a aquellos lugares o personas a los que se añaden los elementos míticos; así, por ejemplo, si existió realmente la andadura de Odiseo, y dónde.

20 *Homero, más fidedigno que Sófocles y Eurípides*

En general, no es acertado el reunir en un mismo grupo la poesía de Homero con la de los demás poetas, sobre todo en el aspecto que ahora tenemos ante nosotros, concretamente el geográfico, y no otorgarle un puesto preponderante. En efecto, sin más que recorrer con la vista el *Triptólemo* de Sófocles o el prólogo de las *Bacantes*[221] de Eurípides y contrastar con ello la enorme preocupación de Homero por tales aspectos, era fácil darse cuenta de la intención de cada cual o de la diferencia entre éste y aquéllos. En efecto, allí donde hay necesidad de una disposición ordenada de los lugares de los que se hace mención, Homero presta similar atención a la disposición de los lugares de Grecia y a los de países lejanos:

deseaban ardientemente poner el Osa sobre el Olimpo, y
[sobre el Osa
el Pelio de agitado follaje[222];

[221] En el prólogo de las *Bacantes* (1-63), Dioniso alude de pasada a los lidios y frigios, a los persas y a los habitantes de Bactria, a Media y a la Arabia Feliz (vs. 12-16).

[222] *Odisea* XI 315-316. Se refiere al intento de Ifimedea, Oto y Efialtes de alcanzar el cielo. El Olimpo está al norte de Perrebia en Tesalia y el Osa, al norte de Magnesia y junto a la desembocadura del Peneo. El Olimpo, Osa y Pelio se suceden de norte a sur a lo largo de la costa de Tesalia.

Hera dejó de un salto la cumbre del Olimpo
y, tras llegar a Pieria y a la amable Ematía,
se lanzó sobre las nevadas montañas de los tracios, cria-
y desde el Atos, al Ponto[223]. *[dores de caballos;*

Tampoco en el *Catálogo* cita las ciudades una tras otra, pues no es forzosamente necesario, pero los pueblos sí están unos tras otros. Y de forma similar en lo relativo a los países lejanos:

tras vagar errante por Chipre, Fenicia y el país de los
[egipcios,
al de los etíopes llegué, al de los sidonios, al de los erembos
y a Libia[224],

lo cual precisamente también hace notar Hiparco[225]. Los otros, en cambio, en los casos en que hay necesidad de ordenación sistemática, así al presentar uno a Dioniso recorriendo pueblos y otro a Triptólemo recorriendo la tierra al tiempo que la sembraba[226], aproximan entre sí lugares muy distantes y separan, en cambio, otros contiguos:

Tras dejar los campos ricos en oro de los lidios
y las llanuras, bañadas por el sol, de frigios y persas

---

[223] *Ilíada* XIV 225-227 y 229. Pieria, comarca de Macedonia, entre la falda norte del Olimpo y el río Haliacmon. Ematia debe ser situada entre el Haliacmon y el Axio, ríos ambos que desembocan en la parte más profunda del Golfo Termaico.

[224] *Odisea* IV 83-85: Estrabón vuelve en detalle sobre estos versos en I 2, 31-35.

[225] *Fr.* 3 (p. 49, 25 - 50, 6) Dicks.

[226] Se refiere obviamente a Sófocles y Eurípides citados poco más arriba.

y las murallas bactrias, para llegar a la tierra de duro
de los medos y a la Arabia feliz[227]. [*invierno*

Cosas por el estilo hace también Triptólemo.

Homero y los vientos[228]

C28 Y en cuestión tanto de *klímata* como de vientos pone de manifiesto lo múltiple se sus conocimientos en materia geográfica, cuando, en sus intentos de localizar los lugares, con frecuencia dice todo esto:

está situada a bajo nivel sobre el mar, la más alejada
hacia la oscuridad, y las demás, apartadas, hacia la Au-
[*rora y el Sol*[229];

dos puertas hay en él:
una hacia el Bóreas,
otra hacia el Noto[230];

independientemente de que vayan a mano derecha, hacia
[*la Aurora y el Sol,*
o a mano izquierda, hacia la oscuridad[231];

---

[227] Eur., *Bacantes* 13-16.

[228] Es posible que en este pasaje, directamente inspirado por Posidonio y, en última instancia, por Crates *(Fr.* 21 d [3-16] Mette), para quien Homero distinguía los cuatro *clímata* (cf. G. Aujac, *Strabon. Géographie,* I, pág. 192), «los *clímata* y los vientos» se refieran a los cuatro puntos cardinales. Ya desde Homero se encuentra una clasificación de los vientos (cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps,* págs. 258 ss.): Bóreas o viento del Norte, Noto o viento del Sur (y Sudoeste: Argestas), Céfiro o viento del Oeste y Noroeste, Euro o viento del Este.

[229] *Odisea* IX 25-26: se refiere a Ítaca.

[230] *Odisea* XIII 109-111: se refiere a la gruta llamada de las Náyades en Ítaca.

[231] *Ilíada* XII 239-240.

y ciertamente considera la ignorancia completa de tales cosas como confusión total:

amigos, no sabemos por dónde está la oscuridad, ni por
ni por dónde el Sol[232]. *[dónde la Aurora*

Entonces, cuando con razón dice el Poeta:

Bóreas y Céfiro, que soplan los dos desde Tracia[233],

Eratóstenes[234], como no lo interpreta en su justo sentido, le acusa impropiamente como si hubiese dicho en términos absolutos que el Céfiro sopla desde Tracia, cuando en realidad Homero no lo dice en términos absolutos, sino sólo cuando ambos vientos coinciden allá por el mar Tracio, en torno al Golfo de Melas[235], es decir, en lo que es una parte del propio Mar Egeo. En efecto, Tracia adopta la forma de un recodo que se convierte en promontorio orientado hacia el Sur, allí donde limita con Macedonia y, como avanza hasta orillas del piélago, parece indicar a los que viven en Tasos, Lemnos, Imbros, Samotracia y en el mar que las rodea[236], que es desde ese punto desde donde soplan los Céfiros —e igualmente ocurre en el Ática, en que parecen venir de las rocas Escirónides, de las cuales toman también los Céfiros, y en especial los Argestas, la denomi-

[232] *Odisea* X 190-191 (cf. ESTR., I 1, 21, y, con más detalle, I 2, 28).

[233] *Ilíada* IX 5.

[234] *Fr.* I A 10 (p. 109, 17-110, 12).

[235] El Golfo de Melas se encuentra en la parte europea de la actual Turquía, junto al Quersoneso Tracio, en la parte nordoriental del Mar Tracio.

[236] Las islas de Tasos (frente al promontorio al que alude Estrabón), Samotracia, Imbros y Lemnos ocupan asimismo el Mar Tracio, parte norte del Mar Egeo.

nación de escirones—. No se dio cuenta cabal de esto Eratóstenes, pero sin embargo lo sospechó: al menos él describe el recodo del territorio al que me refiero. Así pues, interpreta lo de Homero en términos absolutos, y a continuación acusa al Poeta de ignorancia, pues el Céfiro sopla desde Occidente y desde Iberia y, en cambio, Tracia no se extiende hasta allí. Pero ¿acaso desconoce el Poeta que el Céfiro sopla desde Occidente? Desde luego, sí que sabe mantenerlo en su lugar habitual cuando dice así:

coincidieron el Euro, el Noto, el Céfiro de violento soplo y el Bóreas [238].

¿O acaso no sabe Homero que Tracia no avanza más allá de las montañas peonias y tesalias? [239]. Desde luego, lo cierto es que, con pleno conocimiento de la región contigua a la de los tracios y sin nombrar específicamente lo que es litoral y lo que está tierra adentro, enumera a magnetes y malios y a las estirpes griegas antiguas, una tras otra, hasta los tesprotos [240], y asimismo a los vecinos de los peonios, como los dólopes y selos de en torno a Dodona, hasta el Aqueloo [241]; en cambio, no menciona tracios

---

[237] Los Argestas son en realidad los vientos del Noroeste (no del Sudoeste en Homero), fríos y secos.

[238] *Odisea* V 295-296.

[239] Cf. Estr., I 1, 10 y nota 63.

[240] Los magnetes, habitantes de la Península de Magnesia, y los malios (Málide es una pequeña región del sur de Tesalia, entre el monte Otris y el Golfo de Malia están considerados como territorios de Tesalia, aunque no forman parte de las *tétrades* (Pelasgiótide, Tesaliótide, Hestieótide, Ftiótide) del *koinón* administrativo tesalio. Sobre los tesprotos, estirpe occidental en la costa sur del Epiro, cf. nota 64.

[241] Los dólopes son un pueblo que habita los confines sudoccidentales de Tesalia, al oeste de la Acaya Ftiótide y al sudoeste de la Tesaliótide,

más allá de estas regiones. Y está proclive a hablar del mar que le es el más próximo y el mejor conocido, como cuando dice:

agitóse el pueblo reunido como las altas olas del mar, del ponto Icario[242]. C29

21 *Posidonio y los vientos*

Hay algunos[243] que afirman que son dos los vientos más importantes, el Bóreas y el Noto, y que los demás se diferencian por una pequeña inclinación; que el Euro viene del Levante de verano y el Apeliotas del de invierno, el Céfiro viene del Poniente de verano y el Argestas del de invierno. Y ponen por testigos de que dos son los vientos importantes a Trasialces[244] y

cf. Estr., IX 5, 8, y IX 5, 11 (cf. asimismo F. Stählin, *Das hellenische Thessalien*, Stuttgart, 1924 [reimpresión Amsterdam, 1967], págs. 145 ss.). Los selos son una estirpe del Epiro, que en Homero, *Ilíada* XVI 234, *Odisea* XIV 327, es mencionada como dedicada al sacerdocio de Zeus. El río Aqueloo nace en Dolopia, confluye con el Ínaco y, tras trazar la frontera entre Acarnania y Etolia, viene a desembocar en Etolia, a la entrada del Golfo de Corinto.

242 *Ilíada* II 144-145. Según A. M. Mansel, *Der Kleine Pauly*, *s. v.* «Ikarisches Meer», el Mar Icario *(Icarius pontus, Icarium mare)* es la parte del Egeo comprendida entre las islas de Icaria y Samos, al Norte, y Cos, al Sur; baña las costas de Jonia, Caria y la Dóride minorasiática (cf., sobre estas islas, Estr., X 5, 12-19). Según otra interpretación, el Mar Icario se limitaría al espacio entre Icaria y Samos, al Sur, y Quíos, al Norte.

243 Cf. Teofrasto, *Sobre los vientos* 2; Arist., *Meteor.* II 6, 11. Es posible que este pasaje haya llegado a Estrabón a través de Posidonio.

244 El periegeta Trasialces de Tasos (finales del siglo vi), que influyó ocasionalmente en Aristóteles (Estr., XVII 1, 5) distinguía, en efecto, dos vientos principales, el Bóreas (frío) y el Noto (cálido). La exposición de los levantes y ponientes de este pasaje estraboniano remonta en lo esencial a Trasialces (así G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, pág. 260) y se corresponde con la apreciación, generalizada entre los anti-

al propio Poeta, por el hecho de asociar el Argestas al Noto:

del Noto Argestas[245]

y el Céfiro al Bóreas:

Bóreas y Céfiro, que soplan los dos desde Tracia[246].

Afirma Posidonio[247] que ninguna de las autoridades en este campo, como Aristóteles[248], Timóstenes[249] o Bión el astrónomo[250], nos había dejado una teoría similar de

---

guos, de que los puntos por donde sale el Sol (= levantes) y por donde se pone (= ponientes) se van desplazando desde el Sur hacia el Norte durante la primera mitad del año (desde el solsticio de invierno, pasando por el equinoccio primaveral hasta el solsticio de verano) y desde el Norte hacia el Sur (entre el solsticio de verano, pasando por el equinoccio de otoño, y el solsticio de invierno), por lo cual hay no solamente levantes y ponientes de (solsticio de) verano y de (solsticio de) invierno, sino también levantes y ponientes de equinoccio. Sobre todo ello, cf. G. Aujac, *o. c.*, págs. 141 ss., 259 ss. y cuadro VIII.

245 *Ilíada* XI 306; XXI 334.

246 *Ilíada* IX 5.

247 *Fr.* 87 F 74 (p. 111, 3-112, 9).

248 Aristóteles, *Meteor.* II 6, 364b, distinguía ocho vientos: Aparctias (del Norte), Apeliotas (del Este), Noto (del Sur), Céfiro (del Oeste), además de Cecias *(Kaikías* 'cegador' del Nordeste y Levante de verano), Euro (del Nordeste y Levante de invierno), Libe *(Líps,* del Suroeste y Poniente de invierno) y Argestas (del Noroeste y Poniente de verano), cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps,* págs. 260 s.

249 Timóstenes de Rodas (s. iii) añade otros cuatro vientos equidistantes (a 30° de los que se indican en cada caso entre paréntesis: Bóreas (entre Aparctias y Cecias), Euronoto (entre Euro y Noto: corresponde al antiguo Apeliotas de Trasialco), Leuconoto (entre Noto y Libe) y Trascias (entre Argestas y Aparctias).

250 De Bión de Abdera, discípulo de Demócrito, sabemos muy poco; en el caso que aquí compete, este pasaje de Estrabón es la única fuente al respecto.

los vientos, sino más bien se habla del Cecias procedente del levante de verano, y del Libe que le es diametralmente opuesto y procede del Poniente de invierno; y, asimismo, del Euro procedente del Levante de invierno y de su opuesto el Argestas, y del Apeliotas y el Céfiro, que son intermedios. Dice Posidonio [251] que el Poeta llama «Céfiro cruel» al viento llamado por nosotros Argestas y «Céfiro que sopla dulcemente» a nuestro Céfiro, y Noto Argestas a nuestro Leucónoto, así llamado porque produce pocas nubes, en tanto que el otro Noto es en cierto modo temible;

como cuando el Céfiro disipa las nubes
del Noto Argestas, golpeándolas con terrible ráfaga [252].

En este pasaje se refiere al Céfiro «de violento soplo», que suele dispersar las nubes, que son tenues, reunidas por el Leucónoto, el Noto llamado ahora «Argestas», a manera de epíteto [253].

---

[251] El esquema de Posidonio (cf. Ps.-Arist., *Sobre el mundo* 394 b) es una ligera modificación del de Timóstenes glosado *supra* (nota 249). Limita los doce vientos citados a cuatro grandes grupos, en función de los cuatro puntos cardinales: los Bóreas del Norte, que incluyen el Aparctias (además de Trascias, al Oeste, y el Bóreas, al Este), los Euros del Este, que incluyen el Apeliotas (además del Cecias, al Norte, y del Euro, al Sur), los Notos del Sur, que incluyen el Noto (además del Euronoto, al Este, y el Leuconoto, al Oeste), y los Céfiros del Oeste, que incluyen el Céfiro (además del Libe, al Sur, y el Argestas, al Norte). La terminología, en cuanto a las cuatro grandes categorías viene a coincidir en lo esencial con la homérica, aunque hay diferencias de detalle: así, el Argestas homérico se situaba a 30° del Noto.

[252] *Ilíada* XI 305-306. El Céfiro es llamado «de violento soplo», en *Ilíada* XXIII 200, y «que sopla dulcemente», en *Odisea* IV 567.

[253] Tanto en *Ilíada* XI 306 como en XXI 334 no se ve claro el significado de Argestas (homérico *Argestés)* como epíteto: según G. Aujac, *Strabon. Géographie,* I, pág. 112, significaría 'perezoso' (*a-* privativa,

En conclusión, tales son las rectificaciones que requieren las afirmaciones contenidas al comienzo del libro primero de la *Geografía* de Eratóstenes.

22
El Nilo

También afirma [254], insistiendo en sus falsas suposiciones acerca de Homero, que éste no sabe que las bocas del Nilo eran más de una, ni sabe siquiera el nombre mismo del río, y que Hesíodo [255], en cambio, sí, pues lo menciona. Así pues, es razonable que en su tiempo no se le llamara ya por ese nombre. Si las bocas fueran poco visibles, y conocido de poca gente que son varias y no una sola, se podría admitir que el Poeta estaba convencido de esto último; pero si se tiene en cuenta que dicho río era y sigue siendo lo más conocido, lo más asombroso y digno como ninguna otra cosa de mención y de estudio, como igualmente lo son sus crecidas y sus bocas [256], ¿quién podría suponer que los que le habla-
C30 ron acerca del río de Egipto, de su territorio, de la Tebas egipcia y de Faros [257], no lo iban a conocer, o que, pese a conocerlo, no se lo iban a decir, como no fuera por su notoriedad obvia? Y aún menos digno de crédito resultaría

wérgon 'trabajo'), si bien no hay paralelo de tal significado en la literatura griega. Se observará que *argestês* significa 'blanco' (cf. *argós* 'id.', palabra de etimología indoeuropea incuestionable, cf. hit. *harkiš* 'blanco', ant, indio *ṛjrá-* 'radiante') en NICANDRO, *Theriaká* 592.

[254] ERAT., *Fr.* I B 1 (6-9).

[255] HES., *Teogonía* 338.

[256] Traducimos literalmente como 'bocas' el término *(stómata)* que designa los diversos brazos que forma la desembocadura del Nilo, el más occidental de los cuales viene a dar en Alejandría.

[257] Tebas de Egipto (citada en *Ilíada* IX 381, *Odisea* IV 126-127), a unos 700 km. de distancia de Alejandría subiendo el curso del Nilo. La isla de Faros está unida por un estrecho istmo de aproximadamente un kilómetro a Alejandría.

que hablara de Etiopía, del país de los sidonios y del de los erembos, del Mar Exterior y de que los etíopes están divididos en dos, pero, en cambio, no de lo próximo y conocido. Si no lo mencionó no es ello indicio de ignorancia (pues tampoco menciona su propia patria ni otras muchas cosas), sino que más bien podría decirse que lo excesivamente conocido no iba a parecer digno de mención ante entendidos.

23 *La situación de la isla de Faros*

Tampoco está bien cuando le echan en cara [258] a Homero, como si hablara así por ignorancia, lo de la isla de Faros, que menciona como «de alta mar» [259]. Muy al contrario, se podría utilizar este argumento en el sentido de que nada de lo mencionado hace un momento sobre Egipto era desconocido por el Poeta. Podría razonarse así: jactancioso es todo aquel que cuenta su propia andadura, y entre éstos estaba también Menelao que, una vez remontado el río hasta llegar a Etiopía, se había enterado de las crecidas del Nilo, de la cantidad de tierra de aluvión que deposita sobre el territorio, y de todo el espacio de delante de las bocas que el río había unido ya al continente a base de acumular aluvión, de suerte que con toda razón dice Heródoto que todo Egipto es un don del río [260], y, si no todo, sí al menos la región del Delta, llamada Bajo Egipto; se informó de que antiguamente la isla de Faros estaba en alta mar y añadió una falsedad al decir que seguía estando en alta mar cuando

---

[258] Así, Erat., *Fr.* I A 7 (1-3).

[259] En *Odisea* IV 354 se alude a Faros como situada «en el ponto muy agitado por olas», si bien no se emplea el término «marina» o «de alta mar» *(pelagía)* de que se sirve Estrabón.

[260] Heród., II 5, 1.

en realidad ya no lo estaba. El que dispuso estos datos fue el Poeta, de suerte que, a partir de ellos, es posible conjeturar que también conocía las crecidas y las bocas del Nilo.

24 *El problema de Etiopía* El mismo error [261] se da respecto a su supuesta ignorancia del istmo existente entre el piélago de Egipto y el Golfo Arábigo, y a su supuesta falsedad al decir:

Etíopes, que están divididos en dos, los más alejados de [entre los hombres [262].

En efecto, esto, que dice el Poeta muy bien, se lo recriminan los autores posteriores [263] sin razón. En efecto, tan lejos está de ser verdad que Homero desconociera dicho istmo, que afirmo que no sólo lo conocía cabalmente, sino que incluso se manifestó expresamente al respecto, y que los gramáticos, ya desde Aristarco y Crates, máximas cumbres de este saber ni siquiera se dieron cuenta de lo que estaba diciendo. En efecto, una vez que el Poeta ha dicho:

Etíopes, que están divididos en dos, los más alejados de [entre los hombres,

comienzan las diferencias acerca del siguiente verso, pues Aristarco [264] escribe

unos donde se pone Hiperión, otros donde sale

---

[261] Así en Erat., I A 8 (19-22).

[262] *Odisea* I 23.

[263] Así Apolodoro, *Fr. Gr. Hist.* 244 F 157 e.

[264] Aristarco, I, p. 507 (6-8) Ludwich.

y Crates[265], en cambio,

tanto donde se pone Hiperión, como donde sale

si bien no supone diferencia para la hipótesis de cada C31
uno de ellos el adoptar una u otra variante.

Opinión de Crates

Crates, siguiendo a los que parecen expresarse científicamente, afirma que la Zona Tórrida está ocupada por el Océano y que a ambos lados de ella hay una Zona Templada, la de nuestro lado y la correspondiente simétrica del otro lado. Así pues, al igual que entre nosotros son llamados etíopes aquellos que están asentados más bien hacia Mediodía, a lo largo de todo el orbe habitado, y son los más alejados de entre los humanos que habitan junto al Océano, así también cree que es preciso imaginar más allá del Océano también a etíopes que serán los más alejados de entre los de la otra zona templada, que habitan precisamente junto al mismo Océano. Y que, en conclusión, son dos grupos y están divididos en dos por el Océano. Y además —dice— añade lo de

tanto donde se pone Hiperión como donde sale

en el sentido de que, al estar el Zodíaco celeste siempre en el cenit del Zodíaco terrestre y al no salir éste, dada su oblicuidad, de las tierras de ambos etíopes, forzoso es pensar que todo el camino del Sol tiene lugar a lo ancho de este espacio, y que las salidas y puestas del sol ocurren allí cada una a su manera y en diferentes signos. Así se expresó Crates, que operaba en términos predominantemente astronómicos. Pero también eso se podía decir con ma-

---

[265] *Fr.* 34c (p. 113, 19 - 116, 9).

yor sencillez, aun respetando lo de que los etíopes están divididos en dos grupos, como se dijo: así, podría decirse que los etíopes habitan a orillas del Océano, a ambos lados del mismo, desde Levante a Poniente. Así pues, en cuanto al sentido ¿qué diferencia hay entre decirlo tal como él lo escribe y tal como Aristarco:

unos donde se pone Hiperión, otros donde sale?

Desde luego, esto último significa que viven a ambos lados del Océano tanto hacia Poniente como hacia Levante.

Opinión de Aristarco

Aristarco, en cambio, rechaza esta hipótesis y cree que se dice en el texto homérico que están separados en dos grupos los etíopes de nuestro lado, que son para los griegos los más alejados hacia Mediodía, pero que éstos no están separados en dos grupos de suerte que haya dos Etiopías, una hacia Levante y otra hacia Poniente, sino que, por el contrario, hay una sola, la que está para los griegos situada hacia Mediodía, situada junto a Egipto, y que el Poeta, mostrando la misma ignorancia que en tantos otros lugares que citó Apolodoro en el libro segundo de su obra *Sobre el Catálogo de las naves* [266], atribuye falsamente a estas regiones cosas que no son verdad.

25 *Crítica a Aristarco*

En réplica a Crates hay mucho que decir, y quizá sin relación ninguna con lo que ahora nos ocupa.

De Aristarco aprobemos el hecho de que, tras rechazar la hipótesis de Crates, que admite muchas objeciones, interpreta que lo que se dice se refiere a la Etiopía de nuestra zona. Pero observe-

---

[266] *Fr. Gr. Hist.* 244 F 157 e (14-23). Cf. Estr., I 2, 38.

mos con atención el resto, y, lo primero, que también él se para en varias minucias acerca del texto: en efecto, se admita una u otra variante, puede adaptarse a su pensamiento. En efecto, ¿qué diferencia hay entre decir «dos C32 grupos de etíopes hay en nuestra zona, unos hacia Levante, otros hacia Poniente» y decir «hacia Levante y hacia Poniente»?

Además, observemos que hace suya una opinión falsa: pues, admitamos incluso que el Poeta desconocía el istmo, y que mencionaba la Etiopía de Egipto cuando decía

Etíopes, que están divididos en dos.

¿Y cómo? ¿No están divididos en dos realmente, sino que el Poeta habló así por ignorancia? ¿Acaso no están divididos en dos Egipto y los egipcios por el Nilo, desde el Delta hasta Siene[267],

unos donde se pone Hiperión, otros donde sale?

¿Y qué otra cosa es Egipto, sino una isla fluvial[268], que inunda el agua, y está situada a ambos lados del río, hacia Levante y Poniente? Con todo, Etiopía está en línea recta respecto a Egipto y se le asemeja en lo que toca al Nilo y las características de los demás lugares; desde luego es estrecha, larga e inundada por las aguas; y la parte que queda fuera de la inundada es desierta y sin agua, sólo puede estar escasamente habitada y unas zonas están orientadas hacia Oriente, o hacia Poniente otras. Así pues, ¿cómo que no está dividida en dos? ¿O bien es que no sería

---

[267] Actual Asuán.

[268] La expresión aparece asimismo en EUSTACIO, *Com. a Dionisio Periegeta* 257, 23, y sugiere que Egipto es una isla atravesada en el curso del río. Según G. AUJAC, *Strabon. Géographie,* I, pág. 117, el concepto de isla fluvial es aplicado en principio al Bajo Egipto.

suficiente para dividir Etiopía en dos el Nilo, que pareció ser un límite razonable para separar Asia de Libia, ya que en cuanto a longitud se extiende a Mediodía más de diez mil estadios y, en cuanto a anchura, tiene tanta como para abarcar incluso islas de muchísimos habitantes, de las cuales la mayor es Méroe [269], residencia real y ciudad principal de los etíopes? Ciertamente, los que recriminan a quienes separan continentes por medio del río [270], la más importante objeción que les hacen es que desgarran en dos partes Egipto y Etiopía y convierten una en libia y otra en asiática; si no lo quieren así, o bien no dividen los continentes o bien no lo hacen por medio del río.

26 *Otras interpretaciones*

Aparte de lo dicho, es posible también dividir Etiopía de otra manera. En efecto, todos los que han navegado por el Océano a lo largo de Libia, tanto los que lo hicieron desde el Mar Eritreo como desde las Columnas, tras avanzar hasta mayor o menor distancia, volvieron luego para atrás al verse obstaculizados por muchas dificultades inusuales, de suerte que dieron a la gran mayoría motivo para creer que la ruta estaba, justamente en la parte central, bloqueada por un istmo; ciertamente, la totalidad del Mar Atlántico, espe-

---

[269] Méroe es en realidad un territorio amplio, de unos 450 km. de longitud por 150 km. de anchura, situado en el curso alto del Nilo (a la altura de la cuarta catarata y en la confluencia con el río Atbara, afluente del Nilo). La ciudad de Méroe sería en efecto la capital de Etiopía.

[270] Así Heród., II 16, 2 (a favor de la división por istmos, con el argumento de que, sobre la base de una división por ríos, el delta del Nilo no sería de Asia ni de Libia, sino un continente independiente); cf. asimismo Estr., I 4, 7-8, a favor de la división por ríos. En cambio, Estrabón defiende en I 2, 28 la división por istmos, siguiendo probablemente a Posidonio *(apud* Ps.-Arist., *Sobre el mundo* III 393 b).

cialmente por la parte de Mediodía, presenta corriente continua. Todos estos navegantes llamaron etiópicas a las regiones a las que llegaron en último lugar en su navegación, y así las han dado a conocer. Así pues, ¿qué tiene de C33
ilógico que también Homero, abrumado por este tipo de tradiciones, la divida en dos, diciendo que unos están hacia Levante y otros hacia Poniente, dado que los de en medio no se sabía si existían o si no?

Pero lo cierto es que otro tipo de información, también antigua, la ha dejado dicha Éforo [271], con la cual no es ilógico que haya podido dar Homero. Afirma, en efecto, que se dice entre los tartesios que, tras invadir unos etíopes Libia hasta la zona de Poniente, se quedó un grupo allí, en tanto que otro ocupó también gran parte del litoral [272]. Y de aquí conjetura que Homero dijo así:

Etíopes, que están divididos en dos, los más alejados de
[entre los hombres.

27
Datos procedentes de Esquilo y Eurípides

Esto ciertamente se podría responder [273] a Aristarco y a quienes le siguen, y también otras razones más adecuadas que las precedentes, gracias a las cuales desaparecería la enorme fama de ignorancia del Poeta.

En efecto, de acuerdo con la opinión de los antiguos griegos, afirmo que, de la misma manera que a los pueblos

---

[271] *Fr. Gr. Hist.* 70 F 128. Sobre las relaciones de Estrabón con los datos procedentes de Éforo, cf. J. Forderer, *Ephoros und Strabo,* Tubinga, 1913.

[272] Existía en la Antigüedad una tradición (Pseudo-Escimno, Eutímene de Masalia), según la cual los etíopes habrían colonizado sucesivamente Libia y Gadeira.

[273] En este punto sigue Estrabón a Crates, *Fr.* 34c (p. 118, 7 - 121, 24).

conocidos de la parte septentrional se les llamaba con una denominación única, escitas (o nómadas, como hace Homero), y después, al ser también conocidos los de la parte occidental se les llamaba celtas e iberos o bien, combinadamente celtíberos y celtoescitas [274], con lo que por ignorancia se agrupaban los diferentes pueblos bajo una única denominación, así también todas las regiones meridionales del lado del Océano se llamaban Etiopía. Y hay de ello testimonio como los que siguen. Esquilo, en efecto, dice así en su *Prometeo liberado:*

sagrada oleada de purpúreo suelo
del Mar Eritreo
y, a orillas del Océano, laguna que refleja relámpagos de bronce,
omnialimentadora de los etíopes
donde el omnividente Sol siempre
la piel de su cuerpo inmortal y el agotamiento de sus caballos
en tibias corrientes
de agradable agua alivia [275];

como, a lo largo de todo el *clíma* meridional [276], el Océano tiene respecto al Sol esta función y posición, parece que a lo largo de él coloca Esquilo a los etíopes. Eurípides, por su parte, afirma en su *Faetonte* que Clímene fue entregada

---

[274] Términos acuñados probablemente por Éforo (cf. también Estr., XI 6, 2).

[275] Esq., *Fr.* 192 Radt.

[276] En este pasaje, al igual que en I 2, 28, parece que *clíma* designa simplemente a una de las partes del mundo habitado, concretamente la que habitan los etíopes. El *clíma* septentrional lo habitarían los escitas, el oriental los indios y el occidental los celtas. Esta división parece remontar a Éforo, *Fr. Gr. Hist.* 70 F 30 b.

a Mérope[277]*, soberano de esta tierra,*
primer suelo que desde lo alto de su carro de cuatro [caballos
el Sol con su áurea llama alcanza;
llámanla sus vecinos, mortales de negra piel,
brillantes establos de la Aurora y del Sol[278];

en este pasaje hace comunes los establos de la Aurora y del Sol, y en los siguientes afirma que estaban cerca de la vivienda de Mérope; esto está íntimamente vinculado C34
con la obra dramática, y no es exclusivo de la Etiopía egipcia, sino más bien característico del litoral que se extiende a todo lo largo del clima meridional.

28 *Éforo y Homero*

También apunta Éforo la antigua opinión acerca de Etiopía, que recoge en su obra *Sobre Europa*[279], según la cual las regiones celestes y terrestres están divididas en cuatro partes: una, orientada hacia el Apeliotas, la ocupan los indios; otra hacia el Noto, los etíopes; otra, hacia Poniente, los celtas, y la última, hacia el viento Bóreas, los escitas[280]. Y añade que Etiopía

[277] Rey de Etiopía y esposo de la oceánide Clímene (madre de Faetonte por su unión con Helio), cf. Ovidio, *Metam.* I 756 ss. y IV 204, e Higino, *Fab.* 152a250.

[278] Eur., *Fr.* 771 Nauck^2.

[279] *Fr. Gr. Hist.* 70 F 3. cf. *supra,* nota 7.

[280] «Orientado hacia los Apeliotas» quiere decir «desde donde soplan los Apeliotas», es decir, desde el Este. Lo mismo vale para «hacia el Noto» (al Sur), «hacia el Bóreas» (= al Norte). En esta representación de los vientos (cf. nota 276) se entiende que la zona ocupada por los escitas es simétrica respecto a la ocupada en el *clíma* sur por los etíopes que «está situada *(antíkeitai)* frente a ellos».

y Escitia eran mayores; parece, en efecto —afirma—, que el pueblo de los etíopes se extiende desde el Levante de invierno hasta Poniente y que Escitia está situada frente a ellos.

Es evidente que el Poeta está de acuerdo con estos datos, y que se basa en ellos al afirmar que Ítaca está situada «hacia las tinieblas» (lo que viene a ser «hacia el Norte»), y las demás, apartadas, «hacia la Aurora y el Sol» [281], refiriéndose así a la totalidad del lado sur; y, además, cuando dice

vayan bien por la derecha hacia la Aurora y el Sol,
o bien por la izquierda hacia las tinieblas brumosas [282]

y, de nuevo,

amigos, no sabemos por dónde están las tinieblas ni por
[dónde la Aurora,
ni por dónde el Sol reluciente entra bajo tierra
ni por dónde se levanta [283].

Acerca de ello se habla también con mayor claridad en los pasajes sobre Ítaca [284].

Y cuando dice:

pues Zeus hacia el Océano, al país de los intachables etíopes
ayer partió [285],

[281] *Odisea* IX 26.

[282] *Ilíada* XII 239-240.

[283] *Odisea* X 190-192; cf. ESTR., I 1, 21 y I 2, 20.

[284] ESTR., X 2, 12.

[285] *Ilíada* I 423, cf. ESTR., I 1, 6.

hay que tomarlo en un sentido más general, a saber, que el Océano se extiende por todo el *clíma* meridional, e igualmente los etíopes; en efecto, aquel lugar del *clíma* en el cual proyecta uno su pensamiento, estará en pleno Océano y en plena Etiopía. Y así también dice lo de.

cuando del país de los etíopes volvía...
desde los montes Sólimos, a lo lejos, lo vio [286]

en el sentido de «desde las regiones meridionales», llamando Sólimos no a los Montes de Pisidia, sino que, como dije antes, se inventa otros del mismo nombre, en una situación respecto al navegante de la balsa y respecto a los pueblos meridionales de aquí, como los etíopes, que es análoga a la de los pisidios respecto al Ponto y respecto a los etíopes de más allá de Egipto. Así también da sentido general a su pasaje sobre las grullas y dice:

las cuales cuando huyen del invierno y de la lluvia sin fin C35
con estrépito vuelan sobre las corrientes del Océano
llevando a los pigmeos sangre y muerte [287],

pues, en efecto, no es que sí se vea a la grulla emigrar por las regiones de Grecia en dirección hacia Mediodía, y, en cambio, no se la vea en modo alguno por los de Italia o Iberia, ni en las de Caspia y Bactriana [288]. Así pues, como el Océano se extiende por todo el litoral meridional, y en todo él tiene lugar la migración invernal de

[286] *Odisea* V 282-283; cf. I 2, 10 y nota 180.

[287] *Ilíada* III 4-6.

[288] Es posible que Caspia designe la región del Cáucaso oriental al sudoeste del Mar Hircanio (Caspio). Bactriane coincide con el actual Afganistán.

las grullas, preciso es admitir que también la leyenda sitúe pigmeos por todo él. Y si los autores posteriores limitaron los etíopes a los de Egipto y modificaron el pasaje dedicado a los pigmeos, eso no supone nada respecto a lo antiguo. Desde luego, ahora no llamamos aqueos y argivos a todos los que marcharon sobre Ilio, y, en cambio, Homero sí los llama a todos.

Los etíopes, divididos por el Golfo Arábigo

Similar es lo que digo acerca de los etíopes divididos en dos grupos, a saber, que es preciso admitir como tales a los que se extienden a todo lo largo de la costa del Océano desde la salida del Sol hasta su puesta. En efecto, los llamados etíopes en este sentido están divididos naturalmente en dos por el Golfo Arábigo que ocupa una respetable sección del círculo meridiano, a la manera de un río de una longitud de casi quince mil estadios y de una anchura de no mucho más de mil estadios como máximo; a esta longitud se añade que el fondo de este golfo dista del mar por el lado de Pelusio [289] tres o cuatro días de camino, que es lo que abarca el istmo. Así pues, al igual que los más diestros en hacer la división de Asia y Libia consideran que este golfo es un límite entre ambos continentes naturalmente más apropiado que el Nilo (pues le falta poco para extenderse totalmente de mar a mar, y el Nilo, en cambio, dista muchísimo más del Océano, de suerte que no llega a separar toda Asia de Libia), de la misma manera supongo también yo que el Poeta

[289] Pelusio (identificable con el actual Tell-al-Farama, cf. H. W. Helck, *Der kleine Pauly*, *s. v.* «Pelusion»), unos pocos kilómentros al este del brazo más oriental del delta del Nilo, ya en la Península del Sinaí. Estrabón insiste en este pasaje en su escepticismo ante la división de los continentes por ríos (antes, cf. I 2, 25 y nota 270).

pensaba que todas las regiones meridionales, en la totalidad del orbe habitado, están separadas en dos por este golfo. Así pues, ¿cómo iba a desconocer el istmo que éste forma con el piélago egipcio?

29 *Homero, conocedor de Tebas de Egipto*

Desde luego, sería completamente ilógico que hubiera conocido con toda claridad Tebas de Egipto, que dista de nuestro mar poco menos de cinco mil estadios [290], y en cambio, no hubiera conocido la parte más recóndita del Golfo Arábigo ni el istmo que en él hay, que tiene una anchura de no más de mil estadios. Mucho más ilógico parecería que hubiera conocido que se designaba el Nilo con el mismo nombre que la totalidad de territorio, pero que no acertara a ver la causa de ello; pues, en efecto, seguro que le habría venido a la mente lo dicho por Heródoto de que el territorio era un don del río y que por ello merecía el mismo nombre. Por lo demás, de las peculiaridades de cada pueblo son C36
con mucho las más llamativas aquellas que producen cierta sorpresa y son a todos evidentes; tal es el caso de las crecidas del Nilo y la acumulación de aluviones en el piélago. Y de la misma manera que los que van a parar a Egipto de lo primero que se enteran acerca del país no es otra cosa que la naturaleza del Nilo, por el hecho de que las gentes del país no pueden hablar a los extranjeros de nada más original ni más llamativo (en efecto, al que se informa acerca del río, le resulta evidente de qué características es todo el país), así también los que se enteran de oídas y a distancia, de lo primero que se enteran es de esto. Se

[290] De acuerdo con la medida del estadio según Eratóstenes (157,5 m.) la distancia resulta ser unos 750 km.

añade a lo dicho la afición del Poeta por aprender y por viajar, que precisamente nos atestiguan cuantos escriben su biografía [291]; y de los propios poemas se pueden sacar muchos ejemplos de que ello es así. Así pues, por estas razones y otras más se comprueba que Homero sabía y decía explícitamente lo decible y silenciaba lo en exceso evidente, o bien lo decía por medio de epítetos [292].

30 *Nuevamente el Nilo y Faros*

Forzoso es asombrarse ante los egipcios y sirios [293], contra los cuales se dirige ahora nuestra argumentación, ya que no lo [294] entienden cuando describe su país, pero le acusan de una ignorancia, en la cual muestra la razón que son ellos precisamente los que están. En una palabra, el no hablar no es indicio de no saber: no habla, en efecto, ni de los cambios de dirección del Euripo [295], ni de las Termópilas [296], ni de otras muchas cosas bien conocidas entre los griegos, y ciertamente no las desconocía. Pero es que incluso cuando sí que habla, les parece que no es así a los que se gozan en ser sordos; de suerte que es a éstos a quienes hay que acusar.

---

[291] Entre ellas, las de Dicearco de Mesina (siglos IV-III), Aristóxeno de Tarento (cf. nota 132), Sátiro de Cálatis e Istro de Pafos (s. III), Heráclides Lembo (s. II) o las *Vitae Homeri et Hesiodi*.

[292] La idea había aparecido ya en I 1, 3.

[293] Alusión, por su país de origen, a Aristarco (bibliotecario de Alejandría, aunque de familia procedente de Samotracia) y a Crates, natural de Cilicia (que formaba parte de Siria durante el siglo II a. C.).

[294] Se refiere a Homero.

[295] Se alude en realidad al Euripo Calcídico, de unos 9 km. de largo, entre Beocia y Eubea. El término «euripo» se emplea por extensión para cualquier estrecho.

[296] Cf. nota 93.

Así, el Poeta llama «caídos del cielo» [297] a los ríos, no sólo a los torrentes invernales, sino también a todos en general, porque todos aumentan su caudal por las aguas de las lluvias. Pero lo general, sobre la base de empleos por antonomasia, se convierte en particular; en efecto, se podría oír lo de «caído del cielo» aplicado en un sentido a un torrente invernal y en otro diferente a un curso que fluye constantemente; en el caso que nos ocupa la antonomasia es, en cierto modo, por partida doble. Y de la misma manera que hay hipérbole sobre hipérbole, como lo de «ser más ligero que la sombra de un tapón de corcho», «más cobarde que una liebre frigia», o «tener un trozo de tierra menor que una carta laconia» [298], así también hay antonomasia sobre antonomasia en lo de que el Nilo sea llamado «caído del cielo»; el torrente invernal, en efecto, sobrepasa a los demás ríos en lo de ser «caído del cielo», pero también a los torrentes los sobrepasa el Nilo por estar lleno de un caudal tan cuantioso y duradero. De suerte que, como al Poeta le era conocido el régimen del río, según mantenemos, y se sirve de este epíteto para desig- C37
narlo, no cabe entenderlo de otro modo que como hemos dicho.

---

[297] Es la interpretación habitual entre los griegos de (gen.) *diīpetéos potamoîo* en *Ilíada* XVI 174 (aplicado al Esperqueo), *Odisea* IV 477 (aplicado al río Egipto).

[298] Las expresiones «más ligero que un corcho» y «eres más cobarde que las liebres» aparece en Apostolio, IX 97 y V 90 n., respectivamente. La expresión «tenía un campo con tierra menor que una carta laconia», citada en Pseudo-Longino, *Sobre lo sublime* 38, 5, que recoge el lugar común de la escasa locuacidad de los laconios procedería de la comedia y tal vez de Menandro, cf. al respecto H. Lebègue, *De Sublime*, París, 1965 (Col. Budé), *ad. loc.* El recurso a la acumulación de proverbios y a la hipérbole es muy frecuente en los estoicos, y Estrabón (cf. III 2, 9) lo reprocha en Posidonio.

Lo de desembocar en varias bocas es común a otros muchos ríos, de suerte que no lo consideró digno de mención y menos aún ante entendidos, de la misma manera que tampoco lo hizo Alceo [299], pese a que afirma haber llegado también él a Egipto.

La acumulación de aluviones se puede entender a partir de las crecidas y a partir de lo que dijo acerca de la isla de Faros. Pues, en efecto, la información sobre Faros, y más bien la opinión generalizada de que entonces distaba del continente tanto como él afirma [300], a saber, un día de trayecto marítimo, no habría podido difundirse en términos tan falaces. En cambio, lo de que la crecida y la acumulación de aluviones eran de tal relevancia sí que era razonable que fuera más del dominio público; a partir de ello se hizo el Poeta la composición de que, cuando la estancia de Menelao, la isla estaba más apartada de la tierra que en su época y añadió de su propia cosecha una distancia aún mayor en aras del colorido mítico. Pero su creación mítica no se debe a ignorancia; en efecto, nada de eso prueban ni lo relativo a Proteo y los pigmeos [301], ni los poderes de los filtros ni cualquier otra ficción del mismo tipo que se inventan los poetas, pues no se explica esto por ignorancia de los lugares, sino por afán de agradar y entretener. Así pues, ¿cómo dice que tiene agua la isla, careciendo como carece de ella?

hay allí un puerto de fácil desembarco, desde donde naves
[bien equilibradas
al punto envían tras aprovisionarse de negra agua [302].

[299] *Fr.* 432 Lobel-Page.

[300] ERAT., *Fr.* I b 1 (6-9).

[301] *Odisea* IV 365-570 sobre Proteo y la trampa que le tiende Odiseo; *Ilíada* III 6 alude a los pigmeos (cf. I 2, 28).

[302] *Odisea* IV 358-359.

Pero es que no es imposible que un pozo de agua se seque, ni tampoco afirma él que la sacada de agua se haga de la isla, sino que habla solamente de la puesta a flote gracias a la excelencia del puerto; el agua era posible extraerla de la costa de enfrente, con lo que en cierto modo el Poeta estaba reconociendo implícitamente que la llamó «de alta mar» no por afán de verdad, sino de hipérbole y creación mítica.

31 *La andadura de Menelao*

Ya que lo dicho por Homero acerca de la andadura de Menelao [303] parece corroborar su ignorancia de aquellos lugares, será quizá mejor, tras presentar ante todo las cuestiones que quedan abiertas en dichos versos, exponerlas por separado y, al mismo tiempo, defender al Poeta.

Dice Menelao a Telémaco, admirado del boato de las mansiones reales:

pues tras mucho sufrir y mucho vagar errante
me traje esto en mis naves y en siete años volví;
tras vagar errante por Chipre, Fenicia y el país de los [egipcios,
llegué al de los etíopes, al de los sidonios, al de los erembos
y a Libia [304].

Se preguntan a qué etíopes llegó, si navegaba desde C38
Egipto, pues ni a orillas de nuestro mar habitan etíopes, ni era posible franquear las cataratas del Nilo en barco; ¿y quiénes son los sidonios? Desde luego, no los de Fenicia, pues no habría añadido la especie tras poner por de-

---

303 *Odisea* IV 81-99, 351-386.

304 *Odisea* IV 81-85; cf. *supra,* I I, 16.

lante el género. ¿Y quiénes son los erembos, pues el nombre es nuevo? El gramático Aristónico, contemporáneo nuestro, en su obra *Sobre la andadura de Menelao* [305] ha registrado afirmaciones de muchos autores acerca de cada una de las cuestiones clave más sobresalientes; pero a nosotros nos bastará con exponerlo de forma muy abreviada.

De los que afirman que navegó a Etiopía, unos introducen la idea de un periplo por Gadira hasta la India conciliando con ello al mismo tiempo la amplitud de la andadura con la duración por aquello que dice de que «en siete años volví»; según otros, fue por el istmo que hay junto al Golfo Arábigo; según otros, por alguno de los canales [306].

Pero no es necesario el periplo que introduce Crates [307], no ya por ser imposible (desde luego, la andadura de Odiseo también es improbable), sino porque no es útil ni en función de sus hipótesis matemáticas ni en función de la

---

[305] *Fr. Gr. Hist.* 53 F 1. Aristónico de Alejandría, discípulo de Aristarco, a cuyo sistema de signos de crítica textual dedicó algunos trabajos, escribió asimismo comentarios a los poemas homéricos con discusión de aspectos gramaticales. El tratado de contenido geográfico que cita Estrabón no se ha conservado.

[306] La idea de la existencia de, al menos, un canal que comunicara el Mediterráneo con el Golfo Arábigo (Mar Rojo) debe remontar al peripatético Estratón de Lámpsaco (s. III) y a Eratóstenes o a algunos de sus discípulos; parece haber sido admitida por Aristarco y los alejandrinos. Se atribuye a CRATES, *Fr.* 45b (3-12), la idea de que Menelao —a la vuelta de un largo periplo que habría partido de las Columnas de Heracles y habría bordeado la costa occidental de África, Etiopía, Arabia (y tal vez Persia, si llegó a penetrar en el Golfo Pérsico) y Ariane hasta llegar a la India— habría pasado por el Golfo Arábigo al Mediterráneo por lo que luego fue el Istmo Arábigo (que estaría cubierto aún por las aguas en su tiempo), o por alguno de los canales que unen el Golfo Arábigo al Nilo. Cf. sobre todo ello G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, I, pág. 198.

[307] *Fr.* 45a (p. 125, 15 - 129, 15).

duración de la andadura; en efecto, retrasos involuntarios le retuvieron por dificultades para navegar (afirma que de sesenta naves le quedaron sólo cinco [308]), así como otros voluntarios por afán de lucro; dice, en efecto, Néstor:

mientras él allí reuniendo muchos víveres y oro
andaba errante con sus naves [309]*;*
tras vagar errante por Chipre, Fenicia y el país de los
[egipcios [310]*.*

Por su parte, la navegación a través del istmo o de los canales, si habla realmente de ella Homero, podría entenderse en términos míticos; pero si no habla, sería superfluo y nada fidedigno el introducirla. Y digo nada fidedigno, porque antes de la Guerra de Troya no había ningún canal; el que intentó hacerlo, Sesostris [311], dicen que desistió porque suponía que el nivel del mar estaba a mayor altura. Pero, asimismo, no es que fuera navegable el istmo, sino

---

[308] *Ilíada* II 587; *Odisea* III 298-300.

[309] *Odisea* III 301-302.

[310] *Odisea* IV 83.

[311] Sesostris es una figura casi mítica a la que se atribuyen las conquistas de Etiopía, Nubia y el país de los trogloditas, y que habría llegado en sus incursiones tanto a Asia (cf. Estr., XVI 4, 4) como a Tracia y al Ponto (XV 1, 6). La figura real de Sesostris debe corresponder al tercero de los tres faraones del mismo nombre de la dinastía XII del Imperio Medio *(ca.* 2200-1800). En todo caso, el canal o, al menos, uno de los canales que facilitarían el acceso del Nilo al Golfo Pérsico pudo haber sido construido con anterioridad a Sesostris: así en una estela de época de la dominación persa de Egipto, Darío *(ca.* 520) se atribuye la construcción del canal en cuestión, y no hace sino aludir a la reconstrucción de un canal construido varios siglos antes, tal vez en época de Ramsés II (1298-1235). El canal fue también atribuido al faraón Necao y a Ptolomeo Filadelfo (así, Estr., XVII 1, 25).

que lo conjetura erróneamente Eratóstenes [312]; en efecto, piensa que la ruptura de las Columnas aún no se había producido, de suerte que por este lado estaba en contacto el Mar Exterior con el Interior y, como estaba a mayor altura, ocultaba el istmo; pero que, al producirse la ruptura, bajó de nivel y descubrió la tierra que va desde la zona del Casio [313] y Pelusio hasta el Mar Eritreo.

Así pues, ¿qué información tenemos acerca de que esta ruptura antes de la Guerra de Troya aún no existía?
C39 Quizá el Poeta haya presentado a Odiseo saliendo por allí hacia el Océano, como si la ruptura se hubiera producido ya y, al mismo tiempo, envía a navegar a Menelao desde Egipto al Mar Eritreo, como si aún no se hubiera producido.

También introduce Homero a Proteo diciéndole

a ti al Campo Eliseo y a los confines de la tierra
te enviarán los inmortales [314].

¿A qué confines? La referencia al Céfiro, un poco más adelante, pone en evidencia que se refiere a algún lugar occidental alejadísimo:

sino que constantemente brisas del Céfiro de dulce soplo
exhala el Océano [315].

En efecto, esto está lleno de enigmas.

---

[312] ERAT., *Fr.* I b 18 (5-12). Sobre las teorías de Erastótenes y Estratón acerca del nivel del Mediterráneo respecto al Atlántico (es decir, del Mar Interior —concebido como mar cerrado en un principio— respecto al Mar Exterior), cf. ESTR., I 3, 4-7.

[313] Actual Gebel el-aqra', en el norte de la actual Siria, era sede del culto a Baal Zafon, a unos 15 km. al este de Pelusio.

[314] *Odisea* IV 563-564.

[315] *Odisea* IV 567-568.

32 *Riqueza de los antiguos egipcios y pueblos mediterráneos orientales*

Así pues, si el Poeta había informado que este istmo fue alguna vez un brazo de mar ¿en qué medida podríamos tener mayor motivo de confianza en que los etíopes estaban divididos en dos, separados entre sí por un estrecho de tal importancia? Y además, ¿que ganancia podría obtenerse de los etíopes del exterior [316] y de las orillas del Oceáno? Se admiran, en efecto, los compañeros de Telémaco del boato de las mansiones reales así como de su cantidad

de oro, de ámbar, de plata y de marfil [317].

De estos materiales, excepto de marfil, no hay abundancia, entre los etíopes, que están escasísimos de todo y son nómadas. Sí, por Zeus, cabrá argüir, pero estaban al lado de Arabia y de países que llegan hasta la India. Pero lo cierto es que de todos éstos el único que recibe el calificativo de feliz es Arabia; y a la India, si bien no se la llama así explícitamente, al menos la suponen, y nos informan de ella como de tierra dichosísima. A la India no la conoció Homero; si la hubiera conocido, la habría mencionado; y Arabia, a la que nuestros contemporáneos llaman Feliz, entonces no era rica, sino que también ella estaba en la escasez y su ciudad [318] era un núcleo de hom-

---

[316] Se alude con esta expresión —por contraposición a los etíopes del curso alto del Nilo, que son los únicos que Menelao pudo conocer, según afirma Estrabón en este mismo pasaje— a los habitantes de la costa occidental del continente libio, bañada por el Océano Atlántico, por las que habría pasado Menelao en la ida de su viaje (cf. nota 307).

[317] *Odisea* IV 73.

[318] Algunos editores sustituyen en el texto la lectura *pólis* ('ciudad') de los manuscritos por *pollḗ* ('mucha'), con lo que habría que entender

bres que vivían en tiendas; era pequeña la zona productora de aromas, por la cual recibió este nombre el territorio, por ser este tipo de mercancía escasa y muy costosa entre nosotros. Ahora, pues, están en la abundancia y son ricos por ser su comercio frecuente y pujante, pero entonces no es probable que lo fuera. Por medio simplemente de los productos aromáticos podría llegarle la abundancia a un comerciante o a un camellero gracias a este tipo de mercadería. Pero a Menelao le eran precisos botines o presentes de reyes y hombres poderosos, que tuvieran qué darle y quisieran hacerlo en consideración a su brillo personal y prestigio.

Con todo, los egipcios, los etíopes vecinos y los árabes no estaban tan completamente carentes de medios de vida, ni eran ignorantes de la fama de los Atridas, sobre todo a causa del éxito en la Guerra de Troya, de suerte que
C40 podía esperar sacar provecho de ellos; de la misma manera que se dice de la coraza de Agamenón

una vez se la dio Ciniras como presente,
pues su gran prestigio se había dejado oír hasta Chipre[319].

Además, precisamente hay que decir que la mayor parte de la duración de su andadura tuvo lugar allá por Feni-

---

«y gran parte de ella la ocupaban hombres que vivían en tiendas». Con todo, la lectura *pólis* puede ser admitida, como propone G. AUJAC, *ad loc.*, pese a la aparente incompatibilidad entre el carácter nómada de los árabes que habitan en tiendas y el vivir en una ciudad, que es, por principio, indicio de un modo de vida sedentario: puede tratarse de una expresión poco afortunada de nuestro geógrafo, en la que primaría la idea de *pólis* como simple lugar habitado o habitable, al margen del carácter nómada o sedentario de los habitantes.

[319] *Ilíada* XI 20-21.

cia, Siria, Egipto y Libia, y por Chipre y, en general, por nuestro litoral e islas; y que, desde luego, los presentes recibidos en estas circunstancias y lo obtenido por la fuerza y de saqueo, procedente sobre todo de los que lucharon con ellos como aliados contra los troyanos, eran de allí. En cambio, los bárbaros del exterior y los de regiones alejadas no podían hacerle concebir esperanza de ese tipo.

Así pues, se dice que Menelao había llegado a Etiopía no porque hubiera llegado realmente a Etiopía, sino hasta la frontera con Egipto. En efecto, quizá las fronteras de entonces estaban más cercanas a Tebas, pero también están cerca las actuales, la de Siene y Filas [320], de las cuales la primera es de Egipto y la segunda es una colonia común de los etíopes y de los egipcios. Así pues, no es nada ilógico que Menelao, una vez llegado a Tebas, haya llegado también hasta las fronteras de los etíopes o incluso más lejos, y ello aprovechando la hospitalidad del soberano. Así también afirma Odiseo haber llegado a tierra de cíclopes tras haber ido previamente desde el mar hasta la caverna, pues dice que está ubicada «en la orilla de la isla» [321] y también afirma haber llegado a Eolia, al país de los lestrigones [322], a otros países; allí, en fin, donde alguna vez haya arribado. Así pues, así es como llegó Menelao a Etiopía y así también a Libia: porque llegó a tocar en algunos

---

[320] Ciudad en una pequeña isla en el cauce del Nilo, a unos 150 km. al sur del Siene (Asuán), que constituía en tiempo de los Ptolomeos la frontera de Egipto con Etiopía (cf. ESTR., XVII 1, 49).

[321] *Odisea* IX 182: «junto al mar».

[322] *Odisea* X 1 (la isla Eolia como residencia de Eolo Hipótada); *Odisea* X 82 (llegada de Odiseo a la isla de los lestrigones). Ambos lugares son difícilmente localizables y proceden probablemente de la fértil imaginación del poeta o poetas de la *Odisea*.

lugares aislados, por lo cual el puerto de Ardánide [323], más allá de Paretonio, se llama Menelao.

33 *Homero y los sidonios* Si tras hablar de los fenicios menciona también a los de Sidón, su ciudad principal, se sirve Homero de una figura habitual, por ejemplo, como en

a los troyanos y a Héctor a las naves acercó [324]

y en

pues ya no vivían los hijos del magnánimo Eneo
ni vivía ya él, y había muerto el rubio Meleagro [325]

y en

al Ida llegó

y

al Gárgaro [326]

y en

los cuales ocupaban Eubea [327]

---

[323] El promontorio de Ardánide y, junto a él, el puerto Menelao (ESTR., XVII 3, 22), en la costa de la Cirenaica, entre Cirene y Alejandría. La ciudad de Paretonio (también llamada Amonia, cf. ESTR., XVII 1, 14) se encuentra en la misma costa, a mitad de camino entre Ardánide y Alejandría.

[324] *Ilíada* XIII 1.

[325] *Ilíada* II 641-642. Eneo, rey etolio, era padre de Meleagro, héroe de la cacería del jabalí de Calidón.

[326] *Ilíada* VIII 47-48. El Gárgaro (citado en *Ilíada* VIII 152) es la cima más alta del monte Ida (en la Tróade), cf. nota 187.

[327] *Ilíada* II 536-537.

y

Cálcide y Eretria

y también en Safo:

o Chipre o Pafos o Panormo te retiene[328].

Con todo, otra cosa fue la que hizo que, incluso tras mencionar a Fenicia, volviera de nuevo a citar en particular a Sidón. En efecto, para citar los pueblos unos tras otro le bastaba con decir así:

tras vagar errante por Chipre, Fenicia y el país de los [egipcios,
al de los etíopes llegué[329].

En cambio, para poner de relieve su estancia entre los C41
sidonios, que duró más tiempo, y a la que pone de relieve por medio de sus elogios al bienestar que allí hay, bastaba con recordar o transmitir su buen hacer artesanal y el hecho de que previamente Helena, en compañía de Alejan-

[328] SAFO, *Fr.* 35 Lobel-Page. Pafos, ciudad de la costa occidental de Chipre, habría sido fundada por Agapénor (ESTR., XIV 6, 3), caudillo de las tropas arcadias en el *Catálogo de las naves (Ilíada* II 609) que al regreso de Troya, fueron desviadas a Chipre por una tempestad y construyeron un templo a Afrodita en (Paleo-) Pafos (cf. PAUS., VIII 5, 2). Los hallazgos recientes de los arqueólogos han permitido identificar con un alto grado de verosimilitud dicho templo, que, según la datación de los arqueólogos, habría sido construido *ca.* 1200 (cf. V. KARAGHEORGHIS, *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres,* Nicosia, 1980, págs. 122-136). En cambio, Panormo no ha sido atestiguado por fuente alguna en Chipre (sí, en cambio, en Sicilia, cf. TUC., VI 2, 6, o en Mileto, cf. TUC., VIII 24, 1), lo cual sugiere que o bien se trata de un nombre inventado por Safo *(pán-ormos* 'todo puerto', es decir, 'plenamente propicio para atracar') o bien ha sido sustituido por otra denominación que lo hace ilocalizable.

[329] *Odisea* IV 83-84.

dro, había sido recibida de forma muy hospitalaria por aquella gente. Por lo cual precisamente en casa de Alejandro dice que había muchos objetos de tales características:

allí estaban los peplos cubiertos de bordados, obra de [mujeres
sidonias, que el propio Alejandro de divina apariencia
trajo de Sidón
en el viaje en el que precisamente trajo a Helena [330].

Y también en la de Menelao, pues dice a Telémaco:

te daré una copa bien labrada; de plata
es toda, y sus bordes están rematados en oro.
Es obra de Hefesto; me la proporcionó el héroe Fédimo,
rey de los sidonios, cuando su casa me dio protección
al regresar yo a la mía [331].

Es preciso admitir que la obra de Hefesto estaba descrita de manera hiperbólica, como cuando a los objetos hermosos se les llama obra de Atenea, de las Gracias y de las Musas. Pero que los hombres de Sidón eran excelentes artesanos lo pone en evidencia Homero al elogiar la copa que Euneo dio en pago por Licaón [332]; pues dice, en efecto,

en belleza vencía a los de cualquier país
con mucho; pues expertos orfebres sidonios muy bien la [trabajaron,
y la trajeron fenicios [333].

---

[330] *Ilíada* VI 289-292.

[331] *Odisea* IV 615-619, XV 115-119.

[332] Licaón, hijo de Príamo, fue comprado a Patroclo por Euneo (hijo de Jasón y de la lemnia Hipsípile) a cambio de la copa aquí aludida.

[333] *Ilíada* XXIII 742-744.

34 *Erembos y árabes: opinión de Zenón*

Acerca de los erembos muchas cosas se han dicho, pero los más dignos de crédito son los que piensan que se refiere a los árabes. Nuestro Zenón incluso escribe así: «Al país de los etíopes llegué, al de los sidonios y al de los árabes [334]».

El texto no es necesario modificarlo, pues es antiguo. Más propio sería echarle la culpa a la modificación del nombre, que es frecuente y constatable en todos los pueblos. Algunos lo hacen también al escribir cambiando algunas letras.

Opinión de Posidonio

Parecería que quien mejor habla es Posidonio [335], que intenta hacer etimología a partir de la afinidad y características comunes de los pueblos. En efecto, el pueblo de los armenios y el de los sirios y árabes presentan muchas características de origen común, en cuanto a dialecto, género de vida y peculiaridades físicas, y, especialmente, porque ocupan territorios vecinos; lo pone en evidencia Mesopotamia, que está integrada por estos tres pueblos, pues especialmente entre éstos es más evidente la semejanza. Y aunque haya alguna diferencia importante en cuanto a los *clímata* [336] entre las zonas septentrionales y meridionales, y entre éstas y los sirios de la zona central, sin embargo predomina la coincidencia.

---

[334] ZENÓN, *Fr.* 275 *(Stoic. Veter. Fr.* I 63 Von Arnim). El pasaje homérico *(Odisea* IV 84) presenta *kaì Erémbous* en lugar del *Arabás te* de Zenón.

[335] POSID., F 105a (p. 132, 1 - 133, 6).

[336] Es decir, en cuanto a diferencias de latitud (acepción técnica más corriente del término *clíma).*

C42 También los asirios y los arimanios [337] están de alguna manera en situación semejante tanto en relación con estos pueblos como entre sí. Conjetura también que al menos las denominaciones de los pueblos son próximas entre sí, pues los que son llamados sirios por nosotros, son llamados armenios o arameos por los propios sirios; y que similar es el caso de los armenios, los árabes y erembos, ya que quizá los antiguos griegos llamaban así a los árabes, y al mismo tiempo, la etimología apoya esta interpretación. En efecto, a partir de «ir bajo tierra» [338] la mayoría saca la etimología del étnico de los erembos, a los cuales llamaron troglodítas [339] las generaciones posteriores, cambiándoles la denominación para mayor claridad; y son éstos los árabes situados a uno de los lados del Golfo Arábigo, el que da con Egipto y Etiopía.

De éstos es razonable que hiciera mención el Poeta y que dijera que a su país había llegado Menelao, de la mis-

---

[337] Pueblo inidentificable. Se han propuesto otras lecturas *(Arianoí; kaì hoi Arménioi; Arammaîoi).*

[338] La etimologización de «erembo» a partir de *eis tèn éran embaínein* que recoge aquí Estrabón, o la que parte de *er-an-baínein* o de *er-em-baínein* (Eustacio, *Comentarios a la Od.* IV 84) testimonia el gusto especialmente estoico por las etimologías, a menudo fantásticas. Parece claro que en opinión de Posidonio habría en principio un único pueblo, dividido posteriormente en armenios, sirios (o arameos o arimeos) y árabes, que se extenderían de Norte a Sur; debieron de existir relaciones estrechas entre ellos, hasta el punto de que alguno de los étnicos admite en algunos casos más de una acepción: así, «arameo» (y «armenio») son en parte sinónimo de «sirio», tal como ocurre en la Biblia con la denominación «arameo»; igualmente, siempre según Posidonio, «erembos» y «árabes» podrían ser variantes de un mismo étnico «arambos» que Posidonio reconstruye gratuitamente.

[339] Cf. nota 12.

ma manera que se ha dicho que llegó al de los etíopes, pues también éstos están cerca de la Tebaide. Con todo, éstos, a diferencia de otros, no son citados por la importancia de su trabajo ni de sus negocios (pues ésta no era mucha) sino por la duración de la estancia entre ellos y por el afán de prestigio de Menelao; da prestigio, en efecto, el alejarse tanto de su país. En este sentido va lo de

vio ciudades de muchos pueblos y conoció su manera de [*pensar*[340]

y lo de

pues tras mucho sufrir y mucho vagar errante
me traje[341].

Hesíodo en el *Catálogo* dice:

y a la hija de Arabo, al cual engendraron el socorredor [*Hermaón*
y Tronía, hija del soberano Belo[342].

Y así también dice Estesícoro[343]. Es posible, pues, conjeturar que a partir del citado Arabo, la tierra se iba llamando ya entonces Arabia; en cambio, en tiempo de los héroes quizá aún no ocurría así.

[340] *Odisea* I 3; cf. *supra*, ESTR., I 1, 16, y I 2, 4.

[341] *Odisea* IV 81-82.

[342] *Fr.* 137 Merkelbach-West (*Catálogo de mujeres beocias* o *Eeas*): la hija de Árabo es Casiopea; Belo, hijo de Posidón y la ninfa Libie y hermano de Agénor, fue rey de Egipto y padre de varios hijos, entre ellos Dánao y Egipto. La figura de Tronía, en cambio, es muy oscura.

[343] *Fr.* 237 Page (se repite el texto estraboniano).

35 *Interpretaciones discrepantes* Los que se imaginan a los erembos como un pueblo con características propias de etíopes, o bien de cefenes [344] e incluso, tercera posibilidad, de pigmeos y muchas cosas por el estilo, son los que menos confianza podrían inspirar, además de por su escasa credibilidad, también porque presentan una confusa mezcla de formas de expresión míticas e históricas. Y similares a éstos son también aquellos que describen a los sidonios en el Mar de Persia o en algún otro lugar del Océano [345], y que sacan incluso al Océano la andadura de Menelao; y de manera similar ocurre en el caso de los fenicios.

De la falta de credibilidad es causa, y no insignificante, el hecho de que los que hablan están enfrentados entre sí. Unos, en efecto, afirman que los fenicios y los sidonios de nuestro ámbito son colonos enviados por los del Océano, añadiendo además por qué se llamaban fenicios, a saber, porque también el mar era rojo [346]; otros, en cambio, afirman que éstos últimos eran colonos de los primeros.

---

[344] Los cefenes *(kēphén* 'zángano') son un enigmático pueblo persa, diversamente identificado (con los caldeos por Helánico, según Esteban de Bizancio, *s. v.* «Chaldaioi»; con los persas propiamente dichos, de los cuales no serían en realidad sino la denominación antigua que les daban los griegos, según Heródoto VII 61, 2).

[345] Así Crates, *Fr.* 45 b (3-12). En el periplo de Menelao glosado *supra* (nota 306), éste habría pasado por el país de los sidonios después de pasar por el de los etíopes. Hay que observar que estos sidonios no serían ciertamente los de la actual Siria, sino los aludidos en este mismo pasaje como «los del Océano», que según Estrabón (XVII 3, 2) serían una colonia fundada por los del Mediterráneo; obsérvese que, según Heródoto (VII 89), la relación sería justamente la inversa: los fenicios procederían del Mar Eritreo, de donde habrían llegado a la actual Siria.

[346] El étnico de los fenicios procede de *phoînix* 'púrpura' (cf. también *phoinós* 'rojo de sangre').

Hay también quienes trasladan Etiopía a nuestra Fenicia, C43
y afirman que lo de Andrómeda ocurrió en Jope [347]; y ello no ciertamente porque éstos hablen así por ignorancia de los lugares, sino más bien por hacerlo en términos míticos; de la misma manera ocurre con los datos que aparecen en Hesíodo y en los demás autores, y que Apolodoro [348] presenta sin saber de qué manera ponerlos en relación con Homero. En efecto, los datos de Homero que se refieren al Ponto y a Egipto, los pone en relación Apolodoro acusándolo de ignorancia, como si quisiera hablar de lo que existe pero no hablase de ello, por su ignorancia, sino más bien de lo que no existe, como si realmente existiera. Pero a Hesíodo [349] no se le podría acusar de ignorancia, cuando habla de hemicines, macrocéfalos y pigmeos, pues tampoco se podría acusar al propio Homero [350] cuando habla en tono mítico de estos pueblos, de los cuales forman parte los citados pigmeos, ni a Alemán cuando nos informa de los esteganópodes [351], ni a Esquilo cuando habla de cinocéfalos, de esternóftalmos y de monómatos [352], dado so-

[347] Andrómeda, hija del rey etíope (o fenicio según otras versiones) Cefeo, fue expuesta por consejo de Amón en una roca ante un cetáceo horrible que Posidón —irritado por la presunción de la joven princesa, que se vanagloriaba de ser más bella que las propias Nereidas— había enviado a destrozar el país de Cefeo; salvada por Perseo, que dio muerte al monstruo, tuvo de él a Perses, de quien desciende el linaje real de los persas. Jope (hoy Jafa, en el actual Israel) es la roca donde fue expuesta Andrómeda (cf. PAUS., IV 35, 9).

[348] *Fr. Gr. Hist.* 244 F 157f.

[349] *Fr.* 153 Merkelbach-West (*hēmíkynes* 'medio perros').

[350] *Ilíada* III 6.

[351] *Fr.* 148 Page: «que se cubren a sí mismos con sus propios pies», lo cual recuerda a los *skiápodes* 'que se hacen sombra con los pies', pueblo etíope que menciona Hecateo, cf. ESTEBAN DE BIZANCIO, *s. v.*

[352] *Fr.* 431, 441, 434 a Radt (*kynoképhaloi* 'de cabeza de perro', *sternóphthalmoi* 'con ojos en el pecho', *monómmatoi* 'de un solo ojo').

bre todo que no nos fijamos demasiado en ello ni siquiera en aquellos autores que escriben en prosa, en forma de expresión histórica, incluso aunque no reconozcan que están componiendo materia mítica. Se hace, en efecto, evidente al punto que están trenzando mitos de buen grado, no por ignorancia de lo real, sino por afán de inventarse lo imposible, dado su gusto por lo extraordinario y por lo que entretiene; parece que lo hacen por ignorancia, porque, sobre todo, presentan tales mitos de manera fidedigna en detalles poco claros y desconocidos. Teopompo [353] lo reconoce al afirmar que va a contar mitos en su obra histórica, lo cual es mejor que lo de Heródoto, Ctesias, Helánico [354] y los que han escrito sobre la India [355].

36 *Caribdis*

Acerca del régimen del Océano se ha hablado en términos míticos, pues también es preciso que apunte a ello el Poeta. En efecto, Caribdis [356] ha sido desarrollada como mito por él a partir de los flujos y reflujos de la marea, sin que sea ella una fic-

[353] Teopompo de Quíos, *Fr. Gr. Hist.* 115 F 381 (6-9), uno de los más importantes historiadores del siglo IV y discípulo de Isócrates, escribió una historia de Filipo de Macedonia y unas *Helénicas* en veinticuatro volúmenes que pretende ser continuación de la obra de Tucídides (es decir a partir de 411) y de la que queda muy poco, salvo que se admita la paternidad de Teopompo para las *Helénicas* de Oxirrinco (que trata los años 396-395).

[354] Cf. Heród., II 75 (serpientes aladas en Arabia); IV 19, 1 (caníbales en Escitia); Ctesias, *Fr. Gr. Hist.* 688 T 11 b (6-9) y F 45 a-c (hombres con cabeza de perro); Helánico, *Fr. Gr. Hist.* 4 T 11 (6-9) y F 185-187 (escitas e hiperbóreos).

[355] Megástenes (comienzos del siglo III) y Deímaco, poco anterior, son agriamente censurados por Estrabón (II 1, 9), junto con otros historiadores de Alejandro, como narradores de cosas inverosímiles.

[356] Hija de Posidón y de la Tierra, que devoró a algunos de los bueyes de Geriones y fue convertida por Zeus, como castigo, en un ser

ción plenamente homérica, sino forjada a partir de las informaciones relativas al Estrecho de Sicilia. Y si, pese a que cada día y cada noche tiene lugar la inversión del sentido de la corriente dos veces, si él ha dicho que tres:

tres veces, por día, en efecto, la echa y tres veces vuelve
[a absorberla[357],

es que también podría decirse así. En efecto, no hay que suponer que se diga esto por ignorancia de los datos, sino en aras de un tono trágico y lleno de horror, que Circe suele dar a sus palabras para producir rechazo, de suerte que se introduce un elemento de falsedad. Al menos en ese mismo pasaje dijo así Circe

tres veces por día, en efecto, la echa fuera y tres veces
[vuelve a absorberla,
cosa terrible; ojalá no te encuentres tú allí cuando absorba,
pues no te podría salvar de la desgracia ni siquiera Eno-
[sicton[358].

Pero ciertamente se encontró allí durante la absorción Odi- C44
seo y no pereció, como dice él mismo:

volvió a absorber el agua salada del mar;
y yo, saltando hacia arriba hacia una alta higuera silvestre,
me mantenía agarrado a ella, como un murciélago[359].

---

monstruoso que, instalado en una roca en la parte siciliana del Estrecho de Mesina (frente a Escila, que escoltada por seis perros guardaba la otra parte del Estrecho), tragaba tres veces al día el agua del mar y todo lo que en ella había, volviendo a expulsarla en cada caso.

[357] Pasaje y tema ampliamente discutido en I 1, 7, y, de pasada, en I 2, 17.

[358] *Odisea* XVIII 105-107.

[359] *Odisea* XII 431-433.

Después, tras esperar los restos del naufragio y agarrarse de nuevo a ellos, se pone a salvo; de manera que Circe mintió. Y al igual que en esto, también en aquello de «tres veces por día, en efecto, la echa fuera» en lugar de dos veces, máxime siendo como es tal tipo de hipérbole muy común a todo el mundo cuando dicen «tres veces felices» y «tres veces desgraciados»; también lo hace el Poeta:

dánaos tres veces felices [360]

y

bien hallada, tres veces deseada [361]

y

en tres y cuatro partes [362].

Quizá podría alguien inferir, a juzgar por el tiempo que tarda [363], que Homero en cierta manera sugiere por alusión la verdad; en efecto, el que los restos del naufragio permanecieran tanto tiempo bajo el agua y que más tarde saltaran hacia arriba hacia quien los estaba esperando con ansia, sin dejar de agarrarse a las ramas de la higuera, se ajustaría bien al hecho de que el cambio de corriente ocurriera dos veces, más bien que tres, durante todo el período de tiempo de un día y una noche

sin desfallecer me agarraba, hasta que el mar vomitó más [tarde

---

[360] *Odisea* V 306.

[361] *Ilíada* VIII 488 (la noche).

[362] *Ilíada* III 363 (una espada que cae rota al suelo).

[363] Se refiere al fenómeno de la absorción del agua marina tres veces al día en el Estrecho de Mesina.

el mástil y la quilla de nuevo y, al fin, volvieron a mí
[que los anhelaba;
cuando para cenar el juez del ágora se levanta
tras juzgar numerosas discordias de vigorosos litigantes,
entonces se me hicieron visibles los maderos desde Carib-
[dis [364].

Todo esto da la impresión de un considerable lapso de tiempo, y especialmente el hecho de que el poeta prolonga la tarde y no dice simplemente «cuando el juez se levanta», de manera que lo hace más largo. En cuanto al resto, el Poeta habría propuesto una convincente escapatoria del naufragio, si, antes de que hubiese sido llevado más lejos, Odiseo hubiera sido inmediatamente devuelto en los reflujos de la marea.

37 *Crítica incorrecta de Apolodoro a Calímaco*

Apolodoro, abundando en las teorías de Eratóstenes, recrimina a Calímaco [365] que, pese a ser gramático, nombra Gaudos y Corcira [366], lo que no entra en el designio homérico ni en su deseo de sacar a pleno Océano los lugares en torno a los cuales ambienta la andadura de Odiseo. Si en modo alguno existió la andadura, sino que es todo una ficción de Homero, correcta es la recriminación; o bien, si existió, pero en otros entornos, es preciso decir al punto en cuáles, para rectificar al

[364] *Odisea* XII 437-441.

[365] Cf. Apolodoro, *Fr. Gr. Hist.* 244 F 157 d (11-16); Erat., I A 3 (11-16); Calímaco, *Aitia* I fr. 13 Pfeiffer.

[366] Gaudos, isla situada al sur de la parte occidental de Creta o, según otros, frente al Cabo Paquino en la parte más meridional de Sicilia era identificable con la Isla de Calipso según Calímaco (nota 365). Corcira (actual Corfú), frente a la costa de Albania, es tradicionalmente identificada con la Isla de los feacios de la *Odisea*.

mismo tiempo la ignorancia. Pero como no parece verosímil decir que todo es una ficción, tal como hacíamos ver, y como no pueden mostrarse otros lugares de confianza, bien podría Calímaco ser absuelto de la acusación.

C45

38 *Jasón y los Argonautas: interpretación errónea de Demetrio de Escepsis*

Tampoco tiene razón Demetrio de Escepsis [367], sino que resultó ser responsable de algunos de los errores de Apolodoro. En efecto, al replicar con excesivo afán de notoriedad a Neantes de Cícico [368], que decía que los Argonautas, navegando hasta el Fáside [369], en aquella navegación que está reconocida por Homero y por los demás autores [370], erigieron cerca de Cícico el templo de la madre Idea [371], afirma Demetrio para empezar que Homero ni siquiera conocía la expedición de Jasón al Fáside.

---

[367] *Fr.* 50 (20-27 y 138, 1-5) Gaede. Demetrio de Escepsis en la Tróade (s. II) es autor de un amplio comentario al *Catálogo de jefes troyanos* de la *Ilíada* (II 816-877), de interés asimismo para la geografía de la Tróade y fuente cierta del libro XIII de Estrabón. Sus noticias sobre fenómenos sísmicos son recogidas por Estrabón (I 3, 17).

[368] *Fr. Gr. Hist.* 244 F 157 d (20-21). Neantes de Cícico (*ca.* 200) era discípulo del isocrático Filisco de Mileto y autor de obras historiográficas; Demetrio de Escepsis polemizó con él sobre el tema de la expedición de los Argonautas.

[369] Río que desemboca en el Ponto Euxino, en el territorio de la Cólquide, y cuyo nacimiento se sitúa en la ladera sudoccidental del Cáucaso.

[370] Además de en los autores citados en este párrafo de Estrabón y sucesivos, el paso durante el viaje de ida por Lemnos y el Bósforo hasta la Cólquide está frecuentemente atestiguado tanto en poetas (Pínd., *Pítica* IV; Esquilo, *Fr.* 95-97 Radt; Sófocles, *Fr.* 384-389 Radt; Eur., *Medea* 432 ss.) como en historiadores (Hecateo, *Fr. Gr. Hist.* 1 F 18 ab; Ferécides de Leros, *Fr. Gr. Hist.* 3 F 111, 27, 28, 108).

[371] Cícico, ciudad a orillas de la Propóntide (actual Mármara) en la costa nordoccidental de Asia Menor. La epíclesis Idea es inseparable del monte Ida en la Tróade.

Pero esto choca con lo dicho no sólo por Homero, sino también por él mismo; pues afirma que Aquiles había saqueado Lesbos y otros territorios, pero que se había mantenido lejos de Lemnos y de las islas próximas a causa de su parentesco con Jasón y con su hijo Euneo [372], que entonces tenía bajo su dominio la isla. ¿Cómo iba a saber el Poeta eso de que Aquiles y Jasón eran parientes, compatriotas, vecinos o allegados de cualquier tipo (lo cual ciertamente no podía venir de ninguna otra fuente sino del hecho de ser ambos tesalios, el uno de Yolco y el otro de Acaya Ftiótide) [373], y, en cambio, iba a desconocer de dónde le vino a Jasón, que era tesalio y de Yolco, la idea de no dejar en su patria descendencia alguna y establecer, en cambio, como soberano de Lemnos a su hijo? ¿E iba a conocer a Pelias, a las Pelíades y a la mejor de ellas, y a su hijo

Eumelo, al cual engendró de Admeto la divina entre las [mujeres
Alcestis, la más distinguida en belleza de las hijas de [Pelias [374],

y, en cambio, iba a estar ignorante de lo que le sucedió a Jasón, a la nave Argo y a los Argonautas, cosas reconocidas por todo el mundo, e iba a situar ficticiamente, en

---

[372] Hijo de Jasón y de la princesa lemnia Hipsípile, habido durante el viaje de ida de los Argonautas.

[373] Yolco (actual Volos), en el Golfo de Demetrias, en la costa oriental de Tesalia; Acaya Ftiótide es un territorio marginal de Tesalia, comprendido entre el Golfo de Malia y lo que en época histórica serían las *tétrades* tesalias de Ftiótide y Pelasgiótide.

[374] *Ilíada* II 714-715: se refiere a los personajes del linaje real de Yolco.

pleno Océano, la navegación hacia la tierra de Eetes [375], sin tomar ningún punto de partida de la información histórica?

39 *Verosimilitud de la expedición de los Argonautas*

En efecto, según dicen todos, el originario viaje por mar hasta el Fáside por orden de Pelias, tiene algo de verosímil, y también el regreso, y el sometimiento a pasar por tantas islas durante la travesía, y ¡por Zeus! también una andadura que se hacía enorme, tal como la de Odiseo y de Menelao, a juzgar por lo que de ella aún ahora se muestra y se cree, y por la palabra de Homero. En efecto, se puede ver la ciudad de Ea cerca del Fáside y se cree que Eetes fue rey de la Cólquide, y este nombre es de uso local entre los de allí; la hechicera Medea se considera como personaje histórico, y la riqueza de aquella tierra, procedente de sus minas de oro, plata y hierro, sugiere para aquella expedición un motivo razonable, el mismo por el cual también Frixo envió primero sus naves [376]. Y existen monumentos recordatorios de ambas expediciones: el Frixeo, en las fron-

[375] Rey de Ea (Cólquide), padre de Medea y de Apsirto y hermano de Circe. Impuso tres pruebas dificilísimas a Jasón para obtener el vellocino de oro, pero una vez que éste las superó, se negó a cumplir su palabra, por lo que Jasón acabó tomándolo por la fuerza.

[376] Frixo, hijo de Atamante y de Néfele, huyó de su Beocia natal acompañado de su hermana Hele a lomos de un carnero de vellocino áureo. Durante la travesía hacia Oriente, Hele cayó al mar, pero Frixo llegó a la Cólquide, donde Eetes le dio en matrimonio a su hija Calcíope; él correspondió ofreciendo al rey el vellocino de oro del carnero, que sacrificó a Zeus. La sorprendente interpretación por causas económicas de la expedición de los Argonautas y del viaje de Frixo que nos ofrece aquí Estrabón entra de lleno en el estilo de las especulaciones racionalistas para explicar los mitos, de cuño evemerista y cultivadas por algunos estoicos (cf. sobre ello las notas 166 y 185).

teras de Cólquide e Iberia, y los templos de Jasón, que se muestran en muchos lugares de Armenia, de Media, y de los territorios próximos a ellas[377]; y ciertamente C46 también cerca de Sinope y su región costera, de la Propóntide y del Helesponto hasta las regiones que rodean Lemnos, se mencionan muchos testimonios de la expedición de Jasón y de la de Frixo. De la de Jasón y de los colcos que le perseguían hay también testimonios que llegan hasta Creta, Italia y el Adria[378], algunos de los cuales pone de relieve Calímaco, diciendo unas veces:

Al Egletes y a Ánafe, vecina de la laconia Tera[379],

y

empezando, por cómo los héroes desde la casa de Eetes [Citeo
de vuelta a la antigua Hemonia[380] *navegaban;*

---

[377] Se refiere a la llamada Iberia Superior o Mósquice (en el Cáucaso, al este de la Cólquide). El Frixeo al que alude Estrabón debe coincidir con el dedicado a Leucotea, diosa marina (ESTR., XI 2, 17); en la misma región existía una Frixópolis (ESTR., XI 2, 18).

[378] Jasón, acompañado de su paisano Ármeno, habría atravesado las regiones mencionadas en este pasaje (cf. ESTR., XI 4, 9); Ármeno sería el fundador de Armenia (cf. POMPEYO TROGO, *Justino* XLII 2, 7-3, 2). Indicios del paso de los Argonautas se encuentran en Cícico (APOL. ROD., I 966; *Argonaut. Órficas* 493, *et al.)*, en la isla de Lemnos (APOL. ROD., I 609-914 *et al.)*, en Creta (APOL. ROD., IV 1691), en Italia (ESTR., I 2, 10; VI 2, 1) o en el Adriático (APOL. ROD., IV 514-519; ESTR., I 2, 10).

[379] *Aitia Fr.* 7, 23 y 25-26. Egletes ('resplandeciente', cf. *aíglē* 'brillo') es epíclesis de Apolo en Ánafe, una de las islas Espórades al sur del Egeo y vecina de Tera, isla colonizada por laconios (cf. HERÓD., IV 147-149).

[380] Hemonia es una denominación antigua de Tesalia, en honor del héroe epónimo Hemón, hijo de Pelasgo y padre de Tésalo.

y otras [381], acerca de los colcos:

éstas en el mar Ilírico [382], tras dejar quietos los remos
junto al túmulo de la rubia serpiente Harmonía [383]
fundaron una aldea que un greco [384] llamaría «de los [exiliados»
pero a la que la lengua de aquéllos denominó Polas [385].

Algunos [386] afirman también que los compañeros de Jasón remontaron el Istro un buen trecho, y otros que hasta el Adria; los primeros, por ignorancia de los lugares; los segundos afirman que un río Istro, que tiene su nacimiento en el gran Istro desemboca en el Adria [387], pero en lo demás no hablan de manera inverosímil o no fiable.

---

[381] Calím., *Aitia* I *Fr.* 11 Pfeiffer.

[382] El Mar Ilirio es el actual Adriático (Adria en las fuentes antiguas) que baña las costas de las actuales Yugoslavia y Albania.

[383] Harmonía, esposa de Cadmo, se exilió en Iliria siguiendo a su esposo que había sido derrocado en Tebas; tras un período en que Cadmo reinó también en el Ilírico entre los enquéleos, tanto él como Harmonía se convirtieron en serpientes según algunas versiones.

[384] El empleo del término *Graikós* para designar a los griegos, sin relación directa con la estirpe del mismo nombre de Eubea *(Odisea* II 498), es frecuente en la literatura postclásica. La especulación etimológica sobre la lengua de los colcos queda en el aire.

[385] La fundación de Polas, en la Península de Istria, al norte de la actual Yugoslavia, es atribuida a los colcos que perseguían a los Argonautas (cf. Calímaco, *Fr.* 11 Pfeiffer; Licofrón, *Alejandra* 1021 ss.; Apol. Rod., IV 516-518). Más detalles en Estr., V 1, 9.

[386] Posible alusión a Teopompo *(Fr. Gr. Hist.* 115 F 129) —que vuelve a citar Estr., VII 5-9—, a Hiparco (cf. Estr., I 3, 15) y al propio Apolonio de Rodas (IV 284 ss.).

[387] La idea de la existencia de un río Istro que desembocaría en el Adriático y sería un brazo escindido del (gran) Istro o Danubio es citada como errónea por Estr., I 3, 15, en relación con Hiparco y tiene antecedentes en Aristóteles *(Hist. animal.* VIII 13); el Pseudo-Escílax *(Geogr. Gr. Minores* I, pág. 26 Müller) o Teopompo (cf. Estr., VII 5, 9). También se alude a ello en Apol. Rod., IV 284.

Realidad y ficción

El Poeta, sirviéndose de tales puntos
40 de partida se muestra en algunos aspectos de acuerdo con lo transmitido, pero en otros añade un ingrediente mítico, atendiendo a conservar la costumbre general y la suya particular. Se muestra de acuerdo con la tradición cuando nombra a Eetes, y habla de Jasón y de la nave Argo, y junto a Ea crea ficticiamente a Eea, y asienta a Euneón en Lemnos, y hace a la isla amiga de Aquiles, y, a imagen de Medea, crea a la hechicera Circe,

hermana misma del siniestro Eetes[388].

Añade, en cambio, como ingrediente mítico la salida al Océano, ocurrida durante la andadura surgida de aquella navegación. Supuesto esto, también está bien lo de:

Argo, por la que todos se interesan[389],

en el sentido de que la expedición discurrió en lugares conocidos y muy poblados. Pero si es como afirma el Escepsio, tomando pór testigo a Mimnermo[390] (el cual tras situar en el Océano la vivienda de Eetes, en la región de Levante, afirma que Jasón fue enviado a la parte exterior del mismo por Pelias y que trajo el vellocino), no se podría hablar con verosimilitud de una expedición allá lejos en busca del vellocino, a lugares desconocidos y sin fama, ni sería mencionada como prestigiosa e interesante a ojos de todo el mundo una navegación a través de lugares de-

---

[388] *Odisea* X 137.

[389] *Odisea* XII 70.

[390] Se refiere a Demetrio de Escepsis, *Fr.* 50 Gaede.

C47 siertos, inhabitados y para nosotros tan alejados. Dice Mimnermo:

nunca habría traído el insigne vellocino Jasón
desde Ea, tras doloroso camino,
dando término a una difícil empresa en beneficio del so-
[berbio Pelias,
ni habrían alcanzado a llegar a la hermosa corriente
[del Océano

y, más abajo,

ciudad de Eetes, allí donde los rayos del rápido Sol
yacen en áureo tálamo
junto a las orillas del Océano, donde marchó el divino
[Jasón [391].

3. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y la geografía física

1 *Damastes y otros testimonios sin valor*

Tampoco tiene razón Eratóstenes [392] en eso de hacer mucha mención de autores indignos de ser citados, para refutarlos unas veces, para darles crédito otras, y para servirse de los mismos testimonios que ellos, caso de Damastes [393] y otros por el estilo. Pues, en efecto, incluso si dicen algo que sea verdad, no hay

[391] Mimnermo, *Fr.* 11, 1-7.

[392] Erat., I B 6 (p. 141, 7 - 142, 8).

[393] Damastes de Sigeo, historiador y geógrafo del siglo v y contemporáneo por tanto de Helánico, del que se le consideraba discípulo. Habría sido autor de un mapa terrestre y de un tratado étnico-geográfico de título no precisado, probablemente *Sobre los pueblos* o *Catálogo de pue-*

que servirse al respecto de esos testimonios, ni hay que darles crédito por ello, sino que hay que servirse de tal procedimiento solamente con autores dignos de consideración, aquellos que en muchas ocasiones han hablado con razón y en otras muchas incluso se han abstenido o no hablaron suficientemente, pero siempre sin falsedad alguna. En cambio, el que se sirve de Damastes como testimonio en nada se diferencia del que llama testimonio fiable al Bergeo [394], o a Evémero de Mesene [395] y a los demás, de los que el propio Eratóstenes ha hablado poniendo por los suelos su charlatanería. También cita el propio Eratóstenes chifladuras de Damastes [396], que supone que el Golfo Arábigo es un lago, y que Diótimo, hijo de Estrómbico [397], conduciendo una legación de atenienses remontó el Cidno desde Cilicia hasta llegar al río Coaspes, que pasa por Susa, y llegó en cuarenta días a Susa [398]; dice Damas-

---

blos y ciudades y se le atribuyen asimismo obras sobre la ascendencia de los héroes griegos que participaron en la Guerra de Troya y sobre la historia de Grecia, todas ellas de título no conservado.

[394] Antífanes de Berge en Tracia (s. IV) es mencionado por ESTRABÓN (II 3, 5) como paradigma de poco rigor; según ESTRABÓN (II 4, 2), Eratóstenes califica a Evémero de «bergeo», como sinónimo de «charlatán» o «cuentista».

[395] Sobre Evémero de Mesene, culminador de la corriente de interpretación racionalista de los mitos y defensor de la teoría del origen de los dioses como antiguas personalidades que por sus cualidades extraordinarias fueron divinizados posteriormente, cf. Introducción.

[396] *Fr. Gr. Hist.* 5 F 8.

[397] Uno de los jefes de la escuadra ateniense enviada en 433 en ayuda de los corcirenses (TUC., I 45, 2) y miembro asimismo (cf. G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, I, pág. 205) de la embajada enviada a Darío en 423 a la que se alude en este pasaje.

[398] La información atribuida a Damastes es ciertamente disparatada: el río Cidno baña la región de Cilicia (al sur de Asia Menor, frente a

tes que esto se lo había contado el propio Diótimo. Y, además, se preguntaba con asombro si era posible que el Cidno, tras atravesar el Éufrates y el Tigris desembocara en el Coaspes.

2
Poca fiabilidad de Eratóstenes: también los antiguos hicieron expediciones largas

No sólo en esto se le podría poner en evidencia, sino también en que afirma que en su tiempo no eran aún conocidos los detalles más precisos acerca de los lugares de cada región, y, tras aconsejarnos no dar crédito sin más al primero que nos encontremos y darnos con gran detalle razones por las cuales no hay que dar crédito, por ejemplo, a lo que se dice acerca de las regiones del Ponto y del Adria, da crédito él mismo al primero que se encuentra. Así, dio crédito [399] a que el Golfo de Iso era el punto más oriental de nuestro mar, si bien el de Dioscuríade [400], en el lugar más recóndito del Ponto, está casi tres mil estadios más al Este, incluso según el propio Eratóstenes, a juzgar por la distancia en estadios de que habla; y al describir las regiones del Adria más alejadas hacia el Norte,

---

la costa norte de Chipre) y, tras pasar por Tarso, viene a desembocar en el Golfo de Iso, en el rincón noroccidental del Mediterráneo. El Coaspes (actual Uknu), al este del Tigris, riega la región de Susa y desemboca en el Golfo Pérsico. Es posible que hubiera canales entre el Tigris (e incluso el Éufrates, situado más al Oeste) y el Coaspes, pero la orografía impedía la existencia de canales navegables entre el Golfo de Iso y el nacimiento y curso del Éufrates.

[399] Erat., II B 93 (15-19).

[400] Dioscuríade (Sebastópolis, que no hay que confundir con la del Quersoneso Tracio), en la costa oriental del Ponto Euxino, está a unos 400 km. del meridiano de Iso, en la Cólquide, próxima a la desembocadura del Fáside. Se observará que en este pasaje Estrabón considera el Ponto Euxino como una parte del Mediterráneo («nuestro mar»), a diferencia de Eratóstenes, a quien critica por lo mismo en II 5, 25.

no se abstiene de ningún ingrediente mítico; y dio crédito también, en lo relativo a lo que queda fuera de las Columnas de Heracles, a muchos ingredientes míticos, al nombrar la isla de Cerne[401] y otros lugares que hoy en día no se pueden localizar en ningún lugar, y de los cuales C48
haremos también mención más adelante.

Además, pese a haber dicho[402] que los más antiguos navegaron por rapiña y comercio, pero no en alta mar, sino a lo largo de tierra firme, como Jasón, que tras dejar las naves marchó desde el país de los colcos hasta Armenia y Media[403], afirma más adelante que antiguamente nadie se atrevía a navegar por el Ponto Euxino ni a lo largo de Libia, Siria y Cilicia. Si se refiere con lo de «los antiguos» a los de antes de hasta donde alcanza nuestra memoria, nada me importa que se diga de ellos si navegaron o si no. Pero si se refiere a los que sí podemos recordar, no dudaría uno en decir que los antiguos han llevado a cabo trayectos, tanto por tierra como por mar, mayores que sus sucesores, si hay que hacer caso a la tradición oral: así, por ejemplo, Dioniso, Hércules y el propio Jasón, y, además, los citados por el Poeta, Odiseo y Menelao. Y es probable que Teseo y Pirítoo, que soportaron largas expediciones, dejaron de sí mismos fama de haber descendi-

---

[401] Isla del Atlántico, que se ha pretendido identificar con la isla canaria de Santa Cruz, con Madeira o con la de Arguin frenta a Cabo Blanco en el antiguo Sahara español, cf. R. Senac, «Le périple du carthaginois Hannon», *Lettres d'Humanité* 25 (1966), 510-538, supuestamente descubierta por el cartaginés Hanón y considerada por los antiguos como el punto más occidental del mundo. Frente al escepticismo de Estrabón, Eratóstenes (*Fr.* II A 9 [12-24]), que recoge su existencia, veía en la isla de Cerne un indicio en apoyo de su teoría de la insularidad del orbe habitado.

[402] Erat., *Fr.* I B 8 (p. 142, 5 - 143, 4).

[403] Cf. Estr., I 2, 39 y notas 376 y 378.

do al Hades [404], y también lo es que se llama a los Dióscuros «guardianes del mar» y «salvaguardas de los navegantes» [405]. Se habla machaconamente de la talasocracia de Minos y de la vocación marinera de los fenicios, que alcanzaron a llegar más allá de las Columnas de Heracles y fundaron ciudades tanto allí como en el territorio a mitad del camino del litoral de Libia, poco después de la Guerra de Troya. Pero a Eneas, a Anténor [406], a los énetos [407] y, en una palabra, a los que desde después de la Guerra de Troya anduvieron errantes por todo el orbe habitado ¿no merecería la pena considerarlos entre los «antiguos»? Pues, en efecto, ocurrió por igual a los griegos de entonces y a los bárbaros que, a causa de la duración de la expedición, perdieron lo que tenían en casa y lo obtenido en la expedición, de suerte que tras la caída de Troya se dedicaron al pillaje por falta de recursos los vencedores,

---

[404] Teseo, cuyas hazañas son la contrapartida ateniense de las del «dorio» Heracles, llevó a cabo varias empresas en colaboración con el héroe lápita Pirítoo: participaron en la lucha de los lápitas contra los centauros y en el rapto de Helena cuando ésta era aún una niña; retenidos en el infierno por Hades, Heracles consiguió salvar solamente a Teseo, en tanto que Pirítoo hubo de permanecer para siempre retenido en la silla a la que le había invitado engañosamente Hades.

[405] Así, *Himno Homérico a los Dióscuros* (XXIII 7); TEÓCR., *Idilio* XXII 6.

[406] Anténor, anciano troyano consejero de Príamo, que había sido con anterioridad a la Guerra de Troya amigo de Menelao y de Odiseo, intentó buscar soluciones pacíficas para el enfrentamiento con los griegos, lo cual le valió una mala fama de colaboracionismo con éstos y traición a los suyos. Tras la destrucción de Troya, huyó con sus hijos a Tracia y, de allí, a Italia, donde fundó el linaje de los vénetos.

[407] Los énetos, procedentes de Paflagonia (al norte de Asia Menor, en la costa del Ponto Euxino) alcanzaron la costa del Adriático (ESTR., I 3, 20).

y, mucho más aún, los vencidos supervivientes de la guerra. Y se dice que muchísimas ciudades fueron fundadas por éstos en todo el litoral de fuera de Grecia [408], y a veces incluso tierra adentro.

3 *Las transformaciones del suelo: errores de apreciación*

Tras haber dicho también cuánto había progresado el conocimiento del orbe habitado entre los autores posteriores a Alejandro, e incluso ya en su tiempo [409], pasó a entrar en una discusión sobre la forma, no la del orbe habitado, lo cual era más apropiado en una discusión al respecto, sino la de la Tierra entera. Es preciso, en efecto, hacer mención de ello, pero no fuera de lugar. Así pues, tras decir que es en su totalidad esférica, pero no como hecha a compás [410], C49
sino que tiene ciertas desigualdades, aduce [411] la gran gama de sus sucesivas transformaciones, que ocurren a partir del agua, del fuego, de los seísmos y erupciones volcánicas y otros fenómenos por el estilo, sin guardar tampoco entonces el orden apropiado. En efecto, lo de la forma esférica en la Tierra toda se da como consecuencia de la constitución de la totalidad del conjunto, pero tales transformaciones en nada modifican la Tierra en su totalidad (pues en grandes proporciones desaparecen los detalles tan insignificantes), en tanto que producen disposiciones distintas, y muy distintas en el orbe habitado y tienen causas inmediatas que son siempre diferentes.

---

408 Así en Iberia (ESTR., III 2, 13) y en Sicilia e Italia (ESTR., I 2, 18; V 4, 5).

409 ERAT., *Fr.* I B 11 (3-8).

410 Cf. asimismo ESTR., II 5, 5, y, anteriormente, HERÓD., IV 36, 2, y PLAT., *Timeo* 33b.

411 ERAT., I B 11 (3-8).

4
El problema de los restos marinos conservados tierra adentro

Y afirma [412] que lo que más posibilidad de investigación ofrece es cómo tierra adentro, a dos mil y a tres mil estadios del mar se ven en muchos lugares gran cantidad de conchas, de restos de ostras y de moluscos, así como lagos de agua salobre, como, según afirma, ocurre en los alrededores del Templo de Amón [413] y en su camino de acceso, que es de tres mil estadios. En efecto, dice que hay allí una gran acumulación de restos de ostras y que, incluso ahora, todavía se encuentran allí muchas masas de sal, y que saltan hacia lo alto surtidores de agua marina, junto a lo cual se muestran también restos de naufragio de naves de alta mar, que han sido arrojados —según dicen— por una abertura, y que sobre unas columnitas están representados unos delfines con dedicatorias de los teoros cirenaicos.

Teoría de Janto

Y, tras decir esto, elogia [414] la opinión de Estratón [415] el físico y aun la de Janto, el lidio [416]. Según Janto [417], en tiempo de Artajerjes [418] hubo una gran sequía, de suerte que quedaron secos ríos, lagos y pozos, y decía saber que muy lejos del mar, en el país

[412] ERAT., I B 13 (p. 144, 20 - 145, 5).

[413] En el actual oasis de Siwa, en Libia, a unos 300 km. del mar y a unos 500 km. del Nilo a la altura de Menfis. La existencia de restos fósiles había sido ya mencionada por HERÓDOTO, II 12, 1.

[414] ERAT., I B 14 (6-14).

[415] Estratón de Lámpsaco (s. III), filósofo peripatético. De sus numerosas obras (cuarenta y cuatro títulos según DIÓGENES LAERCIO [V 58-60]), sólo quedan algunos fragmentos sobre física, que permiten reconstruir los fundamentos de sus teorías sobre el movimiento y el vacío. Sobre sus teorías, cf. G. AUJAC, *Strabon et la géographie de son temps,* págs. 224 ss.

[416] Janto de Lidia (¿Sardis?), contemporáneo de Heródoto según ÉFORO *(Fr. Gr. Hist.* 70 F 180), fue autor de una obra en cuatro volúmenes

de los armenios, en el de los matienos [419] y en la Baja Frigia había piedras en forma de concha y en forma de peine, impresiones de valvas y lagos de agua salada, por todo lo cual estaba convencido de que aquellas llanuras en un tiempo fueron mar.

Teoría de Estratón

La opinión de Estratón [420] se atiene mucho más a la etiología, porque afirma creer que el Ponto Euxino no tenía anteriormente la entrada del puerto de Bizancio, que los ríos que a él iban a dar hicieron fuerza y abrieron una salida, y que, a continuación, el agua había pasado a la Propóntide y al Helesponto; y que lo mismo había ocurrido también en nuestro mar; aquí, en efecto, una ruptura [421] habría abierto el camino

---

titulada *Lydiaká*, en la que —además de una serie de datos sobre prehistoria, genealogía e historia reciente de Lidia hasta la toma de Sardis por Ciro *(ca.* 547)— podían encontrarse observaciones y puntos de vista sobre geofísica. Sobre ello, cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps,* págs. 223 ss.

[417] *Fr. Gr. Hist.* 765 F 12.

[418] Probablemente se trata de Artajerjes Longimano, rey aqueménida (464-424 a. C.).

[419] Matiana o Metiene, en la orilla sur del lago Urnia (Estr., XI 13, 2 y 7) al oeste del Caspio, territorio al este de Armenia perteneciente a la misma división territorial que Saspidia y Alarodia en el ámbito del imperio de Darío (Heród., III 94; V 49); según Estrabón (II 1, 14, y IX 7, 2) pertenecería a Media.

[420] Estratón, *Fr.* 91 (p. 144, 20 - 146, 15) Wehrli; cf. al respecto Erat., I B 15 (p. 145, 15 - 147, 9).

[421] El empleo del término «ruptura» *(ekragênai* 'romperse') introduce un elemento de corrección a la teoría de Estratón sobre la existencia de un desplazamiento de aguas desde el Ponto Euxino hacia la Propóntide y hacia el Mar Interior, siempre en idéntico sentido, que Estrabón acepta por lo demás en I 3, 5: además de la diferencia de nivel del fondo del mar habría un elemento de carácter sísmico cuya acción completaría la

en las Columnas, una vez que estaba lleno el mar por los ríos, y mediante el desplazamiento de las aguas habría quedado al descubierto el primitivo terreno de marismas. Y aduce como causas, primero que el fondo del Mar Exterior y el del Interior son distintos [422], y, además, que incluso ahora todavía un banco de arena se extiende bajo el mar
C50 desde Europa hasta Libia [423], como si no hubieran sido antes un mar único el Interior y el Exterior. Dice también que es muy poca el agua en el Ponto, pero que los piélagos cretense, siciliano y sardo son enormemente profundos [424]. En efecto, al fluir desde el Norte y desde Levante los ríos más numerosos y de mayor entidad, aquel mar se llena de légamo y los demás mantienen su profundidad; y que por ello es el Mar Póntico el de aguas más dulces y los desplazamientos de éstas tienen lugar en el sentido de los lugares hacia donde se inclina el fondo. Y parece —dice— que el Ponto entero podría llegar a rebosar más adelante, si persistieran tales desplazamientos de aguas sobre él; y que, desde luego ahora son ya marismas las aguas de la

---

del empuje de las aguas. La idea, probablemente debida en Estrabón a Posidonio (cf. R. Munz, *Quellenkritische Untersuchungen zu Strabos Geographie*, tesis, Basilea, 1918, pág. 18) fue atribuida por Tzetzes al propio Estratón. El concepto de «ruptura» reaparece en Estrabón cuando se alude a Sicilia como «porción desgarrada» *(aporrôx)* arrancada a Italia por un movimiento sísmico (Estr., I 3, 10) y a propósito del lago Sirbónide (I 4, 7).

422 La idea remonta, cuanto menos, a Aristóteles, *Meteor.* II 1.

423 Alusión al actual Estrecho de Gibraltar, cuya profundidad máxima es de 500 m. y en algunos puntos no pasa ni siquiera de los 200 m.

424 Información exacta: el Mar de Creta (al sudeste de la isla) y el de Sicilia tienen una profundidad máxima de 3.000 m.; el de Cerdeña (entre la isla y el sur de Italia) llega a los 3.800 m. En cambio, en el Mar Negro no pasa de los 2.200 m.

parte izquierda del Ponto, a saber, el Salmideso [425] y los llamados por los marinos «pechos» de los alrededores del Istro y del desierto de los escitas [426].

Quizá también —dice— el Templo de Amón, tras estar anteriormente al borde del mar, está situado ahora tierra adentro después de producirse el desplazamiento de aguas. Y conjetura que, en buena lógica, el oráculo llegó a ser tan célebre y conocido por estar al borde del mar; y que un alejamiento tan considerable del mar no justifica su actual celebridad y renombre; y que Egipto antiguamente estaba bañado por el mar hasta los pantanos de alrededor del Pelusio, del monte Casio y del lago Sirbónide [427]. Incluso ahora en Egipto —dice— si se perfora el fondo de sal, se encuentra que hay hoyos con fondo de arena, en forma de concha, como si la tierra hubiera estado cubierta por el mar y toda la región de alrededor del Casio y la llamada Gerra [428] hubieran sido marismas, de suerte que tocaba con el Golfo Eritreo; y que, al ceder terreno el mar, todo ello quedó al descubierto, si bien siguió estando allí el lago Sirbónide. A continuación se produjo una ruptura

---

[425] La playa de Salmideso (actual Mdjeh) en Tracia, en la parte europea de Turquía, al oeste del Bósforo, es descrita por Estrabón como desierta y expuesta a los vientos (VII 6, 1); se sitúa en ella la figura mítica de Fineo, rey tracio, ciego y constantemente atormentado por las Harpías.

[426] Los «pechos» del Istro son los terrenos pantanosos próximos al delta que forma este río en su desembocadura; la denominación puede aludir a la forma de los terrenos, hinchados en forma de cúpula (cf. G. Aujac, *Strabon. Géographie,* I[1], pág. 207). El desierto de los escitas (llamados también getas por Estrabón, cf. VII 3, 14) al norte del curso inferior del Istro.

[427] Sobre Pelusio, cf. I 2, 28 y nota 289.

[428] Ciudad a mitad de camino entre Pelusio y el monte Casio (cf. Estr., XVII 1, 33).

también en éste, de suerte que se convirtió en pantano; y que, igualmente, las orillas del lago Méride [429] parecen más de mar que de río.

Crítica a Janto

Pues bien, el que gran parte de los continentes estuvieran inundados por las aguas en ciertas ocasiones y quedaran de nuevo al descubierto, es cosa que bien podría admitirse; e, igualmente, el que la totalidad de la tierra actualmente bajo las aguas tiene el fondo irregular, de la misma manera, por Zeus, que lo tiene también la no sumergida, en la que habitamos, que sufre tantas modificaciones como dijo el propio Eratóstenes. De suerte que contra la argumentación de Janto no se podría aducir que haya nada fuera de lugar.

5 *Crítica a Estratón*

Contra Estratón se podría decir que, pese a haber muchas causas, las deja de lado y entiende como causa lo que no es. En efecto, cita [430] como primera causa el que el fondo y profundidad del Mar
C51 Interior y del Exterior no son los mismos. En cuanto a lo de que el mar se levanta y se baja de nivel e inunda ciertos lugares y se retira de ellos, no es causante de ello el que unos fondos sean más bajos y otros más elevados, sino el hecho de que los mismos fondos se alzan unas veces y otras se bajan, con lo que hacen levantarse o hundirse al piélago; pues al levantarse inundaría las tierras, y al bajar de nivel se retiraría a su antigua posición. En efecto, si así es, será preciso que la inundación coincida con que haya un incremento súbito del mar, de la misma

[429] Actual Birket-el-Kerun, al sur de Menfis, en la margen occidental del Nilo.

[430] ESTRATÓN, *Fr.* 91 (17-20) Wehrli.

manera que en las mareas o en las crecidas de los ríos; el agua procedería unas veces de otros lugares y otras de un aumento de su propio caudal [431]. Pero los aumentos no se producen de una vez ni de súbito, y las mareas no duran tanto tiempo ni ocurren desordenadamente ni ocasionan inundación en la otra parte del mar ni en cualquier otro lugar.

Así pues, quedan como posible causa el fondo, o bien el que estaba ya bajo el mar, o bien el inundado, pero más bien el submarino, pues la parte húmeda es mucho más movible y puede admitir modificaciones más rápidas, dado que allí abunda más el elemento aire [432], causa de todos los fenómenos de este tipo. Pero, como decía, lo que da lugar a tales fenómenos es el hecho de que los mismos fondos se levantan unas veces y otras sufren un hundimiento, no que unos sean elevados y otros lo sean menos. Como él [433] considera que lo que ocurre en el caso de los ríos sucede también en el del mar, supone que el desplazamiento de aguas se produce desde lugares elevados, pues, de lo contrario, no podría afirmar que el fondo es causante de la corriente de Bizancio, cuando dice que

[431] Se observará la omisión de la acción de los sedimentos fluviales, que también había sido considerada como causa por Estratón.

[432] La idea de que la inestabilidad de los suelos se debe al soplo del aire interior y subterráneo, y de que tal inestabilidad se manifiesta mediante fenómenos sísmicos y volcánicos, especialmente en aquellos parajes en que el suelo es esponjoso y susceptible, por tanto, de recibir mayor cantidad de aire remonta a ARISTÓTELES, *Meteor.* II 8, y ha llegado a Estrabón (especialmente en los pasajes dedicados a geofísica en I 3 y en VI 1, 6) por medio de Posidonio y/o Timeo a partir de Teofrasto. Sobre todo ello, cf. G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps,* págs. 230 ss., y *La géographie dans le monde antique,* págs. 96 ss.

[433] ESTRATÓN, *Fr.* 91 (p. 148, 15 - 149, 1) Wehrli.

el fondo del Ponto Euxino estaba a mayor elevación que el de la Propóntide y del piélago contiguo [434], añadiendo al mismo tiempo como explicación que, a causa de la acumulación de légamo procedente de los ríos, se va rellenando el bajo fondo y se va haciendo menos profundo, y que por ello el agua se derrama al exterior. Y el mismo razonamiento lo traspone a la totalidad de nuestro mar respecto al Mar Exterior, como si éste elevara su fondo a mayor altura que el que había bajo el piélago Atlántico, pues, desde luego, éste se va llenando a base de muchos ríos y recibe un depósito equivalente de légamo. Así, habría sido necesario que el desplazamiento de aguas fuera en las Columnas y en Calpe [435] similar al de Bizancio [436]. Pero esto lo dejo de lado, pues dirán que también allí ocurre esto, pero que el légamo es arrastrado por obra de los flujos y los reflujos y queda oculto a la observación.

---

[434] Actuales Mármara y Egeo, respectivamente.

[435] Alude al actual Peñón de Gibraltar (descrito en ESTR., III 1, 7), una de las dos Columnas de Hércules. El topónimo Calpe, de etimología oscura (la puesta en relación con *kálpē* = *kálpis* 'recipiente, cántaro', en AVIENO, 348, es etimología popular, alusiva probablemente a la cavidad existente en la parte occidental de la roca). Es posible que el topónimo procediera de Calpe (hoy Kirpe) en Bitinia, de donde lo habrían traído los griegos, aplicándolo a un lugar de características físicas similares. Se recordará la existencia en Calpe (Alicante) del Peñón de Ifach, de aspecto muy similar al de Gibraltar.

[436] Es decir, en dirección Oeste → Este tanto en el Estrecho de Gibraltar como en el Bósforo. Hoy parece claro que, además de una corriente profunda en el sentido indicado, existe otra más superficial en sentido inverso (es decir, en dirección Atlántico → Mediterráneo) y que el volumen global es justamente en este último sentido. En cambio, en el Bósforo tanto la corriente profunda como la superficial funcionan en el sentido admitido por los antiguos (es decir, en dirección Mármara → Mar Negro), cf. G. AUJAC, *La géographie dans le monde antique*, págs. 86 ss.

6 *El Ponto Euxino y el Mediterráneo*

Pero de lo que quiero enterarme es de qué impedimentos había, antes de que se abriera la entrada al puerto de Bizancio, para que el fondo del Euxino, siendo como era más bajo que el de la Propóntide y el del mar contiguo, se llenara a base de los ríos, independientemente de que hubiera sido antes un mar o C52
un lago mayor que el Meótide. Si, en efecto, hubiera acuerdo en esto, plantearé también esta cuestión: si acaso no pueden estar las superficies del agua del Ponto Euxino y de la Propóntide dispuestas de tal manera que, mientras estuvieron al mismo nivel, no hacían fuerza para desplazarse al exterior, dada la equivalencia de resistencia y presión que ofrecían; pero, en cambio, una vez que la superficie interior sobrepasó el nivel de la exterior, evacuaron violentamente el excedente, y, a consecuencia de ello, se pudo producir la confluencia del piélago exterior con el interior [437], y la formación de una única superficie, independientemente de que el Ponto fuera en un principio un mar o bien un lago convertido en mar posteriormente debido a la mezcla y a la preponderancia de las aguas marinas. Si también esto se nos concede, el actual desplazamiento hacia el exterior no tendría impedimento, pero no se debería a una mayor altura del fondo ni a una pendiente pronunciada, como pretendía Estratón.

---

[437] Se observará el empleo incorrecto de los términos «exterior» e «interior» para designar respectivamente a la Propóntide (Mármara) y al Ponto Euxino (Mar Negro), cuando en la totalidad de la obra de Estrabón designan respectivamente al Mediterráneo y a la masa inmensa de agua que rodea al orbe habitado concebido como una isla.

7 *Los aluviones de los ríos*

Esto es posible trasponerlo a la totalidad de nuestro mar y al Exterior, situando la causa del desplazamiento de aguas hacia el Exterior no en los fondos y en sus desniveles, sino en los ríos; en efecto, no es indigno de crédito según ellos, incluso aunque la totalidad de nuestro mar hubiera sido anteriormente un lago que, una vez lleno a rebosar por los ríos, tras subir de nivel, se desbordara saliendo al exterior a través del Estrecho de las Columnas, como en catarata; y que, al aumentar el Mar Exterior constantemente, se hiciera con el tiempo confluyente con el nuestro y coincidieran en una única superficie; y que finalmente el lago interior se convirtiera en mar por preponderancia de las aguas marinas.

Con todo, no es plenamente acorde con los principios de la física el conjeturar cómo es el mar en función de los ríos, pues éstos discurren siguiendo su cauce inclinado, y aquél, en cambio, está quieto, sin inclinación alguna. Los estrechos son recorridos por corrientes internas de manera muy distinta, no porque el légamo procedente de los ríos acumule aluviones en el bajo fondo del piélago.

Los aluvionamientos, en efecto, surgen en torno a las desembocaduras mismas de los ríos, como, por ejemplo, los llamados «pechos» en torno al Istro, el desierto de los escitas y el Salmideso [438], y a ello contribuyen otros torrentes invernales; y, en torno al Fáside, la llanura de Cólquide, arenosa, baja y blanda; y, en torno al Termodonte y al Iris, toda la Temíscira, la llanura de las Amazonas, y la mayor parte de Sidene [439], y así sucesivamente. Todos

[438] Cf. I 3, 4, y nota 425.

[439] El río Termodonte (hoy Terme Cayi, cf. E. Olshausen, *Der kleine Pauly*, s. v. «Thermodon») forma la frontera oriental de la llanura de

ellos imitan al Nilo en convertir en continente el canal que hay ante ellos, unos en mayor y otros en menor medida: en menor medida los que no llevan mucho légamo, y en mayor los que llevan mucho, recorren una tierra blanda y reciben numerosos torrentes invernales, entre los cuales está el Píramo [440], que ha añadido a Cilicia una gran porción de tierra, a propósito de lo cual era lógico que se le refiriera un oráculo como el que sigue:

existirá esta posibilidad para las futuras generaciones, C53
[cuando el Píramo de amplias olas
esparciéndose por la orilla a la sagrada Chipre llegue [441].

En efecto, desde el corazón de las llanuras de Cataonia, donde es navegable, y tras irrumpir a través de las angosturas del Tauro, desemboca en Cilicia en el canal que hay entre esta región y Chipre.

Temíscira en la costa norte de Asia Menor, en lo que se llamó posteriormente Ponto Galático. El actual río Yeschíl-Irmak corresponde más bien al antiguo río Iris (ya JENOF., *Anáb.* V 6, 9, y VI 2, 1; ESTR., XII 3, 15, 30, 39), cf. CHR. DANOV, *Der kleine Pauly, s. v.* «Iris». Sidene es difícilmente localizable, aunque cabe suponer que estaría en la provincia del Ponto.

[440] El Píramo (actual Yihun o Ceyhan Neri) es el más oriental de los tres grandes ríos (los otros dos son el Cidno y el Saro) de Cilicia, que nace en Cataonia (al sur de la actual Turquía) y desemboca en el Golfo de Iso. La considerable cantidad de sedimento que deposita ha alterado frecuentemente su propio curso: así, la ciudad de Malos (la Antioquía de época helenística, actual Karatash), que se encontraba en un principio en la margen izquierda, había pasado a estar —probablemente ya desde el siglo V a. C.— en la margen derecha (cf. ESCÍLAX, *Periplo* 102).

[441] *Orác. Sibil.* IV 97-99, pág. 96 Geffacken.

8 *Explicación de Posidonio: el movimiento pendular del mar*

Causa de que la tierra aluvional trasportada por los ríos no avance directamente piélago adentro es el hecho de que el propio mar la echa para atrás, pues tiene por naturaleza un movimiento pendular en el sentido de las corrientes [442]; se asemeja en efecto, a los seres vivos [443], y de la misma manera que éstos aspiran y respiran continuamente, del mismo modo también se mueve en un movimiento de vaivén, saliendo de sí mismo para volver sobre sí mismo una y otra vez. Es evidente esto para quien está de pie en la orilla donde rompen las olas; en efecto, casi al mismo tiempo quedan los pies sumergidos, al descubierto y de nuevo sumergidos, y así continuamente. A este movimiento se suma también la ola [444], la cual, por mucha calma que haya, al avanzar tiene bastante fuerza, y arroja fuera todo lo que le es ajeno:

a lo largo del mar muchas algas arrojaba [445].

Esto ocurre sobre todo cuando hace viento, pero también en período de calma y de brisas procedentes de tierra,

---

[442] Sobre la teoría de la palindromía (Posidonio, *Fr. Gr. Hist.* 87 F 91), es decir, la existencia de una corriente en los mares y océanos —concebida como marcha atrás *(pálin)* en la corriente del río— que impide el acceso del río y los materiales que transporta, así como sobre la teoría de las mareas, cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps,* págs. 284 ss.

[443] La comparación remonta a Posidonio y/o Atenodoro, según el propio Estrabón, III 5, 7.

[444] Estrabón emplea el término «ola» *(kûma)* por oposición a los movimientos regulares de las mareas oceánicas, flujo y reflujo, que designa regularmente como *plemmurís* y *ámpōtis* (cf. I 3, 11).

[445] *Ilíada* IX 7.

pues la ola avanza sobre tierra, incluso de frente al viento, en no menor medida, como si se moviera emparejada con el mar, de acuerdo con un movimiento propio de éste. En este sentido está dicho lo de

en torno a las rocas prominentes
se eleva formando una cresta, y escupe la espuma del
[*mar*[446];

y lo de

las costas mugen mientras el mar brama fuera[447].

9
La «purificación del mar»

La arribada de la ola tiene fuerza como para arrojar todo lo que le es ajeno. Precisamente dicen que esto es una cierta «purificación del mar»[448], mediante la cual los cadáveres y los restos de naufragio son arrojados por las olas a tierra. El retroceso no tiene, en cambio, tanta fuerza como para que un cadáver, una madera, o el más ligero tapón de corcho sea devuelto por la ola al piélago; y así también se ha supuesto[449] que los terrenos próximos al mar se han añadido a tierra firme por obra de las olas. Precisamente así es como la tierra aluvional, y el agua por ella enturbiada, son arrojados por las olas, con la colaboración al mismo tiempo de su peso, de suerte que se depositan más rápidamente en tierra antes de volver mar adentro; desde luego, la fuerza del río cesa cuando falta poco para llegar a la desembocadura. Así se puede aceptar que el piélago todo se llene a rebosar de

[446] *Ilíada* IV 425-426.
[447] *Ilíada* XVII 265.
[448] ARIST., *Hist. Animal.* VI 13, 568a.
[449] ARIST., *Meteor.* I 14.

aluviones, comenzando por las orillas, si tiene aflujos constantes procedentes de los ríos. Pero esto ocurriría incluso aunque supusiéramos que el Ponto es más profundo que
C54 el piélago Sardonio [450], el cual precisamente se dice que es el de mayor profundidad de cuantos se han medido, unas mil brazas [451], según afirma Posidonio.

10
Importancia de los fenómenos geofísicos

Tal explicación etiológica podría admitirse menos aún; más bien hay que atenerse a una explicación a partir de fenómenos más evidentes y que se ven cada día de una u otra manera. Desde luego, inundaciones, seísmos, erupciones volcánicas y levantamientos del suelo submarino elevan también el nivel del mar, en tanto que los hundimientos lo hacen bajar; pues, en efecto, no es posible que trozos de lava y pequeñas islas sean subidas en alto, y, en cambio, las grandes no; ni tampoco que las islas sí, pero no los continentes. De manera similar podrían ocurrir hundimientos mayores o menores, si realmente, como se dice [452], ha habido casos en que se

---

[450] De Cerdeña.

[451] La braza *(orgyiâ)*, correspondiente a la medida de un brazo extendido (equivalente a 4 codos y a 6 pies) era la centésima parte del estadio (un estadio equivalía a 222,2 m. en la medición de Posidonio, como cabe deducir de su evaluación de la circunferencia terrestre en 180.000 estadios, cf. Estr., II 2, 2; se recordará que la evaluación del estadio es inferior en otros autores, cf. nota 212): mil brazas pueden equivaler, por tanto, a unos 2.200 m. Con todo, la profundidad era en algunos puntos del Mar de Cerdeña de hasta 3.800 m., cf. nota 424.

[452] Los fenómenos sísmicos acaecidos en Grecia fueron recogidos por Demetrio de Cálatis (fines del siglo III), autor de un tratado *Sobre Asia y Europa*. Los ocurridos en Asia Menor fueron tratados por Demetrio de Escepsis, sobre el cual cf. nota 368. El estudio sistemático de estos fenómenos fue abordado por Posidonio, del cual toma Estrabón tantos

han producido aberturas y han sido tragados territorios y lugares habitados, como en Bura [453], Bizone [454] y otros muchos lugares, por obra de un seísmo. También se podría conjeturar que Sicilia no es otra cosa sino una porción desgarrada de Italia, o que era como un residuo arrojado desde sus profundidades hacia arriba por el fuego del Etna, e igualmente en el caso de las islas Lípari y las Pitecusas [455].

11
Teoría de Arquímedes sobre la superficie marina

Eratóstenes [456] es tan cándido que, aun no siendo matemático, no da por buena la teoría de Arquímedes, expuesta en su obra *Sobre los cuerpos en suspensión* [457], según la cual la superficie de todo líquido en equilibrio y en reposo es esférica, y la esfera tiene el mismo centro que la Tierra. Esta teoría, en efecto, la aceptan todos los que de alguna manera han entrado en contacto con las matemáticas [458]. Él, en cambio, considera que el Mar Interior, pese a que es uno y único, según afirma,

---

datos como interpretaciones, aunque frecuentemente sin indicarlo de manera explícita.

[453] Bura, en Acaya, en la costa noroccidental del Peloponeso, desapareció sumida en una grieta causada por el seísmo que en 373 sacudió toda la región y produjo una ola que sumergió la ciudad de Hélice en Acaya (cf. Estr., I 3, 18; VIII 7, 5). El seísmo fue muy famoso en la Antigüedad, cf. Séneca, *Cuest. Nat.* VI 23, y Ovidio, *Metamorf.* XV 294.

[454] Bizone, en Tracia, en la costa occidental del Ponto Euxino, destruida por un terremoto antes de *ca.* 200, según cuenta Demetrio de Cálatis (*Fr. Gr. Hist.* 85 F 6).

[455] Las islas Pitecusas, al noroeste del Golfo de Nápoles, son Enaria (actual Ischia) y Próquite (actual Procida).

[456] Erat., *Fr.* I B 16 (p. 100, 1 - 101, 19).

[457] Arquímedes, *Sobre los cuerpos flotantes (perì okhouménōn)* I 2 (vol. II, 319, 1 Heiberg); Arist., *Sobre el cielo* II 4, 287b.

[458] Así, Arist., *Sobre el cielo* 287 ab; Estr., I 1, 20.

no está dispuesto de acuerdo con el principio de una única superficie, ni siquiera en los lugares contiguos. Y pone por testigos de tal falta de conocimientos a los ingenieros, pese a que los matemáticos han demostrado cumplidamente que la ingeniería es una parte de las matemáticas; afirma, en efecto, que Demetrio [459] intentó perforar el Istmo del Peloponeso a fin de dar camino de salida a su escuadra, y que se vio obstaculizado por sus ingenieros, que efectuaron mediciones y le informaron de que el mar estaba en el Golfo de Corinto a mayor altura que en la zona de Céncreas [460], de suerte que, si perforaba el espacio de tierra que se interponía, quedarían inundados el canal que rodea a Egina [461], la propia Egina y las islas vecinas, y ya no sería provechosa la travesía.

Las corrientes de los euripos según Eratóstenes

Por esto dice que los euripos están llenos de corrientes y sobre todo el Estrecho de Sicilia, del cual afirma que tiene un régimen similar al de los flujos y reflujos del Océano; dos veces, en efecto, cambia la dirección de su corriente por cada día y noche, de la misma manera que el Océano avanza dos veces y
C55 retrocede otras dos. Así pues, es preciso relacionar con el flujo la corriente que va del piélago Tirreno al de Sicilia, como procedente de una superficie a mayor altura, corriente a la que se llama descendente; y reconocer también que

[459] Demetrio Poliorcetes, rey de Macedonia entre 293 y 287, seguía una idea cuyo precursor había sido Periandro de Corinto a fines del siglo v (Dióg. Laercio, I 99).

[460] Uno de los puertos más importantes de la región de Corinto, a unos 7 km. al sudeste de la ciudad, en el Golfo Sarónico.

[461] Isla en el Golfo Sarónico frente a la Argólide y al sur de la isla de Salamina.

empieza y acaba en el mismo momento que los flujos, pues empieza cuando la salida y cuando la puesta de la Luna, y cesa cuando alcanza cada uno de los dos meridianos, el de por encima y el de por debajo de la Tierra. Y con el reflujo hay que relacionar la corriente en sentido contrario, a la que se llama saliente, que empieza al pasar la Luna por uno y otro meridianos, de la misma manera que los reflujos, y acaba al alcanzar ésta los lugares de salida y puesta [462].

12
Los flujos y reflujos según Posidonio y Atenodoro

Así pues, acerca de los flujos y reflujos han hablado suficientemente Posidonio y Atenodoro [463]. Acerca de la inversión de sentido de la corriente en los estrechos, dado que estos autores disponen de una explicación más propia de la física que de lo que corresponde a nuestro actual objetivo, basta sólo con decir que no hay una única manera de estar los estrechos llenos de corrientes, al menos específicamente; pues, de lo contrario el de Sicilia no cambiaría dos veces cada día, como afirma Eratóstenes, y el calcídico siete veces [464], en tanto

---

[462] La explicación de Eratóstenes sobre la base de la existencia de un movimiento basculante del mar a ambos lados del Estrecho y debida a las diferencias del nivel del mar coincide con la avanzada por Aristóteles, *Meteor.* II 1. La relación con el efecto de la Luna sobre las mareas remonta con seguridad al masaliota Píteas (cf. Aecio, III 7), autor de un tratado no conservado *Sobre el océano.*

[463] Posid., *Fr. Gr. Hist.* 87 F 82 b (20-21); Atenodoro, *Fr. Gr. Hist.* F 6 b (20-21). Estrabón volverá sobre el fenómeno de las mareas, siguiendo a Posidonio, en III 5, 8.

[464] Aristóteles, *Meteor.* II 8, 7. Aristóteles contaba también con el efecto del reflujo en las costas, lo cual explicaría la violencia de las corrientes. Cuenta la leyenda que Aristóteles, que de hecho falleció en Cálcide (Eubea) en 322, se había lanzado al Euripo Calcídico desesperado por no poder encontrar una explicación para el enigma de los siete cam-

que el de Bizancio no cambia nunca, sino que constantemente cumple sus desplazamientos sólo hacia el Exterior, desde el Ponto hasta la Propóntide, según informa Hiparco [465], e incluso alguna vez se queda estacionario.

Contra la inversión del sentido de las corrientes marinas

Incluso aunque hubiera una única manera, no tendría la causa que afirma Eratóstenes, a saber, que el mar tiene a cada lado superficies a diferente nivel. En efecto, esto no podría ser ni siquiera en el caso de los ríos, a no ser que tengan cataratas; pero, aun teniéndolas, no presentan inversión de sentido de la corriente, sino que siempre van hacia abajo; y esto ocurre por el hecho de estar inclinadas la corriente y su superficie. En cambio, ¿quién podría decir que está inclinada la superficie del piélago, sobre todo a la vista de las hipótesis que convierten en esféricos los cuatro cuerpos que precisamente llamamos elementos? [466]. De manera que no sólo es que no pueda tener inversión del sentido de la corriente, sino ni siquiera posición de equilibrio y de reposo, dado que se da confluencia entre las aguas, pero no hay superficie única, sino que la de unas aguas está más elevada y

bios de corriente durante el día y los siete durante la noche. Obsérvese que hoy en día —a reserva de que la situación haya cambiado respecto a la de la Antigüedad— se observa en el Estrecho Calcídico una corriente regulada (cuatro cambios de sentido diarios: dos durante el día, dos durante la noche) durante 22 ó 23 días al mes y una no regulada (entre dos y catorce cambios diarios) durante 6 ó 7 días al mes.

[465] Cf. Hiparco, *Fr.* 6 (p. 154, 26 - 155, 3) Dicks.

[466] La teoría de los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego) que remonta a Empédocles de Acragante, era admitida por los estoicos (Zenón, *Stoic. Vet. Fr. Fr.* 102 Von Arnim). La forma esférica de la Tierra (teoría de origen pitagórico) y su disposición concéntrica son lugares comunes del estoicismo (cf. Estr., XVII 1, 36; Dióg. Laercio, VII 155).

la de otras más baja de nivel. En efecto, no es que tal como está conformada la tierra según su constitución de cuerpo sólido, con sus concavidades permanentes y sus prominencias, así también lo está el agua, sino que, por la propia fuerza de la gravedad, discurre sobre la tierra y adopta una superficie tal cual afirma Arquímedes [467].

13
El Mar Eritreo y el Mar Mediterráneo

A lo dicho acerca de Amón y de Egipto añade [468] que podría parecer que también el monte Casio había estado rodeado por el mar, y que todo el lugar donde ahora está en su totalidad la región llamada Gerra [469] había estado lleno de légamo ya que está contigua al Golfo Eritreo, y que quedó al descubierto cuando los mares se juntaron. Lo de que estuviera lleno de légamo el mencionado lugar, al lado del Golfo Eritreo es ambiguo, ya que «ser contigua» significa tanto «estar C56
muy cerca» como «estar en contacto», es decir, al tratarse de aguas, «ser confluyente» una con otra. Yo, por mi parte, lo tomo en el sentido de que los légamos «estaban muy cerca» del Mar Eritreo, mientras las angosturas de las Columnas estaban todavía cerradas; pero que, al producirse la ruptura, tuvo lugar el retroceso de las aguas, al tiempo que bajó de nivel nuestro mar a causa del desplazamiento de sus aguas hacia el exterior, a través de las Columnas. Hiparco [470], en cambio, al aceptar que «estar contiguo» es lo mismo que «ser confluyente» nuestro mar con el Eritreo por estar a rebosar, se pregunta, a manera de repro-

[467] Cf. Estr., I 3, 11.

[468] Erat., *Fr.* I B 19 (21-26).

[469] Cf. Estr., I 3, 4 y nota 428.

[470] *Fr.* 8 (p. 155, 21 - 156, 25) Dicks.

che a Eratóstenes, la causa de por qué nuestro mar, al desplazarse en esa dirección a través de las Columnas por el flujo marino, no desplazaba consigo al Mar Eritreo que era confluyente con él, ni permanecía en la misma superficie, sin descender de nivel; desde luego, según el propio Eratóstenes, todo el Mar Exterior era confluente, de suerte que también el Mar Exterior y el Eritreo son uno sólo; y tras decir esto, añade como consecuencia lógica que el mar de más allá de las Columnas y el Eritreo, y además las aguas que con él confluyen, tienen la misma profundidad.

14 *Confluencia de mares y unidad de superficie*

Pero afirma Eratóstenes no haber dicho siquiera lo de que cuando está a rebosar sea confluyente con el Eritreo, sino sólo que está muy cerca de él; ni tampoco dice que sea consecuencia lógica de ser un mar único y continuo el tener la misma altura y superficie, como de hecho no ocurre en el caso de nuestro mar, ni, por Zeus, entre Lequeo y Céncreas [471], lo cual precisamente subraya también el propio Hiparco en su escrito contra Eratóstenes. Así pues, como conoce su opinión, que le replique personalmente con otra de la misma entidad, y no admita a la ligera que quien afirma que el Mar Exterior es uno solo está afirmando al mismo tiempo que una sola es también su superficie.

[471] El Lequeo es el puerto de Corinto, en la parte norte de la ciudad. Sobre el Céncreas, cf. nota 460.

15 *Autenticidad de la dedicatoria de los teoros cirenaicos y falsedad de la teoría de Hiparco sobre el río Istro*

Al afirmar que es falsa la dedicatoria sobre los delfines de los *teoros*[472] cirenaicos, Hiparco[473] da una razón poco verosímil, a saber, que la fundación de Cirene se retrotrae a épocas de las que hay recuerdos históricos[474], y que, en cambio, el oráculo nadie recuerda que estuviera nunca a orillas del mar[475]. ¿Qué más da, en efecto, que nadie informe sobre él, si, a juzgar por los indicios, según los cuales conjeturamos que el lugar fue alguna vez costero, los delfines fueron realmente ofrecidos como exvoto y hubo una dedicatoria a cargo de los *teoros* cirenaicos? Y si bien está de acuerdo[476] con que, al elevarse el nivel del mar juntamente con la elevación del fondo, ha inundado la región

[472] El término *theōrós* (y dorio *thearós),* literalmente 'el que ve una visión, de donde 'observador' (la interpretación como 'el que cuida de la divinidad' es altamente improbable), designa en principio al viajero que asiste a celebraciones religiosas, para acabar especializándose en la designación de los representantes de una ciudad que asisten a las fiestas religiosas de otra, así como a las grandes celebraciones panhelénicas del tipo de las de Delfos, Delos u Olimpia. El cargo de *theōrodokós* 'encargado de la recepción de los *teoros*' existía en aquellas ciudades en que era regular la visita de los *teoros* de otras.

[473] *Fr.* 9 (1-8) Dicks.

[474] Cirene, en la costa de la actual Libia, a unos 350 km. de Bengasi, fue colonizada en 631 por griegos procedentes de Tera (hoy Santorini) que salieron de la isla impulsados por el hambre y la superpoblación (cf. Heród., IV 145-149 y 150-154). Los colonos, tras ocupar la isla de Platea, ante la costa libia, a continuación de la playa de Aziris, fundaron finalmente Cirene junto a una fuente (Cire) que consagraron a Apolo (cf. Calím., *Himno* II 88).

[475] Se refiere al oráculo de Amón mencionado *supra,* I 3, 4 y nota 413.

[476] Hiparco, 10 (p. 157, 8 - 158, 4) Dicks.

C57 hasta el oráculo, distante del mar más de tres mil estadios, no está de acuerdo con la posibilidad de una elevación de proporciones tales como para que quedaran cubiertas toda Faros y la mayor parte de Egipto, como si no fuera suficiente tan gran altura de nivel para inundarlas. Y, tras afirmar que si nuestro mar hubiera estado, antes de producirse la ruptura en las Columnas, tan repleto como dijo Eratóstenes [477], forzosamente habrían quedado cubiertas también toda Libia y la mayor parte de Europa y de Asia, añade a esto que también el Ponto habría sido confluente con el Adria en algunos lugares, dado que el Istro se escinde en dos a partir de la zona del Ponto y corre a desembocar en cada uno de ambos mares a causa de la disposición del terreno [478]. Pero, en realidad, ni el Istro nace en parte alguna del Ponto, sino, muy al contrario, en las montañas que dominan el Adria, ni corre a desembocar en cada uno de ambos mares, sino sólo en el Ponto, y se escinde en dos sólo muy cerca a su propia desembocadura. Hiparco comparte esta ignorancia con algunos de sus predecesores [479], que suponen que había un río homónimo del Istro que de él se habría escindido y que iría a desembocar el Adria, del cual río había tomado nombre la etnia istria [480], por cuyas tierras pasa, y por allí habría hecho Jasón su viaje de regreso desde el país de los colcos.

---

[477] *Fr.* I B 20 (11-17).

[478] Hiparco, al parecer, se limitaba a decir que el Istro no tiene una única desembocadura y a suponer la existencia de una comunicación entre el Ponto Euxino y el Adria si realmente las aguas habían estado en una época anterior a mayor altura.

[479] Cf. I 2, 39 y nota 387.

[480] Citados como habitantes al norte del Adriático en Hecateo, *Fr. Gr. Hist.* 1 F 91.

16 *Ejemplos de movimientos de tierra* Con vistas a evitar un excesivo asombro ante las modificaciones del tipo que decimos que son causa de las inundaciones y de los fenómenos del tipo de los que han sido descritos en Sicilia, en las islas de Eolo [481] y en las Pitecusas, merece la pena traer a colación también otros muchos similares a éstos que se dan o se han dado en otros lugares. En efecto, tales ejemplos, puestos todos juntos ante nuestros ojos, harán cesar nuestra perplejidad [482]. Al pronto, lo infrecuente trastorna nuestra capacidad de percepción y muestra nuestra inexperiencia de lo que ocurre de acuerdo con la naturaleza de la vida toda, como cuando se habla de lo sucedido en Tera y Terasia, islas ubicadas a mitad del camino de paso entre Creta y Cirenaica [483] (de las cuales Tera es metrópoli de Cirene) así como en Egipto y en otras muchas partes similares en Grecia.

En efecto, a mitad de camino entre Tera y Terasia, unas llamaradas que brotaron del piélago por espacio de cuatro días, de suerte que el mar hervía y ardía, hicieron surgir, levantada poco a poco como con ayuda de una palanca, una isla compuesta a base de material incandescente y que medía doce estadios de perímetro. Y después de cesar el

---

[481] Se refiere a las Líparas (Lípari), cf. I 3, 10. Cf. nota 172.

[482] Estrabón pasa revista a una serie de sucesos procedentes de las recopilaciones de Demetrio de Cálaris y Demetrio de Escepsis (cf. nota 452), así como de Éforo, con la intención, muy estoica, de fomentar la afición al estudio de los fenómenos naturales mediante la superación del impacto que puede producir en el lector el carácter casi maravilloso de los casos que cuenta. La influencia de Posidonio se deja de sentir en este pasaje y los siguientes.

[483] Información errónea (repetida en VIII 3, 19): Tera y Terasia están al norte de Creta, no al sur, como recoge el propio Estrabón en X 5, 1.

fenómeno, los rodios, que dominaban el mar, fueron los primeros que se atrevieron a navegar hasta aquel lugar y
C58 a levantar un templo de Posidón Asfalio en la isla[484].

Afirma Posidonio[485] que en Fenicia, con ocasión de un seísmo, fue tragada por la tierra una ciudad levantada más arriba de Sidón, y que de la propia Sidón se derrumbaron casi las dos terceras partes, pero no todo a la vez, de suerte que no hubo muchas pérdidas humanas; y que el mismo fenómeno se extendió incluso a la totalidad de Siria, pero de manera un tanto más suave. Y llegó incluso —dice— a algunas islas Cíclades y a Eubea, de suerte que quedaron cegadas las fuentes de Aretusa (manantial que hay en Cálcide) y bastantes días después volvieron a brotar con gran estrépito por otro orificio, y la isla no cesaba de sufrir sacudidas alternativas, hasta que una sima enorme que se abrió en la llanura Lelantia[486] vomitó un río de lava incandescente.

17
Más ejemplos, tomados de Demetrio de Escepsis

Pese a ser muchos los que han hecho recopilaciones de sucesos de este tipo, bastará con los recogidos por Demetrio de Escepsis[487], que están presentados como es debido. En efecto, al mencionar estos versos:

---

[484] Alusión a la isla Hiera, surgida *ca.* 197 a. C. en el período de dominación rodia sobre el sur del Mar Egeo *(ca.* 200-167 a. C.); el epíteto Asfalio (relativo a caídas o accidentes) cuadra bien con una divinidad protectora de los marinos. Las islas de Hiera y Tía desaparecieron a causa de una erupción volcánica en 726 d. C., cf. F. Wilski, *RE* V, A 2, col. 2265 *s. v.* «Thera».

[485] *Fr. Gr. Hist.* 87 F 87.

[486] En el valle de Lelanto, objeto de la guerra entre Cálcide y Eretria, a comienzos del siglo VI, al sudeste de Eubea, existían unas aguas termales medicinales de las que hizo uso el cónsul romano Cornelio Sila (cf. Estr., X 1, 9).

[487] *Fr.* 48 (p. 159, 12 - 160, 2) Gaede.

a los dos manantiales de hermosa corriente llegaron, allí
[donde la fuente
doble del Escamandro lleno de remolinos surge.
Una con agua caliente...,
la otra en pleno verano fluye fría como el granizo[488],

no deja de asombrarnos que ahora siga existiendo la fuente de agua fría y, en cambio no se vea la de agua caliente; pues afirma que es preciso atribuirlo a la desecación de la de agua caliente. Y, a propósito, menciona lo que cuenta Damocles[489] de unos grandes seísmos que ocurrieron antiguamente en Lidia y Jonia hasta la Tróade, por obra de los cuales fueron también tragadas aldeas, y fue abatido el Sípilo durante el reinado de Tántalo[490], de los pantanos surgieron lagos y una gran ola inundó Troya.

Faros, en Egipto, era en un tiempo isla de alta mar, pero ahora se ha convertido en cierto modo en península[491]; y asimismo también Tiro y Clazómenas[492]. Mientras estábamos nosotros residiendo en Alejandría de Egipto, tras alzarse el piélago en las proximidades del Pelusio

---

488 *Ilíada* XXII 147-149 y 151.

489 Figura de contornos borrosos: según G. AUJAC, *Strabon. Géographie,* I[1], pág. 159, nota 5, se trataría del logógrafo Damocles de Pigela (s. V - IV?).

490 Según la leyenda, el rey frigio Tántalo habría sido encerrado (antes de ser lanzado al Hades) en el monte Sípilo por Zeus como castigo por no haber entregado a Hermes el perro de Zeus. La explicación geofísica del mito a cargo de Estrabón en este pasaje, al igual que la de la riqueza de Tántalo como debida a la existencia de minas de oro en el monte Sípilo (ESTR., XIV 5, 28) son ejemplos de la afición de nuestro geógrafo por la interpretación racionalista.

491 Cf. *supra,* I 2, 23; I 2, 30; I 3, 7.

492 La antigua isla de Tiro, a unos 50 km. del Monte Carmelo, fue unida a tierra por Alejandro (ESTR., XVI 2, 23), al igual que la de Clazómenas en el Golfo de Esmirna (PAUS., VII 3, 9).

y del monte Casio inundó aquella tierra y el monte dio lugar a una isla, de suerte que era navegable el camino que lleva a Fenicia a lo largo del Casio. Así pues, nada tendría de sorprendente que un día, al separarse o experimentar un hundimiento el istmo que separa el piélago egipcio del Mar Eritreo [493], dejara ver un estrecho e hiciera el Mar Exterior confluente con el Interior, de la misma manera que ocurrió en el estrecho de las Columnas de Heracles. También se ha hablado al comienzo de este trabajo [494], de algunos fenómenos similares que es preciso sintetizar con un único objetivo: fortalecer la confianza en las obras de la naturaleza y en las modificaciones que en ella tengan lugar en cualquier sentido.

C59

18
El Pireo, Léucade y otros casos de modificación de la superficie terrestre

El Pireo, que era en principio una isla, como estaba situado más allá del promontorio, se dice que por ello [495] recibió ese nombre. Por el contrario, Léucade, que era en un principio promontorio, se convirtió en isla cuando los corintios perforaron el istmo [496]; acerca de ella, en efecto, se cuenta que dijo Laertes:

---

[493] «Piélago egipcio» designa aquí la costa mediterránea de Egipto; «Mar Eritreo» se aplica a la parte más septentrional del mismo. Justamente el paso entre los actuales mares Mediterráneo y Rojo es accesible hoy gracias al Canal de Suez.

[494] Cf. I 3, 4.

[495] La etimología popular de Pireo *(Peiraeús)* a partir de *péran* 'más allá' (cf. *peîrar* 'límite, confín') es ciertamente falsa. La idea misma de que el Pireo era antiguamente una isla es asimismo falsa, cf. E. MEYER, *Der kleine Pauly*, *s. v.* «Peiraieus».

[496] Léucade (identificable tal vez con la Néricos de *Odisea* XXIV 377, situada al norte de Cefalenia en el Mar Jonio, más bien que con Ítaca, como había pensado W. DÖRPFELD, *Alt-Ithaka. Ein Beitrag zur Homer-*

tal cual tomé la bien dispuesta ciudad de Nérico,
promontorio en tierra firme [497].

Aquí hubo canales abiertos a mano, en otro lugar acumulación de aluviones y trazado de puentes, de la misma manera que en la isla de junto a Siracusa [498] hay ahora un puente que la une con el continente, y que antes era un montón de piedras tomadas de aquí y de allá, según afirma Íbico, que las llama «cogidas» [499].

Bura y Hélice [500] desaparecieron, una por obra de una gran abertura que se produjo, otra por obra del oleaje. Cerca de Metone, en el Golfo Hermiónico [501], surgió, con motivo de una erupción de llamaradas, una montaña de siete estadios de altura, inaccesible durante el día por el calor y por el olor a azufre, pero que de noche olía bien,

---

Frage, Múnich, 1927, y W. L. LORIMER, *Homer and the Monuments*, Londres, 1950) frente a Acarnania, de la que está separada por un estrecho de unos 30 m. de anchura. El estrecho había sido materialmente construido por los corintios en tiempo de Cípselo y permanecía como tal durante la Guerra del Peloponeso (TUC., III 81, 1; IV 8, 2).

[497] *Odisea* XXIV 377-378.

[498] Alusión a la isla de Ortigia. El puente al que alude Estrabón, mencionado por CICERÓN, *Verrinas* IV 52, hace suponer que al menos en tiempos de nuestro geógrafo, la isla existía como tal. El montón de piedras aludido debió de ser anterior a la época de Íbico (s. VI), cf. la nota siguiente.

[499] Estrabón parece recoger una forma que de hecho no nos ha llegado en el fragmento 321 Page de Íbico, cuyo comienzo es oscuro. Es posible que haya que entender «(de) rocas recogidas», en el verso anterior al primero legible, «por manos de hombres mortales».

[500] Cf. *supra*, I 3, 10 y nota 453.

[501] El Golfo Hermiónico es el formado por la península donde se encuentra Metone, frente a la isla de Egina, con la costa oriental de la Argólide (Epidauro, Trecén). La erupción y las llamaradas aquí aludidas pueden ser las que PAUSANIAS, II 34, 1, sitúa cronológicamente en el reinado de Demetrio de Macedonia (277-244 a. C.).

iluminaba a lo lejos e irradiaba calor, de suerte que el mar hervía a cinco estadios de distancia, estaba turbio a veinte estadios [502], iba acumulando trozos de rocas de tamaño no menor que torres. Y por el lago Copaide fueron tragadas Arne y Midea, que nombró el Poeta en el *Catálogo*

unos ocupaban Arne rica en viñedos, otros Midea [503].

También parecen haber sido inundadas por el lago Bistónide [504] y por el actual lago Afnítide [505] algunas ciudades de los tracios, e incluso de los treres, dado que son sus vecinos [506]. La isla antes llamada Artémita, una de las Equínades [507], se convirtió en continente; y también otros islotes de frente a la desembocadura del Aqueloo se dice que experimentan el mismo fenómeno por la acumulación de aluviones producidos por el río en el piélago, y las restantes también «se han unido por lo mismo al continente», según afirma Heródoto [508]. También algunas prominencias

---

[502] Se recordará que el estadio empleado por Estrabón era de unos 157,5 m.

[503] *Ilíada* II 507. Arne y Midea, ciudades de Beocia, son prácticamente ilocalizables. Arne ha sido situada aproximadamente en las cercanías de Acrefia (en la orilla oriental del lago Copaide) por ESTRABÓN, IX 2, 34, o identificada con Queronea (PAUS., IX 40, 5); Midea era, según PAUSANIAS, IX 39, 1, el antiguo nombre de Lebadea. Sobre ambas ciudades, cf. la exposición totalmente escéptica de R. HOPE SIMPSON - J. F. LAZENBY, *The Catalogue of the Ships...*, págs. 31 s.

[504] En Tracia, próximo a la costa frente a la isla de Tasos.

[505] El lago Afnítide (o Dascalítide, cf. ESTR., XIII 1, 9) está muy cerca de la costa minorasiática de la Propóntide.

[506] Los treres, confundidos a veces con los cimerios (ESTR., I 3, 21), habrían cruzado el Helesponto a fines del siglo VIII o comienzos del VII.

[507] Islas en la desembocadura del Aqueloo, en la frontera entre Etolia y Acarnania, que, antes del efecto de los aluviones del río, estarían mucho más alejadas de la costa (ESTR., X 2, 19).

[508] Heródoto cuenta que el Aqueloo había unido al continente la mi-

de Etolia fueron antes islas; y también se modificó la isla Astería, que el Poeta llama Astéride:

hay en pleno mar una isla pedregosa,
Astéride, no muy grande, y hay en ella un doble fondeadero
[donde atracar[509].

Ahora, en cambio, no tiene siquiera un lugar en condiciones donde atracar. Y en Ítaca no hay caverna ni santuario de las Ninfas del tipo que dice Homero[510]. Mejor es atribuirlo a alguna modificación o bien a ignorancia o falseamiento de los lugares por aquello de un mayor color mítico. Pero esto, como es poco claro, lo dejo a la con- C60 sideración de cada cual.

19 *Otros casos citados por Mírsilo, Duris e Ión de Eubea*

Antisa[511] era primeramente una isla, según afirma Mírsilo[512], y ocurrió que, al llamarse Lesbos anteriormente Ise, también la isla se llamó Antisa[513]; ahora, en cambio, es una ciudad de Lesbos. Otros están convencidos de que Lesbos se desmembró del Ida, igual que Próquite y Pitecusa del Miseno,

---

tad de las Espórades (II 10, 3). TUCÍDIDES, II 102, 3, augura el mismo porvenir para el resto de la islas.

509 *Odisea* IV 844 y 846-847. La isla Astéride o Astería estaría situada, según ESTRABÓN, X 2, 16, entre Ítaca y Cefalenia.

510 La caverna de Polis puede ser la de Odiseo; hay restos de un ninfeo datables alrededor del siglo VIII, cf. F. H. STUBBINGS, *A Companion to Homer*, Londres, 1963, págs. 418 ss.

511 Ciudad y puerto en la costa norccidental de Lesbos.

512 Mírsilo de Metimna en Lesbos, historiador de su isla natal (s. III), cuya obra *Lesbiaká* fue muy utilizada por Antígono de Caristo (s. III), fue autor asimismo de una colección de curiosidades históricas. Es imposible precisar a cual de las dos obras pertenece el fragmento *Fr. Gr. Hist.* 477 F 16 (12-16).

513 La especulación etimológica debe proceder de Posidonio.

las Capreas del Ateneo, Sicilia de Regina [514], y el Osa del Olimpo [515]. Han ocurrido también en estas zonas modificaciones del mismo tipo. También el Ladón [516], en Arcadia, detuvo una vez su corriente. Y Duris afirma [517] que Ragas de Media recibió ese nombre a consecuencia del desgarramiento [518] de la región de en torno a las Puertas Caspias a causa de un seísmo, de suerte que numerosas ciudades y aldeas se vinieron abajo y sufrieron los ríos modificaciones de todo tipo. Ión dice acerca de Eubea en su drama satírico *Ónfale* [519]:

---

[514] Sobre Próquite y Pitecusa, próximas al promontorio Miseno en la Bahía de Nápoles, cf. I 3, 10 (y nota 455). Sobre Sicilia como antigua parte del continente arrancado de Regina (Regio), cf. I 3, 16. La isla Capreas (hoy Capri) está separada por un pequeño estrecho del promontorio Ateneo, en el extremo de la península que forman los montes de Sirrento (Sorrento).

[515] El Osa está separado del Olimpo, ambos al nordeste de Tesalia, por el valle del Peneo; es posible que la explicación de Estrabón sea cierta (cf. también VIII 8, 4).

[516] El Ladón, en Arcadia central, es el afluente del Alfeo que discurre a lo largo de un valle entre cadenas montañosas que probablemente habrían surgido por un movimiento de desplazamiento en época muy remota. La obstrucción de las fuentes del Ladón a consecuencia de un seísmo son descritas en Estrabón, VIII 8, 4.

[517] *Fr. Gr. Hist.* 76 F 54 (21-24). Duris de Samos *(ca.* 340-270), peripatético y de personalidad muy polifacética, fue autor de una *Historias,* en cuyo proemio criticaría a Éforo y a Teopompo el carácter «epidíctico» a la manera de los discurso de Isócrates y abogaría por una historia impregnada de *páthos* trágico.

[518] La especulación etimológica se funda en el parecido más o menos directo entre Ragas, ciudad de la Media oriental muy próxima a la actual Teherán, y *ragênai* 'desgarrarse'.

[519] Reina de Lidia, a cuyo servicio estuvo Heracles y del cual tuvo a Lamón (Diod. Síc., IV 31). Según otras versiones, Heracles pasó su estancia en Lidia entregado a los placeres mientras Ónfale se vestía con la ropa del héroe y cogía su maza.

la suave agitación del Euripo la tierra de Eubea
de Beocia separó, cortando el promontorio
escarpado con un estrecho [520].

20 *Casos citados por Demetrio de Cálatis*

Demetrio de Cálatis [521], al exponer los seísmos ocurridos en alguna ocasión en la totalidad de Grecia [522], afirma que la mayoría de las islas Lícades y del Ceneo se sumergieron, que los chorros de agua caliente de Edepso y de las Termópilas volvieron a fluir después de haberse detenido durante tres días y que las de Edepso irrumpieron también por otras fuentes; que en Oreo el muro que da al mar y unas setecientas viviendas se derrumbaron [523], y que también se derrumbó gran parte de Équino, de Fálaros, de Heraclea de Traquis y que en Fálaros los cimientos de la ciudad fueron removidos desde su base; que algo similar ocurrió a las poblaciones de Lamia y Larisa [524]. Escarfea —afirma— saltó fuera de sus cimientos y quedaron sepultadas no menos de mil setecien-

[520] *Fr.* 18 Nauck[2] (pág. 735).

[521] *Fr. Gr. Hist.* 85 F 6.

[522] En este pasaje se menciona una serie de desastres acaecidos en un área geográfica bien delimitable (Eubea, Golfo de Málide, Tesalia, Fócide y Lócride) que pueden ser debidos a un único seísmo, (cf. K. Reinhart, *Poseidonios,* pág. 88), tal vez el que menciona Tucídides, III 89, datable en el verano de 426.

[523] Todos los lugares citados se encuentran en Eubea, excepto las Termópilas (cf. nota 93) que están en el continente: las Lícades, frente al promontorio Ceneo, el más occidental de la isla; Edepso, en la parte noroccidental; Oreo, en la costa norte de la isla, frente a la costa sur de la Acaya Ftiótide.

[524] Lugares situados en torno al Golfo de Malia: Équino, Fálaros, Lamia y Larisa están en Tesalia; Heraclea y Traquinia en la desembocadura del Esperqueo.

tas personas, y, en Tronío, más de la mitad de esta cifra; una gran ola se alzó por tres partes, y una se dirigió hacia Tarfe y Tronio [525], otra hacia las Termópilas, y otra sobre la llanura hasta Dafnunte de Fócide [526]; y las fuentes de los ríos se secaron durante algunos días, el Esperqueo cambió su curso e hizo navegables los caminos, el Boagrio se dirigió por otro barranco, y grandes extensiones de Álope, Cino y Opunte [527] sufrieron graves daños; e igualmente toda la fortaleza de Eón, allí asentada, se vino abajo y en Elatea se derruyó una parte de la muralla, y cerca de Alpono [528], durante las fiestas Tesmoforias, veinticinco doncellas que habían subido a la carrera a la torre de la zona portuaria para contemplarlas, al caer la torre cayeron tam-
C61 bién ellas al mar. Y dicen también que en mitad de la isla de Atalanta, próxima a Eubea, al producirse un resquebrajamiento, dejó espacio suficiente como para que pasaran por él barcos, que una parte de las llanuras, fue inundada en una distancia de hasta veinte estadios, y que una trirreme, levantada en vilo desde la dársena, pasó por encima de la muralla [529].

---

[525] Escarfea, Tronio y Tarfe están en la Lócride oriental (a orillas del Boagrio).

[526] Dafnunte, en la costa norte de la Lócride, perteneció en tiempos a la Fócide, cf. Estr., IX 3, 17.

[527] Ciudades de la Lócride Opuntia.

[528] Elatea está en Fócide; Alpono (Alpeno en Heród., VII 216), en la Lócride oriental.

[529] El terremoto de Atalanta en la Lócride oriental (Tuc. III 89) puede ser el aludido *supra*, en nota 522: según Tucídides, en este tipo de seísmos, el mar se aparta del epicentro del terremoto para volver luego, por una especie de atracción inversa, produciendo una desmesurada elevación de las aguas.

21 *Las migraciones humanas*

Se suelen añadir también las modificaciones derivadas de las migraciones, con el deseo de prepararnos aún más en el no asombrarse por nada que celebran Demócrito [530] y todos los demás filósofos, pues está asociado, a la osadía, la imperturbabilidad y el aplomo; por ejemplo, el desplazamiento de los iberos occidentales [531] a las regiones de más allá del Ponto y de la Cólquide (a las cuales no las separa de Armenia el Araxes, como afirma Apolodoro [532], sino más bien el Ciro y los montes Mósquicos [533]), y el de los egipcios al país de los etíopes y al de los olcos, y el de los hetos desde Paflagonia [534] hasta el Adria. Lo mismo precisamente ocurrió en el caso de las estirpes griegas, jonios, dorios, aqueos y eolios [535]; también los enianes, limítrofes hoy con los eto-

[530] *Fr.* 68 A 168 (10-13) Diels-Kranz. El *nil mirari* es asimismo una constante del estoicismo.

[531] La Iberia occidental coincide en lo esencial con la actual república de Georgia en la Unión Soviética.

[532] Se trata de Apolodoro de Artemita (s. I a. C.) *Fr. Gr. Hist.* 779 F 2 (14-17), distinto del mitógrafo e historiador (s. II a. C.). El Araxes (actual Aras) es el río principal de Armenia que desemboca en el Mar Hircanio (hoy Caspio).

[533] El río Ciro (hoy Cura) nace en la Iberia occidental y prácticamente confluye con el Araxes en su desembocadura. Los montes Mósquicos constituyen la frontera sur de la Cólquide.

[534] Región en la parte norte de Asia Menor.

[535] Se observará los cuatro grupos dialectales en que se incluyen normalmente los diferentes dialectos hablados durante el I milenio. Sobre todo ello volverá en detalle Estrabón en VIII 1, 2, pasaje sobre el que se ha fundado la teoría de las tres migraciones como proceso mediante el cual se helenizó Grecia. Una interpretación de este pasaje a partir de los propios datos de Estrabón se encontrará en J. L. García Ramón, «Dialectología e historiografía antigua: Estrabón, VIII 1, 2, pág. 333», *Ac-*

lios, habitaban en torno al Dotio y al Osa junto con los perrebos; y los propios perrebos eran emigrantes [536].

Lleno de ejemplos de este tipo está el presente trabajo. Algunos de ellos están al alcance del gran público. Pero las migraciones de los carios [537], treres [538], teucros [539] y gálatas [540], igualmente los viajes tan lejanos de los sobera-

---

tas del V Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid-Sevilla, 1976. Madrid, 1978, págs. 489-496.

536 Los enianes habitan Énide, región de Grecia central bañada por el Esperqueo y su afluente el Ínaco, que limita en época clásica con Etolia al Oeste y Sur, con Dolopia al Norte y con Acaya Ftiótide al Noroeste. El Campo Dotio, en la frontera entre la Pelasgiótide y Magnesia, bordeando la ribera norte del lago de Bebe, está próximo al monte Osa y al extremo oriental de la Perrebia. Los perrebos, en la parte norte de Tesalia, eran un dominio perieco de Tesalia.

537 Pese a que los carios se preciaban de ser autóctonos de la región que habitaban (en el suroeste de Asia Menor, era opinión corriente entre los griegos que procedían de las islas del litoral y que en tiempos del poderío de Minos eran súbditos suyos (cf. HERÓD., I 171); también establecieron un núcleo de población en la parte oriental de la desembocadura del Nilo en tiempos del faraón Psamético (segunda mitad del siglo VII) según cuenta HERÓDOTO, II 152-154.

538 Los treres, de origen tracio, habrían pasado a Asia Menor (s. VIII/VII), llegando hasta Bitinia y tal vez hasta Capadocia, pasado el río Halis, cf. ESTR., XII 3, 24.

539 Los teucros habrían llegado a la Tróade desde Creta (ESTR., XIII 1, 48); Heródoto, en cambio, los considera implícitamente como autóctonos cuando los pone en pie de igualdad con los troyanos (II 118) o cuando afirma que los gergitas son sus sucesores en la Tróade (V 122, 2). Ya antes de la Guerra de Troya se habrían desplazado a Tracia expulsando a los tracios de la región del Estrimón (HERÓD., VII 20, 2; 75, 2) y habrían llegado incluso a invadir Europa hasta el Peneo y el Mar Adria (HERÓD., VII 20, 2).

540 Los gálatas, de estirpe celta, atravesaron el Bósforo *ca.* 278 y, tras un período de andadura errátil, acabaron por instalarse en la región que de ellos tomó el nombre Galatia, en el centro de Asia Menor; Galatia

nos, como Madis el escita [541], Tearco el etíope [542], Cobo el trere [543], los egipcios Sesostris [544] y Psamético [545], y los persas desde Ciro hasta Jerjes [546], no le son a todo el mun-

---

incluía parte de los territorios de Frigia y Capadocia y se extendía entre los ríos Sangario y Halis.

541 Madis condujo a los escitas que invadieron Siria en el último tercio del siglo VII y desplazaron a los treres y/o a los cimerios (se observará que Madis es citado como rey de éstos últimos en este mismo epígrafe, de acuerdo con la convención de nombrar al vencedor como rey de los vencidos).

542 Tearco, Tarco o Taharco (689-664), faraón de la dinastía etíope, atacó Palestina *ca.* 670; el historiador jonio Megástenes (350-290), citado por ESTRABÓN, XV 1, 6, le atribuía expediciones victoriosas que llegaron hasta las Columnas de Heracles y hasta Europa.

543 Personaje oscuro del que nada sabemos.

544 La figura de Sesostris (cf. nota 311) puede corresponder en este caso a Senusret I (que llevó una expedición sobre Etiopía) o a Senusret III (que hizo campaña contra Palestina y extendió el poderío egipcio hasta la segunda catarata del Nilo). HERÓDOTO, que dedica a Sesostris varios pasajes (II 102-110) le atribuye incursiones en Tracia y en la Cólquide (II 103) hasta el río Fáside y Megástenes lo hace llegar desde Iberia a las orillas del Ponto (ESTR., XV 1, 6).

545 En el caso de Psamético I, a quien no se suele atribuir expediciones sobre territorios alejados, G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, pág. 215, se pregunta si no alude aquí a las incursiones de los últimos faraones saítas contra Cirene (*ca.* 750).

546 Ciro II (555-529), llamado el Viejo (por oposición a Ciro el Joven, que trató Jenofonte) y protagonista idealizado de la *Ciropedia* del historiador ateniense, extendió, al Oeste, el Imperio Persa hasta la Alta Mesopotamia (Asiria) y Lidia; al Este, hasta la frontera del Indo (incluyendo Gedrosia y Bactriane), y hasta Sogdiane al Norte. Su sucesor Cambises (529-521) conquistó Egipto. Darío (521-486), organizador de la administración del Imperio en veintitrés satrapías, llegó a dominar (*ca.* 513) la costa occidental del Ponto Euxino y la parte costera de Tracia y Macedonia, llegando a intentar la invasión de Grecia que dio lugar a las Guerra Médicas. Su hijo Jerjes (486-465) sobrevivió catorce años al desastre final de la guerra contra Grecia (479).

do igual de conocidos. Los cimerios, a los cuales también llaman treres, o alguna de sus estirpes, hicieron incursiones muchas veces en los dominios orientales del Ponto [547] y los contiguos a ellos, penetrando más veces en territorio de los paflagonios, otras en el de los frigios, en la época en que dicen que Midas [548], tras beber sangre de toro, marchó al destino que le correspondió. Lígdamis [549], conduciendo a los suyos, los llevó hasta Lidia y Jonia, tomó Sardes y murió en Cilicia. Muchas veces hicieron también los cimerios y los treres penetraciones de ese tipo; y dicen que los treres y Cobo fueron definitivamente rechazados por Madis, rey de los cimerios [550].

Quede dicho esto, que comporta adecuada información para el recorrido global de la tierra que intentamos.

22
Crítica de Eratóstenes a la opinión de Heródoto sobre la no existencia de hiperbóreos

Pero volvamos a los puntos siguientes de la exposición, de la cual nos hemos apartado. En efecto, cuando Heródoto afirma que no hay hiperbóreos algunos, ya que tampoco hay hipernotios [551], Eratóstenes [552] afirma que la explicación es risible y similar al sofisma de decir que no hay quien se goce con las desgracias ajenas ya que tam-

---

[547] A mano derecha según se entra al Ponto por el Bósforo desde la Propóntide, es decir, en la costa sur del mismo.

[548] Midas, rey de Frigia, se suicidó al ser invadido su país por los cimerios *(ca.* 696/5 ó 676/5).

[549] Rey de los cimerios en la época de su mayor poderío.

[550] Cf. *supra,* nota 541.

[551] Heródoto, IV 32-35 y 36, 1, trata en detalle el problema de los hiperbóreos, pueblo legendario que habitaría «más allá de las montañas desde las cuales sopla el Bóreas» (es decir, desde el Norte); nada sabrían de ellos los escitas (Heród., IV 32), lo cual suguiere que serían una invención de poetas como Homero o Hesíodo (Heród., IV 32).

[552] *Fr.* I B 21 (p. 165, 21 - 166, 3).

poco hay quien se goce con las alegrías. Y afirma [553] que existen hipernotios por una casualidad, ya que el Noto no sopla en Etiopía, sino más al Norte. Pero sería sorprendente que, soplando como soplan vientos en cada *clíma* y llamándose Noto en todas partes al que procede de mediodía, exista alguna zona habitable en que esto no ocurra; muy al contrario, en efecto, no sólo Etiopía podría tener el Noto a que nos referimos, sino también toda la zona más al Sur hasta el Ecuador. Así pues, habría que acusar a Heródoto de suponer que se llamaban hiperbóreos aquellos en cuya región no sopla el Bóreas; y desde luego, si los poetas hablan de manera tan propia del mito, al menos los exégetas bien podrían quedarse con lo exacto, o sea, que se llama hiperbóreos a los que más hacia el Norte viven. El límite de los pueblos del Norte es el Polo, y el de los del Sur, el Ecuador; e idénticos son los límites de los vientos [554]. C62

23 *Conclusión*

Acto seguido, habla Eratóstenes [555] contra los que dicen cosas evidentemente ficticias e imposibles, unas en forma de mito, otras de historia, de las cuales no merece la pena hacer mención. Pero no habría sido tampoco necesario que él, en un tema de tales características, se fijara en charlatanes.

---

[553] Eratóstenes, siguiendo a ARISTÓTELES, *Meteor.* II 5, entiende que el viento Noto sopla en la dirección Trópico → Norte. Como Etiopía se situaría al sur del Trópico, parece razonable concluir que en este país no soplaba el Noto.

[554] Sobre los límites así propuestos para los vientos, siguiendo con toda probabilidad a Posidonio, y sobre el papel de los vientos como indicadores de dirección, cf. G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps,* págs. 258 ss.

[555] *Fr.* I B 22 (16-21).

Tal es, pues, la exposición detallada de su primer libro de *Comentarios*.

4. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y el orbe habitado

1 *Algunos aciertos de Eratóstenes: su medición, aceptada por Hiparco*

En el segundo libro intenta [556] hacer ciertas rectificaciones a la geografía y hablar de sus propias teorías, las cuales habrá que intentar volver a corregir, si hay motivo.

Lo de introducir hipótesis matemáticas y físicas está muy bien, y también lo de que, si la Tierra es esférica, como también lo es el Universo, debe de estar habitada en la totalidad de su superficie, y demás afirmaciones por el estilo. Pero en que la Tierra sea de tales dimensiones como él dijo no están de acuerdo los autores posteriores [557], y no elogian ciertamente su medición [558];

---

[556] Erat., *Fr.* I A 1 (1-17).

[557] Erat., *Fr.* II B 14 (7-13).

[558] Eratóstenes había evaluado la circunferencia terrestre en 250.000 (ó 252.000) estadios mediante un procedimiento de medición muy simple que se apoyaba en opiniones comúmente admitidas en su tiempo (forma esférica de la Tierra, caída paralela de los rayos del Sol sobre todos los puntos de la Tierra) y en la observación de la caída de los rayos del Sol el día del solsticio de verano en Siene (hoy Asuán): en esta localidad, los rayos del Sol caían perpendicularmente, como demostraba el hecho de que iluminaban hasta el fondo un pozo cilíndrico; en Alejandría, prácticamente en el mismo meridiano que Siene (sólo hay 2° de diferencia), los rayos del Sol no hubieran podido alcanzar el fondo de un pozo similar, ya que la vertical de esta ciudad respecto al centro de la esfera terrestre no era obviamente la misma que en Siene, pues las separa una diferencia de unos 5.000 estadios (Estr., XVII 1, 8). El ángulo que forma-

pero sin embargo, con vistas a la señalización de los fenómenos celestes que se dan en cada lugar geográfico, Hiparco [559] se sirve de dichas distancias, obtenidas sobre el meridiano que atraviesa Méroe [560], Alejandría y el Borístenes, afirmando que se apartan muy poco de la realidad. Acerca de su forma, cuando en los capítulos siguientes intenta demostrar prolijamente que son esféricas tanto la Tierra, junto con su naturaleza húmeda, como el Cielo, podría parecer que habla de cosas ajenas al tema; basta, en efecto, con hacerlo brevemente.

2
La amplitud del orbe habitado

Acto seguido, al intentar precisar la amplitud del orbe habitado afirma [561] que desde Méroe, por el meridiano que pasa por ella hasta Alejandría, hay diez mil estadios; y de allí hasta el Helesponto, C63
unos ocho mil cien; luego, hasta el Borístenes, cinco mil; luego hasta alcanzar el círculo paralelo que pasa por Tule

---

ban los rayos del Sol respecto a la vertical de Alejandría coincidiría con el que formarían las verticales de Alejandría y Siene respecto al centro de la Tierra (es decir, las latitudes de ambas ciudades) que era de 7° 12′ (o 7° 15′), es decir, la quincuagésima parte de una circunferencia. Sobre la base de que 7° 12″ correspondían a 5.000 estadios, los 360° de la circunferencia corresponderían a unos 250.000 estadios. Sobre todo ello, cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, págs. 177 ss. y *La géographie dans le monde antique*, págs. 17 ss. Otra medición posible es la de Posidonio, cuyo estadio era superior al de Eratóstenes (cf. notas 212, 451), que se basa en procedimientos astronómicos (cf. Estr., II 5, 24).

[559] *Fr.* 35 (7-13) Dicks.

[560] El meridiano aquí aludido, el fundamental en el mapa de Eratóstenes, sigue el curso del Nilo (incluye Siene y Alejandría), Rodas, Bizancio y la desembocadura del río Borístenes (hoy Dniéper), que desemboca en la costa noroccidental del Ponto Euxino.

[561] Erat., *Fr.* II C 2 (p. 167, 18 - 168, 6).

(la cual afirma Píteas[562] que dista de Britania seis días de navegación en dirección norte, y que está cerca del mar helado) algo así como otros once mil quinientos. Así pues, si añadimos además otros tres mil cuatrocientos más allá de Méroe, para abarcar la Isla de los Egipcios[563], el País Productor de Canela, y Taprobane[564], habrá treinta y ocho mil estadios.

3
Crítica a la información de Píteas sobre Tule y Britania

Las demás distancias dénsele por buenas[565], pues hay suficiente acuerdo sobre ellas. Pero la distancia entre el Borístenes y el círculo paralelo que pasa por Tule, ¿quién con algo de conocimiento podría darlo como bueno? En efecto, el que informa sobre Tule, Píteas, está considerado como gran

---

[562] F 6a (p. 167, 18 - 170, 17) Mette. Tule designa una enigmática isla «donde el Trópico de verano se convierte en Círculo Ártico» según Píteas (cf. Estr., II 5, 8) y cuya localización suele buscarse en lugares tan diversos como Islandia, Noruega o las islas Shetland, cf. F. Lasserre, *Der kleine Pauly, s. v.* «Thule», y R. Dion, *Aspects politiques de la géographie antique,* págs. 200 ss.

[563] La isla «de los egipcios» está en Etiopía, en el interior mismo del Nilo (cf. Estr., II 5, 14; XVI 4, 8; XVII 1, 2). El País Productor de la Canela coincide con la actual costa de Somalia.

[564] Taprobane es la actual isla de Ceilán: está ciertamente más o menos en el mismo paralelo que el País de la Canela, pero en meridiano muy distinto.

[565] La distancia existente entre la actual Yibuti (en la costa norte del llamado Cuerno de África, muy próximo por tanto al País Productor de la Canela, que menciona Estrabón), en el paralelo 12°, y el Círculo Polar (paralelo 66°) es de unos 6.000 km., lo cual viene a coincidir básicamente con los 38.000 estadios (unos 5.900 km.) que atribuye Eratóstenes a la distancia entre el País de la Canela y Tule. Se observará que los tramos calculados por Erastóstenes no siempre coinciden, por exceso o por defecto, con la realidad: así, de Alejandría al Helesponto hay unos 1.100 km. (no los 1.300 km. correspondientes a los 8.100 estadios de Eratóstenes), mientras que desde el Borístenes hasta el Círculo Polar hay

mentiroso, y, de hecho, los que han visto Britania y Yerne[566] nada dicen acerca de Tule, pese a mencionar otras pequeñas islas alrededor de Britania. La propia Britania es, en cuanto a longitud del perímetro, no mayor de cinco mil estadios, más o menos como la Céltica[567], frente a la cual se extiende, y está delimitada por los puntos extremos que se sitúan frente a frente; en efecto, están situados el extremo oriental de una frente al de la otra y el occidental de una frente al de la otra; los orientales están próximos entre sí hasta el punto de ser visibles uno desde el otro, caso del Cantio, y de la desembocadura del Reno[568]. Pero él[569] presenta la longitud de perímetro de la isla como de más de veinte mil estadios, y afirma que Cantio dista de la Céltica algunos días de navegación. También en lo relativo a los ostideos[570] y a las poblaciones de más allá del Reno hasta

2.400 km. (no los 1.800 a que corresponderían los 11.500 estadios que postula el geógrafo).

[566] Actuales Inglaterra e Irlanda respectivamente.

[567] Se refiere naturalmente a la costa norte de las actuales Francia, Bélgica y Holanda.

[568] El Cabo Cantio (en el actual condado de Kent, concretamente el Cabo North Foreland) está, en efecto, prácticamente enfrente de la desembocadura del Reno (Rin) en la actual Holanda.

[569] Piteas es citado por Estrabón a partir de fuentes diversas (cf. H. J. Mette, *Pytheas von Massalia,* Berlín, 1952, págs. 6 ss.) y en el caso de Britania le atribuye opiniones a veces contradictorias (cf. sobre ello W. Aly, *Strabonis Geographica,* Bonn, 1968, págs. 461 ss.). Así, en II 4, 1, su medición del perímetro de Britania sería de 40.000 estadios, es decir, el doble de la de 20.000 estadios que se le atribuye en esta pasaje y que, según Diodoro, V 21, 4, sería simplemente la longitud de la costa occidental de la isla. Como observa Mette, o. c., Píteas contaba las distancias por días de viaje y no por estadios, lo que hace suponer que las cifras relativas a estadios proceden de una fuente posterior de la que no sabemos qué evaluación daba al estadio.

[570] Los ostideos u ostieos también estarían más allá de la frontera del Reno, por lo que no habría que confundirlos con los ostimnios (Estr.,

los escitas ha falseado todos los lugares. Así pues, aquel que tantas falsedades ha dicho acerca de lugares que son bien conocidos, malamente podría ser veraz acerca de lugares desconocidos para todos.

4 *Crítica a la opinión de Hiparco*

Que el paralelo que pasa por el Borístenes es el mismo que pasa por Britania lo conjeturan Hiparco[571] y otros por el hecho de ser el mismo el que pasa por Bizancio y Masalia; en efecto, la relación que dijo Píteas que había entre el gnomon[572] y su sombra es la misma que afirma también Hiparco haber encontrado en la misma época del año en Bizancio[573]. Desde Masalia hasta el centro de Britania no hay más de cinco mil estadios. Pero, ciertamente en cuanto se avanzara desde el centro de Britania no más de cuatro mil se encontraría un lugar difícilmente habitable (que serían los alrededores de Yerne), de suerte que los lugares más alejados aún, a los cuales intenta desplazar Tule, ya no son habitables. Con ayuda de qué cálculo podría él decir que la distancia entre

I 4, 5; IV 4, 1) de Armóriea (al Oeste y Noroeste de Francia, correspondiendo *grosso modo* con las actuales Bretaña, Normandía occidental, Anjou y Bajo Maine), cf. F. Lasserre, «Ostiéens et Ostimniens chez Pythéas», *Mus. Helvet.* 20 (1963), 107-113. Otros editores unifican las formas de ambos pueblos, bien como *ōstidaíous* (Mette) bien como *ōstimaíous* (Kramer, Meineke).

[571] *Fr.* 53 (1-7) Dicks.

[572] Sobre el gnomon, cf. nota 103.

[573] La relación observada por Píteas entre la longitud de la sombra y el gnomon era al mediodía del día del solsticio de verano de 41,8 : 120 (cf. Estr., II 5, 41), lo que indica una latitud de unos 43°, muy similar a la de Bizancio (en realidad *ca.* 41°); en todo caso, la situación de Bizancio a 43° de latitud era generalmente admitida (cf. Ptolomeo, *Geogr.* III 11, 8; V 1, 3).

el paralelo de Tule y el del Borístenes es de once mil quinientos estadios, no acierto a verlo.

5 *La longitud del orbe habitado: crítica a Hiparco*

Una vez que se ha equivocado de parte a parte en cuanto a la anchura, forzoso es que no acierte en longitud [574]. En efecto, que la longitud conocida es más del doble de la anchura conocida, lo reconocen los autores posteriores y los más prestigiosos de los anteriores [575]; me refiero a la distancia que separa el último extremo de la India del último de Iberia, más del doble que desde el país de los etíopes hasta el círculo paralelo de Yerne. Y tras precisar la citada amplitud, desde los etíopes más alejados hasta el círculo paralelo que pasa por Tule, alarga más de lo preciso la longitud, para hacerla mayor del doble de la latitud dicha. Lo cierto es que afirma que la longitud de la India hasta el río Indo, en su parte más estrecha, es de dieciséis mil estadios, pues la parte que se extiende hasta los puntos más elevados sería de tres mil más; y desde este punto hasta las Puertas Caspias [576], de catorce mil estadios; y luego hasta el Éufrates, de diez mil; hasta el Nilo desde el Éufrates, de quince mil estadios, y otros mil trescientos hasta la boca de Canobo [577]; luego, C64

[574] Erat., *Fr.* II C 18 (p. 169, 15 - 170, 21).

[575] Cf. la pequeña historia de la cuestión de Agatémero I 1, 2 *(Geogr. Gr. Min.*, pág. 471 Müller): la longitud del orbe habitado era una vez y media la de la amplitud según Demócrito (cf. nota 4) y Dicearco, el doble según Eudoxo, más del doble según Eratóstenes. Sobre todo ello, cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, págs. 181 ss.

[576] Las Puertas Caspias, desfiladero al sur del Mar Hircanio y de las montañas de Hircania, en el camino entre Ecbátana y Hecatómpilo, poco después de Ragas (Estr., XI 12, 4).

[577] Isla en la desembocadura del Nilo reiteradamente aludida en Estr., I 2, 22 ss.

hasta Carquedón, trece mil quinientos, y finalmente hasta las Columnas, ocho mil por lo menos, todo lo cual asciende a más de setenta mil ochocientos [578], y dice que es preciso añadir aún la curvatura de Europa fuera de las Columnas de Hércules, situada frente al país de los iberos, inclinada hacia Occidente, de no menos de tres mil estadios, y los demás promontorios especialmente el de los ostimnios, que se llama Cabeo [579], y las islas del lugar, de las cuales la más alejada Uxisamene [580], afirma Piteas que dista tres días de navegación. Y por mucho que decía que estas regiones, las últimas, no incrementan nada en cuanto a longitud, añadió en su cálculo lo relativo a los puntos más elevados, a los ostimnios, a Uxisamene y a las islas de que habla; en efecto, todas estas regiones, afirma, están al Norte, son parte de la Céltica, no de Iberia, y, más bien, ficciones de Piteas. Y añade a la longitud de las distancias citadas otros dos mil estadios hacia Poniente, y dos mil hacia Levante a fin de no desmentir lo de que «la anchura es menos de la mitad de la longitud».

---

[578] Es decir, unos 11.000 km. si se calcula sobre la base del estadio de Eratóstenes (157,5 m.). Si se sitúa la parte más oriental de la India en la actual Calcuta y se calcula la distancia hasta Gibraltar por el paralelo 36°, los 95° de longitud que separa ambos puntos corresponderían a unos 8.500 km.

[579] Sobre los ostimnios, cf. *supra*, nota 570. El Cabeo coincide con la actual Punta de Raz, en el punto más occidental de la Bretaña francesa.

[580] Actual isla de Ouessant, frente a las costas de la Bretaña francesa en el actual departamento de Finistère.

6 Posibilidad de más de un orbe habitado

Y al intentar aún más dar razones satisfactorias de que es conforme a la naturaleza decir que es mayor la distancia desde Levante hasta Poniente, afirma [581] que es conforme a la naturaleza el que sea mayor el orbe habitado desde el alba hasta el ocaso, como precisamente dijimos; como los matemáticos, afirma que éste configura un círculo que se cierra sobre sí mismo [582] de suerte que, si no lo impidiera la extensión del piélago Atlántico, podríamos nosotros navegar desde Iberia hasta la India, por el mismo paralelo, el trecho que queda una vez restada la distancia ya dicha, es decir, un poco más C65 de la tercera parte de la totalidad del círculo [583], si realmente el que pasa por Atenas, al cual nos atuvimos para hacer el citado cálculo de estadios desde la India hasta Iberia es de menos de doscientos. Pero tampoco en esto tiene razón: ese razonamiento acerca de la zona templada en que vivimos, de la que es parte el orbe habitado, podría decirse de acuerdo con los criterios propios de los matemáticos, pero acerca del orbe habitado *** [584], pues llamamos orbe habitado a la tierra que habitamos y conocemos;

---

[581] ERAT., *Fr.* II A 6 (p. 170, 22 - 171, 7).

[582] Cf. asimismo ARIST., *Sobre el cielo* 298a15; EUDOXO, D 11 Lasserre.

[583] Sobre el paralelo 36° (de unos 200.000 estadios) los 70.800 estadios de longitud del orbe habitado representan un poco más de la medición de Eratóstenes.

[584] Posible laguna en el texto que algunos editores intentan suplir con conjeturas del tipo «ya no» *(oukéti)* (Casaubon), «en modo alguno» *oudamôs* (Sbordone), que darían ciertamente sentido. G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, pág. 218 *ad loc.* conserva, siguiendo a H. L. JONES, «Strabo I 4, 6», *Class. Philology* 11 (1916), 562-564, el anacoluto, cf. la traducción de Jones: «yet in the treatment of the inhabited world —why! we call 'inhabited' the world which we inhabit and know».

y se admite que en esa misma zona templada hay también dos orbes habitados o incluso más, y especialmente a la altura del círculo paralelo que pasa por Atenas, que se representa atravesando el piélago Atlántico.

Al detenerse de nuevo en la demostración de que la Tierra es esférica [585], es posible que se encuentre con el mismo reproche; e igual que en el caso de su diatriba contra Homero, no cesa de diferir respecto a las mismas cuestiones.

7 *La partición del mundo habitado: nueva crítica a Eratóstenes*

Acto seguido, tras decir que acerca de los continentes ha habido mucha discusión [586], que unos los dividen por medio de los ríos, como el Nilo y el Tanaide [587], con lo que los presentan como islas [588], y otros por medio de istmos, como el que separa el Mar Caspio [589] del Ponto, o el que separa el Mar Eritreo y la Ruptura, con lo que vienen a decir que son penínsulas [590], afirma que no ve cómo podría esta investigación dar lugar a resultado alguno, sino que es solamente una discusión propia más bien de gente que pasa el rato a la manera

---

585 ERAT., *Fr.* II A 1 (15-16).

586 ERAT., *Fr.* II C 22 (p. 171, I 2, 25 y 19-172, 11). Sobre la división de continentes, cf. *supra*, nota 270, y G. AUJAC, *Strabon et la science de son temps*, págs. 206 ss.

587 Actual río Don, que desemboca en el Mar Azov (antiguo lago Meótide) y separaría Europa del norte de Asia.

588 Así Polibio *apud* ESTR., III 37, 1, si bien también incluye como criterio divisor el Estrecho de las Columnas de Heracles. Este criterio de división por ríos es inseparable de la concepción según la cual los ríos nacen en el Océano o Mar Exterior (ARIST., *Meteor.* II 2, 4).

589 Se recordará que en la concepción estraboniana el Caspio es un golfo de la costa del orbe habitado, rodeado por el Océano.

590 Así Posidonio *(apud* PSEUDO-ARIST., *Sobre el mundo* 3, y ESTR., I 2, 25; I 2, 28; II 5, 18).

de Demócrito [591]. En efecto, al no haber en lugares como Cólito y Mélite [592] límites precisos, tal como mojones o cercados, podemos afirmar nosotros que esto es Cólito y aquello Mélite, pero los límites no podemos decirlos; por ello se producen muchas veces litigios por territorios, como entre argivos y lacedemonios por Tirea [593], entre atenienses y beocios por Oropo [594]. Por lo demás, dice que los griegos dieron nombre a los tres continentes fijándose no en el orbe habitado, sino en su tierra y en la de enfrente, Caria, en la cual están ahora los jonios y sus vecinos inmediatos; y que, con el tiempo, al avanzar constantemente cada vez más y al conocerse más territorios, convirtieron a su forma actual la distribución originaria. Ahora bien, y para empezar por el final, dedicándome a la discusión no a la manera de Demócrito, sino a la de Eratóstenes, ¿acaso los primeros que delimitaron los tres continentes [595] eran realmente los primeros que buscaban delimitar su tierra respecto a la de los carios, situada enfrente de ellos? ¿O más bien estaban pensando sólo en Grecia, Caria y en una pequeña parte del territorio contiguo, pero no en Europa ni tampoco en Asia ni Libia, y, en cambio, los restantes que les sucedieron, que eran capaces de con- C66
signar por escrito todo el conocimiento que tenían del orbe

---

[591] *Fr.* 68 B 150, Diels-Kranz.

[592] Demos del Ática.

[593] Tirea, a orillas del río Tánao en la zona de Laconia fronteriza con la Argólide, fue objeto de continuas disputas entre laconios y argivos (Heród., I 82, 2; Tuc., V 41, 2; VI 95, 1).

[594] Oropo, sede del Anfiareo, en la zona fronteriza entre Beocia y Ática, frente a la costa de Eubea, pasó alternativamente de unas manos a otras (cf. Tuc., VIII 60; VIII 95).

[595] La división en tres continentes (Europa, Asia y Libia [= África]) es atribuida a los jonios por Heródoto (II 16, 1).

habitado, esos sí que fueron los que hicieron la triple división? Así pues, ¿cómo no iban a hacer así la división del orbe? ¿Quién hay que, al hablar de las tres partes, y al llamar continente a cada una de ellas, no esté pensando ya anticipadamente en la totalidad, cuya partición está haciendo? Y si no se piensa en el orbe habitado, pero, en cambio, se hace la partición de alguna de sus partes, ¿de qué parte del orbe se podría decir que Asia, Europa o, en general, un continente son parte? Todo esto [596], en efecto, está dicho con bastante tosquedad.

8
Utilidad práctica de la existencia de límites

Y aún es más tosco el que, al afirmar que no ve en qué utilidad práctica revierte el investigar los límites, traiga a colación Cólito y Mélite, y luego se torne a la postura contraria. Pues, en efecto, si las guerras por Tirea y Oropo ocurrieron por la ignorancia de los límites, sí que revierte en cierta utilidad práctica el delimitar los territorios. ¿O quiere decir que en el caso de los territorios y, por Zeus, de cada uno de los pueblos el delimitar con precisión es de utilidad práctica, pero superfluo en el caso de los continentes? Con todo, ni siquiera en este caso es menos práctico, pues podría haber a propósito de ellos motivo de disensión entre importantes soberanos: así, entre el de Asia y el de Libia, acerca de a cuál de los dos pertenece Egipto, el llamado Bajo Egipto, por supuesto [597]. Incluso si se deja esta cuestión de lado por su carácter tan poco usual, de todas maneras hay que decir que los continentes se dividen según una delimitación en gran escala y que se refiere a la totalidad del orbe habita-

---

[596] Se refiere a la argumentación de Eratóstenes que Estrabón está discutiendo mediante interrogaciones retóricas.

[597] Cf. *supra*, I 2, 25.

do, por lo cual no hay que darle demasiada importancia si los que delimitan por medio de los ríos se dejan algún territorio sin delimitar, dado que ni los ríos se extienden hasta el Océano, ni dejan a los continentes realmente convertidos en islas.

9 *Griegos y bárbaros*

Al final de su tratado, Eratóstenes [598], que no elogia precisamente a los que dividen en dos la totalidad de la población humana en griegos y bárbaros, ni a los que exhortaron a Alejandro a tratar a los griegos como amigos y a los bárbaros como enemigos [599], afirma que es mejor hacer esta división según la hombría de bien o la maldad, pues muchos de los griegos son malos y muchos de los bárbaros son educados, como los indios y los de Ariane [600], y, también, los romanos y los carquedonios [601], que se administran políticamente de

[598] *Fr.* II C 24 (p. 173, 19 - 174, 4).

[599] Consejo atribuido a Aristóteles por el Pseudo-Plutarco, *Sobre la virtud o la fortaleza de Alejandro* I 6, 329bc.

[600] Ariane o Aria (tierra de los *Ariya-)* limita al Norte con el Tauro (hoy Hindu-Kush), al Sur con el Mar Eritreo, al Este con el Indo y al Oeste con una vertical que iría desde la Carmania (a orillas del actual Estrecho de Ormuz) hasta las Puertas Caspias (cf. nota 576).

[601] Al igual que en el caso de Esparta, cuya realidad política es difícilmente aprehensible dado el carácter incondicionalmente encomiástico de los escritos a ella dedicados (cf. F. Ollier, *Le mirage spartiate,* París, 1933-1943; E. N. Tigerstedt, *The Legend of Sparta in Classical Antiquity,* I, Estocolmo, 1965), el elogio de las instituciones cartaginesas (dos sufetas con poder ejecutivo elegidos anualmente por una asamblea popular; un consejo de 300 miembros, de los que los 30 más antiguos formaban una especie de senado con grandes facultades legislativas; un consejo de 104 miembros de funciones similares a las de los éforos espartanos; un alto tribunal y una asamblea prácticamente irrelevante, salvo en el caso de la elección de sufetas y miembros del Consejo de los 30) era

manera tan admirable. Y que por ello precisamente Alejandro, sin hacer caso a los que le exhortaban, acogió e hizo favores a cuantos hombres de mérito le fue posible;
C67 como si los que hacen ese tipo de división y colocan a unos pueblos entre los censurables y a otros entre los elogiables se basaran en otra razón que en el hecho de que entre unos domina la legalidad, el sentido político y lo propio de la educación y el bien decir, y entre otros, lo contrario. Así pues, Alejandro, sin dejar de hacer caso a los que le exhortaban, sino más bien aceptando su criterio [602], hacía lo que estaba en consecuencia con él, y no en desacuerdo, pues se fijaba en la auténtica intención de los que le habían aconsejado.

---

un lugar común entre los teóricos políticos griegos (cf. Arist., *Política* 1272b; Isócr., *Nicocles* 24; Pol. I 6, 51).

[602] La aparente contradicción con lo dicho unas líneas más arriba («sin hacer caso de los que le exhortaban») es un juego de palabras rebuscado: los que le aconsejaban tratar como amigos sólo a los griegos y no a los bárbaros, limitaban a los griegos las cualidades de la hombría de bien, como un criterio racista obvio, y en este sentido, Alejandro no les hizo caso. En cambio, sí les hacía caso en lo de tratar como amigos a los griegos de verdad, es decir, a aquellos que tenían una formación humana inspirada en los ideales de la *paideía* griega, al margen ya de su raza. Este ideal cosmopolita, que arranca de la sofística y fue desarrollado, entre otros, por Isócrates, fue muy querido de los estoicos, a partir de los cuales cabe suponer que le llegó a Estrabón.

LIBRO II

SIPNOSIS

1. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y el mapa del orbe habitado

1. División del orbe habitado en función de una línea que va desde las Columnas hasta el norte de la India. — 2. Rectificación, siguiendo a Patrocles, del mapa antiguo. — 3. La segunda prueba: delimitación, situación y medición del Tauro. — 4. Crítica de Hiparco a Eratóstenes y a Patrocles, siguiendo a Deímaco y Megástenes. — 5. Credibilidad de Eratóstenes. — 6. Credibilidad de Patrocles. — 7. Desconfianza de Eratóstenes respecto a Patrocles. — 8. Irrelevancia de las discrepancias entre Eratóstenes y Patrocles; mayor credibilidad del primero. — 9. Nula credibilidad de Deímaco, Megástenes y otros historiadores de Alejandro. — 10. Discusión de la segunda prueba. — 11. Críticas acertadas de Eratóstenes a los tratadistas antiguos. — 12. Otros inconvenientes de la argumentación de Hiparco. — 13. La latitud del orbe habitado. — 14. Los pueblos de Asia no pueden estar situados fuera del orbe habitado. — 15. Los territorios altos tienen clima frío incluso en zonas meri-

dionales. — 16. Irrelevancia del clima para fijar la situación de una región. — 17. Otros errores de Deímaco. — 18. El argumento del sol de medianoche. — 19. Nuevas pruebas de la ignorancia de Deímaco: la localización de la India. — 20. La zona meridional de la India: incoherencias de Hiparco. — 21. Otros errores de Hiparco: Tápsaco y Babilonia. — 22. División de cada mitad del orbe en *esfrágides:* las dos primeras de la mitad sur son la India y Ariane. — 23. Imprecisiones en la delimitación de la tercera *esfrágide* de la mitad sur. — 24. Los lados de la tercera *esfrágide:* el lado norte. — 25. El lado sur. — 26. Los lados oriental y occidental. — 27. Irrelevancia de las críticas de Hiparco a la delimitación de la tercera *esfrágide.* — 28. Crítica de Estrabón a la crítica de Hiparco. — 29. Nuevas críticas de Estrabón: Hiparco malinterpreta a Eratóstenes. — 30. Criterios de delimitación global: dimensiones y forma. — 31. Aceptación global del esquema de Eratóstenes: la India y Ariane son bien delimitables. Imposibilidad de delimitar la tercera *esfrágide.* — 32. La cuarta *esfrágide.* Longitud y latitud. — 33. Crítica a la medición de las longitudes hecha por Eratóstenes. — 34. Vuelta a las críticas de Hiparco a Eratóstenes. — 35. Descalificación global de los argumentos geométricos de Hiparco. — 36. Discusión de la cuarta *esfrágide;* nueva defensa a cargo de Estrabón. — 37. Críticas de Estrabón a Eratóstenes: el principio de la medida global. — 38. Hiparco representa un retroceso respecto a Eratóstenes. — 39. La ruta de Tápsaco a las Puertas Caspias. — 40. La parte norte del Orbe: escasa credibilidad de Hiparco y Eratóstenes. — 41. Falta de datos fiables sobre Iberia, la Céltica, Germania, Britania y otras regiones de la mitad norte.

2. Crítica a los geógrafos anteriores: Posidonio

1. Las zonas terrestres. — 2. Medidas de las zonas. — 3. Las cinco zonas de Posidonio.

3. Continuación de la crítica a Posidonio

1. Conveniencia de esta división. — 2. Crítica de las seis zonas de Polibio. — 3. La zona ecuatorial. — 4. Eudoxo de Cícico y su circunnavegación de África. — 5. Falsedad del relato de Eudoxo. — 6. Modificaciones geológicas. — 7. Diferencias entre los pueblos.

4. Crítica a los geógrafos anteriores: Polibio

1. Polibio y Píteas. — 2. Polibio y Dicearco. — 3. Crítica de las distancias proporcionadas por Polibio y Dicearco. — 4. Polibio y Eratóstenes. — 5. Dimensiones de los continentes. — 6. Refutación de algunas teorías sobre el curso del Tanaide. — 7. Crítica de las medidas de longitud de Polibio. — 8. Divisiones de Europa.

5. Segunda introducción: descripción del mundo habitado. Los clímata

1. Cartografía. — 2. Conocimientos necesarios: física. — 3. Astronomía. — 4. Geometría. — 5. Presupuestos básicos. — 6. Forma y dimensiones del mundo habitado. — 7. Anchura del mundo habitado. — 8. Las observaciones de Píteas. — 9. Anchura y longitud totales del mundo habitado. — 10. Formas de representación. — 11. Fuentes de la obra. — 12. Conocimiento contemporáneo de nuevos países. — 13. Esquema del mundo habitado. — 14. Forma del mundo habitado. —15. La parte occidental. — 16. Representación en mapa. — 17. El mar conforma las tierras. — 18. Sinopsis del mundo habitado: los mares. — 19. Nuestro mar. — 20. Del Estrecho de Sicilia al Peloponeso. — 21. El Egeo. — 22. Propóntide

1. Crítica a los geógrafos anteriores: Eratóstenes y el mapa del orbe habitado

1 *División del orbe habitado en función de una línea que va desde las Columnas hasta el norte de la India*

Al establecer en el tercer libro de su *Geografía* el mapa del orbe habitado, Eratóstenes [1] lo divide en dos, desde Poniente a Levante, por medio de una línea paralela a la del Ecuador [2]. Como límite de ésta pone a Poniente las Columnas de Heracles y, a Levante, los promontorios y las últimas montañas de la cordillera que limitan con el flanco septentrional de la India. Traza la línea a partir de las Columnas, pasando por el Estrecho de Sicilia y los promontorios meridionales del Peloponeso y del Ática y llegando hasta Rodas y el Golfo de Iso. Has- C67

---

[1] *Fr.* III A 2 (12, 1 - 14, 12).

[2] Se refiere al paralelo de Rodas (26°) o al de Atenas (38°) que habría sido trazado por Dicearco (según Agatémero, cf. Dicearco, *Fr.* 110 Wehrli) o, más probablemente, por Eudoxo, de quien lo habría tomado Dicearco. Pasaría por las Columnas de Heracles, Sicilia, Peloponeso —y Atenas y/o Rodas: Estrabón habla unas veces (I 4, 6; II 1, 1 *et al.)* del de Atenas; otras (II 5, 14; 5, 19 *et al.),* del de Rodas, y otras, de ambos lugares (II 5, 39)—, sur de Anatolia y la cadena del Tauro hasta el Imeo (Himalaya).

ta aquí afirma que llega la mencionada línea, pasando por el mar y los continentes que lo bordean (desde luego, la totalidad de nuestro mar se extiende longitudinalmente
C68 hasta Cilicia); luego, en línea recta, se proyecta a lo largo de toda la cordillera del Tauro, que se extiende en línea recta a lo largo del mar, según se viene desde las Columnas, divide longitudinalmente en dos Asia entera, convirtiendo en parte norte a una de ellas y en parte sur a la otra, de suerte que en el paralelo que pasa por Atenas se pueden situar por igual el Tauro y el mar que se extiende desde las Columnas hasta allí.

2
Rectificación, siguiendo a Patrocles, del mapa antiguo

Tras decir esto, cree preciso rectificar el antiguo mapa geográfico [3], pues en él la parte más oriental de la cordillera se desviaba mucho hacia el Norte, y también la India quedaba desplazada, consiguientemente, a una situación más al norte de lo que le corresponde.

De ello aporta una prueba pretendidamente convincente, a saber que muchos autores están de acuerdo en que los promontorios más meridionales de la India están a la altura de la zona de Méroe [4], a juzgar por las condiciones atmosféricas y los astros; y desde allí hasta las regiones más septentrionales de la India, junto a las montañas del Cáucaso [5], afirma Patrocles [6] —autor muy digno de crédi-

[3] Parece aludir a los antiguos mapas jonios, cf. I 1, 1 y notas 1-2.

[4] Territorio situado en el curso alto del Nilo (cf. libro I, nota 269), a 16°/17° de latitud norte.

[5] Acepción inusual del topónimo, que designa en este pasaje la parte del Tauro que constituye la frontera norte de la India (igualmente en Estr., XV 1, 11).

[6] Comandante, en Babilonia, de Seleuco Nicátor y de su hijo Antíoco I, y gobernador de los territorios (Hircania, Margiane, Bactriane), que

to tanto por su categoría como por no estar al margen de las cuestiones geográficas— que hay quince mil estadios [7]; y ciertamente la distancia entre Méroe y el paralelo que pasa por Atenas es más o menos similar, de suerte que la parte norte de la India, que es contigua a las montañas del Cáucaso, acabaría en ese círculo paralelo.

3 *La segunda prueba: delimitación, situación y medición del Tauro*

Aporta otra prueba pretendidamente convincente, a saber, que la distancia entre el Golfo de Iso y el Mar Póntico es, según se va en dirección norte hacia las regiones del Amiso o Sinope, de tres mil estadios más o menos [8], distancia coincidente con la anchura que se atribuye a las montañas. Y desde Amiso, según se dirige uno hacia el levante equinoccial, está primera la Cólquide, luego la vía de acceso al Mar de Hircania y, a continuación y teniendo siempre las montañas a la derecha, el camino hacia Bactria y el país de los escitas ulteriores. Esta línea, proyectada a través de Amiso hacia Poniente atraviesa también la Propóntide y el Helesponto.

---

se extendían entre el Caspio y el extremo nordoccidental de la India. Entre 286 y 281 llevó a cabo un viaje de exploración y estudio en torno al Caspio, partiendo de la costa sudoccidental del mismo y recorriéndolo por la parte oriental hasta el actual Golfo de Krasnovodsk, en la desembocadura del río Oxo (hoy Amu Daria) y llegando, como máximo, al río Yaxartes (actual Sir Daría); entre sus observaciones, que fueron muy utilizadas por Eratóstenes e, indirectamente, por Estrabón y Plinio, se encuentran la de que el Mar Caspio o Hircanio era un golfo del Mar Exterior y la de la existencia de un paso fluvial entre el Caspio y la India (ambas erróneas).

[7] *Fr. Gr. Hist.* 712 T 5a (15-17); F 2 (13, 7 - 14, 23).

[8] Es decir, unos 480 km. según la medición estraboniana (1 estadio = 157,5 m.), lo cual viene a coincidir, *grosso modo,* con la distancia que separa el Golfo de Iso y Amiso, prácticamente en el mismo paralelo en las costas sur y norte respectivamente de Anatolia.

Pero desde Méroe hasta el Helesponto no hay más de dieciocho mil estadios [9], los mismos que desde el lado meridional de la India hasta la región de los bactrios, si se añaden tres mil estadios a los quince mil, de los cuales los primeros corresponden a la anchura de la cordillera y los segundos a la latitud de la India.

4 *Crítica de Hiparco a Eratóstenes y a Patrocles, siguiendo a Deímaco y Megástenes*

A esta explicación responde Hiparco [10] echando por tierra las pruebas que aportaba. Dice, en efecto, que tampoco Patrocles es digno de crédito, ya que aducen testimonios en su contra dos autores, C69 Deímaco y Megástenes [11], los cuales afirman que la distancia desde el mar meridional es en unos lugares de veinte mil estadios y en otros de treinta mil; que tales son las cifras que dicen estos autores y que los antiguos mapas coinciden con ellos. Y cree [12] que no es ciertamente digno de crédito lo de que haya que fiarse solamente de Patrocles —dejando de lado a los que han aducido testimonios tan en contra— y, sobre esa base, rectificar los antiguos mapas, en vez de

---

[9] Cf. I 4, 2.

[10] *Fr.* 12 (13-22) Dicks.

[11] Deímaco es poco más que un nombre en la lista de historiadores de Alejandro *(Fr. Gr. Hist.* 716). Megástenes de Jonia *(Fr. Gr. Hist.* 715), que vivió entre 350 y 290, fue enviado por Seleuco I en sucesivas embajadas ante el rey indio Chandragupta (llamado Sandrócoto entre los griegos), a partir del año 302; escribió un tratado sobre la India *(Indiká)* en cuatro volúmenes, en el que trataba todos los aspectos, tanto geográficos como políticos, etnológicos e históricos del país, que sirvió de fuente directa a la obra del mismo título de Arriano; ejerció una gran influencia en la posteridad, pese a su acusada falta de sentido crítico. Los historiadores de Alejandro son, por lo general, tratados con desdén por ESTRABÓN, cf. I 2, 35 y nota 355 y, especialmente, II 1, 9.

[12] *Fr.* II 3 (19-23) Berger.

dejar las cosas como están hasta que tengamos al respecto conocimientos más fiables.

5 *Credibilidad de Eratóstenes*

Creo que esta argumentación se presta a muchas correcciones. En primer lugar, pese a que Eratóstenes se había servido de muchos testimonios, Hiparco afirma que se sirve de uno sólo, el de Patrocles. Entonces, ¿quiénes eran los que afirmaban que los promontorios meridionales de la India estaban a la altura de la zona Méroe? ¿Quiénes los que decían que es tal o cual la distancia desde Méroe hasta el paralelo que pasa por Atenas? ¿Quiénes los que, a su vez, decían cuál era la anchura de la cordillera o los que decían que es igual a ésta la distancia existente entre Cilicia y Amiso? ¿Quiénes los que decían que desde Amiso, pasando por el país de los colcos y por Hircania, hasta el país de los bactrios y, a continuación, hasta el mar oriental haya una línea recta en dirección al Levante equinoccial que bordea las montañas, quedando éstas siempre a su derecha?, o ¿quiénes los que decían que su prolongación en dirección a Poniente, siempre en línea recta, pasa por la Propóntide y el Helesponto? Todo esto, en efecto, lo toma Eratóstenes [13] como cumplidamente atestiguado por los que estuvieron en dichos lugares, ya que ha contado con muchos comentarios, de los cuales estaba muy bien pertrechado, pues tenía una biblioteca de grandes proporciones [14], tal como el propio Hiparco nos dice.

---

[13] *Fr.* III A 8 (10-13).

[14] La de Alejandría, a la que fue llamado por Ptolomeo Evérgetes para suceder a Apolonio de Rodas.

6
Credibilidad de Patrocles

Además, la credibilidad misma de Patrocles se base en muchos testimonios: en los reyes que le confiaron tan gran responsabilidad, en los autores que le han seguido y en los que han discrepado de él, a los cuales el propio Hiparco cita por sus nombres: en efecto, las críticas a lo dicho por él son pruebas fidedignas a favor de su autenticidad. Y no es indigno de crédito en Patrocles [15] el que afirme que los que marcharon en la expedición de Alejandro recogieron cada una de sus informaciones deprisa y corriendo, pero que, en cambio, el propio Alejandro se mostraba muy preciso, dado que los autores mejor documentados habían escrito para él un informe sobre la totalidad del territorio; y afirma Patrocles que el informe le fue entregado después a él por Jenocles, el tesorero.

7
Desconfianza de Eratóstenes respecto a Patrocles

Afirma, además, Hiparco [16] en su segundo libro de comentarios que el propio Eratóstenes echa por tierra la credibilidad de Patrocles, a juzgar por su discrepancia con Megástenes acerca de la longitud de la India en su lado norte, ya que Megástenes [17] habla de quince mil estadios y Patrocles [18], en cambio, afirma que falta añadir mil estadios más. Y que, en efecto, Eratóstenes, que se basa en una *Relación de itinerarios* [19],

---

[15] *Fr. Gr. Hist.* 712 F 1 (19-24).

[16] *Fr.* 13 (15, 25 - 16, 12) Dicks.

[17] *Fr. Gr. Hist.* 712 F 3 (15, 25 - 16, 6).

[18] *Fr. Gr. Hist.* 712 F 3 (15, 25 - 16, 12).

[19] Se trata de los *Stathmoì tēs Alexándrou poreías,* tratado atribuido al bematista (topógrafo calculador de las etapas de un itinerario, cuyas mediciones se guardaban en los archivos reales) Betón de Sinope *(Fr. Gr. Hist.* 119), que acompañó a Alejandro.

desconfía de los datos de dichos autores a causa de esa discrepancia y se atiene a la *Relación*. Ahora bien, si Patro- C70
cocles no es fiable en este caso debido a esa discrepancia, pese a ser la diferencia de unos mil estadios, ¿cuánto más no habría que desconfiar en aquellos casos en que la distancia es de unos ocho mil y va contra la opinión de dos autores [20] que concuerdan en este punto, ya que dicen que la latitud de la India es de veinte mil estadios, en tanto que él dice que es de doce mil?

8
Irrelevancia de las discrepancias entre Eratóstenes y Patrocles; mayor credibilidad del primero

Diremos a eso que Eratóstenes no denunció las discrepancias de cifras sin más, sino juzgando según la coherencia y la credibilidad de la *Relación de itinerarios*. No es sorprendente que un dato resulte más fiable aún que otro que también lo es, ni tampoco que nos fiemos de un mismo autor en unos datos pero desconfiemos en otros, cuando se ofrece por parte de otro autor un dato más sólido. Y es en todo caso ridículo el que una discrepancia de grandes proporciones haga considerar tanto más indignos de crédito a los que discrepan; en efecto, y muy al contrario, más bien parece razonable que esto ocurra en diferencias de pequeñas proporciones. En efecto, en pequeñas proporciones el error es más frecuente no sólo en un hombre cualquiera, sino incluso en el de nivel intelectual superior a los demás; en cambio, en grandes proporciones un hombre cualquiera podría equivocarse, pero al que tiene mayores conocimientos es más difícil que le ocurra esto, y por ello se le pueden dar crédito más fácilmente.

[20] Se refiere a Deímaco y Megástenes.

9 *Nula credibilidad de Deímaco, Megástenes y otros historiadores de Alejandro*

La totalidad de los historiadores que han escrito sobre la India son, en gran medida, unos falsarios; lo es de manera exagerada Deímaco y, en segundo lugar, Megástenes [21], en tanto que Onesícrito, Nearco y otros por el estilo [22] están todavía en pleno balbuceo. También a nosotros se nos presentó la oportunidad de apreciar esto plena-

[21] Cf. Deímaco, *Fr. Gr. Hist.* 716 T 1 (16, 26 - 17, 1); Megástenes, *Fr. Gr. Hist.* 715 T 4 (16, 26 - 17, 5).

[22] Cf. *Fr. Gr. Hist.* 134 T 11 (16, 26 - 17, 2 y 17, 17 - 19). Onesícrito de Astipalea, navegante, naturalista y geógrafo de formación cínica (fue discípulo de Diógenes), acompañó a Alejandro en la expedición a la India y escribió tras la muerte de éste una obra de cierta extensión y curioso título *(Pōs Aléxandros ḗkhthē,* con toda probabilidad *Cómo fue educado Alejandro* más bien que *Cómo fue llevado...)* que Diógenes Laercio (VI 84) considera como mera imitación de la *Ciropedia* de Jenofonte: en ella, Alejandro sería una especie de rey-filósofo cínico propagador de la cultura. Aunque muy desprestigiado como historiador (cf. Estr., XV 1, 28), su personalidad literaria no carece de atractivo y ejerció influencia en autores posteriores, como Plutarco; cf. sobre todo ello, P. Pédech, *Historiens compagnons d'Alexandre,* París, 1984, págs. 71 ss. Nearco de Creta, también acompañante de Alejandro, fue comandante de su flota en la travesía desde la desembocadura del Indo hasta la del Tigris y/o Éufrates y escribió una *Navegación (Paráplous) a lo largo de la costa de la India,* escrita antes del año 312, en la que trataba —entre otras cosas— de la bajada de los ríos, de la navegación oceánica y de la subida río arriba hasta Susa; la obra ejerció gran influencia en Arriano. Sobre todo ello, cf. Pédech, *o. c.,* págs. 159 ss. Otros historiadores de Alejandro fueron Pseudo-Calístenes de Olinto, autor de una *Vida y hazañas de Alejandro Magno* (trad., intr. y notas de C. García Gual, BCG, Madrid, 1977), Ptolomeo de Macedonia —autor del que quedan algunos fragmentos reproducidos por Arriano en su *Anábasis*— y Aristóbulo de Casandrea, que escribió asimismo sobre cuestiones militares y de historia natural. Sobre todo ello, cf. la ya citada obra de Pédech y L. Pearson, *The lost Histories of Alexander the Great,* Oxford, 1960.

mente al tratar de las gestas de Alejandro [23]. Sobre todo hay que desconfiar de Deímaco y de Megástenes [24]: éstos son, en efecto, los que han contado historias sobre los hombres de orejas como camas, sobre los sin boca o los sin nariz, así como sobre los de un solo ojo, los zanquilargos y los de dedos que se doblan hacia atrás; revivieron también la homérica batalla de las grullas contra los pigmeos [25], que llaman «de tres palmos», y también hablaron éstos de las hormigas que excavan oro, de Panes de cabeza de alfiler, de serpientes que se tragan bueyes y ciervos, con cuernos y todo; en estas cosas suelen ponerse en evidencia unos a otros, como afirma también Eratóstenes [26]. En efecto, fueron enviados a Palímbotra [27] como embajadores Megástenes y Deímaco [28], el primero ante Sandrócoto [29] y el segundo ante Amitrócades, hijo del anterior; y tales fueron los comentarios que de su estancia dejaron, inducidos

---

[23] Estr., *Fr. Gr. Hist.* 91 F 3. No se trata de una obra específica dedicada a las gestas de Alejandro, sino de algunos capítulos de sus *Comentarios Históricos,* en que Estrabón se ocuparía de aspectos concretos como las marchas de las tropas, la disciplina o la organización del imperio, cf. P. Pédech, «Strabon, historien d'Alexandre», *Gräzer Beiträge* 2 (1974), 129-145.

[24] Deímaco, *Fr. Gr. Hist.* 716 F 5 (4-13); Megástenes, *Fr. Gr. Hist.* 715 F 27 (4-13).

[25] *Ilíada* III 1 ss.; cf. Arist., *Hist. anim.* VIII 12. Con todo, Estrabón, XV 1, 57, recoge la noticia de que los pigmeos rompen los huevos de las grullas.

[26] *Fr.* I B 23 (5-13).

[27] Ciudad a orillas del Ganges (Pataliputra es su nombre indio), fundada por Heracles según Megástenes (cf. Diod. Síc., II 39).

[28] Megástenes, *Fr. Gr. Hist.* 715 T 2c (13-17); Deímaco, *Fr. Gr. Hist.* 716 T 1 (13-17).

[29] Nombre griego del rey indio Chandragupta (320 -*ca.* 298), fundador de la dinastía Mauriya. Cf. nota 11.

por no sé qué motivo. Patrocles [30], en cambio, no es de ésos, ni mucho menos, y tampoco son indignos de crédito los demás testigos de los que se ha servido Eratóstenes.

10 *Discusión de la segunda prueba*

En efecto, si el meridiano que pasa por Rodas y Bizancio ha sido trazado correctamente, también estaría trazado correctamente el que pasa por Cilicia y Amiso, pues el paralelismo de dos líneas se pone
C71 en evidencia cuando resulta obvio que no hay confluencia en punto alguno.

11 *Críticas acertadas de Eratóstenes a los tratadistas antiguos*

Que el tramo navegable desde Amiso hasta la Cólquide es en dirección al Levante equinoccial [31] resulta evidente gracias a los vientos, las estaciones, las cosechas y los propios levantes. Lo mismo cabe también decir del paso hacia el Caspio y por el camino que viene a continuación hasta Bactria. En muchos casos, la nitidez de la evidencia y la coincidencia de todos los autores es más fiable que un instrumento de precisión. El propio Hiparco [32] no trazó enteramente mediante instrumentos ni criterios geométricos la línea que va desde las Columnas hasta Cilicia —que, según él, es recta y en dirección al Levante equinoccial—, sino que en cuanto a la totalidad del espacio comprendido desde las Columnas hasta el Estrecho se fió de los navegantes, de suerte que tampoco tiene razón al decir aquello de que «ya que no podemos decir ni la relación del día más largo respecto al más corto, ni la del gnomon respecto a su sombra sobre la cadena montañosa que bordea el camino desde

[30] *Fr. Gr. Hist.* 712 T 5c (17-19).

[31] *Fr.* III A 11 (17, 24 - 18, 2).

[32] *Fr.* V 10b (3-8) Berger.

Cilicia hasta la India, tampoco podemos decir si su oblicuidad coincide con una línea paralela, sino sólo dejarlo sin rectificar, manteniendo la línea oblicua, tal como la presentan los antiguos mapas»[33]. Ante todo, lo de «no poder decir» es lo mismo que «abstenerse de enjuiciar»; pero el que se abstiene no toma partido en ningún sentido, y él, en cambio, al aconsejarnos dejarlo todo como está, a la manera de los antiguos, lo está tomando en este sentido. Más consecuente consigo mismo habría sido si hubiera aconsejado no ocuparse en modo alguno de quehaceres geográficos; pues, en efecto, la situación de las demás montañas como los Alpes, los Pirineos, los montes de Tracia, del Ilírico y de Germania, tampoco podemos decirlas. ¿Quién podría considerar más fiables que los autores posteriores a los antiguos, que en la composición de mapas se equivocaron tanto como con razón les echó en cara Eratóstenes, sin que Hiparco[34] replicara a ninguno de sus alegatos?

12
Otros inconvenientes de la argumentación de Hiparco

También lo que se sigue del razonamiento está lleno de graves inconvenientes. Véase, en efecto: si no se cambia lo de que los promontorios meridionales de la India están a la altura de la zona de Méroe, ni lo de que la distancia de Méroe hasta la entrada del puerto de Bizancio es de alrededor de dieciocho mil estadios[35], y si —por otra parte— se fija en treinta mil la existente entre las Indias meridionales y las montañas, ¡a qué resultados tan absurdos se llegaría! En primer lugar, si el paralelo que pasa por Bizancio es el mismo que

[33] *Fr.* 14 (8-13) Dicks.
[34] *Fr.* II 6 (20-23) Berger.
[35] *Fr.* 15 (18, 24 - 19, 5) Dicks.

pasa por Masalia, como dijo Hiparco basándose en Píteas [36], y si el meridiano que pasa por Bizancio es el mismo que pasa por el Borístenes, cosa que también admite Hiparco, y si se admite también que la distancia de Bizancio al Borístenes es de tres mil setecientos estadios [37], resultaría que los mismos estadios habría desde Masalia hasta el paralelo del Borístenes [38], que pasaría por la costa oceánica de la Céltica; pues, en efecto, con un recorrido de tantos estadios se acaba por alcanzar el Océano.

C72 13 *La latitud del orbe habitado*

Además, ya que sabemos que el País Productor de Canela [39] es el más lejano de los que hay habitados hacia mediodía —y, según el propio Hiparco [40], el paralelo que por él pasa es el comienzo de la Zona Templada y del orbe habitado, y dista del Ecuador alrededor de ocho mil ochocientos estadios— y ya que afirma [41] que desde el Ecuador hasta el paralelo que pasa por el Borístenes hay una distancia de treinta y cuatro mil estadios, resultarían veinticinco mil estadios desde el paralelo que separa la Zona Tórrida y la Templada hasta el que pasa por el Borístenes y la costa atlántica de la Célti-

---

[36] Hiparco, *Fr.* 55 (5-9) Dicks; Píteas, *Fr.* 6b (18, 24 - 19, 15) Mette. Cf., *supra,* I 4, 4 y nota 573.

[37] Hiparco, *Fr.* 5 (10-15 y 20-22) Dicks.

[38] Cálculo relativamente correcto: el paralelo del Borístenes (Dniéper), concretamente el de su desembocadura en el Ponto Euxino, está a unos 47°, latitud de la actual Quimper (en la costa de la Bretaña francesa), y el cálculo de Hiparco (3.700 estadios) lo sitúa a unos 48° 30′.

[39] Actual costa de Somalia, cf. I 4, 2 (y nota 563) y sobre todo II 5, 35.

[40] *Fr.* 44 (16-20) Dicks. El paralelo que pasa por la costa de Somalia está a unos 11° y el actual Estrecho de Bad-el-Mandeb, que separa el Mar Rojo del Mar de Adén, está a 12° 30′, lo cual coincide con el cálculo de Hiparco.

[41] *Fr.* 15a (20-22) Berger.

ca. El tramo navegable desde la Céltica en dirección norte, según se dice entre los autores actuales, llega como máximo hasta Yerne, que está más allá de la Britania y en la que se vive penosamente a causa del frío, de suerte que se consideran inhabitables las regiones situadas aún más allá [42]; y dicen que Yerne dista de la Céltica no más de cinco mil estadios [43], de forma que rondarían los treinta mil estadios o poco más todos los autores que intentan delimitar la latitud del orbe habitado.

14 *Los pueblos de Asia no pueden estar situados fuera del orbe habitado*

Pasemos, pues, a la zona que se encuentra a la altura del País Productor de Canela y está situada en el mismo paralelo, hacia Oriente: se trata de la región de Taprobane. Acerca de ésta, existe la firme creencia [44] de que es una isla en pleno mar situada ante la costa de la India, hacia el Sur. Se extiende en dirección a Etiopía más

---

[42] La idea de que más al norte de Yerne (Irlanda) no había tierra habitada estaba muy extendida (cf. Estr., I 4, 4; II 5, 8; II 5, 14; IV 5, 4) con las excepciones de Píteas y Eratóstenes (cf. Estr., II 5, 8), que la admitían en el caso de la mítica Tule (cf., *supra*, Estr., I 4, 2 y nota 562). Polibio, por su parte, rechazaba explícitamente la existencia misma de Tule (cf. Estr., II 4, 1) y el propio Estrabón —que no encuentra indicio fehaciente de su existencia y sitúa en todo caso la frontera septentrional del orbe habitado «mucho más al sur» del Círculo Ártico y de la hipotética Tule— alude a autores contemporáneos (probablemente Posidonio y Polibio) que sólo consideran la posibilidad de hombres totalmente salvajes al norte de Yerne. Sobre todo ello, cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, págs. 183 ss.

[43] En este pasaje Estrabón sigue de cerca la enseñanza de Hiparco, si bien en II 5, 8 —tal vez siguiendo a Posidonio— habla de sólo 4.000 estadios entre el paralelo de la desembocadura del Borístenes (es decir, el mismo que el de la Céltica, cf. nota 38) y Yerne, cuyo paralelo estaría a una latitud de 54° N(orte) —y no a 55° 30′, como en el cálculo de Hiparco—.

[44] Estrabón reconoce en todo caso (XVI 1, 14-15) que la informa-

de cinco mil estadios, según dicen, y de ella se importa mucho marfil, conchas de tortuga y otros productos a los mercados de la India. Si se supone para esta isla una latitud proporcional a su longitud y se añade el tramo existente entre ella y la India, resultaría una distancia de no menos de tres mil estadios, los mismos que había desde el límite del orbe habitado hasta Méroe, en el caso de que realmente los promontorios de la India se encuentren a la altura de Méroe; pero más fiable es suponer incluso una cifra superior a tres mil estadios. Si se añadiera esto a los tres mil estadios que afirma Deímaco [45] que hay hasta la vía de acceso al país de los bactrios y sogdianos, todos estos pueblos caerían fuera del orbe habitado y de la Zona Templada [46]. ¿Quién, pues, se atrevería a decir esto, oyendo como oye a los autores antiguos y a los actuales hablar del buen clima y de las buenas cosechas de las Indias septentrionales en primer lugar, de Hircania y de Aria a continuación y además de Margiane y de Bactriane? En efecto, todas estas regiones están contiguas al flanco norte del Tau-
C73 ro [47]—y, por su parte, Bactriane está próxima a la vía de

---

ción, procedente en lo esencial de los historiadores de la India, sobre Taprobane (Ceilán) es muy difusa.

[45] *Fr. Gr. Hist.* 716 F 2b (20-23).

[46] Taprobane está en el mismo paralelo que el País Productor de la Canela. Si la distancia entre éste y Yerne, límite septentrional del orbe habitado, es de sólo 30.000 estadios (Estr., II 1, 13) y la existente entre Taprobane y Bactriane es de 33.000, ello implicaría efectivamente que ésta última estaría 3.000 estadios al norte del último punto habitado, lo cual es falso.

[47] En el mapa estraboniano, las regiones mencionadas están situadas a unos 40° del paralelo de Rodas y a la misma latitud que Amiso y Sinope (cf. II 1, 3); bastante más al Norte de lo que les corresponde: Hircania (al sur del Caspio), Margiane y Bactriane (entre el Caspio y el Indo) se encuentran en realidad a unos 37°, y Aria a unos 35°.

acceso al país de los indios— y gozan de tan gran bienestar que por fuerza han de estar alejadísimas de la zona inhabitable. Se dice que en Hircania la viña produce una medida de vino y la higuera sesenta medimnos [48] de higos, que el trigo vuelve a nacer de nuevo del fruto ya caído de la gavilla, que en los árboles se forman colmenas y que de las hojas se destila miel, lo cual precisamente se dice que también ocurre en Matiane de Media y en Sacasene de Armenia y en Araxene [49]; pero en estos casos no es igual de sorprendente, dado que están más al Sur que Hircania [50] y difieren de las demás regiones por su buen clima; pero en el caso de Hircania es más sorprendente. En Margiane se dice que se da muchas veces el caso de que la cepa de una viña sólo puede ser rodeada por dos brazadas de hombre, y que el racimo es de dos codos. Y dicen que también Aria [51] es por el estilo, y que supera a las otras regiones en la calidad de sus vinos, dado que el vino permanece hasta tres generaciones en recipientes sin resina; y que Bactriane, por estar situada al lado de Aria, es también productora de todo, excepto de aceite.

---

[48] El medimno es una medida de capacidad (variable según las regiones) para sólidos: el medimno ático (que contenía 6 sextos, 12 semisextos, 48 quénices y 192 cótilos) equivale a 52,416 litros.

[49] Matiane está en Media, al oeste del Caspio (cf. libro I, nota 419). Sacasene y Araxene se encuentran a orillas del río Ciro (cf. libro I, nota 533) y del río Araxes (cf. Estr., XI 14, 4), que cruza Armenia y desemboca en la orilla sudoccidental del Caspio.

[50] Información errónea: de hecho es Hircania la que se encuentra situada más al Sur.

[51] Las informaciones de Estrabón sobre Aria (nota 600, *supra)* y sobre Oriente en general proceden en primera instancia de Eratóstenes, a quien nuestro geógrafo sigue explícitamente (cf. XIV 2, 29). Eratóstenes es, a su vez, tributario de los historiadores de la India y de los acompañantes de Alejandro, todos los cuales dependen en última instancia de Ctesias (cf. I 2, 35; cf. también nota 71, *infra).*

15 *Los territorios altos tienen clima frío incluso en zonas meridionales*

Si bien en estos territorios hay zonas frías, concretamente todas las que están a cierta altura y son montañosas, no hay motivo para sorprenderse de ello; desde luego, incluso en las zonas meridionales las montañas son frías, así como, por re-general, los terrenos de altura, aunque sean llanuras. La parte de Capadocia situada junto al Euxino es mucho más septentrional que la de junto al Tauro; pero Bagadania, llanura enorme que viene a caer en medio de los montes Argeo [52] y Tauro [53], podría producir, en el mejor de los casos, unos pocos árboles frutales, pese a estar tres mil estadios más al sur que el Mar Póntico; en cambio, las cercanías de Sinope, de Amiso y la mayor parte de Fanarea [54] tienen olivares. También se dice que el Oxo [55], que separa Bactriana de Sogdiane, es tan fácil de navegar que los productos de la India, una vez transportados hasta allí, se pueden llevar fácilmente por vía fluvial a Hircania y las regiones que vienen a continuación hasta llegar al Ponto [56].

---

[52] Monte de Capadocia.

[53] Acepción restringida: montaña que se extiende desde Cilicia (en el extremo oriental de la costa sur de Anatolia) hasta los límites occidentales de Armenia.

[54] Territorio difícilmente localizable, con toda probabilidad al norte de Anatolia.

[55] El río Oxo (actual Amu Daria) nace en el actual Hindu-Kush y desemboca en el lago Oxio (actual Mar de Aral) tras pasar por los países de los sacas y de los corasmios. En la representación estraboniana, el río Oxo venía a desembocar en el Mar Hircanio (Caspio).

[56] Cf. asimismo ESTR., XI 7, 3 (con referencia a Aristóbulo y a Eratóstenes, a quienes considera seguidores de Patrocles en esta información).

16 *Irrelevancia del clima para fijar la situación de una región*

Así pues, ¿cómo podría encontrarse un bienestar similar en el Borístenes o en la costa oceánica de la Céltica, lugares en dode la vid no nace o no llega a madurar? En cambio, en las regiones de más al Sur, en las zonas costeras y en la del Bósforo [57] sí llega a madurar, pero el fruto es muy pequeño y en invierno queda enterrada. Los hielos son de tales características en estas regiones, y concretamente en la entrada del lago Meótide, que en el mismo lugar en que, en invierno, el estratego de Mitrídates [58] había vencido a los bárbaros combatiendo a caballo sobre el hielo, los volvió a vencer en verano, en combate naval, una vez fundido el hielo. Eratóstenes reproduce también el epigrama del C74
Templo de Asclepio en Panticapea, sobre un recipiente de bronce roto por el hielo:

si algún hombre no hace caso a lo que entre nosotros
ocurre, que aprenda al mirar hacia este recipiente,
que no como ofrenda hermosa a la divinidad, sino como [testimonio
del largo invierno ofrendó el sacerdote Estratio.

Así pues, ya que no cabe agrupar las regiones enumeradas junto con las del Bósforo, ni tampoco con las de Ami-

---

[57] Las alusiones en el mismo pasaje al lago Meótide y a Panticapea, localidad situada en la entrada al mismo, hace suponer que se refiere al Bósforo Cimerio o Tracio, cf. I 1, 10 y nota 57.

[58] Se refiere a Diofanto de Sinope, general de Mitrídates IV Eupátor, que dirigió la campaña contra los escitas en la actual Crimea entre 110 y 107, tras la cual se asentó el dominio de Mitrídates sobre el Bósforo Cimerio y la población griega del Quersoneso. Las batallas aludidas se sitúan en el año 107; los quersonesios entregaron a Diofanto una corona de oro y le erigieron una estatua en la Acrópolis.

so y Sinope (pues, desde luego, su clima se podría decir que es mejor), muy a duras penas podrían equipararse con las del Borístenes y las de los celtas más lejanos. En efecto, difícilmente podrían tener la misma latitud que las regiones de Amiso, Sinope, Bizancio y Masalia [59], que hay acuerdo en situar tres mil setencientos estadios al sur del Borístenes y del país de los celtas.

17
Otros errores de Deímaco

Con todo, si Deímaco [60] y sus seguidores añaden a los treinta mil estadios la distancia hasta Taprobane y los límites de la Zona Tórrida —a los que hay que atribuir no menos de cuatro mil [61]— resulta que vienen a desplazar Bactria y Aria a una posición que dista de la Zona Tórrida treinta y cuatro mil estadios, los mismos que afirma Hiparco que hay desde el Ecuador hasta el Borístenes; en tal caso vendrán a caer a unos ocho mil ochocientos estadios al norte del Borístenes y de la Céltica, la misma distancia a la que se encuentra el Ecuador al sur del círculo paralelo que separa la Zona Tórrida y la Templada, cuyo trazado decimos que atraviesa más o menos el País Productor de Canela.

---

[59] Cf. ESTR., II 1, 12 y nota 38. En realidad, Sinope está en el paralelo 42°, en tanto que Bizancio y Amiso están en el 41°; sólo Masalia tiene de hecho una latitud 43°, que es la que Estrabón, siguiendo a Hiparco, postula para los cuatro lugares.

[60] *Fr. Gr. Hist.* 716 F 2c (13-16).

[61] Contradicción con otras evaluaciones de la distancia existente entre el paralelo de Méroe (y el extremo sur de la India) y el del País Productor de Canela (y Taprobane), que en este pasaje se fija en «no menos de 4.000 estadios», cuando en otros pasajes era de sólo 3.000 (ESTR., II 1, 14; II 5, 35) o de 3.400 (opinión de Eratóstenes reproducida en I 4, 2). Posidonio, de quien Estrabón, con toda probabilidad, habría tomado argumentos para esta discusión, calculaba por su parte 3.800 estadios para la misma distancia (cf. GÉMINO, XVI 24-31).

Nosotros hemos mostrado que lo que hay pasada la Céltica hasta Yerne —todo lo cual no excede de cinco mil estadios— es difícilmente habitable. Este razonamiento pone de relieve que existe un círculo paralelo habitable a tres mil ochocientos estadios al norte de Yerne. Por lo tanto, Bactria estará mucho más al Norte incluso que la entrada al Mar Caspio o Hircanio, que dista alrededor de seis mil estadios [62] del lugar más recóndito del Caspio y de los montes de Armenia y Media; y parece que en el mismo litoral que llega hasta la India hay un punto aún más al Norte [63], y que desde la India es posible hacer un periplo, según afirma Patrocles [64], que fue gobernador de estos lugares [65]. Bactriane, con todo, se extiende aún mil estadios más al Norte; los grupos de escitas ocupan un territorio mucho mayor que éste, que se extiende aún más allá y acaba en el mar septentrional; viven como nómadas, pero, al menos, viven. C75

¿Cómo es posible, si la propia Bactria cae ya fuera del orbe habitado? Esta distancia, desde el Cáucaso hasta el mar septentrional sería, en la línea del meridiano que pasa por Bactria, de poco más de cuatro mil estadios; añadido esto a la distancia en estadios que hay desde Yerne hasta las regiones del Norte, hace una distancia de siete mil ocho-

[62] Ello implicaría que el Caspio midiera 945 km. de Norte a Sur, cuando en realidad mide 1.200 km. Se observará que lo que Estrabón, dada su convicción de que el Caspio (Hircanio) era un golfo del Océano Exterior, llama «entrada» no era sino su parte norte.

[63] Este punto (indeterminable por lo demás) encontraría correlato, a la altura del paralelo 54° —es decir, a latitud superior a la del pretendido «Golfo» Hircanio (49° 30′)— con el punto más septentrional del orbe habitado en la porción occidental (es decir, Yerne), con lo que se respetaría el dogma, defendido por Eratóstenes y Posidonio, de que el orbe habitado tiene forma de clámide.

[64] *Fr. Gr. Hist.* 712 T 3 (9-10).

[65] Cf., *supra*, nota 6.

cientos estadios a través de la región inhabitada, según la cifra de estadios válida en el caso de Yerne; pero si se dejaran de lado esos cuatro mil estadios, la propia parte de Bactriane que limita con el Cáucaso estará tres mil ochocientos estadios al norte de Yerne, y ocho mil ochocientos al norte de la Céltica y del Borístenes [66].

18 *El argumento del sol de medianoche*

Afirma, por su parte, Hiparco [67] que allá por el Borístenes y la Céltica, durante la totalidad de las noches estivales, la luz del Sol, que se desplaza en movimiento circular desde Poniente a Levante, ilumina lateralmente el cielo y que, en el solsticio invernal, el Sol se alza como máximo a una altura de unos nueve codos [68]. Dice también que en territorios que distan seis mil trescientos estadios de Masalia (cuyos habitantes supone aún que son celtas, si bien yo creo que son britanos por estar dos mil quinientos estadios al norte de la Céltica) esto ocurre en medida aún mucho mayor; en los días invernales el Sol se alza a una altura de seis codos, de cuatro en los lugares que distan de Masalia nueve mil cien estadios, y de menos de tres en los territorios situados aún más allá, los cuales serían —según nuestro razonamiento, mucho más septentrionales que Yerne. Hiparco, en cambio, basándose en Píteas [69], sitúa este lugar habitado en el sur

[66] Según G. Aujac, *Strabon. Géographie*, I², pág. 130, nota 6, esta disquisición, difícilmente inteligible y muy poco oportuna, ejemplifica la manera de argumentar de Estrabón, combinando datos de Eratóstenes (al que da la razón en este caso) y críticas de Hiparco y de otros autores; un intento de explicitación se encontrará en G. Aujac, *l. c.*

[67] *Fr.* 58 (24, 27 - 25, 3) Dicks. Todo el pasaje procede de Hiparco, que sigue, a su vez, a Píteas de Masalia, *Fr.* 6b Mette.

[68] *Fr.* 75 (3-19) Dicks.

[69] *Fr.* 6b (24, 27 - 25, 19) Mette; cf. Erat., II C 6 (24, 27 - 25, 18).

de Britania y afirma que allí el día más largo es de diecinueve horas equinocciales, y de dieciocho allí donde el Sol se alza a una altura de cuatro codos, y dice que estos lugares distan de Masalia nueve mil cien estadios [70]. De manera que los britanos de la zona más al sur están al norte de estos territorios. Así pues, están o bien en el mismo paralelo que los bactrios que limitan con el Cáucaso o bien en alguno próximo; en efecto, se ha dicho que, según Deímaco y sus sucesores, resultará que los bactrios que limitan con el Cáucaso estarán tres mil ochocientos estadios al norte de Yerne; añadidos éstos a los que separan Masalia de Yerne, resultan doce mil quinientos. Así pues, ¿quién ha llegado nunca a dar una información en el sentido de que en aquellos territorios —me refiero a la región de Bactria— sea ésa la duración de los días más largos o que sea ésa la elevación del Sol en el meridiano en los solsticios de invierno? Todo esto, en efecto, salta a la vista incluso para un simple particular y no precisa de explicación en términos matemáticos, de manera que podrían haberlo con- C76
signado muchos historiadores, tanto de los antiguos que han escrito sobre temas persas como de los posteriores hasta llegar a nuestros días [71]. ¿Cómo habría podido ser compa-

[70] La llamada «tabla de los *climas*» para las latitudes septentrionales de Hiparco es tratada *in extenso* en Estr., II 5, 34-42, donde llega hasta una distancia de 6.300 estadios de Bizancio, al norte del lago Meótide. Sobre todo ello, cf. G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, págs. 161 ss., esp. 165-168.

[71] Ya desde los siglos VI y V, Persia era un país especialmente atractivo para los griegos, que veían en él, por una parte, al bárbaro que esclavizaba a sus propios súbditos y amenazaba con hacer lo propio con los griegos y, por otra, una especie de espejismo (similar al que representó Esparta dentro de Grecia ante los espíritus conservadores) en el que se podían proyectar discusiones políticas de contenido intrínsecamente griego (caso del debate de las constituciones en Heródoto, III 80-82) y mo-

tible el ya mencionado bienestar de estos lugares con tales fenómenos celestes?

De lo dicho resulta obvio cuán sabiamente replica Hiparco a la demostración de Eratóstenes, pues, al ser equivalentes los objetivos de la investigación, resulta que, según lo presenta Hiparco, Eratóstenes habría utilizado como demostrativo lo que no es sino mero objetivo de investigación.

19 *Nuevas pruebas de la ignorancia de Deímaco: la localización de la India*

Lo mismo vuelve a ocurrir cuando Eratóstenes [72] quiere presentar a Deímaco [73] como un simple particular, ignorante de tales cuestiones. Dice, en efecto, que Deímaco [74] cree que la India está situada entre el equinoccio de otoño y el solsticio de invierno [75], y que contradice a Megástenes [76], el cual

delos más o menos ficticios de carácter y conducta (caso de la personalidad de Ciro en la *Ciropedia* de Jenofonte y en el sofista Antifonte, que escribió un *Ciro* del que sólo se nos ha transmitido el título). Sobre las relaciones entre Grecia y Persia antes de Alejandro, cf. G. Walzer, *Hellas und Iran*, Darmstadt, 1984. Entre autores antiguos de *Persiká*, cabe citar a Helánico de Lesbos *(Fr. Gr. Hist.* 4: s. v) y a Carón de Lámpsaco *(Fr. Gr. Hist.* 687b), autores ambos de diversos tratados de geografía histórica y regional sobre países griegos y no griegos, a Ctesias de Cnido *(Fr. Gr. Hist.* 688: fin del s. v), médico de la corte persa en época de Artajerjes, que escribió unas *Persiká* en veintitrés libros y de unas *Indiká*, y a otros autores de los que se conoce poco más que el nombre (caso de Heráclides de Cime y Dionisio de Mileto). Entre los autores más recientes cabe citar naturalmente a los historiadores de Alejandro (cf. nota 22, *supra).*

[72] *Fr.* III A 9 (26, 11 - 27, 3).

[73] *Fr. Gr. Hist.* 716 T 2 (11-12).

[74] *Fr. Gr. Hist.* 716 F 3 (11-17).

[75] Estrabón emplea en este pasaje el término *tropaí* «cambios de sentido» para designar el solsticio, en este caso el de invierno, punto y momento en el que el Sol se encuentra en el trópico de invierno y produce la noche más larga y el día más corto.

[76] *Fr. Gr. Hist.* 715 T 3 (14-15) y F 7 (11-17).

afirma que en la parte sur de la India las Osas se ocultan y las sombras se disponen en sentido contrario, pues ninguno de estos dos fenómenos se dan en parte alguna de la India. Al decir esto, habla —según Eratóstenes— con total ignorancia, pues el creer que el equinoccio de otoño difiere del de primavera en la situación respecto a los solsticios es ya propio de un ignorante, habida cuenta de que el círculo es siempre uno y el mismo, al igual que el Levante. Y dado que la distancia existente entre el Trópico terrestre y el Ecuador [77], en medio de los cuales sitúa Deímaco la India, resulta ser en la medición muy inferior a los dos mil estadios, vendría a resultar —incluso según los criterios del propio Deímaco— ser cierto lo que piensa Eratóstenes y no lo que piensa él; en efecto, al tener la India una extensión de veinte o treinta mil estadios no podría caber en un espacio tan pequeño; por el contrario, en una

---

[77] Como subraya G. Aujac, *Strabon. Géographie*, I[2], pág. 132, se produce en este pasaje un error de interpretación derivado de la confunsión de los conceptos de «trópico terrestre» y «ecuador»: «El equinoccio de otoño» del que hablaba Deímaco designaba probablemente para él la dirección Oeste, a partir del centro del mapa, y se situaba por tanto aproximadamente sobre el paralelo de Rodas (36°), en cuyo caso la India se prolongaría pese a todo más allá del trópico celeste, dado que la distancia entre los dos círculos, ecuador celeste y trópico celeste, es de 24°. Pero si Deímaco niega el cambio de sentido de la sombra en la India, es porque sitúa este país al norte del trópico terrestre (es la teoría de Eratóstenes), entre éste y la «línea de equinoccio»..., término que se emplea generalmente para designar el Ecuador. Parece, pues, que Eratóstenes alude aquí el paralelo fundamental, alejado 8.400 estadios del trópico terrestre; pero Estrabón piensa con toda verosimilitud que se trata del Ecuador (el cual está a 16.800 estadios del trópico). La objeción de Hiparco, en el capítulo siguiente, está fundada en una confusión análoga de trópico con solsticio, y parece acusar a Eratóstenes de haber interpretado «el equinoccio de otoño» de Deímaco en el sentido de «ecuador», y «solsticio de invierno» en el sentido de «trópico de invierno»».

distancia como la que dijo Eratóstenes sí que cabría. Dice también que es propio de idéntica ignorancia el afirmar que en ninguna parte de la India se ocultan las Osas ni se disponen en sentido contrario las sombras, cuando con sólo avanzar cinco mil estadios desde Alejandría [78] comienzan en seguida a darse estos fenómenos.

En esto que dice Eratóstenes le corrige, nuevamente sin razón, Hiparco [79]: en primer lugar, porque entiende trópico de verano en lugar de trópico de invierno y, además, porque cree que no hay que servirse, como testimonio en cuestiones matemáticas, de un hombre sin formación astronómica, como si Eratóstenes estuviera estimando de manera preeminente el testimonio de Deímaco y no estuviera en realidad recurriendo a un procedimiento muy común para hacer frente a los que opinan en vano. En efecto, sólo hay una única manera de poner en evidencia a los que contradicen en vano, y es demostrar que sus afirmaciones, sean cuales fueren, obran de hecho en favor de las nuestras.

20

La zona meridional de la India: incoherencias de Hiparco

Hasta el momento, a partir de la hipótesis de que la parte sur de la India está a la misma altura que la región de Méroe, tal como han dicho y creído muchos [80], hemos demostrado que las conclusiones que de ella resultan son desacertadas. Pero ya
C77 que Hiparco, que hasta el momento nada había objetado a dicha hipótesis, se muestra a continuación en desacuerdo

---

[78] A 5.000 estadios al sur de Alejandría está precisamente Siene, situada en el trópico terrestre a 24°; cf. sobre todo ello ESTR., II 5, 36.

[79] *Fr.* 16 (4-6) Dicks.

[80] Cf. *supra,* II 1, 2. La opinión procedía asimismo de Eratóstenes y había sido seguida también por Hiparco y Posidonio.

con ella en el segundo libro de sus comentarios, hemos de fijarnos también en este razonamiento suyo. Afirma que, al estar a la misma altura las regiones situadas en el mismo paralelo, cuando el espacio que hay entre medias es una gran distancia no es posible conocer si los lugares están en el mismo paralelo si no hay previamente un cotejo de los *clímata* de cada uno de los lugares. Con todo, en cuanto al *clíma* de Méroe, dice [81] que Filón [82], que narró su navegación a Etiopía, informa que antes de cuarenta y cinco días del solsticio de verano se encuentra el Sol en el cenit, y precisa también la relación existente entre el gnomon y su sombra durante el solsticio y durante el equinoccio; y que el propio Eratóstenes coincide estrechamente con Filón; pero que del *clíma* de la India nadie informa, ni siquiera el propio Eratóstenes. Pero que si realmente se ocultan allí las dos Osas [83], según cree Eratóstenes —basándose en los razonamientos de Nearco [84]—, no es posible que estén situados en el mismo paralelo Méroe y los promontorios de la India [85].

---

[81] Hiparco, *Fr.* V 3c (22-25) Berger.

[82] *Fr. Gr. Hist.* 670 F 2 (27, 22 - 28, 2). Se trata de Filón, autor del siglo iii del que apenas hay noticias.

[83] Hiparco, *Fr.* IX 4 (2-5). Ello quiere decir que en la India la latitud es inferior a la del País Productor de Canela (12° 30′), en cuyo paralelo, según Hiparco (cf. Estr., II 5, 35), la Osa Mayor está visible en su totalidad en el Círculo Ártico, y a la de Siene (24°), en donde se ve la Osa Mayor.

[84] *Fr. Gr. Hist.* 133 F 16 (1-7).

[85] Méroe está a 16° 30′ o 17° al norte del País Productor de Canela (12° 30′) y consiguientemente (cf. nota 83, *supra)* a una latitud superior a la de los extremos meridionales de la India (8°/10°), por lo que es perfectamente posible que en éstos últimos (y en Taprobane) se oculten ambas Osas.

Ahora bien, si en cuanto a las dos Osas se manifiesta Eratóstenes de acuerdo con los que dijeron que se ocultan, ¿cómo decir que nadie se manifiesta acerca del *clíma* de la India, ni siquiera el propio Eratóstenes, habida cuenta de que se habla claramente del *clíma?* Pero si no se manifiesta de acuerdo, que quede libre de inculpación. ¡Pues claro que no se manifiesta de acuerdo! Muy al contrario, cuando Deímaco afirma que en ninguna parte de la India se ocultan las dos Osas ni se disponen las sombras en sentido opuesto, tal como supone Megástenes [86], Eratóstenes censura su falta de conocimiento empírico, pues piensa que en ello va implícita una falsedad, ya que, según está reconocido y según el propio Hiparco, lo de que las sombras no se disponen en sentido opuesto lleva aparejada una falsedad: en efecto, aunque no estén a la altura de Méroe, Hiparco parece estar de acuerdo en que los promontorios de la India están al sur de Siene.

21
Otros errores de Hiparco: Tápsaco y Babilonia

También en lo que viene a continuación, al tratar sobre el mismo tema, o bien repite [87] los mismos argumentos cuyos fallos han sido puestos en evidencia por nosotros o bien parte, además, de postulados falsos, o bien añade conclusiones inconsecuentes.

En efecto, el que haya desde Babilonia hasta Tápsaco [88] cuatro mil ochocientos estadios, y desde allí en dirección norte, hasta las montañas de Armenia, mil cien esta-

[86] *Fr. Gr. Hist.* 715 F 7 (2-17).

[87] Hiparco, *Fr.* 19 (28, 19 - 29, 8).

[88] Tápsaco, en el curso alto del Éufrates, dista unos 650 km. (760 km., según la medición en 4.800 estadios) de Babilonia, a orillas del mismo río, en dirección Sur-Este. La antigua Tápsaco puede ser localizable en las ruinas de Samûna o en la zona de la actual Ad-Dibsi, al sureste de Balis.

dios [89] no tiene como consecuencia lógica que desde Babilonia, por el meridiano que pasa por ella hasta llegar a las montañas del Norte haya más de seis mil estadios. Ni tampoco afirma Eratóstenes [90] que desde Tápsaco hasta llegar a las montañas haya mil cien estadios, sino que, por C78 el contrario, queda una parte sin medir, de suerte que la diatriba que sigue a continuación, al partir de un postulado que no goza de aceptación, no podría llegar en ningún caso a nada positivo. Además, tampoco ha manifestado Eratóstenes en ningún lugar que Tápsaco esté situado a más de cuatro mil quinientos estadios al norte de Babilonia [91].

22

División de cada mitad del orbe en esfrágides: las dos primeras de la mitad sur son la India y Ariane

A continuación, insistiendo aún en su defensa de los mapas antiguos, no reproduce lo dicho por Eratóstenes respecto a la tercera *esfrágide,* sino que se inventa, a su gusto y medida, una explicación cuyo fundamento es fácilmente rebatible. Eratóstenes [92], en efecto, como consecuencia lógica de su teoría antes expuesta sobre el Tauro y el mar a partir de las Columnas de Heracles, tras dividir

[89] Seguimos la lectura de los manuscritos, a la que se atiene G. Aujac en el texto: los 1.100 estadios coinciden con la distancia que propone Eratóstenes (cf. Estr., II 1, 29) entre Tápsaco y las Puertas de Armenia (Estr., II 1, 29), aunque reconoce explícitamente que se trata sólo de una parte, ya que el resto hasta los Montes de Armenia estaba sin medir. La corrección de Casaubon, seguida por otros editores, que sustituye 1.100 por 2.100 procede de la afirmación, atribuida a Hiparco, de que el trecho no calculado era de «poco más de mil estadios» (cf. Estr., II 1, 29).

[90] *Fr.* III B 29 (22-28).

[91] Sí, en cambio, Hiparco (cf. Estr., II 1, 27-29), para quien la línea recta entre Tápsaco y Babilonia era la hipotenusa (= 4.800 estadios) de un triángulo rectángulo cuyos catetos medían 4.700 estadios el vertical (meridiano de Tápsaco) y 1.000 el horizontal (paralelo de Babilonia).

[92] *Fr.* III B 2 (9-13).

en dos por medio de esta línea el orbe habitado y llamar a una parte norte y a la otra sur, intenta cortar de nuevo cada de estas dos en cuantas partes sea posible, y las llamas *esfrágides* [93]. Así, tras llamar India a la primera *esfrágide* de la parte sur y Ariane a la segunda, fáciles ambas de delimitar, se esfuerza en precisar debidamente la longitud y latitud de una y otra, y, en cierto modo, también su forma, como haría un geómetra.

Afirma, en efecto, que la India es romboidal por el hecho de que dos de sus lados están bañados por el Mar del Sur y por el oriental respectivamente, que forman costas sin demasiados golfos, y, de los restantes, uno está delimitado por la cadena de montañas y el otro por el río [94], y en ambos se mantiene en lo esencial una forma rectilínea.

Y como ve que Ariane tiene tres lados naturalmente bien dotados para que resulte una forma perfecta de paralelogramo, pero no puede delimitar el occidental con puntos precisos por estar entremezclados entre sí los pueblos, la representa sin embargo por medio de una línea que va desde las Puertas Caspias hasta los promontorios y acaba en la región que limita con el Golfo Pérsico [95]. Así pues,

---

[93] El término *esfrágide (sphragís)*, que nos limitamos a transliterar, designa en realidad un sello distintivo (en Teognis como sinónimo de impronta personal del poeta), concretamente como término técnico de la administración egipcia para designar las parcelas registradas del catastro general. La acepción del vocablo en Eratóstenes, como designación de cada subdivisión dentro de las dos mitades del orbe habitado, es inseparable de la de la administración ptolemaica. Cf. sobre todo ello G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, I^2, págs. 192 s., y *Strabon et la science de son temps*, págs. 208 ss.

[94] India limita al Norte con las estribaciones de la cadena del Tauro, al Sur y al Este con el Mar Exterior y al Oeste con el Indo.

[95] Ariane está limitada al Norte por el Tauro, al Sur por el Mar Exterior, al Este por el Indo y al Oeste por la perpendicular trazada desde

llama occidental a este lado y oriental al que bordea el Indo, pero no los llama paralelos —ni tampoco a los demás, que resultan descritos uno por la cadena montañosa y otro por el mar—, sino sólo norte a uno y sur al otro.

23
Imprecisiones en la delimitación de la tercera esfrágide *de la mitad sur*

Tras presentar la segunda *esfrágide* con un esquema tal global, presenta[96] aún mucho más globalmente la tercera *esfrágide* por muchas razones. La primera, la ya mencionada, que no está delimitada con exactitud la línea que va desde las Puertas Caspias hasta Carmania, línea que es flanco común de la tercera *esfrágide* con la segunda. Además, que el Golfo Pérsico se sitúa en el flanco sur —cosa que precisamente él también afirma—, de suerte que se ve forzado a tomar como recta la línea que va desde Babilonia, a través de Susa y Persépolis, hasta las fronteras de Carmania y Pérside, línea por la cual era capaz de encontrar un ca- C79
mino medido, que sería en total de poco más de nueve mil estadios, y a la cual llama flanco sur, pero no dice que sea paralelo al flanco norte.

Es evidente que el Éufrates, con ayuda del cual delimita el lado occidental, no guarda parecido ninguno con una línea recta, sino que, tras discurrir desde las montañas en dirección hacia Mediodía, describe luego una curva hacia Oriente y de nuevo otra hacia el Sur, hasta desembocar en el mar; además, pone de relieve el trazado no rectilíneo

---

el Mar de Hircania hasta los promontorios de Carmania (al este del Golfo Pérsico).

[96] Erat., *Fr.* III B 25 (6-23). La tercera *esfrágide* limitaría al Norte por la cadena del Tauro, al Sur por el Golfo Pérsico, al Este por la línea trazada desde las Puertas Caspias hasta Carmania y al Oeste por el curso del Éufrates desde los Montes de Armenia hasta su desembocadura.

del curso del río al presentar la forma de Mesopotamia —territorio que configura la confluencia del Tigris y el Éufrates— como similar a un barco de remeros [97], según afirma. Además, desde Tápsaco hasta Armenia no está del todo medido el lado occidental delimitado por el Éufrates; antes bien, Eratóstenes afirma que la parte que da a Armenia y a las montañas septentrionales no puede decir qué dimensiones tiene, dado que está sin medir.

Por todo ello afirma presentar la tercera sección esquemáticamente; desde luego, las distancias afirma haberlas reunido a partir de los datos de muchos autores que se han ocupado de escribir *itinerarios,* de algunos de los cuales dice que carecen de indicación de título ni autor [98]. Da la impresión de que Hiparco no actúa honradamente al oponerse en términos geométricos a este tipo de explicación global, en la que más bien es preciso tener conciencia del agradecimiento que debemos a los autores que, de una u otra manera, nos han transmitido datos acerca de la naturaleza de esos lugares. Pero cuando resulta que ni siquiera sus propias hipótesis geométricas las toma de lo que dice Eratóstenes, sino que se las inventa él mismó, se manifiesta de manera aún más ostensible su afán desmedido de notoriedad.

---

[97] El Tigris sería la borda y el Éufrates, más curvado en su curso, sería la carena o revestimiento del barco.

[98] Cf. nota 19, *supra.* Además de Betón de Sinope *(Fr. Gr. Hist.* 119), cabe citar a Amintas *(Fr. Gr. Hist.* 122), autor de un *Itinerario de Asia* (atribuido por Ateneo, *Deipnosofistas* XI 500d) en que se contendrían muchas observaciones de interés para el naturalista. De Arquelao de Capadocia *(Fr. Gr. Hist.* 123), de Diogneto *(Fr. Gr. Hist.* 120) y de Filónides de Creta *(Fr. Gr. Hist.* 121) sólo nos quedan los nombres.

24
Los lados de la tercera esfrágide: *el lado norte*

Así, Eratóstenes afirma dar una medición global de la tercera sección de unos diez mil estadios, desde las Puertas Caspias hasta el Éufrates; y mediante una división por partes, presenta la medición tal como la encontró calculada por otros, comenzando en esta ocasión por el Éufrates y, concretamente, por el punto en que pasa por Tápsaco. Hasta el Tigris, concretamente en el lugar por donde lo cruzó Alejandro, anota dos mil cuatrocientos estadios [99]; desde allí hasta las regiones que vienen a continuación atravasando Gaugamelos, el Lico, Arbelos y Ecbátana [100] —lugar por donde Darío escapó desde Gaugamelos hasta las Puertas Caspias [101], llega a los diez mil estadios, excediéndose sólo en trescientos. Así mide el lado norte, sin suponerlo paralelo a las montañas ni a la línea que pasa por las Columnas, Atenas y Rodas; Tápsaco está, en efecto, muy alejada de las montañas, y la cadena montañosa y el camino procedente de Tápsaco vienen a dar las Puertas Caspias. Éstas son, en fin, las partes de la cadena montañosa que dan al Norte.

[99] Los manuscritos presentan 1.400 estadios, corregidos habitualmente (también por G. Aujac, *ad loc.)* en 2.400.

[100] Gaugamelos o Gaugamela (actual Gōmal) está situado entre los ríos Tigris y Lico (afluentes del Tigris al que llega desde Media noroccidental, llamado Zapatas por Jenofonte, *Anáb.* II 5, 1). Arbelos (o Arbela) es una localidad en el curso alto del Tigris, en la región que llaman Arbelítide Ptolomeo, VI 1, 2, y Plinio, *Hist. Nat.* VI 131. Ecbátana (hoy Hamadan) era la capital de Media.

[101] Darío fue derrotado por Alejandro en 333.

C80 Tras presentar así el lado norte, afirma que el lado sur no es posible situarlo en la línea del mar, dado que allí se en-

25 *El lado sur*

cuentra el Golfo Pérsico, y que desde Babilonia, pasando por Susa y Persépolis, hasta los límites de la Pérside y de Carmania hay nueve mil doscientos estadios; habla del lado sur, pero no dice que sea paralelo al lado norte. Y afirma también que la diferencia de dimensiones entre el lado norte así establecido [102] y el lado sur se debe al hecho de que el Éufrates, tras discurrir hasta un determinado punto en dirección mediodía, describe luego una gran curva hacia Oriente.

En cuanto a los flancos laterales, habla primero del occidental: cómo es, si

26 *Los lados oriental y occidental*

es uno o son dos, son cuestiones que se plantean para estudio. Afirma, en efecto, que desde el punto en que el Éufrates es vadeable a la altura de Tápsaco hasta Babilonia hay, a lo largo del río, cuatro mil ochocientos estadios, y tres mil desde aquí hasta la desembocadura del Éufrates y la ciudad de Teredón; que la distancia desde Tápsaco en dirección norte, hasta las Puertas Armenias está bien medida y es de unos mil cien estadios, pero que no lo están aún los estadios que supone atravesar el país de los gordieos [103] y el de los armenios; por ello precisamente deja de lado esta cuestión.

---

[102] Lo que está realmente medido es la distancia entre Tápsaco y las Puertas Caspias, que es lo que Estrabón llama «el lado norte así establecido», evaluable en unos 10.000 estadios, unos 800 menos que el flanco sur, a causa de la desviación del Éufrates hacia el Este.

[103] Gordiea (o Gordiene) es un territorio en la parte más alta del curso del Tigris, junto al lago de Tospítide (actual Van), lindando con Ar-

La parte del lado oriental que atraviesa Persia longitudinalmente desde el Mar Eritreo [104] en dirección hacia Media y el Norte parece ser de no menos de ocho mil estadios, y, si se parte de algunos puntos elevados, de más de nueve mil; y el resto, pasando por Paretacene [105] y Media hasta las Puertas Caspias, de unos tres mil.

Dice también que el río Tigris y el Éufrates, que discurren desde Armenia en dirección a Mediodía, cuando han atravesado las montañas del país de los gordieos, tras describir un enorme círculo y abarcar una gran parte del territorio de Mesopotania, describen —sobre todo el Éufrates— una curva hacia el Levante de invierno y hacia Mediodía; este río se va aproximando cada vez más al Tigris cerca de la muralla de Semíramis [106] y de la aldea llamada Opis, de la que dista unos doscientos estadios, y, tras discurrir a través de Babilonia, viene a dar al Golfo Pérsico. Y re-

---

menia y Media y coincidente con el lugar de origen de los actuales kurdos. Los gordieos eran habitualmente identificados con los carducos, pueblo citado por primera vez por JENOFONTE, *Anáb.* IV 1, 8.

[104] Denominación bajo la cual se agrupan el Golfo Arábigo (actual Mar Rojo) y el Golfo Pérsico, así como la parte del Mar Exterior que baña las costas de la Península de Arabia.

[105] Territorio montañoso, en la parte occidental del Irán que se extiende en dirección Noroeste → Sudeste desde Media hasta Carmania y cuya capital era Gabas. El pueblo aparece citado ya por HERÓDOTO, I 101.

[106] Legendaria reina de Babilonia, que correspondía a la figura histórica de Sammuramat, esposa del rey asirio Samshi-Adad V y regente del país a fines del siglo IX a. C. Hija, según la leyenda, de la diosa siria Derceto (Atargatis), que casó en segundas nupcias con Nino (hijo de Belo y rey de Asiria), sucedió a su marido y alcanzó gran renombre por los triunfos militares obtenidos durante su reinado y como fundadora de Babilonia. Siempre según la leyenda, a su muerte se convirtió en tórtola (DIOD. SÍC., II 4-20).

sulta, según afirma, que la forma de Mesopotamia y Babilonia es similar a un barco de remeros [107]. Tales son las cosas que dejó dichas Eratóstenes.

27
Irrelevancia de las críticas de Hiparco a la delimitación de la tercera esfrágide

En lo relativo a la tercera *esfrágide* [108], comete también algunos errores, en los cuales nos habremos de fijar [109]; pero los que Hiparco [110] le echa en cara no lo son en modo alguno. Fijémonos en lo que dice.

Al querer dar consistencia a su postulado inicial de que hay que desplazar la India a la zona sur, como Eratóstenes pretendía, afirma Hiparco que esto resultaría obvio a partir de los argumentos que el
C81 propio Eratóstenes aduce; en efecto, tras afirmar que la tercera sección está limitada en el flanco norte por la línea que va desde las Puertas Caspias hasta el Éufrates y que mide diez mil estadios, añade después que el lado sur desde Babilonia hasta las fronteras de Carmania mide poco más de nueve mil, y que el lado occidental, desde Tápsaco a lo largo del curso del Éufrates, mide cuantro mil ochocientos estadios hasta Babilonia y, a continuación, tres mil hasta la desembocadura; y que desde Tápsaco hacia el Norte, una parte —hasta cien mil estadios— está medida, pero el resto aún no lo está. Y como el lado norte de la tercera sección, según afirma, es de unos diez mil estadios, y la paralela a éste en línea recta desde Babilonia hasta el lado oriental fue calculada en poco más de nueve mil, es evi-

[107] Cf. II 1, 9 y nota 98.

[108] Se vuelve a lo ya discutido en los casos II 1, 23, que será de nuevo objeto de discusión hasta II 1, 36.

[109] Cf. II 1, 31.

[110] *Fr.* 21 (33, 25 - 34, 12) Dicks.

dente que Babilonia está a no mucho más de mil estadios al este del punto en que el río es vadeable a la altura de Tápsaco.

28
Crítica de Estrabón a la crítica de Hiparco

Pero a ello replicaremos que si se pudiera situar con precisión sobre un mismo meridiano rectilíneo las Puertas Caspias, las fronteras de los carmanios y persas y, además, trazar perpendicularmente al mencionado meridiano rectilíneo la línea que va a Tápsaco y la que va a Babilonia, podría resultar cierto lo que dice. Pues, en efecto, si la línea que pasa por Babilonia se prolongara hasta el meridiano rectilíneo que pasa por Tápsaco [111], podría ser en apariencia igual o, al menos, casi igual [112] a la que va desde las Puertas Caspias hasta Tápsaco; de manera que Babilonia estaría situada más a Oriente que Tápsaco y la diferencia sería la misma que existe entre la distancia desde las Puertas Caspias hasta Tápsaco y la existente desde las fronteras de Carmania hasta Babilonia. Pero Eratóstenes [113] no dijo ni que la línea que delimita al lado occidental de Ariane esté situada sobre un meridiano, ni que la que va desde las Puertas Caspias hasta Tápsaco sea perpendicular al meridiano que pasa por las Puertas Caspias, sino que más bien se refería a la línea descrita por la montaña, con la cual hace ángulo la línea que va hacia Tápsaco y que parte del mismo punto desde el cual parte también la línea de la montaña; no dijo tampoco que la línea trazada hasta Babilonia desde Carmania sea paralela a la trazada hasta Tápsaco. Además, incluso

[111] ERAT., *Fr.* III A 30 (17-19).

[112] Alusión a la disminución de longitud de los paralelos conforme se va subiendo hacia el Norte (cf. ya Eratóstenes en ESTR., I 4, 6).

[113] *Fr.* III A 26 (34, 13 - 35, 5).

aunque fuera paralela, si no formara ángulo recto con el meridiano que pasa por las Puertas Caspias, ello no añadiría nada a favor de su razonamiento.

29 *Nuevas críticas de Estrabón: Hiparco malinterpreta a Eratóstenes*

C82 Hiparco [114], tras aceptar esto por las buenas y tras mostrar, según cree él, que para Eratóstenes Babilonia está a poco más del mil estadios al este de Tápsaco, se inventa de nuevo un postulado falso con vistas a la demostración siguiente, y afirma [115] que si se imagina una línea recta trazada desde Tápsaco en dirección mediodía y una perpendicular a ella desde Babilonia, resultaría un triángulo rectángulo, formado por el lado que se extiende desde Tápsaco hasta Babilonia, por la perpendicular trazada desde Babilonia sobre el meridiano que pasa por Tápsaco y por ese mismo meridiano, el de Tápsaco. Como hipotenusa respecto al ángulo recto de este triángulo pone la línea que va desde Tápsaco hasta Babilonia, de la cual afirma que mide cuatro mil ochocientos estadios, en tanto que la perpendicular proyectada desde Babilonia hasta el meridiano que pasa por Tápsaco mide poco más de mil, la misma cantidad en que la que llega a Tápsaco supera a la que llega a Babilonia; sobre esta base calcula [116] también el otro lado que forma el ángulo recto y que es varias veces más largo que la mencionada perpendicular. Y añade a esta línea la prolongación de la que va de Tápsaco en dirección norte hacia las montañas de Armenia, línea de la cual decía Eratóstenes que una parte estaba medida y era de mil cien estadios,

---

[114] *Fr.* 22 (35, 6 - 36, 12) Dicks.

[115] Hiparco, *Fr.* X 3 (35, 8 - 36, 12) Berger.

[116] De acuerdo con el teorema de Pitágoras, cf. II 1, 21 nota 91.

pero deja de lado la parte no medida. Hiparco, en cambio, supone que como mínimo mide mil estadios, de suerte que las dos partes juntas resultan sumar dos mil cien; y al añadir todo ello al lado del triángulo que baja en línea recta hasta la perpendicular proyectada desde Babilonia, calcula en muchos millares de estadios [117] la distancia que hay desde las montañas de Armenia y el paralelo que pasa por Atenas hasta la perpendicular proyectada desde Babilonia, que resulta estar en el paralelo que pasa por Babilonia. Pero, por otra parte, muestra [118] que la distancia desde el paralelo que pasa por Atenas hasta el que pasa por Babilonia no es mayor de dos mil cuatrocientos estadios, si se supone que el meridiano entero mide tantos estadios como Eratóstenes afirma [119]. De ser esto así, resulta que no estarían las montañas de Armenia y las del Tauro en el paralelo que pasa por Atenas, como dice Eratóstenes, sino mucho millares de estadios más al Norte, según los datos que da él mismo.

En este punto, además de servirse de unos postulados que se han revelado como inútiles con vistas a establecer el triángulo rectángulo, toma también como generalmente aceptado lo que no lo está, a saber, lo de que la hipotenusa del ángulo recto, es decir, la línea recta que va desde Tápsaco hasta Babilonia, es de unos cuatro mil ochocien-

---

[117] Concretamente 6.800 estadios: 1.000 desde las montañas de Armenia hasta las Puertas de Armenia; 1.100 desde éstas hasta Tápsaco, y 4.700 desde Tápsaco hasta el punto donde confluye la recta desde allí proyectada con el paralelo de Babilonia.

[118] *Fr.* 7a (5-9) Dicks.

[119] Concretamente 252.000 estadios, cf. *Fr.* II B 17 (5-9). Los 2.400 estadios que separan los paralelos de Atenas y de Babilonia corresponden a 3° 30′ del meridiano, tal como lo calcula Eratóstenes. Si Atenas está en el paralelo de 36° (o más bien a 37°, cf. II 1, 1 y nota 2), Babilonia estaría, siguiendo ese principio, a una latitud de 32° 30′.

tos estadios. En efecto, afirma Eratóstenes [120] que este camino está a lo largo del Éufrates, y al decir que Mesopotamia —Babilonia incluida— está circunvalada por un enorme círculo formado por el Éufrates y el Tigris, está afirmando que la mayor parte de la circunvalación correspon-
C83 de al Éufrates. De manera que ni la línea recta desde Tápsaco a Babilonia iría a lo largo del Éufrates, ni mediría tantos estadios, ni mucho menos. Así pues, queda por los suelos su argumentación.

Ciertamente ha quedado dicho [121] que si se admite que las dos líneas son trazadas desde las Puertas Caspias, una hasta Tápsaco y la otra hasta las montañas de Armenia (que están situadas en líneas con Tápsaco, y distantes por lo menos dos mil cien estadios, según el propio Hiparco), no es posible que ambas sean al mismo tiempo paralelas entre sí y respecto a la línea que pasa por Babilonia, a la cual llamó Eratóstenes flanco sur [122]. Éste [123], como no podía decir que estuviera ya medido el camino que bordea las montañas, sólo aludió como tal al que va desde Tápsaco hasta las Puertas Caspias, y añadió lo de «esquemáticamente»; por lo demás, si se quería precisar la extensión del territorio comprendido desde más allá de Ariane hasta el Éufrates, no suponía gran diferencia el medir tal o cual línea. Pero Hiparco, al suponer que Eratóstenes dice que son paralelas, parece que le está reprochando una ignorancia pueril. Así pues, es preciso dejar de lado toda esta crítica como cosa ciertamente pueril.

---

[120] *Fr.* III B 30 (16-25).

[121] Cf. *supra,* II 1, 28.

[122] Cf. *supra,* II 1, 25.

[123] Según Eratóstenes, los Montes de Armenia (no Tápsaco) y las Puertas Caspias sí están situadas en el mismo paralelo y forman la frontera

30 *Criterios de delimitación global: dimensiones y forma*

De lo que sí se podría acusar a Eratóstenes es, más o menos, de los siguiente: de la misma manera que una amputación por miembros es muy diferente de una por partes (pues la primera se ocupa de las partes en su contorno físico, según una articulación o un esquema significativo, respecto a lo cual se ha dicho:

tras cortarlo miembro a miembro [124];

la segunda, en cambio, nada tiene de similar, pero nos servimos habitualmente de una y otra, en función del momento y la necesidad), así también en el campo de la geografía es preciso hacer secciones de partes al abordar la tarea en detalle y tomar por modelo las amputaciones por miembros más bien que las debidas a la casualidad; pues, en efecto, a partir de ello es posible captar la norma significativa y la definición de límites, que es de lo que tiene necesidad el geógrafo.

Límites bien definidos tiene un territorio cuando cabe hacerlo mediante ríos, montañas o mar, y también por un pueblo o pueblos, así como por sus dimensiones y forma cuando esto es posible. En todo territorio es suficiente hacerlo de manera simple y global, en vez de con criterios geométricos. Así pues, en cuanto a dimensiones es suficiente con decir la longitud y latitud máximas: así, en el caso del orbe habitado, podría ser una longitud de setenta mil estadios y una latitud un poco inferior a la mitad de

---

norte; con todo, Tápsaco y los Montes de Armenia estarían a igual distancia de las Puertas Caspias, de donde la posible aproximación.

[124] *Odisea* IX 291: Polifemo despedaza a un compañero de Odiseo.

la longitud. Y en cuanto a la forma, es suficiente con representarla mediante alguna de las figuras geométricas (así, en el caso de Sicilia, mediante un triángulo [125]) o bien mediante alguna de las demás figuras conocidas: por ejemplo, Iberia mediante una piel de toro [126] y el Peloponeso
C84 mediante una piel de plátano. Cuanto mayor sea el territorio seccionado, tanto más convendría considerar globalmente las secciones [127].

31 *Aceptación global del esquema de Eratóstenes: la India y Ariane son bien delimitables*

Así pues, el orbe habitado está perfectamente dividido en dos por el Tauro y por el mar hasta las Columnas [128]. En cuanto a la parte sur, la India tiene sus límites bien definidos por muchos elementos [129]: por una montaña, por un río, por un mar y por un único nombre, como corresponde a un único pueblo; de suerte que con razón se le llama cuadrilátera y romboidal. Ariane tiene contornos no tan bien definidos dado que el flanco occidental es muy confuso, pero sin embargo está delimitada por los otros tres flancos, que son considerados como líneas rectas y por su nombre, como corresponde a un único pueblo.

---

[125] La idea reaparecerá en VI 2, 1; en el mismo sentido se había manifestado Polibio (cf. *infra*, I 42, 1).

[126] La misma idea aparece en III 1, 3.

[127] Todo el capítulo II 1, 30, con sus críticas a Eratóstenes y los criterios propuestos para la división del orbe habitado (recurso a figuras geométricas o comunes, comparación con organismos vivos, etc.) muestra influencia directa de Posidonio según G. AUJAC, *Strabon. Géographie*, I², pág. 136.

[128] Siempre según Eratóstenes, cf. *Fr.* III B (12-13).

[129] Siempre según Eratóstenes, cf. *Fr.* III B 7 (13-16).

Imposibilidad de delimitar la tercera esfrágide

La tercera *esfrágide* es totalmente imposible de trazar en su contorno, dado que hasta el momento sus límites aún no han sido definidos; en efecto, el flanco que les es común a ella y a Ariane es muy confuso, según ha quedado dicho, y el lado sur ha sido situado con muy poca precisión; en efecto, no rodea la *esfrágide,* sino que la atraviesa por enmedio mismo y deja fuera una gran parte de ella hacia el Sur, y, además, no constituye la longitud máxima, pues el lado norte es mayor; tampoco constituye el Éufrates su lado occidental, ni lo constituiría aunque fluyera en línea recta, ya que sus puntos extremos no están situados en el mismo meridiano. ¿Por qué, pues, va a ser occidental en vez de meridional? Aparte de esto, como resulta que es muy poca la distancia que queda hasta el mar de Cilicia y de Siria, resulta inverosímil que no haya que extender la *esfrágide* hasta allí, habida cuenta de que se menciona como sirios a Semíramis y a Nino [130], que han fundado y tienen por residencia real respectivamente a Babilonia y a Nínive (convertida posteriormente ésta última en capital de Siria); y como quiera que sigue siendo hasta la actualidad el mismo el dialecto hablado por los pueblos de ambos lados del Éufrates, resultaría muy poco apropiado el desgarrar un pueblo tan renombrado mediante tal partición y el añadir nuevas partes a pueblos tan distintos [131].

Desde luego, no podría decirse que obligan a ello las dimensiones de la sección, dado que la que llega hasta el mar no podría ser equivalente a la India, ni tampoco a

[130] Cf. nota 106, *supra.* Nino había sometido, por su parte, toda Asia desde el Tanaide (actual Don) hasta el Nilo.

[131] Cf. *supra,* en I 2, 34 (y notas correspondientes) sobre sirios, asirios, arimanios, armenios y arameos.

Ariane, ni siquiera en el caso de que se le añadiera la distancia hasta las montañas de la Arabia Feliz y de Egipto. De suerte que sería mucho mejor avanzar hasta allí y, por medio de una adición tan insignificante como el territorio que hay hasta llegar al Mar de Siria, presentar el lado sur de la tercera *esfrágide* no como él dijo, ni tampoco en línea recta, sino como el litoral que queda a la derecha de Carmania según se entra por mar a lo largo del Golfo Pérsico hasta la desembocadura del Éufrates y que después entre en contacto con las fronteras de Mesene [132] y Babilonia (lo cual constituye precisamente el comienzo del istmo que separa la Arabia Feliz del resto del continente) y
C85 luego, a continuación, atraviesa el propio istmo y se extiende hasta el fondo del Golfo de Arabia y del Pelusio, y también de la boca del Nilo que viene a dar en Canobo; éste sería el lado sur, y el otro que queda, el occidental, lo formaría el litoral desde la boca de Canobo hasta Cilicia.

32 *La cuarta* esfrágide

La cuarta *esfrágide* [133] sería la formada por la Arabia Feliz y el Golfo Arábigo, por todo Egipto y Etiopía. La longitud de esta sección será la delimitada por los dos meridianos, trazados uno por su punto más occidental y el otro por el más oriental; y su latitud será la distancia existente entre los dos paralelos, de los cuales uno puede trazarse por el punto más septentrional y el otro por el más meridional; en efecto, en el

[132] Territorio situado entre los últimos tramos del Tigris y el Éufrates, difícilmente localizable hoy a causa de las modificaciones del curso de ambos ríos al acercarse a la desembocadura.

[133] Limitada *grosso modo* al Norte por los Montes de Armenia hasta el Golfo de Iso, al Sur por la línea trazada desde la desembocadura del Éufrates hasta Pelusio, al Este por el Éufrates y al Oeste por el litoral mediterráneo desde Iso a Pelusio.

caso de las figuras irregulares, en las que no es posible delimitar latitud y longitud, es así como hay que delimitar las dimensiones.

Longitud y latitud

En general hay que entender que longitud y latitud no quieren decir lo mismo en el todo que en la parte. En el todo, la distancia mayor se llama longitud y la menor, latitud; en cambio, en la parte se llama longitud al segmento paralelo a la longitud de la totalidad, independientemente de cuál sea mayor o de que la distancia tomada como latitud sea mayor que la distancia tomada como longitud. Por ello, dado que el orbe habitado se extiende —en cuanto a longitud— desde Oriente a Poniente y —en cuanto a latitud— desde el Norte al Sur, y dado también que la longitud se traza sobre un paralelo al Ecuador y la latitud sobre un meridiano, es preciso que como longitudes de las partes se tomen los segmentos paralelos a la longitud del Orbe, y como latitudes los paralelos a su latitud. Así, en efecto, sería mejor indicar primero las dimensiones de la totalidad del orbe habitado y, a continuación, la disposición y la forma de las partes, pues mediante tal equiparación se pondría en evidencia en qué casos la medición peca por defecto y en cuáles por exceso.

33 *Crítica a la medición de las longitudes hecha por Eratóstenes*

Eratóstenes [134] toma la longitud del orbe habitado sobre la línea —que considera recta— que pasa por las Columnas, las Puertas Caspias y el Cáucaso [135]; la de la tercera sección, sobre la línea que pasa por las Puertas Caspias y Tápsaco, y la de la cuarta, sobre la que pasa por Tápsaco y Heroómpolis hasta las bocas del Nilo, que es forzoso que lle-

---

[134] *Fr.* III B 46 (3-8).

[135] Se refiere al Cáucaso *sensu lato,* tal como en II 1, 2 y nota 5.

gue hasta las regiones de Canobo y Alejandría; allí está, en efecto, la última boca, la llamada Canóbica y Heracleótica. Así pues, puede imaginar las longitudes, o bien una frente a otra en línea recta, o bien como si formaran un ángulo en Tápsaco, pero, desde luego, es evidente a partir de las propias afirmaciones suyas que ninguna de las dos es paralela a la longitud del orbe habitado.

C86 En efecto, la longitud del orbe habitado la representa [136] pasando por el Tauro y por el mar, en línea recta, hasta las Columnas, según una línea que pasa por el Cáucaso, Rodas y Atenas; y desde Rodas hasta Alejandría, en el meridiano que pasa por ellas, afirma que hay no muchos menos de cuatro mil estadios [137], de suerte que tal sería la distancia existente entre el paralelo de Rodas y el de Alejandría. Más o menos el mismo que éste último, o situado si acaso más al Sur, es el de Heroómpolis; de suerte que la línea que pasa al mismo tiempo por este paralelo y por el de Rodas y las Puertas Caspias, ya sea recta o quebrada, no podría ser paralela a ninguna de las dos. Así pues, resulta que las longitudes no están bien tomadas.

Por lo demás, no están tampoco bien tomadas las secciones de la mitad norte [138].

34
Vuelta a las críticas de Hiparco a Eratóstenes

Pero volvamos antes a Hiparco [139] y veamos lo que viene a continuación. Tras inventarse de nuevo unos postulados a su medida echa por tierra con argumentos geométricos lo dicho esquemáticamente por Eratóstenes. Afirma, en efecto, que éste dice que la distancia desde Babilonia a las Puertas Caspias es de seis

---

[136] Erat., *Fr.* III A 3 (19-22).

[137] En Estr., II 5, 24 se alude a 3.750 estadios, cifra más precisa.

[138] Estrabón volverá sobre ello sólo en II 1, 40, donde insistirá en la escasa credibilidad de Eratóstenes e Hiparco.

[139] *Fr.* 23 (1-14) Dicks.

mil setecientos estadios, pero de más de nueve mil hasta las montañas de Carmania y Persia, territorios que coinciden con los que están situados en una línea trazada hacia el Levante equinoccial; y que ésta es perpendicular al flanco común de la segunda con la tercera *esfrágide,* de suerte que, según él, se forma un triángulo rectángulo, que tendría uno de los lados del ángulo recto junto a los límites de Carmania y la hipotenusa sería menor que el otro lado del ángulo recto; y que era, por tanto, preciso representar a Persia como parte integrante de la segunda *esfrágide.*

Frente a esto ha quedado ya dicho que ni la línea que va de Babilonia a Carmania está trazada sobre un paralelo, ni la recta que delimita las *esfrágides* se llama meridiano. De suerte que, en realidad, nada consistente se ha dicho contra Eratóstenes; y no es acertada tampoco la crítica que le sigue.

En efecto, como Eratóstenes había dicho que desde las Puertas Caspias a Babilonia hay el número de estadios ya mencionado, y cuatro mil novecientos hasta Susa, pero que desde Babilonia a Susa hay tres mil cuatrocientos, Hiparco[140], al partir de idénticas hipótesis, afirma que con las Puertas Caspias, Susa y Babilonia se forma un triángulo escaleno, con el ángulo obtuso situado en Susa y las longitudes de los lados ya indicadas. Y acaba concluyendo que, según estas hipótesis, resultará que la línea del meridiano que pasa por las Puertas Caspias para venir a dar sobre el paralelo que pasa por Babilonia y Susa tendrá su intersección más hacia Poniente que la intersección del mismo paralelo con la recta que desciende desde las Puertas C87 Caspias sobre las montañas de Carmania y de Persia, a lo largo de más de cuatro mil cuatrocientos estadios; y que

[140] HIPARCO, *Fr.* 24 (42, 17 - 43, 12) Berger.

la línea que pasa por las Puertas Caspias y las montañas de Carmania y de Persia forma aproximadamente la mitad de un ángulo recto con el meridiano de las Puertas Caspias, y que esta línea se inclina hacia una dirección intermedia entre el Mediodía y el Levante equinoccial[141], y que es paralelo a ella el río Indo, de suerte que éste no fluye —como afirma Eratóstenes— desde las montañas hacia Mediodía, sino en una dirección intermedia entre Mediodía y el Levante equinoccial, tal como está representado en los antiguos mapas.

Pero, ¿quién estará de acuerdo en que el triángulo que acabamos de trazar es escaleno, si no está de acuerdo en que es rectángulo el triángulo que lo enmarca? ¿Y quién podría admitir que uno de los lados que forman el ángulo obtuso (la línea de Babilonia a Susa) está situado en un paralelo, si no está de acuerdo en que la misma situación tiene la totalidad de la línea que llega hasta Carmania? ¿Y quién podrá admitir que es paralela al Indo la línea que va desde las Puertas Caspias a las montañas de Carmania? Son condiciones previas sin las cuales el razonamiento se quedaría en nada; y lo cierto es que Eratóstenes dijo que la forma era romboidal sin tenerlas en cuenta[142]; y de la misma manera que el flanco oriental está más bien desviado hacia el Este (y especialmente en el último de sus promontorios, que se adelanta más hacia Mediodía que el resto del litoral), así también lo está el flanco que bordea el Indo[143].

---

[141] Una representación gráfica de la argumentación se encontrará en G. Aujac, *Strabon. Géographie*, I^2, págs. 137 s.

[142] Cf. Hiparco, *Fr.* 25 (20-24) Dicks.

[143] El pasaje es muy controvertido y se han propuesto diferentes correcciones. Ateniéndose al texto de los manuscritos, G. Aujac, *Strabon. Géographie*, I^2, pág. 138, intenta encontrar la coherencia en el texto es-

35 *Descalificación global de los argumentos geométricos de Hiparco*

Todo esto lo dice [144] con argumentos de índole geométrica, pero sin refutar a Eratóstenes de manera convincente. Ahora bien, una vez que se ha puesto él a sí mismo estas limitaciones, se autolibera de ellas al afirmar que si la refutación fuera por distancias pequeñas se podría pasar por alto, pero que al ser evidente que ha errado en miles de estadios, no es cosa que se pueda pasar por alto, máxime habida cuenta de que Eratóstenes indica que en torno a los cuatrocientos estadios las diferencias de latitud son perceptibles, por ejemplo, en el paralelo de Atenas y el de Rodas [145].

El concepto de percepción sensible no es unívoco, sino que es una cosa en el caso de latitudes mayores y otra distinta en latitudes menores. En latitudes mayores, porque nos fiamos de nuestros propios ojos, de las cosechas o de las condiciones atmosféricas con vistas a precisar los *clímata;* en las menores, porque lo hacemos mediante ins-

---

traboniano sobre la base de que el autor trata de defender la opinión de Eratóstenes según la cual el Indo avanza en dirección Norte-Sur: para Eratóstenes, la India tiene forma romboidal, pero no demuestra que sus flancos sean paralelos y de hecho parece desplazar el flanco oriental hacia el Este y el occidental (el Indo) hacia el Oeste. Con todo, el texto de los manuscritos parece indicar que también el lado occidental se desplaza hacia el Este, con lo que parece seguir a Hiparco en lo que concierne a la dirección del Indo; en este supuesto sí que cabría admitir la forma romboidal, pero al precio de admitir para el Indo una dirección distinta de la que postularía Eratóstenes. Para una discusión del pasaje, en que parece que el propio Estrabón mezclaba sin demasiada precisión las opiniones de Eratóstenes y las de Hiparco con las suyas propias, y de las correcciones propuestas, cf. G. Aujac, *l. c.*, pág. 138.

[144] Se refiere a Hiparco, *Fr.* 18 (43, 25 - 44, 6) Dicks.

[145] En realidad, la diferencia es sólo de 2° de latitud (1/2°, es decir, sólo de 400 estadios, según Eratóstenes).

trumentos gnómicos o dióptricos [146]. Así pues, es razonable que en esa cantidad de estadios la determinación, mediante el gnomon [147], del paralelo de Atenas y del de Rodas y Caria haya hecho perceptible la diferencia.

En cambio, el que obtiene para la línea que va de Poniente al Levante equinoccial es una medición de tres mil estadios de latitud, por una longitud de cuarenta mil esta-
C88 dios de montaña y treinta mil de mar, y denomina a las zonas que hay a cada lado parte norte y parte sur respectivamente, distinguiendo rectángulos y *esfrágides,* lo que debe hacer es tener bien en cuenta las denominaciones que emplea y a qué llama lado norte y lado sur, lado occidental y lado oriental. Y si pasa por alto un error de grandes proporciones, que nos dé explicaciones por ello, pues es de justicia; pero si el error es insignificante, lo digno de reproche será precisamente el no pasarlo por alto. Pero en este caso no debe caer reproche alguno, por ninguno de los dos motivos, sobre Eratóstenes; en efecto, ni en los relativo a una longitud tan grande podría darse una demostración definitiva de tipo geográfico, ni tampoco Hiparco [148] se sirve de los postulados reconocidos como válidos cuando intenta un estudio geométrico, sino que se inventa él los suyos propios.

---

[146] Sobre el gnomon, cf. ESTR., I 1, 20 y nota 103. El procedimiento dióptrico *(díoptron:* todo instrumento a través del cual se puede observar) fue usado por Herón de Alejandría (¿s. I d. C.?) para la determinación de alturas de montañas, observar astros o realizar operaciones geodésicas. También Hiparco parece haberse servido del procedimiento dióptrico para determinar la distancia de las estrellas respecto al meridiano. Para mayor detalle, cf. R. BÖKER, *Der kleine Pauly, s. v.* «Dioptra».

[147] Cf. HIPARCO, *Fr.* V 10a (11-14) Berger.

[148] Cf. HIPARCO, *Fr.* 26 (1-19) Dicks.

36 *Discusión de la cuarta* esfrágide; *nueva defensa a cargo de Estrabón*

Mejor es su exposición de la cuarta sección [149]; pero también le añade el ingrediente de su afición a la crítica y su empecinamiento en aferrarse a las mismas hipótesis o muy similares.

En efecto, recrimina con razón a Eratóstenes el que llame longitud de esta sección a la línea que va desde Tápsaco hasta Egipto, como si se pudiera decir que la diagonal de un paralelogramo es su longitud; pues, en efecto, no están situadas en el mismo paralelo Tápsaco y la zona costera de Egipto, sino en paralelos muy distantes entre sí; y entre ambos pasa la línea de Tápsaco a Egipto más o menos como una diagonal y, desde luego, oblicua. En cambio, no tiene razón Hiparco en lo de admirarse de que Eratóstenes se atreviera a decir que la distancia de Pelusio a Tápsaco es de seis mil estadios, cuando —según él— hay más de siete mil. En efecto, tras postular [150] mediante demostración que el paralelo de Pelusio está más de dos mil quinientos estadios al sur del de Babilonia [151] y que, de acuerdo con Eratóstenes —según cree entender— el de Tápsaco está cuatro mil

[149] Cf. nota 133, *supra*.

[150] Hiparco, *Fr.* V 7b (13-16) Berger.

[151] Pelusio está en realidad a la misma latitud que Alejandría, es decir, a 31° (cf. Estr., II 5, 38), por lo que resulta sorprendente que aquí se le atribuya una latitud de 29° («más de 2.500 estadios» al sur del paralelo de Babilonia, que a su vez había sido situado en II 1, 29 a 2.400 estadios al sur del paralelo fundamental de Rodas/Atenas, es decir, a 32° 30′). Cabe la posibilidad de que exagere en la situación de Pelusio mucho más al Sur de lo que realmente le corresponde por reacción contra Eratóstenes, cf. D. R. Dicks, *The Geographical Fragments of Hipparchus*, Londres, 1960, pág. 141.

ochocientos estadios al norte del de Babilonia [152], afirma que vienen a resultar en conjunto más de siete mil [153].

Lo que yo me pregunto es cómo se puede hacer ver —siempre «según Eratóstenes»— que sea tal la distancia entre el paralelo de Babilonia y el de Tápsaco. En efecto, que tal es la distancia de Tápsaco a Babilonia sí que lo dijo Eratóstenes; pero que fuera desde el paralelo de uno de los dos lugares respecto al del otro, eso ya no lo dijo [154], ni tampoco que estén en el mismo meridiano Tápsaco y Babilonia. Por el contrario, el propio Hiparco [155] hizo ver que, según Eratóstenes, resulta que Babilonia está a más de dos mil estadios al este de Tápsaco. Nosotros [156], por otra parte, aducíamos las explicaciones de Eratóstenes, según las cuales el Tigris y el Éufrates forman un círculo que rodea Mesopotamia y Babilonia, y, concretamente, el
C89 Éufrates constituye la mayor parte del círculo; en efecto, tras fluir desde el Norte hacia Mediodía, describe una curva hacia Levante y viene a desembocar en Mediodía; así pues, su camino de Norte a Mediodía es como el de un meridiano, y la curva hacia Levante y hacia Babilonia supone un desvío que lo aparta del meridiano —y no precisamente en línea recta, a causa del mencionado contorno circular. Y el camino a Babilonia desde Tápsaco dijo que era de cuatro mil ochocientos estadios, y añadió «a lo largo del Éufrates» como a propósito, para que nadie enten-

[152] Cf. Estr., II 1, 21, y II 1, 27.

[153] Concretamente 7.300 estadios (2.500 del paralelo de Pelusio al de Babilonia, más 4.800 del de Babilonia al de Tápsaco). Otros manuscritos (familia A) dan 8.000 estadios, lo cual se ajusta menos al cálculo desarrollado.

[154] Erat., *Fr.* III A 32 (23-26).

[155] *Fr.* 20 (26-28) Dicks.

[156] Cf. *supra,* II 1, 23, y II 1, 26.

diera que se trataba de una línea recta o de la medida de la distancia existente entre dos paralelos. Pero si no se admite esto, se queda en nada lo que parece que se demuestra a continuación, a saber, que en el triángulo rectángulo formado por Pelusio, Tápsaco y la intersección del paralelo de Tápsaco con el meridiano de Pelusio, uno de los lados del ángulo recto, el situado en el meridiano, será mayor que la hipotenusa que va desde Tápsaco a Pelusio [157].

También se queda en nada el razonamiento que le va aparejado, pues está elaborado a partir de un postulado con el que nadie está de acuerdo, ya que no se admite que la distancia de Babilonia al meridiano de las Puertas Caspias sea de cuatro mil ochocientos estadios [158]; en efecto, ha quedado puesto de manifiesto por nosotros [159] que Hiparco [160] había elaborado este razonamiento a partir de postulados con los que Eratóstenes no está de acuerdo. Y para quitar fuerza probativa a lo admitido por Eratóstenes, Hiparco, tras postular que hay más de nueve mil estadios [161] desde Babilonia hasta la línea que —trazada tal como había indicado Eratóstenes— va desde las Puertas Caspias hasta las fronteras de Carmania, se esforzaba en demostrar ese mismo postulado.

---

[157] En efecto, el cateto formado por el meridiano de Pelusio entre esta ciudad y la intersección con el círculo paralelo de Tápsaco es ya de 7.200 estadios, lo cual excluye que la hipotenusa (la línea recta trazada desde Tápsaco a Pelusio) sea de 6.000 estadios como proponía Eratóstenes (cf. Estr., II 1, 36 *ad initium).*

[158] Es decir, 3.400 de Babilonia a Susa y 1.400 de Susa al meridiano que pasa por las Puertas Caspias.

[159] Cf. II 1, 28.

[160] *Fr.* 27 (46, 15 - 47, 5) Dicks.

[161] Concretamente 9.200 estadios, cf. Eratóstenes *apud* Estr., II 1, 25.

37 *Críticas de Estrabón a Eratóstenes: el principio de la medida global*

Así pues, no es esto lo que hay que decir contra Eratóstenes[162], sino más bien que es preciso que haya una medida global de las dimensiones y formas que se mencionan cuando son de una extensión determinada, y que se esté de acuerdo en admitir las aproximaciones por exceso y por defecto. Pues si se postula que la anchura de las montañas que se extienden hasta el Levante equinoccial es de tres mil estadios y que idéntica cifra vale para la extensión del mar hasta las Columnas, tanto más se podría estar de acuerdo en admitir que se confundan en una única línea las que le son paralelas en el interior de esa misma anchura (más bien que las secantes, y, dentro de éstas, aquellas que tienen el punto de intersección en el interior de dicha anchura que aquellas que lo tienen fuera); y asimismo, las que divergen hasta el límite de su anchura sin desbordarla más bien que las que sí la desbordan, y las de mayor longitud más bien que las de menor; pues, desde luego, así podrían pasar más desapercibidas la desigualdad de las longitudes y la desemejanza de formas.

C90 Así, por ejemplo, en el caso de la anchura de toda la cadena del Tauro y del mar hasta las Columnas, que se supone de tres mil estadios, se puede pensar en un único paralelogramo, que circunscribe la montaña toda y el mencionado mar. Así pues, si se divide la longitud en varios paralelogramos más y se toma la diagonal de la totalidad de su figura y de las partes, se podría fácilmente observar mediante cálculo que la diagonal de la figura total —y no la de las partes— es la misma, paralela e igual, que el lado que constituye la longitud; y cuanto menor sea el paralelo-

[162] *Fr.* III A 16 (6-24).

gramo tomado como parte, tanto más ocurrirá lo que ha quedado dicho. Pues, en efecto, la oblicuidad de la diagonal y la desigualdad de la longitud resultan menos evidentes en grandes proporciones, de suerte que no se dudaría en tal caso en decir que la diagonal es la longitud de la figura. Con todo, si se hiciera más oblicua la diagonal, de suerte que cayera fuera de ambos lados, o de uno al menos, ya no ocurriría igual. Una cosa así es lo que llamo medida global de una extensión determinada.

Eratóstenes, al postular por una parte que la línea que parte de las Puertas Caspias a través de la propia cadena montañosa está trazada sobre el mismo paralelo que llega hasta las Columnas (al igual que lo está la que se desvía inmediatamente a Tápsaco, ya muy lejos de las montañas), y al proyectar por otra parte otra línea desde Tápsaco a Egipto, con el añadido de esta latitud adicional, y además, al ponerse a medir con ayuda de la longitud de dicha línea la longitud de la figura en cuestión, parecería que está midiendo con ayuda de la diagonal de un tetrágono la longitud del tetrágono; pero como no es una diagonal, sino una línea quebrada, parecería que se está excediendo mucho más aún, pues la línea trazada desde las Puertas Caspias, pasando por Tápsaco, hasta el Nilo es quebrada. Esto es lo que hay que decir contra Eratóstenes.

38 *Hiparco representa un retroceso respecto a Eratóstenes*

Contra Hiparco [163] hay que decir también lo que sigue: que, ya que ha hecho una acusación contra lo dicho por Eratóstenes, habría sido necesario que hubiera hecho asimismo una rectificación de sus errores, como estamos haciendo nosotros. Pero él, si de alguna manera repara en ello, nos invita a prestar atención a los antiguos mapas, que están

[163] *Fr.* VI 25 (21-27) Berger.

plenamente necesitados de una rectificación aún más a fondo que la que necesita el mapa de Eratóstenes.

También la subsiguiente argumentación adolece del mismo defecto. En efecto, toma [164] como postulado básico una conclusión elaborada a partir de puntos de vista no admitidos generalmente como válidos, según pusimos en evidencia nosotros, a saber, que Babilonia está a no más de mil estadios al este de Tápsaco; de suerte que, aunque concluye que Babilonia está a más de dos mil cuatrocientos estadios al Este (a juzgar por la afirmación de Eratóstenes en el sentido de que desde Tápsaco hasta el punto por el que Alejandro vadeó el Tigris el camino más corto es de dos mil cuatrocientos estadios; el Tigris y el Éufrates,
C91 tras describir un círculo que rodea Mesopotamia, alcanzan dicho punto en dirección Este, y luego describen una curva hacia el Sur y se van acercando entonces uno a otro entre sí y, al mismo tiempo, a Babilonia), lo cierto es que nada hay fuera de lugar en lo que dice Eratóstenes [165].

39
La ruta de Tápsaco a las Puertas Caspias

Se excede también Hiparco [166] en la argumentación que le sigue, en la cual pretende llevarnos a la conclusión de que Eratóstenes [167], que había dicho que el camino de Tápsaco a las Puertas Caspias era de diez mil estadios sin haberlo medido en línea recta,

---

[164] HIPARCO, *Fr.* X 9 (2-14) Berger.

[165] Eratóstenes habría calculado en 1.000 estadios la diferencia entre el meridiano de Tápsaco y el de Babilonia. Sólo habría contradicción con su propia afirmación de que el punto por donde Alejandro cruzó el Tigris está a «más de 2.400 estadios» al este del paralelo de Tápsaco si en verdad dicho punto estuviera precisamente en el meridiano de Babilonia. Pero nada hay que lo garantice, pues el Tigris discurre todavía hasta su desembocadura en el Golfo Pérsico unos 3.000 estadios. No hay, pues, contradicción demostrable en las afirmaciones de Eratóstenes.

[166] *Fr.* 30 (49, 14 - 50, 6).

[167] *Fr.* III B 65 (49, 14 - 51, 1).

nos lo presenta como medido de hecho en línea recta, cuando en realidad la línea recta es mucho más corta. Su método de abordar el problema es, más o menos, como sigue: afirma que, según Eratóstenes, el meridiano que pasa por la boca canóbica y el que pasa por las Cianeas [168] son uno mismo, y que éste último dista seis mil trescientos estadios del de Tápsaco, y que las Cianeas distan seis mil seiscientos del monte Caspio [169] (que está situado a la misma altura, trescientos estadios más o menos, que la vía de acceso que lleva desde la Cólquide al Mar Caspio), de suerte que la distancia desde el meridiano de las Cianeas hasta Tápsaco y hasta el Caspio es la misma; y que, en cierto modo, están situados en el mismo meridiano Tápsaco y el Caspio. Y que de esto se sigue como consecuencia lógica que las Puertas Caspias están a igual distancia de Tápsaco que del Caspio [170]; y que están a una distancia muy inferior a los diez mil estadios (que son los que afirma Eratóstenes que dista de Tápsaco): en línea recta dista mucho menos de diez mil, pero el trayecto circular sí que tiene diez mil, que son los que calculaba Eratóstenes en línea recta desde las Puertas Caspias hasta Tápsaco.

Diremos, por nuestra parte, contra Hiparco que mientras Eratóstenes [171] toma las rectas aproximadamente, como es normal en geografía, y también aproximadamente las líneas de los meridianos y las que van al Levante equinoccial, él lo corrige con argumentos geométricos, como

---

[168] Lo usual es emplear como términos de referencia Alejandría (no Canobo) y Bizancio (no las rocas Cianeas o Simplégades: actual Bósforo).

[169] Actual Suram, a 5° del meridiano de Tápsaco.

[170] El meridiano de las Puertas Caspias dista 14° del de Tápsaco y 10° del monte Caspio.

[171] *Fr.* III A 15 (7-11).

si cada uno de estos puntos se fijaran realmente por medio de instrumentos; pero, en realidad, ni siquiera él lo hace con instrumentos, sino que más bien situa tanto perpendiculares como paralelos mediante simples conjeturas; he aquí su primer error.

Un segundo error es que no utiliza las distancias que se pueden encontrar en la obra de Eratóstenes, y no intenta refutarlas a ellas mismas, sino a las que se inventa él. Por ello precisamente, si Eratóstenes dice que desde la entrada hasta Fáside, para empezar, hay ocho mil estadios [172], a los que añade los seiscientos que hay entre ese punto y Dioscuríade, y, además, la vía de acceso desde Dioscuríade al Caspio (de no menos de cinco días de camino, que según el propio Hiparco es razonable que sea de unos
C92 mil estadios), de suerte que, según Eratóstenes, el total pueda concretarse en nueve mil seiscientos estadios, Hiparco [173], por su parte, acorta esas cifras y afirma que desde las Cianeas a Fáside hay cinco mil seiscientos estadios, y de allí al Caspio otros mil más. De manera que lo de que estén más o menos en el mismo meridiano el Caspio y Tápsaco no sería el resultado de los cálculos de Eratóstenes, sino el de los de Hiparco. Pero incluso aunque fuera según los cálculos de Eratóstenes, ¿cómo puede seguirse de ello que la distancia desde el Caspio hasta las Puertas Caspias sea igual a la existente desde Tápsaco y ese mismo punto?

---

[172] Es decir, unos 12.000 km., correspondientes a 14° de longitud (en realidad son 12° o 13°, es decir, unos 1.100 km.).

[173] *Fr.* 31 (17-26) Dicks.

40 *La parte norte del Orbe: escasa credibilidad de Hiparco y Eratóstenes*

En el segundo libro de sus comentarios [174], tras volver a ocuparse de la misma investigación, relativa a los límites fronterizos conformados por el Tauro [175] —acerca de lo cual ya hemos hablado suficientemente—, cambia de tema y pasa a la parte norte del orbe habitado. Expone [176] entonces lo dicho por Eratóstenes [177] acerca de las regiones de allende el Ponto [178], a saber, que afirma que tres promontorios descienden desde el Norte: un primero, en el cual está situado el Peloponeso, un segundo en el que está Italia y un tercero, la Ligística [179], por medio de los cuales se configuran los golfos Adriático y Tirrénico.

Una vez expuesto esto en conjunto, intenta refutar punto por punto lo dicho al respecto por Eratóstenes, con argumentos de índole más bien geométrica que geográfica. Con todo, es tan enorme la cantidad de errores cometidos en este terreno por Eratóstenes (así como por Timóstenes [180],

[174] Hiparco, *Fr.* 29 (4-7) Dicks.

[175] Erat., *Fr.* III B 61 (4-7).

[176] Hiparco, *Fr.* 32 (8-16) Dicks.

[177] *Fr.* III B 97 (8-17).

[178] Es decir, las *esfrágides* correspondientes a la parte noroccidental del orbe habitado, todas ellas en Europa. A diferencia de las cuatro de la mitad sudoriental, son tratadas de pasada y en función de los promontorios o penínsulas que los separan.

[179] Sinónimo de Iberia (cf. II 4, 8).

[180] Se refiere a Timóstenes de Rodas, comandante de la flota de Tolemeo II Filadelfo, autor del tratado *Sobre puertos,* del que extrajo un *Recorrido de itinerarios (Stadiasmôn epidromé)* y una epítome de la obra, lleno de interesantes observaciones geográficas, que influyó con toda probabilidad en Eratóstenes. Importante es asimismo su contribución a la

que escribió un tratado sobre puertos que Eratóstenes [181] elogia mucho más que a ningún otro, si bien se muestra en desacuerdo con él muchas veces), que no considero que merezca la pena ocuparse ni de ellos, que tanto erraron, ni de Hiparco [182]. Desde luego, éste último deja de lado algunos de esos errores, y los demás no los rectifica, sino que se limita a poner en evidencia que han sido formulados de manera errónea e incongruente.

Quizá se le podría, en efecto, echar en cara el afirmar que hay tres promontorios en Europa y sostener que únicamente en uno de los tres está situado el Peloponeso, que, en realidad, está dividido en varias partes: desde luego, el Cabo Sunio representa un promontorio equivalente a Laconia, está situado no mucho menos a mediodía que el Cabo de Malea y configura un golfo digno de mención; y también el Quersoneso Tracio y el Cabo Sunio enmarcan entre ambos el Golfo de Melas y los golfos de Macedonia, que vienen a continuación.

Incluso si dejáramos esto al margen, los numerosísimos errores que evidentemente se han cometido en la evaluación de las distancias ponen en evidencia un extraordinario desconocimiento de los lugares en cuestión, que no precisa de refutaciones de índole geométrica, sino simplemente de refutaciones obvias y con capacidad de aportar testimonio por sí mismas.

Así, por ejemplo, el trayecto de Epidamno [183] al Golfo Termaico [184] es de más de dos mil estadios; Eratóstenes,

---

teoría de los vientos, citada por Posidonio, cf. ESTR., I 2, 21 y nota 249.

[181] *Fr.* 20 (17-20).

[182] *Fr.* VI 2c (20-24) Berger.

[183] Lat. *Dyrrhachium*, actual Durrës, en la costa de Albania.

[184] Golfo de Macedonia, en las costas del norte de Tesalia, Macedonia y la península Calcídica. La distancia respecto a Epidamno es de

en cambio, afirma que es de novecientos [185]. Desde Alejandría a Carquedón afirma [186] que hay más de trece mil, cuando en realidad no habrá más de nueve mil [187], si, como él dice, Caria y Rodas están en el mismo meridiano que Alejandría, y el Estrecho, en el mismo meridiano que Carquedón [188]; en efecto, todos están de acuerdo en que el tramo navegable desde Caria al Estrecho es de no más de nueve mil estadios. En general, en grandes distancias, un meridiano resultaría identificable con otro si ambos tuvieran entre sí, de Oeste a Este, la misma distancia a la que está Carquedón al oeste del Estrecho; pero, en cambio, en una distancia de cuatro mil estadios, ello es obviamente refutable. Y cuando sitúa Roma, que tan al Oeste está, en el mismo meridiano, no deja de incurrir en la más exagerada ignorancia de los lugares, tanto de los mencionados como de los que vienen a continuación hacia Poniente, hasta las Columnas. C93

unos 300 km. La medición de Eratóstenes (900 estadios = 140 km.) es corregida por Estrabón, que propone 360 km., probablemente sobre la base del estadio de Polibio (177,7 m.).

[185] *Fr.* III A 40 (52, 12 - 53, 4).

[186] Erat., *Fr.* III B 54 (12-15).

[187] Es decir, unos 1.400 km. (= 20° de longitud) si se calcula con el estadio de Eratóstenes (157,5 m.) o bien 1.600 km. en estadios de Polibio (177,7 m.). Los 13.000 estadios de Eratóstenes equivaldrían a unos 2.000 km. y sería con seguridad una cifra excesiva. La distancia exacta viene a ser de unos 1.800 km.

[188] Realmente Cartago está a 5° (450 km.) al oeste del Estrecho de Sicilia, y éste está a 15° del meridiano de Rodas, Caria y Alejandría.

41 *Falta de datos fiables sobre Iberia, la Céltica, Germania, Britania y otras regiones de la mitad norte*

En Hiparco [189], que no es propiamente geógrafo, sino analizador de lo dicho por Eratóstenes en su *Geografía,* lo normal sería pararse más en correcciones de detalle. En cambio, nosotros, en aquellos casos que dice lo correcto y —a mayor abundamiento— cuando se excede, hemos creído preciso aplicar el criterio normal en cada ocasión, rectificándolo en unos puntos y absolviéndolo en otros de las acusaciones aducidas por Hiparco; al propio Hiparco lo hemos analizado a fondo cuando ha hablado en tono crítico. Pero en este caso, como vemos ya que uno está fallando totalmente en su intento y que el otro lo censura con razón, suponemos que bastará con que en nuestra propia *Geografía* le rectifiquemos diciendo la verdad. Pues, en efecto, en los casos en que los errores son continuos y llamativamente numerosos sería mejor no hacer siquiera mención, salvo esporádicamente y a grandes rasgos. Esto es precisamente lo que intentaremos hacer en los libros dedicados a cada territorio.

Por ahora, quede dicho que tanto Timóstenes como Eratóstenes [190] y sus predecesores desconocían por completo Iberia y la Céltica, así como —en una medida infinitamente mayor aún [191]— Germania y Britania, y asimismo el país de los getas [192] y bastarnas [193]. Resultaron también ser de

---

[189] *Fr.* F (5-7) Dicks.

[190] *Fr.* III B 96 (19-25).

[191] Estrabón volverá más adelante (II 4, 1-2) a criticar a Píteas por lo deficiente de sus informaciones sobre la parte occidental de Europa.

[192] Pueblo tracio asentado desde el siglo IV a. C. en los territorios del curso inferior del Danubio y la parte oriental de la actual Península Balcánica, al que Tucídides alude como pueblo de caballeros (II 96, 1;

la máxima ignorancia acerca de los territorios de Italia, del Adriático, del Ponto y de las regiones que vienen a continuación en dirección Norte; pero quizá afirmaciones como éstas no sean también sino pura afición a criticar. En efecto, como Eratóstenes [194] afirma que en el caso de las regiones muy distantes va a decir las distancias que a él le llegaron, pero sin hacer hincapié en ellas y limitándose a reproducirlas tal como las recibió, añadiendo en algunos casos lo de «más o menos en línea recta», no es preciso hacer una crítica pormenorizada de las distancias que C94
no coincidan entre sí. Esto, en cambio, es precisamente lo que intenta hacer Hiparco [195] en los párrafos glosados más arriba y en aquellos en los que indica las distancias que hay desde la región de Hircania hasta el país de los bactrios y los pueblos de más allá, o también la que hay desde la Cólquide hasta el Mar de Hircania. En efecto, en esos casos, no hay que hacer un estudio tan a fondo como en el de las zonas costeras del continente y los otros lugares de tanto renombre; pero ni siquiera en este caso hay que operar con criterios geométricos, sino más bien geográficos.

Así pues, después de que al final de su segundo libro de comentarios contra la *Geografía* de Eratóstenes le

---

II 98, 4) y que gozaron de gran prestigio como guerreros. Ya en las fuentes antiguas, concretamente desde HERÓDOTO, IV 93-96 *et al.*, son confundidos con los godos, pueblo con el que nada tenían que ver. Sobre los getas, cf. CHR. DANOV, *Der kleine Pauly, s. v.* «Getai».

193 Pueblo germánico (ESTR., VII 3, 17) que se asentó a partir del siglo II a. C. en la actual Besarabia y en las regiones de la desembocadura del actual Danubio, concretamente entre los ríos Pireto y Tiras (al sudeste de lo que es hoy Rumanía). Cf. H. CÜPPERS, *Der kleine Pauly, s. v.* «Bastarnai».

194 *Fr.* III B 66 (53, 26 - 54, 6).

195 *Fr.* 33 (2-6) Dicks.

echa [196] en cara algunos fallos relativos a Etiopía, en el tercer libro [197] afirma que su consideración teórica será sobre todo de índole matemática, pero también en cierto modo geográfica. Pero lo cierto es que no me parece que la haya hecho «en cierto modo geográfica», sino totalmente matemática; de hecho el propio Eratóstenes le dio incluso el siguiente pretexto para ello: muchas veces se despista [198] ante una cuestión más científica que la información de que se trata y, en su despiste, no ofrece explicaciones precisas, sino globales, y en cierto modo resulta ser un matemático en cuestiones de geografía y un geógrafo en cuestiones de matemáticas, de suerte que en ambos casos da pie a que le repliquen; en este libro, desde luego, sí que dan pie, en rigor, tanto Eratóstenes como Timóstenes; de manera que nada nos queda por considerar, sino que es suficiente lo dicho por Hiparco.

2. Crítica a los geógrafos anteriores: Posidonio

1 *Las zonas terrestres*

Examinemos también a Posidonio y lo que afirma en su obra *Sobre el Océano* [199], pues parece que la mayoría de lo allí tratado es geográfico, una veces en sentido estricto y otras de un modo más matemático. De manera que no estará fuera de lugar juzgar algunas de sus opiniones, bien ahora, bien según vayan

---

[196] Hiparco, *Fr.* 34 (11-16, 20-25) Dicks.

[197] Dentro de nuestro desconocimiento global del detalle y del conjunto de la obra de Hiparco, parece ser que es del tercero —y último— de sus libros del que más fragmentos se conservan.

[198] Erat., *Fr.* F 12 (17-22).

[199] Fruto de su viaje hasta Gadira entre 101/91 a. C. para observar las mareas, la obra debió de escribirla entre 88/62.

surgiendo en los libros dedicados a cada región, manteniendo una cierta medida.

En geografía es natural la hipótesis de que la Tierra entera tiene forma de esfera, al igual que el universo, y aceptar las consecuencias que se derivan de esta hipótesis, entre ellas la de que tiene cinco zonas [200].

2
Medidas de las zonas

Posidonio afirma que Parménides fue el autor de la división en cinco zonas [201], aunque atribuye a la Zona Tórrida casi el doble de su anchura, al hacer que dicha zona, comprendida entre los Trópicos se extienda más allá de cada uno de ellos hacia fuera y sobre las Zonas Templadas. Aristóteles [202], sin embargo, llama Tórrida a la zona situada entre los Trópicos y Templadas a las situadas entre éstos y los Círculos Árticos.

A ambos los censura con razón. Se llama Tórrida, en C95
efecto, a la zona inhabitable por el calor, pero más de la mitad de la anchura del espacio comprendido entre los trópicos es habitable [203], como se desprende de los etíopes que viven más allá de Egipto, al menos si lo que divide el Ecuador a ambos lados es la mitad de la anchura total.

---

[200] Cf. ESTR., II 5, 3. Era una opinión corriente en su época, aunque otros autores como POLIBIO, II 3, 2, y quizá el propio Posidonio, admitían seis zonas, incluyendo dos tórridas separadas por el Ecuador (cf. págs. 122 ss.).

[201] *Fr.* 28 A 23, 27 y 37 Diels-Kranz; 28 B 8, 43-4 Diels-Kranz. Lo confirma DIÓG. LAERCIO, VIII 1, 48.

[202] ARIST., *Meteor.* II 5, 362a establece el paralelo 54° N como límite entre la Zona Templada y la Glacial; la Zona Templada estaría entre el Trópico, 24° N, y el citado paralelo.

[203] La mezcla de criterios para el establecimiento de las zonas, apelando unas veces a los astronómicos y otras al de la habitabilidad de dichas zonas, fue frecuente en la Antigüedad, como puede verse en otros pasajes de Estrabón. Cf. Introducción general, págs. 122 ss.

Y en nuestra mitad la distancia desde Siene, que está en el límite del trópico de verano, hasta Méroe es de 5.000 estadios. Y desde aquí hasta el paralelo del País Productor de Canela, que es el comienzo de la Zona Tórrida, hay 3.000 estadios. Y esta separación puede medirse toda ella, pues puede hacerse navegando o caminando. En cuanto a la distancia siguiente hasta el Ecuador con el cálculo se demuestra, de acuerdo con la medición de la Tierra efectuada por Eratóstenes, que es de 8.800 estadios. La relación entre 16.800 y 8.800 sería la misma relación que tendría la distancia comprendida entre los trópicos con la anchura de la Zona Tórrida; y si de las mediciones más recientes se toma la que hace más pequeña la Tierra, como la de 180.000 estadios que hace Posidonio [204], resulta que la Zona Tórrida es aproximadamente la mitad de la zona comprendida entre los trópicos, o un poco más de la mitad, pero en ningún caso igual ni idéntica. Y los Círculos Árticos, que ni están en todas partes ni son los mismos por doquier [205], ¿quién podría ponerlos como límites de las Zonas Templadas que son invariables? Desde luego el que los Círculos Árticos no estén por todas partes no podría ser motivo para su refutación, porque es necesario que existan para todos los habitantes de la Zona Tórrida, sólo respecto a los cuales se habla de templado. Pero el que no sean por doquier de la misma forma es un argumento importante.

---

[204] Frente a los 240.000 establecidos por Eratóstenes.

[205] Las estrellas siempre visibles forman el Círculo Ártico celeste, diferente según la latitud, y cuya proyección es el Círculo Ártico terrestre.

3 *Las cinco zonas de Posidonio*

Posidonio, al dividir en zonas, afirma que existen cinco útiles desde el punto de vista de los fenómenos celestes, dos de ellas de sombra circular, desde debajo de los Polos hasta la confluencia de Trópicos y Círculos Árticos; a continuación de éstas, dos zonas de sombra simple, que llegan hasta los que habitan bajo los Trópicos, y la que está entre los Trópicos que es de sombra doble. Pero desde el punto de vista de los fenómenos humanos existen estas zonas y otras dos estrechas bajo los Trópicos, en las que aproximadamente la mitad de un mes el Sol está en su cenit y están divididas en dos por los Trópicos. Y esas zonas dice que tienen la particularidad de que son especialmente resecas, arenosas y estériles, excepto en silfio [206] y algunos frutos ardientes y recocidos

[206] Cf. II 5, 33; XI 13, 7; XV 2, 10; XVII 3, 20-22-23 para otras menciones de esta planta. El silfio fue famoso en la Antigüedad. Sus tallos y hojas se comían como verdura y de sus raíces y cortezas se extraía un jugo lechoso, utilizado como especia y también como droga medicinal, según puede verse en Hipócrates (cf. el índice de los *Tratados Hipocráticos,* tomo IV, de esta misma colección, traducidos por L. Sanz Mingote) y en Dioscórides, III 80. Su nombre no es de origen griego y los latinos lo tradujeron por «sirpe» o «laserpicium», de «lac sirpicium», o sea, «leche de silfio». (Cf. A. Carnoy, *Dictionnaire étymologique des noms grecs de plantes,* París, 1959). Lo menciona ya Heród., IV 34, y lo describen minuciosamente Plinio, *Hist. Nat.* XIX 38-46, y mucho antes, en el III a. C., el discípulo de Aristóteles Teofrasto, *Historia de las plantas* VI 3, 1 ss. La identificación exacta de la planta, sin embargo, no ha sido posible y probablemente se extinguió ya en la Antigüedad. Teofrasto habla de dos tipos de silfio: uno, el más famoso, que quizás fuera la «Ferula Tingitana», propio de la Cirenaica; otro, que se daba en Armenia, Media y Persia, quizás «Assa Foetida» (cf. el comentario al citado pasaje de Teofrasto en la traducción de J. M. Díaz Regañón para esta misma colección). Desde la época arcaica, el silfio fue la riqueza básica de Cirene y su principal exportación, como atestigua la preciosa copa laconia del siglo VI, conservada en el Gabinete de Medallas

porque no hay cerca montañas que hagan que las nubes C96 dejen caer sus lluvias ni tampoco están surcadas por ríos; por ello engendran animales de pelo rizado, de cuernos retorcidos, de labios prominentes y de nariz ancha, pues sus extremidades se vuelven sobre sí mismas [207]; los ictiófagos habitan estas zonas [208]. Y que estas particularidades son propias de estas zonas dice que lo demuestra el que las más meridionales tienen una atmósfera más templada y una tierra más fértil y mejor regada.

3. Continuación de la crítica a Posidonio

1 *Conveniencia de esta división*

Polibio hace seis zonas [209]: dos que caen bajo los Círculos Árticos, dos entre éstos y los Trópicos, dos entre éstos y el Ecuador. Ahora bien, la división en cinco zonas me parece que se aplica tanto física como geográ-

---

de la Biblioteca Nacional de París, que representa a su rey Arcesilao II pesando la solicitada mercancía; posteriormente aparece también en numerosas monedas de la ciudad, pero ya en época de Estrabón prácticamente había desaparecido.

[207] Cf. II 3, 7, donde también aplica Estrabón la teoría de Posidonio sobre la influencia del clima.

[208] Con ictiófagos, es decir, «que se alimentan de pescado», se designaba en la Antigüedad a una serie de pueblos primitivos muy diversos que compartían este rasgo básico de su alimentación. Según los diversos autores se da este nombre a pueblos que van desde la costa oeste del Mar Rojo pasando por la costa oeste del Golfo Pérsico, Babilonia, Carmania, Gedrosia y costa al oeste del Indo, hasta pueblos del este del Indo y del actual Golfo de Tonkín en el Sureste asiático (cf. H. Treidler, *Der kleine Pauly*, 2, 1333, *s. v.* «Ichthyophagoi», y Stein, *RE* XIX, 801). En Estrabón designa tanto a los habitantes de la costa de Gedrosia (XV 2, 1 y 14) como a los más famosos, los de la costa oeste del Mar Rojo (XVI 4, 4 y 13 con descripción de sus costumbres). Heród., III 19-23 ya los trató minuciosamente.

[209] Polibio, XXXIV 1, *Fr.* 14 (17-20) Büttner-Wobst.

ficamente. Físicamente porque está de acuerdo con los fenómenos celestes y con las condiciones atmosféricas; con los fenómenos celestes, por un lado, porque con las sombras circulares y las sombras dobles, que son las que mejor delimitan, al mismo tiempo se delimita también lo relativo a la contemplación de los astros, dando cuenta de sus cambios con una división global; con las condiciones atmosféricas, por otro lado, porque al juzgar las condiciones de la atmósfera con relación al Sol hay tres diferencias generales y fuertemente marcadas respecto a la disposición de animales y plantas y de todo cuanto vive bajo el aire o con él: el exceso de calor, su falta y el término medio. Con la división en zonas las condiciones atmosféricas se distinguen de forma natural, pues las Zonas Glaciales indican la falta de calor, remitiendo a una sola de las condiciones atmosféricas, y de forma parecida las Zonas Templadas a otra sola, el término medio, y la zona restante, única y tórrida, a la característica restante.

Que la división también se aplica geográficamente es evidente. En efecto, la geografía se ocupa de delimitar la sección habitada por nosotros de una de las zonas templadas; así, en Poniente y en Levante el mar fija el límite, hacia el Sur y hacia el Norte el aire, que en el centro es templado para las plantas y seres vivos, mientras que a cada lado está poco equilibrado por exceso o por falta de calor. Y para notar estas tres diferencias es necesaria la división en cinco zonas: seccionando la esfera terrestre por medio del Ecuador en dos partes, el Hemisferio Boreal, en el que estamos nosotros, y el Austral, se indican las tres diferencias; las regiones situadas en el Ecuador y en la Zona Tórrida son inhabitables por el calor, las situadas en el Polo, por el frío, y las intermedias son templadas y habitables.

Posidonio, al añadir las zonas situadas en los Trópicos
C97 no lo hace por analogía con estas cinco ni utiliza una diferencia semejante, sino como si distinguiese las zonas por diferencias étnicas: una es la etiópica, otra la escita y celta y la tercera es la intermedia [210].

2 *Crítica de las seis zonas de Polibio*

Polibio [211], por su parte, no procede correctamente al delimitar algunas zonas por los Círculos Árticos, dos que están situadas bajo ellos y dos entre éstos y los Trópicos; ya se ha dicho, en efecto, que no hay que delimitar lo invariable con marcas que varían. Ni hay que utilizar los Trópicos como límites de la Zona Tórrida, como también ha quedado ya dicho.

Sin embargo, al dividir en dos la Zona Tórrida parece movido por una idea no despreciable, por la que también dividimos en dos de forma conveniente la Tierra entera en Hemisferio Boreal y Austral por medio del Ecuador; pues es evidente que la Zona Tórrida está también dividida de acuerdo con esta sección y Polibio obra en consecuencia al ordenar cada uno de los hemisferios en tres zonas completas y simétricas en cada uno. Una sección como ésta permite la división en seis zonas, la otra en absoluto. Pero si seccionásemos en dos la Tierra a través de los Polos, no dividiríamos seguramente cada uno de los hemisferios, el occidental y el oriental, en seis zonas, sino que sería suficiente la división en cinco, pues la simetría de las dos secciones de la Zona Tórrida que produce el Ecuador y el estar situadas juntas muestra que este corte es superfluo e inútil; también son simétricas las Zonas Templa-

---

[210] Es decir, etíopes al Sur y escitas y celtas al Norte, siendo la intermedia la zona mediterránea.

[211] Polibio, XXXIV 1, *Fr.* 15 (4-7) Büttner-Wobst.

das y las Glaciales, pero no están situadas juntas. De manera que basta con dividir en cinco la totalidad de la Tierra considerada a partir de estos hemisferios.

Si, como afirma Eratóstenes, la zona situada bajo el Ecuador es templada [212] —opinión que comparte Polibio, añadiendo que la causa es su mayor altitud, por lo que recibe abundantes lluvias cuando, en la época de los vientos etesios [213], las nubes del Norte descargan en cantidad en aquellas alturas—, sería mucho mejor hacer una tercera zona templada, algo estrecha, que introducir las zonas situadas bajo los Trópicos. Y con ello está de acuerdo lo que recuerda Posidonio de que los desplazamientos del Sol hacia el círculo oblicuo son más rápidos, lo mismo que el que tiene lugar de Oriente a Occidente, porque de los movimientos de igual velocidad los más rápidos son los que se dan en el círculo más grande.

3
La Zona Ecuatorial

Posidonio se enfrenta a Polibio por afirmar que la región situada bajo el Ecuador es más elevada, pues en una superficie esférica no hay ninguna elevación C98
debido a que es lisa y tampoco es montañosa la región situada bajo el Ecuador, sino, más bien, una gran llanura uniforme aproximadamente al nivel del mar [214]; y las lluvias que colman el Nilo provienen de las montañas de Etiopía [215]. Pero después de afirmar esto en

---

[212] Entiéndase, según lo dicho en la nota 203, 'habitable'.

[213] Los etesios son vientos anuales que a mitad de julio soplan durante unos cuarenta días desde el Norte con aires fuertes y fríos y descargan sus lluvias en Etiopía (cf. R. Böker, *Der kleine Pauly*, 2, 381, *s. v.* «Etesien»).

[214] Cf. II 5, 5.

[215] Que los vientos etesios con sus lluvias eran los causantes de las crecidas del Nilo era opinión extendida. Cf. W. Capelle, «Die Nilschwel-

aquel pasaje, en otros se retracta, al decir que sospecha que hay montañas bajo la región ecuatorial, al chocar contra las cuales las nubes procedentes de cada uno de los dos lados de las Zonas Templadas producen las lluvias. Y esto, desde luego, es una contradicción evidente.

Pero aunque se pensase que la región situada bajo el Ecuador es montañosa, podría creerse que surge otra contradicción pues son estos mismos los que afirman que el Océano es una corriente continua. ¿Cómo, entonces, levantan montañas en su centro, a no ser que quieran hablar de islas? Pero la respuesta a esto cae fuera de la parte geográfica. Quizás habrá que dejar esta investigación a quien se dedique al estudio del Océano.

4
Eudoxo de Cícico y su circunnavegación de África

Al recordar a los que se dice que circunnavegaron Libia, afirma que Heródoto creía que algunos enviados de Darío habían realizado el periplo [216]; y que Heráclides del Ponto, en un diálogo, presenta un mago llegado junto a Gelón y que asegura haber hecho el periplo [217].

---

le», *Neue Jahrbücher* (1914), 317-361; A. Rehm, *RE* XVII, 571-590; F. Lasserre, *Der kleine Pauly*, 4, 130, *s. v.* «Nilschwelle».

[216] Parece que hay una confusión, pues Heródoto no menciona una circunnavegación de África mandada por Darío, sino una fenicia ordenada por el faraón Necao hacia 600 (IV 42), otra por orden de Jerjes (IV 43) y de Darío sólo menciona el periplo de Escílax de Carianda, pero por sus costas asiáticas (IV 44). El tono injustificadamente escéptico de Estrabón proviene probablemente de la postura idéntica que adoptaron Arist., *Meteor.* II 1, 354a y, sobre todo, Polibio, III 38, y el propio Posidonio (cf. II 3, 5).

[217] *Fr.* 69 (3-7) Wehrli. Heráclides Póntico, filósofo platónico-pitagórico que vivió hacia 390-310 a. C. y del que Dióg. Laercio, V 87-88, nos ha transmitido el título de 47 obras, la mayoría diálogos (cf. F. Wehrli, *Die Schule des Aristoteles*, Cuad. 8, 1953). Gelón es el famoso tirano de Gela y de Siracusa hacia 485 a. C.

Tras declarar la falta de consistencia de estos testimonios, narra la historia de un tal Eudoxo de Cícico [218], que, en calidad de embajador y heraldo, llegó a Egipto durante el certamen de las fiestas en honor de Perséfone en el reinado del segundo Evérgetes [219]. Trabó relación con el Rey y su séquito y se informó, sobre todo, de las navegaciones Nilo arriba porque era a un tiempo admirador de las particularidades locales y no carecía de educación. Y sucedió que los guardias del Golfo Arábigo llevaron ante la presencia del Rey a un indio, diciendo que lo habían encontrado medio muerto como único pasajero de un barco y que desconocían quién era y de dónde venía porque no entendían su lengua. Le pusieron en manos de maestros que le enseñaran la lengua griega y, cuando la aprendió, contó que navegando desde la India se había extraviado y se había salvado aquí tras perder a sus compañeros a causa del hambre. Y ante el amigable trato recibido prometió guiar hasta los indios una expedición con personas designadas por el Rey; entre ellos estaba Eudoxo.

---

[218] Tras los viajes de circunnavegación africana citados por Heródoto (cf. nota 216), tuvo lugar el del cartaginés Hanón en la primera mitad del siglo v, del que dejó una redacción en púnico, más tarde traducida al griego (cf. C. Müller, *Geogr. Graec. Min.*, I, Prolegomena XVIII-XXXIII y 1-14). Eudoxo de Cícico habría vivido hacia el final del siglo ii. Posidonio, por lo que más adelante dice Estrabón, creyó en la veracidad del relato o, como quiere G. Aujac en su comentario, habría coincidido en su viaje a Gadira con el momento en que se desconocía el desenlace del segundo viaje de Eudoxo. Tanto P. Mela, III 90-2, como Plinio, *Hist. Nat.* II 169, citando a C. Nepote, prestan fe a este relato. (Cf. M. Laffranque, «Poseidonios, Eudoxe de Cyzique et la circumnavigation de l'Afrique», *Révue philosophique* [1963], 199-223; W. Aly, *Strabon von Amaseia...*, 110-14).

[219] Ptolomeo VIII reinó de 146 a 117, sucediéndole su esposa Cleopatra III y después su hijo Ptolomeo IX, que vivió entre 143-80.

Se hizo a la mar con regalos y regresó, a cambio, con una carga de perfumes y piedras preciosas, algunas de las cuales arrastran los ríos mezcladas con guijarros y otras se encuentran enterradas, líquidos solidificados como los
C99 cristales que hay en nuestra tierra. Pero vio frustradas sus esperanzas porque Evérgetes le arrebató todo el cargamento. Y al morir éste heredó el poder su esposa Cleopatra, que envió de nuevo a Eudoxo con un equipamiento mayor. Al regresar fue desviado por los vientos más allá de Etiopía. Y llevado a varios lugares se ganó a sus habitantes con la entrega de pan, vino y frutos secos, que aquéllos no tenían, y a cambio obtuvo provisión de agua y guías para el camino e incluso transcribió algunas de sus palabras. Y descubrió un mascarón de proa, hecho en madera, procedente de un naufragio, que tenía esculpido un caballo y se enteró de que procedía de gentes que habían navegado desde el Oeste y se lo llevó al embarcarse para el regreso. Cuando llegó sano y salvo a Egipto ya no estaba Cleopatra en el poder sino su hijo y otra vez se vio despojado de todo, pues se demostró que había sustraído una gran cantidad de riquezas. En cuanto al mascarón, lo llevó al mercado, se lo enseñó a los armadores y se enteró de que era de Gadira: en efecto, mientras sus comerciantes fletaban grandes barcos, los pobres fletaban unos pequeños a los que llaman *caballos* por el distintivo que llevan en la proa y con ellos navegan hasta el río Lixo en Maurusia [220] para pescar. Y algunos de los armadores reconocieron el

[220] Río de la costa atlántica marroquí, actual Lucas, donde los fenicios fundaron al comienzo del milenio la colonia llamada Lixos, Lixa o incluso Lyns, junto al actual Larache. Sobre sus diversos nombres, cf. XVII 3, 2; Estrabón también nos cuenta (XVII 3, 8) que allí estaba la fabulosa tumba de Anteo con un gigantesco esqueleto.

mascarón como el de uno de los barcos que navegando más allá del río Lixo no regresó jamás.

Por esto cayó Eudoxo en la cuenta de que era posible hacer el periplo de Libia, volvió a su patria, invirtió toda su fortuna y se hizo a la mar. Llegó primero a Dicearquia[221], luego a Masalia y a continuación, siguiendo la costa, hasta Gadira; divulgando sus planes por todas partes y enriqueciéndose, equipó un gran navío y dos chalupas semejantes a las que utilizan los piratas y embarcó a jóvenes cantantes, médicos y otros artesanos y después zarpó hacia la India impulsado por un continuo viento del Oeste. Pero al cansarse sus compañeros de navegar, se acercó, a su pesar, a tierra con viento favorable por temor al flujo y al reflujo de la marea. Y sin embargo sucedió lo que temía: el barco embarrancó, aunque despacio, de forma que no quedó totalmente desvencijado sino que pudieron poner a salvo rápidamente en tierra el cargamento y la mayor parte de las maderas; con ellas construyó una tercera chalupa, semejante a un barco de 50 remeros, y zarpó hasta que encontró a unos hombres que pronunciaban las mismas palabras que anteriormente había transcrito.
Y con ello se dio cuenta de que los hombres de aquel lugar C100
eran de la misma raza que aquellos etíopes y que estaban en el límite del Reino de Bogo[222].

Y abandonando su navegación hacia la India dio media vuelta; en su navegación costera vio una isla rica en agua y en árboles y la anotó. Llegado sano y salvo a Maurusia, vendió la chalupa, viajó a pie hasta encontrar a Bogo y

[221] La latina «Puteoli», actual Pozzuoli, junto a Nápoles.

[222] Probablemente Bocco I, rey de Mauritania, que ayudó a los romanos contra Yugurta. Entiéndase etíopes en general, como habitantes de la zona sur (cf. nota 210).

le aconsejó que se hiciese cargo de la expedición marítima. Pero los amigos de Bogo presionaron en contra, inspirándole el temor de que el país fuera fácil de atacar si se enseñaba el camino a extranjeros que quisieran combatirlo.

Cuando Eudoxo se enteró de que decían que le enviaban a la proyectada expedición, pero en realidad le iban a abandonar en alguna isla desierta, huyó hacia territorio romano y de allí pasó a Iberia. De nuevo equipó un barco redondo y otro largo de 50 remeros para navegar con uno por alta mar y con otro abordar la tierra, introdujo herramientas agrícolas, semillas y albañiles y zarpó para hacer el mismo periplo. Pensaba, si la navegación se alargaba, invernar en la isla que anteriormente había anotado, sembrar y recoger la cosecha y terminar la navegación ideada.

5 *Falsedad del relato de Eudoxo*

Yo, dice Posidonio, hasta aquí he llegado en la historia de Eudoxo; lo que sucedió después es posible que lo sepan los de Gadira e Iberia. De todo esto, según él, se desprende que el Océano fluye circularmente en torno al mundo habitado

pues no le ciñe la atadura de un continente
sino que fluye hasta el infinito y nada le mancha[223].

Admirable es en todo este asunto Posidonio, que considera el periplo del mago, del que habla Heráclides, sin fundamento y también el de los enviados por Darío, que cuenta Heródoto, pero presta fe a esa narración del bergeo[224], inventada por él o creyendo en los inventos de otros.

---

223 Hexámetros de autor desconocido, quizás del *Hermes* de Eratóstenes, según F. Schülein, *Untersuchungen über des Poseidonios Schrift «Perì ōkeanoû»*, Freising, 1901, pag. 5, citado por G. Aujac en su comentario.

224 Cf. nota 394 del libro I.

En primer lugar ¿cuál es la fiabilidad de lo que le sucedió al indio? Porque el Golfo Arábigo es tan estrecho como un río y se extiende unos 10.000 estadios [225] hasta su desembocadura que es muy estrecha. Así que no es verosímil ni que los indios, que suelen navegar por el exterior, se hayan visto empujados en su extravío al interior del Golfo, pues la estrechez de la boca les mostraría su desviación, ni tampoco que si fueron llevados a propósito al interior del Golfo pudieran pretextar un extravío y la variación de los vientos. Y ¿cómo vieron con indiferencia que C101
todos ellos iban pereciendo menos uno? Y el que sobrevivió ¿cómo fue él solo capaz de dirigir el barco, que no era pequeño puesto que había conseguido atravesar tantos mares? ¿Y la rapidez de aprendizaje de la lengua que le permitió convencer al Rey de que era capaz de conducir la expedición? ¿Y la escasez de tales guías de Evérgetes, cuando el mar por aquella zona lo conocen ya muchos hombres? Y el heraldo y embajador de Cícico ¿cómo abandonó la ciudad y zarpó hacia los indios? ¿Y cómo se le confió tamaño servicio? ¿Cómo al regresar fue privado de todo contra sus esperanzas, y deshonrado se le confió un preparativo con mayores regalos todavía? Y al ser arrastrado en el regreso hacia Etiopía ¿por qué transcribió esas palabras y se informó sobre el mascarón de proa de ese caique y sobre su origen? Porque el saber que era un resto de un barco de gentes que navegaban desde Occidente no debía ser un indicio importante, puesto que también él debía navegar desde Occidente en el regreso.

Y al llegar a Alejandría y demostrarse que había sustraído gran cantidad de riquezas, ¿cómo no fue castigado

[225] Contradicción con I 2, 28, donde atribuye casi 15.000 estadios al Golfo Arábigo.

sino que deambulaba entre los armadores informándose al tiempo que enseñaba el mascarón de proa? ¿Y no es admirable el que reconoció el objeto? ¿Y no es más admirable aún el que creyó y con semejante esperanza regresó a su patria y de allí se traslada hasta más allá de las Columnas? Sin embargo, sin una orden no era posible partir de Alejandría por mar, y menos todavía para quien había sustraído riquezas al Rey. Ni tampoco era posible zarpar a escondidas ya que el puerto y las demás salidas están cerradas por una guardia muy importante, que todavía hoy permanece, según hemos visto nosotros mismos en la larga estancia que hemos hecho en Alejandría, aunque bajo la dominación romana ha disminuido, pero las guarniciones en época de los reyes eran mucho más severas.

Y después marchó a Gadira, se construyó un barco y navegó de forma regia, y cuando el barco se desguazó ¿cómo construyó una tercera chalupa en el desierto? ¿Cómo, al hacerse de nuevo a la mar, y al encontrarse con los etíopes occidentales que hablan la misma lengua que los orientales, no intentó completar el viaje ya que era tan frívolo en su deseo de viajar y confiaba en que era poco lo que seguía siendo desconocido, sino que renunció a esto y se encaprichó de la expedición naval costeada por Bogo? ¿Cómo conoció el designio secretamente urdido contra él?
C102 ¿Qué interés tenía Bogo en la desaparición de este hombre cuando podía desembarzarse de él de otra forma? Y al conocer su designio, ¿cómo consiguió huir a lugar seguro?

Cada uno de estos hechos no es imposible, pero son difíciles y suceden raramente y con suerte; y sin embargo todo le salía bien, pese a estar continuamente expuesto al peligro. ¿Cómo, tras escapar de Bogo, no temió volver a navegar junto a Libia con provisiones suficientes para habitar una isla?

Así que esto no queda muy lejos de las mentiras de Píteas, de Evémero y de Antífanes. Pero al menos éstos tienen la excusa de hacerlo a propósito, como los charlatanes, pero a un hombre que se basa en pruebas y es filósofo, que lucha casi por el primer puesto ¿quién podría excusarle? Desde luego no está nada bien.

6 *Modificaciones geológicas*

Pero el que la Tierra a veces sufre levantamientos y hundimientos y transformaciones originadas por los terremotos y otros fenómenos semejantes, que también hemos enumerado nosotros, eso está bien expuesto en su obra. Sobre ello trae oportunamente el relato de Platón, que admite que no es una invención lo del relato de la isla Atlántida [226], sobre la que afirma que había Solón informado por los sacerdotes egipcios, diciendo que existió una vez y desapareció y que tenía una extensión no menor que la de un continente. Y Posidonio cree que es mejor decir esto que el que la inventó la hizo desaparecer, lo mismo que hizo el Poeta con el muro de los aqueos [227].

---

[226] Cf. Pl., *Timeo* 24e ss., y *Critias*, dedicado todo él a la Atlántida. Sobre las diversas teorías antiguas y modernas de tan celebrada isla, que van desde considerarla puro invento platónico, ver en ella el reflejo de algún hecho histórico como la erupción de la isla de Tera hacia 1500 a. C. o considerarla estrictamente histórica, localizándola, según los autores, en casi todos los lugares del universo mundo, cf. E. S. Ramage (ed.), *Atlantis, Fact or Fiction?*, Bloomington-Londres, 1978. No deja de ser curioso que Estrabón, después de rechazar con tanta vehemencia el viaje de Eudoxo de Cícico por inverosímil, cite la historia del continente desaparecido.

[227] Afirmación de Aristóteles citada por Estrabón (XIII 1, 36) y referida a la demolición del muro de los aqueos narrada en Hom., *Il.* XII 1-33. Tucídides, I 11, atestigua contra la construcción del muro en el noveno año de la guerra, relatada en el canto VII del poema.

También le parece verosímil que la emigración de los cimbrios y de los otros pueblos relacionados tuviera lugar en un avance del mar que no sucedió de golpe [228].

Supone que los 70.000 estadios de longitud del mundo habitado es la mitad del círculo total del que ha sido tomada, de manera que, afirma, navegando con viento del Este desde Occidente en el mismo número de estadios se llegaría a los indios.

7 *Diferencias entre los pueblos*

Intenta criticar a los que dividen los continentes sin utilizar paralelos al Ecuador, con los que se mostrarían los cambios de seres vivos, de plantas y de la atmósfera, tocando unos la Zona Glacial y otros la Tórrida, de manera que los continentes serían una especie de zonas; pero da marcha atrás y llega a la solución del problema volviendo a elogiar la división actual, con lo que hace totalmente inútil el razonamiento precedente.

Estas distribuciones no son premeditadas, como tam-
C103 poco las diferencias entre las razas ni las lenguas, sino debidas al acaso y al azar; también las artes, capacidades y disposiciones, a partir de unos principios, se imponen la mayoría de las veces en cualquier *clíma* y, a veces, incluso contra el *clíma*, de forma que las características locales unas son por naturaleza y otras por costumbres y entrenamiento. No por naturaleza, en efecto, son los atenienses

---

[228] Cf. VII 2, 1. Según F. Jacoby, *Fr. Gr. Hist.* IIc, 179, citado por G. Aujac en su comentario, Estrabón extrajo este pasaje de sus propios *Comentarios históricos*. Los cimbrios, junto a teutones y ambrones, marcharon desde el Quersoneso Címbrico (actual Jutlandia) hasta los Alpes en 120 y fueron finalmente aniquilados en 101 (cf. H. Cüppers, *Der kleine Pauly*, 1, 1188-89, *s. v.* «Cimbri».

estudiosos de la lengua y no los lacedemonios ni los tebanos, que están todavía más cerca, sino por causa de la costumbre; como tampoco por naturaleza son filósofos los babilonios y los egipcios sino por entrenamiento y costumbre; y las cualidades de los caballos y de los bueyes y de otros animales las producen no sólo los lugares sino también los entrenamientos; Posidonio confunde esto.

Al alabar la división actual de los continentes, pone como ejemplo que los indios se diferencian de los etíopes de Libia en que crecen mejor y están menos influidos por la sequedad del ambiente. Por eso Homero, aunque llama etíopes a todos, los divide en dos

unos donde se pone Hiperión, otros donde se levanta[229]

Introducir otro mundo habitado, que no conoce Homero, es ser esclavo de una hipótesis; y afirma que sería necesario corregir así el texto:

tanto donde se retira Hiperión,

como si dijese en el lugar en que se aleja del meridiano.

En primer lugar, los propios etíopes situados junto a Egipto están divididos en dos: unos están en Asia, otros en Libia y no se diferencian en nada entre sí. Además, Homero no divide a los etíopes porque sabía que los indios tenían unos cuerpos con estas características —porque no es verosímil que Homero conociese a los indios ya que ni siquiera Evérgetes, según la historia de Eudoxo, conocía lo relativo a la India ni el camino marítimo que conducía a ella— sino, más bien, según la división anteriormente dicha por nosotros. En aquel pasaje disentimos también

[229] *Od.* I 24.

sobre la forma de escribir de Crates [230] y que nada importa escribir de una manera u otra. Pero Posidonio afirma que sí hay una diferencia y que es mejor corregir «tanto donde se retira». ¿En qué se diferencia esto de «tanto donde se pone»? Porque todo el sector que va desde el meridiano hasta Poniente se llama Poniente, lo mismo que el semicírculo del horizonte, lo que señala Arato al decir

allí donde los extremos
de Poniente y Levante se mezclan mutuamente [231].

Si la versión de Crates es mejor así, podría decirse que también hay que poner así la de Aristarco [232].

Y esto es suficiente sobre Posidonio, pues muchos pun-
C104 tos, al menos los geográficos, encontrarán una discusión conveniente en los libros regionales. En cuanto a los físicos, deben ser examinados en otro lugar o no preocuparse de ellos: pues abunda en él el razonamiento sobre las causas y el aristotelismo, lo que nuestra escuela declina por lo escondido de las causas [233].

---

[230] Cf. I 2, 24.

[231] ARATO, *Fenómenos* 61.

[232] Aristarco de Samos, contemporáneo de Arato, en el siglo III, discípulo de Estratón de Lámpsaco y famoso por su teoría heliocéntrica.

[233] Posición diametralmente opuesta a la de Polibio, para quien lo más importante de la historia son las causas: POL., III 32, 6 (cf. A. DÍAZ TEJERA, *Polibio* I, Madrid, 1972, pág. LXXVI, y su introducción a *Polibio. Historias,* 24 ss., Madrid, 1981.

4. Crítica a los geógrafos anteriores: Polibio

1 *Polibio y Píteas*

En su descripción de Europa afirma Polibio [234], que deja a un lado a los antiguos y que sólo examina a sus refutadores, Dicearco [235] y Eratóstenes [236], el último que se ha dedicado a la geografía, y Píteas [237], por el que muchos han cometido errores, cuando afirma que ha recorrido toda la Britania que es accesible —isla a la que atribuye un perímetro de más de 40.000 estadios [238]— y cuando cuenta las historias de Tule y de aquellos lugares en los que no hay ni tierra propiamente dicha ni mar ni aire, sino una cierta mezcla de estos elementos parecida a la medusa, y en la que afirma que la tierra, el mar y todo está suspendido y es como si aprisionase a todas las cosas y sobre la que no es posible ni caminar ni navegar. Dice que ha visto personalmente esa cosa parecida a la medusa, pero del resto habla de oídas. Esto es lo que dice Píteas y que al regresar había recorrido toda la costa oceánica europea desde Gadira hasta el Tanaide [239].

---

[234] Pol., XXXIV 5, 1-6 (4-20) B.-W. Su descripción de Europa parece que estaba incluida en este mismo libro.

[235] Dicearco, *Fr.* 111 (4-8) Wehrli.

[236] Erat., *Fr.* 2 (4-7) Berger.

[237] Píteas, *Fr.* 7a (70, 4 - 71, 9) Mette.

[238] En I 4, 3, Píteas, según Estrabón, daba a Britania una longitud de 20.000 estadios.

[239] La famosa expedición de Piteas, narrada en su obra *Sobre el Océano,* y a la que Estrabón alude reiteradas veces (I 4, 2-5; II 1, 12 y 18; II 3, 5; II 5, 8 y 43; III 2, 11; III 4, 4; IV 2, 1; IV 4, 1; IV 5, 5; VII 3, 1) siempre, como aquí, en tono difamatorio, tuvo lugar aproximadamente hacia 330-20 y los autores modernos la consideran real. No está claro si los móviles fueron puramente geográficos, comerciales en relación con su ciudad natal Masalia, o políticos, enviado por Alejandro

Pero Polibio [240] afirma que precisamente lo increíble es cómo un particular, y de escasos recursos, podría haber

---

para explorar la costa europea y encontrar un paso terrestre que uniese el Océano desde las Columnas con el Tanaide, al servicio de la ambiciosa política de conquista de Occidente que, al parecer, preparaba el macedonio cuando murió. Por lo que sabemos el itinerario más probable de Píteas fue desde Gadira (según otros, habría atravesado por tierra la Galia hasta el Océano) recorriendo la costa francesa hasta el extremo de Bretaña y desde la isla de Ouesssant hasta el Land's End, costa occidental de Britania por el Mar de Irlanda, norte de Britania, islas Shetland, costa noruega a la altura de Bergen, descendiendo hacia el Sur y adentrándose en el Báltico hasta el Golfo de Danzig, para completar a la vuelta el periplo de Britania por su costa oriental. En cuanto al «pulmón marino», nombre griego de la medusa, habría que entenderlo como una metáfora para describir la sensación que produce en el navegante, que por primera vez arriba a las aguas del Báltico, la uniformidad grisácea que forman las costas bajas, los numerosos bajos fondos, el cielo y el mar, y que sería similar a la medusa que parece hundirse y reaparecer en el líquido en que flota. Del mismo modo, el «mar coagulado» de I 4, 2 se referiría al fenómeno observado de un mar espeso y viscoso, a punto de congelación, al norte de las Shetland (cf. R. Dion, 197). Según este mismo autor, la virulencia de los ataques de Estrabón contra Píteas estaría al servicio de la propaganda romana, que presentó a César como el primero que visitó Britania, y en un momento en que el propio Augusto, después de llegar con Druso y Tiberio hasta la desembocadura del Elba, preparaba una expedición contra Britania en 27-26, después abandonada según la versión oficial que recoge fielmente Estrabón, II 5, 8, probablemente de Tiberio, porque las tasas que percibía Roma eran más provechosas que la conquista (F. Lasserre, «Strabon devant l'empire...», 884). En XVII 3, 24, al enumerar Estrabón los territorios que le faltan por conquistar a Roma, menciona, entre otros, las costas entre el Rin y el Tanaide, probable objetivo del viaje de Píteas. Sobre Tule, cf. nota 305. La edición de Píteas es la de H. J. Mette, *Pytheas von Massalia*, Basilea, 1952; véanse también W. Aly, *Strabon von Amaseia...*, 461-75; F. Gissinger, *RE* XXIV, 314-366; R. Dion, *Aspects politiques de la géographie antique*, París, 1977, 175-222 y 266-69; Szabo-Maula, o. c., 95-106.

[240] Pol., XXXIV 5, 7-10 (70, 21 - 71, 9) B.-W.

recorrido por tierra y por mar tales distancias. Y Eratóstenes [241], tras dudar si había que confiar en estos relatos, se ha fiado en lo que se refiere a Britania, Gadira e Iberia. Polibio dice que es mucho mejor fiarse del mesenio [242] que de aquél, pues al menos dice que ha navegado a una sola región, Panquea, mientras que Píteas dice que ha llegado hasta los límites del Universo y que ha examinado todo el norte de Europa, lo que no podría creerse ni aunque lo dijera Hermes [243].

Y añade que Eratóstenes [244] llama bergeo [245] a Evémero, pero que confía en Píteas, pese a que Dicearco no se fía. Pero lo de «Dicearco no se fía» es ridículo: como si tuviese que tomar por modelo al hombre contra quien él

---

[241] Erat., III B1 (70, 23 - 71, 2).

[242] Es decir, Evémero (*Fr. Gr. Hist.* 63 T 5b (2-9); otras menciones de pasada: I 3, 1; II 3, 5, y VII 3, 6). Fue autor, a principios del siglo III, de una *Inscripción sagrada,* de la que conocemos fragmentos sobre todo por un epítome de Eusebio de Cesarea y por Diodoro, V 41, 6, y VI 1. Su descripción de un estado imaginario, la isla de Panquea en el Índico, lo sitúa en la línea de la Atlántida platónica, aprovechando la moda de algunos historiadores fantásticos de Alejandro. Su famosa concepción de los dioses como antiguos bienhechores de los hombres, que por ello recibieron después honores divinos —según decía haber leído en la inscripción que dio título al libro— lo situó, sin embargo, en la Antigüedad entre los ateos, cuando Evémero, que estaba al servicio del rey Casandro de Antioquía, no hacía sino reflejar en los viejos dioses griegos lo que sucedía en su propia época. Pese a que el libro fue interpretado como una novela fantástica de viajes, alcanzando tal fama que hasta Ennio lo tradujo al latín, sería más correcto interpretarlo como obra utópica (cf. H. Dörrie, *Der kleine Pauly,* 2, 414-15, *s. v.* «Euhemeros»; J. Ferguson, *Utopias of the Classical World,* Londres, 1975, págs. 102-110).

[243] Proverbio griego, cf. *Cent.* VII 3.

[244] Erat., I B 7 (7-8).

[245] Cf. nota 394 del libro I.

mismo ha lanzado tantas críticas. De Eratóstenes ya se ha comentado su ignorancia del occidente y norte de Europa, pero él y Dicearco [246] tienen la excusa de no haber visitado aquellos lugares, mas ¿cómo podría excusarse a Polibio y a Posidonio? [247].

2 *Polibio y Dicearco*

C105 Pero el propio Polibio, que califica de opiniones populares las explicaciones que dan de las distancias en estos lugares, y otros muchos, los autores citados, tampoco está limpio de censura en las refutaciones que les dirige. Por ejemplo, asegura Dicearco que desde el Peloponeso hasta las Columnas [248] hay 10.000 estadios y una distancia superior hasta el fondo del Golfo Adriático y en el camino a las Columnas da 3.000 estadios hasta el Estrecho [249], así que quedarían 7.000 desde el Estrecho hasta las Columnas. Pues bien, afirma Polibio que concede los 3.000 estadios, estén bien tomados o no, pero de ninguna manera los 7.000, ya se mida por el litoral ya mar a través. El litoral, en efecto, es muy parecido a un ángulo obtuso, cuyos lados se apoyarían en el Estrecho y en las Columnas y que tendría por vértice Narbona, de modo que compondría un triángulo cuya base sería la línea recta que atraviesa el mar y cuyos lados formarían el ángulo mencionado; el que va desde el Estrecho hasta Narbona es de más de 11.200 estadios y el otro tiene un poco menos de 8.000; sin embargo, la distancia máxima de Europa a Libia por el Mar Tirreno se acuerda que no es superior a 3.000 estadios, y se toma la distancia reduci-

[246] Dicearco, *Fr.* 104 (2-24) Wehrli.

[247] Posid., *Fr. Gr. Hist.* 87 T 7b (11-15).

[248] Columnas de Heracles, Estrecho de Gibraltar.

[249] El de Mesina.

da por el Mar Sardo. Pero admitamos incluso, dice, esos 3.000 estadios y supongamos además que la profundidad del Golfo en Narbona es de 2.000 estadios, como si fuese la perpendicular trazada desde el vértice hasta la base del triángulo obtuso: es evidente entonces, asegura, según una medida elemental, que el litoral entero desde el Estrecho hasta las Columnas excede en cerca de 500 estadios la recta que atraviesa el mar. Si añadimos los 3.000 estadios desde el Peloponeso hasta el Estrecho, el total de estadios, tomados en línea recta, será más del doble de lo que dijo Dicearco; y según éste, afirma, hará falta establecer todavía más estadios hasta el fondo del Golfo Adriático [250].

3 *Crítica de las distancias proporcionadas por Polibio y Dicearco*

Pero, querido Polibio, podría decir alguno, igual que la experiencia de los propios lugares de que tú hablas proporciona una refutación manifiesta de esta falsedad —pues del Peloponeso a Léucade hay 700 estadios y los mismos desde aquí a Corcira, y otra vez los mismos desde aquí a los montes Ceraunios y a la izquierda hasta Yapigia, y desde los Ce-

[250] El estadio en Polibio es de 177,7 m. Suponiendo que el empleado por Dicearco tuviese la misma medida, las cifras de ambos autores serían las siguientes, comparadas con las reales, que tomamos del *Atlas del Mundo,* Madrid, Aguilar, 1988:

	Dicearco	*Polibio*	*Dist. real*
Peloponeso - Estrecho de Sicilia	500 km.	500 km.	600 km.
Estr. de Sicilia - Columnas	1.300 km.	3.300 km.	1.800 km.
Aquileya (fondo Adriático) - Peloponeso	más de 2.600 km.	1.500 km.	1.250 km.
Narbona - Estr. de Sicilia	—	2.000 km.	1.150 km.
Narbona - Columnas	—	1.400 km.	1.050 km.

raunios el litoral ilírico tiene 6.150 [251] estadios—, así también son falsas tanto la afirmación de Dicearco de que desde el Estrecho hasta las Columnas hay 7.000 estadios como lo que tú crees demostrar. Porque la mayoría está de acuerdo en decir que, mar a través, la distancia es de 12.000 estadios [252], lo que concierta también con la declara-
C106 ración de la longitud del mundo habitado, que generalmente se afirma que es de 70.000 estadios. Y su segmento occidental desde el Golfo de Iso [253] hasta los cabos de Iberia que constituyen la parte más occidental es casi de 30.000 y se establece así: desde el Golfo de Iso hasta Rodas 5.000; de aquí a Salmonion, en Creta, que es su punta oriental, 1.000; la longitud de la propia Creta es de más de 2.000 hasta la Frente del Carnero; desde aquí hasta Paquino [254], en Sicilia, 4.500, y desde Paquino hasta el Estrecho más de 1.000; a continuación, la travesía desde el Estrecho hasta las Columnas es de 12.000 y desde las Columnas hasta el extremo del Cabo Sagrado, en Iberia [255], hay unos 3.000

---

[251] Corcira es la actual Corfú; los montes Ceraunios, es decir, «de los rayos», por sus frecuentes tormentas, son la cadena costera al norte del Epiro y en la actual Albania; la Yapigia (VI 1, 4), que habría recibido su nombre de Yápige, un hijo de Dédalo, es la zona sureste de Italia en torno a Tarento, pero en Polibio suele designar el conjunto de pueblos del sur de Italia: yápiges, mesapios, calabrenses y salentinos (cf. G. Radke, *Der kleine Pauly*, 2, 1320-21, *s. v.* «Iapyges».

[252] Según G. Aujac en su comentario, esta medida vendría de Posidonio, que utilizaría el estadio de Eratóstenes (157, 5 m.) con lo que estaría cerca de la distancia real.

[253] Al sur de Asia Menor, en la frontera de Cilicia y Siria.

[254] Paquino es el cabo en el extremo sureste de Sicilia, perteneciente al territorio de Siracusa, hoy Cabo Passero. La Frente del Carnero es el cabo del extremo sudoccidental de Creta.

[255] El actual Cabo de San Vicente, en el extremo sudoccidental de Portugal.

aproximadamente [256]. Y la perpendicular no está bien tomada: si Narbona está situada prácticamente en el mismo paralelo que Masalia y ésta a su vez en el de Bizancio, como cree Hiparco [257], y si la línea que atraviesa el mar está en el mismo que atraviesa el Estrecho y Rodas, y si de Rodas a Bizancio, que estarían ambas en el mismo meridiano, se dice que hay aproximadamente 5.000 estadios, entonces el mismo número sería el de los estadios de la perpendicular de la tierra habitada. Y cuando dicen que la travesía más larga de este mar, desde Europa hasta Libia, es más o menos de 5.000 estadios desde el Golfo de Galacia [258], me parece que es una afirmación errónea, a no ser que en esta parte Libia se incline mucho hacia el Norte y toque el paralelo que atraviesa las Columnas [259].

---

[256] Recapitulamos las distancias dadas:

	Estrabón	*Dist. real*
Golfo de Iso - Cabo Sagrado	4.700 km.	3.800 km.
" - Rodas	780 km.	700 km.
Rodas - Creta oriental	160 km.	200 km.
Longitud de Creta	320 km.	250 km.
Creta - Paquino	700 km.	700 km.
Paquino - Estr. de Mesina	160 km.	150 km.
Estr. de Mesina - Columnas	1.900 km.	1.800 km.
Columnas - Cabo Sagrado	470 km.	300 km.

El paralelo seguido contiene errores evidentes en un mapa moderno: el Golfo de Iso, Rodas, y las Columnas están en el 36°, pero Creta en el 35° y el Cabo Sagrado en el 37°.

[257] Hiparco, V 13e (18-21). Narbona y Masalia están en el paralelo 43°, pero Bizancio está en el 41°; el Estrecho de Mesina está en el 38° y no en el 36° como Rodas. De Rodas a Bizancio la distancia real es de unos 500 km., frente a los 780 admitidos.

[258] El actual Golfo de León.

[259] En realidad no sólo lo toca, sino que lo supera. Por el Estrecho de Gibraltar pasa el paralelo 36°, mientras que Cartago está en el 37°.

Y tampoco es correcto afirmar que la perpendicular mencionada cae cerca de Sardo, pues esta travesía no se hace cerca de Sardo, sino mucho más al Oeste, dejando en medio casi todo el Mar Ligístico además del de Sardo. Y también ha aumentado la longitud del litoral, aunque no tanto desde luego.

4 *Polibio y Eratóstenes*

A continuación se pone a corregir lo que dice Eratóstenes, unas veces con razón pero otras con opiniones peores que aquél. Por ejemplo, cuando Eratóstenes afirma [260] que de Ítaca a Corcira hay 300 estadios, Polibio asegura que hay más de 900; cuando de Epidamno a Tesalónica aquél da 900, éste afirma que hay más de 2.000, y en esto tiene razón. Pero cuando Eratóstenes dice que de Masalia a las Columnas hay 7.000 y desde el Pirene 6.000, Polibio opina, menos correctamente, que son más de 9.000 los que hay desde Masalia y un poco menos de 8.000 desde el Pirene [261]. Lo que ha dicho Eratóstenes está, en efecto, más cerca de la verdad porque actualmente se está de acuerdo, prescindiendo de las irregu-

Los 5.000 estadios, ó 780 km. que le resultan increíbles a Estrabón, corresponden aproximadamente a la distancia real entre Narbona y Cartago, que se reducirían a 700 km. siguiendo la línea más recta entre Narbona y la actual Argel.

[260] Erat., III B 110 (13-17).

[261] Con estadios de 157,5 m. para Eratóstenes y de 177,7 m. para Polibio, como es usual, éstas son las cifras:

	Eratóstenes	*Polibio*	*Dist. real*
Ítaca - Corcira	47 km.	160 km.	110 km.
Epidamno - Tesalónica	140 km.	360 km.	320 km.
Masalia - Columnas	1.100 km.	1.600 km.	1.200 km.
Pirene - Columnas	950 km.	1.400 km.	1.000 km.

laridades de los caminos, en que la extensión de toda Iberia, desde el Pirene hasta el lado occidental, no es mayor de 6.000 estadios. Y Polibio otorga al propio río Tago una extensión de 8.000 estadios desde su fuente a su desembocadura, sin contar por supuesto los meandros, pues esto no es geográfico, sino una línea recta y entonces las fuentes del Tago distan del Pirene más de 1.000 estadios [262]. También señala, con razón, que Eratóstenes [263] desconoce Iberia y que, en ocasiones, da de ella informaciones que están en pugna, como cuando dice que hasta Gadira su parte exterior está habitada por los gálatas y, si éstos ocupan la parte occidental de Europa hasta Gadira, se olvida de ellos y en su itinerario por Iberia no se acuerda por ningún lado de los gálatas [264]. C107

5 *Dimensiones de los continentes*

Cuando expone que la longitud de Europa es menor que la de Libia y Asia juntas, no hace la comparación correctamente. Pues afirma [265] que el golfo situado en las Columnas está hacia el Occidente equinoccial [266] mientras que el Tanaide fluye desde

[262] Según Polibio, 1.400 km. en línea recta, cuando el Tajo recorre unos 650-700 km. Más de 1.000 estadios de distancia desde sus fuentes hasta los Pirineos suponen unos 180 km. en Polibio; la distancia más corta desde la Sierra de Albarracín hasta los Pirineos es de unos 300 km.

[263] ERAT., III B 123 (4-11).

[264] Quizás gálatas lo emplea como sinónimo de celtas, como anota G. AUJAC.

[265] Cf. POL., III 36-38. El río Tanaide es el Don.

[266] El Levante y el Poniente del Sol se desplaza de Sur a Norte entre el solsticio de invierno y el de verano, y al contrario el resto del año: sólo en el equinoccio el Sol se levanta exactamente en el Este y se pone exactamente en el Oeste en todas las latitudes. Por ello se utilizan como punto de referencia Levante y Poniente de equinoccio, Levante y Poniente

el Levante de verano: Europa, por tanto, sería más pequeña que la longitud de ambos continentes reunidos con la distancia que hay entre el Levante de verano y el del equinoccio, pues esto es lo que sobresale Asia hacia el Levante equinoccial en el semicírculo septentrional.

Dejando a un lado la aridez en temas que pueden exponerse fácilmente, es falso eso de que el Tanaide fluye desde el Levante de verano, porque todos los que conocen aquellos lugares afirman que fluye desde el Norte hacia el Meótide [267] de forma que la desembocadura del río, el lago Meótide y el propio curso del río, en su parte conocida, están situados en el mismo meridiano.

6 *Refutación de algunas teorías sobre el curso del Tanaide*

No merece la pena mencionar a quienes han dicho que comienza en la región del Istro [268] y procede de Occidente, sin darse cuenta de que en medio el Tira, el Borístenes y el Hípanis [269], ríos caudalosos, fluyen hacia el Ponto, uno paralelo al Istro y los otros al Tanaide. Como no han sido exploradas ni las fuentes del Tiras ni las del Borístenes ni las del Hípanis, las regio-

(del solsticio) de verano, Levante y Poniente (del solsticio) de invierno. (Cf. G. Aujac, *Strabon et la science...*, 141 ss.; cf. Introducción, pág. 119).

[267] Mar de Azov.

[268] El Danubio (cf. XI 2, 2).

[269] Respectivamente los actuales Dniéster, Dniéper y Bug, que se une al Dniéper cerca de su desembocadura en el Golfo de Olbia. Que el Tanaide procedía del Norte lo decían ya Hecateo, Heródoto, que habla largamente de estos ríos y de otros de la zona (IV 57) y Eudoxo; Avieno, 861, y Amiano Marcelino, XXII 8, 7, dicen que nace en el Cáucaso, va hacia el Norte y dobla hacia el Mar de Azov; que nace en los montes Ripeos, fabulosas montañas vagamente situadas al norte de Escitia, lo afirma P. Mela, I 115, y Plinio, IV 78 (cf. G. Aujac en su comentario; Herrmann, *RE* VIII A, 2162-64, *s. v.* «Tanais»; Danoff, *RE* Suppl. IX 925).

nes situadas al norte de ellas serán todavía más desconocidas. Así que la teoría que hace pasar el Tanaide por esta región en dirección al Meótide y después le hace dar una vuelta para desembocar en él, —pues es totalmente evidente que su delta está situado en la parte norte del lago, que es también la más oriental—, es seguramente inventada e inútil. E igualmente inútil es afirmar que fluye a través del Cáucaso hacia el Norte y después da una vuelta para desembocar en el Meótide, porque también hay quien ha dicho esto. Sin embargo nadie ha dicho que fluye desde Levante. Pues si fluyera así, los autores más expertos no habrían señalado que fluye en sentido casi diametralmente C108 inverso al del Nilo, como si la corriente de cada uno de estos ríos estuviese sobre el mismo meridiano o sobre el vecino.

7 *Crítica de las medidas de longitud de Polibio*

La medida de la longitud de la tierra habitada se hace en un paralelo al Ecuador, pues así se extiende también ella en longitud; de la misma manera hay que tomar la longitud de cada continente que hay entre dos meridianos. Las medidas de las longitudes se expresan en estadios, que investigamos o recorriendo las propias longitudes, o sus paralelos, por tierra o por mar. Pero Polibio desecha esta práctica e introduce una innovación, la fracción del semicírculo septentrional que hay entre el Levante de verano y el de equinoccio. Pero para las longitudes invariables nadie utiliza como modelo o medida las variables ni tampoco para las absolutas ni para las diferencias las que se aplican a diversas posiciones. Ahora bien, la longitud se dice que es invariable y absoluta, mientras que el Levante de equinoccio y el Poniente, tanto el de verano como el de invierno, no son absolutos sino relativos a nosotros, y al cambiar nosotros

de un país a otro diferente, también de uno a otro son diferentes las posiciones de los ponientes y de los levantes de los equinoccios y de los solsticios, pero la longitud del continente sigue siendo la misma. Así que no es extraño tomar el Tanaide y el Nilo como límites, pero sí es una innovación tomar el Levante de verano o el de equinoccio [270].

8
Divisiones de Europa

Sobre la mayoría de los cabos más prominentes que se destacan de Europa, Polibio ha hablado mejor que Eratóstenes, pero no lo suficiente. En efecto, éste [271] dice que son tres, el que desciende hasta las Columnas y sobre el que está Iberia, el que lo hace hasta el Estrecho y sobre el que está Italia y el tercero el que lo hace hasta Malea [272] y sobre el que están todos los pueblos situados entre el Adria, el Euxino y el Tanaide. En cambio Polibio expone los dos primeros igual, pero pone en tercer lugar el que desciende hasta Malea y Sunio y sobre el que está toda Grecia, Iliria y una parte de Tracia, y en cuarto lugar pone el Quersoneso de Tracia, sobre el que están los países vecinos a los estrechos de Sesto y Abido, y que ocupan los tracios, y en quinto lugar el cabo que desciende hasta el Bósforo Cimerio y la embocadura del Meótide [273].

---

[270] Estrabón tiene razón en que estas posiciones son variables, pero parece claro que Polibio tomó como centro de sus orientaciones Grecia o Rodas, aunque no lo hiciese constar expresamente, lo que despistó a nuestro geógrafo (cf. G. Aujac, *Strabon et la science...* págs. 242-43).

[271] Erat., III B 7 (9-15).

[272] Al sur del Peloponeso.

[273] Cf. II 1, 40. Cabo Sunio está situado en el extremo oriental del Ática. El Quersoneso Tracio es la península que forma el lado norte de

Respecto a los dos primeros, hay que concederlo, pues están rodeados por golfos simples, uno por el que se encuentra entre Calpe [274] y el Cabo Sagrado, golfo en el que está Gadira, y por el que está entre las Columnas y el Mar de Sicilia; el otro, por este último y por el Adria, aunque el cabo Yapigio [275], que sobresale a un lado y hace que C109
Italia tenga una doble punta, produce cierta contradicción. Los demás, que son todavía más claramente diversos y constan de varias partes, exigen otra división.

Y de la misma manera, la división de Europa en seis partes, consecuencia de su división en seis cabos, se presta a la misma objeción. En los libros regionales nosotros haremos la corrección conveniente de éstos y de los demás errores que comete en la descripción de Europa y de Libia [276].

Y ahora basta ya con lo dicho sobre todos nuestros predecesores, que creemos que es suficiente citar para que den testimonio de la razón por la que hemos elegido este trabajo que tan necesitado está de correcciones y adiciones.

---

los Dardanelos, llamada actualmente de Gelibolu y antes Gallípoli; Sesto y Abido estaban situadas a uno y otro lado del estrecho y en ellas se localizó la famosa historia de Hero y Leandro. El Bósforo Cimerio designa el estrecho que une el Mar de Azov con el Mar Negro, hoy llamado Estrecho de Kerch.

[274] Gibraltar.

[275] Situado en el talón de la bota de Italia (cf. nota 251), hoy Cabo de Santa María de Leuca.

[276] Sobre este viaje, cf. POL., III 59, 7.

5. Segunda introducción. Descripción del mundo habitado. Los clímata

1 *Cartografía*

Puesto que a las palabras sobre dichos predecesores va unida la puesta en práctica de nuestras declaraciones, iniciando una nueva introducción digamos que quien se aplica a la descripción regional necesita fundarse en muchos de los postulados físicos y matemáticos [277], y respecto a las hipótesis y demostraciones de estas ciencias debe ocuparse de lo siguiente.

Ya se ha dicho [278], en efecto, que ni un arquitecto ni un urbanista sería capaz de levantar correctamente una casa o una ciudad sin tener previamente en cuenta los *clímata* respecto al cielo y las figuras y dimensiones y el calor y el frío y las restantes cosas de este estilo, y mucho menos podría establecer correctamente los lugares de toda la tierra habitada. El hecho mismo de dibujar en una sola e idéntica superficie plana Iberia, la India y los países que hay entre ambas, y no menos el delimitar los ponientes y levantes y los pasos por el meridiano como si fueran iguales para todos, supone una formación geográfica, si previamente se ha pensado en la disposición y movimiento del cielo y se da por supuesto que la superficie de la Tierra es realmente esférica, aunque se represente plana para la vista, pero, si no se hace así, no es una formación geográfica [279].

---

[277] Entiéndase astronomía y geometría (cf. G. Aujac, *Strabon et la science...*, págs. 90-94).

[278] Cf. I 1, 3.

[279] Cf. I 1, 22.

Pues no sucede así, y lo mismo que cuando se atraviesan amplias llanuras, como las de Babilonia, o el mar, todo por delante, por detrás y por los lados aparece plano y no ofrece ninguna contradicción respecto al cielo y a los movimientos y posiciones del Sol y de los demás astros relativas a nosotros, de la misma manera para los geógrafos no es preciso que aparezcan siempre las semejanzas. Pues el que navega o camina por un país llano es conducido por una serie de imaginaciones comunes, según las cuales tanto el inculto como el cultivado actúan de la misma manera, con inexperiencia de las cosas celestes y desconociendo las contradicciones que hay en ello. Efectivamente C110
se ve al Sol levantarse, ponerse y pasar por el meridiano, pero no se examina de qué forma porque no le es de utilidad inmediata, como tampoco el que esté situado paralelo o no a su vecino [280]; pero si reflexiona apresuradamente sostendrá opiniones opuestas a las de los matemáticos, lo mismo que los lugareños, pues tales errores produce el tema.

Pero el geógrafo no hace geografía para el lugareño ni para el ciudadano cultivado que jamás se ha preocupado de lo que se llaman propiamente matemáticas; ni tampoco para el segador ni para el que cava la tierra, sino para el que es capaz de convencerse de que la tierra entera es así como afirman los matemáticos y de lo demás que se sigue de tal hipótesis. Y ordena a los que se acercan a ella reflexionar previamente esto y después examinar el resto, porque será su consecuencia, de forma que cualquiera puede hacer de los conocimientos transmitidos un uso más seguro si ha sido educado en las matemáticas, pero si no, no se hace geografía.

---

[280] Cf. II 1, 10 y 5, 2.

2 *Conocimientos necesarios: física* Por tanto el geógrafo debe confiar, en lo que se refiere a los principios, en los geómetras que han medido la Tierra entera, éstos a su vez en los astrónomos y éstos en los físicos.

En efecto, la física es una ciencia primera: se llama primeras a las que, careciendo de postulados previos, dependen de sí mismas y en sí mismas contienen los principios y las pruebas de todo. Y lo que los físicos demuestran es lo siguiente: el Universo y el cielo son esféricos, hay una inclinación de los graves hacia el centro [281]; establecida en torno a este centro la Tierra, de forma esférica y con el mismo centro que el cielo, está quieta ella misma y el eje que atraviesa la tierra y el centro del cielo; el cielo, por su parte, gira alrededor de ella [282] y del eje de Oriente a Occidente, y junto a él las estrellas fijas a velocidades semejantes en relación al Polo, de forma que las estrellas fijas son llevadas en círculos paralelos; los paralelos más conocidos son el Ecuador, los dos Trópicos y los Círculos Árticos. Los planetas [283], el Sol y la Luna son llevados en círculos oblicuos situados en el Zodíaco.

---

[281] El centro común a la Tierra, al Cielo y al Universo, que todo lo envuelve, y que forman tres esferas concéntricas (cf. G. AUJAC, *Strabon et la science..*, pág. 96).

[282] Tesis mayoritaria en la Antigüedad frente a la también conocida de la rotación de la Tierra, sostenida por el pitagórico Filolao y, con heliocentrismo incluido, por Aristarco, Seleuco de Seleucia y Heráclides del Ponto.

[283] Los planetas, es decir, «astros errantes» frente a las estrellas fijas, conocidos eran cinco: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Su conocimiento les vino a los griegos de los babilonios, que los habían observado desde el segundo milenio a. C., y debieron de introducirse en Grecia a mediados del IV a. C.

Confiando en todos o en algunos de estos principios, los astrónomos se ocupan a continuación de los movimientos, los períodos, los eclipses, las dimensiones, las distancias y de otras mil cosas. De la misma manera, los geómetras que miden la Tierra entera se basan en las opiniones de los físicos y de los astrónomos, y los geógrafos, a su vez, en las de los geómetras.

3 *Astronomía*

Hay que partir, pues, del postulado de CIII
que el cielo tiene cinco zonas, y cinco zonas también la Tierra, y de que las zonas de aquí abajo y de allá arriba tienen el mismo nombre; sobre las causas de la división en zonas ya hemos hablado [284]. Las zonas se delimitarían por círculos paralelos al Ecuador representados a ambos lados de él, dos que aíslan la Zona Tórrida y otros dos a continuación que forman las dos Zonas Templadas a partir de la Tórrida y, a partir de las Templadas, las Glaciales. Por debajo de cada uno de los círculos celestes se proyecta el círculo terrestre homónimo, y de la misma manera la zona celeste se corresponde con la terrestre. Templadas se llama a las que pueden ser habitadas, deshabitadas a las otras, unas por el calor, otras por el frío. E igualmente en lo que se refiere a los Trópicos y a los Círculos Árticos [285], donde existen Círculos Árticos, se definen con

[284] Cf. II 2, 2, y 3, 2.

[285] El Círculo Ártico, definido por Gémino, V 29 ss.: «es el más grande de los círculos siempre visibles, tangente al horizonte, situado todo él encima de la Tierra y cuyas estrellas interiores ni se levantan ni se ponen, sino que durante la noche entera pueden ser vistas girando en torno al Polo». Este círculo varía según el lugar de referencia, siendo más grande cuanto más al Norte. Los astrónomos conocían también lo que denominamos hoy el Círculo Polar Ártico, fijo como el Ecuador y situado a 24° del Polo; finalmente, utilizaban asimismo un Círculo

el mismo nombre que los celestes los que se construyen sobre la Tierra y que se proyectan bajo cada uno de aquéllos. Como el Ecuador corta en dos el cielo entero, es necesario que también la Tierra sea cortada en dos por el Ecuador terrestre. Y cada uno de los hemisferios, tanto celestes como terrestres, se llaman el uno Boreal y el otro Austral; y de la misma forma, como la Zona Tórrida es dividida en dos por el mismo círculo, una parte será boreal y la otra austral. Y también es evidente que de las Zonas Templadas una será Boreal y la otra Austral, según el nombre del hemisferio en que se encuentre. Se llama Boreal al hemisferio que contiene la Zona Templada en que, mirando de saliente a poniente, el Polo se encuentra a la derecha y el Ecuador a la izquierda, o bien aquel en el que, mirando a Mediodía, queda a la derecha el poniente y a la izquierda el saliente, mientras que para el Hemisferio Austral sucede lo contrario. Así que es evidente que nosotros estamos en uno de los dos hemisferios, precisamente el Boreal, y que no es posible estar en ambos:

pues en el centro hay grandes ríos...
y Océano en primer lugar... [286]

y después la Zona Tórrida. Sin embargo, ni hay en medio de nuestra tierra habitada océano que la corte en su totalidad ni, por supuesto, una Zona Tórrida, ni tampoco se puede encontrar ninguna parte que contenga *clímata* inversos de los que se ha hablado en la Zona Templada Boreal.

Ártico variable, referido a Grecia y situado a 36° del Polo, de acuerdo con el paralelo más usado, el de Rodas y Atenas (erróneamente). Cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, págs. 122-25.

[286] HOM., *Od.* XI 157-58. Sólo se consideraba habitado el Hemisferio Boreal.

4 *Geometría*

Así pues el geómetra se basa en estos datos y, por medio de los gnomónicos y demás métodos usados por el astrónomo, gracias a los cuales pueden hallarse los paralelos al Ecuador de cada región y los que los cortan en línea recta y que se dibujan a través de los polos, mide la parte habitable de la Tierra como un agrimensor, basándose para el resto en el cálculo de las distancias. Así puede hallarse la distancia del Ecuador al Polo, que es la cuarta parte del círculo más grande de C112
la Tierra, y con ello obtiene también su cuádruplo, o sea el perímetro de la Tierra.

Y lo mismo que el que mide la Tierra toma sus principios del astrónomo y éste a su vez del físico, de igual forma el geógrafo debe impulsarse a partir del que ha medido toda la Tierra, confiando en él y en aquellos en los que éste confió, y exponer en primer lugar nuestro mundo habitado, sus dimensiones, su figura, su naturaleza y su relación con la totalidad de la Tierra, pues ésta es la tarea propia del geógrafo; después debe dar la explicación conveniente de cada una de la regiones, tanto terrestres como marítimas, añadiendo cuanto no haya sido suficientemente tratado por nuestros predecesores, especialmente los mejor considerados en estos temas.

5 *Presupuestos básicos*

Quede pues establecido que la Tierra junto con el mar es de forma esférica y que posee con los océanos una superficie que es única y la misma. Y la parte de tierra que emerge en tal inmensidad podría quedar oculta por su pequeñez que la hace pasar desapercibida; de manera que no hablamos de forma esférica referida a tierra y mar como si estuviese hecha en un torno ni, como el geó-

metra, de forma racional, sino de acuerdo con la experiencia sensible y aun ésta bastante imprecisa.

Piénsese, pues, en una Tierra de cinco zonas y en el Ecuador situado en ella como un círculo, y en otro, paralelo a éste, que limita la Zona Glacial en el Hemisferio Norte y, a través de los Polos, otro círculo que corta a éstos en ángulo recto. Como el Hemisferio Boreal contiene dos cuartas partes de la Tierra —las que forma el Ecuador con el círculo que pasa por los Polos—, en cada una de ellas se toma una región con forma de cuadrilátero, cuyo lado norte es la mitad del paralelo contiguo al Polo, el sur, la mitad del Ecuador y los demás lados son segmentos del círculo que pasa por los Polos, simétricos y de idéntica longitud. En cualquiera de estos cuadriláteros, y parece que no importa nada en cuál de ellos, decimos que está nuestro mundo habitado, bañado por el mar por todas partes y semejante a una isla; y ya se ha dicho [287] que esto se demuestra tanto por la experiencia sensible como por la razón.

Y si alguien desconfía de este razonamiento, geográficamente no hay ninguna diferencia en hacer una isla o bien lo que hemos extraído de la experiencia, para estar de acuerdo en que desde cada lado, tanto desde Oriente como desde Occidente, es posible una circunnavegación, excepto en algunas tierras que están en medio. Y no importa nada que estén limitadas por el Océano o por tierra deshabitada [288], porque el geógrafo intenta describir las partes co-

---

[287] Cf. I 1, 8.

[288] Cf. el pasaje citado en la nota anterior. Parece que fue Hiparco quien sostuvo, frente a Eratóstenes y Posidonio, la existencia de istmos que comunicaban las tierras (cf. el comentario de G. AUJAC). En relación con ella hay que poner la más antigua teoría de otras tierras o «islas» habitadas al otro lado del Océano, cuyo reflejo vemos en la Atlántida platónica.

nocidas del mundo habitado y deja a un lado las desconocidas, así como las que caen fuera de él. Bastará unir con C113 una línea recta los puntos extremos de las navegaciones de uno y otro lado para completar la figura total de dicha isla.

6
Forma y dimensiones del mundo habitado

Sitúese, pues, la isla en el mencionado cuadrilátero. Hay que tomar su dimensión aparente quitando de la dimensión total de la Tierra nuestro hemisferio, de éste, la mitad, y de ésta, a su vez, el cuadrilátero en que afirmamos que está el mundo habitado. Y de manera análoga hay que actuar en lo que se refiere a su forma, adaptando las apariencias a los principios. Y puesto que el segmento de Hemisferio Norte comprendido entre el Ecuador y el paralelo a éste contiguo al Polo tiene forma de alcachofa [289], y además el círculo que a través del Polo corta en dos el hemisferio, corta en dos también la alcachofa y forma el cuadrilátero, será evidente que el cuadrilátero en que está el Océano Atlántico es la mitad de la superficie de la alcachofa. Y en ella el mundo habitado es una isla en forma de clámide [290], menor que la mitad del cuadrilátero, y ello es evidente tanto por la geometría como por la masa de agua que la rodea y oculta los extremos de los continentes de ambos lados reduciéndola a forma de bisel y, en tercer lugar, por la longitud y anchura máximas; de ellas, la longitud es de 70.000 estadios, que en su mayor parte se termina en un mar que todavía no

---

[289] Parece que la comparación procede de Eratóstenes, según BERGER, *Eratosthenes*, págs. 115-17, citado por G. AUJAC.

[290] La clámide macedonia, semejante a la sección del tronco de un cono partido en dos verticalmente; la imagen procedería también de Eratóstenes. En XVII 1, 8, se aplica al plano de Alejandría.

es navegable por su extensión y soledad, y la anchura es de menos de 30.000 estadios, que limitan con tierra deshabitada bien por el calor o por el frío. La porción de cuadrilátero deshabitada por el calor tiene una anchura de 8.800 estadios y una longitud máxima de 126.000, lo que representa la mitad del Ecuador, mientras que la porción restante sería todavía mayor [291].

7 *Anchura del mundo habitado*

Estos datos se conciertan aproximadamente con los expuestos por Hiparco [292]. En efecto, éste afirma que, partiendo de la dimensión de la tierra sostenida por Eratóstenes [293], a partir de ahí hay que hacer la separación del mundo habitado; y que no existe gran diferencia, respecto a las apariencias celestes en cada lugar, en mantener esta medición o bien las que nos han transmitido autores posteriores [294]. Y como, según Eratóstenes [295], el círculo del Ecuador es de 252.000 estadios, la cuarta parte serían 63.000; esto significa que la distancia del Ecuador al Polo en estadios es de quince sexagésimas de los 60 que mide el Ecuador [296]; y la distancia desde

[291] Aceptamos la corrección textual de G. Aujac: ⟨*kaì*⟩ *pléon ăn eîē.*

[292] Hiparco, 36 (20-5).

[293] Erat., II B 15 (20-5).

[294] Desconocemos medidas de otros autores posteriores a Eratóstenes, pero anteriores a Hiparco, pues Posidonio (180.000 estadios en II 2, 2), es posterior a Hiparco.

[295] Erat., II B 23 (1-7). Parece que fue el propio Eratóstenes quien redondeó la cifra de 252.000 estadios para obtener un cómodo múltiplo de 60 y 360, lo que permitía asignar 700 estadios por grado.

[296] Es decir, de los 360° del círculo, quince sexagésimas son 90°, del Ecuador al Polo (90 × 700 estadios = 56.000 × 157,5 m. = 8.820 km.), y cuatro sexagésimas, del Ecuador al Trópico, son 24° (16.800 estadios = 2.746 km.), que es la inclinación de la eclíptica o Zodíaco respecto al Ecuador. Esta medida, de nuevo redondeada, fue la aceptada

el Ecuador al trópico de verano es de cuatro, y éste es el paralelo que atraviesa Siene. C114

Las distancias entre cada punto se calculan por mediciones concretas. Sucede, en efecto, que el trópico pasa por Siene porque allí, en el solsticio de verano, el gnomon no produce sombra a mediodía. Pero el meridiano que pasa por Siene [297] se dibuja muy parecido al curso del Nilo desde Méroe hasta Alejandría, lo que son unos 10.000 estadios. Y sucede que a mitad de esta distancia se encuentra Siene, de forma que de aquí hasta Méroe hay 5.000 estadios. Pero avanzando en línea recta unos 3.000 estadios, en dirección mediodía, el territorio es ya inhabitable por el calor, de manera que el paralelo que atraviesa estos lugares, y que es igual al que pasa por el País Productor de Canela, debe establecerse como límite y principio de nuestro mundo habitado por el Mediodía [298]. Y puesto que de Siene a Méroe hay 5.000 estadios, añadiendo otros 3.000, el total hasta los límites del mundo habitado sería de 8.000. Ahora bien, de Siene al Ecuador hay 16.800 [299], pues ésos

---

por doquier, aunque Eratóstenes la estableció exactamente en 23° 51′ 20″, que es la utilizada por Ptolomeo (cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, págs. 117-19).

[297] ERAT., III A 39 (86, 12 - 87, 7). Cf. nota 560 al libro I. Ya dijimos que Alejandría está a 2° de diferencia de Siene. Este meridiano, que pasaba por Rodas, Bizancio y desembocadura del Borístenes, era el más utilizado en los cálculos astronómicos, aunque las diferencias de longitud son notables entre los lugares citados. La deficiencia de medios técnicos hizo que el cálculo de la longitud fuera siempre mucho más defectuoso que el de la latitud. Los errores en este meridiano oscilan entre 4° y 5°, desde el 27° de Rodas hasta el 31° de Siene y Méroe (cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, págs. 160-61).

[298] 12° 30′ de latitud norte, es decir, la franja que va desde la actual Gambia pasando por Chad, Sudán y Golfo de Adén.

[299] ERAT., II B 23 (25-27).

son los cuatro sesentavos si establecemos cada uno en 4.200 [300], de modo que desde los límites del mundo habitado hasta el Ecuador quedarían 8.800, y desde Alejandría, 21.800. A su vez la travesía desde Alejandría hasta Rodas todos están de acuerdo en que se hace en una línea recta que prolongase el curso del Nilo, y también desde allí la navegación costera de Caria y de Jonia hasta Tróade, Bizancio y el Borístenes.

Una vez, pues, que se han tomado las distancias conocidas y navegables, se consideran las regiones situadas más allá del Borístenes continuando en línea recta este mismo trazado hasta el punto en que sean habitables y se limita la parte norte del mundo habitado. Más allá del Borístenes habitan los últimos escitas conocidos, los roxolanos, que están situados más al Sur que los últimos pueblos conocidos más allá de Britania [301]; pues las regiones que hay más allá están deshabitadas por el frío. Al sur de éstos están también los que habitan más allá del Meótide, saurómatas y escitas hasta los escitas orientales [302].

---

[300] Cf. nota 296.

[301] Los roxolanos (VII 2, 4, y 3, 17) eran sármatas de lengua irania que se extendían desde el sur de la actual URSS hasta la desembocadura del Danubio; en el siglo I a. C. atacaron el reino de Mitrídates del Ponto (cf. DANOFF, *Der kleine Pauly*, 4, 1461, *s. v.* «Roxolani»). Con los pueblos al norte de Britania se refiere sin duda a la Tule de Píteas, autor utilizado por Eratóstenes.

[302] Ya dijimos que escitas es denominación común para los pueblos del Norte, tanto de Europa como de Asia. Saurómata es otro nombre de los sármatas, establecidos al este de los roxolanos.

8 *Las observaciones de Píteas*

Precisamente Píteas [303] el Masaliota dice que las tierras de Tule, la más septentrional de las islas britanas, son las últimas habitadas [304] y que allí el Círculo del Trópico de verano es el mismo que el Ártico. Pero nada puedo informar de otros autores, ni si hay una isla de Tule ni si se extiende la tierra habitable hasta el lugar en que el Trópico de verano se convierte en Ártico [305]. Y yo pienso que este límite norte de la tierra habitada debe ser mucho más meridional porque los autores contemporáneos no pueden hablarnos de nada más allá de C115
Yerne, que está situada al norte de Britania [306] excepto de hombres totalmente salvajes que viven penosamente a causa del frío, de modo que allí es donde creo que hay que colocar el límite.

---

[303] PÍTEAS, *Fr.* 6c (87, 3 - 89, 9) Mette.

[304] ERAT., II C 8 (17-22).

[305] En I 4, 2, Eratóstenes, siguiendo a Píteas, sitúa Tule a 46.400 estadios del Ecuador, o sea, a 66° N, que es la latitud de Islandia. Y en el mismo pasaje (cf. nota 562 al libro I) la sitúa a seis días de navegación del norte de Britania, lo que supone, a una media de 120-150 km. por jornada, 720-900 km., que se corresponde perfectamente con la distancia a Islandia. Píteas hablaba también de noches que duraban tres horas (64° 30′) y dos horas (65° 30′). (Cf. GÉMINO, *Introducción a los Fenómenos* VI 9.) Sin embargo, como señalamos en la nota 239 a este libro, suele pensarse que no pasó de las islas Shetland y de su paralelo. Es probable que esta información se la dieran a Píteas los nativos, aunque, en cualquier caso, la impresión es de que Píteas designaba bajo el nombre de Tule el conjunto de tierras habitadas más al Norte (compárese el idéntico uso de Escitia y Etiopía) y podría referirse desde las Shetland hasta la costa noruega y en su extremo norte hasta Islandia, la «ultima Thule» virgiliana (*Geórg.* I 30).

[306] Yerne, Irlanda, la «Hibernia» latina, estaría situada a 54° N, por debajo de lo que es su latitud real que, en su extremo norte, alcanza los 55°.

Si el paralelo que pasa por Bizancio [307] pasa más o menos por Masalia, como afirma Hiparco confiando en Píteas —pues dice que el cálculo de la sombra del gnomon es en Bizancio el mismo que indicó Píteas para Masalia— y si el paralelo que pasa por el Borístenes dista del anterior unos 3.800 estadios, de la distancia de Masalia a Britania podría deducirse que más o menos por allí caería el círculo que atraviesa el Borístenes [308]. Pero Píteas, que ha engañado tantas veces a los hombres, ha mentido también en esto. Porque la línea que va desde las Columnas de Heracles al Estrecho de Sicilia, Atenas y Rodas, la mayoría está de acuerdo en que se encuentra en el mismo paralelo [309]; y también se está de acuerdo en que desde las Columnas al Estrecho de Sicilia la línea atraviesa el mar prácticamentre por su centro. Sin embargo los navegantes dicen que la travesía más larga desde el país celta hasta Libia es, desde el Golfo Galático, de 5.000 estadios, que es también la anchura máxima del mar, de forma que desde la línea mencionada hasta el fondo del Golfo habría 2.500 [310], pero hasta Masalia algunos menos porque está situada un poco más al sur que el fondo del Golfo. Y la distancia de Rodas a Bizancio es de 4.900 estadios aproximadamente, así que el paralelo que pasa por Bizancio estaría mucho más al norte que el de Masalia [311]. Y la distancia de aquí a Britania es posible que concuerde con la que hay de Bi-

---

[307] Erat., III 4c (2-11).

[308] Hiparco, 54 (2-5) Dicks. Masalia está unos 2° por encima de Bizancio (cf. nota 257 a este libro). La distancia de Bizancio al Borístenes serían 5°, con lo que éste quedaría situado por encima de su paralelo real, el 47°.

[309] Cf. notas 256 y 257 a este libro.

[310] Cf. II 4, 3 y nota 257.

[311] Cf. nota 308.

zancio al Borístenes; pero como de aquí a Yerne ya se desconoce cuál podría ser la distancia, ni si más allá hay países todavía habitables, no hay que preocuparse en absoluto de ello por lo anteriormente dicho [312].

Desde el punto de vista científico basta con observar que, como en la parte sur conviene establecer el límite de la tierra habitada avanzando hasta 3.000 estadios más allá de Méroe, no porque éste sea el límite más exacto sino lo suficientemente aproximado, así también en la parte norte más allá de Britania hay que añadir los mismos estadios o un poco más, 4.000 más o menos. Para las necesidades de gobierno no sería de ninguna utilidad conocer tales regiones ni a sus habitantes y sobre todo si habitan islas tales que no pueden causarnos ni daño ni provecho por la ausencia de relaciones. En efecto, los romanos, que estaban capacitados para dominar Britania, la despreciaron viendo que no les inspiraba un solo motivo de temor —pues no C116
eran lo sufientemente fuertes como para desembarcar contra nosotros— ni una utilidad adecuada en caso de someterlos. Porque ahora parece que se saca más provecho de los derechos de aduana que lo que puede reportar un tributo, si se descuenta el gasto de las tropas de guarnición y cobro del impuesto en la isla. Y más improductivo sería aún en las demás islas que circundan a ésta [313].

---

312 Cf. II 5, 5.

313 Cf. IV 5, 3. F. Lasserre comenta que seguramente la afirmación de Estrabón responde a las directrices políticas de Augusto o Tiberio sobre esta región.

9
Anchura y longitud totales del mundo habitado

Si añadiéramos a la distancia que hay de Rodas hasta el Borístenes la distancia de 4.000 estadios que hay desde el Borístenes hacia el Norte, el total es de 12.700 estadios; y la que hay de Rodas hasta el límite sur del mundo habitado es de 16.600, de forma que la anchura total del mundo habitado sería de menos de 30.000 de Sur a Norte.

En cuanto a la longitud se dice que es aproximadamente de 70.000, es decir, en dirección de Poniente a Levante la distancia desde los cabos de Iberia hasta los cabos de la India, medida unas veces por los caminos, otras por viajes por mar [314]. Y que esta longitud queda dentro del mencionado cuadrilátero es evidente por la relación de los paralelos al Ecuador, de manera que la longitud es más del doble que la anchura. Se dice también que tiene más o menos forma de clámide porque en sus extremos la anchura se reduce mucho, y sobre todo en el lado occidental, como se verá cuando vayamos tratando cada región individualmente.

10
Formas de representación

Pues bien, ahora tenemos ya dibujada sobre una superficie esférica el espacio en el que decimos que está situada la tierra habitada. Y al que quiera imitar más de cerca la realidad con artísticas construcciones debe hacer de la Tierra una esfera, como Crates [315],

---

[314] La anchura sería de 4.700 km. y la longitud de 11.000 km., frente a los reales 6.000 (ó 4.700 hasta el norte de Irlanda) y 12.200, respectivamente. Para el detalle de las mediciones de Eratóstenes e Hiparco y la conclusión de Estrabón, cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, págs. 184-90.

[315] *Fr.* 6 (11-17) Mette. Si bien las esferas celestes fueron muy comunes desde antiguo y se utilizaron como instrumentos pedagógicos (ARISTÓF., *Nubes* 201), el globo terrestre jugó un papel mucho menos impor-

y en ella aislar el cuadrilatéro y dentro de él situar el mapa geográfico. Pero puesto que se necesita una esfera de gran tamaño para que la mencionada sección, que no es sino una pequeña parte del todo, sea capaz de mostrar con claridad las partes convenientes de la tierra habitada y ofrecer una visión adecuada a los que la contemplan, el que pueda procurarse una esfera de tal tamaño es mejor que lo haga así y que tenga más de diez pies de diámetro, pero el que no pueda procurarse una de este tamaño o un poco más pequeña debe dibujarlo en un mapa plano de al menos siete pies. La diferencia será pequeña si en lugar de los círculos, tanto paralelos como meridianos, con los que mostramos los *clímata* y los vientos y las demás características y relaciones entre las partes de la Tierra recíprocamente y respecto a las celestiales, dibujamos líneas rectas, paralelas para los paralelos y perpendiculares para las que son perpendiculares a aquéllos, y la inteligencia puede fácilmente representarse circular y esférica la forma y el tama- C117
ño que el ojo contempla en una superficie plana. Lo mismo decimos de los círculos oblicuos y de los rectos. Si los meridianos dibujados en cada punto y que atraviesan el Polo convergen todos en un solo lugar de la esfera, en un mapa en superficie plana se diferenciará sin embargo en que no habrá que hacer converger ligeramente las rectas, es decir los meridianos sólo [316]; porque no es ello necesario a menudo, ni hay que hacerlo visible lo mismo que la circularidad y la convergencia, al trasponer los trazados

---

tante, puesto que la tierra habitada era sólo una pequeña parte del mismo. De hecho sólo se nos menciona el de Crates, que debió de ser bastante conocido (cf. J. Mau, *Der kleine Pauly,* 2 815-5, *s. v.* «Globus», y Boll, *RE,* VI 1, 1427-1430, *s. v.* «Globen»).

[316] Alusión a una proyección cónica, quizá de Hiparco, cf. G. Aujac, *Strabon et la science...,* págs. 192 ss.

a un mapa sobre la superficie plana y dibujarlas como rectas.

11 *Fuentes de la obra*

Y de hecho, en adelante, haremos nuestra exposición como si el dibujo estuviese en un mapa plano.

Diremos, pues, lo que hemos visitado personalmente por tierra y por mar y aquello en lo que nos hemos fiado de lo que nos han dicho o de otros autores. Hemos visitado, de Oriente a Occidente, desde Armenia hasta la Tirrenia frente a Sardo, y de norte a sur, desde el Euxino hasta los límites de Etiopía; de todos los demás autores que han escrito geografía no podría encontrarse uno solo que, viajando, haya recorrido mayores distancias que las mencionadas, sino que los que tratan más abundantemente las regiones occidentales no han abarcado tanto como nosotros en el Este, y los que hicieron al contrario nos van a la zaga en los países occidentales; y lo mismo sucede con los países meridionales o septentrionales [317].

Pero la mayoría de las veces, tanto ellos como nosotros, es con datos orales como componemos la forma y el tamaño y demás características naturales, cualidad y cantidad, de la misma manera que la inteligencia compone los conceptos a partir de los sentidos. En efecto, la forma, color y tamaño de una manzana y su olor, tacto y sabor lo manifiestan los sentidos y a partir de estos datos la inteligencia compone el concepto de manzana; y también de las figuras grandes los sentidos ven partes pero el conjunto de lo visto lo establece la inteligencia. Así también actúan los estudiosos y fiándose, como si se tratase de órganos sensibles, de los testigos oculares en lugares a los que la fortu-

[317] Cf. Introducción general, 2-3.

na los llevó en sus viajes, cada uno en diferentes partes de la Tierra, componen en un solo esquema el aspecto de la tierra habitada en su conjunto. Porque los generales hacen todo personalmente, pero no están presentes en todas partes, sino que la mayoría de sus éxitos los deben a otros, fiándose de mensajeros y distribuyendo las órdenes adecuadas según lo que oyen. Quien cree que sólo saben los que han visto, suprime el criterio del oído que es mucho más importante para la ciencia que el ojo.

12 *Conocimento contemporáneo de nuevos países*

Los contemporáneos pueden hablar mucho mejor de los países de los britanos y germanos y de los situados junto al Istro, a este lado y al otro, de los ge- C118
tas, tirregetas y bastarnas [318], e incluso de los situados en torno al Cáucaso, como los albanos y los iberos [319]. Nosotros tenemos noticias de los escritores de Historias Párticas, del tipo de Apolodoro de Artemita [320], que han hecho más precisos nuestros conocimientos sobre Hircania y Bactriane [321]. Y los romanos recientemente han invadido la Arabia Feliz con un ejército que mandaba nuestro amigo y camarada Elio Galo [322], y comerciantes de Alejandría navegan ya con flotas por el Nilo y el Golfo de Arabia hasta la India [323], por lo que nosotros conoce-

[318] Pueblos tracios situados entre el curso final del Danubio por su lado norte y los Balcanes orientales; descripción en VII 3, 1, ss.

[319] Descripción de ambos pueblos en XI 2, 15 ss.

[320] *Fr. Gr. Hist.* 779 F 3a (92, 23-93, 4). Debió de escribir a mediados del siglo I a. C.

[321] Hircania es la región costera del Caspio, llamado Mar Hircanio (II 5, 18). Bactriana o Bactria, en el actual Afganistán, en el curso medio alto del río Oxo, actual Amu Daria.

[322] Campaña del 25 a. C. aproximadamente (cf. Aly, *Strabon von Amaseia...*, págs. 165-67.

[323] Cf. XVI 4, 24, y XVII 1, 13.

mos mucho más estos países que nuestros predecesores. Además, cuando Galo gobernaba Egipto le frecuentamos y subimos con él el Nilo hasta Siene y los límites de Etiopía [324] y constatamos que navegaban 120 naves desde Mios-Hormos hacia la India, cuando antes, en el reinado de los Ptolomeos, eran muy pocos los que se atrevían a navegar y a comerciar con mercancías indias [325].

13 *Esquema del mundo habitado*

Por tanto, lo primero y lo más importante, tanto para la ciencia como para las necesidades políticas, es intentar decir de la manera más sencilla posible la forma y el tamaño de lo encuadrado en la carta geográfica, mostrando al mismo tiempo las características y la extensión de cada parte respecto a la Tierra entera: esta es la misión propia del geógrafo. En cambio, el discurrir con exactitud sobre la totalidad de la Tierra y sobre la cabeza de alcachofa de la zona en cuestión es propio de otra ciencia diferente, como también si la cabeza de alcachofa está habitada en su otro cuarto; pues aunque así sea, no está habitada en absoluto por hombres como los que hay entre nosotros, sino que habría que suponer otra tierra habitada, lo que es creíble [326]. Pero nosotros debemos hablar de los que están en nuestra parte.

---

[324] Expedición entre 27/24 a. C. (cf. Aly, *o. c.*, pág. 169).

[325] *Mios-Hormos*, «Puerto del Ratón», llamado también Puerto de Afrodita, y situado en el Mar Eritreo, en la costa egipcia por encima de Tebas: descripción en XVI 4, 5. El anónimo *Periplo del Mar Eritreo*, de fines del siglo III de la Era, testimonia la importancia de la ruta comercial que se abrió para los griegos a partir de los Diádocos, una vez conocidos los vientos monzones. La afirmación de Estrabón es muy exagerada.

[326] Según la ya mencionada concepción de Crates, cf. nota 288.

14 *Forma del mundo habitado*

Así pues, la tierra habitada tiene más o menos forma de clámide, cuya anchura máxima la denota la línea que sigue el Nilo y que comienza en el paralelo que pasa por el País Productor de Canela y por la isla de los exiliados en Egipto [327], hasta el paralelo de Yerne, y cuya longitud es una perpendicular a ésta que va desde Occidente a través de la Columnas de Heracles y del Estrecho de Sicilia hasta Rodas y el Golfo de Iso, continúa por el Tauro, que rodea como un cinturón Asia y se despliega hasta el mar oriental entre la India y los escitas de más allá de la Bactriane.

Hay que imaginar, pues, una especie de paralelogramo, en el que está insertada la figura en forma de clámide, de modo que la longitud concuerde con la longitud, y sea igual la máxima, y la anchura con la anchura. Pues bien, la figura en forma de clámide es la tierra habitada; dijimos que su anchura estaba limitada por los lados de los paralelos últimos que delimitan la parte habitada y la deshabita- C119
da en cada lado. Éstos son al Norte el paralelo de Yerne y en la Zona Tórrida el del País Productor de Canela; prolongándolos hacia Oriente y Occidente hasta las partes situadas frente al mundo habitado, formarán un paralelogramo con las líneas que los unan pasando por sus extremos.

Y que el mundo habitado está contenido en él [328] es evidente por el hecho de que ni su anchura ni su longitud máximas caen fuera de él; y que su figura tiene forma de clámide también lo es porque los extremos de cada lado de la longitud se hacen más pequeños, batidos por el mar, y pierden anchura.

---

[327] Costa de Somalia, cf. I 4, 2.

[328] Cf. II 5, 6 y 9, para lo que sigue.

Esto resulta claro por las circunnavegaciones realizadas en Oriente y Occidente en una y otra dirección. En efecto, muestran [329] mucho más al sur de la India una isla llamada Taprobane, todavía habitada y situada frente a la isla de los egipcios y al País Productor de Canela, pues las condiciones atmosféricas serían semejantes. Y las regiones situadas en la desembocadura del Mar de Hircania [330], y todavía más las situadas en Yerne, son más septentrionales que la última Escitia que está más allá de la India.

Y lo mismo puede decirse de la región situada más allá de las Columnas de Heracles; en efecto, el punto más occidental de la tierra habitada es el cabo de Iberia que llaman Sagrado, y que está situado aproximadamente en la línea que atraviesa Gadira y las Columnas, el Estrecho de Sicilia y Rodas, pues afirman que concuerdan los cuadrantes solares [331], los vientos que soplan de uno y otro lado y la duración de los días y de las noches más largas, que es de 14 horas en los días y noches de equinoccio [332]; y en la costa, junto a Gadira, se puede ver Canopo. Posidonio [333], desde una casa elevada en una ciudad situada a

[329] ERAT., III A 12 (7-11). Taprobane es Ceilán.

[330] El Mar Hircanio (cf. nota 321) era considerado un golfo del Océano (II 5, 18), pese a HERÓDOTO, I 203, y a otros autores (cf. XI 7, 4, donde da una interesante explicación de falsas informaciones geográficas debidas a los intereses políticos de Alejandro.)

[331] El «horoscopeîon», o bien «horologium», consta de un gnomon vertical sobre un cuadrante horizontal graduado, que permite leer las horas y estaciones de cualquier lugar situado en la misma latitud (cf. G. AUJAC, *La géographie dans le monde antique*, Paris, 1975, págs. 33-36.)

[332] Texto en mal estado, con varias conjeturas propuestas igualmente posibles; seguimos la de G. Aujac.

[333] *Fr. Gr. Hist.* 87 F 99 (95, 15 - 96, 8). Canopo, α Carina, pertenece a la constelación austral de la «Argo Navis», La Carena, y es la estrella más brillante del firmamento después de Sirio. En 100 a. C. habría

unos 400 estadios de distancia de estos lugares, afirma haber visto una estrella, que concluyó que era precisamente Canopo por el hecho de que se acepta que avanzando un poco desde Iberia hacia Mediodía puede contemplársela, y también por las observaciones hechas en Cnido, porque el observatorio de Eudoxo no era mucho más elevado que las casas y él asegura que desde allí contempló la estrella Canopo [334] y Cnido está situada en el *clíma* de Rodas, en la que también se encuentra Gadira y su región costera.

15 *La parte occidental*

Desde allí, navegando hacia el Sur, se encuentra Libia, cuyas regiones más occidentales avanzan ligeramente hacia Gadira y, después de formar una estrecha elevación, descienden hacia Oriente y hacia el Sur para abrirse poco a poco hasta confluir con la C120
Etiopía occidental, que son las regiones más alejadas situadas por debajo de Carquedón y que confluyen con la línea que atraviesa el País Productor de Canela. Navegando en sentido inverso desde el Golfo Sagrado hacia los llamados ártabros [335], la navegación es en dirección norte teniendo a la derecha Lusitania; después el resto de la navegación es hacia el Este formando un ángulo obtuso hasta los cabos del Pirene, que terminan en el Océano. Frente a ellos, en dirección norte, se encuentra situada la parte occidental de Britania e igualmente, frente a los ártabros, en dirección norte, se encuentran situadas las islas oceánicas llamadas Casitérides [336], más o menos en el *clíma* de Brita-

---

estado situada a 37° 30′ del Polo Austral, pero Hiparco la situó a 38° 30′ (cf. G. Aujac, *Strabon et la science...*, págs. 130-31).

[334] Eudoxo, T 21, y *Fr.* 75a (95, 24 - 96, 8) Lasserre.

[335] Pueblo celta que habitaba en la zona del Cabo Finisterre: III 3, 5.

[336] Es decir, «islas del estaño». Descripción en III 5, 11. Identificarlas es un problema de difícil solución. Los autores parecen referirse tanto

nia. De manera que es evidente hasta qué punto los extremos longitudinales del mundo habitado se estrechan por el mar que fluye rodeándolos.

16 *Representación en mapa*

Siendo así la forma general, parece útil [337] tomar dos líneas rectas que se corten en ángulo recto, una que irá a lo largo de la longitud total máxima y la otra a lo largo de la latitud, y la primera será uno de los paralelos y la segunda uno de los meridianos. Después, imaginando líneas paralelas a éstas a uno y otro lado hay que dividir con ellas la tierra y el mar que estemos utilizando. En efecto, así podrá mostrarse con más claridad la forma que hemos dicho y el tamaño de las líneas, que tienen diferentes medidas, tanto en el sentido de la longitud como de la anchura, y aparecerán con más nitidez los *clímata*, tanto los orientales como los occidentales [338] y asimismo los meridionales o septentrionales. Como hay que tomar para estas rectas lugares conocidos —unas ya han sido tomadas, me refiero a las dos centrales, la de la longitud y la de la anchura que mencionamos antes [339]—, las otras pueden reconocerse fácilmente mediante las anteriores, pues utilizando éstas de alguna manera como elementales relacionamos las partes paralelas y

---

a islas situadas al sur de Britania, las hoy llamadas Scilly bajo el extremo sudoriental de Gran Bretaña, el Land's End, como a islas frente a las costas gallegas, que podrían ser las Cíes, Arosa, Ons o bien las Sisargas, frente al Cabo de San Adrián.

[337] ERAT., III A 24 (3-14).

[338] En este pasaje *clíma* resulta enigmático y, desde luego, no se refiere a la latitud como es habitual. G. Aujac, en su comentario, sugiere que quizá esté influido por las *sphragídes* de Eratóstenes, que no coincidían forzosamente con meridianos y paralelos.

[339] El meridiano del Nilo y el paralelo de Rodas: II 5, 7 y 14.

las diferentes posiciones de los lugares habitados respecto a la tierra y respecto a los datos celestes.

17 *El mar conforma las tierras* Es el mar sobre todo el que describe y da forma a la tierra, formando golfos, mares y estrechos e igualmente istmos, penínsulas y cabos; y a ello se añaden los ríos y las montañas. Pues por medio de ellos pueden reconocerse los continentes, los pueblos, los emplazamientos convenientes de ciudades y las demás variedades de que está lleno un mapa corográfico —en ellos también está la multitud de islas diseminadas en los mares y junto a toda región costera— mostrando cada lugar sus factores positivos y negativos con las ventajas y desventajas que de ellos derivan, unas por la naturaleza, otras por C121
la disposición. Y hay que hablar de las que dependen de la naturaleza porque son permanentes, mientras que las que son adjetivas sufren variaciones. Pero también hay que mostrar de éstas las que son capaces de permanecer mayor tiempo, o que aunque no duren mucho tienen, sin embargo, cierta notoriedad y fama, que hace que en adelante permanezcan de algún modo como algo connatural con los lugares y no ya como una simple disposición, de tal manera que hay que acordarse también de ellas. En efecto, de muchas ciudades podría decirse aquello que dijo Demóstenes de las de Olinto y sus alrededores [340], al afirmar que se han borrado hasta el punto que cuando uno las visita no podría saber si han estado habitadas siquiera alguna vez. Y sin embargo también se va con agrado a estos lugares y a otros con el deseo de contemplar las huellas de hechos tan renombrados, como si estuviéramos ante las tumbas de hombres ilustres. Así también hemos recordado

[340] Demóst., *Filip.* III 26.

leyes y regímenes políticos que ya no existen, impulsados por la utilidad lo mismo en este caso que en el de los hechos, bien por mor de la emulación o de la repulsión de los mismos.

18 *Sinopsis del mundo habitado: los mares*

Volviendo a nuestra primera idea, decimos que nuestra tierra habitada, bañada en derredor, tiene numerosos golfos del Mar Exterior a lo largo del Océano, pero los mayores son cuatro: el que está al Norte se llama Mar Caspio, aunque otros lo denominan Hircanio; el Pérsico y el Arábigo provienen del Mar del Sur, situados más o menos uno enfrente del Caspio y otro del Póntico [341]; en cuanto al cuarto, que es muy superior a éstos en tamaño, está formado por el que llamamos Mar Interior y Nuestro, que comienza en Occidente a partir del Estrecho de las Columnas de Heracles y que se prolonga hasta Oriente en diferentes ensanchamientos y tras ello se excinde y termina en dos golfos marinos, uno a la izquierda, que denominamos Ponto Euxino, el otro que reúne los mares de Egipto, de Panfilia y de Iso. Todos los golfos mencionados, que proceden del Mar Exterior, tienen una estrecha entrada, sobre todo el Arábigo y el de las Columnas, un poco menos los demás.

La tierra que los encierra se divide, como hemos dicho [342], en tres. Y de ellas es Europa la que tiene una forma más variada, a Libia le ocurre lo contrario y Asia tiene una disposición más o menos intermedia entre ambas.
C122 Y todas tienen la causa de su variedad, o de su falta de ella, en la costa del Mar Interior, mientras que la del Exterior, excepto los golfos mencionados, es simple y en forma

[341] Es decir, en el mismo meridiano.

[342] Cf. I 4, 7.

de clámide, como dije [343], y en cuanto a las demás diferencias de detalle hay que dejarlas a un lado porque lo pequeño no cuenta cuando se habla de lo grande. Además, como en la observación geográfica no sólo buscamos las formas y dimensiones de los lugares sino también las posiciones recíprocas, como dijimos [344], también en esto la costa del Mar Interior es más variada que la del Exterior. En él la parte conocida, templada, y el espacio habitado por ciudades y pueblos bien gobernados es mucho mayor que en el Exterior. Y lo que nosotros deseamos conocer son precisamente aquellas regiones en las que existe una mayor tradición de hazañas, de regímenes políticos, de técnicas y de todo lo demás que contribuye a la sabiduría, así como nuestras necesidades nos conducen hacia aquellos países accesibles al intercambio y las relaciones, y ésos son los que están habitados y sobre todo los que están bien habitados. En todo ello, como decía, Mar Nuestro tiene una gran superioridad y por él, pues, hay que empezar nuestra descripción.

19 *Nuestro mar*

Ya se ha dicho que el comienzo de este golfo es el Estrecho de las Columnas, cuya mayor angostura se dice que es aproximadamente de 70 estadios; después de navegar 120 estadios por el pasaje, las costas van separándose una y otra, aunque más la de la izquierda, y entonces aparece a la vista alta mar. Está limitado en su lado derecho por la costa libia hasta Carquedón y por el otro por la ibérica y la céltica hasta Narbona y Masalia, después por la ligística y finalmente por la itálica hasta el Estrecho de Sicilia; el lado oriental del Mar es

[343] Cf. II 5, 14.

[344] Cf. I 1, 13-14 y 20; II 5, 10.

Sicilia y los estrechos que tiene a uno y otro lado: el que da a Italia es de siete estadios y el que da a Carquedón de 1.500.

La línea que va desde las Columnas al estrecho de siete estadios es una parte de la que llega hasta Rodas y el Tauro y que corta más o menos por su mitad el mencionado mar [345]; se dice que tiene 12.000 estadios, que es, por supuesto, la longitud del mar; en cuanto a su anchura, la máxima es de unos 5.000 estadios desde el Golfo Galático, entre Masalia y Narbona, hasta la costa opuesta de Libia [346]. Y toda la parte de este mar situada junto a Libia la llaman Mar Libio y la situada en la costa de enfrente Ibérico uno, otro Ligístico, otro de Sardo y, finalmente, hasta Sicilia, Tirreno.

Y en la costa del Mar Tirreno hasta la Ligística hay
C123 numerosas islas: las mayores son Sardo y Cirno, después naturalmente Sicilia, que es la mayor y la mejor de todas las que hay en nuestro mar. Muy por debajo de éstas quedan las situadas en alta mar, Pandataria, Pontia y las cercanas a la costa, Etalia, Planasia, Pitecusa, Próquite, Capri, Leucosia y otras semejantes [347]. Al otro lado de Ligística no son muchas las que hay sobre la costa restante hasta las Columnas, entre ellas Gimnesia y Ébiso [348]. Tampo-

---

[345] El paralelo 36°; cf. notas 256 y 259.

[346] Cf. II 4, 3 y 5, 8.

[347] Pandataria, actual Ventotene, un poco al norte del Golfo de Nápoles; Pontia, actual Ponza, al norte de la anterior; Etalia es Elba; Planasia, Pianosa, al sur de Elba; Pitecusa, Isquia, y Próquite, Prócide, ambas frente a Campania; Leucosia —nombre de una de las Sirenas (cf. VI 1, 1)— es la actual Licosa, al sur de Capri.

[348] Gimnesia designa seguramente la isla mayor de las Baleares, pero es raro el empleo en singular sin especificar; lo normal es utilizarlo en plural para referirse al archipiélago. Ébiso es Ibiza.

co son numerosas las que hay entre Libia y Sicilia, entre ellas Cosura y Egimuro y las Lípari, a las que algunos llaman Islas de Eolo [349].

20 *Del Estrecho de Sicilia al Peloponeso*

Después de Sicilia y de los estrechos que tiene a uno y otro lado se engarzan otros mares: el que está entre las Sirtes y la Cirenaica, y las propias Sirtes y el llamado antiguamente Ausonio [350], hoy de Sicilia, que se mezcla sin solución de continuidad con aquél. El que está entre las Sirtes y Cirenaica se llama Libio y termina en el Mar de Egipto. Respecto a las Sirtes, la Menor tiene un perímetro aproximado de 1.600 estadios y a cada lado del pasaje están situadas las islas Méninge y Cercina [351]; en cuanto a la Sirte Mayor, Eratóstenes afirma que su contorno es de 5.000 estadios y su profundidad de 1.800 desde las Hespérides hasta Autómala y la frontera de Cirenaica con esta parte restante de Libia; otros dicen que su periplo es de 4.000 estadios y su profundidad de 1.500, que es la anchura del pasaje [352]. El Mar de Sicilia está

---

[349] Cossura es Pantelleria, entre Sicilia y Túnez, y Egimuro es Al Djamur, a la entrada del Golfo de Cartago.

[350] El Mar Ausonio es denominación alejandrina; los ausonios, según Estrabón, V 4, 3, fueron los primeros habitantes de la Campania. Las Sirtes son los dos grandes golfos del litoral africano. Cirene estaba situada en las cercanías de la actual El Beida, y su región, la Cirenaica, se extendía desde Bengasi a Tobruk.

[351] La pequeña Sirte, hoy Golfo de Gabes, en Túnez, con Cercina, hoy islas Kerkennah —el singular seguramente se refiere, de entre ellas, a Sfax—, al Norte, y Méninge, actual Djerba, al Sur. Es la localización habitual del país de los lotófagos de *Odisea* (cf. III 4, 3). Descripción en XVII 3, 17.

[352] Erat., III B 56 (15-19). La Gran Sirte, hoy Golfo de Sirte, en Libia, se extiende a lo largo de 750 km. desde el actual Cabo Misuratas, antiguo Cabo Céfalas, hasta Bengasi, antigua Berenice, cuyo puerto era

situado ante Sicilia e Italia hacia el Este e incluso ante el canal que hay entre Regina y Locro y ante Mesenia y Siracusa y Paquino [353]; se alarga hacia el Este hasta los cabos de Creta y baña la mayor parte del Peloponeso y llena el Golfo llamado de Corinto; hacia el Norte llega hasta el Cabo Yapigio, el pasaje del Golfo Jonio y la parte sur del Epiro hasta el Golfo de Ambracia [354] y la costa que continúa y forma el Golfo de Corinto hacia el Peloponeso. El Golfo Jonio es una parte del hoy llamado Adrio, cuyo lado derecho lo forma la Iliria, mientras que el izquierdo lo forma Italia hasta el fondo de Aquileya. Se extiende hacia el Norte y el Oeste, estrecho y largo, con una longitud de unos 6.000 estadios y una anchura máxima de 1.200. Hay allí una gran cantidad de islas: las que están ante Iliria,
C124 las Apsírtides, Ciríctica y las Libúrnides, y además Isa, Tragurio, Corcira la Negra y Faros; y ante Italia, además, las Islas de Diomedes [355]. Dicen que el Mar de Sicilia desde

---

seguramente el de las Hespérides que cita Estrabón. Autómala estaba situada al fondo del golfo, en el lugar más meridional.

[353] Regina, Reggio, en el Estrecho de Sicilia y los locrios occidentales situados al otro lado de la punta de la bota italiana. Mesenia es la actual Mesina, en Sicilia, y el Cabo Paquino es el más meridional de la isla.

[354] En VII 5, 9 Estrabón explica que se denomina Golfo Jonio el sur del Adriático, reservando este nombre para la parte interior del mismo hasta el fondo. El Cabo Yapigio está en el talón de la bota de Italia. Cf. notas 251 y 275. El Golfo de Ambracia es el actual de Arta, al lado de Léucade.

[355] Cf. VII 5, 5 para todas estas islas. Las Apsírtides eran así llamadas porque se decía que en ellas mató Medea a su hermano Apsirto y son las actuales Cres y Lošing, al sur de Istria; Ciríctica es Krk y las Libúrnides, al lado de la anterior, son: Rab, Pag, Dugi Otok y otras; al sur de Solit se encuentra Isa, actual Vis, Tragurium, hoy Trogir, Corcira la Negra, hoy Curzola, fundada por los cnidios, y Faros, hoy Hvar, antes llamada Paros por haber sido fundada por habitantes de esta isla (DIOD.

Paquino a Creta tiene 4.500 estadios, que es también la distancia hasta el Ténaro de Laconia [356]; desde el Cabo Yapigio hasta el fondo del Golfo de Corinto hay algo menos de 3.000, y desde el Cabo Yapigio hasta Libia hay más de 4.000 estadios. Entre las islas que hay allí están Corcira y las Síbota [357] ante el Epiro y a continuación, ante el Golfo de Corinto, Cefalenia, Ítaca, Zacinto y las Equínades.

21
El Egeo

Con el Mar de Sicilia se juntan el Mar de Creta, el Sarónico [358] y el de Mirto, que está entre Creta, la Argólide y el Ática y cuya máxima anchura desde el Ática es de unos 1.200 estadios y su longitud menos del doble. En él están las islas de Citera y Calauria, Egina y Salamina y algunas de las Cíclades. Contiguo a éste se encuentra ya el Egeo con el Golfo Negro y el Helesponto y el Mar de Ícaro y el de Cárpato hasta Rodas, Creta, Cnido y las primeras estribaciones de Asia [359]. Y están las islas Cíclades y las Espórades y las situadas ante las costas de Caria, Jonia y Eolia hasta Tróade, me refiero a Cos, Samos, Quíos, Lesbos y Ténedos; y también las situadas ante las costas de Grecia hasta Macedonia y su

Síc., XV 13). Sobre las Islas de Diomedes, hoy Tremiti, hay un amplio relato en V 1, 9, y VI 3, 9.

[356] El Ténaro, actual Matapán, es el cabo central de los tres meridionales del Peloponeso.

[357] Las Síbota actuales, entre Corfú y el Epiro.

[358] El Sarónico es el golfo entre Ática y Argólide.

[359] Citera, al sur del Peloponeso, y Calauria, frente a Trecén, en la Argólide. El Golfo Negro, actual de Saros, junto al Quersoneso Tracio, al otro lado de los Dardanelos, cuyo nombre griego es Helesponto. Mar Icario se llama al Egeo oriental que baña las islas desde Samos hasta Cos, y al sur del mismo se extiende el Mar Cárpato.

vecina Tracia, Eubea y Esciro, Pepareto, Lemnos, Tasos, Imbros, Samotracia y muchas otras de las que trataremos en los libros regionales. La longitud de este mar es de aproximadamente 4.000 estadios o un poco más, su anchura de unos 2.000; está rodeado por las partes mencionadas de Asia y la costa desde Sunio hasta el Golfo de Terme [360], cuando se navega hacia el Norte, y los golfos macedonios hasta el Quersoneso Tracio.

22 *Propóntide y Ponto Euxino*

A lo largo de éste se encuentra el estrecho de siete estadios de Sesto y Abido, a través del cual el Egeo y el Helesponto desembocan al Norte en otro mar que llaman Propóntide [361], y éste a su vez en otro que es el denominado Ponto Euxino. Es éste una especie de mar doble, pues dos cabos avanzan en su centro más o menos, uno desde Europa y las costas septentrionales y otro opuesto a éste desde Asia, que estrechan el paso intermedio y forman dos grandes mares; el cabo de Euro-
C125 pa es llamado Frente del Carnero y el de Asia Carambis [362] y están separados entre sí por unos 2.500 estadios. La longitud de este mar en dirección a Occidente desde Bizancio hasta la desembocadura del Borístenes es de 3.800 estadios y su anchura de 2.000; en él se encuentra la isla Blanca [363]. La parte oriental es alargada y finaliza en un estrecho entrante a la altura de Dioscuríade [364] con unos 5.000 esta-

[360] Actual Golfo de Salónica.

[361] Actual Mar de Mármara.

[362] La Frente del Carnero es el actual Cabo Sarich, al sur de Crimea. El Carambis es el actual Cabo Kerempe, en Turquía.

[363] La actual Zmejnyj, frente a las bocas del Danubio, isla a la que Tetis llevó a Aquiles, divinizado tras su muerte (cf. VII 3, 16).

[364] Hoy Iskuria, al este del Mar Negro, en la antigua Cólquide, junto al actual Cabo Kodori.

dios o un poco más de largo y una anchura de unos 3.000. Y el perímetro de todo el mar es de aproximadamente 25.000 estadios. Algunos comparan la forma de este perímetro a un arco escita tensado, representando su cuerda la parte derecha del Ponto —es decir, la parte costera que se navega desde la desembocadura hasta el entrante situado en Dioscuríade, porque, excepto Carambis, la costa restante presenta escasos entrantes y salientes de forma que se asemeja a una línea recta— y el resto el cuerno del arco que tiene una doble curvatura, la superior más cóncava, la inferior más recta; y de la misma manera también el mar forma dos golfos, de los cuales el occidental es más cóncavo que el otro.

23 *El Meótide*

Por encima del golfo oriental, hacia el Norte, se encuentra el lago Meótide [365], que tiene un perímetro de 9.000 estadios o un poco más. Desemboca éste en el Ponto por el llamado Bósforo Cimerio, y éste, por el Mar de Tracia, en la Propóntide, pues las bocas de Bizancio son así llamadas Bósforo Tracio, que es de cuatro estadios [366]. La Propóntide dicen que tiene 1.500 estadios de longitud desde Tróade hasta Bizancio y aproximadamente igual es su anchura. Y allí está situada la isla de Cícico y los islotes que la rodean [367].

---

[365] Mar de Azov.

[366] Bósforo Cimerio, Estrecho de Kerch. Bósforo Tracio, el Bósforo actual.

[367] En la Propóntide, en la actual Bandirma, estaba la antigua Cícico; enfrente, una serie de islas, la mayor de las cuales es la actual Mármara.

24 *El Golfo de Iso y Chipre*

Tal es la prolongación hacia el Norte del Mar Egeo y sus dimensiones. A su vez desde Rodas se extiende la prolongación que forma el Mar de Egipto, el de Panfilia y el de Iso, hacia Oriente hasta el Iso en Cilicia y con 5.000 estadios a lo largo de Licia, Panfilia y de toda la costa de Cilicia [368]. Desde allí Siria, Fenicia y Egipto rodean el mar hacia el Sur y hacia Occidente hasta Alejandría. En el Golfo de Iso y en el de Panfilia se encuentra precisamente Chipre, que al tiempo toca el Mar de Egipto. Desde Rodas hasta Alejandría la travesía, con viento del Norte, es de unos 4.000 estadios, mientras que siguiendo la costa es del doble. Eratóstenes dice [369] que sobre esta travesía ésa es la suposición de los
C126 marineros, que unos dan ese número mientras que otros no dudan en hablar de 5.000 y él, valiéndose de los gnómones de sombra, dice que halló 3.750.

De este mar la zona que baña Cilicia, Panfilia y la llamada parte derecha del Ponto y la Propóntide y la costa contigua hasta Panfilia forma una especie de gran península y un gran istmo que va desde el mar que baña Tarso hasta la ciudad de Amiso y la llanura de las Amazonas, Temiscira. La región situada en el interior de esta línea hasta Caria y Jonia y los pueblos que habitan a este lado del Halis [370] está en el litoral del Egeo y de las menciona-

---

[368] En la costa sur de Asia Menor, de Oeste a Este hasta el Golfo de Iso, actual Iskenderon.

[369] Erat., II B 28 (8-15).

[370] Desde Tarso de Cilicia, al Sur, hasta Amiso, hoy Samsun, en la costa sur del Mar Negro, Capadocia Póntica; Temiscira es un depósito aluvial situado al este de la anterior, entre los cabos Civa y Yasun actuales. Sobre las amazonas de esta llanura, cf. XI 5, 4. El río Halis, hoy Kizilirmak, desemboca un poco al oeste de Amiso. Caria es la región del extremo sudoccidental de Asia Menor.

das partes de este mar a uno y otro lado; y por supuesto llamamos Asia a esta región en particular y con el mismo nombre denominamos a todo el continente.

25 *Límites de Mar Nuestro*

Para resumir, en el Mar Nuestro el punto más meridional es el entrante de la gran Sirte y después de éste la Alejandría egipcia y del delta del Nilo, y el más septentrional la desembocadura del Borístenes; y si alguno quiere añadir a este mar el lago Meótide, pues es como una parte suya, entonces la del Tanaide; el más occidental es el Estrecho de las Columnas y el más oriental el mencionado entrante de Dioscuríade. Eratóstenes [371] se equivoca al decir que es el Golfo de Iso porque se encuentra sobre el mismo meridiano sobre el que también están Amiso y Temiscira; si se quiere, añádase también Sidene hasta Farnacia, y desde estas regiones hacia Oriente la navegación es de más de 3.000 estadios hasta Dioscuríade, como será manifiesto especialmente en nuestra descripción regional. Así es, pues, el Mar Nuestro.

26 *Europa*

Y también debemos describir las tierras que le rodean, comenzando por las mismas partes por las que también describimos el mar. Así pues, según se penetra navegando por el Estrecho de las Columnas, a la derecha está Libia hasta el curso del Nilo y a la izquierda, al otro lado del estrecho, Europa hasta el Tanaide; y ambos continentes terminan en Asia.

[371] ERAT., III B 93 (7-9) y III A 36 (9-11). Iso y Amiso están en el meridiano 36°; Dioscuríade aproximadamente en el 41°; Farnacia, hoy Bulancak, en el 38°. La Sidene es el territorio que separa ésta última de Temiscira, en torno al antiguo Cabo Jasón, que ha conservado su nombre (Yasun).

Hay que empezar por Europa, porque tiene una forma muy diversa y es la más favorable para la superioridad de hombres y de regímenes políticos y la que más se ha distinguido por su transmisión a otros continentes de sus bienes propios, puesto que toda ella es habitable excepto una pequeña parte inhabitable por el frío y que limita con los pueblos que viven en carros en la zona del Tanaide, del Meótide y del Borístenes. En la parte habitada, la de clima extremado y la montañosa es penosa de habitar por su naturaleza, aunque con un buen gobierno incluso las
C127 zonas pobres y llenas de bandidos se civilizan. Como es el caso de los griegos, que con un país montañoso y pedregoso lo habitaron felizmente por su previsión en la política, en las artes y en cualquier otro dominio de la inteligencia referente a la vida. Y los romanos, que se han hecho cargo de muchos pueblos incultos por naturaleza, por las regiones que habitan o por ser escarpados o sin puertos o helados o difíciles de habitar por cualquier otro motivo, han trenzado lazos entre pueblos que estaban desprovistos de ellos y enseñaron a los pueblos más salvajes a vivir civilizadamente [372]. Toda la parte de Europa que es llana y templada por naturaleza participa de estas cosas porque en un país feliz todo es pacífico, mientras que en uno desgraciado todo tiende a la guerra y al valor varonil. Estos pueblos también se prestan mutuos beneficios: unos ayudan con sus armas, otros con sus cosechas, artes y la formación de sus costumbres. Evidentes son también los mu-

---

[372] Cf. Introducción general, 146 ss. Tanto la idea de la influencia benéfica sobre la civilización de un clima templado, como la oposición entre *nómos* y *phýsis*, que ha señalado anteriormente, son ideas generales de la geografía griega y no específicas de Posidonio como quieren algunos críticos (cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, págs. 74 ss.; P. PÉDECH, *La géographie des grecs...*, págs. 91 ss.).

tuos daños que se infligen si no se ayudan: la violencia de los que poseen las armas tiene una cierta superioridad a no ser que sean vencidos por el número. Y sucede precisamente que también en esto es excelente este continente, pues todo él está atravesado por un abigarrado complejo de llanuras y montañas de forma que por todas partes se encuentra el elemento campesino y el político, así como el guerrero. El primero es más abundante, el que es propio de la paz, de forma que domina sobre todo al haberlo tomado los pueblos dominantes, los griegos en primer lugar y después los macedonios y los romanos. Por ello es también Europa la más autárquica tanto para la paz como para la guerra, pues posee una inagotable muchedumbre para la guerra, para trabajar la tierra y para dirigir las ciudades. Y también es superior en el hecho de que produce las mejores cosechas y las cosas necesarias para la vida y todos los minerales útiles; importa perfumes y piedras preciosas [373], con cuya escasez o abundancia nuestra vida no es peor. Asimismo es inagotable en todo tipo de rebaños y escasa en animales salvajes. Tal es la naturaleza, en líneas generales, de este continente.

27 *Descripción de Iberia*

Por países, el primero de todos desde Occidente es Iberia, semejante a una piel de buey, cuyo cuello se prolongaría en la vecina Céltica, es decir, hacia Oriente, y a ambas las divide por un lado la cordillera llamada Pirene. Este país está rodeado por el mar, al Sur, hasta las Columnas, por el Nuestro y el resto por

---

[373] Importados de Arabia e India (XI 1, 67 y 3, 7; XI 4, 19 - 22 y 25). Ya Posidonio mencionaba estas riquezas de Arabia (DIODORO, II 49-54), que por lo demás eran famosas desde la época de Alejandro (cf. Introducción general, 163 y 172).

el Atlántico hasta los cabos septentrionales del Pirene. C128 La longitud máxima de este país es de unos 6.000 estadios y su anchura de 5.000[374].

28 *Céltica*

Tras él está la Céltica, hacia el Este hasta el río Rin, cuyo lado norte está bañado todo él por el Estrecho de Britania, pues esta isla se extiende toda ella enfrente y paralela y su extensión es de unos 5.000 estadios[375]; la parte oriental está delineada por el río Rin que corre paralelo al Pirene[376]; la parte meridional, una por los Alpes desde el Rin y otra por el propio Mar Nuestro en toda la zona comprendida en el golfo llamado Galático, y en él se levantan las ilustrísimas ciudades de Masalia y Narbona. En el lado opuesto de este golfo, dándose la vuelta, hay otro golfo del mismo nombre, llamado Galático, que mira hacia el Norte y Britania[377]; allí la Céltica toma su anchura más estrecha pues se convierte en un istmo de menos de 3.000 estadios y más de 2.000[378]. En medio hay un espinazo montañoso perpendicular al Pirene, llamado monte Cemeno[379], y que termina en el mismo centro de

[374] La imagen de la piel de buey es de Posidonio (cf. II 1, 30, y III 1, 3, donde se dan las medidas con mayor detalle). Longitud —quizá original de Píteas y transmitida por Eratóstenes— de 110 km. y anchura de 925 km., frente a los 1.600 y 700 reales (cf. F. Lasserre en su comentario al último pasaje citado en la edición Budé).

[375] Cf. IV 5, 1, y I 4, 3. Medidos por el estadio de Artemidoro, de 185 m., son 900 km. En cambio Eratóstenes, siguiendo a Píteas, calculaba 20.000 estadios, o sea, a 157,5 m. el estadio, unos 3.150 km.; la longitud real de la isla es de 900 km.

[376] Porque se creía que los Pirineos estaban mucho más inclinados de Norte a Sur, en dirección a Levante, de lo que están en realidad.

[377] Golfos de León y de Vizcaya, respectivamente.

[378] Entre 370 y 550 km., que se corresponden con los 370 reales.

[379] Hoy Cévennes, estribación meridional del Macizo Central francés,

la llanura celta. En cuanto a los Alpes, que son montañas altísimas, forman una línea circular cuya convexidad está vuelta a las mencionadas llanuras celtas y al monte Cemeno y su concavidad a la Ligística y a Italia. Estos montes contienen muchos pueblos, celtas excepto los ligios [380]; éstos son de otra raza, aunque tienen un modo de vida muy parecido y habitan la parte de los Alpes que toca a los montes Apeninos y poseen también una parte de los montes Apeninos, que son el espinazo montañoso que atraviesa en toda su longitud Italia de Norte a Sur y que terminan en el Estrecho de Sicilia.

29 *Italia*

Las primeras regiones de Italia son las llanuras situadas al pie de los Alpes y que llegan hasta el fondo del Adria y las zonas vecinas; lo siguiente es un cabo estrecho y alargado en forma de península, a lo largo del cual, como dije, se extiende la cordillera del Apenino con una longitud de unos 7.000 estadios y con una anchura diversa [381]. Hacen de Italia una península el Mar Tirreno, que comienza en el Ligístico, el Mar de Ausonio y el Adria.

30 *Europa oriental*

Tras Italia y la Céltica, los restantes países de Europa son los orientales, cortados en dos por el río Istro. Éste corre de Occidente a Oriente y el Ponto Euxino, dejando a su izquierda toda la Germania, que comienza en el Rin, y todo el país de los getas y el de los tirregetas, bastarnos y saurómatas hasta el río

---

que se extienden desde el Ródano hacia el Sur, más o menos paralelos a la costa mediterránea.

[380] Es decir, ligures y Liguria (cf. IV 1, 9, y 6, 1-3, especialmente; V 1, 10).

[381] Cf. V 1, 3.

C129 Tanaide y el lago Meótide, y a la derecha toda Tracia e Iliria, quedando en último lugar Grecia.

Frente a la costa de Europa hay islas que ya mencionamos [382]: fuera de las Columnas, Gadira, las Casitérides [383] y las de Britania; dentro de las Columnas las Gimnesias y otros islotes de los fenicios y de los masaliotas y ligios [384] y las que están frente a Italia hasta las islas de Eolo y Sicilia, y todas las que hay en la zona del Epiro y de Grecia hasta Macedonia y la Península de Tracia.

31 *Asia*

Desde el Tanaide y el Meótide, en Asia, siguen los países de este lado del Tauro y a continuación de éstos los del otro lado. En efecto, Asia está dividida en dos por la cordillera del Tauro, que se extiende desde los cabos de Panfilia hacia el mar oriental, en la región de los indios y de los escitas de esa zona [385]; la parte del continente que mira al Norte la denominan los griegos Tauro interior y la que da al mediodía Tauro exterior.

Las regiones contiguas al Meótide y al Tanaide son países del interior del Tauro. Los primeros de ellos son los situados entre el Mar Caspio y el Ponto Euxino y que terminan por un lado en el Tanaide y en el Océano, el Exterior y el Mar de Hircania, y por otro en el istmo, en el lugar en que es más estrecho desde el entrante del Ponto

---

[382] Cf. II 5, 19 ss.

[383] Cf. II 5, 15 y nota 336.

[384] Las islas de los fenicios deben de ser (cf. III 5, 1) las Pitiusas, o «Islas de los Pinos», Ébiso y Ofiusa, hoy Ibiza y Formentera. Según G. Aujac, en su comentario, las de Masalia serían las actuales Hyères y las ligures las de Lérins, Lero y Planasia, frente a Cannes.

[385] Cf. I 2, 27; XI 6, 2 y 8, 2 para el uso extendido de escitas como habitantes del Norte.

hasta el Caspio. Después, a este lado del Tauro, están los países situados más allá del Mar de Hircania, hasta el de los indios y de los escitas situados junto al mismo mar y al monte Imeo [386]. De estos países, unos los poseen los saurómatas del Meótide, y los situados entre Hircania y el Ponto hasta el Cáucaso, Iberia y Albania, saurómatas, escitas, aqueos, zigos y heníocos [387]; los países situados más allá del Mar de Hircania, los escitas, hircanos, partos, bactrianos, sogdianos [388], y los restantes pueblos al norte de los indios. Al sur de una parte del Mar de Hircania y de todo el istmo situado entre éste y el Ponto está situada la mayor parte de Armenia, la Cólquide y toda Capadocia hasta el Ponto Euxino y los pueblos tibaránicos [389] y además la región llamada del interior del Halis, que contiene, hacia el Ponto y la Propóntide, a los paflagonios, bitinios, misios y a la denominada Frigia del Helesponto, de la que forma parte también Tróade, y hacia el Egeo y el mar que

---

[386] El monte Imeo está mal localizado, refiriéndose tanto a una parte del Cáucaso o del Tauro como a las estribaciones occidentales del Himalaya, al norte del río Indo. Cf. XI 8, 1, y 1, 4 sobre las diversas denominaciones y sobre el uso abusivo de Tauro que, según Aristobulo o Eratóstenes, designaba todas las montañas desde el Tauro propiamente dicho hasta el Himalaya *(Fr. Gr. Hist.* 139 F 23).

[387] Los aqueos ocupaban la costa nordeste del Ponto a partir de Gorgipia, hoy Anapa, al este del Estrecho de Kerch; los zigos seguían a los anteriores en dirección Sudeste, entre Novorossisk y Tuapse, según F. Lasserre, en su Léxico al final del libro XI de la edición Budé; y a éstos seguían los heníocos, a la altura de Sochi.

[388] Bactriane corresponde más o menos al Afganistán actual. La Sogdiane, al este de la anterior, está comprendida entre los *ríos* Oxo y Yaxartes (Amu Daria y Sir Daria actuales), en la zona de Samarcanda, en el Turquestán soviético.

[389] En la costa sur del Mar Negro, entre los actuales Ordu y Tirebolu (cf. el léxico de F. Lasserre en el libro XI).

le sigue Eolia, Jonia, Caria, Licia y en el interior Frigia, de la que forma parte la llamada Galacia de los galos-griegos
C130 y la Epicteta [390], y también los licaones y los lidios.

32
El Tauro

A continuación de los del Tauro interior están los pueblos que dominan los montes, paropamisades y pueblos partos, medos, armenios, cilicios, cataones y pisidios [391].

Después de los montañosos están los países del Tauro exterior. El primero de ellos es la India, el pueblo más grande y feliz de todos, que termina en los mares oriental y sur del Atlántico. En el mar meridional, frente a la India, se encuentra una isla no menor que Britania, Taprobane. Después de la India, navegando hacia Occidente y manteniendo a la derecha las montañas, hay un país densamente poblado que por su pobreza habitan miserablemente hombres totalmente bárbaros que no son de la misma raza: los llaman arianos y se extienden desde las montañas hasta Gedrosia y Carmania [392]. A continuación están, hacia el mar, los persas, los susios y los babilonios,

---

[390] Emigración de galos de la Narbonense que acabaron instalándose en esta región, zona de la actual Ankara, en el siglo III a. C. La Frigia Epicteta está situada a orillas del Helesponto. Licaonia está al norte de Cilicia.

[391] Cf. XI 1, 4. Los paropamisades están entre el Indo y el Paropamiso o Hindu Kush (XV 2, 9). Descripción de Pisidia, al norte de Panfilia, en XII 7, 1 ss.; de Cataonia, que forma parte de Capadocia, en el valle del Saros (hoy Gök Su), en XII 2, 3, ss.

[392] En I 4, 9 Estrabón, siguiendo a Eratóstenes, había calificado a los arios de civilizados. Su afirmación actual parece más correcta para los habitantes de Gedrosia y Carmania, que se extienden desde el Indo hasta el Golfo Pérsico. Ariane es la denominación general de la parte oriental de la meseta persa.

que llegan hasta el Mar de Persia, y los pequeños pueblos que viven a su alrededor; junto a las montañas o en su propio interior, los partos, los medos, los armenios y los pueblos vecinos y Mesopotamia. Después de Mesopotamia están los países de este lado del Éufrates: son toda la Arabia Feliz, que limita con todo el Golfo Arábigo y el Pérsico, y todo el país que ocupan los escenitas y los filarcos, que llegan hasta el Éufrates y Siria[393]. Después los que están más allá del Golfo Arábigo hasta el Nilo, los etíopes y los árabes y después de ellos los egipcios, los sirios, los cilicios y entre ellos los llamados traquiotes[394], y finalmente los panfilios.

33 *Libia*

Después de Asia está Libia, contigua a Egipto y Etiopía; el litoral que da al Mar Nuestro es prácticamente recto desde Alejandría hasta las Columnas, excepto las Sirtes y, en todo caso, algún entrante moderado de un golfo y el saliente de los cabos que lo forman; en cuanto a la costa oceánica desde Etiopía, hay que tomarla como si fuera paralela a la anterior hasta determinado lugar, y a continuación, desde el Sur, se reúne en un pronunciado cabo que sobresale ligeramente por fuera de las Columnas y forma una especie de trapecio[395]. Libia es parecida a una piel de pantera, como han demostrado otros y como Gneo Pisón, que precisamente fue goberna-

---

[393] Sobre los árabes filarcos, al borde de Mesopotamia, cf. XVI 1, 28; sobre los árabes escenitas, entre Mesopotamia y Siria, cf. XVI 3, 1 ss.

[394] Cf. XII 6, 1, y XIV 5, 1. La Cilicia *tracheîa* es la montañosa, por oposición a la rica Cilicia costera.

[395] Cf. XVII 3, 1 para una descripción general de África, donde se la compara, sin embargo, con un triángulo rectángulo, cuya hipotenusa iría de Egipto a Marruecos.

dor del país, nos lo contó [396], pues está salpicada de poblados rodeados por una tierra sin agua y desierta; los egipcios llaman a estos poblados *auasis* [397]. Con estas características Libia posee algunas otras diferencias que la dividen
C131 en tres partes: en efecto, el litoral del Mar Nuestro es en su mayor parte rico y especialmente la Cirenaica y la zona de Carquedón hasta los aurusios y las Columnas de Heracles; la costa oceánica está habitada pobremente y la zona central, que produce el silfio [398], lo está de forma miserable, desierta en su mayoría, rocosa y arenosa. Lo mismo ocurre con el territorio, que en línea recta con éste, se extiende a través de Etiopía, Troglodítica [399], Arabia y la Gedrosia de los ictiófagos.

La mayoría de los pueblos que habitan Libia son desconocidos, porque en su mayor parte no ha sido recorrida por expediciones militares ni por extranjeros y son pocos los lugareños que vienen a nuestro país desde tan lejos y lo que cuentan ni es fiable ni completo. De todas maneras esto es lo que se cuenta: a los que están situados más al Sur los llaman etíopes, y a los que están por debajo de ellos en su mayoría garamantes, farusios y nigritas, y todavía por debajo de éstos los gétulos [400]; a los que están si-

---

[396] Gneo Calpurnio Pisón fue cónsul el 7 a. C. y procónsul de África entre 6 a. C. y 12 d. C. y gobernador de Siria el 17 d. C., suicidándose el 20, ante la acusación de haber dado muerte a Germánico (cf. M. FUHRMANN, *Der kleine Pauly*, 1, 1023, *s. v.* «Calpurnius», Kaiserzeit 15). No sabemos ni dónde ni cuándo se encontró Estrabón con él.

[397] Es decir, oasis.

[398] Cf. nota 206.

[399] La Troglodítica es la costa occidental del Mar Eritreo, desde la altura de Siene hacia el Sur (XVI 4, 5 ss.).

[400] Farusios y nigritas nómadas están cerca de los maurusios, junto a los etíopes occidentales (XVII 3, 7) y destruyeron hasta trescientas colo-

tuados cerca del mar o en su litoral en Egipto, marmáridas hasta Cirenaica, y más allá de ésta y de las Sirtes, psilos, nasamones, algunos gétulos y después asbistas y bizacios [401] hasta Carquedón. El país de Carquedón es grande. Junto a él están los nómadas [402]: a los más conocidos de ellos los llaman a unos masilios y a otros masesilios; en último lugar están los maurusios. Todo el territorio desde Carquedón a las Columnas es rico, pero lleno de animales salvajes, lo mismo que todo el interior. No es inverosímil que algunos de ellos hayan sido llamados nómadas porque antiguamente no podían labrar la tierra por la abundancia de fieras salvajes; pero los contemporáneos, que tienen una pericia superior en la caza —a lo que ayudan los romanos con su dedicación a los combates de fieras—, se han hecho ilustres en ambos campos, en las fieras y en la agricultura. Y esto es todo lo que decimos sobre los continentes.

---

nias fenicias establecidas en el litoral atlántico de Maurusia (XVII 3, 3). Los gétulos, el pueblo más numeroso de África (XVII 3, 2), son otros nómadas que se extienden tras la franja costera colonizada de África, por los actuales Marruecos, Argelia y Túnez; y más al sur de éstos están los garamantes, que se extienden más hacia el Este (XVII 3, 19).

[401] Los psilos están entre las dos Sirtes (XIII 1, 14, y XVII 1, 44), los nasamones en Cirenaica (XVII 3, 20). Los asbistas y los bizacios no son mencionados de nuevo.

[402] En griego *nomádes* (Nomadía en Pol., XXXVI 16, 7), en latín *numidae:* los númidas o nómadas, situados entre Argelia y Túnez (XVII 3, 15). Para los masesilios, cf. XVII 3, 7; sus reyes Masinisa y Yugurta son bien conocidos por la literatura latina y Estrabón menciona al primero, así como a otros reyes, incluido su contemporáneo Juba, pero no a Yugurta, poniendo de manifiesto una vez más su despego de los autores latinos. La residencia real estuvo en Zama, antes de la destrucción (XVII 3, 9). Como dice más abajo, fieras y también caballos y otros animales, así como productos agrícolas y mármol fueron importados masivamente por Roma de esta región (cf. H. Volkmann, *Der kleine Pauly,* 4, 197-99, *s. v.* «Numidia»).

34 *Los «clímata»*

Nos queda por hablar de los *clímata,* lo que también comporta un modelo general a partir de aquellas líneas a las que llamamos elementales [403], me refiero a las que delimitan la longitud y anchura máximas, sobre todo a esta última. Según la astronomía, hay que actuar sobre todo como lo hizo Hiparco [404] que, según afirma, inscribió las diferencias que se dan en los cuerpos
C132 celestes para cada lugar de la Tierra de los situados en nuestro cuadrante, quiero decir los situados desde el Ecuador al Polo Norte. Pero según la geografía no hay que ocuparse ni de los que están situados fuera de nuestra tierra habitada ni de los que lo están hay que ofrecer al político tales y tantas diferencias, porque son áridas. Por el contrario, basta con exponer de forma sencilla los puntos fundamentales mencionados por aquél, admitiendo, como él [405], que el tamaño de la Tierra es de 252.000 estadios, que son los que dio también Eratóstenes [406]: en efecto, en este punto no será grande la diferencia respecto a los fenómenos celestes en las distancias entre poblaciones.

Si se dividiese el gran círculo terrestre en 360 divisiones, cada una de las divisiones sería de 700 estadios; de esta medida se sirve Hiparco [407] para tomar las distancias en el mencionado meridiano de Méroe. Empieza con los lugares habitados situados en el Ecuador y continuando siempre cada setecientos estadios con las poblaciones si-

[403] El paralelo 36° y el meridiano 28°, los dos que pasan por Rodas (II 5, 16).

[404] HIPARCO, 39 (16-21) Dicks.

[405] HIPARCO, 39 (117, 25 - 118, 15) Dicks.

[406] ERAT., II B 16.

[407] HIPARCO, 43 (118, 26 - 119, 9) Dicks.

guientes sobre dicho meridiano, intenta expresar los fenómenos celestes que se dan en cada uno. Pero nosotros no empezaremos por ahí, porque aunque esos lugares fueran habitados, como creen algunos, es éste un mundo habitado muy especial, que se extiende en una estrecha franja por el centro de la zona deshabitada por el calor, y que no forma parte de nuestro mundo habitado. El geógrafo observa nuestro único mundo habitado y éste tiene sus límites extremos por el Sur en el paralelo del País Productor de Canela, por el Norte en el de Yerne. Ni tampoco hay que visitar todas las poblaciones que indica la mencionada distancia ni hay que exponer todos los fenómenos celestes recordando el objetivo del geógrafo. Hay que comenzar, como Hiparco, por las zonas meridionales.

35
Determinación geográfica de las regiones del Trópico

Dice, en efecto, que los que habitan en el paralelo del País Productor de Canela, situado a 3.000 estadios al sur de Méroe y a 8.800 del Ecuador, están casi exactamente entre el Ecuador y el Trópico de verano que pasa por Siene, pues ésta dista 5.000 estadios de Méroe. Éstos son los países en los que primero se ve la Osa Mayor, contenida toda ella en el Círculo Ártico y siempre visible, porque la estrella brillante que está situada en el extremo de la cola, y que es la más meridional [408], se encuentra sobre el propio Círculo Ártico, de manera

[408] Es decir, la actual estrella polar, α de Osa Menor. Los fenicios en el segundo milenio a. C. utilizaban α del Dragón como polar. Nuestra polar está ahora a casi un grado del Polo, al que se va aproximando hasta el año 2105, en que comenzará a separarse progresivamente (cf. J. L. Comellas, *Guía del firmamento*, Madrid, 1979, pág. 197). En el 100 a. C. estaba a 12° 18′ del Polo, entrando en el círculo de las estrellas visibles a partir de la latitud 12°, que era aproximadamente la del País de la Canela (cf. el comentario de G. Aujac al pasaje).

que toca el horizonte. Más o menos paralelo al mencionado
C133 meridiano se encuentra hacia Oriente el Golfo Arábigo, cuya salida al Mar Exterior es el País Productor de Canela, en el que antiguamente se daba la caza de elefantes. Este paralelo cae [409] por un lado sobre las regiones situadas un poco más al sur de Taprobane o sobre sus poblaciones más alejadas, y por otro sobre las más meridionales de Libia.

36
Regiones entre Méroe y Siene

Para los situados [410] en Méroe y en Tolemaida de la Troglodítica el día más largo es de trece horas de equinoccio [411]; estas poblaciones están más o menos entre el Ecuador y el paralelo de Alejandría, unos 1.100 estadios más cerca del Ecuador. El paralelo de Méroe [412] atraviesa por un lado regiones desconocidas y por otro los cabos de la India.

En Siene, en Berenice del Golfo Arábigo y en la Troglodítica el Sol está en el cenit en el solsticio de verano [413] y el día más largo es de trece horas y media de equinoccio y en el Círculo Ártico se ve la Osa Mayor casi entera excepto las patas y el extremo de la cola y una de las estrellas del rectángulo [414]. El paralelo de Siene [415] atraviesa por un lado el país de los ictiófagos, contiguo a Gedrosia, y

[409] ERAT., III A 17 (12-15).

[410] HIPARCO, 46 (16-20) Dicks.

[411] Latitud 16° 30'. Alejandría se encuentra en el 31°.

[412] ERAT., III 18 (20-22).

[413] Berenice, ciudad costera de la Troglodítica, y Siene (Asuán), a la altura de la anterior en el Nilo, se encuentran en el Trópico a 24°.

[414] ι, μ, γ y η respectivamente de la Osa Mayor; las dos últimas no eran visibles en el Trópico en época de Estrabón (cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, pág. 128).

[415] ERAT., III A 19 (2-5).

la India, y por otro las regiones situadas aproximadamente 5.000 estadios al sur de Cirene.

37 *Naturaleza de las regiones tropicales*

En todos los situados entre el Trópico y el círculo del Ecuador las sombras caen a ambos lados, al Norte y al Mediodía, y en los que están desde Siene y el Trópico de verano las sombras caen hacia el Norte al Mediodía. Los unos son llamados de sombra doble y los otros de sombra simple. Hay también otra diferencia para los que viven en el Trópico, que ya mencionamos al tratar de las zonas, y es que ésta es una región arenosa, productora de silfio y seca, mientras que las más meridionales están bien regadas y son fértiles [416].

38 *Determinación geográfica de Alejandría y Carquedón*

En los situados [417] en el paralelo que pasa por Alejandría y unos 400 estadios más al sur de Cirene, donde el día más largo es de catorce horas de equinoccio, Arturo está en el cenit ligeramente inclinada al Sur [418]. En Alejandría el gnomon tiene una relación con la sombra del equinoccio que es de cinco a tres [419].

[416] Cf. II 2, 3.

[417] Hiparco, 48 (15-24) Dicks.

[418] α del Boyero. Arturo estaba situada a 31° del Polo según Hiparco (31° 17′ reales); cf. G. Aujac *ad locum*.

[419] La duración de los días para establecer la latitud es un método tomado de Babilonia y muy empleado. El día del solsticio el Sol recorre el Trópico celeste y como el horizonte lo divide en dos, el día dura lo que tarda el Sol en recorrer la parte del Trópico celeste visible encima del horizonte. Ese Trópico en nuestro hemisferio es el Norte y, por tanto, a medida que avancemos en esa dirección será mayor la parte visible del mismo y los días más largos. En el Polo todo él será visible y por eso los días llegan a ser de 24 horas y en el Ecuador será visible exactamente la mitad y los días serán de 12 h. El lector puede transformar los datos ofrecidos de la siguiente manera: si en Rodas, por ejemplo,

Estas regiones están 1.400 estadios al sur de Carquedón, y al sur de Alejandría, si en Carquedón[420] el gnomon tiene una relación con la sombra del equinoccio que es de once a siete. Este paralelo[421] atraviesa por un lado Cirene y las regiones situadas 900 estadios al sur de Carquedón hasta el centro de Maurusia, y por otro Egipto, Celesiria, la Siria Superior, Babilonia, Susiana, Pérside, Carmania,
C134 Gedrosia Superior hasta la India.

39 *De las situadas en Fenicia y en el paralelo de Rodas*

En las regiones[422] situadas en la Ptolemaida fenicia, en Sidón y Tiro, el día más largo es de catorce horas y un cuarto de equinoccio; están situadas unos 1.600 estadios al Norte de Alejandría y unos 700 al norte de Carquedón[423].

---

hay 29 partes por encima y 19 por debajo del horizonte, la duración del día más largo será = 29 × 24 (horas del día) : 48 = 14,5 h. La relación en Rodas es complicada, pero en los ejemplos siguientes es más sencilla. En Alejandría es de 7/5, es decir, 24 × 7 : 12 = 14 h. La de Cartago 11/7 corresponde a 14,6 h. aproximadamente. Normalmente se redondean las cifras. En otras referencias posteriores se verá cómo Estrabón simplifica, dando sencillamente la duración del día más largo. Las horas son de equinoccio, es decir, las nuestras, pues se toman cuando el día es idéntico a la noche (cf. Szabo-Maula, 121 ss., sobre los muy complicados cálculos que tuvieron que desarrollar los griegos para perfeccionar este método y que desembocaron en el empleo de la trigonometría).

Por otra parte, el texto de Estrabón es confuso en este pasaje. La relación entre el gnomon y su sombra es, en los manuscritos, de cinco a siete —que es, como acabamos de decir, la de la relación entre día más largo y más corto, pero no la razón gnomónica— y el texto que aceptamos, de cinco a tres, es sólo una conjetura de Gosselin, aceptada por todos los editores (cf. G. Aujac, *ad locum)*.

[420] Paralelo 32°, frente al 37° real (cf. nota 259).

[421] Erat., III A 20 (120, 24 - 121, 3).

[422] Hiparco, 49 (4-8) Dicks.

[423] 14 1/4 h. corresponden a 33°, cifra redonda para la latitud de

En el Peloponeso [424], en el centro de Rodas, en Janto de Licia o un poco al Sur y en regiones situadas 400 estadios más al sur de Siracusa, el día más largo es de catorce horas y media de equinoccio [425]. Estos lugares distan de Alejandría 3.640 estadios y, según Eratóstenes [426], este paralelo atraviesa Caria, Licaonia, Cataonia, Media, las Puertas del Caspio y la India limítrofe con el Cáucaso.

40
De la Tróade

En las regiones [427] situadas en torno a Alejandría de Tróade, Anfípolis, Apolonia en Epiro y al sur de Roma y al Norte de Neápolis, el día más largo es de quince horas de equinoccio [428]. Este paralelo está a unos 7.000 estadios al norte del que pasa por Alejandría de Egipto, a más de 20.880 del Ecuador, a 3.400 del que pasa por Rodas, a 1.500 al sur del que pasa por Bizancio, Nicea y Masalia [429], y está un poco más al norte del que pasa por Lisimaquia, que dice Eratóstenes [430] que

Sidón y Tiro, que se encuentran en realidad a 33° 15′ y 33° 30′, respectivamente. Como Hiparco había situado Alejandría a 31°, la distancia sería de 1.400 estadios y no los 1.600 que da Estrabón (cf. el comentario de G. Aujac).

424 HIPARCO, 50 (9-14) Dicks.

425 Paralelo 36°, aunque en realidad Rodas, Cabo Maleas en Peloponeso y Janto a 36° 30′ y Siracusa a 37° (cf. G. Aujac, *ad locum).*

426 ERAT., III A 21 (14-17). Licaonia y Cataonia se encuentran, en realidad, más al norte de este paralelo.

427 HIPARCO, 51 (121, 18 - 122, 1) Dicks.

428 Es decir, casi 41°: en realidad Alejandría de Tróade está a 39° 40′, Anfípolis a 40° 50′, Apolonia de Epiro a 40° 30′, Roma a 42° y Neápolis casi a 41° (cf. G. Aujac en su comentario).

429 Si Alejandría estaba en el 31°, 10° son 7.000 estadios, y 41° desde el Ecuador, 28.700 estadios; 5° desde Rodas (36°) son 3.500 y no 3.400. Bizancio y Masalia se situaban en el 43°, o sea, 1.400 estadios y no 1.500.

430 ERAT., III A 22 (1-4). Lisimaquia fundada por Lisímaco en el 309, está en el istmo del Quersoneso Tracio que separa el Golfo Negro

es el que pasa por Misia, Paflagonia y por las regiones en torno a Sinope, Hircania y Bactra.

41 *De Bizancio*

En las regiones situadas en torno a Bizancio [431] el día más largo es de quince horas y un cuarto de equinoccio [432], y el gnomon en el solsticio de verano tiene una relación con su sombra de ciento veinte a cuarenta y dos y cuatro quintos [433]. Estos lugares distan del paralelo que pasa por el centro de Rodas unos 4.900 estadios y del Ecuador unos 30.300 [434].

Al entrar en el Ponto [435] y avanzar hacia el Norte unos 1.400 estadios, el día más largo es de quince horas y media de equinoccio [436]. Estos lugares son equidistantes del Polo y del Círculo Ecuatorial, y el Círculo Ártico está en ellos en el cenit y en él se encuentra la estrella que está en el

---

de la Propóntide. Al intentar sintetizar Hiparco con Eratóstenes, Estrabón embrolla los datos. El paralelo de Eratóstenes, según Estrabón (I 4, 2), estaba a 42° 30′. Pero como Estrabón dice aquí que el de Hiparco está un poco más al Norte, sólo puede referirse al 43°, lo que no cuadra con el 41° que acaba de darnos. Por lo demás, Lisimaquia está en realidad en el 40° 30′, Sinope mucho más al Norte, en el 42°, y Bactra mucho más al Sur, en el 37° (cf. G. Aujac en su comentario).

[431] Hiparco, 52 (5-10) Dicks.

[432] Paralelo 43°. Bizancio en realidad está en el 41° (cf. I 4, 4 y II 1, 12). La identificación del paralelo de Bizancio con el de Masalia no puede achacarse ni a Píteas, ni a Eratóstenes ni a Hiparco; debe de ser de una fuente posterior al último o del propio Estrabón (cf. Szabo-Maula, pág. 96 ss.).

[433] Píteas, *Fr.* 6c (5-11) Mette. Latitud 43° que corresponde efectivamente a Masalia, pero no a Bizancio como hemos dicho.

[434] 7° de diferencia son 4.900 estadios; desde el Ecuador 43° son 30.100 estadios y no 30.300.

[435] Hiparco, 56 (12-19) Dicks.

[436] 1.400 estadios son 2°. Bizancio la sitúa en el 43°, luego llegamos al 45°.

cuello de Casiopea y la que se halla en el codo derecho de Perseo está un poco más al Norte [437].

42 *Del Borístenes y del Meótide*

En las regiones [438] situadas unos 3.800 estadios al norte de Bizancio el día más largo es de dieciséis horas de equinoccio [439]: Casiopea, en efecto, gira en el C135
Círculo Ártico. Estos lugares están en torno al Borístenes y al sur del Meótide; distan del Ecuador unos 34.100 estadios [440]. La región del horizonte situada al Norte en casi todas las noches de verano es tangencialmente iluminada por el Sol de Occidente a Oriente, moviéndose la luz circularmente en sentido inverso. En efecto, el Trópico de verano dista del horizonte siete doceavos de un signo del Zodíaco [441]; y ésta es, pues, la separación del Sol del horizonte a medianoche; y en nuestro país cuando el Sol está a tal distancia del horizonte antes de amanecer, y también después de su puesta, ilumina ya el aire hacia Oriente u Occidente respectivamente. En los días de invierno [442] el Sol se eleva como máximo a nueve codos;

---

[437] α de Casiopea, que en 100 a. C. estaba efectivamente a 45° del Polo, y η de Perseo, que estaba 30′ más al Norte (cf. el comentario de G. Aujac).

[438] Hiparco, 57 (122, 20 - 123, 8) Dicks.

[439] 5° 30′ corresponden, redondeados, a 3.800 estadios, y por tanto nos situamos en la latitud 48° 30′, aunque el Borístenes está realmente a 47°.

[440] Al paralelo 48° 30′ le corresponderían en realidad 33.950 estadios. En II 1, 13, da 34.000 como distancia al Ecuador.

[441] Como el círculo del Zodíaco tiene doce signos, cada uno vale 30°. Siete doceavos de un signo son 17° 30′, que es, pues, la inclinación del Sol por debajo del horizonte en esa latitud (cf. G. Aujac, *ad locum).*

[442] Erat., II C 5 (8-11). La medición mediante la altura del Sol en el solsticio de invierno es otro procedimiento para determinar la latitud. En esta fecha y en el Círculo Polar, 66°, el Sol está a la altura del hori-

y dice Eratóstenes [443] que estas regiones distan de Méroe un poco más de 23.000 estadios, pues hasta el Helesponto afirma que hay 18.000 y 5.000 hasta el Borístenes [444]. En las regiones [445] que distan de Bizancio aproximadamente 6.300 estadios, y que están al norte del Meótide, en los días de invierno el Sol se eleva como máximo seis codos y el día más largo es de diecisiete horas de equinoccio [446].

43
Las zonas de sombras de Posidonio

Las regiones situadas más al Norte y que ya están cerca de la zona deshabitada a causa del frío, carecen de utilidad para el geógrafo [447]. El que quiera conocer también éstas y todo lo demás que Hiparco ha expuesto sobre el cielo [448], pero que nosotros

---

zonte; por tanto, en latitudes más bajas la altura del Sol sobre el horizonte permite determinar la distancia al Círculo Polar. La unidad de medida empleada es el codo astronómico, que vale 2°, tomado, al igual que el procedimiento, de los caldeos. En todo caso, lo utilizó Píteas y de él lo tomó Hiparco, que, a su vez, lo subdividía en 24 dedos, que valían 5′ cada uno (cf. G. AUJAC, *Strabon et la science...*, págs. 165-68, y SZABO-MAULA, pág. 184).

[443] II C 5 (8-11).

[444] Cifras ya dadas en I 4, 2. Pero 34.800 estadios llevan a Eratóstenes a situar el Borístenes a 49° 30′, frente a los 48° 30′ de Hiparco. Estrabón se limita a yuxtaponer los datos diversos de sus fuentes.

[445] HIPARCO, 60 (12-16) Dicks.

[446] Cf. II 1, 18. 6.300 estadios son 9° por encima de Bizancio, es decir, 52°; pero 17 h. y 12° de elevación del Sol corresponden a 54°, que sería aproximadamente lo correcto. G. AUJAC (*Strabon et la science...*, pág. 167-68) sugiere de forma verosímil que los diferentes errores observados en las latitudes al norte de Masalia pueden provenir de una mala interpretación de los datos de Píteas: se habría entendido que las mediciones por él consignadas se referían al paralelo de su ciudad, el 43°, cuando posiblemente se referían al punto intermedio entre Polo y Ecuador, 45°, es decir, 2° más.

[447] Cf. II 1, 8.

[448] HIPARCO, 62 (17-22) Dicks.

hemos dejado a un lado por ser más especializadas que nuestra presente obra, que se informe de aquél.

También son más especializadas las teorías de Posidonio[449] sobre regiones de sombra circular, sombra doble y sombra simple. Sin embargo, de ellas hay que recordar al menos lo suficiente para aclarar el sentido y su utilidad o inutilidad para el geógrafo. Y puesto que el razonamiento es sobre las sombras del Sol, digamos que éste, según los sentidos, se mueve en un paralelo en el que también está el universo[450], y las regiones en las que en cada revolución del universo se cumple un día y una noche, cuando el Sol se mueve por encima o por debajo de la Tierra, son consideradas de doble sombra o de sombra simple. De sombra doble son todas las que a mediodía tienen sombras que se proyectan unas veces hacia este lado, cuando el Sol cae desde mediodía sobre la varilla del gnomon hacia el soporte plano, y otras veces hacia el lado contrario, cuando el Sol gira en sentido opuesto. De sombra simple son aquellas en que o las sombras siempre caen hacia el Norte, como las nuestras, o hacia el Sur, como las habitadas en la otra Zona Templada, y esto sucede en todas en C136
las que el Círculo Ártico es más pequeño que el Trópico. Cuando es igual o más grande, es el comienzo de los países de sombra doble que llegan hasta el Polo, pues el Sol, en la revolución completa del Universo, se mueve por encima de la Tierra y es evidente que también su sombra se moverá circularmente alrededor del gnomon; por ello precisamente se llama a estos países de sombra circular, y no tienen interés para la geografía porque estas regiones no es-

[449] *Fr. Gr. Hist.* 87 F 76 (123, 17 - 124, 27).

[450] Es decir, en un círculo paralelo, la eclíptica, que, en realidad, no es un círculo.

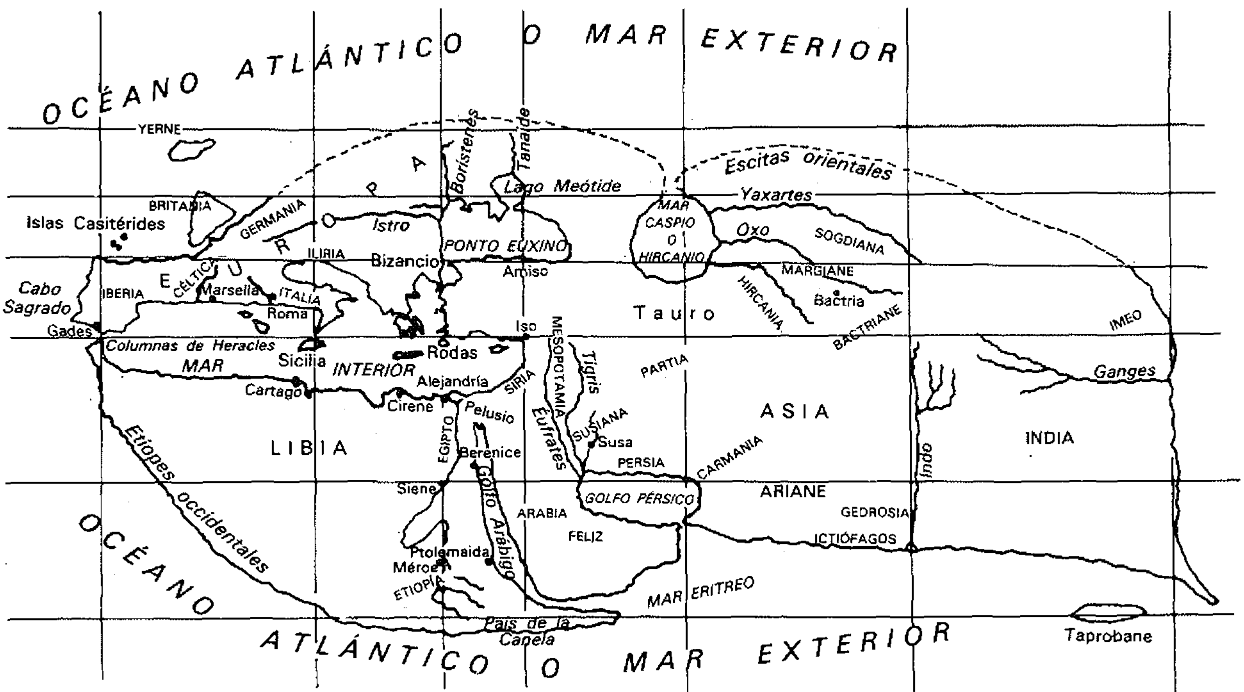
tán habitadas a causa del frío, como ya dijimos en nuestra refutación de Píteas [451]. De manera que no hay que preocuparse del tamaño de esta región deshabitada, sino sólo anotar que las regiones que tienen el Trópico como Círculo Ártico [452] están situadas por debajo del círculo descrito por el polo del Zodíaco en la revolución del Universo, estableciendo que la distancia entre el Ecuador y el Trópico es de cuatro sesentavos del círculo máximo [453].

[451] PÍTEAS, *Fr.* 6 d (15-21) Mette. Cf. II 5, 8.

[452] Las situadas en el Círculo Polar.

[453] Es decir, 24°; la distancia que separa Ecuador y Trópico terrestres, 24°, sería idéntica a la que separa el Polo del Círculo Ártico, lo que sitúa el límite en el paralelo 66°: en el Círculo Ártico, el círculo de estrellas siempre visibles coincide con el Trópico celeste (cf. nota 285).





El mundo habitado, según Estrabón

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS Y ÉTNICOS


EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE

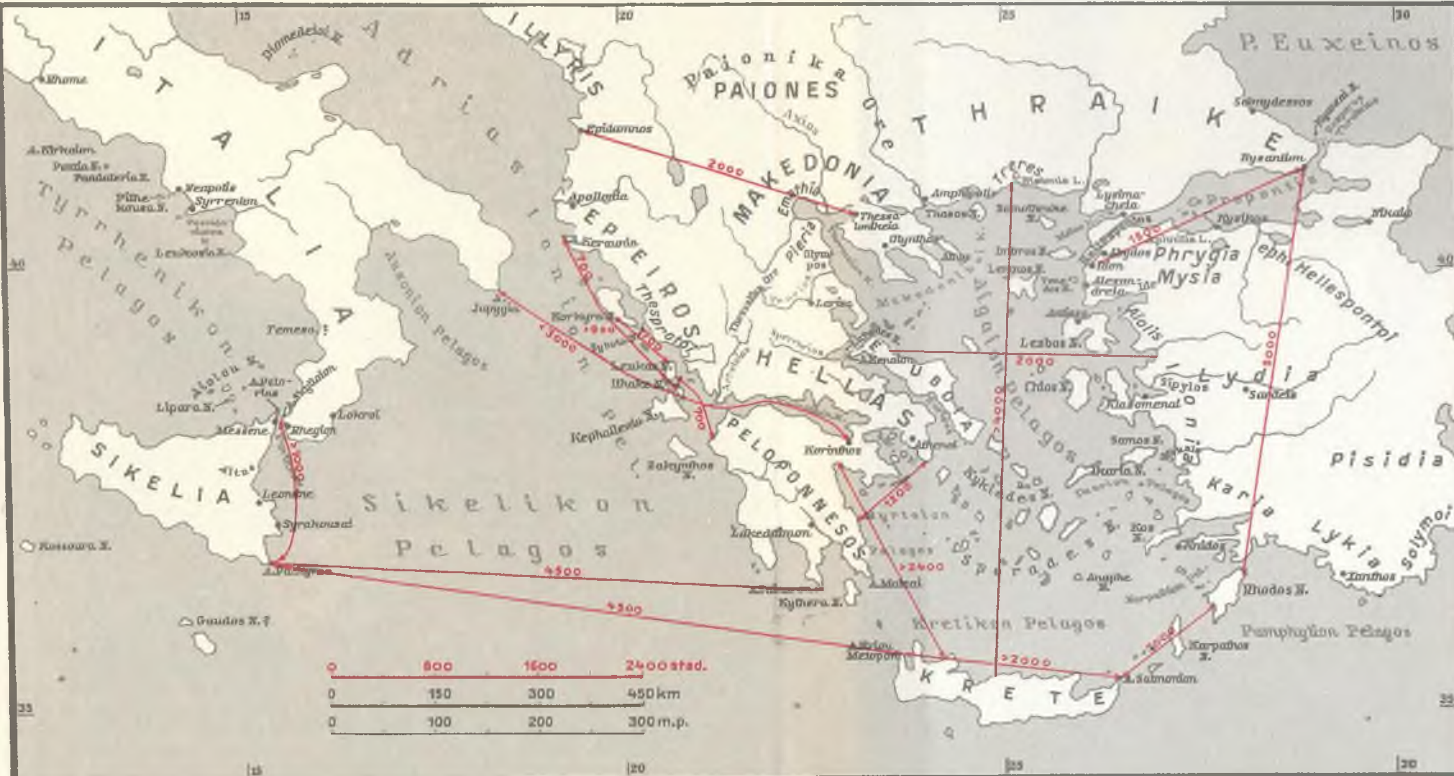
ÍNDICE DE PERSONAJES HISTÓRICOS Y MITOLÓGICOS

ÍNDICE DE TÉRMINOS GEOGRÁFICOS

ÍNDICE GENERAL

LIBROS I y II

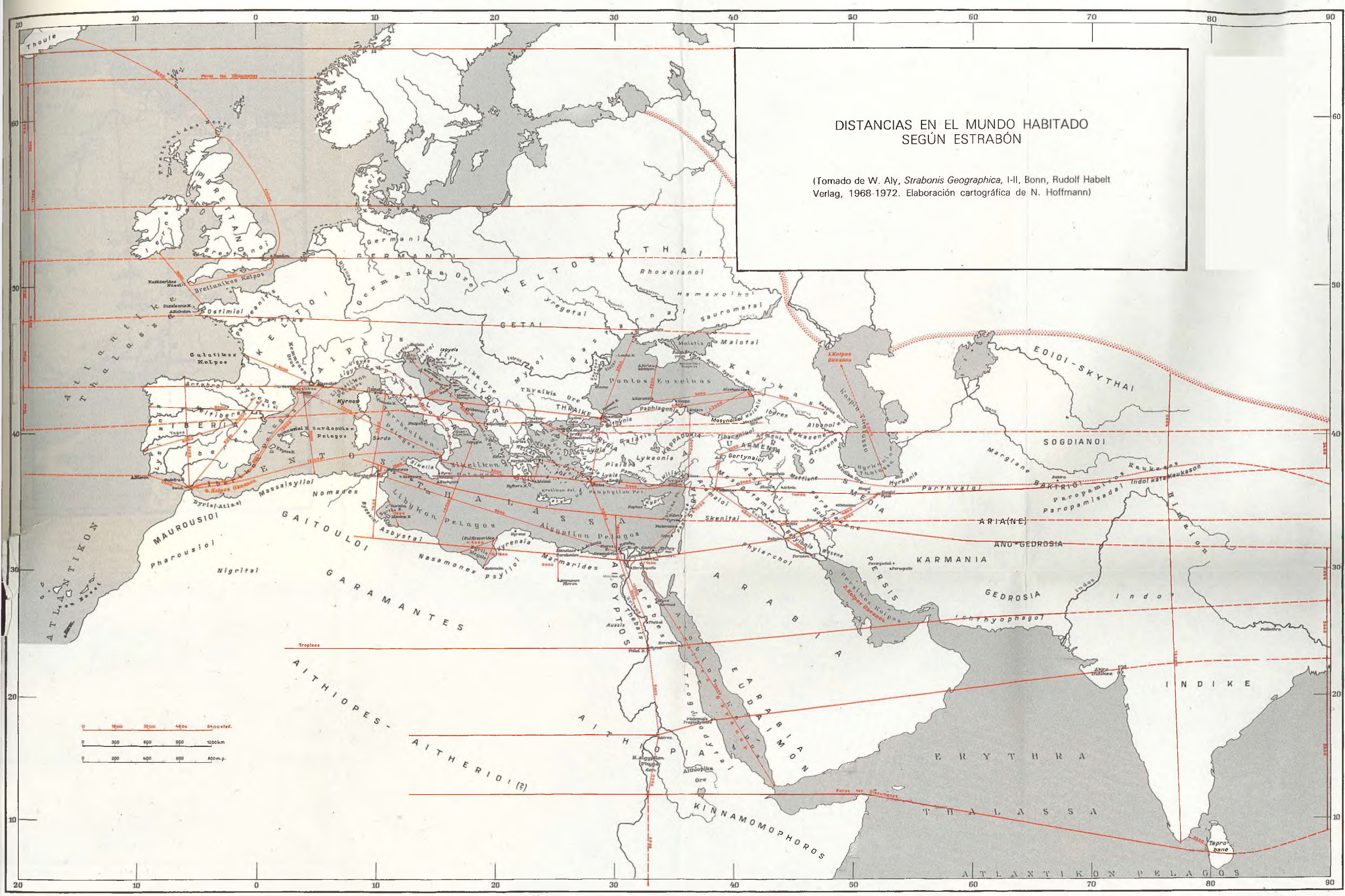
35
Pontos Euxeinos
Sinope
Paphlagonia
Amisos
Themiskyra
Themiskyra
Thermodon
Pharnakeia
Sidine
Halys
Iris
Phanaroia
3000
40
40
KAPPADOKIA
3000
Argaios
Bagadaonia
Kataonia
Armenioi Pylai
Euphrates
Pyramos
1100
Kydnos
Kilikia
Tarsos
Issos
Arimoi
Tracheiotai
Issikos Kolpos
ANO-SYRIA
Thapsakos
KYPROS
KOILE-SYRIA
35
35
35
0 150 km



ILLYRIS
Adrias
Paionika
PAIONES
THRAIKE
P. Euxeinos
Epidamnos
MAKEDONIA
Emathia
Axios
Thessalonikeia
Olynthos
Amphipolis
Thasos N.
Byzantion
Salmydessos
Propontis
Kyzikos
Lysimacheia
Phrygia
Mysia
Hellespontos
Ilion
Alexandreia
Lemnos N.
Imbros N.
ITALIA
Rhome
Neapolis
Tyrrhenikon Pelagos
Ausonion Pelagos
Ionion
Apollonia
EPEIROS
Thesprotoi
Kerkyra
Leukas N.
Ithake N.
Kephallenia N.
Zakynthos N.
Olympos
Pieria
Larisa
HELLAS
EUBOIA
Athenai
Korinthos
PELOPONNESOS
Lakedaimon
Kythera N.
A. Maleai
Lesbos N.
Chios N.
Samos N.
Ikaria N.
Kos N.
Knidos
Aiolis
Lydia
Sipylos
Sardeis
Klazomenai
Ionia
Pisidia
Karia
Lykia
Solymoi
Xanthos
Rhodos N.
Karpathos N.
Aigaion Pelagos
Kyklades N.
Sporades N.
Myrtoon Pelagos
Kretikon Pelagos
Pamphylion Pelagos
KRETE
A. Salmonion
SIKELIA
Messene
Rhegion
Lokroi
Leontine
Syrakousai
Aitna
Lipara N.
Temesa
Sikelikon Pelagos
Gaudos N.
Kossoura N.
2000
1500
3000
4500
2400
700
1200
0 800 1600 2400 stad.
0 150 300 450 km
0 100 200 300 m.p.
15
20
25
30
35
40



El mundo habitado, según Estrabón



DISTANCIAS EN EL MUNDO HABITADO
SEGÚN ESTRABÓN
(Tomado de W. Aly, *Strabonis Geographica*, I-II, Bonn, Rudolf Habelt Verlag, 1968-1972. Elaboración cartográfica de N. Hoffmann)
Thoule
Peras tes Oikoumenes
Prettanides Nesoi
Ierne
PRETTANOI
Brettanoi
Brettanikos Kolpos
Ostimioi
Atlantike Thalassa
Galatikos Kolpos
Artabroi
Keltiberes
IBERIA
Lysitanoi
Keltoi
Germanoi
GERMANOI
Germanika Ore
KELTOSKYTHAI
Rhoxolanoi
Hamaxoikoi
Sauromatai
Iazyges
Getai
Bastarnai
Maiotai
Iapydia
Ligyes
Kyrnos
Sardonikon Pelagos
Sardo
Tyrrhenikon Pelagos
Sikelia
Sikelikon Pelagos
Illyrika Ore
ILLYRIS
Thraikia Ore
THRAIKE
Pontos Euxeinos
Paphlagonia
Bithynia
Phrygia
Galatia
KAPPADOKIA
Lykaonia
Pisidia
Lykia
Pamphylia
Kilikia
Pamphylion Pel.
Kypros
Mosynoikoi
Tibaranoi
ARMENIA
Gortynaioi
Iberes
Albanoi
Sakasene
Araxene
Matiane
MEDIA
Hyrkania
Parthyaioi
Kaspion Pelagos
Hyrkanikon Pelagos
Kaukasos
EOIOI-SKYTHAI
SOGDIANOI
Margiane
BAKTRIOI
Paropamisadai
Indoi kata Kaukason
ARIA(NE)
ANO-GEDROSIA
KARMANIA
GEDROSIA
Ichthyophagoi
Indos
Indoi
Himaios
INDIKE
Persis
Persikos Kolpos
Babylonia
Mesopotamia
Skenitai
Phylarchoi
Syria
ARABIA
EUDAIMON ARABIA
Arabios Kolpos
Troglodytai
AIGYPTOS
Aithiopika Ore
AITHIOPIA
KINNAMOMOPHOROS
Tropikos
ERYTHRA THALASSA
ATLANTIKON PELAGOS
Taprobane
THALASSA
Libykon Pelagos
Aigyption Pelagos
Kyrenaia
Marmarides
Nasamones
Psylloi
Asbystai
Libyphoinikes
Nomades
Massaisylioi
Dyris (Atlas)
MAUROUSIOI
Pharousioi
Nigritai
GAITOULOI
GARAMANTES
AITHIOPES-AITHERIOI (?)
ATLANTIKON
1600 3200 4800 6400 stad.
300 600 900 1200 km
200 400 600 800 m.p.